

**ESTUDIO ECONOMICO  
de AMERICA LATINA  
1949**

ELABORADO POR LA SECRETARIA  
DE LA COMISION ECONOMICA  
PARA AMERICA LATINA



NACIONES UNIDAS  
DEPARTAMENTO DE ASUNTOS ECONOMICOS  
Nueva York, 1951

E/CN.12/164/Rev.1

11 de enero de 1951

PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

No. de venta: 1951. II. G. 1

## PROLOGO

El *Estudio Económico de América Latina, 1949*, realizado a pedido de la Comisión Económica para América Latina, es el resultado de un primer examen sistemático de los problemas del desarrollo económico de la región. Los órganos de las Naciones Unidas se encuentran profundamente interesados en problemas de esta naturaleza por cuanto su elucidación habrá de contribuir a la comprensión y el robustecimiento de la economía mundial. El Estudio, elaborado por la Secretaría de la Comisión, analiza el desarrollo económico de la América Latina, al mismo tiempo que constituye una fuente de información al respecto, y es una nueva contribución para las bases de una acción internacional que tenga por finalidad la consolidación y el progreso de la economía latinoamericana y sus relaciones con las economías de otras regiones del mundo.

Trygve LIE  
*Secretario General*



## INDICE

	<i>Página</i>
PRÓLOGO .....	iii
CARTA DE TRANSMISIÓN .....	ix

### PRIMERA PARTE

#### **Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación del proceso de desarrollo económico**

##### CAPÍTULO I. PROPAGACIÓN DEL PROGRESO TÉCNICO A LA AMÉRICA LATINA Y PROBLEMAS QUE PLANTEA

1. Nueva etapa en la propagación del progreso técnico .....	3
2. Dos casos distintos de desarrollo económico .....	5
3. Términos variables en el problema del desarrollo económico .....	7
4. Incremento de ingresos y desequilibrio .....	9
5. El sobrante de población en la producción primaria y las exportaciones .....	12
6. La premisa de movilidad de los factores productivos .....	14

##### CAPÍTULO II. DEBILITAMIENTO DE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR DE LA AMÉRICA LATINA EN EL ÚLTIMO CUARTO DE SIGLO

1. Las exportaciones de la América Latina; su volumen físico y sus precios relativos .....	16
2. Las importaciones de productos latinoamericanos en Estados Unidos .....	20
3. Las importaciones de productos latinoamericanos en la Gran Bretaña .....	24
4. Términos del intercambio y coeficiente de importación .....	27
5. Reajuste del coeficiente de importación en la América Latina .....	32
6. Conclusiones .....	34
7. Sensibilidad del centro principal a los estímulos exteriores .....	35
8. Tiempo e intensidad con que el centro retransmite los impulsos exteriores .....	36
9. Tiempo de retransmisión y desequilibrio .....	38
10. El centro cíclico principal en la hipótesis de plena ocupación .....	39

	<i>Página</i>
11. Condiciones en que funciona el patrón oro .....	41
12. Quiebra del sistema multilateral .....	44
13. El desequilibrio y la teoría clásica .....	47

**CAPÍTULO III. LA PROPAGACIÓN DEL PROGRESO TÉCNICO Y LOS TÉRMINOS DEL INTERCAMBIO**

1. Sentido dinámico del empeoramiento en los términos del intercambio .....	48
2. Significado de la relación entre precios primarios y precios industriales .....	49
3. El sobrante real o virtual de población activa y los términos del intercambio .....	50
4. Medida en que se efectúa la transferencia del fruto del progreso técnico .....	51
5. Importancia dinámica del desarrollo industrial .....	52
6. Renta del suelo y salarios en el desarrollo periférico .....	55
7. Los términos del intercambio en esta nueva fase de la propagación del progreso técnico .....	56
8. Otra forma de transmisión de los frutos del progreso técnico .....	57
9. Conclusiones que se derivan del análisis precedente .....	58
10. El ciclo económico y la variación de los términos del intercambio .....	60

**CAPÍTULO IV. CONTRASTES Y DISPARIDADES EN EL PROCESO DE DESARROLLO ECONÓMICO**

1. Elevada capitalización y bajo nivel de ingreso .....	65
2. Bajos ingresos e insuficiencia de demanda .....	66
3. Progreso técnico y desocupación .....	67
4. Cantidad de capital disponible y medida de su empleo .....	69
5. La aplicación óptima de capital en la periferia .....	70
6. Distorsión en las combinaciones óptimas .....	71
7. Sobrecapitalización y términos del intercambio .....	73
8. Otros aspectos del progreso técnico y de la productividad ...	74
9. Disparidades en la capacidad de consumo .....	76
10. Manifestaciones peculiares y elementos comunes en el problema del desarrollo económico .....	76

**CAPÍTULO V. CONSECUENCIAS DE LOS DESNIVELES INTERNACIONALES EN LOS INGRESOS Y EN LA PRODUCTIVIDAD**

1. Reacciones que el desnivel de ingresos trae consigo .....	78
2. Defensa del alto nivel de ingresos .....	78
3. Medidas para corregir el desnivel de ciertos ingresos .....	79
4. La competencia de países de escasos ingresos .....	81
5. Medidas para evitar la merma del ingreso y fomentar su incremento .....	82
6. El desnivel de ingresos y el juego de las fuerzas económicas .....	84
7. Casos particulares de altos ingresos en actividades de exportación de la América Latina .....	84
8. Dificultades para aumentar el ingreso de las actividades de exportación .....	87
9. Consecuencias del desnivel de ingresos y productividad en el comercio recíproco latinoamericano .....	87

**SEGUNDA PARTE**

**Desarrollo económico de algunos países de América Latina**

**CAPÍTULO VI. DESARROLLO ECONÓMICO DE LA ARGENTINA**

I. Introducción .....	93
II. Ritmo de desarrollo económico y problemas que plantea ..	100
III. Desarrollo de la agricultura .....	122
IV. Desarrollo de las importaciones .....	148
V. Desarrollo de la energía .....	161
VI. Desarrollo de la industria .....	177
VII. Observaciones acerca del desarrollo económico de la Argentina	199

**CAPÍTULO VII. DESARROLLO ECONÓMICO DEL BRASIL**

I. Introducción .....	206
II. Crecimiento demográfico, población agraria e industrialización .....	210
III. Ritmo del desarrollo económico .....	211
IV. Desarrollo de la producción agropecuaria y de las exportaciones .....	237
V. Desarrollo de la producción industrial y de las importaciones	250
VI. Algunas observaciones acerca de los problemas de desarrollo económico del Brasil .....	270

## CAPÍTULO VIII. DESARROLLO ECONÓMICO DE CHILE

I. Introducción .....	276
II. Población activa y su distribución .....	282
III. Ritmo del desarrollo económico .....	284
IV. Las importaciones y el desarrollo económico .....	312
V. Desarrollo de la producción agropecuaria .....	332
VI. Desarrollo de la energía .....	357
VII. Desarrollo de la industria .....	368
VIII. Planteamiento de los problemas económicos de Chile .....	392
IX. Observaciones acerca del desarrollo económico de Chile .....	402

## CAPÍTULO IX. DESARROLLO ECONÓMICO DE MÉXICO

I. Introducción .....	406
II. Variaciones de la población activa .....	415
III. Ritmo del desarrollo económico .....	417
IV. Desarrollo general de las exportaciones .....	443
V. La agricultura y el desarrollo de la producción agraria .....	448
VI. Desarrollo de la producción y exportación de minerales .....	470
VII. Desarrollo de la energía .....	480
VIII. Desarrollo de la producción industrial y de las importaciones .....	482
IX. Algunas observaciones .....	499

## TERCERA PARTE

## CAPÍTULO X. CAMBIOS RECIENTES EN LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LA AMÉRICA LATINA

1. Generalidades .....	507
2. Evolución de los precios .....	507
3. Expansión monetaria .....	510
4. Planes de fomento .....	516
5. Balances de pagos y reservas .....	520
6. Comercio internacional .....	524
7. Productos de exportación .....	534
8. Efectos de las depreciaciones monetarias de septiembre de 1949 .....	541
9. Política comercial .....	543
ANEXOS .....	549



## CARTA DE TRANSMISION

Santiago de Chile  
Noviembre de 1950

Señor Secretario General:

El 13 de junio de 1949, en su segundo período de sesiones, la Comisión Económica para América Latina aprobó una resolución (documento E/CN.12/150) en la cual se dispone, como una de las tareas primordiales de la Secretaría, la preparación anual de estudios básicos sobre la situación económica de la América Latina.

En cumplimiento de la citada resolución, tengo el honor de remitir a usted el segundo Estudio Económico preparado por el Centro de Investigaciones de la Comisión, entonces bajo mi dirección.

De conformidad con los deseos de la Comisión y el Consejo Económico y Social, en la elaboración de este Estudio Económico se ha presentado atención especial a los problemas que entraña el desarrollo económico de los países latinoamericanos. En la breve experiencia de la Comisión se ha podido comprobar que cualquier estudio de problemas especiales de la economía latinoamericana, así como el análisis de los cambios ocurridos en esta última, han de vencer un importante escollo: el desconocimiento de la estructura económica de los distintos países, de las tendencias generales de su desarrollo económico y de los términos de los problemas de su crecimiento económico.

También ha sido necesario determinar si las limitadas fuerzas de la Secretaría se dedicarían a estudiar superficialmente todos los países latinoamericanos a la vez, o si dicho estudio debería concentrarse por el momento en un limitado número de países, para pasar más adelante a los otros y completar así la tarea. Se ha optado por lo primero, y es de creer que los resultados alcanzados en los escasos ocho meses útiles de que se ha dispuesto entre las conferencias de La Habana y de Montevideo justifican esta elección.

Se ha reunido un conjunto de series estadísticas que, aparte de la originalidad de algunas de ellas, presentan por primera vez las tendencias del desarrollo económico de los países de la América Latina en el último cuarto de siglo, así como los principales fenómenos en que dichas tendencias se han manifestado.

El desarrollo económico de los países latinoamericanos ofrece problemas muy peculiares, cuya comprensión requiere cierta dilucidación previa. De ahí que a los estudios relativos a los distintos países preceda en el presente documento un esbozo teórico, en el cual se definen algunas cuestiones cuyo examen debería abordar con el andar del tiempo esta Secretaría.

Preséntanse a continuación estudios acerca del desarrollo económico de Argentina, Brasil, Chile y México. Otra parte del informe trata de los hechos recientes en la economía latinoamericana.

En etapas sucesivas, el estudio del desarrollo económico se extenderá a los restantes países latinoamericanos; en cada uno de ellos se espera analizar el desenvolvimiento de la producción, del consumo y de los mercados para los principales productos de exportación de la América Latina.

Saludo al señor Secretario General con mi más alta consideración y respeto.

Raúl PREBISCH  
*Secretario Ejecutivo*  
*Comisión Económica para América Latina*

Señor Trygve Lie,  
Secretario General,  
Naciones Unidas,  
Nueva York.

**Primera Parte**

**CRECIMIENTO, DESEQUILIBRIO Y DISPARIDADES:  
INTERPRETACION DEL PROCESO DE  
DESARROLLO ECONOMICO**



## *Capítulo I*

### **PROPAGACION DEL PROGRESO TECNICO A LA AMERICA LATINA Y PROBLEMAS QUE PLANTEA**

#### **1. NUEVA ETAPA EN LA PROPAGACIÓN DEL PROGRESO TÉCNICO**

La propagación universal del progreso técnico desde los países originarios al resto del mundo ha sido relativamente lenta e irregular, si se toma como punto de mira el de cada generación. En el largo período que transcurre desde la revolución industrial hasta la primera guerra, las nuevas formas de producir en que la técnica ha venido manifestándose incesantemente sólo han abarcado una proporción reducida de la población mundial.

El movimiento se inicia en la Gran Bretaña, sigue con distintos grados de intensidad en el continente europeo, adquiere un impulso extraordinario en Estados Unidos y abarca finalmente al Japón, cuando este país se empeña en asimilar rápidamente los modos occidentales de producir. Fueron formándose así los grandes centros industriales del mundo, en torno a los cuales, la periferia del nuevo sistema, vasta y heterogénea, tomaba escasa parte en el mejoramiento de la productividad.

Dentro de esa periferia, el progreso técnico sólo prende en exiguos sectores de su ingente población, pues generalmente no penetra sino allí en donde se hace necesario para producir alimentos y materias primas a bajo costo, con destino a aquellos grandes centros industriales.

Si esta constelación económica a que había llegado el mundo antes de la primera guerra pudo considerarse como sistema ideal de la división del trabajo, es claro que todo lo que se apartase de sus cánones tendría que considerarse como desviación del modo normal de funcionar de la economía. Sin embargo, no podría existir ninguna razón de validez científica para considerar que esa constelación fuera definitiva. Sólo se había cumplido en aquél entonces una etapa de singular importancia en el proceso de crecimiento de la economía del mundo, la cual, por muy grandes que fueran sus efectos, mal podría calificarse de fase final, pues quedaba en cierto modo al margen de ella el amplísimo campo de la periferia, con enormes posibilidades de asimilar el progreso técnico, para elevar el muy precario nivel de vida de sus grandes masas de población.

Si bien se reflexiona, el desarrollo económico de los países periféricos es una etapa más en el fenómeno de propagación universal de las nuevas formas de la técnica productiva o si se quiere, en el proceso de desarrollo orgánico de la economía del mundo. Antes de la primera guerra mundial,

ya se habían dado, en los países de producción primaria, algunas manifestaciones incipientes de esa nueva etapa. Mas hizo falta que sobreviniesen, con el primer conflicto bélico universal, serias dificultades de importación, para que los hechos demostraran las posibilidades industriales de aquellos países, y que, en seguida, la gran depresión económica de los años treinta corroborase el convencimiento de que era necesario aprovechar tales posibilidades, para compensar así, mediante el desarrollo desde dentro, la notoria insuficiencia del impulso que desde fuera había estimulado hasta entonces la economía latinoamericana; corroboración ratificada durante la segunda guerra mundial, cuando la industria de la América Latina, con todas sus improvisaciones y dificultades, se transforma, sin embargo, en fuente de ocupación y de consumo para una parte apreciable y creciente de la población.

La América Latina ha entrado, por tanto, en una nueva fase del proceso de propagación universal de la técnica, cuando ésta dista mucho aún de haberse asimilado plenamente en la producción primaria, pues como acaba de anotarse, los nuevos procedimientos de producción penetran preferentemente en las actividades relacionadas, en una forma u otra, con la exportación de alimentos y materias primas. En el ejercicio de esta función primaria, que corresponde así en los hechos a la América Latina, hubo desde los comienzos una rigurosa selección de aptitudes. Vastas regiones se articulan entonces al sistema económico mundial, mientras otras, no menos dilatadas y generalmente de mayor población, quedan fuera de su órbita hasta nuestros días. El fenómeno se desarrolla así en forma muy desigual. Nuevas y fércas tierras, que el desenvolvimiento de los transportes va volviendo accesibles en la segunda mitad del siglo pasado, reciben hombres, técnica y capitales para emprender aquellas producciones agrarias y mineras que la demanda europea requiere con creciente insistencia, en tanto que otras tierras de cultivo secular, en las cuales se sustentan viejas poblaciones, escapan, por su menor productividad o difícil acceso, a este proceso impresionante de expansión de la técnica y de la economía capitalistas. Subsisten así en la América Latina extensas regiones, de importancia demográfica relativamente grande, en las cuales las formas de explotación de la tierra y en consecuencia, el nivel de vida de las masas son esencialmente precapitalistas. Así pues, el problema del desarrollo económico manifiéstase allí ante todo por una exigencia primordial de progreso técnico en la agricultura y demás actividades conexas, y entre éstas, en los medios de comunicación.

Es bien sabido, sin embargo, en virtud de repetidas experiencias, que a medida que la técnica moderna aumenta la productividad, va creándose un sobrante de potencial humano que la agricultura ya no requiere. Se apela entonces a la industria y otras actividades, para absorber productivamente esa fuerza de trabajo. Mejoramiento agrícola y desenvolvimiento industrial son, por consiguiente, dos aspectos del mismo problema de desarrollo económico. Basta considerar la elevada cuantía de la gente que trabaja en la

agricultura en la América Latina, con excepción de pocos países, para percatarse de la magnitud de este problema y del enorme esfuerzo que habrá que desplegar para resolverlo.

Por la fuerza de las cosas, una proporción creciente de la población activa de la América Latina, como parte de la periferia del sistema, irá desplazándose desde la agricultura hacia la industria y buscando otras ocupaciones urbanas, conforme avanza el progreso técnico. Pero no todo consiste en la evolución de ciertos modos precapitalistas o semicapitalistas de producción, conforme a los cuales trabaja aún buena parte de la población, hacia formas de alta capitalización por hombre y gran productividad. Con ser ello muy importante, ceñir el planteamiento de la cuestión a estos términos sería desconocer otras manifestaciones fundamentales del problema de desarrollo económico de la América Latina. No es extraño que así sea, por cuanto si existen ciertos denominadores comunes, en la manera de presentarse el problema dentro de los distintos países, existen también diferencias específicas que es preciso considerar, para no extraviarse en injustificadas generalizaciones.

## 2. DOS CASOS DISTINTOS DE DESARROLLO ECONÓMICO

Ante todo, la misma forma de penetración del progreso técnico, como ya se tiene dicho, marca una de esas diferencias. Considérense dos casos extremos, para ilustrar mejor este aspecto del asunto: el de México y el de la Argentina. Es esta última uno de esos países periféricos en cuyas tierras, recién abiertas al cultivo, penetra intensamente la técnica de producción capitalista, a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Fuera de escasos núcleos, no hay agricultura secular, y los campos, hasta entonces desiertos o escasamente poblados, atraen grandes masas migratorias y fuertes capitales. La población aumenta en estrecha dependencia con el desenvolvimiento de la técnica y de la economía y todo ello acontece en virtud de un estímulo exterior fuerte y constante. De este estímulo exterior depende casi exclusivamente el desarrollo de la economía argentina, hasta el comienzo de la crisis económica mundial.

Cuando empieza ese tipo de crecimiento económico y demográfico en la Argentina, México ya es un país relativamente poblado, con una agricultura tradicional; sus tierras, ya cansadas y sometidas a la presión de una población en continuo incremento, no podían competir con las nuevas regiones agrícolas. No hay pues incentivo para llevar nuevas técnicas desde afuera a la agricultura mexicana, que tiende así a perpetuar sus formas precapitalistas y su bajísimo coeficiente de productividad por hombre. No es, por lo tanto, a través de su agricultura secular de subsistencia como la economía de México se incorpora al sistema mundial, sino por medio de la minería industrial y de la exportación del henequén yucateco, especialmente la primera, que con el andar del tiempo sobrepasará en importancia a la explotación de los metales preciosos, de tan legendaria reputación. Pero la minería y las actividades que de ella se derivan, directa

e indirectamente, sólo absorben una proporción pequeña de la población mexicana. Parte considerable de ésta queda así estancada en formas de vida y de actividad seculares, sin conexión directa con el mercado mundial, de manera que el estímulo exterior de desarrollo no se ha ejercitado vigorosamente sobre esos grupos de población. Y no obstante haberse agregado a la actividad económica de México durante los últimos tiempos, otros estímulos internos de considerable amplitud, aquellos grupos de población siguen dando a la economía de este país los rasgos típicos de regiones poco desarrolladas. En efecto, el 65 por ciento de la población activa de México está aún ocupada en la agricultura, de la cual proviene apenas alrededor de un 30 por ciento del valor de las exportaciones mexicanas, mientras que en la Argentina, cuyas exportaciones siguen siendo primordialmente agropecuarias, apenas el 36 por ciento de la población activa trabaja en la tierra.

En consecuencia, el problema de desarrollo económico que México está tratando de resolver con tenaces esfuerzos consiste en substituir la agricultura secular, de baja productividad, por una nueva agricultura, de mayor rendimiento por hombre. Sobreviene entonces aquel sobrante de potencial humano a que ya se hizo referencia y al cual hay que buscar también aplicación, en la esfera de la técnica capitalista. Y si a ello se agrega que el incremento de la población es en México uno de los más fuertes que aun se registran, comprenderase fácilmente el alcance del problema.

El caso argentino se presenta en otros términos. Ya no se trata de una gran masa de población en estado precapitalista, ni es el hecho que ella crezca tanto como la de aquel otro país. Ciertamente dista mucho de haberse llegado en la Argentina a un estado técnico satisfactorio, incluso por lo que atañe a la misma agricultura y hay, por tanto, posibilidades apreciables de progreso en esta materia. Pero la manifestación fundamental del problema de evolución económica reside aquí en haberse debilitado sensiblemente el vigor del estímulo exterior de crecimiento, que tan poderosamente había obrado hasta los comienzos de la gran depresión mundial. En esa etapa originaria del desarrollo argentino, la demanda mundial de las exportaciones del país, en fuerte y sostenido aumento, no sólo permitió absorber el crecimiento vegetativo de la población, muy fuerte en aquellos tiempos, sino también atraer y radicar grandes masas de población europea. Pero desde los años treinta, el volumen físico de las exportaciones argentinas, en lugar de continuar aumentando, tiende a declinar francamente, de tal manera que si a partir de entonces, pudo seguirse absorbiendo el incremento de la población y mejorando la productividad de ésta, ha sido porque al estímulo exterior, así debilitado, vino a sobreponerse el estímulo deliberado de la industrialización.

En los hechos que la industrialización va imponiendo reside precisamente ese común denominador, al cual se hacía referencia más arriba. Las exportaciones no son suficientes para absorber el incremento de la población, ni mucho menos el sobrante, real o virtual, de población activa de la



agricultura y de otras actividades. Así, para México, como para la Argentina y demás países de la América Latina, este hecho constituye característica común de su problema de desarrollo económico. No cabe excluir ni siquiera a Venezuela, a pesar del amplio crecimiento de sus exportaciones, como tendremos oportunidad de verlo más adelante.

### 3. TÉRMINOS VARIABLES EN EL PROBLEMA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

Es claro que los términos del problema son distintos en cada país, según una serie de factores, entre los cuales mencionaremos ahora los que aquí son atinentes. En la empresa de aumentar la productividad, además de contar con los recursos naturales y con la aptitud de la población para asimilar el progreso técnico, se requiere acrecentar la cantidad de capital por hombre empleado, así en la agricultura como en las industrias y los transportes, de suerte que cuanto mayor sea la cantidad de población que se encuentre en estado precapitalista o semicapitalista y mayor el crecimiento demográfico, tanto mayor será también la necesidad de capital. La formación interna del ahorro indispensable para acumular este capital encuentra dificultades muy serias en la mayor parte de estos países; a lo cual se agrega una limitación no menos importante: la que reside en el monto de las exportaciones con que se cuenta para transformar ese ahorro en importaciones de bienes de capital, los cuales, en elevada proporción, han de traerse de los grandes centros industriales. En este último sentido, preséntanse también disparidades notorias entre país y país, y combinadas éstas con las distintos necesidades de capital, contribuyen, junto con otros factores, a diferenciar los términos del problema de desarrollo.

Sin pretender aquí entrar en la materia de la segunda sección de este estudio y al solo efecto de destacar algunas de esas diferencias, obsérvese el cuadro 1, en el cual figuran las exportaciones en dólares "per capita", el coeficiente medio de incremento anual de la población y la proporción de gente que trabaja en la agricultura, con el fin de lograr una cierta idea de la población que en buena parte de los casos, se encuentra aún en estado pre o semicapitalista.

Volviendo de nuevo al caso de México, es fácil darse cuenta de los términos agudos en que se plantea allí el problema del desarrollo económico. Por un lado, el crecimiento de la población es grande y la proporción de gente empleada en la agricultura sumamente alta: las necesidades potenciales de capital son pues enormes; por otro lado, las exportaciones con que satisfacer aquéllas figuran entre las más bajas "per capita". El Brasil se encuentra en situación semejante. Ambos son los países de mayor población de la América Latina, por lo cual tales hechos adquieren extraordinario relieve.

Cuba, en cambio, se encuentra en situación más holgada. El coeficiente de crecimiento de su población es menor y también la proporción de gente empleada allí en la agricultura, en tanto que las exportaciones "per capita"

se cuentan entre las más elevadas de la América Latina, junto con las de Venezuela. Hay cierta analogía, en este sentido, entre los dos países, sólo que en Venezuela las exportaciones muestran amplio crecimiento, mientras en Cuba han estado sujetas a los factores depresivos comunes a la mayor parte de los países latinoamericanos.

## Cuadro 1

CRECIMIENTO DE LA POBLACION, POBLACION ACTIVA POR OCUPACIONES Y EXPORTACIONES EN DOLARES "PER CAPITA" EN LA AMERICA LATINA

País	Crecimiento de la población 1937-1949 %/co anual	Porcentaje en el total de la población activa		Exportaciones "per cápita" valoradas en dólares	
		de la ocupada en la agricultura	de la ocupada en la producción primaria	1935-39	1945-48
Argentina .....	15,4	36	..	38,5	79,1
Bolivia .....	18,8	..	..	10,3	18,7
Brasil .....	23,3	67	70,2	7,9	16,7
Colombia .....	23,0	74	75,6	9,1	21,3
Costa Rica .....	31,8	..	..	14,8	26,1
Cuba .....	11,7	41	41,8	34,5	118,8
Chile .....	20,7	36	41,0	29,8	47,0
Ecuador .....	18,5	..	..	4,4	11,3
El Salvador .....	24,1	..	..	10,7	16,1
Guatemala .....	30,6	..	..	6,0	11,7
Haití .....	25,9	..	..	2,7	7,3
Honduras .....	21,2	..	..	8,6	14,5
México .....	25,4	65	67,2	9,5	15,6
Nicaragua .....	23,2	73	74,2	5,6	11,1
Panamá .....	25,9	52	52,4	6,6	10,4
Paraguay .....	30,6	..	..	7,4	19,6
Perú .....	21,4	62	64,2	13,5	20,3
República Dominicana..	36,3	..	..	10,2	32,3
Uruguay .....	10,8	..	..	25,9	66,4
Venezuela .....	27,4	51	53,1	69,7	155,4
TOTAL	22,2	..	..	15,9	34,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Los datos básicos corresponden a: fuentes oficiales de los países respectivos; "The Foreign Trade of Latin America", Comisión de Tarifas de los Estados Unidos; "Estudio Económico de América Latina, 1948", Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas; "Statistical Yearbook" y "Demographic Yearbook", Naciones Unidas, y "Foreign Commerce Weekly", Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

Las cifras de porcentaje de población ocupada en la Agricultura y en la producción primaria corresponden: a 1938 para Colombia, a 1940 para Brasil, Chile, México, Nicaragua y Perú; a 1941 para Venezuela; a 1943 Cuba, a 1945 para Panamá, y a 1947 para Argentina.

En la Argentina finalmente, para no entrar aquí en demasiados detalles, la población presenta menor coeficiente de crecimiento y la gente empleada en la agricultura acusa proporción igual a la de Chile e inferior a la de los demás países latinoamericanos; las exportaciones, no obstante mostrar,

desde la crisis económica mundial, tendencia declinante en el volumen físico, según queda dicho, todavía ofrecen una cifra "per capita" elevada, aunque no tanto como en Venezuela y en Cuba. Pero como esta cifra, expresada en dólares de poder comprador constante, tiende más bien a decrecer, no es de extrañar que el desarrollo económico argentino encuentre un fuerte obstáculo en la insuficiencia de esas exportaciones.

Esto último nos demuestra que para juzgar los términos del problema de desarrollo económico, no basta observar la cuantía de las exportaciones, en un momento dado, sino también su ritmo de crecimiento. Exportaciones en apariencia satisfactorias pueden dejar prontamente de serlo, si el ritmo de crecimiento interno aumenta en rapidez. Pero de esto se hablará más adelante. Sólo diremos aquí que si se exceptúa el caso de Venezuela, ya mencionado, el aumento en el volumen físico de las exportaciones no parece bastar, en general, para atender las necesidades de importación que el desarrollo económico trae consigo.<sup>1</sup>

Aquí, si se exceptúa el caso recién señalado, se encuentra el segundo denominador común. El primero, conforme queda dicho, consiste en la insuficiencia de las exportaciones para absorber el incremento de la población, junto con el sobrante que de ella resulta, en virtud del progreso técnico. Y este otro en que las exportaciones son también insuficientes para hacer frente a las exigencias del desarrollo económico. De ello surge un fenómeno de la mayor importancia: la tendencia al desequilibrio persistente en el balance de pagos, fenómeno en general inherente al proceso de desarrollo económico. Trataremos ahora de analizar dicho fenómeno.

#### 4. INCREMENTO DE INGRESOS Y DESEQUILIBRIO

El problema económico esencial de la América Latina estriba en acrecentar su ingreso real "per capita", merced al aumento de la productividad, pues la elevación del nivel de vida de las masas, mediante la redistribución de los ingresos, tiene límites muy estrechos. Aumentar el ingreso "per capita" significa que el ingreso total ha de crecer en mayor medida que la población. Al suceder así, las importaciones tenderán asimismo a aumentar en mayor grado que aquélla. Si las exportaciones no aumentaran también en esta forma, sobrevendría necesariamente un desequilibrio en el balance de pagos, con su correspondiente manifestación en la economía interna.

Para comprender cómo ocurre este fenómeno, tomemos por ejemplo un caso ideal de equilibrio dinámico, en el cual las exportaciones y el ingreso total aumentan con igual regularidad que la población, y las importaciones, por su parte, se incrementan en el mismo grado que las exportaciones. El equilibrio dinámico significa pues, en este caso, que la

<sup>1</sup> En obsequio de la sencillez, se limitará siempre el análisis a exportaciones e importaciones, sin referencia a otros renglones del balance de pagos, que sería fácil introducir en este examen.

productividad es constante, y en consecuencia, no se acrecienta el ingreso "per capita." Supóngase ahora que se introducen mejoras técnicas en la agricultura de consumo interno, las cuales aumentan la productividad de este ramo y por tanto, el ingreso, y examinemos las consecuencias que de ello se derivan.

En virtud de tales mejoras, resulta posible acrecentar la producción, con menor cantidad de gente ocupada. Surgen pues dos consecuencias inmediatas: aumento de la productividad por hombre y sobrante de hombres en las labores agrícolas. Ya sea que ese incremento de la productividad beneficie a los propios productores, acrecentando sus entradas, o se traslade a los consumidores mediante la baja de los precios, se habrá acrecentado el ingreso agrícola real de la colectividad. En cuanto al sobrante de hombres, de hallar éstos ocupación en otras actividades, lo que produzcan significará nuevo incremento del ingreso real, que vendrá a sumarse al anterior y a componer con éste el aumento total del ingreso colectivo.

Véase ahora cómo aparece en seguida el desequilibrio. De este aumento en el ingreso de la colectividad, una parte tendrá que gastarse en importaciones, elevándolas por encima de lo que hubiesen aumentado en virtud de su propio ritmo regular de crecimiento y llevándolas a superar las exportaciones. Para que esto suceda no es necesario que el coeficiente de importación haya variado; sin embargo, es probable que también ese coeficiente se eleve, por dos razones: en primer lugar, porque será necesario aumentar las importaciones de bienes de capital, con el fin de acrecentar la productividad, y en segundo lugar, en virtud de ciertas reacciones típicas en un país de periferia. En efecto, la observación corriente demuestra que en un momento dado, el coeficiente de importación es muy bajo en los grupos de escasa productividad e ingresos individuales inferiores, y sube progresivamente a medida que se pasa a los grupos de mayores ingresos; de tal suerte, que al aumentar el ingreso individual, ya sea en los productores primarios o en los consumidores, los grupos favorecidos acrecentarán su propio coeficiente de importación y acarrearán un alza en el coeficiente total. De ser ello así, el desequilibrio anotado entre importaciones y exportaciones sería mayor aún.

En cuanto al desequilibrio en la demanda interna, está ligado estrechamente al anterior. Es obvio que el incremento de ingresos tiene su contrapartida en el valor de los bienes y servicios de cuya producción dimanar dichos ingresos,<sup>2</sup> de manera que si una parte del incremento en los ingresos se gasta en importaciones, desaparece una cantidad igual de demanda interna, provocando así un desequilibrio con respecto a la mayor producción que se oferta.

<sup>2</sup> Esta afirmación no es teóricamente exacta, pues en todo proceso creciente de producción, los ingresos liquidados sobrepasan el valor de la producción terminada. Pero a los fines del razonamiento del texto, no se justificaría complicarlo con este refinamiento teórico.

Un desequilibrio semejante no tendría cabida en el caso ideal de desarrollo regular ya mencionado, pues entonces las importaciones aumentarían en igual medida que el ingreso total y éste en el mismo grado que las exportaciones, con lo cual estaría asegurada la correspondencia estricta entre ambas. A su vez la menor demanda interna provocada por las mayores importaciones quedaría compensada mediante el incremento regular de los ingresos en las actividades de exportación y en virtud de la demanda interna suscitada por dicho incremento.

Pudiera parecer que si la gente desplazada de la agricultura de consumo interno se hubiera dedicado a producir para la exportación, aumentando así el volumen de ésta, no hubieran sobrevenido tales desequilibrios, conforme acaba de verse. Al final de este capítulo se analiza atentamente la posibilidad apuntada. Mientras tanto, conviene examinar otros puntos del problema, para la mejor secuencia de esta exposición.

Hasta ahora, se ha supuesto que el progreso técnico sólo se introducía en la agricultura de consumo interno. ¿Qué ocurriría si se hubiera aplicado a las actividades que producen para la exportación? En este caso, como en el precedente, se presupone que la demanda exterior de exportaciones del país en cuestión aumenta en la misma medida regular y constante en que crece la población del mismo, y que aquella demanda no permite acrecentar en mayor proporción las referidas exportaciones. Siendo ello así, el sobrante de gente provocado por el progreso técnico no podría emplearse en las actividades de exportación. Si para absorberlo se desarrollaran la industria y otras ocupaciones, produciríase también un incremento de ingreso real, lo mismo que en el caso anterior, con idénticos efectos sobre el balance de pagos y la actividad interna.

Es claro que si al aumentar el ingreso de un país en mayor grado que la población, las exportaciones aumentasen también en mayor medida que el incremento demográfico, no habría desequilibrio. No es esto, sin embargo, lo que ha sucedido generalmente en los países latinoamericanos, durante el último cuarto de siglo, como se verá en el próximo capítulo. Por donde resulta fácil ir comprendiendo ahora la razón de ser de ciertas tendencias hacia el desequilibrio crónico del balance de pagos, que se observan en algunos de esos países, empeñados en aumentar la productividad y elevar el nivel de vida de la población. Ciertamente es que la inflación tiene su parte en ello, a veces principal. Pero hay que deslindar el fenómeno orgánico de desarrollo económico, del fenómeno circunstancial de la inflación, para entender la realidad. En la medida en que no se reajustare, de una manera u otra, el coeficiente de importación, cuando aumente el ingreso total en mayor grado que las exportaciones, y en tanto no se realicen inversiones extranjeras, para dar tiempo a que se opere este reajuste, la tendencia hacia el desequilibrio será constante y engendrará inevitables consecuencias monetarias, exista o no inflación.

Puesto que la inflación suele traer consigo un incremento extraordinario en las importaciones de bienes de capital, podría creerse que si éstas fuesen

abonadas mediante recursos procedentes del ahorro genuino y no con expedientes inflacionarios, no ocurriría desequilibrio. Sin embargo, como de los ingresos que antes se consumían y ahora se ahorran, sólo una parte se gastaba en importaciones, según el coeficiente, y ahora se gasta el todo, el desequilibrio también ocurriría, aun en el caso de que la capitalización se realizara sin inflación.

##### 5. EL SOBRENTE DE POBLACIÓN EN LA PRODUCCIÓN PRIMARIA Y LAS EXPORTACIONES

Se acaba de explicar cómo el desarrollo económico, al aumentar el ingreso en mayor grado que la población, acarrea fenómenos de desequilibrio, los cuales acaecen porque las exportaciones son en tal caso insuficientes para hacer frente a las exigencias de dicho desarrollo. En otros términos, la capacidad para importar no crece paralelamente a la necesidad de importar. También quedó ya expuesto el hecho de que las exportaciones son asimismo insuficientes para absorber el crecimiento de la población, más el sobrante de ella provocado por el progreso técnico de la producción primaria.

Son, sin embargo, concebibles otras formas de la economía internacional, en las cuales las exportaciones de la América Latina pudieran ser mucho mayores de lo que son actualmente. Se supone a veces que los países de producción primaria hubieran quizá podido seguir acrecentando, como en otros tiempos, sus exportaciones, de haber continuado dispuestos a aceptar en pago importaciones provenientes de los centros industriales, en caso de que estos procedieran recíprocamente; de ser ello así — pudiera alegarse — no tendrían por qué ocurrir los fenómenos de desequilibrio a los cuales se ha hecho referencia.

No corresponde a la índole de este informe discutir asuntos de política económica ni señalar las ventajas e inconvenientes de soluciones alternativas. Sin embargo, sin salir de lo objetivo, es posible plantear una cuestión pertinente al análisis emprendido en estas páginas: si los países típicos de producción primaria, como son los de la América Latina, emplearan en las actividades de exportación el sobrante de potencial humano provocado por el progreso técnico, además del crecimiento vegetativo de su población, ¿poseerían los centros industriales capacidad receptiva suficiente para absorber un aumento considerable de las exportaciones procedentes de la América Latina?

Para resolver esta cuestión, hay que examinar primero las consecuencias que el progreso técnico ha tenido históricamente en la distribución de ocupaciones de la población.

Es un hecho bien sabido que en un estado de técnica primitiva, la proporción de gente ocupada en la agricultura y demás ramas de la producción primaria es muy alta, y que a medida que la técnica progresa,

esta proporción va disminuyendo, mientras aumenta la importancia relativa de la población ocupada en la industria, el comercio, los transportes y los servicios.

Así, en Estados Unidos, la gente ocupada en la producción primaria constituía hace un siglo alrededor del 67 por ciento de la población activa, en tanto que actualmente dicha proporción es apenas del 27 por ciento. En la Argentina, a pesar de seguir siendo la producción primaria la fuente de la mayor parte de las exportaciones, la proporción apuntada ha descendido al 36 por ciento, según se comprobará en páginas subsiguientes. En cambio, otros países, donde la agricultura se encuentra casi por entero en la etapa precapitalista, la proporción pasa generalmente del 50 y en algunos casos se acerca al 70 por ciento.

La forma en que se distribuye la población ocupada no es arbitraria. En cada tiempo y país, depende principalmente del estado de la técnica productiva y de la cantidad y calidad de los recursos de todo género que permitan aprovechar aquélla. En un estado primitivo de la técnica, es lógico que dada la escasa productividad se absorba una buena parte de la población activa en la obtención de alimentos y materias primas y en su elaboración rudimentaria. Pero conforme avanza la técnica y se requiere menos gente para obtener más productos primarios, el sobrante de población activa y el incremento natural que va operándose en ésta se van empleando en las actividades industriales, los transportes y el comercio, como lógica consecuencia de la expansión de los mercados y de la especialización y diversificación de la producción. Asimismo, conforme se acrecienta la productividad y el ingreso real por hombre, aumenta la demanda de ciertos servicios personales, y el estado además, a medida que se extienden sus funciones, va absorbiendo una proporción creciente del incremento de este ingreso real y también de la población activa.

Al propagarse pues el progreso técnico a los países periféricos y penetrar sobre todo en los sectores precapitalistas y semicapitalistas de su economía, la distribución de la población activa sufre necesariamente modificaciones sustanciales.

¿Qué razones especiales habría para pensar que el fenómeno de propagación de la técnica en la periferia tenga consecuencias distintas de las observadas en los países donde el progreso técnico se había desarrollado anteriormente?

Supóngase por un momento que los países de la periferia, conforme fuese aumentando la productividad en la producción primaria, se propusieran seguir empleando en ella la misma proporción de gente actualmente ocupada: ocurriría entonces que en el mundo, considerado en su conjunto, habría un excedente de productos primarios que no podrían elaborarse, transportarse y distribuirse en la forma permitida por el progreso técnico, porque no habría población activa suficiente para desenvolver tales tareas;

existiría sobra de gente en la producción primaria y carencia de ella en la producción secundaria.

Todo esto es ciertamente inadmisibile, tanto desde el punto de vista lógico como desde el experimental, pues el avance de la técnica crea relaciones de interdependencia entre las distintas ramas de la actividad económica, que no pueden alterarse caprichosamente. Y así como el desarrollo de la industria, de los transportes y del comercio, lo mismo que el de los servicios, requiere la gente que ya no se necesita en la producción primaria, ésta, a su vez, no podría aumentar, sin desarrollo correlativo de aquellas otras actividades.

En consecuencia, el problema no estriba en si han de desarrollarse o no la industria y demás actividades, cuando aumente la productividad de la producción primaria, sino en determinar si el incremento de la industria, resultante de la propagación del progreso técnico, ha de operarse en los centros industriales ya existentes o en los nuevos centros industriales que vayan surgiendo.

#### 6. LA PREMISA DE MOVILIDAD DE LOS FACTORES PRODUCTIVOS

Si bien una gran parte de los países de la periferia y entre ellos los de la América Latina, parecen haber tomado ya la determinación de radicar en su propia economía el desarrollo de la industria, no carecería de interés lógico discurrir brevemente acerca de las condiciones que sería necesario cumplir, para que fuera practicable la solución contraria, a saber: que los centros industriales existentes siguieran acrecentando su industria, mientras la periferia continuaba dedicada a la producción primaria.

Ya se ha visto que al propagarse a esta última el progreso técnico y producirse en ella el consiguiente exceso de población activa, la industria y otras actividades brindan modos de absorber ese sobrante. Pues bien, si el desarrollo consiguiente de todas esas actividades no se diera en la periferia, tendría que producirse forzosamente en los centros, y a éstos tocaría, en consecuencia, la función de ir absorbiendo el referido sobrante de población, además de aquella parte del incremento natural de su propia población que no pudiera emplearse en su propia producción primaria.

Sería pues necesario que hubiera movilidad absoluta de población, o sea que el excedente inocupable de ésta, no sólo se hallara dispuesto a emigrar de la periferia, venciendo hondas resistencias, sino también que los países del centro estuvieran propicios a admitir grandes masas de inmigrantes, que acostumbrados a salarios relativamente bajos, competirían ventajosamente con los trabajadores céntricos.

Compruébase de esta suerte cómo la idea de seguir atribuyendo a los países periféricos el papel exclusivo de productores primarios, que les ha correspondido en una determinada etapa del proceso de propagación universal de la técnica, en obediencia a los cánones de la división internacional



del trabajo, presupone ciertas premisas que no parecen compatibles con la realidad económica y social del mundo, tal cual se ha presentado desde que se inició aquel proceso.

Las consecuencias lógicas de la premisa de movilidad de los factores productivos, sobre la cual descansa esencialmente el concepto teórico de la división internacional del trabajo, son de muy vasto alcance, y es necesario no perderlas de vista, cuando se acude a la teoría para interpretar el significado de aquella realidad.

Si esa premisa de movilidad se cumpliera en absoluto, los efectos económicos y sociales del progreso técnico y la forma de su propagación universal habrían sido, ciertamente, distintos de lo que son. Tendremos ocasión de volver sobre este punto en los siguientes capítulos.

## *Capítulo II*

### **DEBILITAMIENTO DE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR DE LA AMÉRICA LATINA EN EL ÚLTIMO CUARTO DE SIGLO**

#### **1. LAS EXPORTACIONES DE LA AMÉRICA LATINA; SU VOLUMEN FÍSICO Y SUS PRECIOS RELATIVOS**

Se ha visto que al aumentar el ingreso "per capita", en virtud del incremento de la productividad, el ingreso total aumenta en mayor medida que la población, y que las importaciones tienden también a acrecentarse en mayor grado que aquella.

Para que no haya desequilibrio persistente en el balance de pagos, sería necesario que la capacidad para importar del país en crecimiento se desarrollara paralelamente a esa tendencia de las importaciones, o en su defecto, que disminuyera el coeficiente de éstas en el grado necesario.

En la segunda parte de este informe se examinará en qué forma se ha presentado este fenómeno en distintos países latinoamericanos, durante el último cuarto de siglo. Pero antes de llegar a ello y a fin de proseguir el curso de nuestro análisis, procede examinar en qué grado la capacidad para importar ha aumentado a medida del crecimiento de la población, dentro del conjunto de la América Latina.

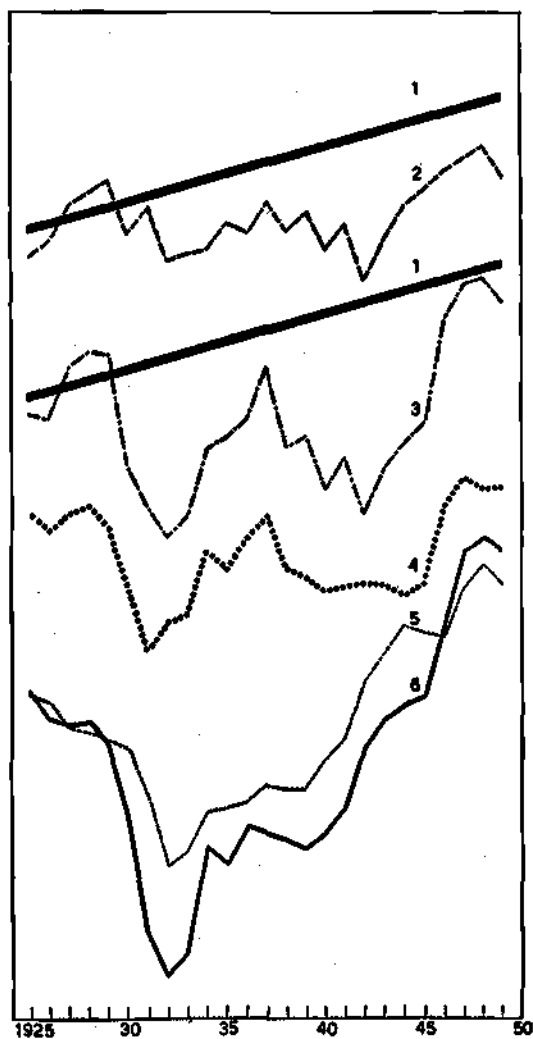
La capacidad para importar depende fundamentalmente de la cantidad de productos que un país exporta y de la relación que el precio de tales productos guarda con el de las importaciones. Es obvio que las inversiones de capital extranjero influyen sobre la capacidad para importar, pero la posibilidad de servir los intereses y amortizaciones correspondientes depende también de la cuantía de las exportaciones y de sus precios relativos. No examinaremos aquí este aspecto del asunto.

Analicemos primero la evolución de las exportaciones de la América Latina. A este propósito, se ha calculado un índice de las variaciones en el volumen físico de aquéllas, ponderando los índices de cada país por el valor en dólares U.S. de sus exportaciones en 1937, y se ha comparado ese índice con el desarrollo de la población, según las líneas 2 y 1, respectivamente, del Gráfico 1. Ambas líneas se superponen en el quinquenio de 1925-29, para facilitar las comparaciones. Las cifras correspondientes se presentan en el cuadro 2 A, que abarca asimismo los demás datos que mencionaremos más adelante en esta sección. Estas líneas, así como todas las correspondientes a los gráficos adjuntos a este capítulo, se han trazado en escala semilogarítmica, a fin de facilitar el cotejo de la intensidad de variación de los fenómenos. El efecto adverso de la crisis económica mundial sobre las exportaciones es impresionante: el índice cae a comienzos

## Gráfico 1

## POBLACION, EXPORTACIONES Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR DE LA AMERICA LATINA

Escala semilogarítmica



1. Población.
2. Volumen físico de las exportaciones.
3. Capacidad para importar.
4. Términos del intercambio.
5. Precios de importación.
6. Precios de exportación.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

de los años treinta y si bien recupera después una parte de lo perdido, se mantiene durante ese decenio a muy bajo nivel, en cotejo con las cifras de población correspondientes, a tal punto, que el fuerte aumento que experimentan las exportaciones en el decenio siguiente apenas basta para que sobrepasen el nivel prevaeciente antes de la crisis: en el quinquenio de 1945-49, exceden tan sólo en 16,6 por ciento la cifra del quinquenio de 1925-29, mientras que la población total de la América Latina ha crecido en un 44,3 por ciento. El volumen físico de las exportaciones "per capita" ha descendido pues en 19,1 por ciento durante este cuarto de siglo.

Desgraciadamente las variaciones de los términos del intercambio, lejos de haber tendido a compensar este fenómeno, lo han agudizado más. Con el fin de medir estas variaciones, se ha calculado un índice de los precios de las exportaciones latinoamericanas, cuyas fluctuaciones se han representado en la línea 6 del citado gráfico. Hubiese sido deseable comparar estos precios con los correspondientes a las importaciones, pero no existen cifras adecuadas de todos los países, y mientras se realiza una investigación detenida de esta cuestión, hemos tomado los precios medios de las exportaciones de Estados Unidos y de la Gran Bretaña, como primera aproximación a los precios que los países latinoamericanos pagan por sus importaciones. El índice de estos promedios se ha representado en la línea 5.

La relación entre los precios respectivos de exportaciones e importaciones, así calculados, nos da los términos del intercambio para la América Latina, según la línea 4 del gráfico. Obsérvese cómo, después del alto nivel alcanzado antes de la crisis mundial, en el quinquenio de 1925-29, los términos del intercambio empeoran sensiblemente durante la crisis; después recuperan buena parte de lo perdido, pero en forma muy fugaz, pues vuelven a caer y se mantienen a bajo nivel en los comienzos de los años cuarenta, para elevarse de nuevo hasta sobrepasar, a fines de ese decenio, la posición que habían tenido al principiar este cuarto de siglo. Gracias a ello, el promedio del quinquenio de 1945-49 aventaja en 4,4 por ciento el del quinquenio de 1925-29.

Este análisis nos permite ahora calcular el índice de las variaciones en la capacidad para importar de la América Latina. A este propósito, se ha multiplicado el índice del volumen físico de las exportaciones por el índice de los términos del intercambio. El índice resultante nos da una idea de las variaciones del volumen físico de productos importables por la América Latina, en función del volumen físico exportado y de los precios relativos de esta exportación. Las fluctuaciones del nuevo índice se presentan en la línea 3 del gráfico.

La capacidad para importar ha declinado más aún que el volumen físico de las exportaciones, en gran parte del período estudiado, a raíz del empeoramiento de los términos del intercambio. El índice se mantiene, no obstante sus fluctuaciones, muy por debajo del nivel de la población, y

sólo en los últimos años la capacidad para importar se va acercando a lo que pudo haber sido, de haber continuado acrecentándose en igual medida que la población; con todo, la capacidad para importar, en 1945-49, sólo excede en 22,1 por ciento la de 1925-29, mientras la población, según ya se dijo, ha aumentado en 44,3 por ciento; la capacidad para importar "per capita" ha disminuído así en 15,6 por ciento.

## Cuadro 2 A

POBLACION, EXPORTACIONES Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR DE LA AMERICA LATINA,  
1925-1949

Índices con base 1937 = 100

Año	Población (millones)	Índice del volumen físico de las exportaciones		Índices de precios		Términos del inter- cambio	Índice de la capacidad para importar	
		Total	"Per capita"	Expor- tación	Impor- tación		Total	"Per capita"
1925.....	97,0	84,6	103,8	135,9	134,0	101,4	85,8	105,3
1926.....	98,9	88,4	106,4	124,7	131,0	95,2	84,2	101,3
1927.....	100,7	99,0	117,0	121,7	120,0	101,4	100,4	118,7
1928.....	102,6	103,0	119,5	122,9	119,0	103,3	106,4	123,4
1929.....	104,3	108,7	124,1	113,2	117,0	96,7	105,1	120,0
1930.....	105,9	90,4	101,6	90,2	113,0	79,8	72,1	81,0
1931.....	107,4	98,1	108,6	61,6	95,0	64,8	63,6	70,4
1932.....	109,3	82,0	89,3	53,4	76,0	70,3	57,6	62,7
1933.....	111,0	84,7	90,8	57,8	80,0	72,3	61,2	65,6
1934.....	112,8	85,6	90,3	81,5	91,0	89,6	76,7	80,9
1935.....	114,9	93,8	97,1	77,6	92,0	84,3	79,1	81,9
1936.....	117,2	90,3	91,7	87,6	94,0	93,2	84,2	85,5
1937.....	119,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1938.....	121,6	91,1	89,1	83,4	99,0	84,2	76,7	75,0
1939.....	124,3	97,0	92,9	81,5	99,0	82,3	79,8	76,4
1940.....	126,5	85,7	80,6	85,5	109,0	78,4	67,2	63,2
1941.....	129,2	93,3	85,9	93,4	117,0	79,9	74,4	68,5
1942.....	131,5	77,6	70,2	113,9	141,0	80,8	62,7	56,7
1943.....	134,2	88,9	78,8	124,7	154,0	80,9	71,9	63,7
1944.....	136,9	99,8	86,8	130,7	169,0	77,3	77,1	67,0
1945.....	139,9	104,5	88,9	133,8	167,0	80,1	83,7	71,2
1946.....	142,6	111,6	93,2	171,3	163,0	105,1	117,3	97,9
1947.....	145,2	115,6	94,8	217,5	191,0	113,9	131,7	108,0
1948.....	148,3	120,8	97,0	229,5	208,4	110,1	133,0	106,7
1949.....	150,7	111,5	88,1	216,9	195,5	110,9	122,5	96,8
Porcentaje de variación sobre el promedio anual 1925-29								
1945-49.....	44,3	16,6	-19,1	56,7	49,0	4,4	22,1	-15,6
1949.....	49,6	15,3	-22,9	75,3	57,4	11,3	27,1	-14,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Población calculada con cifras oficiales de cada país y del "Boletín Mensual de Estadística" de las Naciones Unidas.

El índice del volumen físico de las exportaciones se obtuvo ponderando los índices nacionales de dicho volumen por el valor en dólares U. S. de las exportaciones del país correspondiente en 1937.

El índice de precios de exportación se formó dividiendo el índice del valor en dólares de las exportaciones por el índice de su volumen físico.

El índice de precios de importación corresponde al promedio tiramético directo del índice de precios de exportación del Reino Unido, cifrado en dólares U. S. y al índice de precios de exportación de productos terminados de Estados Unidos.

El índice de la capacidad para importar es el producto de los términos del intercambio por el índice del volumen físico de las exportaciones.

Para facilitar las comparaciones, se presenta en seguida el Cuadro 2 B que resume los promedios quinquenales correspondientes a los datos anuales del Cuadro 2 A.

### Cuadro 2 B

POBLACION, EXPORTACION Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR DE LA AMERICA LATINA, 1935-1949  
Porcentajes de variación sobre el promedio anual de 1925-29

Año	Población	Índice del volumen físico de las exportaciones		Índice de precio		Términos del intercambio	Índice de la capacidad para importar	
		Total	"Per capita"	Export.	Import.		Total	"Per capita"
1930-34 ..	8,5	- 8,8	- 15,8	- 44,3	- 26,7	- 24,3	- 31,3	- 36,6
1935-39 ..	18,6	- 2,4	- 17,5	- 30,5	- 22,1	- 10,8	- 12,9	- 26,3
1940-44 ..	30,8	- 7,9	- 29,5	- 11,4	11,1	- 20,3	- 26,7	- 44,9
1945-49 ..	44,3	16,6	- 19,1	56,7	49,0	4,4	22,1	- 15,6
1949 .....	49,6	15,3	- 22,9	75,3	57,4	11,3	27,1	- 14,9

Nota: Para fuentes y notas, véase el Cuadro 2 A.

Los datos utilizados están muy lejos de permitir la medición de estos fenómenos, en forma plenamente satisfactoria; ello requeriría una investigación minuciosa, sólo realizable mediante tiempo y esfuerzo no disponibles hoy. No se trata solamente de analizar y comparar precios de exportación e importación; interesa además conocer la parte del precio de exportación que ha quedado en el país exportador. Por ejemplo, las cifras correspondientes a otro capítulo indican que Chile recibe ahora una parte mayor del precio internacional del cobre que a comienzos del cuarto de siglo que estudiamos; lo mismo ocurre en Venezuela, con el petróleo. Hechos de esta naturaleza, cuya importancia puede ser considerable, no se reflejan, desde luego, en las relaciones de precios que hemos analizado. Por otra parte, los índices de precios de las exportaciones industriales, utilizados para calcular tales relaciones, no toman en consideración la mejora en la calidad de los artículos, que ha sido indudablemente mayor en aquéllos que en los productos primarios. Las conclusiones señaladas deben pues considerarse como de valor provisional, en espera de más prolijas investigaciones.

## 2. LAS IMPORTACIONES DE PRODUCTOS LATINOAMERICANOS EN ESTADOS UNIDOS

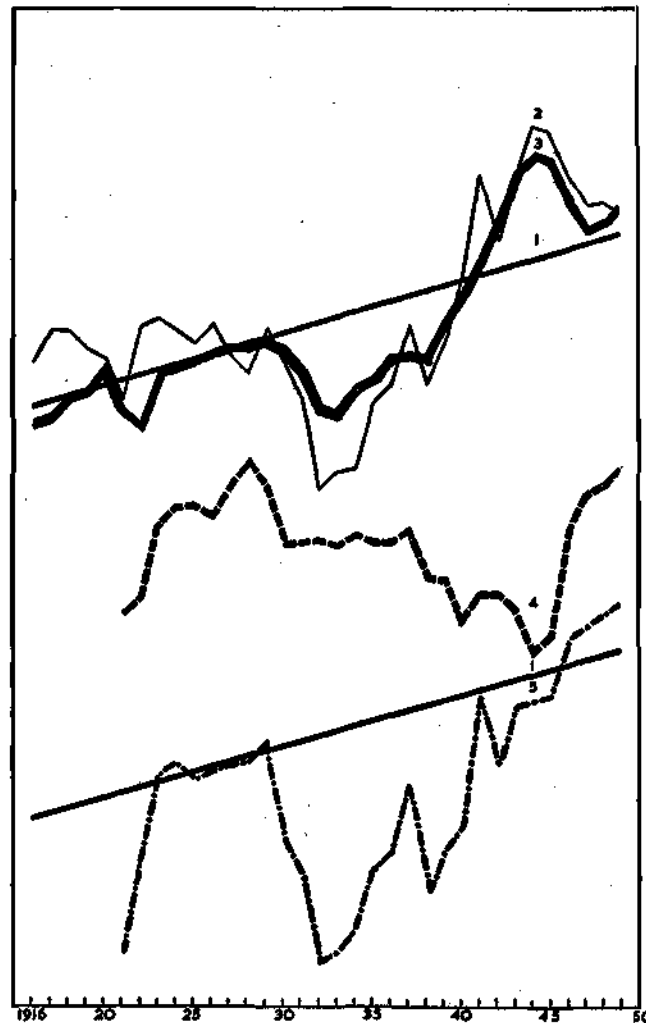
Pero lo que no cabe poner en duda es que no obstante casos particulares, el volumen físico de las exportaciones latinoamericanas, en el último cuarto de siglo, ha aumentado menos que la población, y que el movimiento relativo de los precios no ha tendido a corregir esta disparidad. Desde que la América Latina se incorpora al mercado internacional, a mediados del siglo pasado, no había ocurrido un fenómeno semejante, cuya significación en el problema del desarrollo económico es de la mayor importancia y justifica, por lo tanto, detenida explicación. Con tal propósito, examina-

remos el curso que han tenido, en el último cuarto de siglo, las importaciones provenientes de la América Latina en Estados Unidos y la Gran Bretaña, países que absorben parte considerable de las exportaciones latinoamericanas.

*Gráfico 2*

RELACION ENTRE EL INGRESO REAL DE ESTADOS UNIDOS, LAS IMPORTACIONES DE ESTADOS UNIDOS PROVENIENTES DE AMERICA LATINA Y LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR DE ESTA, EN FUNCION DE SUS EXPORTACIONES A ESTADOS UNIDOS Y DE LOS PRECIOS RELATIVOS DE LAS MISMAS

Escala semilogarítmica



1. Población de América Latina.
2. Importaciones de Estados Unidos provenientes de América Latina.
3. Ingreso real de Estados Unidos.
4. Términos del intercambio de América Latina con Estados Unidos.
5. Capacidad de América Latina para importar de Estados Unidos.

*Fuente:* Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 3 A

RELACION ENTRE EL INGRESO REAL DE ESTADOS UNIDOS, LAS IMPORTACIONES DE ESTADOS UNIDOS PROVENIENTES DE LA AMERICA LATINA Y LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR DE ESTA, EN FUNCION DE SUS EXPORTACIONES Y DE LOS PRECIOS RELATIVOS DE LAS MISMAS

## Variaciones anuales

Año	Ingreso real de Estados Unidos Millones de dólares de 1937	Importaciones provenientes de América Latina	Coeficiente de importación de Estados Unidos desde América Latina Porcentaje	Indices de precios		Términos del intercambio de América Latina con Estados Unidos	Capacidad de la América Latina para importar desde Estados Unidos
				Exportación	Importación		
				Base: 1937=100			
1916	53.057	576,3	2,12	142,9	..	..	..
1917	53.926	646,5	2,22	159,4	..	..	..
1918	58.118	650,9	1,94	170,0	..	..	..
1919	58.827	613,3	2,09	215,0	..	..	..
1920	65.362	592,3	2,25	298,2	..	..	..
1921	56.128	498,0	1,22	138,8	186	74,6	55,2
1922	52.215	655,9	1,55	120,8	153	79,0	77,0
1923	64.374	675,8	1,56	151,8	147	103,3	103,8
1924	65.051	645,7	1,54	160,3	144	111,3	106,8
1925	66.086	624,2	1,44	161,2	145	111,2	103,2
1926	69.361	673,3	1,42	154,7	146	106,0	106,1
1927	69.779	604,8	1,30	158,6	132	120,2	108,0
1928	69.637	564,7	1,25	167,9	130	129,2	108,5
1929	71.620	662,0	1,28	153,1	129	118,7	116,8
1930	69.613	580,3	0,94	116,8	123	94,9	81,9
1931	64.734	506,5	0,79	94,4	98	96,3	72,5
1932	56.961	371,4	0,69	87,0	90	96,7	53,4
1933	55.891	387,1	0,71	81,6	86	94,9	54,7
1934	60.659	400,1	0,71	91,8	93	98,7	58,7
1935	62.504	509,5	0,83	91,2	94	97,0	73,5
1936	67.964	541,7	0,77	92,4	95	97,3	78,4
1937	69.419	672,5	0,97	100,0	100	100,0	100,0
1938	68.446	544,7	0,73	83,2	98	84,9	68,8
1939	77.202	632,6	0,75	81,8	97	84,3	79,3
1940	84.681	796,1	0,80	77,8	106	73,4	86,9
1941	97.388	1.158,5	1,02	87,0	109	79,8	137,5
1942	113.139	901,4	0,76	108,4	135	80,3	107,6
1943	133.945	1.168,8	0,83	112,8	149	75,7	131,6
1944	142.690	1.389,6	0,92	114,7	175	65,5	135,3
1945	140.792	1.359,1	0,94	119,7	174	68,8	139,0
1946	120.581	1.136,1	1,04	154,9	152	101,9	172,1
1947	109.046	1.030,6	1,12	208,6	180	115,9	177,8
1948	112.199	1.038,8	1,10	226,4	188	120,4	186,0
1949	117.989	1.003,0	1,09	229,7	180	127,8	190,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Los datos básicos para el cálculo del ingreso real, de las importaciones y del coeficiente de importación, corresponden a: "National Income in the United States", por Robert Martin; "Statistical Abstract of the United States"; "Statistical Yearbook", Naciones Unidas e "Historical Statistics of the United States".

El índice de precios de exportación ha sido calculado en la Comisión Económica para América Latina, a base de los 14 principales productos exportados por América Latina a Estados Unidos. Como precios de importación, se tomaron los índices de precios de exportación en Estados Unidos de productos manufacturados terminados.



Trataremos de averiguar primero qué es lo que ha pasado con las importaciones de productos latinoamericanos en Estados Unidos. A este fin, se ha trazado el gráfico 2, en el cual se relacionan las variaciones del ingreso real en ese país, calculadas a precios constantes, según la línea 3, con las citadas importaciones, computadas también a precios constantes, o sea con el volumen físico de estas importaciones, según la línea 2. Ambas líneas se superponen en el período 1925-29. Las cifras correspondientes se presentan en el Cuadro 3 A.

De la comparación entre las líneas citadas se desprende que durante el último cuarto de siglo, las variaciones del ingreso real de Estados Unidos han constituido el factor dominante en la variación del volumen físico de las importaciones provenientes de la América Latina. La correlación no es absoluta, desde luego, pues en los años treinta, las importaciones fluctúan más acentuadamente que el ingreso, y en todo el período, revelan fluctuaciones menores, que no guardan relación con el movimiento de dicho ingreso. Pero la correspondencia general entre ambos fenómenos es bien marcada y parece indicarnos que las variaciones del ingreso prevalecen sobre las de otros factores, en cuanto a su influjo en el movimiento de las importaciones.<sup>1</sup>

Si multiplicamos el índice del volumen físico de las importaciones que acaba de mencionarse, por el de los términos del intercambio, obtendremos el índice de la capacidad de importar de la América Latina, en función de los productos que de ella importan los Estados Unidos y de sus precios relativos. Este nuevo índice se representa en la línea 5 del gráfico mencionado.

Para calcular los términos del intercambio, se ha elaborado primero un índice especial de los precios de los 14 productos principales que la América Latina exporta a los Estados Unidos, y se ha relacionado después este índice con el correspondiente a los precios de los productos manufacturados exportados por aquel país. Todos estos datos se presentan en el cuadro referido.

Veamos ahora qué conclusiones se desprenden de estos índices. Obsérvese, ante todo, cómo durante los años treinta el volumen físico de las importaciones de productos latinoamericanos en los Estados Unidos disminuye en forma bien manifiesta, con respecto al quinquenio de 1925-29, que precede a la gran crisis mundial, mientras la población sigue creciendo en igual medida que antes. Mayor es aún el desmedro que sufre la capacidad para importar, debido al empeoramiento de los términos del intercambio, como se advierte en el Cuadro 3 B.

<sup>1</sup> Sería interesante realizar el análisis de lo que ocurre con cada producto, para estudiar el efecto del aumento de los derechos aduaneros y otras limitaciones, que como es sabido, han tenido gran influencia en algunos casos. Es posible que el incremento en la importación de algunos artículos, especialmente durante los años cuarenta, cuando dominaba la demanda de guerra y de postguerra, haya neutralizado las consecuencias de las limitaciones anteriormente aplicadas a otros productos.

## Cuadro 3 B

RELACION ENTRE EL INGRESO REAL DE ESTADOS UNIDOS, LAS IMPORTACIONES DE ESTE PAIS PROVENIENTES DE LA AMERICA LATINA Y LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR DE ESTA, EN FUNCION DE SUS EXPORTACIONES A ESTADOS UNIDOS Y DE LOS PRECIOS RELATIVOS DE LAS MISMAS

Porcentajes de variación sobre el promedio anual de 1925-29

Años	Ingreso real de Estados Unidos	Importaciones provenientes de América Latina	Coeficiente de importaciones de Estados Unidos desde América Latina	Índices de precios		Términos del intercambio de A. L. con Estados Unidos	Capacidad de América Latina para importar desde Estados Unidos
				Export.	Import.		
1930-34	- 11,2	- 28,3	- 42,5	- 40,7	- 28,2	- 17,8	- 40,8
1935-39	- 0,3	- 7,4	- 39,6	- 43,6	- 29,0	- 20,8	- 26,3
1940-44	65,0	73,0	- 35,1	- 37,1	- 1,2	- 36,1	10,4
1945-49	73,3	77,9	- 20,9	18,1	28,2	- 8,6	59,5
1949	70,3	60,2	- 18,7	44,4	32,0	9,1	75,6

Nota: Para fuentes y notas, véase el cuadro 3 A.

En los años cuarenta, las importaciones recuperan rápidamente lo que antes habían perdido y exceden al crecimiento de la población. Pero la capacidad para importar no se repone con la misma amplitud: mientras en el quinquenio 1940-44, el índice de las importaciones llega a 173,0, con respecto a 1925-29, y el de la población a 130,8, el de la capacidad para importar apenas aumenta a 110,4, pues los términos del intercambio alcanzan su índice más bajo, 63,9, en dicho quinquenio. Pero en el quinquenio siguiente, 1945-49, el índice de los términos del intercambio asciende a 91,4, al mismo tiempo que el de las exportaciones sube a 177,9; de tal suerte, que el índice de la capacidad para importar pasa a 159,5, y supera, por primera vez en todo el cuarto de siglo, al crecimiento de la población.

### 3. LAS IMPORTACIONES DE PRODUCTOS LATINOAMERICANOS EN LA GRAN BRETAÑA

Examinaremos en seguida el curso que han seguido las importaciones británicas de productos latinoamericanos. A tal propósito, se han preparado el gráfico 3 y el Cuadro 4 A, cuyos contenidos son análogos a los correspondientes a Estados Unidos.

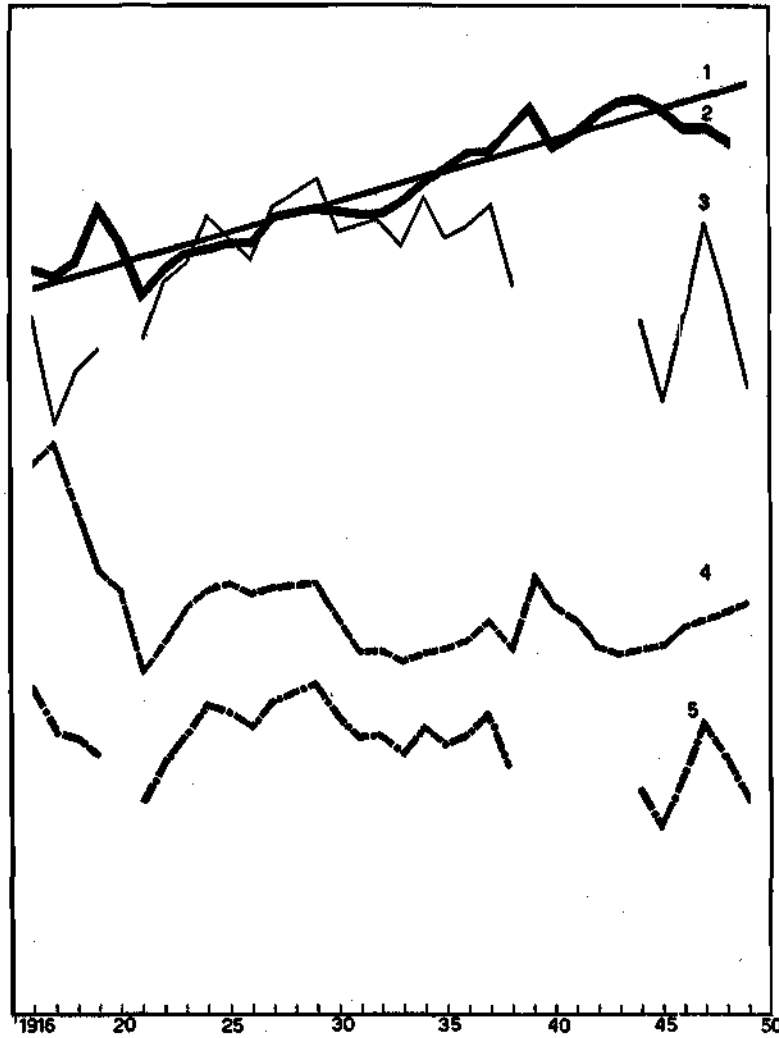
Se advierte a simple vista que la estrecha relación evidenciada entre el ingreso real y las importaciones de este último país no se patentiza en la Gran Bretaña; antes bien, hay notoria discrepancia entre ambas líneas. Explícate así que mientras el ingreso real de la Gran Bretaña ha pasado desde 100 en 1925-29 hasta 136,3 en 1945-48, el índice de las importaciones provenientes de la América Latina ha caído a 76,2. No es de extrañar pues que el índice de las exportaciones totales de la Americana Latina, según se ha visto al comenzar este capítulo, haya crecido menos que la población en el último cuarto de siglo: el incremento de las exportaciones a Estados Unidos no ha bastado para compensar la disminución sufrida

por las exportaciones a los demás países del mundo, entre los cuales corresponde a la Gran Bretaña, desde luego, una parte muy importante de aquéllas.

*Gráfico 3*

RELACION ENTRE EL INGRESO REAL DEL REINO UNIDO, LAS IMPORTACIONES DE ESTE PAIS PROVENIENTES DE AMERICA LATINA Y LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR DE ESTA, EN FUNCION DE SUS EXPORTACIONES AL REINO UNIDO Y DE LOS PRECIOS RELATIVOS DE LAS MISMAS

Escala semilogarítmica



1. Población de América Latina
2. Ingreso real del Reino Unido.
3. Importaciones del Reino Unido provenientes de América Latina.
4. Términos del intercambio del Reino Unido.
5. Capacidad de América Latina para importar del Reino Unido.

*Fuente:* Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

## Cuadro 4 A

RELACION ENTRE EL INGRESO REAL DEL REINO UNIDO, LAS IMPORTACIONES DE ESTE PAIS  
PROVENIENTES DE LA AMERICA LATINA Y LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR DE ESTA,  
EN FUNCION DE SUS EXPORTACIONES AL REINO UNIDO Y DE LOS PRECIOS  
RELATIVOS DE LAS MISMAS

## Variaciones anuales

Año	Ingreso del Reino Unido	Importaciones provenientes de América Latina	Coficiente de importación provenientes de América Latina	Términos del intercambio del Reino Unido	Capacidad para importar de la América Latina
	Millones de libras ester- linas de 1937			Base: 1937 = 100	
1916	3.212	72,8	3,27	159,8	114,6
1917	3.157	53,4	2,74	169,6	89,2
1918	3.317	62,1	3,16	141,4	86,4
1919	3.892	66,9	2,76	116,9	77,0
1920	3.518	..	..	109,2	..
1921	3.051	68,7	2,56	86,9	58,8
1922	3.246	80,6	2,80	94,8	75,3
1923	3.402	85,3	2,95	104,6	87,9
1924	3.450	98,9	3,54	109,8	106,9
1925	3.504	92,5	3,22	111,2	101,3
1926	3.504	86,9	2,82	108,0	92,4
1927	3.824	101,2	2,97	110,1	109,8
1928	3.853	105,3	3,12	111,5	115,6
1929	3.943	110,6	3,19	111,7	121,7
1930	3.883	94,6	2,57	101,4	94,5
1931	3.843	96,2	2,28	91,8	87,0
1932	3.845	97,6	2,21	91,6	88,0
1933	4.097	90,7	1,86	88,1	78,7
1934	4.237	103,7	2,10	90,6	92,6
1935	4.428	92,4	1,88	92,2	83,9
1936	4.600	95,6	1,91	94,6	89,1
1937	4.616	101,5	2,20	100,0	100,0
1938	5.022	79,9	1,61	92,4	72,7
1939	5.302	..	..	113,7	..
1940	4.746	..	..	105,9	..
1941	4.958	..	..	99,9	..
1942	5.214	..	..	93,0	..
1943	5.447	..	..	91,1	..
1944	5.468	71,6	1,58	91,7	64,7
1945	5.381	57,0	1,26	93,2	52,3
1946	5.086	72,0	1,85	98,4	69,9
1947	5.006	96,7	2,72	99,9	95,2
1948	4.840	77,0	2,28	103,4	78,4
1949	..	58,9	..	106,9	62,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Los datos básicos para los cálculos del ingreso e importaciones corresponden a: "Economic Journal", Royal Economic Society; "Statistical Yearbook", Naciones Unidas; "The Statesman's Yearbook" y "Accounts relating to Trade and Navigation of the United Kingdom".

Los índices de precios, mediante los cuales se determinaron los términos del intercambio, corresponden a las cifras dadas por el "U. K. Board of Trade" y "Entwicklung und Strukturwandlungen des englischen Aussenhandels von 1700 bis zur Gegenwart", de Schlote, habiéndose tomado en cuenta para las exportaciones el índice correspondiente a productos terminados, mientras para las importaciones se tomó el promedio de los índices de alimentos y materias primas.

Es probable que las restricciones para importar aplicadas en la Gran Bretaña, a raíz de la crisis económica mundial, hayan constituido, durante los años treinta, la causa determinante de tal disparidad entre el ingreso y las importaciones de este país, influjo que vinieron a reforzar las nuevas restricciones impuestas por la guerra y por el desequilibrio de la postguerra.

Cabría señalar, de pasada, que dichas restricciones han afectado de modo parecido tanto a las importaciones provenientes de la América Latina, como a las procedentes de los demás países, ya que en realidad, la Gran Bretaña, para seguir desenvolviéndose después de la gran depresión, vióse forzada a reducir el coeficiente de sus importaciones, pues parece evidente que no hubiera logrado mantener importaciones de tal magnitud, con respecto al ingreso, cuando la fuerza expansiva de sus exportaciones totales se había debilitado gravemente.

En el citado cuadro, se presenta también la capacidad para importar de la América Latina, en el caso analizado. Como en los anteriores, el índice correspondiente es el resultado de combinar el índice del volumen físico de las importaciones con el de los términos del intercambio del Reino Unido. Por supuesto que este nuevo índice conforme quedó ya explicado, no altera las conclusiones formuladas acerca de la relación entre las importaciones británicas de productos de la América Latina y la población de ésta, sino que acentúa las disparidades a que ya se hizo referencia.

#### 4. TÉRMINOS DEL INTERCAMBIO Y COEFICIENTE DE IMPORTACIÓN

En la sección segunda de este capítulo, se ha expresado que las variaciones en el ingreso real de los Estados Unidos parecen constituir el factor dominante en las fluctuaciones de la importación de productos latino-americanos en ese país. Para lograr una comprobación de este fenómeno, más rigurosa que la impresión que a simple vista se desprende de las líneas del gráfico 2, se han relacionado ambos factores en el gráfico 5 y se ha calculado el coeficiente de correlación. Este coeficiente es de 0,94 y la relación puede considerarse satisfactoria.

Que este coeficiente no sea la unidad, significa que otros factores intervienen también en la variación de las importaciones. Podría pensarse, a este respecto, que los términos del intercambio ejercen también cierta influencia. En efecto, si los precios de las importaciones de productos latino-americanos bajan, en relación con los precios de los artículos manufacturados que exportan los Estados Unidos, esto es, si los términos del intercambio mejoran para este país, cabría esperar que ello tuviera la virtud de estimular dichas importaciones. Pero el análisis estadístico no revela una correlación satisfactoria entre las variaciones de éstas y los términos del intercambio; basta observar, para persuadirse de ello, la gran dispersión de los puntos del Gráfico 6, en que se representa la relación entre ambos factores. El coeficiente de correlación, por lo demás, llega apenas a 0,43 cifra sobremanera baja para atribuirle significación decisiva.

Esto no quiere decir que los términos del intercambio carezcan de toda influencia sobre las importaciones, sino que la ejercida sería, en todo caso, mucho menos clara y perceptible que la del ingreso real. Los términos del intercambio influyen más bien en la proporción del ingreso monetario que los Estados Unidos destinan a las importaciones de productos latinoamericanos, como se desprende de las cifras del Cuadro 3 B ya citado.

Obsérvese como, en los años treinta, las importaciones de productos latinoamericanos en Estados Unidos disminuyen en mayor grado que el ingreso real de este país, a pesar de haber mejorado para él sensiblemente los términos del intercambio, con respecto al quinquenio de 1925-29; el efecto de este mejoramiento ha consistido sencillamente en permitir que los Estados Unidos importen productos latinoamericanos en proporción mucho menor que antes de disminuir su ingreso monetario, conforme lo indica el marcado descenso del coeficiente de importación. En cambio, en el primer quinquenio de los años cuarenta, las importaciones vuelven a aumentar y lo hacen en mayor medida que el ingreso real; podría atribuirse este hecho al nuevo mejoramiento en los términos del intercambio, que para Estados Unidos llegan entonces al punto más favorable de todo el cuarto de siglo. En todo caso y de haber existido esta influencia de los precios, habría dejado de manifestarse en el quinquenio siguiente, pues en los términos del intercambio empeoran acentuadamente para Estados Unidos, y sin embargo, las importaciones de este país vuelven a aumentar en igual medida que su ingreso real.

Como quiera que ello fuere, lo cierto es que en ambos quinquenios los términos del intercambio desfavorables para América Latina muestran la

#### Cuadro 4 B

RELACION ENTRE EL INGRESO REAL DEL REINO UNIDO, LAS IMPORTACIONES DE ESTE PAIS PROVENIENTES DE LA AMERICA LATINA Y LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR DE ESTA, EN FUNCION DE SUS EXPORTACIONES AL REINO UNIDO Y DE LOS PRECIOS RELATIVOS DE LAS MISMAS

*Porcentajes de variación sobre el promedio anual de 1925-29*

Años	Ingreso real del Reino Unido	Importaciones provenientes de América Latina	Coficiente de importación del Reino Unido desde América Latina	Términos del intercambio del Reino Unido	Capacidad de América Latina para importar desde el Reino Unido
1930-34.....	6,8	- 2,7	- 28,1	- 16,1	- 18,5
1935-39.....	28,7	- 25,6 <sup>a</sup>	- 37,9 <sup>a</sup>	- 10,8	- 20,2 <sup>a</sup>
1940-44.....	38,7	.....	.....	- 12,9	.....
1945-49.....	36,3 <sup>b</sup>	- 27,2	- 33,6 <sup>b</sup>	- 9,2	- 33,8
1949.....	29,9 <sup>c</sup>	- 40,7	- 25,5 <sup>c</sup>	- 3,3	- 42,7

*Nota:* Para fuentes y notas, véase el Cuadro 4 A.

<sup>a</sup> Promedio de 1935-38.

<sup>b</sup> Promedio de 1945-48.

<sup>c</sup> Año de 1948.

consecuencia de mantener a un nivel sumamente bajo el coeficiente de importación de sus productos en Estados Unidos.

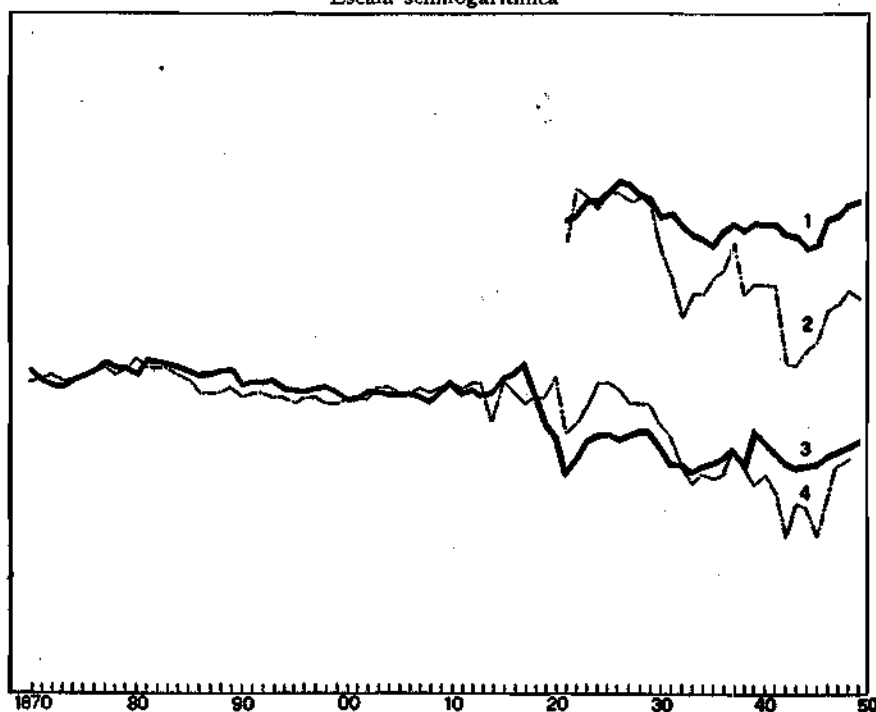
El examen de las cifras de la Gran Bretaña no lleva a conclusiones distintas. Por el contrario, el empeoramiento para América Latina de los términos del intercambio va acompañado aquí de otros fenómenos que acentúan el descenso del coeficiente de importaciones latinoamericanas. El resumen de los datos quinquenales está incluido en el Cuadro 4 B.

El fenómeno que comentamos no se circunscribe ciertamente a las importaciones de productos latinoamericanos. Antes bien, preséntase en forma más perceptible en el conjunto de las importaciones de los Estados Unidos, en las cuales, por abarcar mayor número de artículos, no aparecen en el mismo grado los factores particulares que afectan al pequeño número de productos provenientes de la América Latina.

Gráfico 4

RELACION ENTRE LOS TERMINOS DEL INTERCAMBIO Y LOS COEFICIENTES DE IMPORTACION EN LOS ESTADOS UNIDOS EN EL REINO UNIDO

Escala semilogarítmica



1. Términos del intercambio con Estados Unidos.
2. Coeficiente de importaciones totales de Estados Unidos.
3. Términos del intercambio del Reino Unido.
4. Coeficiente de importaciones totales del Reino Unido.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

## Cuadro 5 A

TERMINOS DEL INTERCAMBIO Y COEFICIENTE DE IMPORTACIONES TOTALES  
DE ESTADOS UNIDOS

Año	Términos del intercambio (Base: 1937 = 100)	Coefficiente de importaciones totales	Año	Términos del intercambio (Base: 1937 = 100)	Coefficiente de importaciones totales
1900	..	5,26	1925	122,4	6,03
1901	..	4,79	1926	129,8	6,03
1902	..	4,89	1927	128,4	5,66
1903	..	5,23	1928	121,4	5,87
1904	..	4,93	1929	116,9	5,53
1905	..	5,22	1930	106,3	4,23
1906	..	5,29	1931	107,0	3,47
1907	..	5,88	1932	98,6	2,83
1908	..	5,09	1933	93,5	3,24
1909	..	4,96	1934	92,2	3,21
1910	..	5,53	1935	89,2	3,64
1911	..	5,43	1936	95,7	3,71
1912	..	5,62	1937	100,0	4,44
1913	125,8	5,76	1938	96,8	3,15
1914	..	6,07	1939	101,1	3,37
1915	..	5,15	1940	101,0	3,41
1916	..	6,17	1941	101,0	3,40
1917	..	6,37	1942	94,5	2,12
1918	..	5,32	1943	94,3	2,12
1919	101,0	6,20	1944	87,5	2,27
1920	115,7	6,73	1945	90,6	2,39
1921	100,7	4,43	1946	106,0	2,91
1922	104,5	6,08	1947	107,6	2,99
1923	114,6	5,77	1948	115,2	3,32
1924	113,5	5,39	1949	117,4	3,14

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Los términos del intercambio han sido calculados desde la posición latino-americana, y por lo tanto son el resultado de dividir el índice de precios de importación por el de precios de exportación y no a la inversa.

El Gráfico 4 y el correspondiente Cuadro 5 A permiten verificar fácilmente nuestra aserción. En la línea 1, se representan los términos del intercambio del resto del mundo con los Estados Unidos, y en la línea 2, el coeficiente del conjunto de importaciones de este país. Obsérvese la vinculación entre ambas líneas. La evolución de los términos del intercambio, desfavorable para el resto del mundo, durante la gran crisis económica, su breve recuperación ulterior, hasta 1937, la nueva caída que sigue al final de los años treinta y el mejoramiento posterior en los cuarenta, afectan perceptiblemente al coeficiente de importaciones. Es de notar, sin embargo, que mientras los términos del intercambio, a fines de los años cuarenta, se acercan a la posición que tenían antes de la crisis mundial, el coeficiente de importaciones tiende a bajar persistentemente, a través de sus continuas fluctuaciones; de tal suerte, que en el quinquenio de 1945-49, los primeros son apenas inferiores en 13,2 por ciento a los de 1925-29, en tanto que el coeficiente del conjunto de importaciones



acusa una merma de 49,3 por ciento, en idéntico período. El cuadro 5 B resume las cifras del último cuarto de siglo:

Cuadro 5 B

TERMINOS DEL INTERCAMBIO Y COEFICIENTE DE IMPORTACIONES TOTALES  
DE ESTADOS UNIDOS

Años	Promedios quinquenales		Porcentajes de variación sobre el promedio anual de 1925-29	
	Términos del intercambio	Coefficiente de importaciones totales	Años	Coefficiente de importaciones totales
1925-29 .....	123,8	5,82	1930-34 .....	- 19,6
1930-34 .....	99,5	3,40	1935-39 .....	- 22,0
1935-39 .....	96,6	3,66	1940-44 .....	- 22,7
1940-44 .....	95,7	2,66	1945-49 .....	- 13,2
1945-49 .....	107,4	3,00	1949 .....	- 5,2
1949 .....	117,4	3,14		

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Para fuentes y notas, véase el Cuadro 5 A.

En el caso de la Gran Bretaña, acontece un fenómeno parecido, que podemos observar, durante más largo período, en el gráfico ya mencionado. La división de este período en dos partes es bien clara y distinta. La primera va hasta la guerra de 1914-18, cuando la Gran Bretaña pierde su papel de centro cíclico principal; la segunda abarca desde aquel entonces hasta nuestros días y pone de manifiesto la vulnerabilidad de la economía británica a las fluctuaciones del nuevo centro principal. Es notorio el contraste entre ambas épocas. En aquélla, los términos del intercambio empeoran con relativa lentitud y el coeficiente de importaciones declina asimismo con suavidad: entre los años setenta del siglo pasado y el primer decenio del presente, los términos del intercambio se tornan en un 10,2 por ciento menos favorables para el resto del mundo y la proporción del ingreso monetario que la Gran Bretaña emplea en importar los productos de ese resto del mundo disminuye en un 9,0 por ciento. En cambio, en la época que sigue a la primera guerra, las fluctuaciones adquieren violencia en ambas líneas; el fuerte descenso de los términos del intercambio, después de ese primer conflicto, afecta patentemente al coeficiente de importaciones, lo mismo que la recuperación ulterior, como también las fluctuaciones subsiguientes. Los movimientos son generalmente más marcados en el coeficiente, sobre el cual actúan desde luego otros factores, entre ellos las restricciones aplicadas a la importación, a partir de la crisis económica mundial, a las cuales vinieron a agregarse más tarde las impuestas por la segunda guerra. El coeficiente de importación de la Gran Bretaña, en 1945-48, ha sido, por término medio, de 17,7 por ciento, contra 31,0 por ciento, en 1900-09, o sea un descenso de 43 por ciento, en el cual, sin duda alguna, ha influido considerablemente el empeoramiento de 29,5 por ciento sufrido por los términos del intercambio durante este período. (Véanse los Cuadros 6 A y 6 B).

## Cuadro 6 A

TERMINOS DEL INTERCAMBIO Y COEFICIENTE DE IMPORTACIONES TOTALES  
DEL REINO UNIDO

Año	Términos del intercambio	Coefficiente de importaciones totales	Año	Términos del intercambio	Coefficiente de importaciones totales
1870	157,5	32,64	1910	149,9	32,88
1871	150,3	33,54	1911	141,7	31,78
1872	147,1	34,07	1912	143,9	32,83
1873	145,3	32,77	1913	141,0	32,46
1874	150,0	32,66	1914	142,6	26,33
1875	151,8	34,46	1915	154,2	32,88
1876	159,8	34,48	1916	159,8	30,96
1877	170,1	36,09	1917	169,6	29,31
1878	161,8	34,43	1918	141,4	30,10
1879	162,4	35,59	1919	116,9	29,78
1880	156,0	38,32	1920	109,2	34,12
1881	172,2	35,67	1921	86,9	24,34
1882	170,4	35,73	1922	94,8	26,01
1883	167,7	36,06	1923	104,6	28,52
1884	164,2	34,33	1924	109,8	32,60
1885	159,2	33,18	1925	111,2	33,18
1886	156,4	30,82	1926	108,0	31,72
1887	155,4	31,12	1927	110,1	29,39
1888	159,2	31,11	1928	111,5	28,72
1889	161,0	32,08	1929	111,7	29,22
1890	148,4	30,07	1930	101,4	26,38
1891	150,1	31,42	1931	91,8	23,49
1892	149,4	31,14	1932	91,6	19,66
1893	150,7	30,43	1933	88,1	18,11
1894	144,5	29,65	1934	90,6	18,85
1895	142,6	28,90	1935	92,2	18,40
1896	142,4	30,06	1936	94,6	19,32
1897	144,5	29,69	1937	100,0	22,27
1898	146,4	29,39	1938	92,4	19,68
1899	142,5	29,01	1939	113,7	17,58
1900	137,2	29,79	1940	105,9	19,27
1901	136,9	30,28	1941	99,9	16,50
1902	142,9	30,40	1942	93,0	13,00
1903	142,8	31,66	1943	91,1	15,80
1904	140,0	31,63	1944	91,7	15,62
1905	140,0	31,08	1945	93,2	13,23
1906	140,6	31,35	1946	98,4	15,85
1907	139,3	31,74	1947	99,9	20,37
1908	135,1	30,79	1948	103,4	21,27
1909	142,8	31,66	1949	106,9	..

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

## 5. REAJUSTE DEL COEFICIENTE DE IMPORTACIÓN EN LA AMÉRICA LATINA

Se ha visto un poco más arriba que el coeficiente del conjunto de importaciones de los Estados Unidos, en el último quinquenio, se redujo en 46,0 por ciento, esto es, casi a la mitad de lo que había sido antes de la crisis mundial, mientras en las importaciones provenientes de la América Latina, el coeficiente disminuyó en 18,7 por ciento. Esto no significa que la situación de América Latina en el comercio internacional fuera menos

desfavorable, durante el último cuarto de siglo, pues si bien los efectos directos del menor coeficiente de importación de Estados Unidos pesaron menos sobre ella que sobre el resto del mundo, los efectos indirectos asumieron igual gravedad, por cuanto el resto del mundo, al encontrar sobremanera restringidas sus ventas a Estados Unidos, se vió forzado a restringir también sus importaciones de productos latinoamericanos. Así lo hemos comprobado hace un momento, en el caso de la Gran Bretaña.

Cuadro 6 B

TERMINOS DEL INTERCAMBIO Y COEFICIENTE DE IMPORTACIONES TOTALES  
DEL REINO UNIDO

Promedios quinquenales			Porcentajes de variación sobre el promedio anual de 1925-29		
Años	Términos del intercambio	Coefficiente de importaciones totales	Años	Términos del intercambio	Coefficiente de importaciones totales
1925-29 .....	110,5	30,46	1930-34 .....	- 16,1	- 30,1
1930-34 .....	92,7	21,29	1935-39 .....	- 10,8	- 36,2
1935-39 .....	98,5	19,43	1940-44 .....	- 12,9	- 47,4
1940-44 .....	96,3	16,02	1945-49 .....	- 9,2	- 42,0 <sup>a</sup>
1945-49 .....	100,4	17,67 <sup>a</sup>	1949 .....	- 3,3	- 30,2 <sup>b</sup>
1949 .....	106,9	21,27 <sup>b</sup>			

Nota: Para fuentes y notas, véase el Cuadro 6 A.

<sup>a</sup> Promedio de 1945-48.

<sup>b</sup> Año de 1948.

Estos hechos impusieron a la América Latina la necesidad de reajustar también su coeficiente de importación, para amortiguar, durante la gran depresión, los efectos de la merma de las exportaciones y de los precios de éstas sobre el ingreso real, y también para continuar creciendo después, a pesar de la fuerte mengua sufrida en su capacidad para importar.

Al comenzar la segunda guerra, a raíz de tal reajuste, los países latinoamericanos, en general, habían logrado contrarrestar el desequilibrio de sus balances de pagos. Esto y el extraordinario incremento de las reservas monetarias, en virtud de las dificultades de importación inherentes a la guerra, pudo acaso dar la impresión de que el problema de desequilibrio se había superado definitivamente.

Sin embargo, si se reflexiona en que la tendencia persistente hacia el desequilibrio es, en última instancia, consecuencia del desarrollo económico, como se dijo en el primer capítulo, no es de extrañar que la mayoría de los países, una vez utilizada gran parte de aquellas reservas, se haya visto frente a nuevos problemas de desequilibrio, tan agudos como los acaecidos durante los años treinta. Esos problemas se presentarán siempre que la capacidad para importar no aumente con el ingreso real. Más aún, logrado un reajuste que corrija la tendencia hacia el desequilibrio, ésta se pondrá

nuevamente de manifiesto, con el andar del tiempo, si la capacidad para importar no aumenta paralelamente al ingreso real.<sup>2</sup>

## 6. CONCLUSIONES

De todo este análisis se desprenden dos conclusiones fundamentales. Primera: el empeoramiento de los términos del intercambio ha sido uno de los factores primordiales en la merma del coeficiente de importación de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña, con serias repercusiones sobre el desarrollo económico de los países latinoamericanos y de los demás países del mundo, repercusiones que han obligado a estos países a reducir su propio coeficiente de importación, con mengua de las ventajas del comercio internacional. Segunda: si por merma del ingreso nacional o por obra de cualquier suerte de restricciones, disminuyen las importaciones de Estados Unidos y de Gran Bretaña, la baja relativa subsiguiente en los precios de los productos importados no parece tener la virtud de aumentar nuevamente las importaciones; esa baja relativa permite más bien a los centros destinar una menor proporción de sus ingresos monetarios a la adquisición de dichas importaciones.

Parecería pues no estar al alcance de la América Latina, considerada en su conjunto, la posibilidad de aumentar sensiblemente su capacidad para importar, mediante el acrecentamiento de sus exportaciones a los grandes centros, más allá de los límites fijados por el incremento del ingreso real de éstos y por las restricciones de diversa índole con que tropiezan aquéllas. El propósito de sobrepasar tales límites significaría, en realidad, forzar las importaciones en desmedro de los términos del intercambio, sin lograr aumento substancial en la cuantía exportada.

Si no se considera el conjunto de la América Latina, sino un determinado país, se concibe que la baja de los precios de un producto desaloje del mercado a otros productores latinoamericanos; pero no es éste el problema que nos atañe. Se concibe también que en ciertos artículos, como ha ocurrido realmente en algunos casos, se logre acrecentar las exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos, aprovechando circunstancias especiales del mercado. Mas como las importaciones de ese país son en gran parte función del ingreso real, no es fácil comprender cómo podrían adquirir volumen significativo, en el conjunto del intercambio, independientemente del in-

<sup>2</sup> Es claro que la inflación ha venido, en muchos casos, a acentuar este desequilibrio; pero ella suele estar vinculada también a los fenómenos de crecimiento. En cuanto se la emplea para obtener los recursos necesarios a la capitalización y parte de tales recursos se dedica a la importación de bienes de capital, el desequilibrio resultante es una típica manifestación de crecimiento. Pero en cuanto la inflación se traduce en incremento de ingresos para los grupos sociales a los cuales favorece y este incremento dilata las importaciones, el desequilibrio resultante no es fenómeno de crecimiento, sino una típica manifestación inflacionista. Es obvio que la existencia frecuente de esta manifestación en la América Latina no autoriza a atribuir exclusivamente a la inflación el desequilibrio de los balances de pagos, ni a desconocer las fuerzas fundamentales que lo provocarían, aún cuando aquella no existiera.

greso real, salvo que ocurran importantes transformaciones en la demanda o se atenúen o eliminen los obstáculos con que tropiezan actualmente.<sup>8</sup>

#### 7. SENSIBILIDAD DEL CENTRO PRINCIPAL A LOS ESTÍMULOS EXTERIORES

El marcado descenso operado en el coeficiente de importaciones de Estados Unidos durante la gran depresión, hizo aún más sensibles los efectos de ella sobre los demás países del mundo. Estos se vieron precisados a reducir también sus importaciones provenientes de Estados Unidos, así como el comercio que realizaban entre sí. Por consiguiente, la merma del coeficiente de importación fué acompañada en los Estados Unidos por una merma similar del coeficiente de exportación. El primero descendió de 5,82 por ciento en 1925-29, a 3,40 por ciento en 1930-34, en tanto que el segundo se redujo simultáneamente de 6,69 por ciento a 4,14 por ciento. No obstante los cambios ocurridos durante la guerra, ambos coeficientes mantuvieron niveles relativamente bajos, a saber: 2,95 por ciento el de importación y 5,27 por ciento el de exportación, durante el quinquenio de 1945-49, en contraste con los altos coeficientes que mantuvo la Gran Bretaña, antes de perder su función de centro cíclico principal. En efecto, durante el período de 1870-1914, el coeficiente británico de importación fué por término medio de 32,1 por ciento y el de exportación de 18,9 por ciento. Esta disparidad en los coeficientes es de gran trascendencia para la economía del mundo, pues influye considerablemente en la forma de funcionar el centro cíclico principal y en sus relaciones con los demás países, tanto en la capacidad del centro referido para transmitir a los demás centros y a la periferia sus impulsos de auge o decaimiento, cuanto en los efectos ejercidos sobre aquél por los impulsos que el resto del mundo le comunica. No nos ocuparemos ahora de lo primero, pues sería entrar en materia ajena a este informe, sino de los efectos que los impulsos exteriores ejercen sobre el centro principal y de la forma en que éste los devuelve o retrasmite al resto del mundo.

Es obvio que cuanto mayor sea el coeficiente de exportación, mayor será la influencia que la variación en las exportaciones ejerce sobre el ingreso nacional. Se explica así que las exportaciones de la Gran Bretaña, cuando este país actuaba como centro cíclico principal, asumieran, por la elevada

<sup>8</sup> Ocurren también casos en los cuales las exportaciones no aumentan suficientemente, en virtud de haberse debilitado la capacidad para exportar, ya sea porque no se ha aprovechado adecuadamente todo el potencial productivo del país o porque el incremento del consumo interno se haya logrado a expensas de la exportación. A su vez, este incremento de consumo puede resultar del aumento del ingreso real "per capita", en virtud de la mayor productividad del país, o ser consecuencia de trastornos inflacionistas en la distribución del ingreso. ¿Hasta qué punto estos casos prodrian hacernos pensar que la disminución de la capacidad para importar de la América Latina es también el resultado de la disminución de su capacidad para exportar? Es imposible dar una respuesta satisfactoria a esta pregunta, sin el examen de lo ocurrido con los principales artículos de exportación. Pero de todos modos, el haber podido exportar más no significa que los mercados de los grandes centros industriales hayan ensanchado su capacidad para importar, ni mucho menos que esto haya acontecido en detrimento de los términos de intercambio.

proporción que representaban en el ingreso total del país una función dinámica semejante a la que desempeñan las inversiones de capital. De esta suerte, si en otro centro comenzaba la creciente cíclica antes que en la Gran Bretaña, o se desenvolvía con mayor intensidad que en ésta, el aumento del ingreso en aquel otro centro y la propagación de este fenómeno a los demás países repercutían favorablemente sobre las exportaciones británicas; a su vez, el incremento de estas últimas no tardaba en estimular el auge de las actividades internas y por consiguiente, del ingreso total de la Gran Bretaña, tanto por la acción de dicho incremento sobre el consumo, como por su efecto sobre las inversiones de capital, en las industrias de exportación primero, y en las demás industrias después. En cambio, como las exportaciones abarcan en Estados Unidos parte mucho menor del ingreso nacional, ya no constituyen allí elemento dinámico comparable a las inversiones de capital, las cuales, como es bien sabido, ejercen influencia decisiva en la actividad económica. Por lo tanto, si las inversiones fueron deficientes en este último país, es poco probable que el aumento de las exportaciones pudiese actuar como factor dinámico en la actividad interior, al menos con fuerza capaz de compensar eficazmente aquella deficiencia.

Pero el centro británico no sólo era más sensible que los Estados Unidos a los estímulos exteriores, sino que su capacidad para devolver los impulsos recibidos del exterior era también mucho más amplia, fenómeno debido sobre todo a las diferentes magnitudes de los respectivos coeficientes de importación.

#### 8. TIEMPO E INTENSIDAD CON QUE EL CENTRO RETRASMITE LOS IMPULSOS EXTERIORES

Todo país, sea grande o pequeño y tenga un coeficiente de importación estrecho o amplio, tiende siempre a devolver los impulsos recibidos del exterior. Pero el tiempo y la intensidad con que lo hace revisten extrema importancia práctica. No se ha dado aún al factor tiempo toda la importancia que merece en la dinámica de la economía; para dar una idea de esa importancia, presentaremos un caso teórico muy sencillo: supónganse dos países, A y B, que no se encuentran en estado de ocupación plena, y cuyas exportaciones experimentan un incremento de 100, que se repite continuamente, en cada período circulatorio de sus respectivos ingresos; pero mientras en el país A el coeficiente de importación es de 25 por ciento, en B es de 5 por ciento; en uno y otro caso, el período circulatorio dura un tiempo igual de seis meses. El proceso de estos incrementos es bien conocido y apenas necesitamos recordarlo. Del primer incremento, en el primer período, se destina una parte a importaciones y el remanente queda circulando en la actividad interna; el segundo incremento se agrega al remanente anterior, y del total de ambos, una parte vuelve a dedicarse a importaciones y el resto pasa al tercer período, y así sucesivamente. En esta forma, va aumentando gradual y acumulativamente el ingreso, y en

proporción de este incremento se van también acrecentando las importaciones, dada la estabilidad que suponemos en el coeficiente. Llega un momento en que los ingresos así acumulados han adquirido una magnitud tal, que la parte que se gasta en importaciones iguala al incremento de 100 en las exportaciones, periódicamente repetido. Es evidente que cuanto menor sea el coeficiente de importación, tanto más tiempo se tardará en llegar a la igualdad entre el incremento periódico de las exportaciones y aquel que se provoca, con el andar del tiempo, en las importaciones. He aquí algunas cifras que hemos calculado para ilustrar este problema.

Cuadro 7

NUMERO DE PERIODOS CIRCULATORIOS NECESARIOS PARA QUE LAS IMPORTACIONES ALCANZEN DETERMINADO PORCENTAJE DEL INCREMENTO DE LAS EXPORTACIONES, SEGUN LOS DISTINTOS VALORES DEL COEFICIENTE DE IMPORTACION

Porcentaje del incremento de exportaciones	Coeficiente de importación					
	0,30	0,25	0,20	0,15	0,10	0,05
	Periodos circulatorios					
0,50	1,94	2,41	3,11	4,26	6,57	13,51
0,75	3,89	4,82	6,21	8,53	13,15	27,02
0,90	6,46	8,01	10,32	14,16	21,85	44,88
0,95	8,40	10,42	13,43	18,42	28,43	58,30

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

En el país A, donde el coeficiente de importación es de 25 por ciento, al cabo de 2,41 periodos circulatorios, o sea aproximadamente en algo más de un año, las importaciones ya alcanzan al 50 por ciento del incremento periódico de las exportaciones. En tanto que en el país B, cuyo coeficiente de importación es de 5 por ciento, se tardan 13,5 periodos, o sea aproximadamente 6 años y medio, en lograr el mismo efecto. De igual modo, para que las importaciones alcancen al 95 por ciento del incremento periódico de las exportaciones, o sea que casi lo igualen, se necesitarían unos cinco años en A y más de un cuarto de siglo en B.

En la realidad, los fenómenos no ocurren en la forma mecánica que supone este cálculo, y en el aumento acumulativo de los ingresos no sólo intervienen los recursos derivados del incremento periódico en las exportaciones, sino también los periódicos provenientes de la mayor producción, estimulada por el aumento general de la demanda; además, si bien las importaciones tienden a aumentar en la forma explicada, no llegan a equipararse con las exportaciones, pues sobrevienen ciertas reacciones que dan al proceso de crecimiento su característica configuración ondulatoria. Pero las cifras que acaban de verse, en una primera aproximación al examen del fenómeno, nos dan una idea de cómo interviene en dicho fenómeno el factor tiempo.

### 9. TIEMPO DE RETRASMISIÓN Y DESEQUILIBRIO

En igualdad de los demás factores, cuanto menor sea el coeficiente de importación, menor será la aptitud de un centro para retransmitir el impulso recibido. Es claro que con el transcurso del tiempo, cualquiera que sea el coeficiente de importación, siempre acabará por retransmitirse íntegramente el impulso recibido. Pero que ello ocurra en un período breve o dilatado, tiene, como ya se dijo, importancia decisiva en cada caso concreto.

En efecto, mientras las importaciones del centro no se equiparen a las exportaciones, el resto del mundo sufrirá un continuo desequilibrio que le obligará a desprenderse de una parte tanto más cuantiosa de sus reservas de oro cuanto mayor sea el impulso originario que el centro haya recibido y más lenta la retransmisión de sus efectos al resto del mundo, de donde partiera aquel impulso.

El análisis precedente proporciona el necesario fundamento para dilucidar si la tendencia al desequilibrio, surgida del desarrollo económico de la América Latina, pudiera suscitar en el sistema económico mundial fuerzas que contrarrestaran dicha tendencia y restablecieran el equilibrio. Tiene esta cuestión dos aspectos, que trataremos sucesivamente.

Si continuamente la América Latina comprara más que vendiera a Estados Unidos (sin tomar en cuenta otras partidas del balance de pagos), es concebible que, al cabo de un tiempo considerable, las exportaciones a Estados Unidos se aproximaran a las importaciones, en virtud del efecto que dicho incremento tendría sobre aquel país, conforme acaba de explicarse. Pero mientras tanto, el desequilibrio habría producido muy serias consecuencias monetarias en la América Latina.

No es eso todo. El desarrollo económico, mientras el proceso dura, no se manifiesta en un desequilibrio único, sino en una sucesión de desequilibrios, de tal manera, que en tanto entran lentamente en juego fuerzas tendientes a contrarrestar el primer desequilibrio, surge otro desequilibrio nuevo, que se agrega al anterior, y así sucesivamente, con lo cual la pérdida de reservas llegaría a ser tan grande, que o tendrá que atenuarse o detenerse el desarrollo económico, o si éste ha de persistir, deberá rebajarse progresivamente el coeficiente de importación.

La teoría clásica del equilibrio en los balances de pago y de los movimientos internacionales del oro tiene el mérito de haber entrevisto las fuerzas que operan en la realidad. Pero tanto en su formulación primitiva y ya remota, como en las ulteriores transformaciones de esta teoría, el razonamiento siempre versó sobre lo estático, y se limitó a observar que toda perturbación suponía el tránsito de una situación de equilibrio a otra, sin atribuir importancia al tiempo que ese tránsito consumía. Así orientada, dicha teoría no podía abarcar satisfactoriamente los problemas del des-



arrollo económico, pues en el proceso de éste, las perturbaciones se suceden continuamente y su duración reviste una importancia primordial.

Que esta insuficiencia de la teoría, en cuanto a lo dinámico, no fuera fácilmente perceptible, cuando la Gran Bretaña actuaba como centro cíclico principal, no es difícil de entender, pues, como ya se ha visto, la función de las exportaciones en la vida económica de aquel país y el elevado coeficiente de sus importaciones le otorgaban viva sensibilidad a los impulsos exteriores, y así los devolvía con relativa prontitud al resto del mundo. Se explica pues que en el desarrollo subsiguiente de otros grandes países industriales no haya existido tendencia manifiesta hacia el desequilibrio crónico. Confluyen en este último fenómeno varios factores, cuya concatenación y complejidad sería erróneo desconocer; ello no obstante, es evidente que el modo de funcionar del centro británico ejerció entonces influencia preponderante. En efecto, aquellos países cuyo desarrollo económico fué posterior al de la Gran Bretaña pudieron exportar más y más, a medida que el incremento de sus ingresos les fué forzando a mayores importaciones. Ahora bien, esta posibilidad de exportar tuvo lugar por el influjo favorable que las importaciones de los países citados ejercieron en el ingreso del centro británico y por estar éste dotado de rápida capacidad para devolver plenamente el estímulo recibido, en un tiempo relativamente breve, en virtud del alto coeficiente de importación que dicho centro poseía.

Cuando un país puede exportar lo que necesita para adquirir en cambio las importaciones exigidas por su desarrollo económico, y cuando además esa capacidad de exportación puede acrecentarse constantemente, en consonancia con dicho desarrollo, es relativamente sencillo contrarrestar la tendencia hacia el desequilibrio que el desarrollo mismo trae consigo. Tal fué el caso en aquellos tiempos. El mercado británico, libre de restricciones de cualquier naturaleza, estaba propicio a importar cuanto se le ofreciera del exterior, en condiciones competitivas favorables, ya fuera de los países en vías de desarrollo industrial o de aquellos otros francamente periféricos, en donde también los primeros adquirirían productos primarios, con lo cual se reforzaba la capacidad de tales países periféricos para comprar en los centros industriales. Sin entrar a analizar el juicio que pudiera merecer este comportamiento, es pertinente subrayar que el fenómeno estudiado, en su conjunto, imprimió al centro cíclico principal notable capacidad, no solamente para propagar al resto del mundo los impulsos interiores de su propia economía, sino también para aceptar impulsos llegados de afuera y devolverlos sin tardanza.

#### 10. EL CENTRO CÍCLICO PRINCIPAL EN LA HIPÓTESIS DE PLENA OCUPACIÓN

En el análisis que antecede, se ha partido del supuesto según el cual, el aumento del ingreso en el centro, a causa de sus mayores exportaciones, se cumplía sin dificultades, por existir factores productivos sin

ocupar. Sería interesante examinar ahora si en caso de plena ocupación de esos factores, la capacidad del centro cíclico para devolver impulsos exteriores se acrecentaría sensiblemente.

Es fácil comprender que si en tal caso las exportaciones aumentaran, el incremento consiguiente de ingresos y de demanda haría subir los precios,<sup>4</sup> pues si los factores productivos estuvieran plenamente ocupados, no sería posible aumentar la producción de consumo interno, para satisfacer la mayor demanda citada. El problema consiste entonces en saber si el alza de precios sería de magnitud suficiente para que las importaciones aumentaran rápidamente, en la medida que bastare a compensar el incremento de las exportaciones y a devolver así al resto del mundo el impulso recibido de él.

Un sencillo ejemplo nos hará hallar más fácilmente la buscada solución. Valgámonos para ello de coeficientes que no se aparten mucho de los que se dieron recientemente en los Estados Unidos. Supóngase pues un país céntrico en plena ocupación, que en un período circulatorio inicial, tiene ingresos de 100.000 y exportaciones e importaciones en equilibrio, las cuales, así las unas como las otras representan el 4 por ciento de ese ingreso; en el período siguiente, las exportaciones aumentan de 4.000 a 6.000, y absorben el incremento total de factores productivos. Habrá pues un mayor ingreso de 2.000, que aumentará la demanda interna; mas como la producción no es aumentable, por estar ya ocupados todos sus factores, subirán los precios en un 2 por ciento. Para que importaciones y exportaciones se nivelen, será necesario que las primeras aumenten también de 4.000 a 6.000, o sea en un 50 por ciento. No podría esperarse, desde luego, que una elevación del 2 por ciento en los precios aumente las importaciones 25 veces más, en este segundo período. Sin embargo, los precios tenderán a seguir subiendo en períodos subsiguientes, salvo que sobrevengan factores contrarios. En efecto, el alza de los precios ocurrida en el segundo período ha significado un aumento en los beneficios de los empresarios y la transformación de parte de estos beneficios en mayores salarios; y si este aumento de ingresos se gasta íntegramente en el tercer período, se mantendrá la igualdad entre oferta y demanda, alcanzada en el segundo, de tal suerte, que si suponemos nuevamente que las exportaciones vuelven a superar a las importaciones, el exceso de aquéllas presionará otra vez sobre los precios, determinando un nuevo ascenso de los mismos, y así sucesivamente. Es pues concebible que en el curso del tiempo, el alza interna de los precios estimule el aumento de las importaciones, tendiendo así a corregir el desequilibrio entre éstas y las exportaciones.

En éste, como en otros casos, se ha extremado la simplificación de los términos del problema, y no representan éstos, por lo tanto, toda la complejidad de factores que ofrece la realidad. Por un lado, el alza de pre-

<sup>4</sup> Los precios también suben, aunque no exista plena ocupación, si bien en menor medida.

cios depende de la proporción en que el incremento de ingresos se gaste en consumo o en inversiones; por otra parte, el alza, además de afectar a los precios de exportación e importación produce otros efectos que alteran la intensidad y forma del fenómeno. Como quiera que ello fuere, sin embargo, lo cierto es que el alza de los precios y sus efectos sobre las importaciones son fenómenos que demoran un tiempo tanto más largo cuanto menor es la razón de las exportaciones al ingreso. Mientras tanto, el desequilibrio provocado por el exceso de compras sobre ventas a que se ven forzados los países del resto del mundo, los obligará a desprenderse de oro de sus reservas metálicas. Y como este desequilibrio, según se vió también en el caso anterior, no dimana de un incremento único de las exportaciones del país céntrico en cuestión, con respecto a sus importaciones, sino de una sucesión de incrementos, a medida que tiende a efectuarse el reajuste provocado por cada uno de esos incrementos, sobreviene la necesidad de nuevos reajustes, y así sucesivamente.

De todo esto se desprende que cuando el centro cíclico principal es poco sensible a los impulsos del exterior y tarda además un tiempo relativamente largo en devolverlos, ya se encuentre aquél o no en estado de plena ocupación, el desequilibrio provocado por el crecimiento económico conspira contra la estabilidad monetaria de los países en desarrollo, en virtud de la tendencia persistente del centro cíclico a atraer el oro de las reservas monetarias de aquéllos.

#### 11. CONDICIONES EN QUE FUNCIONA EL PATRÓN ORO

Dada esta tendencia a la absorción de oro, no acompañada por fuerzas expelentes que tiendan a devolverlo y redistribuirlo al resto del mundo, es claro que la capacidad de un país para corregir el desequilibrio, mediante sus reservas monetarias, es limitada. La necesidad de impedir que éstas se agoten obliga así a tomar medidas que en una forma u otra, tienden a rebajar el coeficiente de importación.

Todo ello engendra consecuencias bien perceptibles en el manejo de la moneda. Así se explica que el patrón oro, cuyo funcionamiento mundial era expedito cuando la capacidad del centro cíclico principal para captar y devolver los impulsos exteriores le permitía restituir el oro que atraía, no podría funcionar en la misma forma ahora, cuando el centro cíclico, por su misma estructura económica ha perdido en gran parte aquella capacidad.

Un centro como el británico, que tanto por el aumento de sus importaciones como de sus inversiones en el extranjero, restituía en las crecientes cíclicas buena parte del oro que absorbía en las menguantes, tenía que facilitar grandemente el funcionamiento del sistema monetario en los demás países. No bastaba para ello que se dejara entrar y salir libremente el oro, según las consabidas reglas del juego; era también necesario que el centro, en el cual se acumulaba el metal por natural gravitación, tornase a

expelerlo en su sazón, de modo sistemático, en virtud de los factores que se han examinado. En otros términos, el hecho de que tenga expedita la salida es condición indispensable, pero no suficiente, para que el oro salga en realidad: precisase además la acción constante de un elemento dinámico que lo fuerce a salir.

Los principios que se fueron deduciendo gradualmente de la experiencia británica y del perfeccionamiento de la técnica monetaria y financiera en ese país no crearon la realidad, sino que fueron más bien expresión de ella. Así, cuando esa realidad se transformó profundamente, tales principios se revelaron inaptos para continuar asegurando la función que antes habían desempeñado eficazmente.

El nuevo centro cíclico no posee hoy en día la misma fuerza expelente del oro que recibe. Menos sensible este centro que el viejo centro británico a los impulsos exteriores y más lento para devolverlos al resto del mundo, mediante el aumento de las importaciones, síguese de ello el hecho de que el sistema monetario internacional funcione en condiciones harto distintas de las que prevalecieron antes de la primera guerra mundial. A causa de lo cual y de la acción de otros factores analizados en ocasión anterior,<sup>6</sup> el oro tiende a acumularse en Estados Unidos, creándose de este modo el problema de la escasez de dólares. Cabe apuntar, sin embargo, que en este problema ejercen marcada influencia, como es muy sabido, las necesidades de la reconstrucción europea y la inflación. Agréganse pues estos factores circunstanciales a las fuerzas persistentes que llevan el oro a Estados Unidos. Pero la debilidad de la fuerza expulsora contribuye después a retenerlo allí, e impide de este modo que las reservas monetarias del resto del mundo puedan reconstituirse. No es extraño, por lo tanto, el recrudecimiento de las medidas reguladoras y diferenciales tendientes a limitar las proporciones del fenómeno.

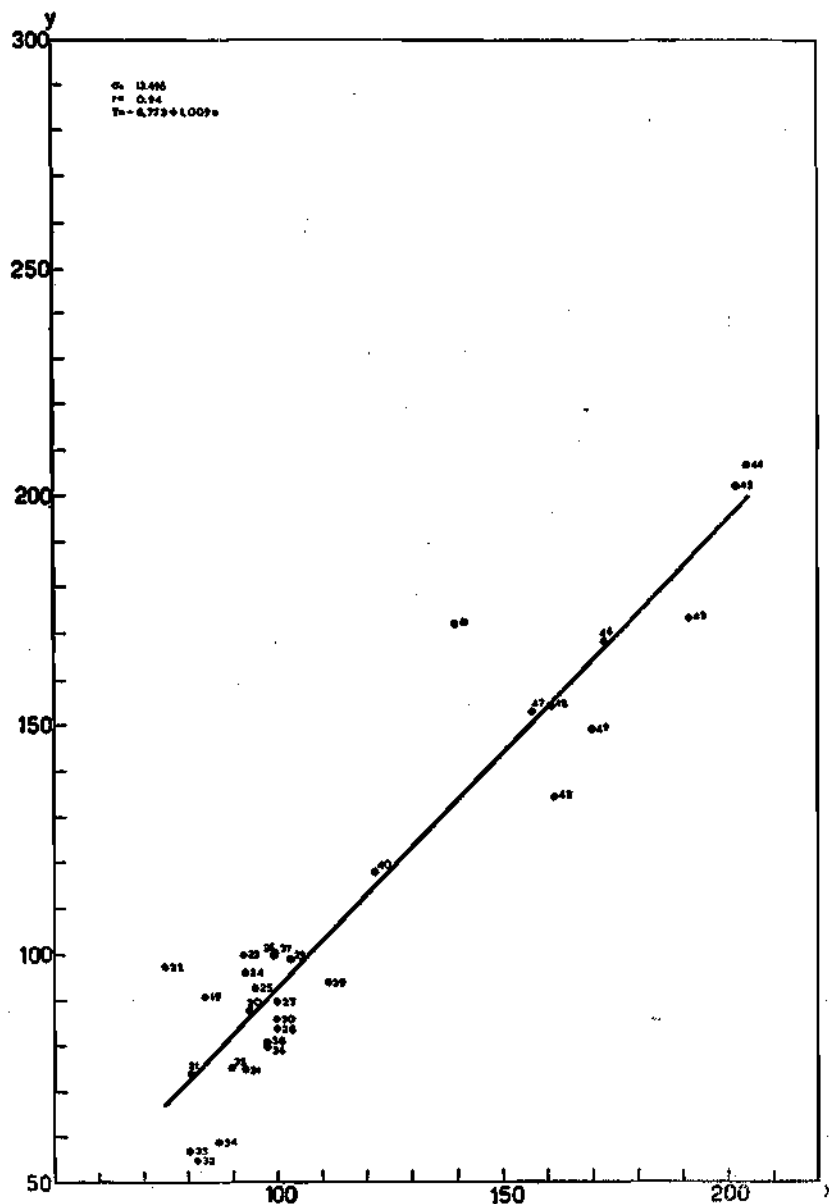
Estos hechos no son pues meros efectos de una cierta política monetaria: revelan antes bien raíces mucho más hondas. Por grande que sea el desequilibrio positivo en el balance de pagos de los Estados Unidos, su magnitud relativa, en parangón con el ingreso nacional, es en realidad pequeña, y el aumento en dicho ingreso, consecuencia de aquel desequilibrio, tendría que consumir un tiempo considerable, a la luz de las explicaciones precedentes, para determinar un aumento tal de las importaciones y demás partidas pasivas del balance de pagos, que bastara a corregir el desequilibrio en cuestión.

En el curso de este análisis, se han dejado de lado las circunstancias excepcionales que condujeron a la gran acumulación de oro en Estados Unidos, durante los años treinta, y también aquellas otras responsables de análogos resultados, en los últimos tiempos. Se ha tratado solamente de comprobar la presencia de factores persistentes de desequilibrio, con entera independencia de aquellos otros factores circunstanciales que con-

<sup>6</sup> Véase "Estudio Económico de América Latina, 1948", Naciones Unidas, capítulo 8.

Gráfico 5

ESTADOS UNIDOS: RELACION ENTRE EL VOLUMEN FISICO DEL INGRESO NACIONAL Y LAS IMPORTACIONES PROVENIENTES DE AMERICA LATINA



y = Volumen físico de las importaciones de Estados Unidos provenientes de América Latina.

x = Volumen físico del ingreso nacional de Estados Unidos.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

tribuyen a agravarlo. Aparte de estos últimos, el proceso de desarrollo económico de los países de la América Latina y de otros países de la periferia tiende a acarrear desequilibrios persistentes, y las fuerzas que podrían tender a contrarrestarlos operan con gran lentitud, a causa sobre todo de la forma de funcionar del centro cíclico principal.

## 12. QUIEBRA DEL SISTEMA MULTILATERAL

Se están operando pues transformaciones que aunque vayan unidas con frecuencia a elementos circunstanciales o accesorios, de posible desaparición en tiempo no muy largo, son el resultado, en realidad, no de estas circunstancias adventicias, sino de los cambios fundamentales que se acaban de analizar. Una de las manifestaciones más notorias de estos hechos es el quebrantamiento del multilateralismo. Cuando, antes de las profundas transformaciones aludidas, el patrón oro funcionaba con gran fluidez, un país cualquiera M podía mantener un desequilibrio permanente con otro país N, comprándole más de lo que le vendía, en virtud de la índole de su comercio recíproco, pues N empleaba el oro recibido de M en comprar a su vez al resto del mundo más de aquello que le vendía. Pero si N es un centro cíclico predominante y no emplea el oro como acaba de decirse, a causa de no tener, por su estructura económica, idoneidad para ello, el oro no volverá a M, y en consecuencia, el sistema multilateral resultará seriamente afectado.

No sería extraño, en tales condiciones, que el país M se vea precisado a restringir sus importaciones desde N, para corregir o paliar el desequilibrio, según fueren la cuantía de sus reservas monetarias o su participación en el caudal del oro monetario que afluye todos los años de las minas. Como el origen del desequilibrio, en esta hipótesis, se encuentra exclusivamente en N, M no tendrá por qué restringir también aquellas de sus importaciones provenientes de otros países. Si lo hiciera, el desequilibrio crónico entre M y N no sólo afectaría al comercio entre ambos países, sino a todo el comercio mundial, y así reduciría correlativamente las clásicas ventajas del intercambio múltiple. Pero si M procura intercambiar como antes sus productos con los del resto del mundo, para seguir aprovechando esas ventajas, se verá precisado a urdir un sistema complicado de arreglos bilaterales de compensación, con cada uno de los demás países que asuman alguna significación en su comercio exterior. El multilateralismo podrá subsistir, desde luego, en el conjunto del intercambio de M con los países del resto del mundo, pero los hechos demuestran que un sistema semejante no puede surgir en forma espontánea, una vez quebrantado el sistema multilateral de compensaciones, característico del viejo patrón oro. Escritas estas líneas, comienza a realizarse en Europa un esfuerzo deliberado para suprimir el bilateralismo, mediante la Unión de Pagos.

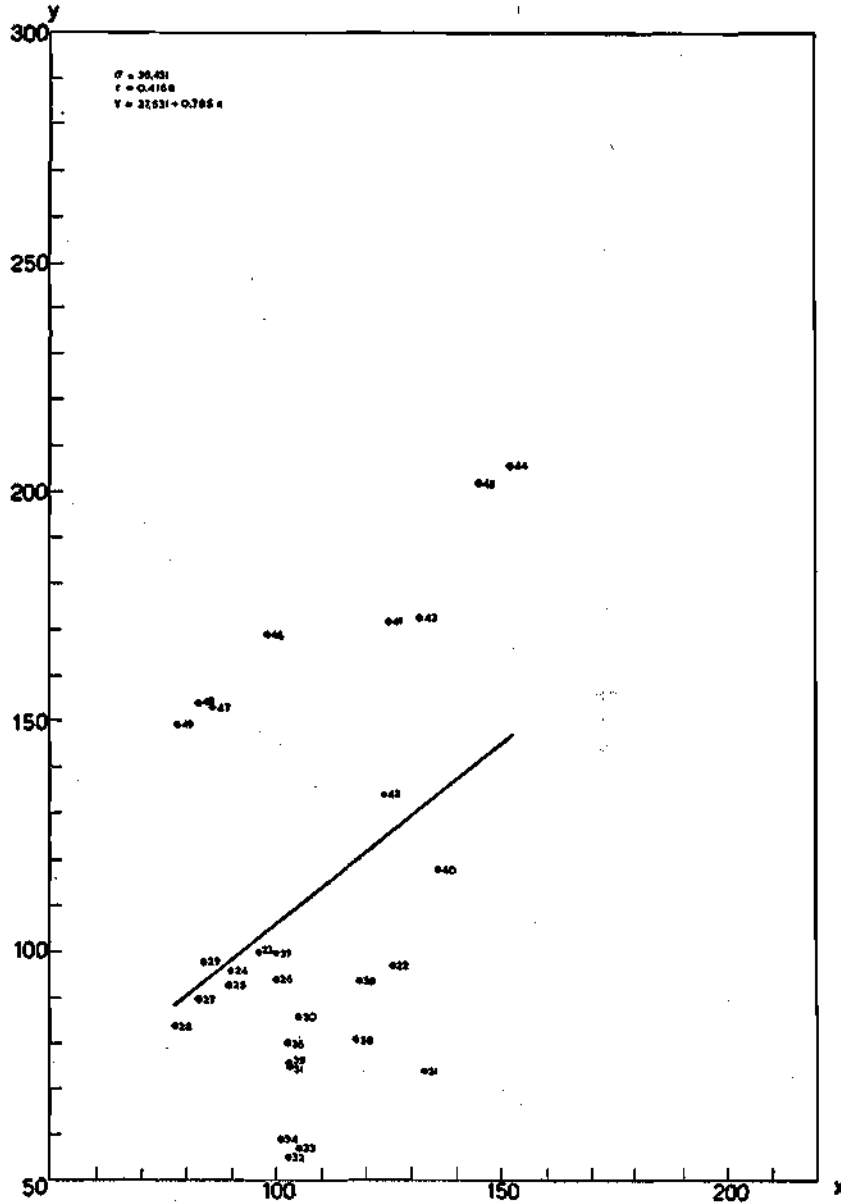
En multilateralismo no respondía ciertamente a un orden de cosas estático, sino a un mundo económico que crecía sostenidamente en virtud del impulso generado por los centros cíclicos. Ya sabemos lo que ello ha significado en la etapa de desarrollo primario de los países latinoamericanos. Examinaremos ahora someramente la influencia del multilateralismo en las relaciones de recíproco intercambio entre tales países. Si en el curso del tiempo, un país de la América Latina compraba a otro cantidades crecientes de productos y éste hacía lo mismo con productos de aquél, sin preocuparse del equilibrio del intercambio, ello no se debía a que el primero generaba poder de compra en el segundo, con el cual éste podía a su vez devolverle el impulso recibido de esta suerte. El comercio entre los países latinoamericanos ha sido en general relativamente pequeño para poder causar tales efectos; es otra la explicación. Este aumento de las compras recíprocas era el resultado del incremento de las exportaciones de los países latinoamericanos a los grandes centros industriales, pues aquéllos convergían hacia éstos y a través de ellos se desarrollaban esas corrientes de comercio interior latinoamericano.

Este régimen pudo desarrollarse sin tropiezos, mientras los países latinoamericanos lograron seguir aumentando sus exportaciones. Pero al disminuir éstas grandemente, como ocurrió en los años treinta, o al no aumentar en la medida necesaria para satisfacer las necesidades derivadas del desarrollo de la economía latinoamericana, sobrevienen también serias dificultades en el intercambio interior de la América Latina. En efecto, como este intercambio se venía liquidando en oro o en monedas convertibles en oro, suministradas por los países industriales, cuando tales monedas escasearon por la insuficiencia relativa de las exportaciones latinoamericanas hacia las fuentes de recursos monetarios convertibles y se hizo necesario restringir las importaciones, las restricciones hubieron también de afectar al intercambio recíproco de los países de la América Latina, sin que en ellos se hubieran producido en realidad fenómenos que tendieran a reducir por sí mismos el consumo de los artículos en que dicho intercambio consistía, al menos con intensidad commensurada a la impuesta por las restricciones. Hubo también que acudir en este caso a los convenios bilaterales, para mantener o tratar de desarrollar el comercio recíproco, pues éste es, en resumidas cuentas, un caso particular de aquella consecuencia general que antes analizábamos.

Se ha demostrado ya cumplidamente, en múltiples documentos, cómo estos expedientes entrañan desventajas, a veces muy serias, en parangón con el régimen multilateral de otros tiempos. Conviene subrayar, no obstante, que por lo general se trata de meros convenios de pago, concertados con un sentido transitorio o circunstancial, en los cuales no aparece perceptiblemente el designio de dar al comercio entre los países latinoamericanos, especialmente entre los limítrofes, un ordenamiento permanente y adecuado a las nuevas condiciones en la economía internacional. El análisis de este hecho dará materia al próximo capítulo.

## Gráfico 6

ESTADOS UNIDOS: RELACION ENTRE LOS TERMINOS DEL INTERCAMBIO CON AMERICA LATINA Y EL VOLUMEN FISICO DE LAS IMPORTACIONES PROVENIENTES DE ESTA REGION



y = Volumen físico de las importaciones de Estados Unidos provenientes de América Latina.

x = Términos del intercambio de Estados Unidos con América Latina.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.



### 13. EL DESEQUILIBRIO Y LA TEORÍA CLÁSICA

Mientras tanto, el propósito de este capítulo queda cumplido. El análisis de los hechos ha permitido comprobar, por una parte, que la capacidad para importar de la América Latina ha aumentado menos que su población, cuando el desarrollo económico de aquella exige un incremento harto mayor; por otra parte, el mismo análisis corrobora que la tendencia hacia el desequilibrio permanente, nacida de aquella situación, no encuentra un correctivo pronto y eficaz, en virtud de la forma de funcionar del centro cíclico principal.

La teoría monetaria clásica había resuelto el problema del desequilibrio mediante normas sencillas. El desequilibrio origina exportaciones de oro, que traen consigo la baja de los precios y la disminución de la actividad económica interna, hasta que las importaciones se nivelan nuevamente con las exportaciones. Es cierto que la necesidad de restringir la actividad económica, para corregir en esta forma el desequilibrio, parecería incompatible con las exigencias del desarrollo económico. Pero, por otro lado, según la misma teoría, en los países que reciben el oro ocurren reacciones tendientes a restablecer el equilibrio, pues la entrada de oro provoca el alza de los precios, con el consiguiente aumento de las importaciones y disminución de las exportaciones, en la medida necesaria para corregir el desequilibrio.

Después de lo que se ha explicado en este capítulo, no es de extrañar que la creencia en este tipo de reacciones automáticas haya prevalecido, sin mayores contradicciones, hasta la primera guerra mundial, y que las dudas acerca de su validez hayan surgido más tarde, cuando la realidad se sustrajo totalmente a las conclusiones emanadas de aquella teoría, sobre todo al sobrevenir la crisis económica mundial.

Es posible que la confusión que prevalece aún en esta materia se deba, en cierto modo, a no haberse destacado claramente la influencia que en las acciones y reacciones del centro cíclico tiene el elemento tiempo, según se ha comprobado anteriormente. Bástenos subrayar, para dar cima a este capítulo, que mientras no se interpreten adecuadamente la significación y consecuencias de los cambios ocurridos a este respecto en la economía internacional, no podrán esclarecerse del todo los problemas de desequilibrio ni sus implicaciones monetarias.

### *Capítulo III*

## **LA PROPAGACION DEL PROGRESO TECNICO Y LOS TERMINOS DEL INTERCAMBIO**

### **1. SENTIDO DINÁMICO DEL EMPEORAMIENTO EN LOS TÉRMINOS DEL INTERCAMBIO**

En el capítulo precedente, se ha procurado explicar cómo la mejora de los términos del intercambio para los grandes países industriales, con el correspondiente empeoramiento para la periferia ha sido uno de los factores principales en la merma del coeficiente de importación de aquéllos, y se ha señalado también la influencia adversa que este fenómeno ha ejercido sobre la capacidad para importar de la América Latina, precisamente en una fase de su desarrollo económico en que las importaciones tienden a aumentar en forma persistente.

Esta relación entre el coeficiente de importación de los países industriales y los términos del intercambio entraña la mera expresión de un hecho, cualquiera que sea el significado que se le atribuya. Pero es un hecho que reviste gran importancia para la América Latina, y bien se justifica, por consiguiente, destinar este capítulo a su exploración teórica, con el propósito de comprender mejor su índole y disipar algunas de las dudas y confusiones que a su respecto suelen aparecer.

Es tanto más pertinente el hacerlo, cuanto que se trata de un fenómeno estrechamente vinculado a la forma de propagación universal del progreso técnico. Ya se ha dicho, desde las primeras páginas de este informe, que no es posible comprender los problemas de desarrollo económico de la América Latina sin examinar ese proceso y sus consecuencias. Una de estas consecuencias es cabalmente la tendencia persistente al empeoramiento de los términos del intercambio. Se trata de un fenómeno esencialmente dinámico. Trataremos de demostrar que, en última instancia, este fenómeno se explica por la relativa lentitud con que el desarrollo industrial en el mundo va absorbiendo el exceso real o potencial de la población activa dedicada a las actividades primarias. El progreso técnico, ya lo sabemos, tiende a hacer que disminuya la población ocupada en la producción primaria. Pero esta disminución ha venido operándose históricamente con gran lentitud; mientras tanto, sobrevienen otras innovaciones en la técnica productiva, que imponen la necesidad de nuevos reajustes en la distribución de la población ocupada.

Hay así, en general, una relativa abundancia de potencial humano en las actividades primarias, que tiende a presionar continuamente sobre los salarios y los precios de los productos primarios e impide así a la periferia

compartir con los centros industriales el fruto del progreso técnico logrado por éstos. Mas aún, impide a aquélla retener una parte del fruto de su propio progreso técnico.

## 2. SIGNIFICADO DE LA RELACIÓN ENTRE PRECIOS PRIMARIOS Y PRECIOS INDUSTRIALES

Hay que tener cuidado, desde ahora, en no atribuir a este aserto implicaciones que sólo podrán comprenderse más adelante. Conviene por ello una breve explicación, antes de entrar más a fondo en esta materia. Si en los precios se reflejara estrictamente el menor costo que el progreso técnico trae consigo, los precios industriales disminuirían más que los primarios, en virtud de ser mayor el incremento de productividad en la industria que en las actividades primarias, según se reconoce generalmente. La relación de precios se habría movido así en favor de la producción primaria, y el índice de esta relación o lo que es igual, de los términos del intercambio, subiría en consecuencia. Por ejemplo, si los términos del intercambio descendieran de 100 a 150, ello nos indicaría que con la misma cantidad de productos primarios que antes, se podría adquirir ahora un 50 por ciento más de artículos industriales. Los productores primarios se encontrarían de tal suerte en igualdad de condiciones que los industriales para compartir con ellos el fruto del progreso técnico, pues podrían adquirir mayores cantidades de artículos y de mejor calidad. Sin embargo, si a pesar del mayor descenso de costo en los artículos industriales, el índice de la relación de precios se mantuviese en 100, querría decir que los productores industriales habrían conservado en su provecho las ventajas de la mayor cantidad y mejor calidad de artículos manufacturados; y si el índice cayera por debajo de 100, significaría que los productores primarios no sólo no han recibido parte del fruto de la mayor productividad industrial, sino que no han podido retener para sí todo el provecho de su propio progreso técnico, por haber tenido que ceder parte de él a los productores industriales. Esto no quiere decir que los productores primarios se encuentren en peor situación que antes; todo depende de la magnitud del incremento de productividad que hayan logrado y de la parte que transfieran a los productores industriales; si el índice ha bajado a 80, por ejemplo, los productores primarios obtienen 20 por ciento menos de artículos industriales, por la misma cantidad que antes de productos primarios; mas si para obtener esta misma cantidad, necesitan la mitad de horas de trabajo que antes, comprarían ahora un 60 por ciento más de artículos industriales con una hora de trabajo, en vez de un 100 por ciento más, como ocurriría si hubiesen podido aprovechar todo el fruto de su propio progreso técnico, o mayor cantidad aún, si les fuera dado compartir el fruto del progreso técnico logrado por el sector industrial, en caso de ser ese progreso mayor que el del sector primario.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> En el informe sobre "El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas" (documento E/CN.12/89), página 2, se ha presentado una explicación más detallada de este fenómeno.

Los índices presentados en el capítulo anterior parecen indicar que en los tres últimos cuartos de siglo, ha ocurrido un fenómeno de esta clase, esto es, que si, como es probable, el progreso técnico en la producción primaria periférica hubiera sido inferior al de la actividad industrial céntrica, entonces la periferia habría transferido a los centros parte del fruto de su propio progreso técnico. Desgraciadamente, la falta de datos sobre el incremento de productividad en la producción primaria no permite conocer cuál ha sido la magnitud de este fruto y cuál la parte aprovechada en los países de producción primaria. Se volverá más adelante sobre este aspecto del problema. Mientras tanto, trataremos de explicar la razón de ser de este fenómeno, de tanta trascendencia para el desarrollo económico de la América Latina.

### 3. EL SOBRENTE REAL O VIRTUAL DE POBLACIÓN ACTIVA Y LOS TÉRMINOS DEL INTERCAMBIO

Se ha apuntado más arriba cómo en la producción primaria tiende a existir generalmente un sobrante de población activa, que ejerce una presión desfavorable sobre los salarios y precios primarios. Esa tendencia proviene, por un lado, del incremento relativamente fuerte de la población en las regiones de producción primaria y por otro, del progreso técnico, que va haciendo necesaria menos gente para obtener la misma cantidad de productos. A la industria y a las actividades que dependen directa o indirectamente del desarrollo de aquélla les corresponde, de hecho, la función de absorber tal sobrante.

Puede éste ser real o virtual, es decir, puede haberse ya manifestado de hecho, gracias a la aplicación de nuevos procedimientos técnicos en la producción primaria, o podrá manifestarse si se introducen esos nuevos procedimientos, ya sea espontáneamente o a consecuencia de la demanda industrial de mano de obra que al sustraer trabajadores de la producción primaria, hace subir los salarios y compele a mejorar la técnica productiva. Este último caso parece haber sido frecuente en Estados Unidos, donde los sectores industriales atraen población desde las zonas periféricas de producción primaria existentes en el país. Por otra parte, el sobrante real de población activa podría manifestarse también, si el progreso técnico de la producción primaria no se acompañase de un desarrollo previo o simultáneo de la industria y actividades conexas, y no se hallasen pues capacidades, ni la una ni las otras, para absorber la mano de obra redundante, a medida que fuera apareciendo.

En cualquiera de estas dos posibilidades, si la población activa poseyera perfecta movilidad y no ofreciera a la migración las resistencias espontáneas o deliberadas que se presentan en la realidad, y si el rápido desarrollo de la industria y demás actividades pudiera absorber con prontitud el referido sobrante real o potencial de gente activa, existiría marcada tendencia a la nivelación de los salarios primarios e industriales, habida

cuenta de las diferencias de aptitud. Unos y otros se beneficiarían asimismo del incremento general de productividad, si en vez de subir dichos salarios conforme al aumento general de ésta, los precios bajarán de conformidad con los costos.

Pero si bien se reflexiona, tanto la industria como las actividades que le están vinculadas han crecido en forma relativamente lenta en el ámbito mundial; de tal manera, que la población activa real o virtualmente sobrante en la producción primaria, ha sido ampliamente absorbida en los grandes países industriales, pero este proceso apenas comienza en la América Latina y en el resto de la periferia.

Los grandes países, dada la presente estructura de la economía internacional, limitan dicho proceso a su propia población; allí la industria y demás actividades no crecen para absorber población de la periferia, de suerte que los países de ésta no tienen otra forma de absorber el sobrante de su población activa que desarrollar su propia actividad industrial; no les sería posible emplear dicho sobrante en desarrollar la producción primaria, puesto que la distribución de la población activa no es arbitraria: depende del estado de la técnica productiva, según se dijo en el primer capítulo.

En consecuencia, la relativa lentitud con que el progreso técnico se ha ido propagando ha prevalecido sobre los factores que tienden a difundir universalmente los frutos de ese progreso, y la periferia no sólo no ha podido, en general, compartir, con los centros industriales el fruto del mayor progreso técnico de éstos, sino que se ha visto precisada a cederles parte del fruto de su propio progreso, bajo la presión pertinaz del sobrante real o virtual de población activa.

#### 4. MEDIDA EN QUE SE EFECTÚA LA TRANSFERENCIA DEL FRUTO DEL PROGRESO TÉCNICO

La cesión por la periferia al centro de parte de las ventajas del progreso técnico en la producción primaria no se efectúa en cuantía uniforme. Por lo contrario, la intensidad del movimiento es la resultante variable de dos fuerzas opuestas: de un lado, el crecimiento de la producción primaria, y del otro, la demanda de bienes primarios en los centros industriales. Si esta última aumenta más que aquélla, disminuye la cuantía de la cesión y hasta puede ocurrir que los centros transfieran parte del fruto de su progreso técnico a la periferia, fenómeno que se pondría de manifiesto en la mejora para ésta de los términos del intercambio recíproco. Pero si la demanda de los centros industriales aumenta relativamente menos que la producción primaria o tarda mucho en recobrar su poder, después de una depresión aguda, la relación de precios empeora para la periferia y ésta efectúa al centro la referida transferencia, con tanta mayor intensidad; cuanto más se haya debilitado, en forma relativa o absoluta, el factor dinámico industrial.

La industria entraña, en efecto, un elemento dinámico que la producción primaria no posee en grado comparable. Esta, como su nombre lo indica, abarca las primeras etapas del proceso productivo, en tanto que la industria comprende las etapas subsiguientes. Por esta misma posición relativa de ambas actividades, el aumento de la actividad industrial fomenta la actividad primaria; ésta, en cambio, carece del poder de estimular la actividad industrial. Cuando los empresarios industriales, impelidos por las fuerzas ordinarias de la economía o por factores extraordinarios de tiempos de guerra, se proponen acrecentar la producción, aumentan la demanda de productos primarios, y el mayor beneficio resultante sirve de acicate a los empresarios periféricos para aumentar la producción primaria. En cambio, el aumento espontáneo de ésta no trae consigo un incremento en la demanda industrial capaz de absorber ese aumento, como fácilmente se comprueba mediante el siguiente ejemplo. Supóngase que —exagerando las proporciones, para simplificar— de una oferta total por valor de 1.000 en producción terminada, 500 corresponden a la periferia y el resto al valor agregado en las etapas del proceso productivo a cargo de los sectores industriales; supóngase además que la periferia se propone aumentar espontáneamente su producción en un 10 por ciento, pagando 50 más de ingresos a sus factores productivos, y que para simplificar más aún, ese incremento de ingresos se gasta totalmente en productos terminados en el centro. Es obvio que la demanda de éstos crecerá tan sólo en un 5 por ciento, en el mejor de los casos, en tanto que la producción primaria habrá aumentado en un 10 por ciento. No existiría pues incremento de demanda industrial suficiente para absorber la mayor producción primaria y empeorarían para ésta los términos del intercambio. En la realidad, la parte de la producción primaria en el valor de los productos terminados es menor que en nuestro ejemplo, y el incremento de ingresos no se gasta total e inmediatamente en aquéllos. La periferia ejercería sobre el centro, en un caso real, una acción más débil y la magnitud del desequilibrio resultante sería tanto mayor.

Lo que acaba de decirse nos permite comprender mejor cómo, si a una mayor producción periférica proveniente del aumento de la población o del mayor progreso técnico no corresponde aumento igual en la demanda céntrica de bienes primarios, se debilita la posición en que se encuentra la periferia, para resistir la presión de las fuerzas que tienden a tomarle una parte del fruto de su propia productividad.

##### 5. IMPORTANCIA DINÁMICA DEL DESARROLLO INDUSTRIAL

De lo dicho hasta ahora acerca del significado dinámico del desarrollo industrial se desprende que éste actúa en dos formas sobre la producción fabril: una que hemos llamado la demanda céntrica y que abarca tanto las materias primas para la industria como los alimentos que requieren los centros; otra que comprende la absorción de la gente sobrante en la producción primaria. Volveremos ahora sobre este último punto.

Se ha explicado ya que los centros absorben su propio sobrante, mas no el de la periferia. Sin embargo, pueden influir indirectamente en la cuantía de la población periférica ocupada, mediante la demanda de productos primarios. Si la industria y otras actividades de los centros se desarrollan en grado tal que no sólo absorben la mano de obra excedente de su propia producción primaria, sino también la gente que esa producción necesita para responder al incremento de la demanda industrial, los centros tendrían que importar de la periferia mayor proporción de productos primarios, para hacer frente al aumento de sus propias necesidades. Con lo cual la periferia aliviaría la presión de su población sobrante y debilitaría así la tendencia al empeoramiento en la relación de los precios.

Fenómenos de esta índole han de haberse presentado en el desenvolvimiento de los que hoy son grandes países industriales. Pero hay otras manifestaciones, acaso más importantes y notorias, de la forma en que el desarrollo industrial ha actuado como factor dinámico, absorbiendo la población sobrante en la producción primaria. Como es sabido, cuando en el siglo XIX la revolución industrial adquirió gran impulso, la población europea experimentó considerable incremento. La industria y demás actividades en desarrollo absorbieron parte cada vez mayor de ese incremento y el resto se ocupó en la producción primaria, mas no sólo en la del centro, sino también en la correspondiente a las nuevas tierras de ultramar, abiertas a la economía internacional por el progreso técnico de los transportes, especialmente en la segunda mitad de aquel siglo. Ocurren así importantes desplazamientos entre las viejas regiones europeas de producción primaria, que se van industrializando, y las nuevas regiones que las complementan o sustituyen en su función de productoras primarias. Sin embargo, si se considera el fenómeno en su conjunto, la proporción de gente ocupada en la producción primaria disminuye, mientras aumenta la empleada en la industria y otras actividades conexas; pero no disminuye acaso en la medida suficiente para evitar la baja relativa de los precios primarios.

En efecto, las tierras nuevas son de mayor productividad por hombre que las de esas viejas regiones, y el progreso de los transportes permite a los productos de aquéllas llegar fácil y económicamente a los mercados europeos. Es posible que el incremento de la producción así logrado, mayor probablemente que el de la demanda céntrica, haya ejercido gran influencia en el empeoramiento de los términos del intercambio, acaecido después de los años setenta del siglo pasado, hasta la primera guerra mundial.

El desarrollo de la industria en aquellos tiempos no ha de haber tenido, como no tuvo más tarde, fuerza suficiente para evitar el movimiento de los términos del intercambio en desventaja de la periferia. Si la absorción de población primaria en la industria y otras actividades de los centros hubiese sido más activa, la emigración de gente hacia las tierras nuevas hubiera sido menor y por tanto, menor también la cantidad de población

disponible para acrecentar en aquéllas la producción primaria, y ésta habríase encontrado allí en mejores condiciones frente a la demanda céntrica.

Es este un terreno que seguirá siendo muy conjetural, mientras no se realicen serias investigaciones. Es más, no hay que descartar la posibilidad de que al menos en ciertos productos primarios, el aumento de productividad que pudo obtenerse indirectamente al abrir nuevas tierras a la economía, mediante el progreso de los transportes, haya sido superior al logrado en los sectores industriales, lo cual no invalidaría, desde luego, el análisis realizado en este capítulo, puesto que si parte del fruto del progreso técnico en la producción primaria periférica se transfiere a los centros industriales, tanto si la productividad aumenta más en las actividades primarias que en la industria como si aumenta menos, es porque probablemente el sobrante real o virtual de población en la producción primaria presiona persistentemente sobre salarios y precios.

No todas las tierras que se abrieron a la economía internacional en aquellos tiempos se explotaron preferentemente con mano de obra desplazada de las viejas regiones europeas. En los países de América Latina donde ya existían viejas poblaciones, anteriores o posteriores a la conquista, hay potencial humano más que suficiente para trabajar el suelo, tanto en la agricultura como en la minería. Por ésta y otras razones, esos países no atraen inmigración europea o no la atraen en medida comparable a la de otros. Este hecho no podría desdeñarse en una investigación acerca de la forma en que han variado los términos del intercambio de los distintos productos primarios, según la naturaleza de éstos, la índole de su producción y la intensidad del progreso técnico, pero tendremos que pasarlo por alto en esta simplificación esquemática, que no tiene otro propósito, por el momento, que aclarar algunos conceptos fundamentales, para facilitar la comprensión del problema de los términos del intercambio.

Podría afirmarse que el período de apertura en gran escala de nuevas tierras en la América Latina termina entre la primera guerra y la gran depresión mundiales. Existen contrastes notables entre esa época y la que sobreviene posteriormente. En la última, el empeoramiento de los términos del intercambio es mucho más pronunciado que antes, pues al fuerte detrimento que éstos sufren durante la primera postguerra sigue la correspondiente a aquella depresión. Y ya no sólo se transfiere a los centros parte del fruto del progreso técnico ocurrido en los transportes y otras actividades, y que permite aprovechar la mayor productividad de aquellas tierras, sino parte también del incremento de productividad directamente obtenido por mejoras técnicas en la explotación, cuando no todo él y aún algo más, como es posible que haya ocurrido en ciertos casos.

Las exportaciones, que en la época anterior habían aumentado generalmente más que la población, aumentan después menos que ella, hecho que combinado con los cambios adversos en los términos del intercambio, se traduce en consecuencias de cuya seriedad ya se ha hablado en el capítulo



precedente. Agréguese a ello que la renta del suelo, expresada en moneda de valor constante, disminuye lejos de acrecentarse, y se habrán reunido algunas de las características diferenciales que contribuyen a dar hoy al problema del desarrollo económico de la América Latina un sentido muy distinto del que tuvo antes en otros países.

El elemento dinámico de los grandes centros dista mucho de actuar como en el decenio de la gran depresión, y en la producción primaria se manifiesta notoriamente la población que sobra y se comienza a sentir imperiosamente la necesidad de suplir la deficiencia de aquel factor dinámico tradicional, mediante un nuevo factor dinámico surgido del propio desarrollo industrial. Se afirma así una nueva fase en la propagación del progreso técnico a la América Latina.

#### 6. RENTA DEL SUELO Y SALARIOS EN EL DESARROLLO PERIFÉRICO

En este primer análisis de los términos del intercambio, es admisible dar por cierto que en América Latina las actividades de exportación, sobre las cuales versan dichos términos, han mantenido en general salarios relativamente bajos, en comparación con los vigentes en los centros, aun en los casos en que existieron apreciables incrementos de productividad. No debemos olvidar, sin embargo, que siempre han existido marcadas diferencias de país a país, y que en tiempos recientes, se han logrado aumentos allí donde la organización gremial y las condiciones favorables los hicieron posibles, según se mencionará en otro capítulo. En tales diferencias intervienen diversos factores y entre ellos, la amplitud con que el desarrollo industrial de cada país ha ido absorbiendo el sobrante de población y tendiendo a mejorar relativamente los salarios, cuando las condiciones de la competencia internacional resultaron favorables a ello.

Pero que los salarios se hayan mantenido a niveles relativamente bajos, durante el desarrollo primario de la periferia latinoamericana, no quiere decir que el progreso técnico no haya podido acrecentar en gran medida otros ingresos. Precisamente en las tierras que se hacen accesibles a la explotación agrícola o minera acontece un aumento muy marcado en la renta del suelo, que multiplica en forma impresionante el valor de esas tierras, antes muy bajo o casi nulo. La renta de las tierras económicamente nuevas es, en última instancia, la expresión de su mayor productividad, en cotejo con las tierras de más antigua explotación. El progreso técnico de los transportes explica este fenómeno de incremento de la renta. Queda así en poder de los propietarios del suelo parte del fruto de este progreso técnico, mientras otra se transfiere a los centros industriales, mediante la baja relativa de los precios.

Las proyecciones económicas y sociales de este fenómeno son ciertamente muy vastas, pues el incremento de la renta del suelo da una configuración muy especial a la penetración de la técnica capitalista en las actividades de exportación de los países periféricos.

El nivel relativamente bajo de los salarios en la producción primaria ha sido pues compatible con el fuerte ascenso de la renta del suelo, en ventaja de ciertos grupos sociales.

Se desenvuelven así, en el crecimiento primario de algunos países, fuentes de ingreso de magnitud considerable, en las cuales podrán sustentarse después formas más avanzadas de evolución económica, mientras en otros países, si bien el incremento de la renta es asimismo muy grande, parte apreciable de éste se transfiere también a los centros industriales, especialmente en el desarrollo de ciertas explotaciones mineras.

#### 7. LOS TÉRMINOS DEL INTERCAMBIO EN ESTA NUEVA FASE DE LA PROPAGACIÓN DEL PROGRESO TÉCNICO

Ya se dijo en el primer capítulo que el progreso técnico había penetrado preferentemente en las actividades primarias de exportación de la América Latina, si bien con muy distinta intensidad. Existen todavía amplias posibilidades de mejora técnica en tales actividades. Pero si continúan prevaleciendo en la economía internacional las presentes modalidades, es posible que la aplicación de dichas mejoras no permita elevar permanentemente el nivel de los salarios; es más, hasta se concibe que pueda rebajarlo y perderse gran parte del fruto de aquéllas, si no se absorbe simultáneamente en la industria y actividades conexas el sobrante de población a que esas mejoras técnicas dan origen.

Pero la periferia es muy vasta y considerable la población que tendrá que absorber su industria y otras actividades, conforme vaya extendiéndose la técnica moderna. De tal suerte que si un país se propusiera elevar el nivel de los salarios, mediante el aumento de productividad en las actividades de exportación, y absorber además en la industria el exceso de población activa resultante, podría verse seriamente comprometido este designio, por la acción de otros países que mejoren asimismo su técnica, pero no aumenten los exiguos salarios vigentes.

Tal podría ser el caso de regiones que en estos momentos están experimentando un proceso de desarrollo primario semejante al que se comenzó a mediados del siglo pasado en la periferia latinoamericana. No existe en ellos desarrollo industrial que absorba el sobrante de población y esta carencia puede contribuir a mantener bajo el nivel de los salarios. Este es uno de los problemas más serios para la América Latina, sobre todo en cuanto influye el fenómeno citado en los términos del intercambio de ciertos productos importantes.

No se presenta el mismo caso en la producción primaria destinada al consumo interno de los mismos países, pues en ella, por lo general, el progreso técnico ha penetrado en forma relativamente débil, en cotejo con las actividades de exportación. Es claro que si en tales países no se absorbe el sobrante de población activa, bajarán los precios a medida que aumente

la productividad, en beneficio de otros grupos sociales. Pero en tal caso, el desarrollo de la industria y demás actividades puede evitar este fenómeno, asegurando a los productores primarios el fruto que obtengan de su progreso técnico, sin interferencias provenientes de otros países competidores.

Sin embargo, aún en el caso en que el fruto del progreso técnico en las actividades de exportación se transfiera al exterior, será posible una ganancia neta en los ingresos, al emplear en la industria y actividades conexas el sobrante de población que aquel progreso ocasione en la producción primaria. En otras palabras, a pesar del posible empeoramiento de los términos del intercambio, los países de la periferia pueden ir captando para sí todo el fruto del progreso técnico en la producción primaria de consumo interno, así como del progreso técnico industrial aplicado al sobrante de población activa. Pero es evidente que el incremento neto del ingreso será tanto mayor cuanto más contrarresten estos países las fuerzas que tienden a empeorar los términos del intercambio.

#### 8. OTRA FORMA DE TRASMISIÓN DE LOS FRUTOS DEL PROGRESO TÉCNICO

Al comenzar este capítulo, se prevenía contra toda tendencia a dar a los términos del intercambio otro alcance que la expresión de un hecho, al cual no cabe atribuir mayores implicaciones, antes de examinar más atentamente el problema. El estudio que antecede permite ya examinar esas posibles implicaciones, empezando por las que parecen inaceptables.

En primer lugar, las implicaciones éticas. Que los centros tiendan a quedarse con el fruto de su propio progreso técnico no significa que se adueñen de algo que no les corresponda. Desde el punto de vista ético, sería posible encontrar más de una justificación a esta realidad. Pero no es este asunto que nos concierne en el presente informe, sino destacar que esa forma de apropiarse el fruto referido no es la que habían presupuesto razonamientos teóricos, de gran influencia sobre ciertas corrientes del pensamiento económico. Según este razonar, el fruto del progreso técnico se transfiere parejamente a toda la colectividad, mediante la baja de precios o la elevación de ingresos. Esto último es lo que ha ocurrido históricamente, en general; pero sólo en los centros industriales, en donde ha quedado el fruto de su propio progreso técnico. Los citados razonamientos suponen absoluta movilidad de factores y de productos, y el mundo abstracto que con ellos se construye difiere sustancialmente del mundo real. Habría pues que revisar a fondo esa teoría, antes de utilizarla en el estudio de los problemas del desarrollo económico de la periferia. Si la división internacional del trabajo se hubiese efectuado conforme a esos supuestos teóricos, la distribución de actividades económicas entre los países y regiones del mundo sería acaso muy distinta de lo que es hoy y no se plantearían con la misma agudeza los problemas creados por las disparidades en el ritmo de crecimiento de la productividad y de los ingresos, disparidades de tanta transcendencia en la realidad económica internacional. Los problemas serían de otro tipo y quizá mucho más serios que los presentes.

Esta misma diferencia sustancial entre dicho mundo abstracto, de absoluta movilidad y tendencias niveladoras, por un lado, y el complejo mundo económico actual, por otro, impide hacer fáciles comparaciones entre los resultados que en determinado caso corresponderían, según dicha teoría, y los que se observan en realidad.

Podría sostenerse que si los centros no retuviesen los frutos del progreso técnico, todo país periférico lograría términos de intercambio muy superiores a los de ahora, y el nivel de sus ingresos se aproximaría al de esos centros. Pero podría también afirmarse que si los países periféricos obtienen de sus actividades de exportación ingresos menores que los centros, ello se debe a que su productividad es menor. En verdad, de acuerdo con la mencionada teoría, ningún país, región o industria podrían mantenerse, en un régimen de plena movilidad de factores, con una técnica inferior a la de otros países, regiones o industrias, pues forzosamente dejarían de exportar y sus factores productivos se desplazarían a otros países u otras regiones o industrias del mismo país.

Si, según la repetida teoría, el fruto del progreso técnico de algunos se trasmite a los demás, también el fruto de la mayor productividad de estos últimos tiene que transmitirse a los primeros. Hay reciprocidad en este movimiento y la transferencia no podría ser en ningún caso un premio a la ineficacia productiva.

No debemos pues emplear la teoría en esa forma parcial, sino para ayudarnos a comprender cómo los hechos difieren de sus supuestos, y lograr un conocimiento más aproximado de la realidad.

#### 9. CONCLUSIONES QUE SE DERIVAN DEL ANÁLISIS PRECEDENTE

En este sentido, lo que acaba de decirse nos permite inferir una primera conclusión. Los razonamientos teóricos a que nos venimos refiriendo suponen reciprocidad en la transferencia. En cambio, en la realidad esa reciprocidad no parece existir. Dadas las transformaciones dinámicas que se operan constantemente en el ámbito económico mundial, la escasa movilidad de los factores de la producción y el lento desarrollo de las actividades llamadas a absorber el sobrante de la población activa, la periferia tiende a transferir una parte del fruto de su progreso técnico a los centros, mientras éstos retienen el suyo propio. Cuanto más se esfuerce la periferia en aumentar su productividad, agrandando así el sobrante de su población activa, tanto mayor será esa transferencia, en igualdad de las demás condiciones. No podría afirmarse, en consecuencia, que para elevar el nivel de ingresos, en la producción primaria de la América Latina, baste meramente incrementar la productividad. Es preciso también absorber el sobrante de población activa, mediante el desarrollo de la industria y actividades parejas.

La segunda conclusión concierne a la economicidad de la industria que así se desarrolle. Aquellos razonamientos demuestran, con gran rigor lógico, las ventajas económicas de la división espontánea del trabajo internacional, en la hipótesis de absoluta movilidad de los factores productivos. Es claro que si un país obtiene todas las ventajas del progreso técnico logrado por los demás y aporta a éstos las consiguientes a su propia productividad, no obtendrá ese país ventaja adicional alguna si, mediante la protección, se consagra a producir lo que otros producen ya; al contrario, es fácil demostrar en forma palmaria que experimentará un quebranto económico. Pero si no hay movilidad absoluta de factores productivos de país a país, el desarrollo de la industria puede contribuir a nivelar los ingresos de los países de producción primaria con los que obtienen los países industriales. En la medida en que ello se logre, existirá ganancia neta para el productor primario. Sin embargo, para que ocurra esta nivelación, sería indispensable que otros países competidores en la producción primaria no fueren a su favor la concurrencia, mediante más bajos salarios. Esta es precisamente la gran dificultad con que tropieza la periferia, según se expresó en distinto lugar de este capítulo. Pero existe otra ganancia neta menos problemática, pues la industria y actividades análogas, al emplear el sobrante de población activa desalojado de la producción primaria por el progreso técnico, suman un incremento neto a los ingresos antes obtenidos; este incremento será tanto mayor, cuanto más se acerque la productividad de las nuevas industrias a aquélla que poseen esas actividades en los países técnicamente desarrollados; representa, sin embargo, ese incremento una ganancia neta, aunque dicha productividad sea inferior. En consecuencia, la falta de movilidad internacional de los factores productivos tiene que llevarnos a formular un criterio de economicidad en el desarrollo de la periferia, distinto del criterio que podría derivarse de los razonamientos en cuestión. Esta es, pues, la segunda inferencia de nuestro análisis.

La tercera atañe a la forma de propagación del progreso técnico. En el razonamiento teórico que nos ocupa, el hecho de que en un grupo de actividades aumente la productividad supone que la baja resultante de los precios beneficiará en seguida a las actividades restantes, creando en ellas un margen adicional de ingresos, disponibles para aumentar la demanda o el ahorro. Pero en realidad, al no bajar los precios en los grandes centros conforme aumenta en ellos la productividad, y al subir más los ingresos, la mayor capacidad de demanda y ahorro se desenvuelve solamente en dichos centros. De donde se desprende que los países de la periferia, por un lado, han quedado ajenos a tales ventajas, y por otro lado, se hallan ante el problema de asimilar una técnica industrial avanzada, que requiere un gran desarrollo de la demanda y del ahorro. Pero esto es tema de otro capítulo.

En resumen, la discrepancia entre los razonamientos teóricos basados en la movilidad absoluta de los factores productivos, y los fenómenos

reales de la economía, tiene un significado tan grande para la teoría del desarrollo económico de la América Latina, en especial, y de toda la periferia, en general, que se impone un serio esfuerzo de revisión teórica; el cual, partiendo de premisas más concordes con la realidad, nos ayude a formular, sobre bases firmes, los lineamientos esenciales de una política de desarrollo económico.

#### 10. EL CICLO ECONÓMICO Y LA VARIACIÓN DE LOS TÉRMINOS DEL INTERCAMBIO

En esta revisión de la teoría, desde el punto de vista del desarrollo de la periferia, el estudio del ciclo económico tiene que ocupar lugar especialísimo. Pues si bien la escasa movilidad de los factores productivos, conforme se propaga el progreso técnico, basta para explicarnos cómo se van operando grandes diferencias entre los ingresos de los centros y de la periferia, estas diferencias se forman precisamente durante el movimiento cíclico. Como que el ciclo ha sido en realidad la forma de crecer de la economía capitalista. Tales fenómenos se presentan bajo aspectos muy interesantes para los países latinoamericanos, razón por la cual terminaremos este capítulo con algunas consideraciones acerca de esta materia.

Es un hecho bien conocido que durante el ciclo, las relaciones de precios se mueven favorablemente a los productos primarios, en las crecientes; pero pierden generalmente en las menguantes más de lo que habían ganado durante el curso de aquéllas. Al ceder así la relación de precios, en cada depresión, más de lo que había logrado en la prosperidad, se desarrolla a través de los ciclos esa tendencia continua al empeoramiento de los términos del intercambio que hemos analizado más arriba.

Estos desmedros periódicos de la relación de precios son el resultado de la forma como, en los descensos cíclicos, se transfiere de los empresarios a los demás grupos sociales el fruto del progreso técnico. En la creciente, no obstante el incremento de la productividad, suelen subir los precios y aumentar los beneficios de esos empresarios. Si los salarios compartiesen inmediatamente las ventajas de la mayor productividad, tendrían que subir más que los precios; pero eso no suele suceder en las crecientes cíclicas, pues los precios suben entonces con frecuencia más que los salarios, de tal suerte que el fruto del progreso técnico queda en manos de los empresarios. Es en la menguante cuando el fruto se transfiere a los salarios; en efecto, éstos descienden en menor grado que los precios, estableciéndose así una relación más favorable para aquéllos, la cual se aprovechará más y más, conforme una nueva fase de prosperidad vaya absorbiendo la desocupación característica del descenso cíclico.

Dicho de otro modo, los salarios sólo pierden en la depresión una parte de lo que habían ganado en la prosperidad, y así van captando el fruto del progreso técnico. No todo va a ellos, por supuesto: el Estado ha ido tomando históricamente una proporción creciente del fruto del progreso técnico y así ha podido ensanchar la esfera de sus actividades; otros grupos

sociales reciben también su participación, en mayor o menor grado, además de que el fenómeno de limitación de la competencia entre empresarios deja en poder de éstos una parte mayor que aquélla que les correspondería en otras condiciones. Pero no nos interesa ocuparnos de la forma de distribución de aquel fruto en los centros, sino de la suma que en conjunto queda en ellos, en contraste con la parte que queda en la periferia, de sus respectivos incrementos de productividad.

Supóngase que el incremento neto de los ingresos en los centros, después de una depresión, equivale al incremento de producción que obtienen por la mayor productividad: es obvio que al quedar así todo el fruto en los centros, la periferia no recibe participación alguna. Supóngase ahora que el aumento neto de los ingresos céntricos es mayor que el incremento de su producción: la periferia entonces habrá tenido que transferir parte de su mayor productividad propia a los centros y hasta éstos una porción del ingreso real que antes disfrutaba.

Cabe preguntarse ahora: ¿cuáles son las fuerzas que permiten a los centros industriales presionar en esta forma a la periferia y retener así el fruto del propio progreso técnico o aun adueñarse de una parte del fruto periférico?

Para responder a esta pregunta, recordemos algunas observaciones hechas en un documento anterior y referentes a ciertas manifestaciones de los fenómenos cíclicos en los centros y en la periferia.<sup>2</sup> Durante la creciente cíclica, la demanda de productos terminados es en los centros superior a la oferta; hay pues exceso de demanda y ello aumenta el beneficio de los empresarios y suscita además otros fenómenos; estos fenómenos, en los cuales la periferia desempeña importante función, terminan por transformar el exceso de demanda en insuficiencia y provocan de esta manera la menguante cíclica, en la cual la demanda resulta inferior al valor de oferta de la producción terminada. Y como este valor de oferta, acrecentado por el incremento anterior de los beneficios en las distintas etapas del proceso productivo, no se reduce fácilmente mediante la baja de precios, se acumulan en esas distintas etapas existencias de productos terminados, transitoriamente invendibles.

Ocurren entonces reacciones que tienden a reducir el valor de oferta, hasta que la demanda vuelve nuevamente a absorber la producción corriente y va liquidando dichas existencias sobrantes.

Esta forma de disminuir el valor de oferta de la producción terminada es de gran importancia para la periferia. En efecto, dicho valor, como se dijo antes, ha aumentado en los centros al acrecentarse los beneficios; pero parte de éstos se han convertido en aumentos de salarios y otros ingresos. Nos referiremos por brevedad sólo al aumento de salarios, por ser el fenómeno más significativo y para no entrar en complicaciones innecesarias.

<sup>2</sup> Véase "El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas", *op. cit.*

Si la reducción del valor de oferta se realizara proporcionalmente a los aumentos de beneficios y salarios, que dilataron anteriormente ese valor, se volvería sencillamente a un punto análogo al de partida, y tanto los centros como la periferia se beneficiarían igualmente de los frutos del progreso técnico, cualquiera que fuere la cuantía de los mismos en uno y otro lugar.

Pero no ocurre así, a causa del mecanismo de la menguante cíclica y de la índole de las fuerzas que intervienen en ella. La acumulación de existencias sobrantes, como es sabido, reduce la demanda que los empresarios vendedores de productos terminados hacen a los empresarios que les preceden en el proceso económico, y la de éstos a los otros y así sucesivamente, hasta llegar a los empresarios de la producción primaria, en la periferia. En cada una de estas etapas, mediante las cuales se va transmitiendo la menguante cíclica, van disminuyendo el empleo y los beneficios.

Es un hecho conocido, sin embargo, que en los centros existe una resistencia muy grande a la baja de salarios, a pesar del desempleo, y en algunos sectores, a la baja de beneficios. La disminución de la parte del valor de oferta correspondiente a los centros encuentra así grandes dificultades, y al no ocurrir en la medida necesaria para acercarlo al valor de la demanda, siguen acumulándose existencias sobrantes. Sucede entonces que cuanto más existencias se acumulan, tanto más se restringe la producción y por tanto la demanda de productos primarios, y tanto más se reducen los precios de estos últimos.

En la periferia, precios primarios menores significan evidentemente menores beneficios y presión adversa sobre los salarios, en un medio en el cual las organizaciones de trabajadores, cuando existen, son mucho menos poderosas que en los centros cíclicos.

La mayor parte del costo de producción correspondiente a las etapas realizadas en los centros industriales está formada por los salarios que en ellas se pagan. Por tanto, el hecho de que los salarios bajen relativamente poco traslada irresistiblemente hacia la periferia la tarea de reducir el valor de oferta, de tal manera, que cuanto más hayan subido los salarios en la creciente cíclica y cuanto más rígidos resulten en la menguante, tanto mayor será la presión que los centros ejercen sobre la periferia, mediante la reducción de la demanda de productos primarios y el descenso resultante en los precios de los mismos.

Todo esto ocurre, en igualdad de los demás factores que influyen en la intensidad y duración de la menguante cíclica. Por ejemplo, si en la creciente sólo una parte relativamente pequeña de los beneficios se ha transformado en salarios, el hecho de que en la menguante los beneficios se hagan rígidos, tendrá consecuencias más serias aún que la rigidez de los salarios, pues aquéllos, durante la depresión, constituyen la fuente más importante de atesoramiento, en detrimento de la demanda.



Hecha esta salvedad, reanudemos nuestro análisis. Si tal es en los centros la relación entre el incremento neto de los salarios y su resistencia a bajar, por un lado, y tal la intensidad de la presión que los centros ejercen sobre la periferia, por otro, no es de extrañar que en caso de ser ese incremento neto mayor que el incremento de la productividad, según uno de los supuestos anteriores, la presión sobre la periferia resulte tan intensa, que la baja de los precios le vaya restando a aquélla parte cada vez mayor del fruto de su propio progreso técnico, o más aún, como ya se dijo.

¿Hasta qué punto enseña la experiencia que la periferia esté en condiciones de resistir esa presión? Ha habido casos en los cuales se han acumulado en la periferia grandes cantidades de productos primarios, antes que venderlos a precios que se consideraban demasiado bajos. Pero al resistirse así la periferia a reducir su propio valor de oferta, no disminuye en el centro el valor total de la oferta de artículos terminados, en la medida necesaria para ir eliminando la disparidad con la demanda; continúan pues acumulándose existencias de esos artículos, así como de artículos en proceso, y se agrava la reducción de la demanda de productos primarios.

Si bien esta explicación es muy general y cada caso particular tendría que examinarse especialmente, la gran depresión mundial de los años treinta nos presenta un claro ejemplo de cómo la presión sobre la periferia puede alcanzar fuerza tan considerable, que los países de producción primaria se ven forzados a depreciar su moneda, para poder conformarse a la baja de los precios impuesta por la disminución de la demanda en los centros cíclicos. Se extienden así a toda la población las consecuencias de un reajuste, que incidiría de otro modo, en forma catastrófica, sobre quienes derivan sus ingresos de la producción primaria.

No sería lícito generalizar esta inferencia, para sostener que la tendencia crónica hacia la depreciación monetaria, que se registra históricamente en algunos países de la periferia latinoamericana, se debe a esa forma peculiar de realizarse la reducción del valor de oferta, durante las depresiones cíclicas. Pero tampoco lo sería afirmar que los trastornos financieros y la inflación consiguiente son causas exclusivas de aquel fenómeno, sin atribuir influencia alguna a la presión que sufre sistemáticamente la periferia, en las menguantes cíclicas. Todo ello ofrece un campo muy interesante de investigación científica.

Es claro que si la periferia hubiera experimentado grandes aumentos de productividad, estaría mejor preparada para soportar esa presión, mediante la cesión a los centros de las ventajas recién logradas, dimanantes de esa productividad mayor. Pero si esas ventajas no existieren, la periferia se verá precisada a ceder parte de lo ganado en su desarrollo económico anterior. Este es precisamente uno de los motivos por los cuales la gran depresión mundial fué extraordinariamente grave para la América Latina y demás países periféricos. Las depresiones anteriores a la primera guerra mundial habían sido mucho menos intensas y de corta duración. Hay que

retroceder hasta los años setenta del siglo pasado, para encontrar otra depresión de parecida duración, aunque de menor intensidad. Pero la menguante de los años setenta ocurría precisamente en una época en que la economía latinoamericana, en general, aumentaba rápidamente su productividad indirecta, por la incorporación de nuevas tierras a la actividad productiva internacional, según explicamos más arriba: existía pues más amplio margen para compartir con los centros el fruto del progreso técnico periférico.

He aquí otro de los casos en que el cotejo de los acontecimientos ocurridos después de la crisis mundial con los que acaecieron antes nos da mejor perspectiva para juzgar los términos en que se plantea el problema del desarrollo económico de la América Latina. Pero no es éste el único contraste importante, como ya se ha comprobado en el anterior capítulo.

## *Capítulo IV*

### **CONTRASTES Y DISPARIDADES EN EL PROCESO DE DESARROLLO ECONOMICO**

#### **1. ELEVADA CAPITALIZACIÓN Y BAJO NIVEL DE INGRESO**

Hemos definido el desarrollo económico de la América Latina como una nueva etapa en la propagación universal de la técnica capitalista de producción. En cierto sentido, se repite ahora un proceso similar al del siglo XIX, cuando se desarrollaron industrialmente países que hoy son grandes centros. El fenómeno, sin embargo, no es idéntico, pues acontece ahora en condiciones de la economía internacional muy distintas de las que prevalecieron entonces, según se ha visto anteriormente, y presenta además características peculiares que no tenían por qué haber aparecido, al menos en forma tan manifiesta, en el desarrollo de aquellos países. Dedicaremos el presente capítulo a la consideración de este aspecto de nuestro problema.

Esas características peculiares son, en realidad, la expresión del contraste entre la etapa muy avanzada del desarrollo capitalista de los grandes centros y el estado pre o semi capitalista en que se encuentra aún parte considerable de la América Latina.<sup>1</sup>

Contrastes de esta índole surgen por obra del largo tiempo transcurrido desde la revolución industrial. No se hubieran explicado en los comienzos del proceso, pues los países que siguieron la experiencia industrial de la Gran Bretaña no distaban mucho de las condiciones de este último país; por entonces, la técnica capitalista comenzaba a desarrollarse y apenas había aumentado el ingreso británico. Por lo demás, todos estos países asentaban su industria naciente sobre la firme base histórica del artesanado.

De entonces acá, el progreso industrial ha sido enorme y se ha agrandado, en consecuencia, la distancia entre los centros altamente desarrollados y los países periféricos, en los cuales, como ya se dijo, la técnica moderna sólo ha penetrado generalmente en las actividades de exportación. En los países desarrollados, la técnica productiva exige un alto grado de capital por hombre; pero el desarrollo paulatino de la productividad, debido precisamente a dicha técnica, ha permitido a esos países poseer un elevado ingreso per cápita, mediante el cual realizan el ahorro necesario

---

<sup>1</sup> Es cierto que en la América Latina existe también una variada gama de situaciones intermedias y que podrían señalarse en la región sectores industriales que, en cuanto a productividad, distan menos de los grandes centros que de otros sectores latino-americanos donde la producción es primaria y la productividad sumamente baja. Por lo tanto, en el examen de los hechos concretos habrá que tener en cuenta las diferencias en el grado de evolución existentes dentro de la misma América Latina.

para formar el capital requerido. En cambio, en la mayor parte de los países latinoamericanos el ahorro es escaso, dado el bajo nivel de los ingresos. Cuando los que hoy son grandes centros industriales estaban en situación comparable a la que presentan ahora los países periféricos, y su ingreso per cápita era relativamente pequeño, la técnica productiva exigía también un capital por hombre relativamente exiguo. Si bien se mira, el ahorro no es grande o pequeño en sí mismo, sino en relación con la densidad de capital resultante del progreso técnico. En este sentido, el ahorro de América Latina es, en general, muy escaso, en parangón con las exigencias de la técnica moderna. Ciertamente en los comienzos de la evolución industrial de los grandes países, el ahorro espontáneo tampoco fué abundante; pero en cambio, la técnica no exigía entonces el gran coeficiente de capital por hombre que hoy requiere; las innovaciones técnicas solamente pudieron irse aplicando a medida que el aumento de la productividad, del ingreso y del ahorro las hacía económicamente posibles y convenientes. Dicho de otro modo, hay que retroceder varios decenios, cuando no un siglo, para encontrar ingresos per cápita análogos a los que hoy se dan, por lo general, en los países latinoamericanos.

Pero en aquellos tiempos, la técnica capitalista estaba aún en las etapas inferiores de su desenvolvimiento, mientras que ahora se manifiesta en esas formas de elevada capitalización, que no están fácilmente al alcance del parvo ahorro permitido en la América Latina por los escasos ingresos prevalecientes en ella. Ha de comprenderse, pues, que cuanto más tarde llega la técnica moderna a un país de periferia, tanto más agudo es el contraste entre el exiguo monto de su ingreso y la considerable magnitud del capital necesario para aumentar rápidamente ese ingreso. Por esta razón, de haberse presentado contrastes parecidos en el desarrollo de los grandes países, hubieran sido mucho menos intensos que los observados ahora.<sup>2</sup>

En consecuencia, los países que han emprendido recientemente su desarrollo industrial disfrutaban, por una parte, la ventaja de encontrar en los grandes centros una técnica que les ha costado a éstos mucho tiempo y sacrificio; pero tropiezan, en cambio, con todas las desventajas inherentes al hecho de seguir con tardanza la evolución de los acontecimientos.

## 2. BAJOS INGRESOS E INSUFICIENCIA DE DEMANDA

Otra consecuencia importante de la disparidad entre los grados de evolución del ingreso y de la técnica productiva consistió en la escasa intensidad de la demanda, que en términos generales, caracteriza a gran parte de la población latinoamericana, a pesar de su magnitud numérica. No solamente la falta de capital o de destreza para manejarlo se oponen al empleo de elementos de técnica avanzada, sino que la debilidad de la demanda impide también lograr las ventajas de la producción en gran

<sup>2</sup> Acaso en la experiencia del Japón se presenten, en éste y otros aspectos, situaciones de alguna semejanza, que sería muy interesante cotejar con las condiciones de los países latinoamericanos.

escala. Tampoco se concibe que limitaciones de esta naturaleza se hayan opuesto seriamente al desarrollo de la industria en los grandes centros. El ingreso originariamente exiguo ha coincidido allí con formas de producción de escala proporcionalmente reducida. Esta escala fué agrandándose con el tiempo, conforme la mayor productividad aumentaba los ingresos, y con ellos, la demanda llamada a absorber el incremento de producción, en cantidad, calidad y variedad.

Muy distinta es la situación de los países que se van incorporando ahora a la técnica industrial moderna. La demanda es aquí débil, porque la productividad es poca, y ésta lo es porque la exigua demanda se opone, a su vez, con otros factores, al empleo de elementos de más avanzada técnica.

Sin embargo, en los grandes países industriales hay regiones que también se han incorporado con retraso a la industrialización, como ocurre en Estados Unidos, por ejemplo. Cabría preguntar si esas regiones tropezaron también con el obstáculo de la demanda escasa, como la periferia latinoamericana. La respuesta no carece de interés, pues nos pone nuevamente frente a otra de las consecuencias del modo cómo se han distribuido los frutos del progreso técnico. Es un hecho sabido que en Estados Unidos, la gran movilidad de los trabajadores tiende a acrecentar todos los ingresos, a medida que aumenta la productividad, de tal suerte, que esos ingresos se acrecientan tanto en las actividades donde el progreso técnico es muy marcado, como en otras donde es muy débil o no exista. El incremento de los ingresos es pues un fenómeno de carácter general, que se propaga a todas las comarcas del país, en forma parecida a la descrita en la doctrina clásica. Al operarse aumentos de productividad en las regiones industriales, por ejemplo, la consiguiente elevación en los ingresos se extiende a otras comarcas; por lo tanto, la capacidad de acrecentar la demanda no sólo se desarrolla en las primeras, sino que se difunde por todo el país y por todo el campo de la economía. Lo mismo podría decirse de la capacidad de ahorro, y como ambas capacidades son elementos esenciales del desarrollo industrial, no es de extrañar que la industria no haya quedado circunscrita a las regiones originarias, sino que se haya ido extendiendo progresivamente en distintas direcciones, con el transcurso del tiempo. Si las regiones originarias hubiesen podido retener para sí todo el fruto del progreso técnico, se hubiera ido formando una disparidad creciente entre los ingresos y la capacidad de consumo y de ahorro de dichas regiones y los factores análogos correspondientes a la periferia, y ésta habría de afrontar probablemente problemas parecidos a aquellos que se plantean hoy en la periferia internacional.

### 3. PROGRESO TÉCNICO Y DESOCUPACIÓN

Es también hecho conocido que uno de los acicates más agudos del progreso técnico de la agricultura y demás formas de la producción primaria, en los Estados Unidos, ha sido la elevación de salarios provocada

por el citado incremento continuo de la productividad industrial. El desarrollo de las manufacturas y actividades análogas, según se dijo en otro lugar, fué absorbiendo parte creciente del incremento de la población y forzando a mejorar constantemente la técnica de la producción primaria. El progreso técnico de la agricultura fué pues, en gran parte, la consecuencia del desarrollo industrial. La agricultura de la América Latina requiere también un progreso técnico considerable, si se ha de elevar el nivel de vida de las masas. Pero si en este designio se prescindiese de la industria, nos encontraríamos con un fenómeno que tampoco se ha presentado en la evolución de los grandes países industriales. Allí la industria dió impulso al progreso técnico de la agricultura, según se dijo hace un momento; mientras aquí el progreso dimanaría de la propia agricultura. Es fácil imaginar las consecuencias de este hecho, en la hipótesis que examinamos, si la industria y demás actividades no absorbieran, como en los países céntricos, la población ya sin empleo en la tierra: la desocupación provocada por el progreso técnico no permitiría el alza de los salarios y hasta los disminuiría, y el fruto de dicho progreso se perdería con el empeoramiento de la relación de precios, por razones que no volveremos a explicar, después de las consideraciones expuestas en el capítulo III.

Estas influencias desfavorables a la ocupación y a los salarios han acrecentado frecuentemente reacciones contrarias al progreso técnico, en el desenvolvimiento de los grandes países industriales. Sin embargo, el mismo progreso técnico, al requerir crecientes inversiones de capital, va desarrollando en dichos países un poderoso elemento de absorción de gente desocupada, mediante el desarrollo de las industrias de bienes de capital. El progreso técnico crea pues desocupación, pero tiende al mismo tiempo a absorberla, gracias al aumento de las inversiones. Tal ha sido la función que éstas han desempeñado espontáneamente en el desarrollo de los centros industriales, al menos hasta la crisis mundial.

Ese elemento expansivo, cuyos efectos se propagaban a toda la actividad económica de los grandes centros, falta en los países periféricos, de manera que si las exportaciones de éstos no resultan suficientes para dar empleo al sobrante de gente provocado por las innovaciones técnicas, no es de extrañar que el temor a la desocupación esté siempre latente en ellos y adquiera a veces formas de oposición pertinaz al uso de dotaciones de capital más avanzadas, cuya inmediata consecuencia es reducir la demanda de mano de obra en la producción primaria e industrial. La falta de ese elemento espontáneo de desarrollo crea en verdad situaciones singulares. En la periferia, el progreso técnico trae consigo desocupación, como en los centros, pero la demanda de bienes de capital inherente a ese progreso no se manifiesta en aquélla como en éstos, pues en la primera faltan las industrias de capital; por consiguiente, la demanda referida, en lugar de reflejarse en la economía del país en desarrollo, pasa a causar efecto en la economía de los centros industriales, en donde se producen esos bienes de capital. Y si esos centros no compensan la demanda que así se les dirige,

mediante un aumento correlativo de sus importaciones desde los países latinoamericanos, subsistirá la desocupación causada por el progreso técnico, a no ser que para contrarrestarla, se siga una política deliberada de desarrollo económico. Esta es otra de las diferencias esenciales en los distintos modos de plantearse el problema de desarrollo económico en los centros y en la periferia.

#### 4. CANTIDAD DE CAPITAL DISPONIBLE Y MEDIDA DE SU EMPLEO

La cuestión es más profunda de lo que aparece a simple vista y bien merece más detenido análisis. En casi todos los países de la América Latina se dan frecuentes casos de actividades que utilizan maquinaria anticuada, desusada ya en otros países, donde ha sido sustituida por otra de mayor productividad. Si se lograra introducir esta otra maquinaria moderna en sectores importantes de la producción primaria e industrial y de los transportes de la América Latina, se ocasionaría un sobrante adicional de gente, en virtud de la mayor productividad. Para emplear esta gente, se necesitaría un grado de capital por hombre análogo al empleado en los sectores ya modernizados, teniendo en cuenta, desde luego, la índole distinta de las actividades. La misma exigencia sobrevendría, si se quisiera extender el progreso técnico, en forma semejante, a todos los sectores de la economía. Y aquí es donde se plantea un problema de indiscutible importancia. ¿Se dispondría de suficiente capital para equipar densamente todos esos sectores? Y si no lo hubiere, y el disponible alcanzare solamente a suministrar una proporción por hombre muy inferior a la señalada, ¿cuál sería entonces la forma de aplicar el capital existente, para obtener el mayor incremento neto de producción, esto es, de ingreso real colectivo?

Un problema de esta índole no pudo haberse planteado, en términos idénticos, en los grandes países industriales, por la misma continuidad de su desarrollo, como trataremos de explicarlo en seguida. Es sabido que un equipo avanzado, que requiere mayor cantidad de capital por hombre, sólo resulta conveniente si el monto de interés y amortización correspondiente es inferior a la reducción que el nuevo equipo origina en otros costos, digamos, por brevedad, en mano de obra. Pues bien, el alza progresiva de los salarios fué acaso el factor más importante entre aquéllos que determinaron la conveniencia de seguir aumentando el capital por hombre, mediante sucesivas innovaciones técnicas; de tal suerte que una vez generalizada la nueva dotación de capital y en virtud del nuevo nivel de salarios no hubiese resultado económico, para toda nueva empresa, utilizar menores dotaciones de capital, pues éstas hubiesen correspondido a un nivel inferior de salarios.

Por otro lado, en la medida en que la movilidad de los factores productivos va propagando el alza de salarios a otras actividades, no se concibe que a la larga ciertas industrias aumenten considerablemente la dotación de capital por hombre, mediante el empleo de maquinaria cada vez más

adelantada, en tanto que otras se mantengan con menores dotaciones relativas de capital. Cuanto mayor sea la movilidad de los factores productivos, tanto más marcada será la correlación entre el desenvolvimiento de las distintas ramas de la actividad económica, desde el punto de vista de la dotación de capital por hombre ocupado.

##### 5. LA APLICACIÓN ÓPTIMA DE CAPITAL EN LA PERIFERIA

No sucede lo mismo cuando examinamos las relaciones entre el desarrollo de un centro industrial y el de un país de periferia. El hecho de que en un centro, una nueva dotación de capital haya llegado a ser más económica que otra, porque la economía adicional de mano de obra permita compensar con creces el correspondiente costo de amortización e intereses, no quiere decir que también lo sea en un país periférico de menores salarios, que necesita importar ese nuevo equipo desde dicho centro. En éste, el costo de la máquina está determinado por salarios de un nivel semejante al de los devengados por la mano de obra que se economiza, mientras que en un país cuyos salarios son más bajos que en el centro, el monto de la economía será proporcionalmente menor; en otros términos, en ese país se importan equipos de capital fabricados mediante altos salarios, para obtener una rebaja de costos computada en salarios bajos.

Por añadidura, la abundancia relativa de ahorro en los centros les permite obtener la cantidad necesaria de ese ahorro para alcanzar una alta densidad de capital por hombre, sin presionar demasiado sobre la tasa de interés. En cambio, en los países de ahorro escaso, el aumento de la densidad de capital haría subir sensiblemente dicha tasa. De esta manera, en los países periféricos el costo del capital aumenta más que en los céntricos, a medida que la densidad del capital por hombre se acrecienta, y a la vez la reducción del costo de mano de obra es menor que en aquéllos, a causa del nivel inferior de los salarios<sup>3</sup>; de donde se desprende que la combinación óptima entre mano de obra y dotación de capital, en los países menos desarrollados, exigirá un grado de densidad de capital por hombre menor que en los países de alto desarrollo industrial; grado tanto menor cuanto mayores sean las diferencias entre los respectivos niveles de salarios e intereses, a igualdad de otros factores, que no tomamos en cuenta para no complicar innecesariamente el problema.

El precedente análisis nos permite contestar ahora las preguntas arriba formuladas. Supóngase un país en que la densidad óptima de capital, por término medio, sea la mitad que en un centro industrial avanzado; este término medio resultará de la combinación de las densidades óptimas en las distintas industrias y actividades, densidades éstas que, según su naturaleza, se apartarán más o menos de las correspondientes al centro.

<sup>3</sup> En caso de inflación, el costo social sube tanto más cuanto mayor es la cantidad de ahorro forzado que se impone a la población.



En cada una de las densidades óptimas, el último incremento de capital en cualquier aplicación debe engendrar un aumento marginal de producción igual al que provenga de las demás aplicaciones e igual también al costo de las amortizaciones e intereses correspondientes a dicho incremento de capital, conforme a razonamientos teóricos bien conocidos. Si se aumenta más aún la densidad de capital y se sobrepasa así la medida óptima, el costo resultará superior a los nuevos aumentos de producción; no sería pues conveniente hacerlo. En consecuencia, sobrepasar el grado óptimo, en una determinada industria, a fin de acercarse al óptimo del centro, resultaría inconveniente, para el interés general de la economía, pues se ocasionaría exceso de capital en tal industria y deficiencia en otras actividades, con un producto total inferior al que pudiera conseguirse mediante la distribución óptima.

He aquí, pues, algunas características diferenciales más del desarrollo económico en los países de la periferia, con respecto a los países céntricos, las cuales, a pesar de su considerable importancia, no han sido aún objeto del examen que merecen.

#### 6. DISTORSIÓN EN LAS COMBINACIONES ÓPTIMAS

Por lo demás, el sencillo planteamiento teórico que se acaba de exponer dista mucho, por sí sólo, de arrojar luz suficiente sobre los problemas de la realidad latinoamericana. En ésta, los elementos que intervienen en la combinación óptima están oscurecidos o desfigurados por la presencia de otros factores, entre los cuales la inflación es acaso el que reviste más importancia.

Para comprender este aspecto, sería conveniente analizar un ejemplo muy simple. Supóngase una industria que necesita realizar nuevas inversiones de capital, para atender la creciente demanda. Cierta empresario tiene ante sí dos disyuntivas, mediante las cuales puede producir la misma cantidad adicional de productos; por medio de la una, emplea 3.000 hombres y necesita un capital de 6.000.000; mientras que si opta por la otra, necesita sólo 2.400 hombres, pero en cambio el capital necesario es de 18.000.000. En uno y otro caso, deberá acudir al mercado para procurarse el capital. El salario anual por hombre es de 2.000 y la amortización e interés del capital de 10 por ciento. La segunda disyuntiva significará un mayor costo de capital de 12.000.000, que compensa exactamente el menor costo de mano de obra. Ambas disyuntivas significarán pues un mismo costo de producción y por lo tanto un mismo beneficio. Sin embargo, puesto que el empresario necesita acudir al mercado para obtener el capital, en el supuesto favorable de que consiga el mayor capital de la segunda disyuntiva, al mismo tipo de interés, preferirá seguramente la primera, porque con una deuda de apenas la tercera parte que en el otro caso, consigue la misma producción y el mismo beneficio.

Muy distinta sería la situación, si dicho empresario hubiera obtenido antes altos beneficios, gracias a la inflación o al hecho de hallarse restringidas las importaciones de los artículos en cuestión, por escasez de divisas o por cualquier otro motivo. Si el citado empresario dispusiera de beneficios suficientes para realizar la inversión supuesta en la segunda disyuntiva, no sería extraño que se inclinara a ello, puesto que en ésta, además de un beneficio igual al lográble en la primera, conseguiría colocación remuneradora para un excedente de capital, y así podría retener para sí los intereses y amortizaciones que de otro modo tendría que abonar a terceros.

Es cierto que el empresario podría en este caso combinar la primera disyuntiva, con el préstamo a réditos de ese excedente de recursos; mas en plena inflación, no se inclinará seguramente a ser acreedor, y en consecuencia se decidirá resueltamente por la segunda disyuntiva.

Desde luego que si hay otras industrias, igualmente accesibles, que estén dando mayores beneficios, el empresario se pronunciará por invertir su capital en éstas; pero se le presentarán probablemente casos análogos al descrito, en los que se vería nuevamente inclinado a la sobreinversión de capital.

¿Podría hablarse, sin embargo, de sobreinversión de capital, si este fenómeno no se circunscribiese a ciertas industrias y se extendiese a todas las actividades de la economía? ¿No se podría lograr así un incremento general de productividad, cercano al de los grandes países industriales, que permitiera elevar el nivel de los salarios y justificara así una mayor densidad de capital por hombre? Esto es precisamente lo que resulta muy difícil concebir en la realidad latinoamericana, por las razones que se analizan en seguida.

En primer lugar, los efectos de la inflación o de las restricciones de importación no se distribuyen parejamente entre todas las actividades. Los beneficios no guardan pues relación con el incremento real de productividad logrado mediante las nuevas inversiones, sino con la forma particular en que inciden esos y otros factores sobre cada actividad; de tal manera, que las inversiones no responden a un criterio estricto de productividad, que es esencial para la distribución óptima del capital disponible. Y se realizan así inversiones que brindan mayor beneficio y para realizar los cuales existen, por ello mismo, más recursos disponibles. Aquí se presenta cabalmente el campo propicio para la sobreinversión, con una densidad de capital artificialmente alta. En cambio, hay actividades, que por no haberse visto favorecidas por restricciones de importación o desviaciones inflacionarias de la demanda, acusan beneficios mucho más bajos, y si bien una mayor inversión en ellas podría resultar en realidad más productiva, el incentivo y los recursos disponibles son en este caso mucho menores que en el anterior. Del mismo modo, existen actividades importantísimas, como los transportes, que en virtud de no participar en los altos beneficios de la inflación, lejos de atraer nuevo capital, suelen descapitalizarse.

De manera que el aumento de la densidad de capital en ciertas actividades no significa necesariamente un aumento general en todas ellas, que nos acerque a la densidad óptima de los grandes países. Significa más bien una distorsión muy sensible en la serie de combinaciones óptimas adecuadas a un país en desarrollo.

#### 7. SOBRECAPITALIZACIÓN Y TÉRMINOS DEL INTERCAMBIO

No debe olvidarse, por otro lado, que la mayor parte de los países de la América Latina luchan, como se ha repetido en estas páginas, con el serio problema de proporcionar densidad adecuada de capital a grandes masas de su población, en estado pre o semi capitalista, y este es un dato esencial del problema, que mueve a preguntarse si el incremento de productividad no sería mayor, cuando el capital se distribuyese racionalmente entre los sectores donde la productividad pudiera aumentarse considerablemente, antes que exagerar la densidad de capital en ciertas actividades sobreexcitadas por la inflación y las restricciones del comercio.

Desde otro punto de vista, la ingente cantidad de capital que sería necesaria, en esos países, para aumentar rápidamente la densidad de aquél, aun en el supuesto extremo de que fuera socialmente posible hacerlo y aconsejable extraer el ahorro necesario, mediante la inflación, plantearía problemas insolubles de transferencia al exterior.

En efecto, la mayor parte de los bienes de capital han de importarse del extranjero, y por más que se restrinja el consumo interno de la población, obligándola a ahorrar, las divisas provenientes de las exportaciones llegarían muy pronto a ser insuficientes para atender la demanda de esos bienes de capital, además de otras importaciones de carácter indispensable. No es el caso de examinar ahora este aspecto monetario del problema de crecimiento y capitalización. Bástenos anotar solamente otras de las características que se presentan, a este respecto, en el desarrollo de los países latinoamericanos, las cuales deben inducirnos una vez más a no encarar sus problemas como si fueran similares a los que surgen en desarrollos de tipo diferente.

Hay dos obstáculos en la formación de capital, que se acaban de señalar: el que presenta la acumulación interna de ahorro suficiente y el de la limitada capacidad de las exportaciones para subvenir, en la medida necesaria, a las importaciones de bienes de capital. Si se quisiera abolir esta limitación y forzar las exportaciones, mediante la desvalorización monetaria o en alguna otra forma, a fin de importar más bienes de capital, sufrirían indudablemente los términos del intercambio, en virtud de las razones analizadas en el capítulo tercero.

La formación de capital, en los que hoy son grandes países industriales, no parece haber tropezado con óbices de esta naturaleza. Por un lado, parte considerable de sus bienes de capital se fabrican dentro de su propia

economía, de manera que aun forzar el proceso por medio de la inflación, no podía acarrear allí las mismas consecuencias exteriores que en los países latinoamericanos. Por otro lado, cuando los países céntricos tenían que aumentar sus exportaciones, para suplir escaseces de su producción interna de bienes de capital, exportaban productos manufacturados, en situación harto más ventajosa que la asequible a los países de producción primaria, puesto que al exportar artículos fabricados, retenían más fácilmente el fruto del progreso técnico, en forma de más altos ingresos: los productos elaborados mediante estos altos ingresos se cambiaban así por bienes de capital, fabricados también mediante ingresos de comparable elevación, contrariamente a lo que ocurre en el caso de la periferia. Además, al realizar estas exportaciones, los países céntricos se encontraban por lo general con una demanda muy elástica, pues al aumentar el ingreso real de los distintos países industriales, acrecentábase también la demanda recíproca de estos artículos, como lo demuestran las cifras del creciente intercambio industrial entre tales países, antes de la primera guerra mundial; de esta suerte, cuando un país céntrico exportaba para poder importar bienes de capital, no influía adversamente sobre los términos de su propio intercambio.

La situación en que se encuentran los países de la América Latina, como exportadores de productos primarios, plantea pues el problema de la sobrecapitalización parcial o del aumento rápido de la densidad de capital, en términos que son dignos de examen detenido, tanto en los hechos, como en la teoría. Forzar las exportaciones, a fin de realizar una capitalización extraordinaria, a falta de inversiones extranjeras, podría llevar a un país a sacrificar innecesariamente su ingreso real, cuando precisamente se había propuesto aumentarlo. En efecto, si se exagera este proceso, la población adicional que se emplee en posibilitar más exportaciones a menores precios, podría llegar a ser menos productiva de lo que sería si se hubiese empleado, por el contrario, en la actividad para el consumo interno, con una densidad de capital inferior a la que se desea conseguir forzosamente; o en otros términos, podría llegarse a un aumento antieconómico de la densidad de capital, a causa del empeoramiento en los términos del intercambio, provocado por las exportaciones adicionales.

Todas estas características diferenciales, que dan peculiaridad al problema del desarrollo económico de la América Latina, provienen, en última instancia, de la forma en que se distribuyen los frutos del progreso técnico y de las diferencias en el grado de evolución de estos países, con respecto a los grandes centros industriales.

#### 8. OTROS ASPECTOS DEL PROGRESO TÉCNICO Y DE LA PRODUCTIVIDAD

Hasta ahora, nos hemos limitado a examinar esas características diferenciales, en lo que atañe a la capitalización. Aumentar el capital por hombre es una condición esencial, pero no única, para el aumento de la

productividad. La capacidad de organizar, dirigir y administrar, por una parte, y la destreza técnica de los trabajadores, por otra, son factores que revisten asimismo gran importancia. Una de las conclusiones más significativas del estudio de la industria textil en Latinoamérica, que están realizando expertos de la Comisión, se refiere a esta cuestión. En países importantes, en los cuales prevalecen, en el conjunto de la industria, los equipos anticuados, se podría aumentar notablemente la productividad, con los mismos equipos, mediante una organización y administración más adecuadas y el aprovechamiento más racional de la mano de obra. En buena parte de los casos observados, el aumento de productividad así alcanzable sería mayor que el obtenible mediante la modernización de la maquinaria.

El disponer de máquinas adecuadas es, sin duda, de gran importancia; pero el saber emplearlas bien no la tiene menos. Se han comprobado también, en este sentido, casos de equipos comparables a los usados en los países más avanzados en la industria textil, y que, sin embargo, rendían muy baja productividad, precisamente a causa de una organización y administración deficientes.

La inflación puede dar súbitamente al empresario los recursos necesarios para adquirir esas maquinarias modernas, pero mal podría darle prontamente las aptitudes correspondientes, que son naturalmente de gradual desarrollo.

Aquí nos encontramos de nuevo con otro de los contrastes que surgen de un grado muy desigual de desarrollo. En los grandes países industriales, dichas aptitudes, así como la destreza de los trabajadores, se desarrollaron progresivamente, a la par que evolucionaba la técnica productiva. Aptitudes, destreza y técnica fueron en realidad manifestaciones de un mismo fenómeno general, que si bien aparece con la revolución industrial, venía preparándose en largos siglos de trabajo artesanal y de creciente desarrollo de la experiencia comercial.

En cambio, en los países periféricos, donde la técnica y la organización de los grandes centros sólo penetraron, por lo general, superficialmente, el brusco despertar de poblaciones en estado precapitalista o de capitalismo rudimentario, ante los complejos procesos que entraña el moderno desarrollo económico, tenían forzosamente que sufrir reacciones y afrontar consecuencias, que no caracterizaron el desarrollo industrial de los grandes países.

El problema de la productividad se presenta pues bajo dos aspectos íntimamente relacionados. Por una parte, la inversión de ahorro en bienes de capital, y por otra, la inversión de ahorro en la capacitación de hombres que sepan aprovechar eficazmente esos bienes en las distintas fases del proceso productivo. Una de las cuestiones que exigen más atención, en el desarrollo de los países latinoamericanos, es la de repartir juiciosamente en ambos campos de inversión el escaso incremento de ahorros, para obtener el máximo incremento de la productividad.

### 9. DISPARIDADES EN LA CAPACIDAD DE CONSUMO

Pero semejantes disparidades no sólo se presentan en la producción, sino también en la capacidad de consumo, con importantes consecuencias para aquélla. El progreso técnico ha permitido a la población de los grandes países industriales diversificar notablemente su consumo, brindándole incesantemente nuevos artículos o artículos cada vez más perfeccionados, que facilitan la existencia cotidiana o despiertan nuevos gustos, en sustitución de los que ya pudieron colmarse, gracias al continuo incremento de los ingresos. Trátase de formas de consumo correspondientes a etapas avanzadas del desarrollo económico, pero que llevan en sí mismas una fuerza considerable de difusión y tienden a extenderse a las poblaciones de países que, por encontrarse en etapas menos avanzadas, poseen menos productividad y, por tanto, menores ingresos para adquirir esos artículos.

Dicho de otro modo, países con ingresos per cápita comparables a los que poseían mucho tiempo atrás los grandes centros industriales, propenden a imitar las formas actuales de consumo de éstos, y como también tratan de asimilar su técnica productiva, que exige un fuerte ahorro per cápita, no es de extrañar que siendo, como es, relativamente escaso el ingreso de tales países, se vea sujeto a muy fuertes tensiones entre la gran propensión a consumir y la necesidad perentoria de capitalizar, y que estas tensiones se resuelvan frecuentemente en arbitrios inflacionistas. Tanto más si a estas formas avanzadas de consumo directo viene a unirse el crecimiento de los servicios del Estado, igualmente expuesto éste, por la fuerza de las circunstancias, a la sugestión ejercida por las nuevas modalidades de gastos practicadas en los países de grandes ingresos, cuando no a la asimilación de formas evolucionadas de defensa. Esta última circunstancia hace más imperioso aún el problema de aumentar la productividad general de los países que así pugnan por asumir formas céntricas de consumo.

### 10. MANIFESTACIONES PECULIARES Y ELEMENTOS COMUNES EN EL PROBLEMA DEL DESARROLLO ECONÓMICO

La propagación del progreso técnico a la América Latina presenta pues ciertas manifestaciones peculiares, cuya razón de ser se ha tratado de explicar someramente en este capítulo. En fin de cuentas, el designio primordial de elevar la productividad, si por un lado ofrece la notoria ventaja de poder aprovechar la experiencia de los grandes países y de evitar sus tanteos y errores, por otro lado encuentra una serie de obstáculos, dimanantes del hecho natural, según el cual los países que se han desarrollado primero se encuentran más avanzados en ingresos, productividad y capitalización. Por donde pudiera afirmarse, de modo un tanto paradójico, que la elevada productividad de los grandes países industriales constituye uno de los mayores impedimentos que los países de la periferia han de salvar, para adquirir una productividad semejante.

Cuando otros países siguieron el ejemplo del desarrollo industrial británico, tropezaron con parecidos obstáculos, pero sin duda en mucho menor medida que la correspondiente a los grandes contrastes contemporáneos. La Gran Bretaña, al llegar primero a poseer la técnica moderna, se situó en evidente ventaja, con respecto a los países que se propusieron implantarla más tarde; a tal punto que todos ellos, sin excepción alguna, que fueron desarrollándose después de la Gran Bretaña, se vieron precisados a tomar diversas medidas de estímulo y protección de las industrias que se proponían desarrollar.

En esta última circunstancia reside, a pesar de los contrastes y disparidades ya explicados, un elemento común entre el problema del desarrollo económico de la América Latina y el proceso inicial y sucesivo de ese mismo desarrollo en los países hoy céntricos; sólo que las diferencias recíprocas de productividad entre los más y los menos avanzados de esos países fueron entonces menores que aquéllas que median hoy entre centro y periferia.

Existe además otro elemento común. La asimilación de la técnica productiva moderna, en su creciente complejidad, no ha sido un fenómeno espontáneo, sino deliberado, que ha exigido realizar intensos esfuerzos y mantener una gran persistencia de propósitos. Todo ello es de muy gran importancia para el desarrollo de la América Latina, por cuanto las diferencias en el nivel de vida entre los países ya desarrollados y los que se están desarrollando no dependen solamente de la disparidad entre los respectivos recursos naturales, sino en parte muy principal, de esa capacidad efectiva para asimilar la técnica, formar el ahorro necesario y saber extraer de ambos el máximo provecho. El desenvolvimiento de esa capacidad ejercerá pues en la evolución económica de los países hoy en desarrollo una influencia difícil de exagerar.

## *Capítulo V*

### **CONSECUENCIAS DE LOS DESNIVELES INTERNACIONALES EN LOS INGRESOS Y EN LA PRODUCTIVIDAD**

#### **1. REACCIONES QUE EL DESNIVEL DE INGRESOS TRAE CONSIGO**

La manera relativamente lenta como se ha ido propagando universalmente la técnica moderna y la forma en que se distribuyen sus frutos, se han traducido en sensibles diferencias en el ingreso per cápita y en la productividad de las distintas regiones económicas del mundo.

Hay sin duda fuerzas naturales, acaso demasiado lentas aún, si se miran los hechos con amplia perspectiva histórica, que tienden a la gradual nivelación de esas diferencias, y existe, por otra parte, todo un cuerpo de razonamientos, que suponiendo el libre juego de esas fuerzas, construyen un mundo abstracto, en el cual la fluidez de los factores de la producción, su libre y fácil desplazamiento, desempeñan función decisiva. No coinciden las premisas de estas abstracciones con las condiciones del mundo económico, tal cual se nos presenta concretamente, como se dijo en otro lugar. Y esa tendencia hacia la nivelación relativa de los ingresos, que crearía oportunidades semejantes para mejorar la productividad en los distintos sectores del campo internacional, no se ha manifestado en la realidad, ni siquiera en forma aproximada, como lo habían supuesto esos razonamientos teóricos. Lo cual no significa que éstos no nos hagan comprender mejor esa realidad, al poner de relieve los contrastes que surgen de compararla con los supuestos de la expresada teoría.

Lo cierto es que esos desniveles en el ingreso y la productividad "per capita" han traído consigo, en distintos países, ciertas medidas, que no obstante su manifiesta diversidad, convergen deliberadamente o no a uno de estos dos propósitos, según en donde tengan que aplicarse: los países con ingresos relativamente altos tratan de evitar, como es muy comprensible, ciertas presiones que los bajos ingresos de otros países ejercen en detrimento de esos altos ingresos; en tanto que estos otros países de bajos ingresos tratan a su vez de elevarlos, sobreponiéndose a ciertas reacciones adversas suscitadas por las medidas de los primeros o por el funcionamiento mismo de la economía de éstos.

#### **2. DEFENSA DEL ALTO NIVEL DE INGRESO**

La forma en que los Estados Unidos tratan de proteger sus altos ingresos, logrados tras un esfuerzo intenso y sistemático para aumentar su productividad mediante el progreso técnico, es muy ilustrativa, y nos



permite extraer algunas conclusiones que no son ajenas, por cierto, al propósito que persigue este trabajo.

Ya se explicó en otro lugar este proceso. Solamente debemos recordar aquí que en ese país el progreso técnico no se manifiesta por igual en todas las ramas de la actividad productiva. Pero en cambio, la tendencia al aumento de los ingresos es general. De tal manera, que si en un sector importante de la industria suben los salarios a causa de un fuerte incremento de la productividad, el alza tiende a propagarse a todas las demás actividades, aun cuando el incremento de productividad haya sido menor o no haya existido en ellas. Sucede entonces que mientras en aquel sector no suben los costos y aún bajan los precios, en estas otras actividades el alza de los salarios, mayor que el aumento de la productividad, hace subir los costos y los precios de los artículos o servicios respectivos.

Así pues, industrias que antes podían competir favorablemente con el producto extranjero importado, ya sea por una mayor eficiencia o por la protección aduanera, necesitan, según los casos, establecer derechos protectores o aumentarlos, para defenderse de dicha competencia. Es posible que la industria extranjera rinda menor productividad que la de Estados Unidos; pero menores salarios pueden compensar la diferencia y permitir que dicha industria extranjera coloque sus productos en aquél país a menor precio que la industria nacional.

Es conocido el argumento que fundamenta en este caso la protección arancelaria: de no existir ésta, la competencia extranjera destruiría aquellas actividades cuyo costo monetario superase al suyo propio, aun cuando la aventajaran en productividad: provocarían así desocupación que influiría adversamente sobre el alto nivel de salarios de las demás industrias.

### 3. MEDIDAS PARA CORREGIR EL DESNIVEL DE CIERTOS INGRESOS

Mediante la protección, se trata de evitar que la competencia exterior perjudique el alto nivel de ingresos alcanzado en virtud del progreso técnico. Vamos ahora a considerar otro caso, en que se toman medidas, no ya para defender el nivel de los ingresos, sino para elevarlo en algunas ramas de la actividad económica, en las cuales había quedado rezagado, por no haber bastado las fuerzas espontáneas de la economía para igualarlo con el correspondiente a las demás actividades. Es el caso típico de la agricultura de Estados Unidos, en los años treinta. Como en todas partes, durante la gran crisis mundial, la presión cíclica deprimió, en la periferia de este país, las actividades agrícolas, cuyos ingresos disminuyó en mayor grado que los de la industria. Cuando sobrevino la recuperación, los ingresos de la agricultura quedaron a la zaga, pues la industria y otras actividades no alcanzaron amplitud suficiente para absorber la mano de obra que el progreso técnico y el aumento de la población desplazaban de las labores agrícolas; de ahí que se interrumpiera por primera vez la tendencia a una menor proporción de gente ocupada en esas labores, con respecto al total

de población activa existente en el curso de los años treinta. Esta falta de absorción de mano de obra agrícola sobrante impidió, con otras causas, que los ingresos agrícolas aumentaran como los industriales.<sup>1</sup> Si la industria y otras actividades hubiesen podido absorber el referido sobrante, la agricultura hubiera disfrutado de mayores ingresos y de más favorables términos de intercambio. No habiendo acontecido así, estos términos resultaron muy desventajosos para el agricultor: introdujose pues el sistema de subsidios, destinado a compensar los bajos precios agrícolas y a restablecer entre éstos y los industriales una relación parecida a la existente con anterioridad. Este sistema, llamado, en virtud de tal propósito, de paridad de precios, significó proporcionar deliberadamente a la agricultura ingresos equiparables a los que hubiera logrado, si se hubieran distribuido por igual los frutos del progreso técnico entre las actividades agrícolas y las industriales.

Es pues evidente que el hecho de no haber podido aumentar los ingresos agrícolas al igual de los industriales, llevó a tomar medidas para lograr lo que el funcionamiento del sistema económico no produjo espontáneamente. Pero de haber subido los ingresos agrícolas lo mismo que los de la industria, también los precios agrícolas habrían sido mayores de lo que fueron, y en muchos renglones, sin duda no hubieran podido competir, por esta causa, en el mercado internacional. En cambio, el régimen de paridad de precios permitió esa competencia, pues si bien el agricultor recibía el precio internacional, el Estado le agregaba el subsidio implícito en dicho régimen. El subsidio eleva así a la vez el ingreso de la agricultura y permite que ciertos productos puedan competir en el exterior, sin detrimento de dicho ingreso.

Comprobamos aquí de nuevo cómo, merced a una medida deliberada, se intenta proteger el alto nivel de ingresos contra los efectos de la competencia exterior. En el primero de los casos analizados, la competencia de países de menores ingresos se manifiesta en el consumo interno, mientras en el caso segundo tales efectos obran sobre las exportaciones. La similitud entre ambos está en que en uno y otro se acude a subsidios para mantener, en las respectivas actividades, ingresos superiores a los que obtienen los países competidores: en un caso, el subsidio aparece en forma de derechos de aduana, y en el otro adopta la modalidad de pagos de compensación para equiparar los precios.

Existen otros casos de menor importancia, pero igualmente significativos, en los cuales aún sin la intervención del Estado, se logran resultados parecidos. Por ejemplo: el caso del acero norteamericano, que antes de la segunda guerra mundial, seguía en los mercados exteriores "los precios de

<sup>1</sup> Este fenómeno tiene mucho interés para los países de la América Latina, pues confirma lo que se dijo en otro lugar acerca de las consecuencias adversas que podría engendrar el progreso técnico en la producción primaria, si la ocupación en la industria y actividades conexas no se desarrollara en la medida necesaria para absorber el excedente desplazado de población activa.

exportación europea, sin relación con los precios del mercado interno de Estados Unidos. En este mercado, en el cual se vendía la mayor parte de la producción del país, los precios no cayeron a los niveles muy bajos alcanzados en los mercados de exportación.”<sup>2</sup>

La mención de estos hechos se hace con propósito de estricta objetividad. No se trata de juzgar la política que estas medidas presuponen, sino de interpretar su significación, en cuanto a la realidad económica, pues así lograremos una mejor comprensión de ciertas manifestaciones del problema del desarrollo económico de la América Latina.

#### 4. LA COMPETENCIA DE PAÍSES DE ESCASOS INGRESOS

La teoría clásica, sin embargo, preconizaba en estos casos una solución distinta. La movilidad de los factores productivos, y la libre circulación de los productos habrían acarreado consecuencias substancialmente diferentes, pues hubiesen tendido a nivelar los ingresos hacia abajo, en vez de la nivelación hacia arriba, que es la que lentamente se produce en la realidad, conforme se propagan el progreso técnico y la industrialización. Conviene en este punto analizar el caso de la competencia japonesa, por la significación que revela, en cuanto al desarrollo económico de la periferia. El Japón supo asimilar rápidamente la técnica moderna, pero no aumentó los salarios en cuantía equivalente a la puesta en vigor en los grandes países industriales. Acaso la presión de la mucha gente ocupada en la producción primaria, con escasa productividad, así como también el gran incremento de la población, contribuyeron a debilitar la tendencia hacia el alza de los salarios. Como quiera que ello fuese, una de las razones que explican la fuerte competencia de este país en los mercados mundiales, principalmente con la Gran Bretaña, radica en que el fruto del progreso técnico tendía a transferirse en este caso al resto del mundo, en mayor proporción que en el caso de otros países industriales. Los ingresos del Japón se mantuvieron así en niveles más bajos que los de tales países, no obstante lo cual, seguramente el Japón iba logrando, por medio de la industrialización, un aumento considerable de productividad per cápita, y por tanto, una evidente ganancia neta de ingreso, que tal vez no hubiera podido conseguir sin el desarrollo de las exportaciones.

Para competir ventajosamente con el Japón, en ciertas ramas de la industria, los demás países industriales habrían tenido que rebajar el nivel de los salarios, causando así profundas perturbaciones económicas y sociales, para eludir las cuales, viéronse pues forzados a defender el nivel de ingresos, mediante la protección arancelaria a las industrias afectadas, cuando la competencia se ejercitaba en sus propios mercados internos, sin que en el mercado internacional pudieran llevar la defensa más allá de ciertos acuerdos bilaterales de compensación, concertados en el intervalo entre ambas guerras mundiales.

<sup>2</sup>“*European steel trends in the setting of the world market*”, Economic Commission for Europe, United Nations, Geneva 1949, páginas 44 y 45.

### 5. MEDIDAS PARA EVITAR LA MERMA DEL INGRESO Y FOMENTAR SU INCREMENTO

No es éste el único aspecto interesante que ofrecen los problemas planteados por los desniveles de ingreso y de productividad. La experiencia británica entre ambas guerras mundiales entraña asimismo un sentido de mucho interés, en cuanto al desarrollo económico de la periferia. La desocupación crónica en la Gran Bretaña, como es sabido, se registró principalmente en aquellas ramas de las industrias de exportación que no pudieron seguir compitiendo con las de otros países, ya sea por el mayor progreso técnico de éstas o por sus menores ingresos, y que además tropezaban con los crecientes obstáculos opuestos por el desarrollo industrial de la periferia. Esa desocupación, agravada por la crisis mundial, costó a ese país una pérdida ingente de ingresos; vióse así forzado a acudir a la protección aduanera y a otras medidas restrictivas, con el fin de estimular actividades industriales y primarias, cuyo desenvolvimiento ulterior permitió recobrar aquellas pérdidas, en un tiempo relativamente breve. De este modo, aunque la productividad de las nuevas industrias o de la agricultura fuese en aquel país menor que en Estados Unidos o en la Argentina, por ejemplo, produjose, no obstante, un incremento notable en el ingreso real. Es claro que este incremento hubiera sido mayor, si la productividad también hubiese aumentado. Es éste, sin embargo, otro aspecto distinto del problema, aunque posee asimismo considerable importancia.

Acaso fuera factible elaborar un prolijo análisis teórico, para demostrar que si los salarios británicos hubiesen disminuído a causa del desempleo, la rebaja consiguiente en el costo de la producción hubiera permitido implantar nuevas industrias y afianzar las existentes, sin necesidad de reducir deliberadamente el coeficiente de importación, en la forma ya explicada. Mas aunque la rebaja de salarios hubiese acrecentado la ocupación — lo cual es harto dudoso — también habría obligado a una disminución correlativa en los precios de todas las exportaciones británicas, a fin de estimular a algunas de ellas, medida que hubiera supuesto considerable pérdida de ingreso real para aquel país.

No entraríamos a examinar este género de argumentos, si no proyectaran cierta luz sobre el problema del desarrollo económico de la América Latina. Los países latinoamericanos se han visto también precisados a estimular su industria, para absorber el incremento de la población activa, así como los sobrantes de ella que el progreso técnico va desplazando de la producción primaria y de otras actividades. Las diferencias de productividad entre periferia y centro son tales, que a pesar de los menores ingresos latinoamericanos, con respecto a Estados Unidos y a las naciones de Europa Occidental, los costos de producción no suelen permitir a la América Latina resistir la competencia extranjera. Es claro que en este caso, como en el caso británico, las industrias así desarrolladas son económicas, en cuanto se traducen en un incremento neto de ingreso real, que podría

ser mucho mayor si se mejorase la técnica productiva, y dentro de ella, la organización y administración de empresas.

Sería posible argüir también, en el presente caso, que el libre juego de las fuerzas económicas bastaría para dar solución al problema de la desocupación o al de la ocupación con escasa productividad; obrando ese juego dentro de la economía interna, por supuesto, pues no se concibe el desplazamiento de grandes masas humanas desde la periferia hasta los centros, en busca de ocupación industrial. Pues bien, el razonamiento abstracto podría demostrar cómo la rebaja de salarios, provocada por el incremento y el sobrante de población a que se hizo referencia, permitiría rebajar los costos, hasta competir con las importaciones extranjeras. El coeficiente de importaciones se rebajaría así espontáneamente y no en forma deliberada, como cuando se aplican restricciones expresas.

Las consecuencias de estos hechos serían, sin embargo, muy desfavorables para la periferia. En efecto, sus ingresos, muy bajos en relación con los correspondientes a los países industriales, disminuirían más aún, y por consiguiente, no sólo mermaría el costo monetario de la producción interna, sino también el de las exportaciones, con evidente detrimento de los términos del intercambio. Más aún: al acentuarse así el desnivel de ingresos, con respecto a los centros industriales, no sólo aumentaría el costo relativo de las importaciones de consumo, sino también el desembolso impuesto por las importaciones de bienes de capital, con lo cual se reforzarían las dificultades opuestas a la industrialización, y la proporción entre el capital fijo y los salarios se alejaría más aún del nivel óptimo alcanzado en el centro.

En resumidas cuentas, este tipo de ajuste natural, además de todos los trastornos que traería consigo, disminuiría sensiblemente los mayores ingresos netos debidos a la industrialización, y hasta podría ocasionar pérdida real en los ingresos totales, cuando el ingreso neto producido por la población agregada a la actividad industrial no bastase a compensar las pérdidas causadas por el empeoramiento de los términos del intercambio.

Por consiguiente, las restricciones a la importación, destinadas a rebajar deliberadamente el coeficiente respectivo, equivalen en realidad a conceder un subsidio interno, para que las industrias que se pretende crear o estimular puedan rendir ingresos por lo menos iguales a los prevaecientes en el país de que se trate, y aumenten con ellos la masa total de los mismos. Por donde llegamos a la segunda categoría de medidas mencionadas al comenzar este capítulo. Los países de altos ingresos toman disposiciones para evitar que los países de menores ingresos les presenten perjudicial competencia, en ciertas ramas de la producción, gracias a esos menores ingresos o a la mayor productividad o a una combinación favorable de ingresos y productividad; y los países de menores ingresos toman también medidas, en otras ramas de la producción, para impedir que los grandes países industriales, en virtud de su mayor productividad y a pesar de sus

altos ingresos, perjudiquen el desarrollo de la industria en los primeros y disminuyan así los ingresos de éstos aumentando a la vez el desnivel de recursos entre periferia y centro.

Y todavía cabe agregar a los anteriores otro tipo de competencia: la ejercitada por países que al ir asimilando efectivamente la técnica productiva de los centros, y al mantener ingresos inferiores a los de otros países en desarrollo, están en condiciones de provocar desocupación en unos y otros, y de afectar desfavorablemente los respectivos niveles de ingresos.

#### 6. EL DESNIVEL DE INGRESOS Y EL JUEGO DE LAS FUERZAS ECONÓMICAS

La conclusión de todo esto parece clara. Las disparidades o desniveles de ingresos y de productividad, que el desarrollo desigual de la técnica productiva y de la forma de distribución de sus frutos traen consigo, plantean problemas que al no poder resolverse de un modo espontáneo y satisfactorio, por el libre juego de las fuerzas económicas, en el respectivo ámbito nacional, han exigido la aplicación de medidas tendientes todas, no obstante su diversidad, a proteger el nivel de ingresos alcanzado por un país y a acrecentarlo. Mas si el libre juego de las fuerzas económicas no se circunscribe al ámbito nacional y se extiende al internacional, se concibe abstractamente un estado de cosas en el cual la plena movilidad de factores productivos y la libre circulación de los productos tiendan a ocasionar, con el andar del tiempo, una relativa nivelación de ingresos. Pero el mundo económico actual difiere profundamente de ese mundo abstracto, y en los hechos concretos, la premisa de la movilidad de los factores productivos no es puramente económica, sino que entraña valores de otra índole, que suelen considerarse tanto o más importantes que los estrictamente económicos.

Con todo, el tiempo consagrado a recordar estas consecuencias de aquel razonamiento abstracto no es tiempo perdido, pues al hablar del libre juego de las fuerzas económicas, no siempre se tiene presente que la teoría derivada de tal razonamiento tiene un sentido universal; mal se podría pues, en la apreciación de los casos concretos, dividirla arbitrariamente, para aplicarla a cuanto atañe a lo nacional y desentenderse en lo internacional de las trascendentales consecuencias que entraña.

De ahí la justificación del esfuerzo que se hace en estas páginas, para ir esclareciendo las peculiares complicaciones que el desarrollo económico y sus disparidades y discrepancias traen consigo. No bastan por cierto estas consideraciones, sobremanera esquemáticas y generales. Hacen falta, a la vez, más hondo análisis teórico y una cuidadosa investigación de los hechos.

#### 7. CASOS PARTICULARES DE ALTOS INGRESOS EN ACTIVIDADES DE EXPORTACIÓN DE LA AMÉRICA LATINA

En este sentido, aparte del problema general, común a todos los países de la América Latina y que les ha llevado a la protección, en una u otra

forma, para desarrollarse económicamente, se presentan algunos casos particulares, los cuales, además del interés que entrañan en sí mismos, permiten discernir, mediante su interpretación teórica, la presencia de elementos de gran significación para nuestros anteriores análisis. Hay dos países en América Latina (Cuba y Venezuela), que no han depreciado sus monedas y que mantienen altos salarios en dólares, dentro de sus respectivas industrias de exportación. Esos altos salarios, traducidos en monedas que han experimentado depreciación, resultan sensiblemente mayores que los generalmente existentes en los demás países latinoamericanos. Pero las industrias fabriles que Cuba y Venezuela se proponen desarrollar para absorber el incremento y sobrante de sus poblaciones activas y satisfacer a la vez las necesidades del consumo interior, no se caracterizan por una mayor productividad, en cotejo con las correspondientes a dos demás países. De ahí que Cuba y Venezuela precisen recurrir a derechos aduaneros más elevados que los requeridos por otros países de equivalente productividad, pero de salarios más bajos. Y esta mayor protección es indudablemente uno de los factores que explican la existencia de precios más altos en estos países que en otros de la América Latina, cuya moneda ha sido depreciada.

De este hecho podría deducirse la siguiente conclusión: a igualdad de ingresos, el subsidio que la protección arancelaria implica necesita ser tanto más alto cuanto mayor es el nivel de los salarios.

Como se verá en el lugar correspondiente, Cuba, aleccionada por la repercusión catastrófica de las depresiones cíclicas en su economía de monoproducción, ha recurrido, desde 1927, a proteger arancelariamente la agricultura y la industria, permitiendo así a estas actividades absorber mano de obra que la producción de azúcar no habría podido emplear. Nos encontramos aquí en uno de tantos casos en que un país periférico tropieza con hechos que no puede modificar y a los cuales tiene que ajustar forzosamente su propia política. Sin duda Cuba, dadas sus condiciones naturales y su alta productividad, podría producir mucho más azúcar, para bien o para mal, y ocupar mucha más gente en esta actividad o emplear la que hoy trabaja con intensidad mucho mayor. Se concibe, en efecto, a Cuba derrumbando los precios del azúcar en Estados Unidos y satisfaciendo la mayor parte del consumo, si no la totalidad, a expensas de la producción norteamericana y de los países competidores. Es cierto que para ello tendría que reducir el nivel de salarios; pero es posible, aunque de ningún modo seguro, que el incremento total de ingreso real obtenido de ocupar más factores en aplicaciones de gran productividad, fuera mayor que el resultante ahora de emplear parte de tales factores en actividades que, por su menor productividad, requieren protección.

Sin embargo, es bien sabido que aunque Cuba se propusiera seguir este camino, no podría hacerlo, por las restricciones a la importación de azúcar en Estados Unidos. Se trata aquí, por cierto, de un caso de protección, que no se debe tanto a los menores ingresos del país competidor, como a

su mayor productividad. La protección reviste la forma de una cuota, además del derecho arancelario; la cuota permite a la exportación cubana obtener precio más alto que el del mercado mundial, tan alto como Estados Unidos juzgan necesario para proteger su elevado nivel de ingresos.

En tales condiciones de hecho, Cuba logra para su azúcar términos de intercambio más favorables que los conseguibles probablemente en un mercado libre, en el cual intervendrían otros países productores que abonan menores salarios; pero tiene también que buscar en otras actividades empleo para el sobrante de su mano de obra. Es claro que cuanto más alta sea la productividad con que realice esto último, tanto mayor será el incremento de su ingreso real.

El caso de Venezuela presenta un interés análogo, tanto desde el punto de vista teórico como del de política económica. Ahí el petróleo permite pagar salarios que traducidos en dólares, resultan sumamente altos, en cotejo con los de otros países latinoamericanos. Además el Estado venezolano percibe del petróleo recursos muy importantes, que ascienden a cerca del 50 por ciento del beneficio neto que logran las empresas productoras. El efecto directo de propagación de los altos salarios, desde la industria petrolera a las demás actividades, no es posiblemente muy intenso (mucho menos que el de la industria azucarera en Cuba, sin duda alguna), por el hecho de absorber aquella apenas un 3 por ciento del total de la población activa. Pero los efectos indirectos del gasto que estos salarios suponen, así como del desembolso de los grandes recursos que del petróleo obtiene el Estado, se han traducido en una gran demanda de brazos, con el consiguiente aumento de ingresos, efectos ambos que se han ido propagando a todas las ramas de la actividad económica del país.

Este parece ser uno de los factores que han contribuido a colocar a ciertas exportaciones, como el café y el cacao, en condiciones competitivas inferiores a las de otros países exportadores. Explícase así el subsidio que, en forma de un tipo más favorable de cambio aplicado a la exportación de esos productos, otorga el gobierno venezolano. Existe a este respecto una cierta analogía con el subsidio que implicaba, en los años treinta, el pago de las diferencias por paridad de precios en Estados Unidos; pero la analogía es sólo parcial, pues parece ser que la producción de café y cacao se hace con técnica primitiva, en tanto que el progreso técnico en la agricultura de Estados Unidos ha sido muy notable.

Así pues, el nivel de salarios de Venezuela, lo mismo que el de Cuba, resulta más alto que el de otros países latinoamericanos y ha llevado también al Estado venezolano a establecer derechos aduaneros, relativamente elevados, para proteger la industria. El petróleo, en efecto, dista mucho de bastar para absorber el incremento de población de Venezuela, ni por tanto el sobrante que podría derivarse del progreso técnico de la producción primaria. Pero ello ha planteado, en verdad, otros problemas que mencionaremos a su debido tiempo.



Sólo nos interesaba señalar aquí, dentro del plan de este capítulo, los efectos, que en países de ingresos bajos, como eran antes Cuba y Venezuela, determinan los altos ingresos de la industria de exportación. Preséntanse de este modo, en el campo de la economía interna, desniveles que al irse corrigiendo en el curso del tiempo, mediante la movilidad de los factores productivos, traen consigo la necesidad de tomar medidas tendientes a proteger el nuevo nivel de ingresos.

#### 8. DIFICULTADES PARA AUMENTAR EL INGRESO EN LAS ACTIVIDADES DE EXPORTACIÓN

Se trata de problemas en cierto modo nuevos para la periferia latinoamericana, en cuyas actividades de exportación han prevalecido más bien salarios relativamente bajos. Por ello conviene mencionar brevemente las consecuencias que estos problemas acarrearán para los grandes países industriales. En el caso de Estados Unidos, donde las importaciones constituyen una proporción pequeña del ingreso nacional, según se ha señalado tantas veces en el curso de este informe, el aumento de los ingresos en las actividades de exportación de los países proveedores tiene una repercusión relativamente exigua. Por ejemplo, si dado un coeficiente de 3 por ciento, las importaciones se encarecen, digamos en 50 por ciento, ello apenas significaría el 1,5 por ciento del ingreso nacional de aquel país. En cambio, para países de mayor coeficiente, por ejemplo, de 20 por ciento, ello puede significar un 10 por ciento del ingreso nacional. Compréndese así la preocupación de los países que se hallan en tales condiciones ante cualquier mejora sensible en los términos del intercambio de los países periféricos.

En consecuencia, la elevación del ingreso en los países latinoamericanos, por medio de las exportaciones, salvo en casos especiales como los explicados más arriba, puede tropezar con grandes dificultades, suscitadas por la competencia de otros países o regiones de la periferia, que se desenvuelven primariamente, mientras aquéllos han entrado en la fase del desarrollo industrial. Es más, hasta en esos casos especiales pueden sobrevenir complicaciones de otro tipo: una autoridad reconocida en materia de petróleo, en efecto, al tratar precisamente del caso de Venezuela, advierte las consecuencias adversas que podrían tener para este país los menores impuestos y salarios que se pagan en otras regiones exportadoras dotadas de gran productividad.<sup>8</sup>

#### 9. CONSECUENCIAS DEL DESNIVEL DE INGRESOS Y PRODUCTIVIDAD EN EL COMERCIO RECÍPROCO LATINOAMERICANO

La consecuencia del desnivel de ingresos y de productividad no solamente se manifiesta, en la forma analizada, entre la periferia y los grandes países industriales y entre éstos entre sí, sino también entre los mismos países de la periferia. No es, por supuesto, impropio considerar a éstos,

<sup>8</sup> Véase "El petróleo en Venezuela", por Joseph Poque.

en general, como países de ingresos relativamente bajos. Pero sin embargo, hay diferencias, a veces muy marcadas, entre unos y otros, tanto en los ingresos como en la productividad. Y estas diferencias, en unión de otros factores, han constituido unos de los obstáculos para el entendimiento económico recíproco, especialmente entre países limítrofes.

Muchas veces se ha concebido la unión aduanera como forma de ampliar los mercados estrechos y contribuir así a ese aumento de la productividad que la producción en gran escala suele traer consigo. Pero los desniveles de ingresos o de productividad, sin embargo, pueden acarrear desfavorables situaciones de competencia, análogas a las analizadas anteriormente en este capítulo. Más aun, las diferencias de ingresos podrían acentuarse con la depreciación monetaria de un país, o con grados distintos de esta depreciación en países diferentes.

Se concibe así cómo un país, que por razones permanentes o transitorias esté en condiciones desfavorables de competencia, se perjudica en su propia producción interna, con el aumento de las importaciones provenientes de otro. Es claro que si este último dedicara el mayor poder de compra así obtenido a realizar adquisiciones en el primer país, las exportaciones de éste aumentarían paralelamente a sus importaciones, y el inconveniente provocado por el desplazamiento de factores productivos podría verse ampliamente compensado por las ventajas de este intercambio adicional. Sin embargo, por las razones expuestas en otro capítulo, no hay nada en el juego espontáneo de las fuerzas económicas que produzca este resultado en forma espontánea, salvo cuando se trata de un intercambio cuya magnitud es grande con respecto al ingreso nacional, lo cual no suele suceder entre los países latinoamericanos. Al contrario, dado el problema de desequilibrio y escasez de divisas que aqueja a casi todos ellos, cualquier país latinoamericano podría emplear el producto de un exceso de ventas a otro país de la América Latina en importar bienes de capital desde los centros por ejemplo, sustrayendo así aquel producto al intercambio recíproco.

Como se dijo en otro lugar, los convenios bilaterales se han propuesto con frecuencia evitar estos resultados. El carácter de estos convenios ha sido más bien transitorio. Pero no han perseguido un fin de más largo alcance como sería estimular el intercambio industrial, asegurando en un país mercado para ciertos productos industriales de otro, a cambio de concesiones recíprocas de equivalente cuantía.

Poco es lo que se ha explorado este camino. Mientras tanto, ocurre generalmente que en el proceso de industrialización, cada país está tratando de desarrollar a un lado de la frontera producciones industriales y agrícolas análogas a las desenvueltas en el otro lado, en desmedro de la especialización y de la amplitud de los mercados.

En el desarrollo industrial de Europa no se llegó a tales extremos por varias causas, entre ellas la más importante es el hecho de no haberse dado entonces escasez general de divisas, como ya se explicó en otro lugar.

Los países en desarrollo pudieron así aumentar continuamente sus exportaciones, a fin de compensar el pertinaz incremento de sus importaciones. Pero al sobrevenir la escasez de divisas, durante los años treinta, el intercambio entre los países industriales sufrió un duro golpe, de muy serias consecuencias para el occidente de Europa. Compréndese pues la trascendencia de las iniciativas auspiciadas insistentemente por Estados Unidos con miras a estimular dicho intercambio recíproco.

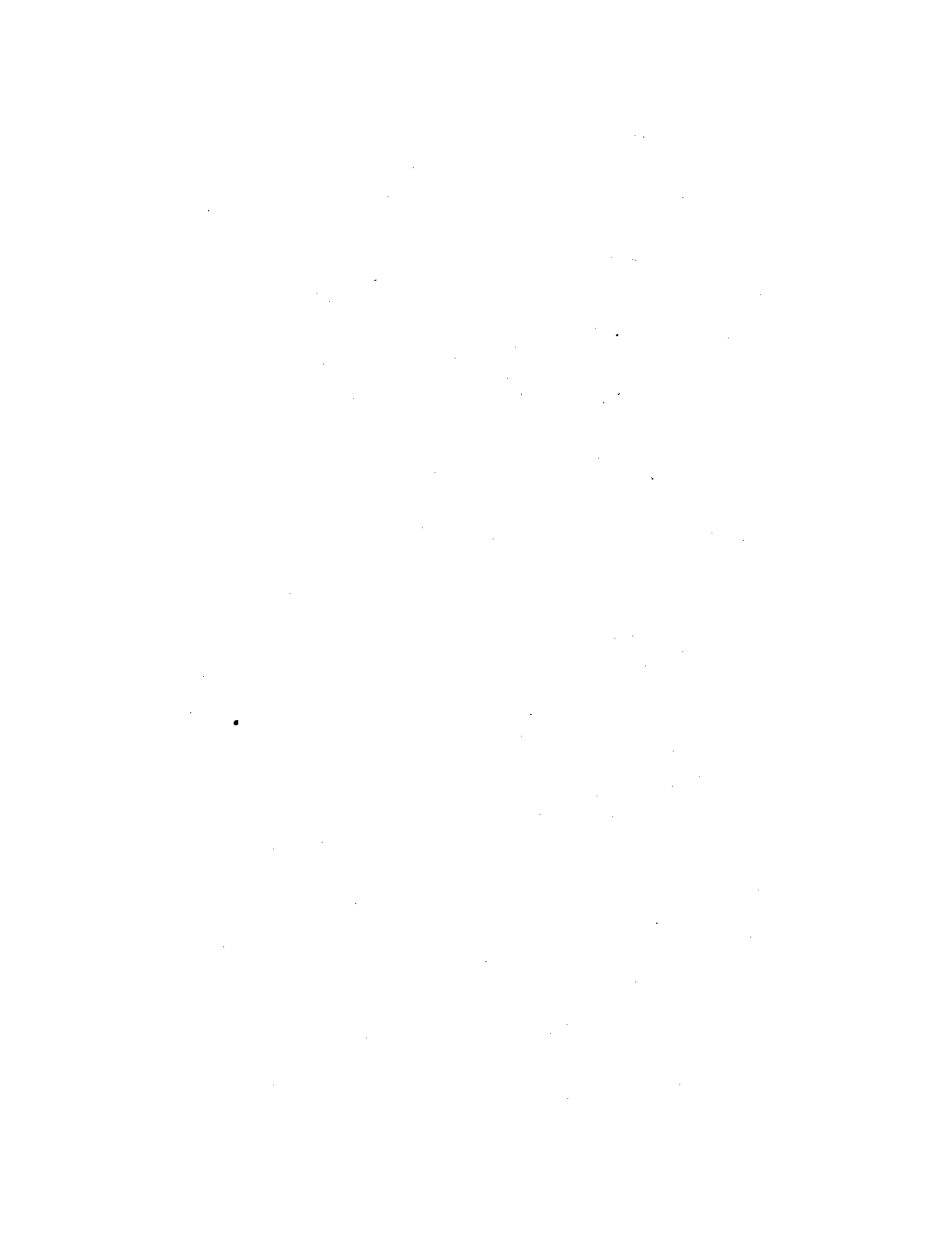
El propósito de este capítulo ha consistido en señalar los problemas que tanto en países altamente evolucionados, como en los de escaso desarrollo, pasando por la variada gama de situaciones intermedias, surgen del desnivel en los ingresos y en la productividad. Tales problemas han dado origen a ciertas medidas deliberadas, las cuales, no obstante su manifiesta diversidad, tienen un rasgo común, pues todas ellas se explican, a la luz de la experiencia, por no haber surgido soluciones espontáneas, en un mundo económico cuyas condiciones distan sobremanera de las premisas del razonamiento clásico.

Entre esas medidas, se han mencionado las de protección, a las cuales siempre han tenido que recurrir los países en desarrollo. Al exponer este hecho no se pretende recomendar determinada política, pues ello significaría rebasar el propósito de este informe, sino demostrar simplemente que no existiendo otra forma de absorber población activa ni de mejorar su productividad, las actividades desarrolladas gracias a la protección son, pues, las únicas asequibles para lograr, dentro de ciertos límites, un incremento del ingreso total. En el informe del año anterior han quedado señalados estos límites. No cabe ahora sino advertir que traspuestos tales límites, el ingreso real, contra el propósito que se persigue, disminuye, en vez de aumentar.



**Segunda Parte**

**DESARROLLO ECONOMICO DE ALGUNOS PAISES DE  
AMERICA LATINA**



## *Capítulo VI*

### **DESARROLLO ECONOMICO DE LA ARGENTINA**

#### **I. Introducción**

1. Nada más expresivo, si se quiere abarcar a grandes rasgos el desarrollo económico de este país, que las sencillas líneas del Gráfico 1. Abarca éste dos épocas claramente delimitadas por la crisis mundial de los años treinta. Primero, la época de crecimiento hacia afuera de la economía argentina, en virtud de poderosas fuerzas de la economía internacional. Y después, la época presente de crecimiento hacia adentro, cuando, debilitadas esas fuerzas exteriores, el país busca en sí mismo el impulso primordial para desenvolverse.

En aquella primera época, iniciada en la segunda mitad del siglo pasado, la Argentina se articula estrechamente al sistema económico mundial. La rápida extensión de los ferrocarriles vuelve accesibles vastas regiones de tierras fértiles, en donde grandes masas migratorias expanden los cultivos y acrecientan las exportaciones, con rapidísima cadencia. El país se desarrolla aceleradamente y el desenvolvimiento de la economía sobrepasa al crecimiento de la población, con ser éste muy grande. La población, a su vez, disfruta de importaciones siempre mayores, apenas estorbadas por la depreciación intermitente de la moneda o el fiscalismo de aranceles, trabajosamente elaborados, para no menoscabar el comercio internacional.

Sin embargo, esa velocidad de crecimiento no se mantiene sin alteración, con el andar del tiempo: tiende a atenuarse antes de la crisis mundial. Ya no hay nuevas tierras que abrir al cultivo, en medida comparable a la de tiempos anteriores, y la demanda europea no sigue acrecentándose en la misma progresión de antes. Comienza pues a percibirse la necesidad de otros estímulos, para suplir la insuficiencia de las fuerzas exteriores propulsoras del desarrollo argentino.

La Argentina estaba llegando acaso a aquella fase en el crecimiento de los países de producción primaria en la cual la propagación del progreso técnico, según explicábamos en la primera parte de este trabajo, va imponiendo nuevas formas de actividad económica. Como quiera que fuere, lo cierto es que la crisis mundial dió decisivo impulso a esas nuevas formas, por las grandes mudanzas que trajo en el acontecer de los fenómenos. En los años treinta, el curso de las exportaciones muestra por vez primera tendencia a declinar y los términos del intercambio exterior se tornan sobremanera desfavorables, mientras la población continúa aumentando, si bien en menor medida. Y a todo esto añádese la merma sensible de las inversiones extranjeras. El problema de desarrollo comienza pues a plan-

Cuadro 1

## ARGENTINA. INDICES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

Año	Población (Miles de habitantes)	Saldo migrato- rio acumulado	Longitud de líneas férreas construidas (Kilómetros)	Índice del volumen físico de las expor- taciones (1937=100)	Superficie total sembrada de granos y forrajes (Miles de Hect.)
1875.....	2.162	364,4	..	..	340
1876.....	..	381,8	..	..	..
1877.....	..	399,8	..	..	..
1878.....	..	427,9	..	..	..
1879.....	..	459,4	..	..	..
1880.....	..	480,6	2.516	..	..
1881.....	..	505,8	..	..	..
1882.....	..	548,6	..	..	..
1883.....	..	602,3	..	..	..
1884.....	..	665,6	..	..	..
1885.....	..	759,8	..	..	..
1886.....	..	839,0	..	..	..
1887.....	..	946,2	..	..	..
1888.....	..	1.095,0	..	..	..
1889.....	..	1.305,2	..	..	..
1890.....	..	1.335,6	9.432	..	..
1891.....	..	1.305,8	..	..	..
1892.....	..	1.335,2	..	..	..
1893.....	..	1.370,8	..	..	..
1894.....	..	1.410,1	..	..	..
1895.....	..	1.454,3	..	..	..
1896.....	..	1.543,6	..	..	..
1897.....	..	1.591,3	..	..	..
1898.....	..	1.632,9	..	..	..
1899.....	..	1.681,8	..	..	..
1900.....	4.607	1.732,2	16.563	27	5.957
1901.....	4.741	1.778,0	16.907	32	6.840
1902.....	4.872	1.794,6	17.377	30	7.203
1903.....	4.976	1.832,5	18.404	41	8.604
1904.....	5.104	1.927,0	19.428	47	10.168
1905.....	5.290	2.065,8	19.794	51	10.875
1906.....	5.524	2.264,2	20.560	44	12.525
1907.....	5.822	2.384,1	22.126	45	13.473
1908.....	6.046	2.560,2	23.741	57	15.017
1909.....	6.331	2.700,8	24.781	54	15.957
1910.....	6.586	2.903,2	27.994	48	15.650
1911.....	6.914	3.012,8	30.059	43	17.258
1912.....	7.148	3.218,9	31.461	63	18.708
1913.....	7.482	3.364,3	32.494	65	19.823
1914.....	7.949	3.303,3	33.510	49	20.705
1915.....	8.148	3.237,8	33.710	62	20.977
1916.....	8.354	3.190,9	33.821	54	21.112
1917.....	8.561	3.158,6	33.841	39	20.314
1918.....	8.775	3.149,3	33.841	56	21.771
1919.....	8.990	3.151,5	33.884	66	21.239
1920.....	9.220	3.186,5	33.884	64	21.782
1921.....	9.451	3.246,0	33.907	60	20.905
1922.....	9.681	3.334,2	34.024	73	20.023
1923.....	9.928	3.490,2	34.054	76	20.083
1924.....	10.174	3.605,8	34.220	94	22.076
1925.....	10.429	3.681,1	34.468	75	21.169
1926.....	10.691	3.771,6	34.623	84	22.461
1927.....	10.954	3.883,4	36.649	112	22.538



## Cuadro 1 (continuación)

## ARGENTINA. INDICES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

Año	Población (Miles de habitantes)	Saldo migrato- rio acumulado	Longitud de líneas férreas construidas (Kilómetros)	Índice del volumen físico de las exporta- ciones (1937=100)	Superficie total sembrada de granos y forrajes (Miles de Hect.)
1928.....	11.231	3.969,6	36.986	104	23.149
1929.....	11.510	4.058,9	37.583	104	25.207
1930.....	11.804	4.132,3	38.634	72	25.182
1931.....	12.098	4.148,1	39.191	100	26.547
1932.....	12.400	4.151,5	39.645	92	24.587
1933.....	12.710	4.155,7	40.101	88	25.071
1934.....	13.028	4.161,0	40.191	90	25.818
1935.....	13.354	4.182,1	40.587	95	26.622
1936.....	13.688	4.209,3	40.914	84	24.465
1937.....	14.093	4.253,2	41.215	100	26.634
1938.....	14.298	4.293,5	41.480	66	26.232
1939.....	14.686	4.299,6	..	83	26.624
1940.....	14.865	4.314,0	..	69	25.577
1941.....	14.985	4.331,0	42.889	63	26.766
1942.....	15.102	4.350,3	..	61	25.167
1943.....	15.318	4.357,0	..	63	24.439
1944.....	15.554	4.361,4	..	69	25.426
1945.....	15.787	4.364,5	..	69	24.138
1946.....	16.029	4.368,2	..	73	23.435
1947.....	16.108	4.414,3	43.666	79,4	24.431
1948.....	16.506	..	..	..	..
1949.....	16.696	..	..	..	..

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Para el período de 1937-1947, las cifras de población proceden de datos de "Síntesis Estadística"; para los años anteriores las cifras se ajustaron según el crecimiento de la población entre los censos de 1914 y 1947.

Los saldos migratorios se han calculado con datos de "Síntesis Estadística", "Anuario de la Sociedad Rural, 1928" y "Anuario del Comercio Exterior de la República Argentina, 1943-44".

La longitud de líneas férreas se ha calculado a base del "Anuario de la Sociedad Rural, 1928", de "La Economía Argentina", por Emilio Llorens y Rafael García Mata, del "Estudio Económico de América Latina, 1948", CEPAL.

tearse, en términos muy distintos a los de antes, términos que van discerniéndose con mayor claridad, a medida que la experiencia de los años treinta enseña a diferenciar los cambios substantivos de los episódicos y circunstanciales.

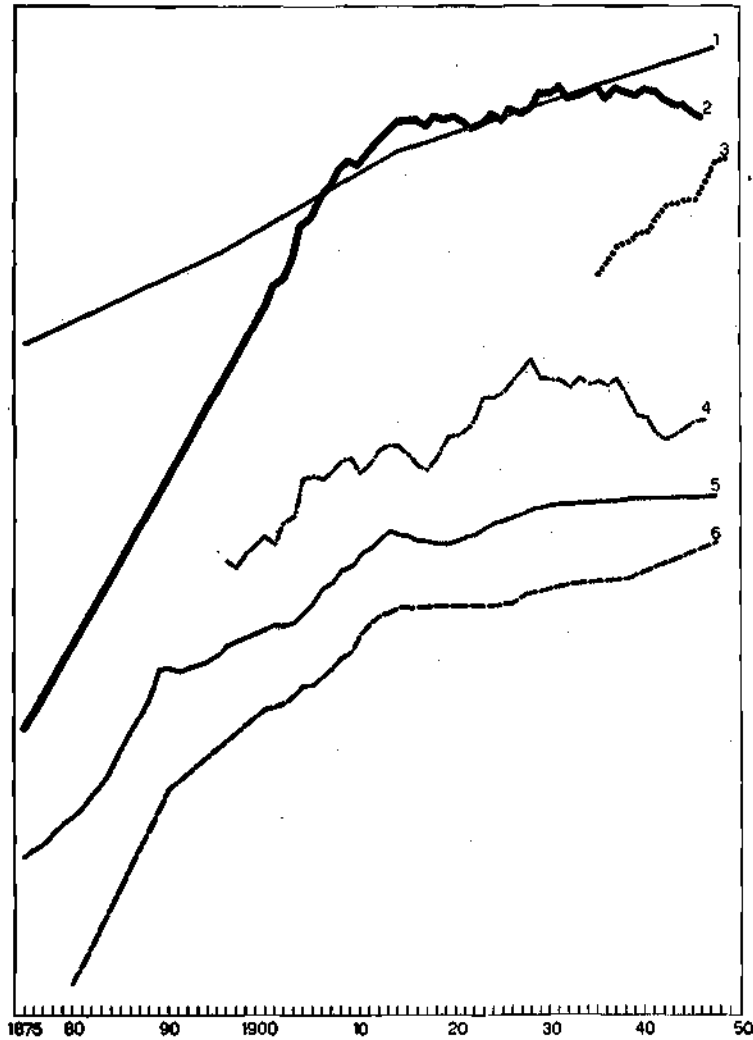
Amortiguado en esos años el impulso dinámico exterior, ya no era posible seguir recibiendo con holgura nuevos aportes migratorios; es más, el desarrollo espontáneo de la economía no lograba absorber el incremento natural de la población activa. A la política tradicional de libre inmigración siguen entonces actitudes restrictivas. Y también se reajusta el coeficiente y se modifica la composición de las importaciones, para desarrollar francamente la industria nacional y remozar así el impulso vital de la economía.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> La explicación teórica de estos fenómenos de crecimiento se ha dado en la primera parte de este trabajo. No es pues necesario insistir sobre ello en este análisis.

## Gráfico 1

ARGENTINA  
INDICES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

Escala semilogarítmica



1. Población.
2. Superficie sembrada de granos y forrajes.
3. Índice del volumen físico de la producción industrial.
4. Índice del volumen físico de las exportaciones.
5. Saldos migratorios acumulados.
6. Longitud de líneas férreas construídas.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

La industria florece con amplitud y firmeza, y lo que es más, ese florecimiento se consigue mediante el propio ahorro del país, pues en aquellos tiempos adversos, las inversiones extranjeras se reducen a muy escasa cuantía.

La época de expansión hacia afuera, sin embargo, ha dejado profunda huella en los modos de pensar. Las nuevas actitudes suscitan antagonismos y contradicciones, que si no se resuelven en el ámbito de la teoría, van despejándose en la práctica, por incontrastables exigencias de la realidad.

Una de esas exigencias condujo al país a las complicaciones del control de cambios. Empleado primero como transitorio arbitrio, conviértese a poco en instrumento de política económica, a fin de reforzar la protección a la industria y de llevar el comercio exterior argentino por el cauce inusitado del bilateralismo.

2. Durante esas grandes transformaciones de la economía argentina, el avance industrial era ya evidente al terminar los años treinta. La segunda guerra mundial vendría a someter a dura prueba la nueva estructura. Los resultados de esa prueba fueron positivos y el país pudo comprobar cuánto había progresado desde la crisis mundial, en su empeño por hacerse menos vulnerable a las fluctuaciones y contingencias exteriores. Pero al mismo tiempo, la experiencia de esos años sirvió para poner de manifiesto los puntos débiles del sistema. En combustibles y transportes, en hierro, maquinarias y repuestos, y en productos químicos, así como en otros artículos esenciales, produjéronse situaciones críticas, que habríanse agravado en extremo, si desde comienzos de la emergencia no se hubiese iniciado la formación de la flota mercante nacional.

Es pues natural que una vez pasada esa emergencia, se reconociera la necesidad de aportar nuevos refuerzos a la solidez de la economía del país. Hay, en esos momentos, gran bonanza exterior y manifiesta euforia en la actividad interna: ambiente propicio para concebir y ejecutar, para hacer presentes viejas aspiraciones y expresar otras nuevas, de más vasta envergadura.

Las grandes reservas monetarias, acumuladas en años anteriores, años de escasas importaciones, y las que se siguen acumulando por extraordinarias ventas exteriores, alientan el propósito de acelerar la industrialización del país, para responder a su enorme capacidad potencial de consumo y elevar su nivel de vida. Recórrase a todos los medios posibles para hacerlo: protección decidida, abundancia de crédito, amplia participación del Estado, facilidades para realizar fuertes importaciones de bienes de capital. Estas importaciones y muchas otras, en que se manifiesta la demanda insatisfecha de los años de guerra, no son óbice para acometer la repatriación de la deuda externa, iniciada antes del conflicto armado, con el designio de eliminar otro de los elementos de vulnerabilidad que la crisis económica de los años treinta había patentizado en la economía argentina.

Ahora es posible esa repatriación en mayor escala, al mismo tiempo que las libras bloqueadas en gran cuantía permiten además realizar la vieja aspiración nacional de lograr la propiedad del sistema ferroviario.

El notorio contraste que la situación presente ofrece en la Argentina con esos tiempos no lejanos, pese a características particulares del país, se observa en gran parte de los demás países de la América Latina, sujetos como están en sus balances de pago a violentas alternativas de origen exterior. Si bien se mira, los acontecimientos de la guerra y la postguerra han disimulado en todos ellos la existencia del problema fundamental de crecimiento que se había planteado en los años treinta. Cuanto más se desarrolla un país, tanto más fuerte es la tendencia hacia el desequilibrio exterior, si el desenvolvimiento interno no va acompañado de un aumento correlativo en la capacidad para importar, según hemos tratado de demostrar en la primera parte de este trabajo.

Tal es, en el fondo, el problema de desequilibrio que hoy afronta la Argentina, acentuado por ciertos factores circunstanciales, que se examinarán más adelante. No extrañe, pues, que ahora, como en aquellos años, hayan tenido que tomarse medidas para obrar sobre el coeficiente de importaciones y seguir cambiando la composición de éstas al mismo tiempo que se procura aumentar las exportaciones, en reconocimiento de una verdad patente en estos países: hay que exportar más, para adquirir más bienes de capital y más elementos esenciales al desarrollo de la economía.

Mientras van lográndose estos objetivos, ha debido atenuarse la capitalización. En verdad, después de tan amplio avance en los hechos, los conceptos y las aspiraciones, convenía cierta pausa, para reconocer y afianzar mejor lo logrado, y cerciorarse de cuáles han sido las ramas de la actividad en donde el impulso ha sido acaso demasiado rápido o de aquellas otras en donde no ha tenido suficiente pujanza.

En un país en desarrollo, es mucho lo que hay que hacer, y una pausa semejante da tiempo además para establecer adecuada correspondencia entre las vastas necesidades de capitalización y consumo, y los recursos limitados de que se dispone para satisfacerlas.

La realidad ha impuesto así un proceso selectivo, dentro del cual la agricultura está siendo objeto de notoria atención. La industrialización parece haber cobrado tales proporciones en los últimos años, que la agricultura no ha podido compensar, mediante una mecanización adecuada, la intensa atracción de trabajadores ejercida por la industria. Por éstas y otras razones, la producción agrícola ha disminuído, y la Argentina no ha exportado tanto como hubiera podido hacerlo, en circunstancias más favorables a esta actividad. La industrialización requiere crecientes exportaciones y el Gobierno ha puesto bien de manifiesto su empeño en alentar la agricultura, mediante precios mayores y facilidades para importar maquinaria esencial.

Son grandes, en realidad, las necesidades de maquinaria agrícola, acumuladas en largos años de escasa importación. Lo mismo cabe decir, en lo tocante a material de transporte, cuyo desgaste viene también de mucho tiempo atrás y exige cuantiosas inversiones, si además de mejorar los servicios, se han de economizar grandes cantidades de combustible. La necesidad, no menos urgente, de aumentar la explotación petrolífera, resentida por falta de elementos, requiere también inversiones de consideración, lo mismo que el acrecentamiento de la potencia hidroeléctrica; a todo lo cual se atribuye destacada significación, en un país que importa una buena parte de la energía que consume. Agréguese a ello la capitalización adicional que exigen industrias esenciales, como las del papel y de los productos químicos, y el fuerte desembolso que requeriría el establecimiento de una industria siderúrgica, y se llegará a cifras que probablemente habrán de repartirse a lo largo de los años, en vista de los limitados recursos disponibles para satisfacer de una vez el conjunto de estas necesidades y aspiraciones. Semejante distribución en el tiempo supone un orden de prelación, dentro del cual, al menos cuando se trate de casos donde los motivos económicos preponderen sobre los de otra naturaleza, no sería extraña la preferencia por aquellas inversiones que, en relación con su importe, permitan economizar mayor suma de divisas, pues en la medida en que éstas se economicen, se dispondrá de más recursos para importar bienes de capital.

3. La falta de estadísticas recientes no permite ver con claridad los problemas, ni asentar opiniones sobre la base firme de los hechos. Mas no se olvide que en materia de capitalización, la Argentina había llegado a una etapa en que podía prescindir en gran parte de las inversiones extranjeras, si no en absoluto, al menos como elementos sistemáticos de su desarrollo económico. Dispone el país de un ingreso real per cápita relativamente alto y el incremento de su población no es tan cuantioso como en otros países latinoamericanos. Aun siendo la Argentina país esencialmente exportador de productos agrícolas, la proporción de gente ocupada en la agricultura es allí relativamente escasa. Además, la exportación por habitante, a pesar de mermas recientes, sigue allí figurando entre las mayores de América Latina. El problema de capitalización se ha ido pues acercando en la Argentina al de las naciones más desarrolladas. Por lo demás, como se dijo antes, el esfuerzo industrial de los años treinta se logró en gran parte mediante el ahorro nacional, no derivado de fuentes inflacionarias. Ahora, con un nivel de ocupación mucho más alto que entonces, después de haber absorbido la industria numerosa gente de escasa productividad anterior, la Argentina podría probablemente formar con su propio ingreso real el ahorro necesario para la capitalización ordinaria del país. Tanto más si logra rendimientos crecientes de su potencial humano y si el disfrute inmediato de esos rendimientos no prevalece prematuramente sobre la necesidad de capitalizar.

Sean como fueren los medios que las circunstancias aconsejen para aliviar la tensión actual del balance de pagos, la idea de prescindir de empréstitos extranjeros reposa sobre hechos fundamentales, independientes de pasajeras circunstancias.<sup>2</sup> Todo depende de la rapidez que se haya de imprimir al desarrollo económico. Si la Argentina se propusiera subsanar prontamente todas sus deficiencias de capital y dar gran aliento a todos sus proyectos, acelerando extraordinariamente la capitalización, sus recursos propios le resultarían sin duda insuficientes. Pero aun cuando le fuese dado obtener amplias inversiones extranjeras, habría que preguntarse hasta qué punto el forzar la capitalización se concilia con el desarrollo ordenado de la economía y en qué medida los balances de pagos futuros podrían afrontar holgadamente al pago de servicios financieros muy acrecentados.

Preséntanse pues a la Argentina problemas muy interesantes de desarrollo, que es necesario examinar con amplia perspectiva, para dar debida proporción a las dificultades presentes. En fin de cuentas, la misma experiencia argentina prueba que dificultades de este género no son incompatibles con la acción constructiva. En la grave crisis de los años setenta del siglo pasado, se inició el cultivo del trigo a favor de la protección aduanera, ante la imposibilidad de seguir comprándolo en el exterior. Otra crisis seria, la de los años noventa, tiene el mérito de engendrar los primeros impulsos de industrialización; la primera guerra mundial hizo germinar nuevas ideas industriales, las cuales hallaron su más ancho cauce en la gran crisis y la guerra subsiguiente. Grandes recursos potenciales y la decisión de utilizarlos con eficacia han permitido siempre superar las mayores dificultades.

## II. Ritmo de desarrollo económico y problemas que plantea

### 1. CARACTERÍSTICAS DIFERENCIALES DEL DESARROLLO ARGENTINO

Las dos épocas del desarrollo económico argentino mencionadas al comenzar este capítulo tienen su típica expresión en los movimientos del comercio exterior: fuerte aumento del volumen físico de exportaciones e importaciones antes de la crisis mundial, seguido de persistente disminución

<sup>2</sup> Al escribir estas líneas, el Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos anuncia haber concedido un crédito de 125 millones de dólares a bancos argentinos, con garantía del Banco Central; este préstamo se destinará al pago de atrasos en el pago de importaciones provenientes de Estados Unidos y de otras deudas. La amortización de los citados atrasos venía exigiendo el pago de cantidades excesivas, que ahora se alivian al ampliarse el plazo a 14 años. Es éste el segundo préstamo que el Banco referido otorga a la Argentina. El primero fué concedido en 1940, por 60 millones de dólares, a los que se agregaba un anticipo de 50 millones de dólares del Tesoro, con el fin de aliviar la tensión del balance de pagos de aquellos tiempos. El aumento subsiguiente de las exportaciones hizo innecesario emplear estos créditos. Es digno de notar que la Argentina debió recurrir a ellos poco tiempo después de haber repatriado 142 millones de dólares de deuda externa (1937), lo cual nos demuestra la extrema variabilidad del balance de pagos de este país. El presente crédito ocurre también poco tiempo después de haberse repatriado deudas públicas e inversiones extranjeras en la Argentina, equivalentes a 293 millones de dólares en divisas de libre convertibilidad.

en unas y otras, disminución que se prolonga desde los años treinta hasta nuestros días, con todas las oscilaciones características de una economía que no obstante su fortalecimiento interno, sigue expuesta a las alternativas de los acontecimientos exteriores.

En el curso de esas oscilaciones, el volumen físico de las exportaciones ha recobrado durante los últimos años parte de lo mucho que había perdido en la crisis, primero, y en la segunda guerra, después. Véanse estos movimientos en el Gráfico 2. En 1947, el índice de tales exportaciones pudo llegar al máximo de la postguerra; pero con todo, era aún inferior en 17,3 por ciento al promedio del quinquenio de 1925-29.<sup>8</sup> Después las exportaciones vuelven a disminuir.

La reanudación del impulso ascendente en la postguerra ha demostrado mayores efectos sobre las importaciones que sobre las exportaciones, a causa de la súbita satisfacción de necesidades no cubiertas durante el conflicto armado. En consecuencia, el hecho de que las importaciones máximas alcanzadas en 1947 y en 1948, último año éste sobre el cual se dispone de estadísticas, sobrepasen por primera vez las de 1925-29 no prueba en modo alguno que la tendencia declinante de las importaciones haya terminado. Cierito que el índice parece haber disminuído de nuevo en los años siguientes, pero es temprano aún para formarse una idea definida de la dirección que tomarán probablemente las fuerzas internacionales determinantes de la demanda de productos argentinos.

Este contraste entre la época que precede y la época que sigue a la crisis mundial, lo mismo que la indeterminación de las tendencias recientes, no son fenómenos exclusivos a la economía de Argentina. Los encontramos igualmente al examinar el desarrollo de los demás países latinoamericanos abarcados en el presente estudio, pues se trata de manifestaciones de acontecimientos internacionales de carácter general. En todos los países estudiados el problema fundamental de desarrollo aparece en términos similares: el incremento de la ocupación y del ingreso real ha traído consigo creciente demanda de importaciones de bienes de capital y de consumo; y esta creciente demanda es causa de persistente tendencia hacia el desequilibrio exterior, puesto que la capacidad para importar no ha aumentado lo mismo que la necesidad de importar; por el contrario, la citada disminución en el volumen físico de las exportaciones y el empeoramiento de los términos del intercambio han tendido a reducir la capacidad para importar ya existente.

Ya hemos señalado en la Introducción al presente capítulo que este problema de desequilibrio exterior ha vuelto a plantearse en la Argentina, como en otros países, en términos parecidos a los que se presentaron durante los años treinta. Se encuentran, pues, éstos países frente a la

<sup>8</sup> En todas las comparaciones contenidas en este capítulo y en los siguientes nos referiremos siempre a los promedios anuales de los periodos de tiempo que se cotejan en dichas comparaciones.

Cuadro 2

ARGENTINA. VOLUMEN FISICO DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES,  
TERMINOS DEL INTERCAMBIO Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR

(Indices 1937 = 100)

Año	Población (Miles de habitantes)	Indice del volumen fisico de las exportaciones	Indice del volumen fisico de las importaciones	Indice de precios de exportación	Indice de precios de importación	Términos del inter- cambio	Capacidad para importar
1910.....	6.586	48	81,9	79,8	67,5	118,2	56,7
1911.....	6.914	43	85,5	78,4	69,1	113,4	48,8
1912.....	7.148	63	89,7	78,2	72,7	107,6	67,6
1913.....	7.482	65	98,2	78,6	73,7	106,6	69,3
1914.....	7.949	49	63,4	80,8	74,3	108,7	53,3
1915.....	8.148	62	52,9	92,4	84,3	109,6	68,0
1916.....	8.354	54	50,7	104,4	105,3	99,1	53,5
1917.....	8.561	39	42,9	138,7	129,4	107,2	41,8
1918.....	8.775	56	38,6	140,7	189,1	74,4	41,7
1919.....	8.990	66	53,5	153,6	178,9	85,8	56,6
1920.....	9.220	64	70,2	160,5	194,3	82,6	52,9
1921.....	9.451	59	65,4	111,9	167,3	66,9	39,1
1922.....	9.681	75	72,5	88,7	138,8	63,9	47,9
1923.....	9.928	76	89,3	99,9	141,9	70,4	53,5
1924.....	10.174	94	88,6	105,8	136,4	77,6	72,9
1925.....	10.429	75	96,7	113,9	132,3	86,1	64,6
1926.....	10.691	84	101,2	92,7	118,6	78,2	65,7
1927.....	10.954	112	108,3	88,7	115,4	76,9	86,1
1928.....	11.231	104	119,6	99,7	102,1	97,6	101,5
1929.....	11.510	104	125,0	90,2	100,6	89,7	93,3
1930.....	11.804	72	109,6	83,9	98,4	85,3	61,4
1931.....	12.098	100	75,6	63,0	99,7	63,2	63,2
1932.....	12.400	92	57,6	60,5	93,2	64,9	59,7
1933.....	12.710	88	65,0	55,1	88,8	62,2	54,7
1934.....	13.028	90	69,2	69,1	102,9	67,2	60,5
1935.....	13.354	95	73,6	71,5	102,4	69,8	66,3
1936.....	13.688	84	77,6	85,2	92,4	92,2	77,4
1937.....	14.093	100	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1938.....	14.298	66	92,4	91,8	101,5	90,4	59,7
1939.....	14.686	83	81,4	82,0	105,5	77,7	64,5
1940.....	14.865	69	69,9	89,6	137,6	65,1	44,9
1941.....	14.985	63	55,9	100,6	146,5	68,7	43,3
1942.....	15.102	61	44,8	126,9	183,4	69,2	42,2
1943.....	15.318	63	30,7	150,6	197,1	76,4	48,1
1944.....	15.554	69	30,2	148,0	214,2	69,1	47,7
1945.....	15.787	69	32,7	156,7	226,6	69,2	47,7
1946.....	16.029	73	68,3	235,5	219,2	107,4	78,4
1947.....	16.108	79,4	122,1	299,9	280,9	106,8	84,8
1948.....	16.506	71,5	140,4	335,4	289,2	116,0	82,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Índices de volumen físico de exportaciones e importaciones: desde 1910 hasta 1924, se han tomado directamente de los Anuarios del Comercio Exterior; de 1925 a 1948, se han calculado con datos básicos procedentes de dichos Anuarios, de "Síntesis Estadística Mensual" y de "The Review of the River Plate".

Los índices de precios de exportación e importación se han calculado con datos básicos procedentes de los Anuarios del Comercio Exterior.

Los términos del intercambio con los coeficientes en cada caso de los índices de precios de exportación por los de precios de importación.

La capacidad para importar es el producto en cada caso del índice del volumen físico de las exportaciones por la cifra representativa de los términos del intercambio.



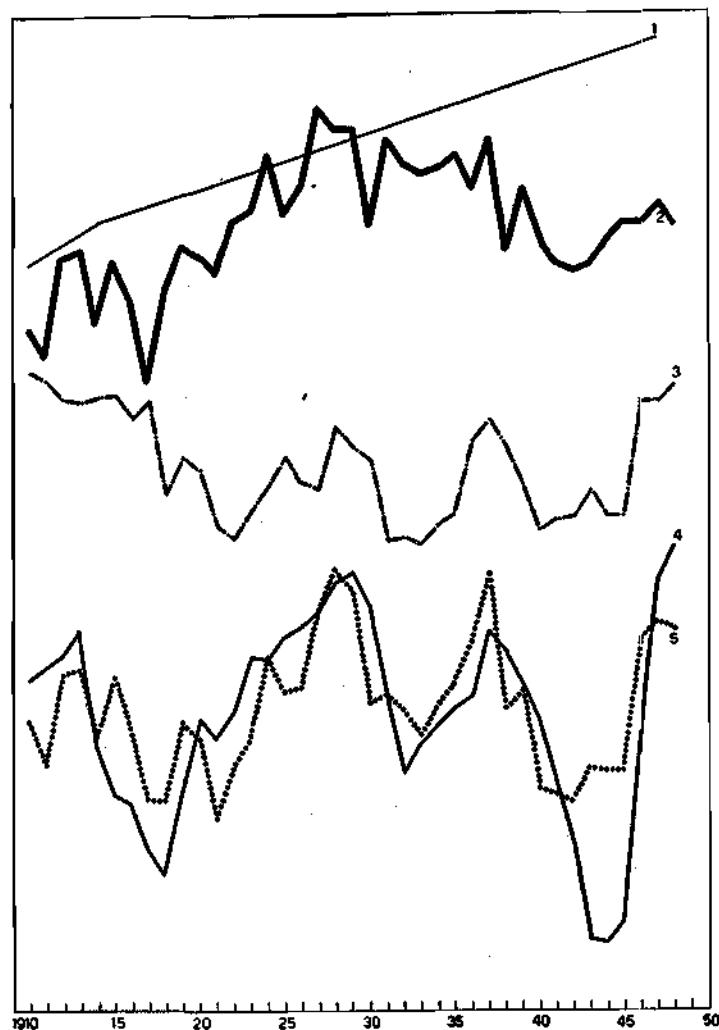
## Gráfico 2

ARGENTINA

VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES, TERMINOS DEL  
INTERCAMBIO Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR

1937 = 100

Escala semilogarítmica



1. Población.
2. Índice del volumen físico de las exportaciones.
3. Términos del intercambio.
4. Índice del volumen físico de las importaciones.
5. Capacidad para importar.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

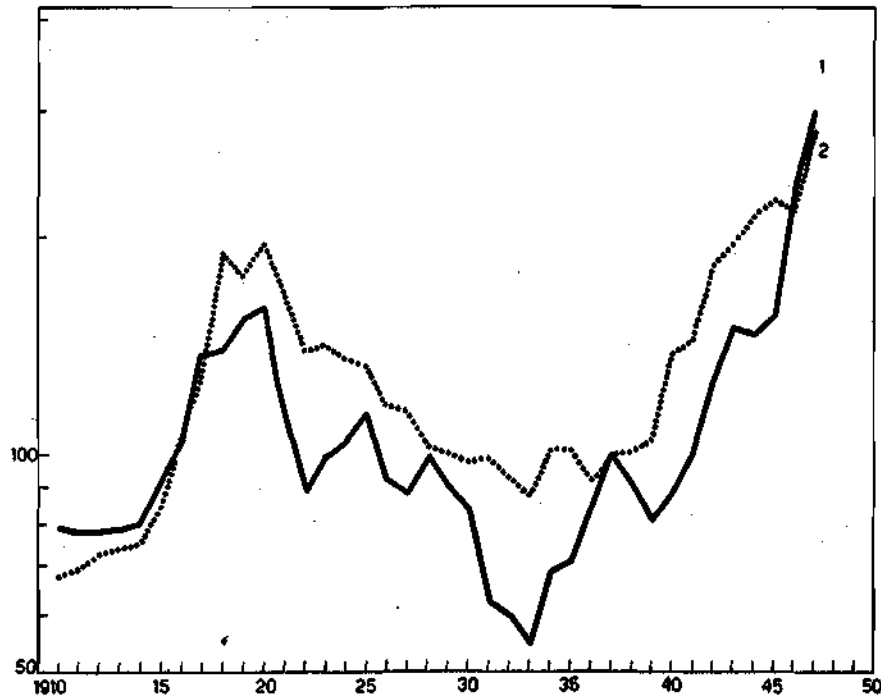
## Gráfico 3

ARGENTINA

INDICES DE PRECIOS DE EXPORTACION E IMPORTACION

1937 = 100

Escala semilogarítmica



1. Índice de precios de exportación.
2. Índice de precios de importación.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

misma necesidad de cambiar la composición de sus importaciones y de ajustar la relación entre éstas y el ingreso real, a fin de que éste siga aumentando sin que por ello continúe el desequilibrio exterior.

Pero si bien la necesidad general es de igual naturaleza, el problema se plantea en términos particulares para cada país, según los recursos del mismo, sus necesidades de capitalización y las modalidades de su comercio exterior. En otras palabras: hállanse sujetos todos estos países a un común denominador de crecimiento, frente a condiciones peculiares de la economía internacional; pero en cada caso surgen situaciones propias, que no podrían abarcarse correctamente en amplias generalizaciones.

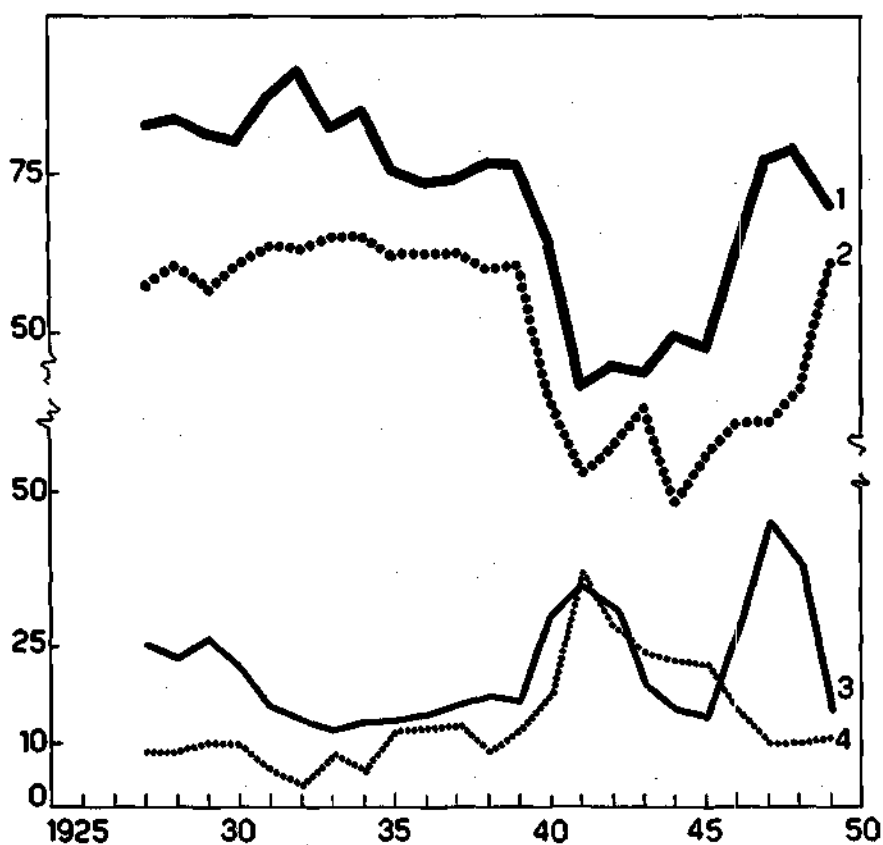
Así, mientras los demás países latinoamericanos, constreñidos por la merma de su capacidad para importar, se empeñaron en desarrollar la pro-

ducción agrícola, a fin de restringir o no aumentar desmesuradamente las importaciones de alimentos, la Argentina ha seguido rumbo muy distinto. No ha habido aquí problema de importaciones, sino de exportaciones: el hecho de que éstas disminuyeran ha permitido acrecentar el consumo interno con mayor amplitud que la producción; tanto es así, que este incremento de consumo, con haber sido primero consecuencia de aquella disminución, ha pasado a desempeñar, en algunos casos, el papel de factor determinante.

Gráfico 4

ARGENTINA

PARTICIPACION DE EUROPA Y DE ESTADOS UNIDOS EN EL COMERCIO EXTERIOR ARGENTINO



1. Exportaciones a Europa, porcentajes de valor total exportado.
2. Importaciones desde Europa, porcentajes del valor total importado.
3. Importaciones desde Estados Unidos, porcentajes del valor total importado.
4. Exportaciones a Estados Unidos, porcentajes del valor total exportado.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

En cambio, al no contar la Argentina con amplias fuentes accesibles de hierro y carbón, no ha podido desarrollar la industria siderúrgica como otros países latinoamericanos, los cuales, si tienen y tendrán probablemente que seguir importando alimentos, han podido ya sustituir parte de sus importaciones de productos siderúrgicos, y sin duda continuarán haciéndolo en crecientes proporciones.

No nos adelantaremos, desde luego, a lo que se dirá en lugar pertinente acerca de los cambios en la composición de las importaciones. Sólo deseamos aquí poner de manifiesto algunas de las características diferenciales de este problema, para ir comprendiendo mejor las peculiaridades del desarrollo económico de cada país.

El desequilibrio exterior cuya corrección se trata de lograr mediante un cambio en la composición de las importaciones y un reajuste en el coeficiente de las mismas, se ha presentado en la Argentina unido a otro desnivel, el cual, surgido inicialmente en los años treinta, ha reaparecido en los últimos tiempos, acaso en términos más patentes que en otros países. No existe sólo escasez de exportaciones para pagar importaciones, sino también desproporción entre lo que se exporta a distintos países y lo que de ellos se importa. Es éste un viejo problema en el comercio exterior argentino, como se trata de demostrar en el Gráfico 4 (pág. 105), donde se presentan las exportaciones argentinas a Europa y a Estados Unidos, en parangón con las importaciones procedentes de una y otra fuente y con referencia a los respectivos totales de exportación e importación.

Antes de la crisis mundial, en los años 1927-29, la Argentina enviaba el 82 por ciento de sus exportaciones a Europa y apenas compraba allí el 58 por ciento de los productos que importaba. Obtenía así un superávit de divisas que además de servirle para cubrir sus pagos financieros, le permitía realizar compras muy superiores a las ventas que hacía. Así, mientras sólo el 9 por ciento de las exportaciones argentinas iba a Estados Unidos, el 25 por ciento de cuanto la Argentina importaba provenía de ese país; y con el resto de América sucedía algo parecido, aunque en menores proporciones, a saber: la Argentina colocaba en la región el 7 por ciento de sus exportaciones y adquiría en ella el 11 por ciento de sus importaciones.

Eran los tiempos del comercio multilateral sin restricciones, cuando a nadie en la Argentina podía ocurrírsele desviar forzosamente parte de las importaciones desde Estados Unidos hacia Europa, puesto que las procedentes del primer país respondían mejor a los requerimientos de la demanda nacional. Y sin embargo, la crisis mundial en casi toda América Latina impuso esta solución, que acaso adquirió rasgos más notorios en la Argentina por la desproporción en los balances comerciales que acaban de señalarse y el empeño que los grandes países europeos compradores de los productos argentinos pusieron en acabar con dicha situación.

Los convenios en que la situación aludida se puso de manifiesto consagraron un régimen francamente diferencial y no deja de sorprender que

## Cuadro 3

ARGENTINA. DIRECCION DEL COMERCIO EXTERIOR

Año	Con Estados Unidos		Con Europa		Con el resto de América (excluidos los E.E.U.U.)	
	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones
1927.....	8,3	25,4	82,6	57,2	6,6	11,9
1928.....	8,3	23,2	83,8	60,5	6,5	10,7
1929.....	9,8	26,3	81,5	56,9	7,3	11,7
1930.....	9,7	22,1	80,1	60,8	8,5	12,7
1931.....	6,0	15,8	87,2	63,2	5,7	18,9
1932.....	3,4	13,5	91,6	63,0	3,8	15,2
1933.....	7,8	11,9	82,2	65,1	7,2	14,3
1934.....	5,5	13,2	85,0	64,7	8,3	13,0
1935.....	12,0	13,6	76,0	61,9	9,2	14,0
1936.....	12,2	14,4	73,6	62,1	11,5	13,3
1937.....	12,8	16,1	74,0	62,3	11,2	12,6
1938.....	8,5	17,5	76,6	59,8	11,7	14,3
1939.....	12,0	16,4	76,3	60,3	9,3	16,1
1940.....	17,7	30,0	65,0	38,1	13,3	22,0
1941.....	37,0	35,2	41,3	27,6	16,6	26,7
1942.....	28,5	31,2	44,6	31,0	21,2	30,8
1943.....	24,3	19,0	43,1	37,5	24,5	36,4
1944.....	22,7	15,1	49,0	22,5	25,4	51,8
1945.....	22,2	13,8	46,9	30,2	27,5	37,2
1946.....	15,0	28,5	62,3	35,0	16,1	30,8
1947*.....	10,0	44,6	77,0	35,5	12,3	19,3
1948*.....	9,8	38,0	78,5	40,6	11,0	20,7
1949*.....	10,8	14,8	69,0	60,0	20,0	20,0

Fuentes: Dirección Nacional de Estadística y Censos, hasta el año 1946.

\* Años 1947 a 1948: Banco Central de la República Argentina.

Año 1949: estimación hecha en datos parciales que constan en el "Mensaje Presidencial" elevado al Congreso Nacional el 1° de mayo de 1950.

sus efectos sobre las proporciones del comercio hayan sido más bien moderadas. Con todo, si se dista mucho en los años treinta de alcanzar la nivelación bilateral, por lo menos se atenúan los desniveles. En fin de cuentas, Europa en esos años todavía posee reservas e ingresos de dólares con los cuales hacer frente a compensaciones multilaterales.

No es ésta, por supuesto, la situación en años recientes. De tal modo que tan pronto como los Estados Unidos pudieron exportar sin limitaciones, surgió de nuevo considerable desproporción en el balance comercial y ello condujo muy pronto a consecuencias demasiado conocidas para que nos detengamos en ellas. Bástenos recordar que tales consecuencias impusieron medidas similares a las practicadas durante los años treinta, pero más severas, destinadas a lograr los indispensables ajustes. Esas medidas han

producido en 1949 resultados bien perceptibles, probablemente acentuados en el curso de este año dada la forma en que el problema general de escasez de dólares afecta a la República Argentina. Así las importaciones provenientes de Europa han vuelto a representar en 1949 una proporción cercana a la que tuvieron antes de la crisis, mientras la proporción de las exportaciones a Europa ha disminuído. En cuanto a Estados Unidos las exportaciones a ese destino han vuelto a alcanzar proporción parecida a la que antes poseyeron, mientras se ha reducido sensiblemente la proporción de las importaciones procedentes de este origen. El intercambio de los demás países de América con la Argentina aumentó al mismo tiempo en forma significativa.

No se crea, sin embargo, que el problema haya quedado resuelto, pues una solución de esta naturaleza contribuye a hacer más serios los efectos de la discrepancia entre la necesidad de crecientes importaciones, consecuencia del desarrollo económico, y la menguada capacidad para importar. En efecto, las importaciones de un país no son fácilmente sustituibles por las provenientes de otros países. Más aún, en el régimen de compartimientos estancos que han vuelto a predominar en el comercio internacional, como en los años treinta, la Argentina, a fin de seguir exportando se ve precisada a adquirir artículos de consumo que podría producir fácilmente o no importar, a fin de traer en cambio bienes de capital u otros artículos esenciales. El comercio multilateral, entre otras ventajas, le permitiría ésta; pero el caso argentino de hoy y de hace algunos años, es clara prueba de que un país no puede elegir por sí mismo la fórmula más ventajosa para su intercambio.

Esta situación tiene también importancia por lo que atañe a las inversiones extranjeras. Mientras la Argentina no pueda aumentar sensiblemente sus exportaciones a Estados Unidos u obtener fuentes permanentes de dólares en cualquier otra parte del mundo, la posibilidad de cuantiosas inversiones en dólares para acelerar su desarrollo económico está limitada por el bilateralismo.<sup>4</sup>

Por lo demás, la Argentina parece haber llegado en su desarrollo económico a una etapa en que la necesidad de acrecentar la cantidad de capital no es tan intensa como en otros países de menor desarrollo económico. Tres son los factores que determinan la necesidad de incrementar el capital. Primero, el crecimiento de la población; segundo, la transferencia de población desde ocupaciones de escasa productividad, con capital relativamente exiguo, a otras de mayor productividad, que requieren mayor capital por hombre, y finalmente el aumento del capital por hombre para aumentar la productividad.

En cuanto al primer factor, ha de notarse que la población argentina, que había crecido a razón del 3,0 por ciento anual acumulado entre los censos de 1869 y 1895, y del 3,7 por ciento, entre este último censo y el

<sup>4</sup> Recuérdese lo expresado a este respecto en la Introducción al presente capítulo.

de 1914, creció tan sólo en 2,2 por ciento entre éste y el de 1947. Desde este punto de vista, la necesidad de capital es por tanto menor que antes.

Más importante es aún la diferencia en lo que concierne al segundo factor. No se han publicado todavía cifras detalladas del último censo de población, pero se tiene la impresión en la Argentina de que la población activa que trabaja en ocupaciones de escasa productividad es relativamente pequeña, en virtud de haber absorbido la industrialización y el desarrollo correlativo de otras actividades buena parte de dicha población. Entre 1937 y 1947, calcúlase que de las 600.000 personas que acrecentaron la ocupación industrial sólo una pequeña parte provino del crecimiento natural de la población en las zonas industriales; el resto dimanó de la incorporación de mujeres al proceso productivo y de gente radicada en zonas rurales o poblaciones de escasa importancia. Una parte de ese incremento se explica también por la inmigración.

La agricultura ha aportado en esos años y ha seguido aportando después población activa al desarrollo de la industria y otras actividades; de manera que tampoco en los campos existiría sobrante real de población activa, sino deficiencia, y se trata en estos momentos de dar impulso a la mecanización para remediar esa escasez. No podría decirse si una mecanización intensa de las labores agrícolas permitiría prescindir de más brazos. Como quiera que fuere, la Argentina ya ha llegado a una proporción relativamente pequeña de gente en las actividades primarias, si se juzga por la fuerte disminución relativa de la población rural con respecto a la urbana. En el censo de 1914, el 52,7 por ciento de la población habitaba en el campo o en pueblos menores de 2.000 habitantes, en tanto que en 1947 sólo el 38,6 por ciento residía en estos lugares. El grado de urbanización, por tanto, es elevado. En Estados Unidos, la población residente en el campo o en pueblos menores de 2.500 habitantes era del 65 por ciento en 1890 y del 43,5 por ciento en 1940. En el mismo año, el 68,8 por ciento de la población era rural en el Brasil, y en México el 64,9 por ciento; el 45,7 por ciento de la población canadiense era campesina en 1941.<sup>5</sup>

En la Argentina, por lo tanto, se ha reducido a proporciones menores el problema de transferir población activa de ocupaciones primarias con escasa productividad a otras con mayor productividad y más alto capital por hombre empleado. Por donde también se reduce con éllo uno de los factores que en mayor grado exigen aumentos de capital en los países latinoamericanos.

Finalmente, si bien no se dispone de estadísticas precisas que así lo confirmen, se tiene corrientemente la impresión de que la técnica productiva ha avanzado eficazmente en la Argentina y que si bien existe allí un amplísimo margen de perfeccionamiento en parangón con los países desarrollados, ese margen es menor que en otros países latinoamericanos. Lo

<sup>5</sup> Naciones Unidas, "Demographic Year Book, 1948".

cual significa también un factor de menor necesidad de capital que en éstos, a pesar de ser grande, sin embargo, la que tiene Argentina.

Es claro que si la política inmigratoria adquiriese gran vuelo, el problema de la necesidad de capital se plantearía en nuevos términos.

Tales son, entre varias otras cuyo examen no cabría en este resumen, las principales características diferenciales que dan peculiar conformación al problema del desarrollo económico argentino, aparte del denominador que tiene en común con la mayor parte de los países latinoamericanos. Expuestas esas características, nos es posible examinar la intensidad que ha tenido ese desarrollo, en el cual, como ocurre en esos otros países, ha prevalecido el crecimiento industrial conforme se verá en seguida.

## 2. EL DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN Y LOS BIENES DISPONIBLES

En la Argentina no se dispone de cifras anuales de la producción industrial antes de 1935, de manera que tendremos que partir de este año en nuestro examen del desarrollo de la producción, sin perjuicio de comentar más adelante algunas cifras conjeturales correspondientes a años anteriores.

Entre ese año de 1935 y el de 1948, último sobre el cual se han publicado informaciones oficiales, el incremento de la producción total ha sido algo más del doble que el de la población. En efecto, mientras ésta ha crecido en 23,6 por ciento, el índice de la producción total registra un incremento de 53,9 por ciento. Sobre este fuerte incremento influye en forma preponderante el aumento de la producción industrial como se observa en el Gráfico 5 y el Cuadro 4 correspondiente, en los cuales presentamos las cifras de las principales actividades productivas. En efecto el índice de dicha producción acusa un aumento de 103,0 por ciento, durante el período examinado, si bien el ritmo de desarrollo no ha sido constante, según se observa en el Gráfico 5.

El valor de la producción industrial era casi igual al de la agrícola en 1935, pero en 1948 resultaba el doble del de ésta, si ambas se calculan a precios constantes. Es fácil percibir la razón de este hecho en el gráfico ya citado. La producción agrícola era en 1948 casi igual que en 1935, después de haber llegado a cantidades superiores en años intermedios. En realidad, a través de las fuertes oscilaciones que caracterizan esa producción, parecía existir una tendencia ligeramente ascendente hasta mediados de los años cuarenta, pero las cifras de los últimos años han vuelto a ser relativamente bajas a causa de haber disminuído la superficie sembrada de cereales. En cambio, la producción ganadera de 1948 superaba en 42,5 por ciento a la de 1935; el aumento de esta producción tampoco ha sido constante, pues el índice se eleva hasta 1943 y después se mantiene casi en el mismo nivel hasta 1948.

En el índice de las construcciones privadas y públicas es más marcado el incremento durante los años de postguerra, con respecto a los anteriores.

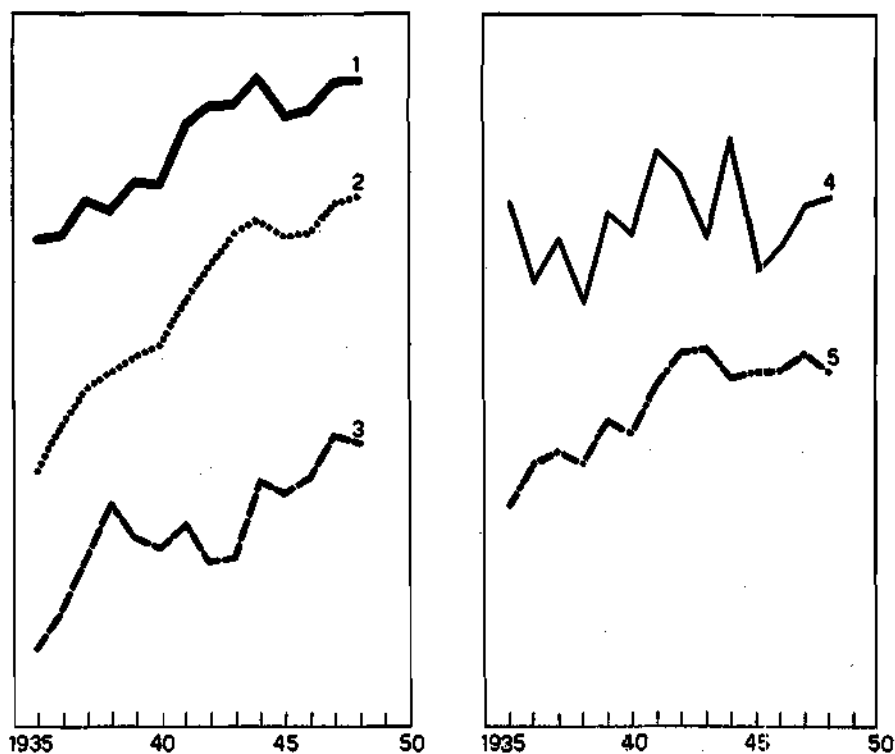


Después del fuerte impulso de la segunda mitad de los años treinta, este índice merma hasta 1943, a causa de la escasez de materiales durante la guerra; pero a partir de este año, cobra la construcción considerable impulso, especialmente en virtud de la realización de grandes planes de obras públicas. Entre 1935 y 1948, el índice aludido acusa un incremento de 71,4 por ciento.

Finalmente, el índice de la producción incluye la producción minera, que si bien tiene importancia en conjunto relativamente escasa, entraña especial significación, pues está formada en su mayor parte por la producción de petróleo; así, a causa principalmente del incremento en esta producción, el índice minero aumentó en 96,1 por ciento entre los años citados.

Gráfico 5

ARGENTINA  
VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION  
Escala semilogarítmica



1. Producción total.
2. Producción industrial.
3. Construcción.
4. Producción agrícola.
5. Producción ganadera.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

## Cuadro 4

ARGENTINA. VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION  
Valores a precios de 1935, en millones de pesos

Año	Agricultura	Ganadería	Minería	Industria	Construcción	Total
1935.....	1.230	800	102	1.251	175	3.557
1936.....	1.000	890	112	1.400	192	3.589
1937.....	1.120	920	126	1.540	220	3.919
1938.....	940	890	133	1.610	257	3.833
1939.....	1.190	1.000	149	1.680	235	4.260
1940.....	1.130	970	170	1.730	229	4.230
1941.....	1.400	1.100	181	1.930	242	4.846
1942.....	1.310	1.200	194	2.130	220	5.049
1943.....	1.110	1.210	201	2.330	222	5.072
1944.....	1.450	1.130	207	2.410	272	5.462
1945.....	1.020	1.140	208	2.306	262	4.936
1946.....	1.095	1.140	191	2.322	275	5.023
1947 <sup>a</sup> .....	1.210	1.195	198	2.505	305	5.413
1948 <sup>a</sup> .....	1.235	1.140	200	2.540	300	5.475

Fuentes: "La Renta Nacional de la República Argentina", Banco Central, 1946; "Síntesis Estadística Mensual de la República Argentina," julio, 1949; Memorias del Banco Central, 1946, 1947 y 1948.

<sup>a</sup> Datos reconstituídos con los índices publicados en las Memorias del Banco Central.

Los movimientos relativos de las líneas del gráfico citado y los datos absolutos del cuadro correspondiente, comprueban pues que el desarrollo de la industria ha sido el factor preponderante en el incremento de la producción. A la industria se debe en realidad que, no obstante haberse interrumpido el desarrollo de la producción agraria, los bienes a disposición del público hayan aumentado en mayor grado que la población, de tal suerte que en 1948 cada habitante del país ha dispuesto para consumo y capitalización del 73 por ciento más de bienes que en 1935. (Véase Gráfico 6).

Producción y bienes disponibles no son desde luego términos aproximadamente equivalentes, en países donde el comercio exterior representa proporción importante de la actividad económica. Una parte de los bienes se exportan y sirven así para pagar importaciones, pero entre exportaciones e importaciones no hay una razón constante de cambio; por el contrario, los términos del intercambio varían sensiblemente y ello explica en gran parte que, cuando dichos términos empeoran, se consigan menos importaciones a cambio de iguales exportaciones y que las cifras de los bienes disponibles resulten así inferiores a la producción, mientras ocurre lo contrario cuando los términos del intercambio mejoran.

Hecha esta aclaración, volvamos a nuestro examen. Se decía hace un momento que los bienes disponibles por habitante habían aumentado considerablemente entre 1935 y 1948, principalmente a causa del desarrollo industrial. Este hecho, sin embargo, podría llevarnos a conclusiones equivocadas acerca del ritmo de crecimiento económico en el último cuarto de siglo, período que examinamos en este informe, pues no se debe olvidar

## Cuadro 5 A

## ARGENTINA, BIENES DISPONIBLES Y SU COMPOSICION

Valores a precios de 1935, en millones de pesos

Año	Producción	Exportaciones	Importaciones	Total de bienes disponibles	Relación entre importaciones y bienes disponibles
1925.....	2.814	1.238	1.540	3.116	49,4
1926.....	2.684	1.387	1.616	2.913	55,5
1927.....	3.032	1.850	1.728	2.910	59,4
1928.....	3.566	1.718	1.909	3.757	50,8
1929.....	3.494	1.718	1.995	3.771	52,9
1930.....	2.852	1.189	1.750	3.413	51,3
1931.....	2.899	1.652	1.207	2.454	49,2
1932.....	3.235	1.519	920	2.636	34,9
1933.....	2.951	1.453	1.037	2.535	40,9
1934.....	3.552	1.486	1.104	3.170	34,8
1935.....	3.557	1.569	1.175	3.163	37,1
1936.....	3.589	1.387	1.238	3.440	36,0
1937.....	3.919	1.652	1.597	3.864	41,3
1938.....	3.833	1.091	1.475	4.217	34,9
1939.....	4.260	1.392	1.299	4.187	31,0
1940.....	4.230	1.139	1.116	4.207	26,5
1941.....	4.846	1.040	892	4.698	19,0
1942.....	5.049	1.007	712	4.754	14,9
1943.....	5.072	1.040	490	4.522	10,8
1944.....	5.462	1.139	482	4.805	10,0
1945.....	4.936	1.139	522	4.319	12,1
1946.....	5.023	1.205	1.090	4.908	22,2
1947.....	5.413	1.312	1.950	6.051	32,2
1948.....	5.475	1.181	2.242	6.536	34,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: A partir de 1935, se tomó la serie de producción neta a precios constantes publicada por el Banco Central de la República Argentina.

Para el período de 1925-1934, se tomó la serie de producción bruta publicada en la "Revista de Economía Argentina", pero se la convirtió en valor neto, deflaciéndola por el índice del costo de la vida con base en 1935, y se la ajustó a la publicada por el Banco Central, conforme al promedio de las relaciones existentes en los años de 1935-1937, comunes a ambas series.

que durante ese año de 1935 se inicia el movimiento de recuperación subsiguiente a la depresión mundial; de esta manera, al aumentar durante esos años los índices de la actividad económica de todos los países latinoamericanos, vuelven éstos a adelantar buena parte lo que habían retrocedido en plena crisis. Para abarcar este fenómeno con más amplia perspectiva, examinaremos los índices de producción y de bienes disponibles a partir de 1925.<sup>6</sup> Ambos índices se superponen durante el quinquenio de 1925-29, que hemos tomado como base, y sobre la misma base se ha trazado la línea del crecimiento de la población.

<sup>6</sup> El índice de la producción total se ha calculado entre 1925 y 1935 con cifras de Bunge, en las cuales los datos de producción industrial son conjeturales. Desde 1935 en adelante hemos realizado los cálculos con cifras oficiales.

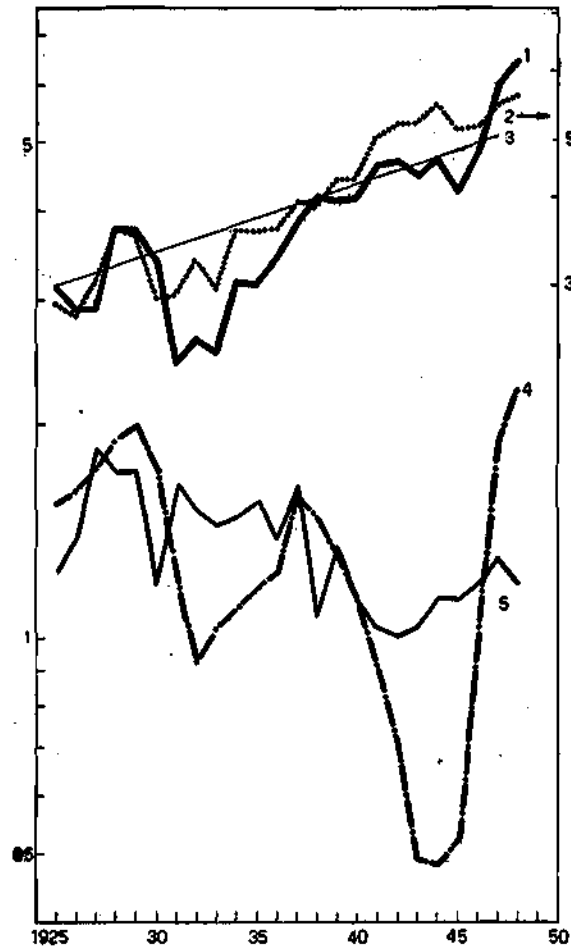
## Gráfico 6

ARGENTINA

BIENES DISPONIBLES Y SU COMPOSICION

Valores a precios de 1935

Escala semilogarítmica

Miles de millones  
de pesos

1. Total de bienes disponibles.
2. Producción.
3. Población.
4. Importación.
5. Exportación.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Obsérvese cómo después del descenso ocasionado por la crisis en dichos índices transcurren algunos años antes de que vuelvan a alcanzar cifras parecidas a las que tuvieron al iniciarse aquélla, y torne a restablecerse la relación que existía entre dichas cifras y la población.

En consecuencia, si la producción y los bienes disponibles aumentan mucho más que la población después de 1935, no debemos olvidar que durante la depresión habían disminuido, mientras la población seguía creciendo. Estos hechos influyen considerablemente en el cotejo de las cifras de años recientes con las que preceden a la crisis mundial. En efecto, el incremento de la producción total entre 1925-29 y 1945-48 alcanza, según el Cuadro 5 B, a 67,2 por ciento; comparado este incremento con el de la población en igual período, que fué de 46,9 por ciento, el ritmo de desarrollo de la producción resulta más moderado en dicho período que en el posterior a 1935.

### Cuadro 5 B

ARGENTINA. BIENES DISPONIBLES Y SU COMPOSICION

Valores a precios de 1935, en millones de pesos

Concepto	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
Producción .....	3.118	5.212	5.475	67,2	75,6
Exportación .....	1.582	1.209	1.181	-23,6	-25,4
Importación .....	1.758	1.451	2.242	-17,5	27,5
Bienes disponibles .....	3.294	5.453	6.536	65,5	98,4
Relación entre importaciones y bienes disponibles .....	53,6	25,2	34,3	-53,0	-36,0

*Nota:* Para fuentes y notas, véase el Cuadro 5 A.

Ningún otro dato podría reflejarnos en forma más breve y expresiva los efectos tan adversos que la crisis mundial tuvo sobre la economía argentina. No obstante la gran amplitud del desenvolvimiento industrial, el incremento de producción por habitante, con respecto al quinquenio anterior a la crisis, no corresponde a lo que pudo haber sido en un país de gran impulso vital.

No es difícil dar con la razón de este fenómeno. Ese incremento de la producción industrial no ha significado aumento equivalente de los bienes industriales a disposición del público, sino que ha servido en buena parte para llenar el vacío que habían dejado las importaciones, primero por las circunstancias adversas de los años treinta y después por las restricciones provocadas por la segunda guerra mundial. En los últimos años aumenta grandemente el volumen físico de las importaciones. Pero a pesar de ello el promedio de las importaciones de 1945-48 resultaba aún inferior en 17,5 por ciento al de 1925-29, lo cual significa que cada habitante disponía

recientemente de 43,8 por ciento menos de importaciones que en aquel entonces, según se desprende de estos índices:

Cuadro 6

## ARGENTINA. IMPORTACIONES Y POBLACION

Periodo	Volumen físico de las importaciones	Población	Importaciones por habitante
1925-29 .....	100,0	100,0	100,0
1930-34 .....	68,4	113,2	60,4
1935-39 .....	77,1	127,9	60,3
1940-44 .....	42,0	138,3	30,4
1945-48 .....	82,5	146,9	56,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

¿Por qué disminuyó así el volumen físico de las importaciones después de 1925-29? Tres razones explican este fenómeno en el período que estudiamos: a) la merma en el volumen físico de las exportaciones; b) el empeoramiento en los términos del intercambio; y c) las restricciones impuestas por la guerra.

La combinación de los dos primeros factores determina las variaciones de la capacidad para importar del país en función de las exportaciones y de los términos del intercambio. He aquí los índices correspondientes:

Cuadro 7

## ARGENTINA. CAPACIDAD PARA IMPORTAR

Periodo	Volumen físico de las exportaciones	Términos del intercambio	Capacidad para importar	Volumen físico de las importaciones
1925-29 .....	100,0	100,0	100,0	100,0
1930-34 .....	92,3	79,8	73,3	68,4
1935-39 .....	89,4	100,1	89,8	77,1
1940-44 .....	67,8	81,0	55,1	42,0
1945-48 .....	76,2	116,4	89,3	82,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Tanto la mengua de las exportaciones después del quinquenio de 1925-29 como el empeoramiento de sus precios con respecto a los vigentes para las importaciones, explican que la capacidad para importar haya decaído tan sensiblemente en los tres quinquenios siguientes, incluso el abarcado por la segunda guerra mundial. Durante este último período el volumen físico de las importaciones se reduce mucho más que la capacidad para importar a causa de las dificultades de abastecimiento características de aquellos años. En cambio durante el período de 1945-48 las importaciones se acercan a la capacidad para importar, aunque sin equipararse con ella, pues en

1945 y 1946, años de reconversión de las industrias de guerra a la producción ordinaria en mercados proveedores, no fué posible obtener en el exterior los bienes que el país podía y deseaba importar.

El mejoramiento de los términos del intercambio durante los años 1946 a 1948, con respecto a 1945, refuerza la capacidad para importar, acercándola a lo que había sido antes de la crisis mundial.

Este último fenómeno puede observarse de modo bien perceptible en el Gráfico 2 que presentamos en la presente sección (pág. 103). Los términos del intercambio, que durante la guerra habían llegado a niveles casi tan bajos como los de la crisis mundial, mejoran tan rápidamente que en 1948 llegan a exceder en 35,4 por ciento a los del quinquenio anterior a la crisis.

Este mejoramiento de los términos del intercambio fué sin duda superior al que experimentaron en la misma época otros países latinoamericanos, y aparte de su significación directa tiene otra no menos interesante, pues dicho mejoramiento, con toda su amplitud que ha tenido, apenas ha conseguido acercar los términos del intercambio argentino a la situación que ocupaban antes de la primera guerra mundial, según las estadísticas oficiales de aquellos años. Obsérvese en efecto en el gráfico citado cómo en la primera guerra y en la postguerra subsiguiente los términos del intercambio sufren su primer quebranto serio en lo que va de este siglo; y si bien recuperan después, durante los años veinte una parte de lo perdido, sufren su segundo quebranto serio durante la crisis mundial, a la que sigue una nueva recuperación que no tarda en dar lugar al tercer quebranto, el ocurrido durante la segunda guerra. El movimiento ondulatorio de la línea correspondiente es bien característico: después de las alturas alcanzadas por los términos del intercambio en 1947 y 1948 estos vuelven a empeorar; cabría pues preguntarse si en este cuarto quebranto se tocarán niveles tan bajos como los que influyeron con tal adversidad en la economía argentina durante los movimientos precedentes o si las fuerzas de la economía internacional serán esta vez más favorables a aquélla.

### 3. COEFICIENTE DE IMPORTACIONES

Es obvio que habiendo aumentado los bienes disponibles en la forma que se ha visto anteriormente, mientras disminuían las importaciones, la relación entre éstas y aquéllos ha debido expresarse en cifras menores durante el período que estudiamos. Pero esta merma no ha sido regular, como se advierte en el Cuadro 5 B. El coeficiente de importación, que era bastante alto antes de la crisis, desciende en la depresión y vuelve después a elevarse, aunque sin alcanzar de nuevo su primer alto nivel. Durante la segunda guerra mundial, vuelve el citado coeficiente a descender en gran medida y luego torna a elevarse durante la postguerra, en forma muy acentuada. Esta última elevación no ha podido mantenerse en tiempos recientes. Aparte de las circunstancias especiales que influyen en este fenómeno, es probable que el país no pueda mantener un coeficiente de tal

magnitud dada la intensidad de su desarrollo económico y la limitación de su capacidad para importar.

#### 4. RITMO DE LA CAPITALIZACIÓN

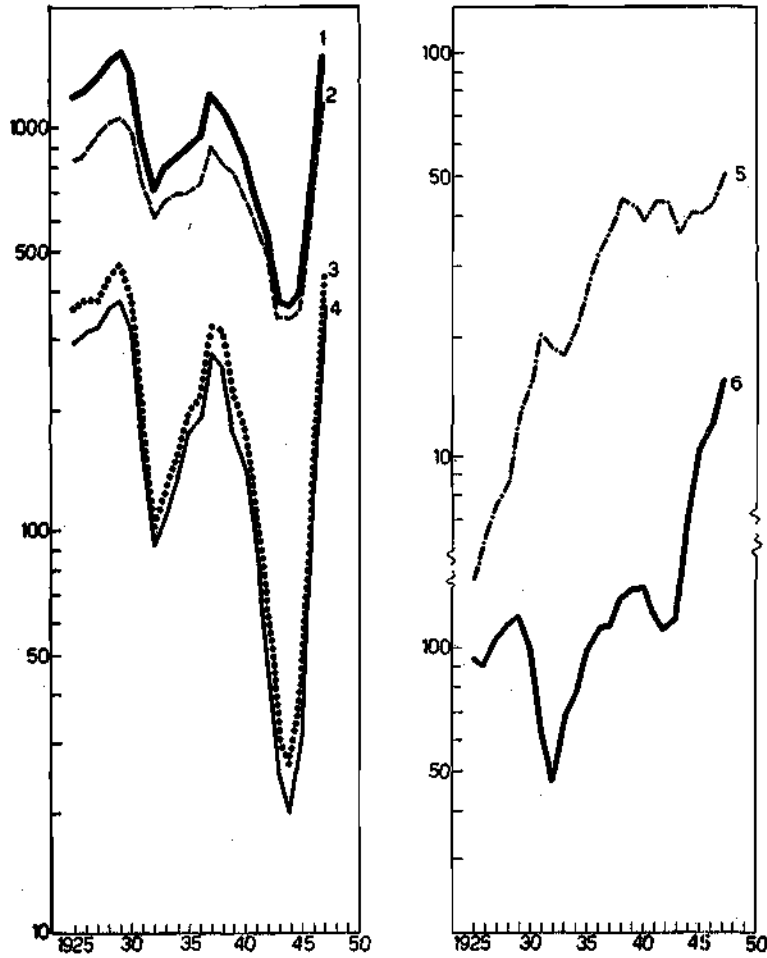
Hasta ahora hemos considerado el conjunto de los bienes disponibles, sin establecer distinción entre los que se destinan al consumo y los destinados a la capitalización. Desgraciadamente, en lo que concierne a ésta, sólo se dispone de cifras completas para las importaciones de bienes de capital; y en lo que concierne a la producción nacional, únicamente se conocen la de cemento y algunas cifras fragmentarias de la producción de hierro y acero con hierro viejo, materia prima importada, y con escasa cuantía de hierro nacional. Sin embargo, la producción de maquinarias se ha venido desarrollando en la Argentina de tiempo atrás, y espoleada por la necesidad, ha adquirido importancia durante la segunda guerra mundial, como también distintas ramas de la industria metalúrgica productoras también de bienes de capital. Se dispone de las cifras de ocupación en estas industrias desde 1935. Estos datos, sin embargo, no son suficientemente adecuados para formar un índice conjunto de capitalización en la Argentina. Por ello nos hemos limitado a presentar en el Gráfico 7, como líneas separadas, las importaciones de bienes de capital, las de producción nacional de cemento y el índice del valor agregado por las industrias metalúrgicas y de maquinarias y vehículos. (Véase el Cuadro 8).

De dichas líneas se desprende esta conclusión: que ya en los años treinta, la sensible disminución de bienes de capital fué compensada en parte por la producción nacional, la cual, durante la guerra, adquirió apreciable amplitud. Pero no sabría decirse hasta qué punto la producción nacional ha compensado la disminución de importaciones. Podría formarse una idea grosera del valor agregado por la producción metalúrgica partiendo de la cifra cierta del censo de 1937, que fué de 238,4 millones de pesos y aplicándole el porcentaje de crecimiento de la ocupación entre ese año y 1948; se llegaría así a unos 308 millones de valor agregado. Pero en la producción metalúrgica hay muchos artículos que no podrían considerarse bienes de capital, por lo cual sería arriesgada cualquier combinación de esta cifra con los 380,3 millones a que en 1947 ascendieron, a precios de 1937, las importaciones de bienes de capital.

En cuanto a estas importaciones el gráfico nos revela con qué intensidad la crisis mundial afectó el proceso de capitalización en la Argentina, pues aunque haya habido una compensación de cierta importancia, es evidente que ella sólo ha podido ocurrir en ciertos aspectos, pues en lo fundamental la Argentina tiene que seguir importando ingentes cantidades de estos bienes. Las importaciones de bienes de capital en 1932, en plena depresión, son apenas la cuarta parte de lo que fueron en el máximo de 1929. En 1937 y 1938 estas importaciones vuelven a alcanzar cifras elevadas, pero apreciablemente inferiores a las de antes de la crisis. En la guerra sólo pudo



Gráfico 7  
 ARGENTINA  
 INDICES DE CAPITALIZACION  
 Valores a precios de 1935



1. Importación total.
2. Importación de bienes de consumo no duraderos.
3. Importación de bienes de consumo duraderos.
4. Importación de bienes de capital.
5. Producción de cemento.
6. Índice del valor agregado por la industria metalúrgica y de maquinarias y vehículos.

*Nota:* Excepto para la línea 6, que es un índice con base en 1935; las escalas corresponden a millones de pesos a precios de 1935.

*Fuente:* Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

traerse cantidades exiguas de bienes de capital: de ahí que cuando se reanudan las importaciones éstas crecen rápidamente, en 1947, después de 18 años, se logra alcanzar la cifra de 1929.

Cuadro 8

ARGENTINA. DESARROLLO DE LA CAPITALIZACION  
SERIES DE VOLUMEN FISICO

Año	Importaciones			De bienes de consumo no duraderos	Producción nacional de cemento	Índice del valor agregado por la industria metalúrgica y de maquinaria y vehículos (1935=100)
	Total	De capital	De bienes de consumo duraderos			
	Millones de pesos a precios de 1937					
1925.....	1.194,0	294,6	359,9	834,1	5,0	94,4
1926.....	1.248,9	319,3	380,1	868,8	6,4	91,2
1927.....	1.337,2	328,7	382,0	955,2	7,6	104,4
1928.....	1.476,2	362,9	433,6	1.042,6	8,6	115,2
1929.....	1.544,0	378,8	467,1	1.076,9	12,9	122,3
1930.....	1.353,9	320,0	374,1	979,8	15,6	101,2
1931.....	933,5	164,8	188,8	744,6	20,3	62,4
1932.....	711,8	92,2	102,5	609,3	19,0	47,6
1933.....	803,0	111,3	125,1	677,9	18,4	68,2
1934.....	854,4	140,0	154,7	699,7	21,4	77,4
1935.....	909,0	178,6	201,2	707,8	27,3	100,0
1936.....	958,4	196,7	222,3	736,1	32,9	115,6
1937.....	1.234,7	281,9	327,7	907,0	38,2	117,1
1938.....	1.140,5	261,8	319,3	821,2	44,6	135,8
1939.....	1.004,8	182,7	220,8	784,0	42,7	142,7
1940.....	862,7	147,6	177,5	685,2	39,6	143,7
1941.....	690,2	90,6	105,9	584,2	43,9	126,2
1942.....	550,4	51,7	61,0	489,4	43,3	113,5
1943.....	379,6	26,0	31,1	348,4	36,3	120,8
1944.....	373,1	20,4	26,9	346,3	41,4	216,8
1945.....	403,5	32,0	43,2	360,3	41,4	313,1
1946.....	843,0	133,6	153,5	689,5	43,5	358,7
1947.....	1.507,6	366,1	425,2	1.082,4	51,2	471,6

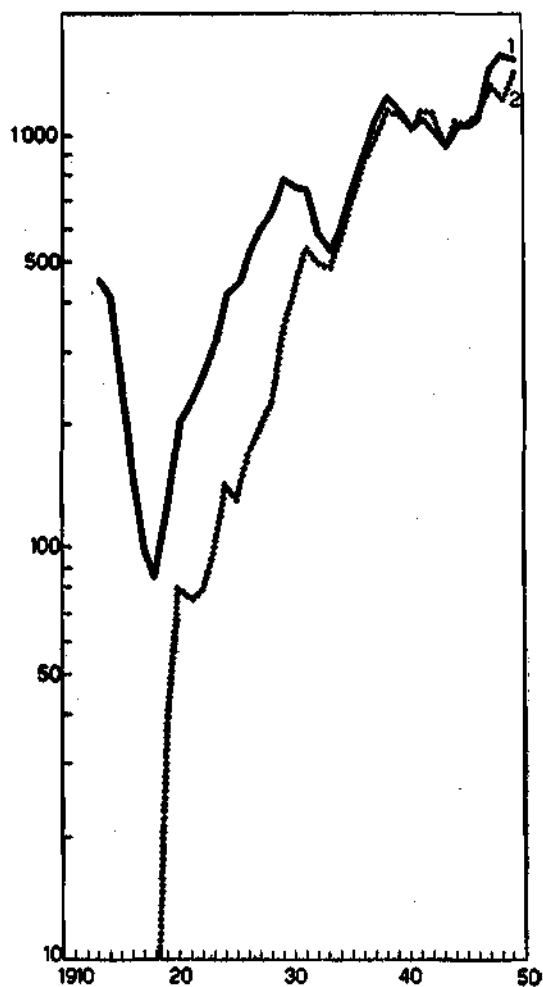
Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

A pesar de esto último, las importaciones de bienes de capital no vuelven a adquirir el lugar relativo que tuvieron antes de la crisis en el conjunto de los bienes disponibles, en virtud del crecimiento de éstos; así, mientras en 1925-29 constituían el 10,2 por ciento de dicho conjunto en 1947 descienden a 5,6 por ciento.

Gráfico 8  
ARGENTINA  
CONSUMO DE CEMENTO

Escala semilogarítmica

Miles de toneladas



1. Consumo de cemento.
2. Producción de cemento.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

## Cuadro 9

## ARGENTINA. CONSUMO DE CEMENTO

Miles de toneladas

Año	Producción	Consumo	Año	Producción	Consumo
1913.....	2,9	456,1	1932.....	502,3	588,2
1914.....	3,5	411,2	1933.....	486,9	529,9
1915.....	4,2	239,3	1934.....	566,3	605,9
1916.....	5,1	159,5	1935.....	721,6	752,4
1917.....	5,1	102,5	1936.....	869,3	892,8
1918.....	4,2	85,5	1937.....	1.010,3	1.109,4
1919.....	36,8	128,1	1938.....	1.179,4	1.254,3
1920.....	79,3	203,9	1939.....	1.130,5	1.155,3
1921.....	75,8	229,0	1940.....	1.048,7	1.049,7
1922.....	78,4	263,9	1941.....	1.160,1	1.128,3
1923.....	98,6	319,1	1942.....	1.145,4	1.050,3
1924.....	142,5	412,7	1943.....	959,5	959,5
1925.....	132,7	443,9	1944.....	1.095,3	1.078,8
1926.....	169,2	527,3	1945.....	1.095,3	1.084,1
1927.....	200,9	601,2	1946.....	1.150,3	1.120,3
1928.....	228,1	668,9	1947.....	1.353,2	1.481,2
1929.....	343,4	787,5	1948.....	1.251,8	1.593,8
1930.....	412,2	755,3	1949.....	1.445,9	1.538,1
1931.....	537,8	744,7			

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Datos tomados de los Anuarios de Comercio Exterior y de "La Industria del Cemento Portland en la Argentina".

## III. El desarrollo de la agricultura

## 1. LA AGRICULTURA Y EL DESARROLLO INDUSTRIAL

Las fuerzas de la economía internacional, en su largo período de expansión anterior a la crisis mundial, coinciden en un vasto experimento dentro de la agricultura argentina. Concurren para posibilitarlo todas las condiciones propicias a la producción en gran escala: la tierra fértil, bien situada y abundante, sin poblaciones que secularmente la ocupen en cultivarla para la propia subsistencia con rutinarios procedimientos. Condiciones tan favorables, unidas a un clima templado, atraen grandes masas humanas de los países superpoblados de Europa, y ofrecen campo propicio a las inversiones extranjeras.

Va desarrollándose de este modo, sin limitaciones de ninguna clase, una agricultura esencialmente capitalista, tanto por su capacidad para adoptar las mejores maquinarias de cultivo y los mejores métodos de cría de ganados, cuanto por poseer también las demás condiciones de la producción típica para el mercado mundial: gran flexibilidad para adaptarse a las circunstancias cambiantes de ese mercado y gran movilidad de los factores de la producción. El uso dado a la tierra facilita esa clase de producción: atentos siempre al movimiento de los precios y al incentivo del beneficio, los empresarios pasan de los productos ganaderos a los agrícolas o de éstos a aquéllos, destinando más gente al cultivo de la tierra o aumentando las cabezas de ganado y desplazando la gente innecesaria, a fin de aumentar

económicamente la producción de carnes. La movilidad de factores productivos es grande, pero el arraigo de la población campesina en la tierra es harto precario. Esa movilidad no se circunscribe a la economía interna, sino que abarca el ámbito internacional: en las épocas de cosecha, sobre todo antes de la primera guerra mundial, numerosa mano de obra de la Europa meridional acudía a los campos argentinos para ayudar a levantar los frutos y retornar después con buenos ahorros.

En tan favorables condiciones, la expansión agrícola es considerable, y antes de la crisis encuéntrase bajo cultivo 25,8 millones de hectáreas, cuando al comienzo del siglo no llegaban a 6,5 millones. El experimento es afortunado: hay en la Argentina una enorme capacidad de producción pronta a responder al creciente estímulo de la demanda exterior. La crisis, sin embargo, señala el fin de ese experimento. Por primera vez desde que se incorpora al mercado mundial, la Argentina, después de haber ensanchado constantemente su capacidad de producción de granos y carnes, se encuentra, no sólo con que no puede seguir acrecentando esa producción con el mismo ritmo, sino que la capacidad alcanzada, tanto en hombres como en tierras, es superior a la demanda internacional.

El ímpetu de la industrialización comienza en aquellos tiempos adversos de los años treinta y tiende a establecer una mejor relación entre la agricultura y la industria, ramas interdependientes de la misma economía. La agricultura de granos y carnes ya no necesita seguir acrecentando como antes su población activa, es más, puede prescindir de parte de la que tenía a causa de la merma en la superficie sembrada y del aumento de la mecanización, el cual aunque relativamente más lento que antes, sigue progresando en los campos. La industria cumple pues su función de absorber gente, y no obstante continuar desarrollándose durante la guerra y en los tiempos inmediatamente subsiguientes, las tareas rurales no se resentían de la falta de brazos. Pero el proceso de mecanización de estas faenas se interrumpe con la guerra y no encuentra después suficientes estímulos para recuperar el tiempo perdido y reasumir su ritmo precedente. Llega así un momento en que la absorción de gente por la industria y otras actividades se transforma en factor decididamente desfavorable a la agricultura.

En otros términos, habiéndose logrado ya una adecuada relación entre la industria y la agricultura, en las condiciones existentes de la técnica, al proseguir más adelante el proceso, tenía necesariamente que perjudicar el desenvolvimiento de las fuerzas productoras campesinas. El impulso de la industria, tendiente a corregir aquel grave desequilibrio inicial de los años treinta, llegaría así a crear un desequilibrio de sentido contrario.

Inferir de esto que la Argentina se estaba sobre-industrializando, no sería una interpretación adecuada de los hechos, si se atiende a las necesidades del país. La Argentina necesita más industria para seguir mejorando el nivel de vida de sus habitantes y fortaleciendo su estructura económica, siempre vulnerable a las fluctuaciones y contingencias exteriores, aunque

no en el mismo grado que antes. Pero si ha de lograr ambas finalidades, necesita importar bienes de capital, como también necesita estos bienes para mejorar el sistema de transporte y aumentar la producción de energía. Mas al propio tiempo necesita la Argentina recapitalizar su agricultura. Los hechos, sin embargo, han demostrado una vez más que la capacidad para importar bienes de capital es limitada, y como siempre que los recursos son limitados, no es posible eludir la necesidad de distribuirlos en la forma que mejor responda al incremento de la producción y al logro de la adecuada correlación entre sus distintas ramas.

Los fenómenos que vienen ocurriendo en la agricultura argentina son pues distintos de los que encontraremos en otros países latinoamericanos. Allí el desarrollo económico encuentra obstáculos en las reconocidas limitaciones de la agricultura para expandirse y proveer a la población de crecientes cantidades de alimentos; mientras en la Argentina, una vez salvadas las dificultades circunstanciales que la aquejan actualmente, existiría amplio margen para satisfacer las necesidades internas y de la demanda exterior a menos que ocurrieran transformaciones fundamentales en la economía internacional que la hicieran desarrollarse de nuevo en la forma amplia y persistente de otros tiempos. Para la mejor interpretación de estas diferencias sustanciales, haremos a continuación un breve examen de las condiciones de la agricultura argentina.

#### a) *Condiciones de la agricultura*

La extensión de la tierra cultivada, después de haber llegado a un máximo de 28,4 millones de hectáreas en 1939 se estima en unos 21,7 millones en 1948. El Ministerio de Agricultura había calculado hace algún tiempo que la tierra en cultivo podría extenderse a unos 64 millones de hectáreas. Pero este aumento tendría que lograrse sobre todo a expensas de las tierras de pastoreo, ocupadas por la ganadería, y sólo en parte relativamente pequeña, ganando tierras nuevas en las actuales superficies improductivas, mediante el regadío y otras obras de mejoramiento. Todo esto se desprende del siguiente cuadro:

*Cuadro 10*

ARGENTINA. SUPERFICIE ACTUAL DE TIERRAS CULTIVADAS Y SUPERFICIE DE TIERRAS POTENCIALMENTE CULTIVABLES

<i>Tierras</i>	<i>Superficie actual en millones de hectáreas</i>	<i>Superficie potencial en millones de hectáreas</i>	<i>Diferencia</i>
Tierras agrícolas .....	144	152	8
De cultivo .....	22	64	42
De pastoreo .....	122	88	-34
Bosques .....	90	90	—
Tierras improductivas .....	45	37	-8
TOTAL	279	279	—

*Fuente:* Ministerio de Agricultura de la Nación.

Según este cuadro, la tierra agrícola total (de cultivo y pastoreo) se estimaba en unos 144,6 millones de hectáreas. A esta considerable superficie corresponden dos formas de agricultura bien diferenciadas: la agricultura de granos y carnes, que se practica en el litoral y centro del país, y la agricultura de cultivos industriales y especiales, que se desenvuelve en las regiones norteñas y andinas.

La agricultura de granos y carnes es la que ha dado a la Argentina su destacada posición de país exportador. Cuenta con unos 55 millones de hectáreas, en las cuales se combinan condiciones favorables a la explotación económica en gran escala: a) las tierras son ricas y profundas; b) las lluvias oscilan entre 600 y 900 milímetros, prescindéndose en absoluto de riego, como no sea el regadío mecánico en las pequeñas parcelas, que situadas cerca de las ciudades, las proveen de frutas y hortalizas; en cambio, se requieren en ciertas zonas obras de desagüe; prodúcense, no obstante, sequías periódicas, como la que tantos perjuicios ha causado el presente año agrícola; c) las temperaturas son favorables y sólo en años excepcionales se presentan heladas; el ganado campea todo el año y dispone siempre de forraje verde; d) las tierras son llanas y se prestan notablemente a la mecanización; e) no se requieren abonos, al menos en la presente etapa de cultivos extensivos; la fertilidad natural del suelo se mantiene más bien por la continuada rotación de cultivos y pastoreos: el campo cultivado con alfalfa y dedicado a ganadería vuelve así, al cabo de algunos años, a servir para la agricultura; f) la erosión no presenta la importancia que reviste en otros países, salvo en regiones marginales, donde por el incentivo de altos precios o la inexperiencia se cultivaron tierras que debieron dejarse siempre al pastoreo; el Ministerio de Agricultura se está ocupando de corregir este daño.

En la parte del país que abarca estas tierras agrícolas, se encuentran las dos terceras partes de la población total y se han concentrado los ferrocarriles y caminos. Allí se produce la casi totalidad de los granos y carnes argentinos, según procedimientos extensivos.

La agricultura de cultivos especiales se realiza en condiciones ecológicas distintas que varían según la latitud, el clima y la configuración del terreno. Trátase de zonas productivas esparcidas irregularmente en todo el vasto territorio no abarcado por la agricultura de granos o carnes. No se da en estas otras tierras la combinación de factores favorables a este género de producciones: o las lluvias son insuficientes, o las temperaturas extremas, o el terreno accidentado o cubierto de bosques o pantanos. Es allí donde, gracias al riego, se han transformado en fértiles 900.000 hectáreas de tierra antes improductiva. Los procedimientos de trabajo son generalmente intensivos y el abono suele ser necesario complemento del riego.

Desde el punto de vista económico, hay también diferencia sustancial entre ambos tipos de agricultura. Mientras la agricultura extensiva de carnes y granos se ha desarrollado principalmente por el estímulo de la

demanda exterior, la de cultivos industriales y especiales está más bien orientada a satisfacer las necesidades del mercado interno. Explícate de este modo que en la primera haya menguado, desde la crisis mundial, la superficie cultivada, en tanto que en la segunda se ha extendido apreciablemente, aunque constituye apenas una parte relativamente pequeña de la superficie total cultivada en todo el país. Este hecho ha influido sobre la orientación de los inmigrantes: los que en tiempos anteriores buscaban ocupaciones agrícolas, dirigiáanse preferentemente a la agricultura de granos y carnes, entonces en plena expansión; en cambio es la agricultura de cultivos industriales y especiales la que atrajo inmigrantes después de la primera guerra mundial.

*b) Mecanización agrícola*

La mecanización había hecho grandes progresos en la agricultura de exportación antes de la crisis mundial y especialmente durante los años veinte. Dábase para ello un concurso de condiciones favorables: a) la tierra llana, según ya se dijo; b) el carácter extensivo de la agricultura y la demanda creciente, que estimulaban a trabajar la mayor cantidad de tierra posible; c) el régimen de tenencia de la tierra, que permitió elegir superficies adecuadas al empleo de máquinas, sin las limitaciones que en otros países imponen los predios demasiado pequeños; d) la prosperidad de la agricultura, que permitía en aquellos tiempos el ahorro necesario para una satisfactoria capitalización.

Existían, sin embargo, limitaciones de carácter económico, que contribuyeron a restringir el empleo del tractor: por un lado, la relativa abundancia y baratura de mano de obra, que hasta hace pocos años prevaleció en el campo argentino, y por otra parte, la eficiencia económica del caballo. Esto explica que el tractor se haya empleado en la agricultura argentina, menos que las trilladoras, cosechadoras y otras máquinas. Pero en tiempos recientes, la absorción de mano de obra por las ciudades, a que nos hemos referido anteriormente, ha venido a encarecer la jornada hombre en el empleo del caballo: se han modificado, pues, las condiciones en favor del empleo del tractor. Pero no debe olvidarse que la Argentina afronta un serio problema de combustibles y que mientras el caballo consume energía que se produce a muy bajo costo en los campos de pastoreo, el aumento de tractores exigirá acrecentar las importaciones de combustible líquido, al menos mientras no se aumente considerablemente la producción nacional. Por otro lado, la substitución del caballo de tiro dejará disponible la tierra de pastoreo que provee a su alimentación.

La mecanización de la agricultura data de mucho tiempo atrás. Ya antes de la primera guerra mundial, trajéronse cosechadoras de Australia primero y de Estados Unidos después, pero es en los años veinte cuando la mecanización adquiere gran amplitud. Así se desprende del siguiente Cuadro 11, donde se presentan las importaciones de tractores, cosechadoras y demás maquinaria agrícola.



Cuadro 11

## ARGENTINA. IMPORTACION DE LAS PRINCIPALES CLASES DE MAQUINARIA AGRICOLA

Año	Tractores para máquinas agrícolas u otros usos	Sembradoras	Máquinas cosechadoras	Máquinas y repuestos para la fabricación de manteca	Máquinas para esquilar y sus repuestos	Aventadoras
	Unidades	Unidades	Unidades	Unidades (Tons.)	Unidades (Tons.)	Unidades
1925.....	2.952	29.576	1.352	520	58	154
1926.....	2.676	28.119	4.565	538	49	788
1927.....	1.213	14.496	5.033	381	52	287
1928.....	1.439	12.851	1.240	331	169	430
1929.....	2.754	31.743	3.000	302	109	591
1930.....	2.041	27.378	2.011	162	60	421
1931.....	253	2.418	305	78	8	32
1932.....	4	207	176	65	5	3
1933.....	7	451	7	40	6	2
1934.....	26	1.228	497	45	10	225
1935.....	82	3.227	1.500	52	28	250
1936.....	682	6.633	580	77	23	213
1937.....	3.300	10.149	1.443	100	25	151
1938.....	5.041	15.088	3.212	52	25	375
1939.....	1.070	4.340	2.342	58	12	135
1940.....	934	1.644	1.098	22	22	150
1941.....	366	134	60	70	14	-
1942.....	98	161	-	115	22	1
1943.....	-	-	5	6	25	-
1944.....	2	-	-	8	18	-
1945.....	-	1	32	39	9	-
1946.....	765	480	268	36	15	-

Cuadro 11 (continuación)

Año	Máquinas a vapor para picar y desgranar cereales	Máquinas pulverizadoras	Trilladoras	Repuestos para máquinas agrícolas	Desgranadoras
	Unidades	Unidades	Unidades	Unidades (Tons.)	Unidades
1925.....	512	5.050	948	4.051	270
1926.....	733	7.710	653	7.366	435
1927.....	395	9.339	751	5.209	393
1928.....	90	11.332	810	63	797
1929.....	137	10.685	650	336	1.307
1930.....	106	4.295	110	2.571	579
1931.....	25	2.196	3	506	344
1932.....	2	732	2	554	163
1933.....	-	651	2	1.362	177
1934.....	1	468	2	1.714	85
1935.....	-	1.359	4	3.264	211
1936.....	1	1.087	21	2.645	218
1937.....	8	1.387	72	4.536	476
1938.....	4	1.064	138	5.613	243
1939.....	2	863	181	3.619	131
1940.....	1	454	3	2.396	103
1941.....	7	197	1	1.350	98
1942.....	-	241	-	558	43
1943.....	-	-	-	666	10
1944.....	-	-	-	1.038	-
1945.....	-	169	-	810	13
1946.....	2	1.080	32	1.350	94

Fuente: Anuarios de Comercio Exterior Argentino.

Durante la crisis mundial, las importaciones decaen hasta cifras exiguas. Pero tan pronto como mejoran los precios agrícolas, durante la recuperación posterior, reanúdanse las importaciones de maquinaria, ilusionados acaso los agricultores con la esperanza de que se volvería nuevamente a los tiempos de prosperidad que precedieron a la crisis. En el quinquenio 1935-39, las importaciones de maquinarias agrícolas llegaron a constituir el 7,7 por ciento del total de las de bienes de capital, en tanto que en los años veinte sólo constituyeron el 6,1 por ciento.

Este hecho nos demuestra que aun después de condiciones tan adversas como las de los años treinta, a agricultura argentina estaba dispuesta a continuar activamente su proceso de mecanización, tan pronto como circunstancias favorables así lo permitían. Obsérvese en efecto en el Cuadro 12 cómo en el año peor de la crisis, 1933, se llegaron a necesitar 102 toneladas de granos para comprar un tractor, contra 47 toneladas en 1928. En 1937, la relación vuelve a ser favorable: 67 toneladas, aún cuando no tanto como antes y vuelve entonces a existir incentivo para mecanizar.

Cuadro 12

ARGENTINA. PRECIO DEL TRACTOR EN TERMINOS DE GRANOS

Año	Precio de fábrica FOB*	Precio en el país	Precio de los granos	Toneladas métricas necesarias para comprar un tractor
	Dólares U.S.	Pesos m/n	Pesos por tm.	
1928.....	1.020	4.500	95,40	47
1933.....	850	4.900	47,80	102
1937.....	975	6.465	96,60	67
1940.....	940	8.650	59,00	146
1947.....	1.660	15.525	140,50	110
1950.....	2.450	36.745	190,20	193

Fuente: Los precios de los tractores proceden de datos suministrados por vendedores principales; los precios de los granos corresponden a fuentes oficiales.

\* Tractor de 30-40 caballos de fuerza.

La guerra vuelve a interrumpir el impulso de mecanización. En la post-guerra sobrevienen años de extraordinaria bonanza para las exportaciones agrícolas. Pero como es sabido, el alza de los precios exteriores sólo en escasa medida se ha reflejado en los precios pagados a los productores. Sucede así que para comprar el mismo tractor, se necesitaban 110 toneladas de grano en 1947 y 193 en 1950, antes del alza reciente de los precios, o sea cuatro veces más que en 1928. Las importaciones de maquinaria agrícola en 1947, último año sobre el cual se dispone de estadísticas, si bien representan sensible aumento con respecto a años anteriores, no adquieren el volumen necesario para corregir las consecuencias de largos años de descapitalización.

Calcúlase que alrededor del 85 por ciento de los agricultores usan cosechadoras combinadas y el 30 por ciento de ellos cuenta con tractores. Pero gran parte de esta maquinaria ha estado sometida a largo e intenso desgaste que disminuye seriamente su eficacia. Según una autorizada encuesta parcial, las dos terceras partes de los tractores existentes habían sido adquiridos antes de la guerra; en los arados, esta proporción es del 87 por ciento; en las cosechadoras combinadas, se da una proporción parecida, y en el conjunto de la maquinaria, la citada proporción se acerca al 84 por ciento. Por otro lado, la falta de repuestos ha venido a agravar las consecuencias del envejecimiento de la maquinaria.

La producción nacional de maquinaria agrícola, si bien ha logrado ponderables adelantos, no alcanza todavía un volumen capaz de remediar la falta de importaciones. Por lo demás, los productores necesitan importar motores y piezas esenciales.

Para contrarrestar este mal y sus consecuencias sobre la producción agrícola, el Estado ha tomado recientemente dos medidas: aumentar los precios pagados al agricultor por los productos a expensas del beneficio que el propio Estado obtiene en las operaciones de venta al extranjero, beneficio que, sin embargo, ha disminuído apreciablemente a causa de la baja de los precios exteriores, y otorgar permisos de importación por 27 millones de dólares, para traer la maquinaria y los repuestos que se requirieren con mayor urgencia.

Se reconoce, sin embargo, que un programa amplio de renovación y avance en la mecanización de la agricultura exigirá una suma considerablemente mayor. Como se desprende del Cuadro 13, existen actualmente unos 27.000 tractores y unas 40.000 cosechadoras combinadas en uso, y se calcula que sería necesario importar en este decenio unos 40.000 tractores más, junto con su complemento de arados, cultivadoras, sembradoras, etc., 15.000 a 20.000 cosechadoras combinadas y 10.000 a 15.000 cosechadoras de maíz. La importación de esta maquinaria requeriría de 300 a 350 millones de dólares, según círculos comerciales autorizados.

Debe tenerse en cuenta que si la producción nacional de maquinaria adquiriese el impulso que trata de dársele en estos momentos, podría prescindirse de una parte no desdeñable de esas importaciones. Actualmente la producción nacional no satisface más del 8 por ciento de las necesidades.

De realizarse las importaciones de tractores arriba señaladas, se llegaría a disponer de un tractor por cada 350 a 400 hectáreas, en vez de las 878 hectáreas por tractor que resultan actualmente. En los Estados Unidos hay un tractor por cada 80 hectáreas.

Acaba de verse que en estas importaciones figuran cosechadoras de maíz. Hasta ahora sólo se habían empleado estas máquinas en forma experimental y la cosecha se hacía totalmente a mano; pero los expertos consideran que, dada la actual escasez de brazos, será necesario continuar

utilizándolas, para poder seguir exportando este producto. Hay, sin embargo, algunas dificultades que vencer: por un lado estas máquinas se han perfeccionado en Estados Unidos, con el fin de cosechar maíces híbridos de alto rendimiento; por otra parte, se requiere para usarlas una distancia, entre los surcos, superior a la que se practica en la Argentina, y para la cual se dispone de sembradoras y cultivadoras adecuadas. Será pues necesario difundir el empleo del maíz híbrido y modificar estas prácticas de cultivo, para que la mecanización avance con amplitud. Se estima que el empleo de la cosechadora en el maíz podría reducir el costo de recolección en 50 por ciento, cuando el rendimiento sea de 2.500 kilogramos por hectárea, y más aún si el rendimiento es mayor. Se menciona que recientemente se han experimentado cosechadoras de producción nacional, con resultados satisfactorios.

La cosecha del algodón, como la del maíz, también se hace a mano, lo cual ha ocasionado recientes perturbaciones por la falta de brazos. Se están asimismo realizando experiencias para emplear la recolectora mecánica de algodón, cuyo éxito contribuiría a liberar una porción considerable de mano de obra.

Cuadro 13

ARGENTINA. NUMERO DE TRACTORES Y SU RELACION CON LA SUPERFICIE CULTIVADA

Años	Hectáreas cultivadas (millones)	Número de máquinas en uso		Hectáreas cultivadas por tractor
		Tractores	Cosechadoras	
1919-20.....	23,0	253	797	90,909
1929-30.....	26,7	16,220	28,656	1,646
1939-40.....	28,4	23,540	42,729	1,206
1949-50.....	23,7	27,000	40,000	878

## 2. DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN

### a) Granos (incluidos el lino y el girasol)

Al examinar el desarrollo de la producción, seguiremos dividiendo en dos la agricultura argentina: la de granos y carnes, orientada principalmente hacia el mercado exterior y la de cultivos industriales, orientada preferentemente hacia el mercado interno. Para tener una primera idea de la importancia de estas dos ramas de la agricultura se presenta el Cuadro 14 de resumen.

Veamos primeramente la evolución de la producción de granos. Con este propósito se ha preparado el Gráfico 9 (Cuadro 15 A). Se presentan en él primeramente la línea correspondiente a la superficie total sembrada de estos granos y en seguida las líneas relativas a las superficies sembradas de cada uno los granos principales.

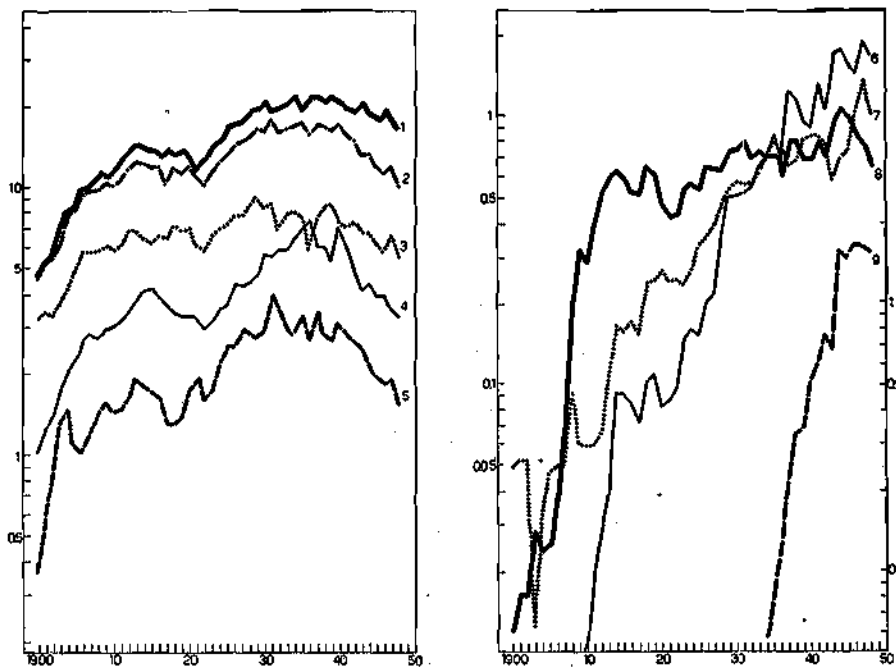
En el Cuadro 15 B se presenta el resumen de las cifras pertinentes.

## Gráfico 9

ARGENTINA  
AREA SEMBRADA DE GRANOS

En millones de hectáreas

Escala semilogarítmica



1. Superficie total sembrada de granos.
2. Superficie sembrada de trigo, lino y maíz.
3. Superficie sembrada de trigo.
4. Superficie sembrada de maíz.
5. Superficie sembrada de lino.
6. Superficie sembrada de centeno.
7. Superficie sembrada de cebada.
8. Superficie sembrada de avena.
9. Superficie sembrada de girasol.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 14

ARGENTINA. VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA A PRECIOS DE 1937  
Variaciones entre 1925-29 y 1945-48

Productos	Promedio de 1925-29	Promedio de 1945-48	1948	Porcentajes de variación	
				1945-48 1925-29	1948 1925-29
	(Miles de pesos)				
Granos y carnes: .....	2.605.889	2.488.325	2.839.387	- 4,5	8,9
Granos .....	1.758.583	1.457.563	1.774.356	-17,1	0,9
Trigo .....	894.274	669.426	880.182	-25,1	- 1,6
Maíz .....	480.440	309.868	400.610	-35,5	-16,6
Lino .....	285.079	144.421	146.010	-49,3	-48,8
Girasol .....	183	148.037	157.669		
Avena .....	57.169	52.387	49.600	- 8,4	-13,2
Cebada .....	24.286	64.521	63.050	165,7	159,6
Centeno .....	15.300	40.096	53.715	162,1	251,1
Arroz .....	1.852	28.807	23.520	1.455,4	1.170,0
Carnes: .....	847.306	1.030.762	1.065.031	21,6	25,7
Faenamiento de ani- males vivos .....	828.095	983.984	1.018.988	18,8	23,0
Exportación de ani- males vivos .....	19.211	46.778	46.043	143,5	139,7
Lanas: .....	231.008	361.038	322.590	56,3	39,6
Cultivos industriales: ...	138.060	265.801	275.967	92,5	99,9
Cafía de azúcar ....	63.328	90.464	88.913	42,8	40,4
Vid .....	33.347	42.350	42.350	27,0	27,0
Maní .....	11.123	25.559	23.400	129,8	110,4
Tabaco .....	3.993	12.540	7.865	214,0	97,0
Yerba mate .....	3.065	17.982	19.656	486,7	541,3
Algodón .....	23.204	76.906	93.783	231,4	304,2
TOTAL GENERAL:*	3.022.277	3.179.518	3.503.048	5,2	39,6

\*Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

\* Incluye la producción de papas.

Cuadro 15 A

ARGENTINA. AREA SEMBRADA DE GRANOS  
(Miles de hectáreas)

Año	Total <sup>a</sup>	Trigo lino, maíz	Trigo	Maíz	Lino	Centeno	Cebada	Avena	Girasol
1920.....	13.415	12.123,0	7.045,0	3.312,0	1.766,0	83,1	270,9	931,0	..
1921.....	12.462	11.280,0	6.076,1	3.273,9	1.930,0	88,4	249,5	834,0	..
1922.....	11.521	10.319,8	5.763,0	2.971,8	1.575,0	97,8	251,0	852,0	..
1923.....	12.958	11.502,1	6.578,0	3.177,1	1.747,0	148,0	242,5	1.059,3	..
1924.....	14.125	12.568,8	6.951,5	3.435,4	2.181,9	163,5	277,2	1.111,8	..
1925.....	15.034	13.466,9	7.200,5	3.707,7	2.558,7	157	334	1.071	..
1926.....	16.440	14.575,4	7.769,0	4.297,0	2.509,4	203	364	1.293	..
1927.....	16.942	15.038,5	7.800,0	4.289,0	2.949,5	220	396	1.283	..
1928.....	17.699	15.574,0	8.373,0	4.346,0	2.855,0	362	480	1.279	..
1929.....	19.366	16.816,9	9.219,0	4.788,0	2.809,9	516	543	1.487	..

Cuadro 15 A (continuación)

Año	Total*	Trigo lino, maíz	Trigo	Maíz	Lino	Centeno	Cebada	Avena	Girasol
1930.....	19.427	16.802,5	8.285,6	5.647,4	2.869,5	522	587	1.511	..
1931.....	20.836	18.127,7	8.613,0	5.575,0	3.939,7	535	576	1.593	..
1932.....	18.901	16.350,5	6.999,0	5.855,0	3.496,5	558	582	1.404	..
1933.....	19.665	16.888,0	8.009,0	5.884,0	2.995,0	657	629	1.478	..
1934.....	20.201	17.244,8	7.957,3	6.514,0	2.773,5	716	721	1.443	57
1935.....	21.127	17.920,9	7.613,0	7.028,9	3.279,0	864	815	1.428	84
1936.....	18.910	16.040,0	5.750,0	7.630,0	2.660,0	708	785	1.195	124
1937.....	21.237	17.383,2	7.792,8	6.091,2	3.499,2	1.269	679	1.619	207
1938.....	21.224	17.313,4	8.384,0	6.065,9	2.863,5	1.199	693	1.608	319
1939.....	20.265	16.628,3	8.620,9	5.300,0	2.707,4	976	835	1.401	333
1940.....	21.264	17.492,3	7.216,8	7.200,0	3.075,5	929	857	1.395	506
1941.....	20.532	16.057,0	7.084,8	6.097,6	2.874,6	1.346	868	1.596	574
1942.....	19.167	15.030,0	7.300,0	5.000,0	2.730,0	1.077	798	1.424	750
1943.....	18.541	13.485,5	6.873,0	4.138,5	2.474,0	1.767	589	1.936	674
1944.....	19.874	13.507,0	6.811,0	4.412,0	2.284,0	1.825	718	2.147	1.574
1945.....	18.234	12.245,0	6.232,0	4.017,0	1.996,0	1.615	761	2.011	1.492
1946.....	17.585	11.578,0	5.762,0	3.951,0	1.865,0	1.504	1.043	1.708	1.638
1947.....	18.781	12.190,0	6.673,0	3.612,0	1.905,0	1.944	1.371	1.570	1.609
1948.....	16.154	10.396,0	5.462,0	3.351,0	1.583,0	1.766	1.049	1.317	1.533

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

\* El total de la superficie sembrada de granos incluye la sembrada de arroz y alpiste.

Cuadro 15 B

ARGENTINA. SUPERFICIE SEMBRADA Y PRODUCCION DE GRANOS

Granos	Promedios				Porcentaje de variación		
	1905-09	1925-29	1945-48	1948	1925-29	1945-48	1948
					1905-09	1925-29	1925-29
a) Superficie sembrada (Miles de hectáreas)							
Trigo, lino, maíz...	9.572,8	15.094,3	11.602,2	10.396,0	57,7	- 23,1	- 31,1
Trigo .....	5.618,7	8.072,0	6.032,2	5.462,0	43,7	- 25,3	- 32,3
Maíz .....	2.709,7	4.285,5	3.732,7	3.351,0	58,2	- 12,9	- 21,8
Lino .....	1.244,4	2.736,5	1.837,3	1.583,0	119,9	- 32,9	- 42,2
Centeno .....	6,4	291,6	1.707,3	1.766,0	4.456,2	485,5	505,6
Cebada .....	60,4	423,4	1.056,0	1.049,0	601,0	149,4	147,8
Avena .....	257,7	1.282,6	1.651,5	1.317,0	397,7	28,8	2,7
Girasol .....	..	..	1.568,0	1.533,0	..	..	..
TOTAL*	9.897,4	17.096,2	17.688,5	16.154,0	72,7	3,5	- 5,5
b) Producción (Miles de toneladas)							
Trigo, lino, maíz...	8.824,0	15.684,5	10.562,9	13.505,0	77,7	- 32,7	- 13,9
Trigo .....	4.301,8	6.769,6	5.067,5	6.683,0	57,4	- 25,1	- 1,6
Maíz .....	3.660,8	7.075,7	4.563,6	5.900,0	93,3	- 35,5	- 16,6
Lino .....	861,4	1.839,2	931,8	942,0	113,5	- 49,3	- 48,8
Centeno .....	1,4	148,4	388,9	521,0	960,0	162,1	251,1
Cebada .....	25,9	321,2	853,4	834,0	1.140,0	165,7	159,6
Avena .....	253,6	922,1	844,9	800,0	263,6	- 8,4	- 13,2
Girasol .....	..	1,1	873,4	930,2	..	79.300,0	84.463,6
TOTAL*	9.104,9	17.086,1	13.660,7	14.702,2	87,6	- 20,0	- 2,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

\* Incluye la superficie y la producción de arroz y alpiste.

En las fluctuaciones de la superficie total sembrada, se destacan los acontecimientos a que ya hemos hecho referencia: crecimiento vertiginoso, que se interrumpe con la primera guerra mundial y se reanuda durante los años veinte, hasta el advenimiento de la crisis mundial.

Véase en las demás líneas del citado gráfico cómo estos hechos se reflejan en la situación de los principales granos. Antes de la crisis, en todos ellos aumenta la superficie sembrada; la crisis, sin embargo, no les afecta a todos por igual: mientras el cultivo del maíz sigue aumentando por algún tiempo, el del trigo, aquejado de años antes por la superproducción mundial, acusa disminución inmediata, como también el del lino; en la segunda mitad de los años treinta, señalase una reacción, provocada en gran parte por la sequía en Estados Unidos y por la recuperación general de la economía; mas esa reacción resulta pasajera y los años cuarenta se caracterizan por la franca y persistente mengua en estos cultivos, que ha llevado las cifras tan bajas de los últimos tiempos.

Pero mientras declina la superficie destinada a los tres cultivos básicos: trigo, maíz y lino, se extiende la destinada a los cereales forrajeros: avena y cebada, y además al centeno, acaso en virtud del incremento que en ese período alcanzan la ganadería y la producción de leche. Por otra parte, se expande rápidamente el cultivo del girasol, para satisfacer la demanda nacional de aceites comestibles, mediante el desarrollo de una importante industria.

La amplitud que toman estos cultivos, como asimismo otros que hasta entonces ocupaban un lugar muy secundario, a expensas de los productos tradicionales, ha contribuido a diversificar más la agricultura, haciéndola menos vulnerable a los factores climáticos y económicos, y contribuyendo a la vez, en forma notable, al mejor abastecimiento del país.

La superficie sembrada de granos (cereales y semillas oleaginosas), llegó a un máximo de algo más de 21 millones de hectáreas durante los años treinta. En 1948, según las cifras de que se dispone, la mencionada superficie se había reducido a unos 16 millones de hectáreas. Parece que el descenso ha continuado después, si bien se espera que merced a las medidas tomadas recientemente para alentar la agricultura, esta tendencia se invierta. La influencia que aquellos hechos ejercen sobre la producción se advierte en el Gráfico 10.

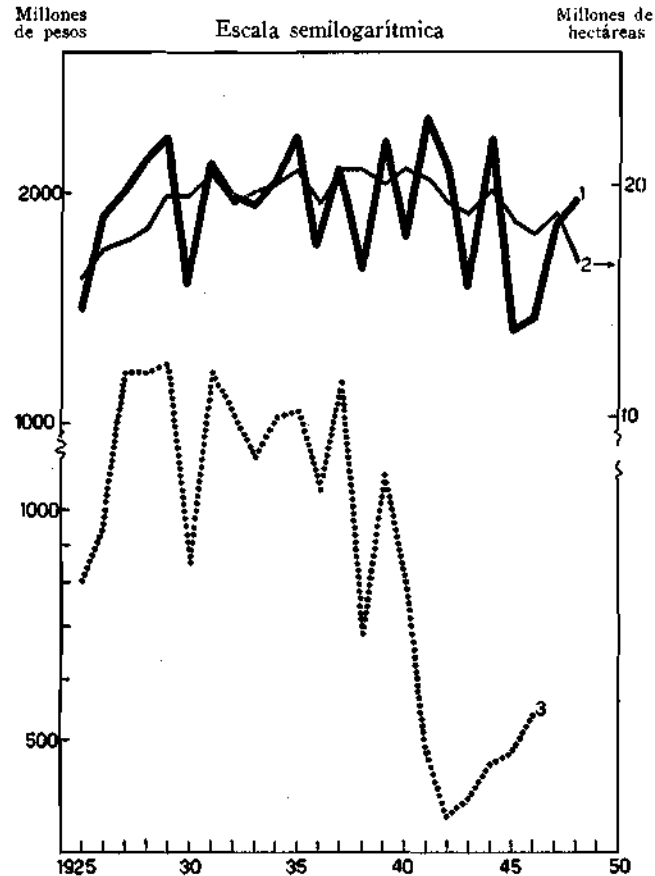
La Argentina, antes de la crisis, se había caracterizado por la venta expeditiva de sus excedentes exportables de granos en el mercado mundial. La crisis y la segunda guerra mundial plantearon entre otros, un serio problema: el de la acumulación de saldos momentáneamente invendibles. El Estado se vió precisado a adquirir las cosechas, hasta lograr su exportación o promover su consumo interno. A este último respecto, conviene recordar que durante la guerra consumiéronse como combustibles grandes cantidades del maíz así acumulado y una parte de los saldos del trigo, a fin de atenuar la grave deficiencia de combustibles de aquellos años.



## Gráfico 10

ARGENTINA

SUPERFICIE SEMBRADA Y VALOR DE LA PRODUCCION Y EXPORTACION DE GRANOS



1. Valor total de la producción de granos.
2. Superficie total sembrada de granos.
3. Valor total de la exportación de granos.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

• Para dar una idea del grado en que se llegó a emplear parte de la producción agraria como combustible, el Comité Argentino de la Energía señala que en 1943 se quemaron 100.000 toneladas de maíz, 1.700.000 toneladas de trigo y 1.500.000 toneladas de lino y linaza, y que las fábricas eléctricas emplearon durante la segunda guerra mundial alrededor de 3 millones de toneladas de cereales, 600.000 toneladas de lino y linaza y 150.000 toneladas de aceite de linaza.

Las cifras de producción acusan una tendencia correlativa a las de superficie sembrada, salvo las oscilaciones resultantes de los cambios

meteorológicos, pues los rendimientos no han tendido a aumentar, salvo en el trigo. En el Cuadro 17 se comparan los rendimientos medios de los años de 1935-39 y 1945-47, con los del período de 1925-29.

Cuadro 16

## ARGENTINA. SUPERFICIE SEMBRADA

(Miles de hectáreas)

Año	Total	Granos	Alfalfa y otras forrajes	Año	Total	Granos	Alfalfa y otras forrajes
1900.....	6.137	4.689	1.268	1925.....	21.744	15.034	6.135
1901.....	7.022	5.328	1.512	1926.....	23.036	16.440	6.021
1902.....	7.394	5.571	1.632	1927.....	23.108	16.942	5.596
1903.....	8.812	6.874	1.730	1928.....	23.766	17.699	5.450
1904.....	10.365	7.995	2.173	1929.....	25.863	19.366	5.841
1905.....	10.990	8.375	2.503	1930.....	25.882	19.427	5.755
1906.....	12.754	9.541	2.884	1931.....	27.264	20.638	5.711
1907.....	13.696	9.936	3.537	1932.....	25.321	18.901	5.686
1908.....	15.263	10.380	4.657	1933.....	25.824	19.685	5.408
1909.....	16.248	11.275	4.682	1934.....	26.635	20.201	5.617
1910.....	15.946	10.943	4.707	1935.....	27.549	21.127	5.452
1911.....	17.565	11.857	5.401	1936.....	25.489	18.910	5.555
1912.....	19.082	13.078	5.630	1937.....	27.670	21.237	5.397
1913.....	20.202	13.989	5.834	1938.....	..	21.224	..
1914.....	21.149	14.070	6.635	1939.....	..	20.265	..
1915.....	21.361	13.604	7.373	1940.....	..	21.264	..
1916.....	21.539	13.507	7.525	1941.....	27.334	20.532	5.700
1917.....	20.737	12.695	7.619	1942.....	26.251	19.167	6.000
1918.....	22.208	13.718	8.055	1943.....	25.602	18.541	5.898
1919.....	21.700	13.166	8.073	1944.....	26.707	19.874	5.552
1920.....	22.266	13.415	8.367	1945.....	25.429	18.254	5.904
1921.....	21.397	12.462	8.443	1946.....	24.728	17.585	5.850
1922.....	20.498	11.521	8.502	1947.....	25.695	18.781	5.650
1923.....	21.407	12.958	7.925	1948.....	..	16.154	..
1924.....	22.689	14.125	7.951	1949.....	..	..	..

Fuente: Revista Económica Argentina, 1943; Anuario, Sociedad Rural Argentina, 1928; Síntesis Estadística Mensual, 1948.

Cuadro 17

## ARGENTINA. RENDIMIENTOS EN LA PRODUCCION DE GRANOS

(Kilogramos por hectárea cosechada)

Granos	1925-29	1935-39	1945-47	Porcentajes de variación 1945-47 1925-29
Trigo .....	883	942	1.125	27,4
Maíz .....	1.897	1.760	1.982	-0,3
Lino .....	718	626	688	-4,2
Girasol .....	..	885	759	-14,2*

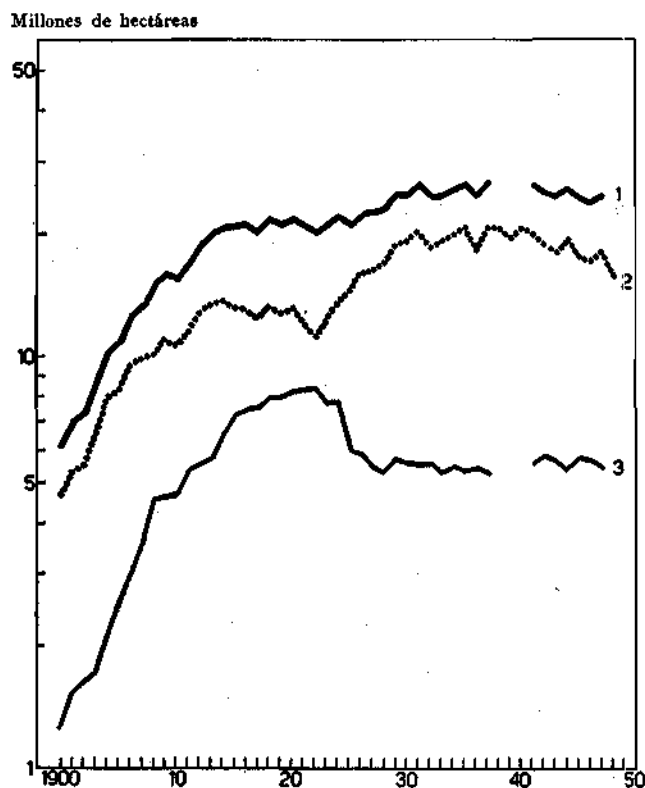
Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

\* 1945-47 sobre 1935-39.

## Gráfico 11

ARGENTINA

## SUPERFICIE TOTAL SEMBRADA DE CEREALES Y DE FORRAJES



1. Superficie total sembrada de cereales y forrajes.
2. Superficie sembrada de cereales.
3. Superficie sembrada de alfalfa y otros forrajes.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Ya se dijo en otro lugar que la agricultura, después de la guerra, no fué estimulada por las condiciones extraordinariamente favorables del mercado mundial. En virtud de los precios relativamente bajos pagados internamente por sus productos, no pudo aquella actividad competir favorablemente con la industria en retener la mano de obra que emigraba de los campos, ni tampoco, según se ha visto más arriba, sustituir la mano de obra por maquinaria. El Estado se ha propuesto últimamente conseguir un aumento de 35 por ciento en la producción agrícola y con tal objeto ha elevado entre un 20 y un 30 por ciento los precios de compra de los granos, ha estimulado la concesión de créditos y ha otorgado divisas para la importación de maquinaria, en la forma mencionada más arriba.

b) *Producción de carnes*

Las tierras que dejaron de dedicarse al cultivo de granos durante los años cuarenta, se consagraron a la ganadería, y parte de ellas se sembraron a tal fin de alfalfa y otros forrajes. Prodúcese pues en los últimos años un movimiento similar al que caracteriza el segundo decenio de este siglo, sobre todo a raíz de la primera guerra mundial: disminuye la superficie sembrada de granos y aumenta la de pastoreo, aunque con escasa amplitud; sin embargo, no se nota este fenómeno en la superficie dedicada a alfalfares, como en aquel segundo decenio, pues el aumento de dicha superficie no compensa la disminución de la sembrada de granos, lo cual lleva a suponer que parte de la tierra se dedicó a pastos naturales o a forrajes no computados en las estadísticas.

Las cifras de las existencias de ganado vacuno y ovino demuestran esta transformación, según se desprende del Cuadro 18. Las existencias de ganado vacuno aumentaron en 24 por ciento y las de ganado ovino en 16 por ciento, entre 1937 y 1947. En cambio, las de ganado porcino, que son mucho menos importantes, disminuyeron en 25 por ciento. Al estímulo de la situación favorable creada por el bajo precio del maíz, en los primeros años de este decenio, la crianza de cerdos aumentó en forma extraordinaria, pero al invertirse la situación en 1945 y 1946, se produjo una liquidación, que redujo enormemente las existencias de ganado porcino y disminuyó el aprovechamiento hasta cifras muy bajas, en años recientes. Ultimamente se ha manifestado tendencia a reconstituir esas existencias, pero el impulso se ha detenido, a consecuencia de la baja de los precios, producida por la disminución de la demanda externa.

Cuadro 18

EXISTENCIAS DE GANADO  
(Miles de cabezas)

Año	Vacuno	Ovino	Porcino
1922.....	37.065	36.209	1.437
1930.....	32.212	44.413	3.769
1937.....	33.207	43.883	3.966
1942.....	31.460	50.902	5.707
1947.....	41.268	50.857	2.981

Fuente: Estadísticas oficiales.

Los 7,4 millones de cabezas en que aumentaron las existencias de ganado vacuno, entre los años referidos, necesitan aproximadamente otras tantas hectáreas de tierra, o sea precisamente la cifra en que disminuyó la superficie cultivada, a saber: de 25,7 millones, en 1936-37, a 18,5 millones, en 1946-47. Después de este año, la superficie cultivada parece haber seguido disminuyendo marcadamente, por las razones señaladas en otro lugar; pero no hay cifras recientes para averiguar en qué proporción esta merma puede haberse compensado con el aumento de las existencias ganaderas.

## Cuadro 19

ARGENTINA. SUPERFICIE CULTIVADA Y EXISTENCIAS DE GANADO EN LAS PROVINCIAS AGRICOLAS

Provincia	Superficie cultivada (Millones de hectáreas)			Aumento del ganado vacuno entre 1937 y 1947 (Millones de cabezas)	Necesidad teórica de pastoreo para los nuevos animales (Millones de hect.)
	1936-37	1946-47	Disminución		
Buenos Aires .....	10,7	8,4	- 2,3	3,7	3,7
Córdoba .....	6,4	4,6	- 1,8	1,1	1,3
Santa Fe .....	4,7	2,8	- 1,9	1,8	1,8
La Pampa .....	2,0	1,4	- 0,6	-	0,6
Entre Ríos .....	1,9	1,3	- 0,6	0,8	0,8
TOTAL .....	25,7	18,5	- 7,2	7,4	8,2

Fuente: Estadísticas oficiales.

Los 41,3 millones de cabezas de ganado vacuno registradas en 1947 constituyen la cifra máxima desde el primer censo, hace seis decenios.

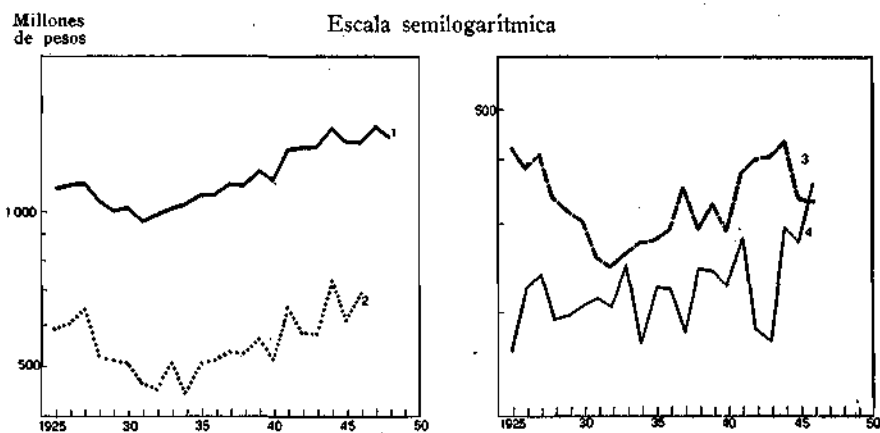
Como consecuencia del aumento del ganado vacuno y ovino, han aumentado la producción ganadera total y la exportación de carnes y derivados y de lanas, en la forma que se indica en el Gráfico 12. En el Cuadro 20 se presenta una estimación, por grupos principales, de la producción pecuaria.

## Gráfico 12

ARGENTINA

VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION GANADERA

Valores a precios de 1937



1. Producción ganadera total.
2. Volumen físico de las exportaciones totales pecuarias.
3. Volumen físico de las exportaciones de carne, derivados y animales vivos.
4. Volumen físico de las exportaciones de lanas.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 20

 ARGENTINA. ESTIMACION DE LA PRODUCCION GANADERA  
 (Miles de toneladas)

Productos	Años			Porcentajes de variación 1936-39, 1948
	1936-39	1943	1948	
<b>Carnes</b> .....	2.000	2.320	2.450	22,5
Vacuna .....	1.700	1.690	2.050	20,6
Ovina .....	180	280	220	22,2
Porcina .....	120	350	180	50,0
<b>Cueros</b> .....				
Vacunos .....	162	147	178	9,9
Ovinos .....	30	49	54	80,0
<b>Lana</b> .....	168	233	215	28,0
<b>Productos lácteos</b> .....				
Manteca .....	32	47	51	59,4
Queso .....	40	66	83	107,5
Caseína .....	20	29	25	25,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 21

 ARGENTINA. VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION Y EXPORTACION GANADERAS  
 (Valores a precios de 1937, en millones de pesos)

Año	Producción total	Volumen físico de las exporta- ciones totales	Volumen físico de las exporta- ciones de carnes, deriva- dos y animales vivos	Volumen físico de las exporta- ciones de lanas
1925.....	1.109,0	590,3	420,6	169,7
1926.....	1.124,0	606,6	382,9	223,7
1927.....	1.120,5	648,0	408,2	239,8
1928.....	1.037,2	523,5	331,1	192,4
1929.....	1.000,8	512,0	315,0	197,0
1930.....	1.014,2	508,8	302,4	206,4
1931.....	951,1	467,6	255,1	212,5
1932.....	984,3	451,0	247,5	203,5
1933.....	1.010,4	509,9	261,3	248,6
1934.....	1.030,8	449,6	274,3	175,3
1935.....	1.067,2	502,9	280,5	222,4
1936.....	1.081,8	513,0	291,8	221,2
1937.....	1.131,1	535,2	350,5	184,7
1938.....	1.119,5	534,7	292,7	242,0
1939.....	1.186,0	567,9	327,1	240,8
1940.....	1.143,4	515,7	290,6	225,1
1941.....	1.314,5	656,2	376,2	280,0
1942.....	1.329,1	585,4	400,9	184,5
1943.....	1.333,6	581,2	403,6	177,6
1944.....	1.439,4	728,1	435,1	293,0
1945.....	1.362,3	611,5	335,1	276,4
1946.....	1.355,1	691,5	333,8	357,7
1947.....	1.462,2	699,1	392,0	307,1
1948.....	1.387,6	749,3	356,2	393,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: La exportación ha sido calculada a precios del mercado interno. Las cifras correspondientes a 1948 son provisionales. Datos básicos: Anuarios del Comercio Exterior.

Cuadro 22

## ARGENTINA. PRODUCCION, EXPORTACION Y CONSUMO DE CARNE VACUNA

(Valores a precios de 1937, en millones de pesos)

Año	Producción bovinos			Exportación bovinos			Consumo carne de vacuno
	Faenamiento	Exportación vacunos en pie	Total	Carne	Vacunos vivos	Total	
1925.....	849,8	14,3	864,1	363,0	14,3	377,3	486,8
1926.....	782,8	19,1	801,9	325,4	19,1	344,5	457,4
1927.....	783,3	18,7	802,0	347,7	18,7	366,4	435,6
1928.....	685,7	16,8	702,5	269,1	16,8	285,9	416,6
1929.....	664,0	16,6	680,6	247,8	16,6	264,4	416,2
1930.....	647,2	12,8	660,0	232,4	12,8	245,2	414,8
1931.....	611,7	3,1	614,8	202,0	3,1	205,1	409,7
1932.....	615,7	3,0	618,7	197,0	3,0	200,0	418,7
1933.....	640,8	3,9	644,7	207,7	3,9	211,6	433,1
1934.....	664,2	7,8	672,0	214,0	7,8	221,8	450,2
1935.....	688,0	6,6	694,6	218,9	6,6	225,5	469,1
1936.....	681,5	7,4	688,9	226,7	7,4	234,1	454,8
1937.....	737,8	7,3	751,1	284,7	7,3	292,0	453,1
1938.....	719,5	12,6	732,1	224,5	12,6	237,1	495,0
1939.....	779,0	13,8	792,8	263,2	13,8	277,0	515,8
1940.....	738,9	13,0	751,9	224,4	13,0	237,4	514,4
1941.....	807,6	12,4	820,0	294,4	12,4	306,8	513,2
1942.....	769,2	15,8	785,0	280,8	15,8	296,6	488,4
1943.....	720,1	25,6	745,7	245,0	25,6	270,6	475,1
1944.....	741,5	25,1	766,6	235,3	25,1	260,4	506,2
1945.....	677,0	42,7	719,7	146,5	42,7	189,2	530,5
1946.....	744,5	35,0	779,5	176,1	35,0	211,1	568,4
1947.....	896,2	38,3	934,5	251,3	38,3	289,6	644,9
1948.....	882,2	39,8	922,0	..	..	..	..

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 23

## ARGENTINA. SUPERFICIE CULTIVADA; CULTIVOS INDUSTRIALES

(Miles de hectáreas)

Año	Caña de azúcar	Vid	Maní	Tabaco	Yerba mate	Algodón	Total
1925.....	122	137	53	8	9	105	434
1926.....	131	114	60	9	19	110	443
1927.....	122	120	53	5	34	72	406
1928.....	122	131	56	9	33	85	436
1929.....	141	136	54	11	34	99	475
1930.....	142	142	46	13	36	122	501
1931.....	143	144	50	13	37	127	514
1932.....	144	147	51	15	49	136	542
1933.....	145	148	86	14	45	138	576
1934.....	145	150	90	12	46	195	638
1935.....	147	150	80	22	50	286	735
1936.....	148	150	99	16	63	368	844
1937.....	188	127	127	11	63	376	892
1938.....	188	126	122	12	63	424	935

Cuadro 23 (continuación)

Año	Caña de azúcar	Vid	Mant	Tabaco	Yerba mate	Algodón	Total
1939.....	187	136	81	19	63	407	893
1940.....	188	138	89	20	63	365	863
1941.....	190	139	75	22	65	337	828
1942.....	187	139	74	17	65	330	812
1943.....	213	141	124	19	66	364	927
1944.....	230	145	159	20	66	403	1023
1945.....	240	148	177	22	66	382	1035
1946.....	252	157	182	28	66	375	1060
1947.....	250	159	146	30	66	397	1048
1948.....	250	159	190	23	66	412	1100

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

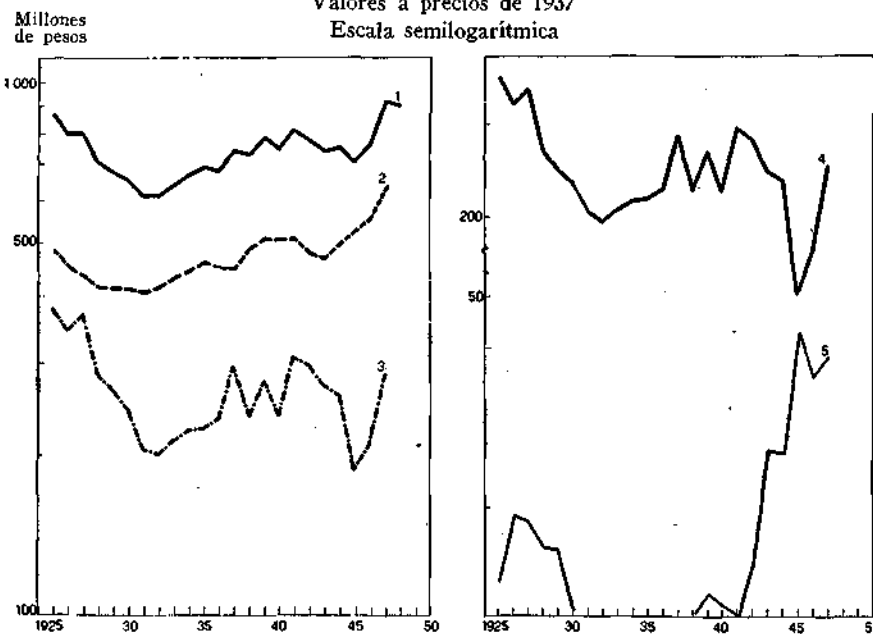
Gráfico 13

ARGENTINA

## PRODUCCION DE GANADO VACUNO

Valores a precios de 1937

Escala semilogarítmica



1. Producción de carne vacuna.
2. Consumo de carne vacuna.
3. Exportación total de carne vacuna.
4. Exportación de carne vacuna.
5. Exportación de vacunos en pie.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.



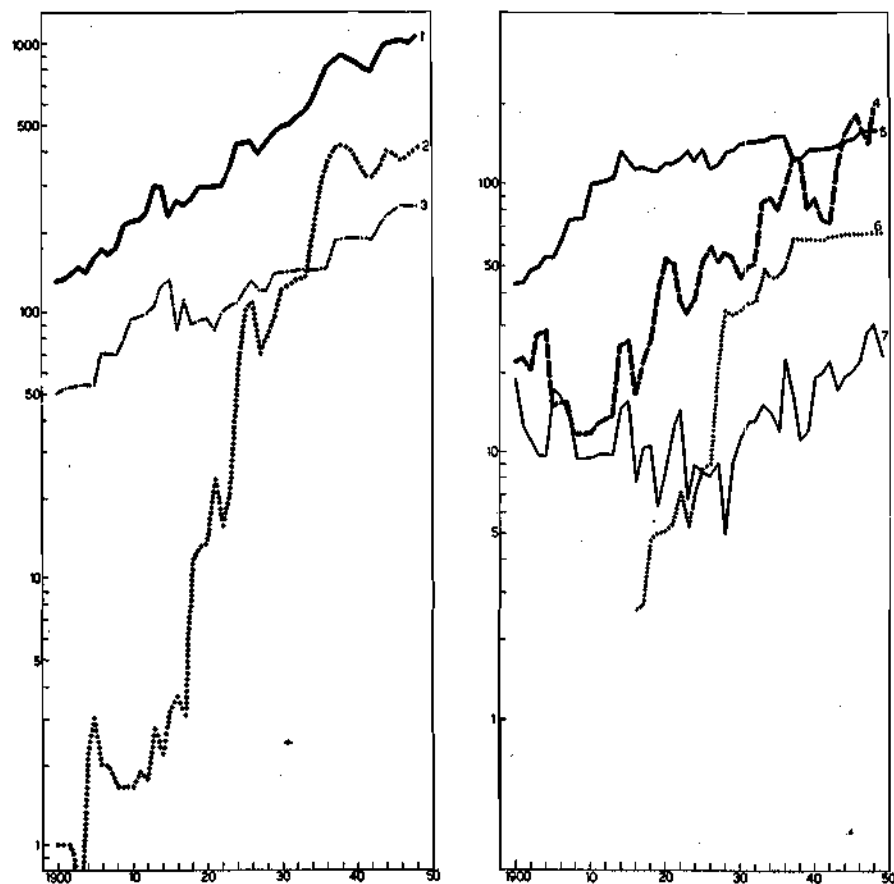
Gráfico 14

ARGENTINA

## SUPERFICIE SEMBRADA DE CULTIVOS INDUSTRIALES

Miles de hectáreas

Escala semilogarítmica



1. Cultivos industriales.
2. Algodón.
3. Azúcar.
4. Maní.
5. Vid.
6. Yerba mate.
7. Tabaco.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

### c) Cultivos industriales

Contrariamente a lo que ha acontecido en los granos, los cultivos industriales destinados preferentemente al consumo interno han aumentado apreciablemente, como se desprende del Gráfico 14 y del siguiente cuadro de resumen.

Cuadro 24

## SUPERFICIE SEMBRADA Y PRODUCCION EN CULTIVOS INDUSTRIALES

Periodo	Mani	Algodón	Tabaco	Caña de azúcar	Yerba mate	Vid	Total
a) Superficie sembrada (Miles de hectáreas)							
1905-09.....	13,8	2,1	13,5	69,1	0,1	67,7	166,3
1925-29.....	55,2	94,1	7,9	127,8	20,7	127,6	430,4
1945-48.....	173,7	391,5	25,8	248,0	66,0	155,8	1.060,8
b) Producción (Miles de toneladas)							
1905-09.....	..	..	..	..	..	321,8	..
1925-29.....	57,0	73,1	7,3	5.115,4	16,8	866,2	6.135,8
1945-48.....	131,1	205,3	22,8	7.307,3	98,8	1.100,0	8.865,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

## d) Otros cultivos para consumo interno

Si bien estos otros cultivos, como los industriales, se destinan preferentemente al consumo interno, los presentamos en grupo separado, a causa de hallarse diseminados por toda la tierra agrícola del país, tanto en las regiones de granos y carnes, como en las de cultivos industriales. He aquí las cifras:

Cuadro 25

## PRODUCCION EN OTROS CULTIVOS PARA CONSUMO INTERNO

(Miles de toneladas)

Productos	Periodos			Porcentajes de variación 1937-39, 1947-48
	1937-39	1943-44	1947-48	
Frutas .....	480	1.050	930	93,8
Tomates .....	..	190	165	..
Leguminosas* .....	80	125	130	62,5
Papas y batatas.....	885	1.180	1.210	36,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

\* Incluye frijoles, arvejas, lentejas y garbanzos.

## Cuadro 26 A

ARGENTINA. SUPERFICIE SEMBRADA, PRODUCCION Y CONSUMO DE GRANOS

Año	Superficie sembrada (Miles de hect.)	Producción	Exportación	Consumo
		(Valores a precios de 1937, millones de pesos)		
1925.....	15.034	1.252,3	801,8	450,5
1926.....	16.440	1.652,5	940,8	554,8
1927.....	16.942	1.805,3	1.524,6	406,7
1928.....	17.699	1.972,8	1.519,3	407,5
1929.....	19.366	2.110,1	1.557,9	563,4
1930.....	19.427	1.366,5	850,9	404,0
1931.....	20.836	1.957,4	1.513,4	437,1
1932.....	18.901	1.783,5	1.346,7	556,8
1933.....	19.665	1.728,2	1.174,8	527,8
1934.....	20.201	1.857,4	1.322,1	511,2
1935.....	21.127	2.132,3	1.361,2	638,7
1936.....	18.867	1.528,0	1.071,4	498,5
1937.....	21.174	1.922,7	1.482,0	663,6
1938.....	21.155	1.428,2	688,3	614,2
1939.....	20.206	2.108,1	1.109,9	611,5
1940.....	21.213	1.568,7	802,9	1.099,1
1941.....	20.473	2.261,1	491,2	836,2
1942.....	19.113	1.924,9	400,0	1.784,1
1943.....	18.493	1.356,2	423,4	1.321,6
1944.....	19.827	2.116,3	468,7	1.566,1
1945.....	18.176	1.190,1	485,6	1.318,7
1946.....	17.520	1.235,0	544,2	690,8
1947.....	18.733	1.630,8	688,0	942,8
1948.....	16.110	1.774,3	582,4	1.191,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: El consumo es la diferencia entre la producción y la exportación, a precios del mercado interno, más los remanentes del año anterior, menos el sobrante del año considerado.

## e) Exportación y consumo interno de la producción agropecuaria

Se ha visto que la producción de granos ha disminuído sensiblemente en 1945-48 con respecto a 1925-29. Pero como las exportaciones registran un descenso más pronunciado, aun no es de extrañar que el consumo interno de estos productos haya podido crecer en la forma que se advierte en el gráfico 10 y en el siguiente cuadro:

## Cuadro 26 B

ARGENTINA. SUPERFICIE SEMBRADA, PRODUCCION Y CONSUMO DE GRANOS

(Valores a precios de 1937)

Conceptos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
Superficie sembrada (miles de hectáreas).....	17.096	17.635	16.110	3,2	- 5,8
Producción (millones de pesos).....	1.759	1.458	1.774	- 17,1	0,8
Exportación (millones de pesos).....	1.269	575	582	-54,7	- 54,1
Consumo (millones de pesos).....	476,6	1.036	1.191,9	117,4	150,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Entre 1925-29 y 1945-48 el consumo interno de granos ha aumentado en 117,4 por ciento. Pero debe notarse que entre estos granos figuran el girasol, que ha servido para fabricar aceites que sustituyeron a otros importados, y el arroz, que substituyó también a importaciones. Sin estos dos productos, el aumento del consumo interior resulta ser de 82,1 por ciento.

En las carnes, el consumo interno ha aumentado más que la producción, a expensas de las exportaciones.

En los cultivos industriales, si el consumo interno aumenta menos que la producción, ello se debe a las exportaciones de algodón y maní. A continuación se presenta un gráfico con el detalle del consumo interno agropecuario y el de productos puramente agrícolas. (Véanse los cuadros 27 A y 27 B).

Cuadro 27 A

## ARGENTINA. PRODUCCION Y CONSUMO DE ARTICULOS AGROPECUARIOS

(Valores a precios de 1937, millones de pesos)

Año	Artículos agropecuarios			Artículos agrícolas		
	Producción	Consumo	Exportación	Producción	Consumo	Exportación
1925.....	2.538,4	1.110,9	1.427,5	1.429,4	592,2	837,2
1926.....	2.967,9	1.194,5	1.616,5	1.843,9	677,1	1.009,9
1927.....	3.108,1	989,8	2.244,3	1.987,6	517,3	1.596,3
1928.....	3.199,0	1.050,0	2.103,0	2.161,8	536,3	1.579,5
1929.....	3.297,9	1.174,3	2.134,8	2.297,1	685,5	1.622,8
1930.....	2.582,3	1.038,2	1.432,5	1.568,1	532,0	923,7
1931.....	3.126,9	1.086,2	2.033,8	2.175,8	602,7	1.566,2
1932.....	2.950,4	1.220,9	1.849,5	1.966,1	687,6	1.398,5
1933.....	2.941,5	1.189,1	1.726,8	1.931,1	688,6	1.216,9
1934.....	3.116,7	1.273,6	1.819,0	2.085,9	692,4	1.369,4
1935.....	3.437,5	1.373,1	1.932,0	2.370,3	808,8	1.429,1
1936.....	2.870,6	1.270,9	1.641,6	1.788,8	702,1	1.128,6
1937.....	3.249,6	1.440,0	2.032,5	2.118,5	844,1	1.497,3
1938.....	2.809,4	1.431,3	1.252,4	1.689,9	846,5	717,7
1939.....	3.563,6	1.469,6	1.707,3	2.377,6	851,5	1.139,4
1940.....	3.010,4	1.964,4	1.379,3	1.867,0	1.336,7	863,6
1941.....	3.841,8	1.666,0	1.242,1	2.527,3	1.077,7	585,9
1942.....	3.576,1	2.774,6	1.060,7	2.247,0	2.030,9	475,3
1943.....	3.030,0	2.292,5	1.126,3	1.696,4	1.540,1	545,1
1944.....	3.950,2	2.529,0	1.338,9	2.510,8	1.818,5	610,8
1945.....	2.868,8	2.259,5	1.223,5	1.506,5	1.508,7	612,0
1946.....	2.933,7	1.608,8	1.324,9	1.578,6	945,2	633,4
1947.....	3.412,5	1.972,9	1.439,6	1.950,3	1.209,8	740,5
1948.....	3.503,0	2.122,4	1.380,6	2.115,4	1.484,1	631,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: El consumo está ajustado por las variaciones de existencias.

A continuación se presenta el Gráfico 15 con el detalle del consumo de productos agropecuarios y de productos agrícolas. (Véase el cuadro 27 B).

Cuadro 27 B

## ARGENTINA. PRODUCCION Y CONSUMO DE ARTICULOS AGROPECUARIOS

(Valores a precios de 1937)

	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
<i>Artículos agropecuarios</i>					
Producción .....	3.022,3	3.179,5	3.503,0	5,2	15,9
Exportación .....	1.905,2	1.342,2	1.380,6	- 29,6	- 27,5
Consumo .....	1.103,9	1.990,9	2.122,4	80,4	92,3
<i>Artículos agrícolas</i>					
Producción .....	1.944,0	1.787,7	2.115,4	- 8,0	8,8
Exportación .....	1.329,1	654,3	631,3	- 50,8	- 52,5
Consumo .....	601,7	1.287,0	1.484,1	113,9	146,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

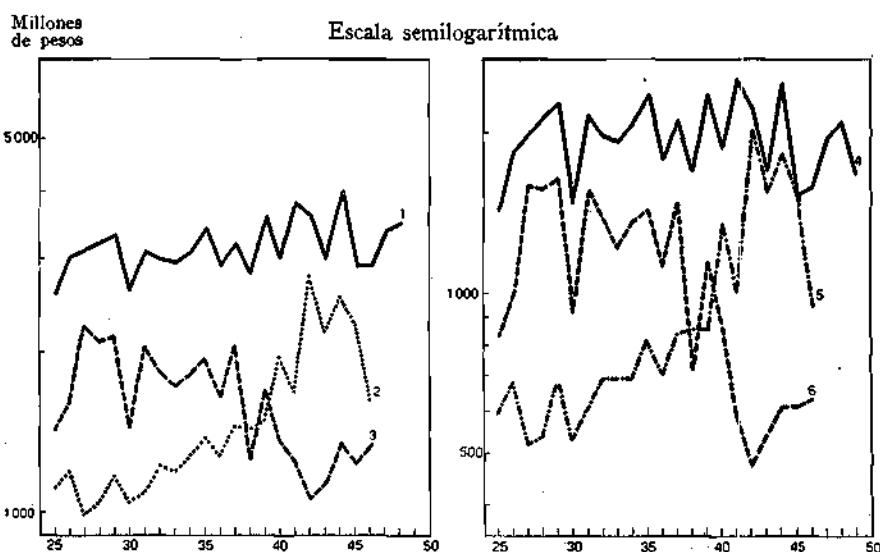
Nota: El consumo está ajustado por las variaciones de existencias de los granos.

Gráfico 15

ARGENTINA

## PRODUCCION Y CONSUMO DE ARTICULOS AGROPECUARIOS

Valores a precios de 1937



1. Total de la producción agropecuaria.
2. Consumo de productos agropecuarios.
3. Exportación de productos agropecuarios.
4. Producción agrícola.
5. Consumo de productos agrícolas.
6. Exportación de productos agrícolas.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Se acompaña además el Gráfico 16, con el consumo de algunos de los productos de origen agropecuario comparado con el de otros productos de origen industrial. Los datos pertinentes se encuentran en el Cuadro 28.

Cuadro 28

ARGENTINA. INDICES DE CONSUMO DE ALGUNOS PRODUCTOS INDUSTRIALES Y DE CIERTOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS

Año	Productos industriales			Productos agropecuarios			
	Tejidos de algodón (Toneladas)	Gasolina (Miles de metros cúbicos)	Cemento (Miles de toneladas)	Carne	Azúcar	Harina de trigo	Café
				(Miles de toneladas)			
1925.....	45.854	400	443,9	1.200	330	1.018	20,1
1926.....	47.272	522	527,3	1.133	330	1.022	23,3
1927.....	45.669	561	601,2	1.093	330	1.125	24,5
1928.....	54.340	695	669,0	1.105	350	1.162	24,5
1929.....	53.853	929	787,5	1.078	350	1.152	24,8
1930.....	44.784	950	755,3	1.124	385	1.126	25,4
1931.....	36.712	959	744,7	1.020	347	1.226	22,9
1932.....	40.089	855	588,2	1.076	358	1.237	17,6
1933.....	47.676	805	530,0	1.150	346	1.241	23,3
1934.....	50.452	902	605,8	1.253	370	1.305	18,4
1935.....	56.921	964	752,4	1.340	371	1.347	22,6
1936.....	53.183	955	892,8	1.348	404	1.294	22,3
1937.....	62.984	1.157	1.109,4	1.428	404	1.324	22,7
1938.....	60.451	1.219	1.254,3	1.456	412	1.451	27,7
1939.....	52.200	1.372	1.155,3	1.476	425	1.430	25,1
1940.....	56.901	1.286	1.049,7	1.449	480	1.385	25,4
1941.....	55.194	1.342	1.128,3	1.448	415	1.423	34,6
1942.....	73.195	1.309	1.050,3	1.396	465	1.455	23,1
1943.....	64.465	1.199	959,5	1.400	478	1.509	27,2
1944.....	75.904	1.108	1.078,8	1.429	502	1.602	35,2
1945.....	72.543	1.088	1.084,1	1.483	507	1.727	30,5
1946.....	70.254	1.344	1.120,3	1.624	574	1.765	35,3
1947.....	88.500	1.637	1.481,2	1.782	581	1.889	..
1948.....	92.832	1.887	1.593,8	1.955	567*	1.957	..

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Los datos anteriores a 1940 provienen de "El subconsumo de alimentos en América del Sur" por Emilio Llorens. A partir de ese año, las cifras se han completado con datos de diversas fuentes oficiales. Las cifras de consumo de carne para los períodos de 1912-28 y 1940-48 son estimaciones a base del número de animales faenados para consumo interno y suponiendo un rendimiento de carne de 270 kilogramos por cada bovino, 16 por cada ovino y 80 por cada porcino.

El consumo de café se ha tomado de los Anuarios de Comercio Exterior.

\* Cifra estimada, a base de la producción.

#### IV. Desarrollo de las importaciones

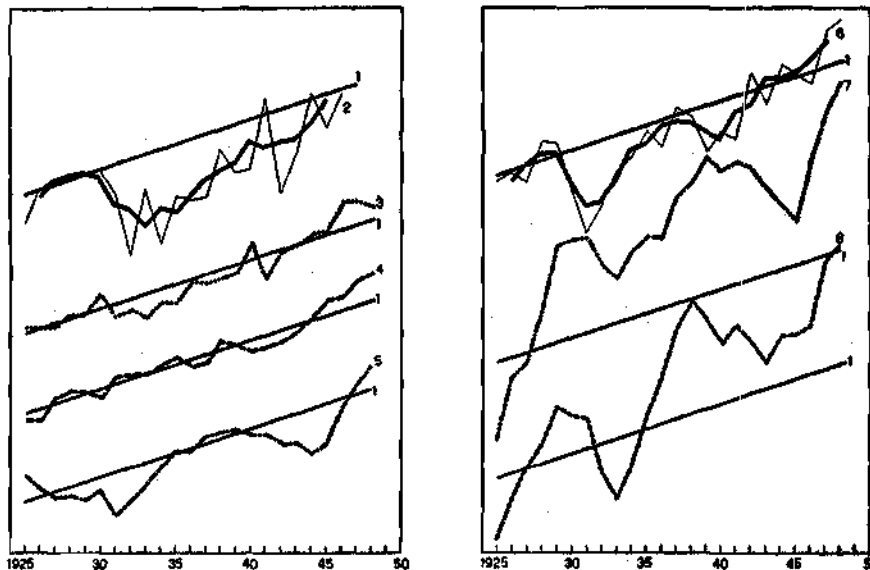
En el caso especial de la Argentina la falta de publicación de estadísticas posteriores al año 1947 nos impide realizar el análisis de las importaciones, que en otros países latinoamericanos hemos llevado hasta 1948 y aun 1949. Para toda la postguerra, sólo disponemos pues de un período demasiado corto para poder extraer conclusiones acerca de las importa-

## Gráfico 16

ARGENTINA

CONSUMO DE ALGUNOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS Y DE CIERTOS PRODUCTOS INDUSTRIALES

Escala semilogarítmica



1. Población.
2. Consumo de café, miles de toneladas.
3. Consumo de azúcar, miles de toneladas.
4. Consumo de harina de trigo, miles de toneladas.
5. Consumo de carnes, miles de toneladas.
6. Consumo de tejidos de algodón, miles de toneladas.
7. Consumo de gasolina, miles de m<sup>3</sup>.
8. Consumo de cemento, miles de toneladas.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

ciones de esa época, comparadas con las que tuvieron lugar en tiempos anteriores a la crisis y en otros periodos representativos. El año de 1947 acusa un volumen extraordinario de importaciones, a causa de la demanda insatisfecha acumulada durante la guerra; no podríamos tomarlo, por lo tanto, como expresión de las necesidades corrientes de importación en la Argentina. Hubo en ese año gran liberalidad en el otorgamiento de divisas para compras en el exterior y se acrecentaron así muchas importaciones que después han tenido que restringirse, ya sea con el fin de estimular la producción interna, o porque fuera preciso diferir simplemente esas importaciones para mejores tiempos. La falta de datos sobre 1948 y 1949 no nos permite estudiar estos fenómenos tan interesantes, ni conocer, por consiguiente, los cambios que se están operando en la composición de las importaciones argentinas, en cotejo con épocas representativas anteriores. Nuestro examen será pues necesariamente incom-

pleto. Pero al menos ese examen puede darnos una idea de las tendencias más importantes que desde la crisis mundial se han venido manifestando en el proceso de reajuste de las importaciones argentinas.

Tal reajuste está determinado por un hecho de la mayor importancia, que ya se ha señalado anteriormente: la disminución de la capacidad para importar, a partir de la crisis mundial. En virtud de este hecho, la Argentina se ha visto precisada a reducir severamente parte de sus importaciones, para poder aumentar otras que le son absolutamente indispensables, y a no restringir tanto importaciones que no han podido sustituirse por la producción nacional. El Cuadro 29 A, calculado a precios constantes de 1937, y el Gráfico 17, nos dan una primera idea de dicho reajuste.

Cuadro 29 A

ARGENTINA. VARIACIONES EN EL VOLUMEN FISICO DE LA IMPORTACION DE PRODUCTOS NO DURADEROS

(Valores en miles de pesos a precios constantes de 1937)

Año	Alimentos, bebidas y tabaco	Fibras textiles y sus productos manufacturados	Productos químicos y farmacéuticos	Metales y sus productos manufacturados	Celulosa, papel y cartón	Combustibles y lubricantes	Caucho y sus productos manufacturados	Varios	Totales
1925	132.949	192.194	36.516	38.147	53.316	221.517	22.602	136.871	834.116
1926	124.753	197.875	37.437	40.546	51.921	245.758	26.071	144.432	868.793
1927	129.495	194.242	39.500	50.623	56.488	276.940	33.793	174.132	955.213
1928	137.444	227.243	45.654	60.872	65.089	289.293	33.401	183.616	1.042.612
1929	143.545	217.319	48.119	58.028	66.831	326.936	39.577	176.581	1.076.936
1930	148.545	182.978	42.663	55.594	63.928	322.301	31.666	132.180	979.855
1931	124.537	154.358	37.009	46.047	52.150	229.469	24.173	76.909	744.652
1932	88.912	148.537	32.282	25.438	49.795	156.281	19.741	88.290	609.276
1933	105.122	182.070	38.749	34.172	53.339	193.207	23.213	48.054	677.926
1934	79.444	189.007	40.525	38.545	58.510	163.813	28.701	101.138	699.683
1935	65.297	196.235	44.360	35.372	59.524	177.382	25.081	104.555	707.806
1936	89.792	187.154	44.966	41.537	64.912	184.109	26.279	97.395	736.144
1937	108.665	221.641	52.167	54.560	79.870	220.089	40.369	129.600	906.961
1938	92.320	186.971	45.111	43.269	64.150	230.682	32.784	125.933	821.220
1939	86.398	141.325	50.046	52.242	68.424	231.601	39.357	114.568	783.961
1940	81.966	124.533	47.685	51.423	62.941	185.819	37.197	93.626	685.190
1941	76.042	81.382	39.435	47.662	54.072	151.107	44.185	90.356	584.241
1942	61.866	100.878	43.402	36.407	63.986	85.705	12.094	85.017	489.355
1943	59.746	51.673	47.784	17.119	49.128	55.012	2.403	65.552	348.417
1944	79.242	45.599	28.039	11.738	53.652	48.912	2.751	76.332	346.265
1945	68.927	34.111	37.227	25.561	57.663	57.842	3.528	75.474	360.333
1946	69.464	42.713	45.996	42.616	87.694	260.690	59.814	80.504	689.491
1947	77.105	120.152	65.604	94.842	110.933	342.025	160.044	111.695	1.082.400

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Los valores corresponden a los de tarifa aplicados en 1937, según los Anuarios del Comercio Exterior Argentino.

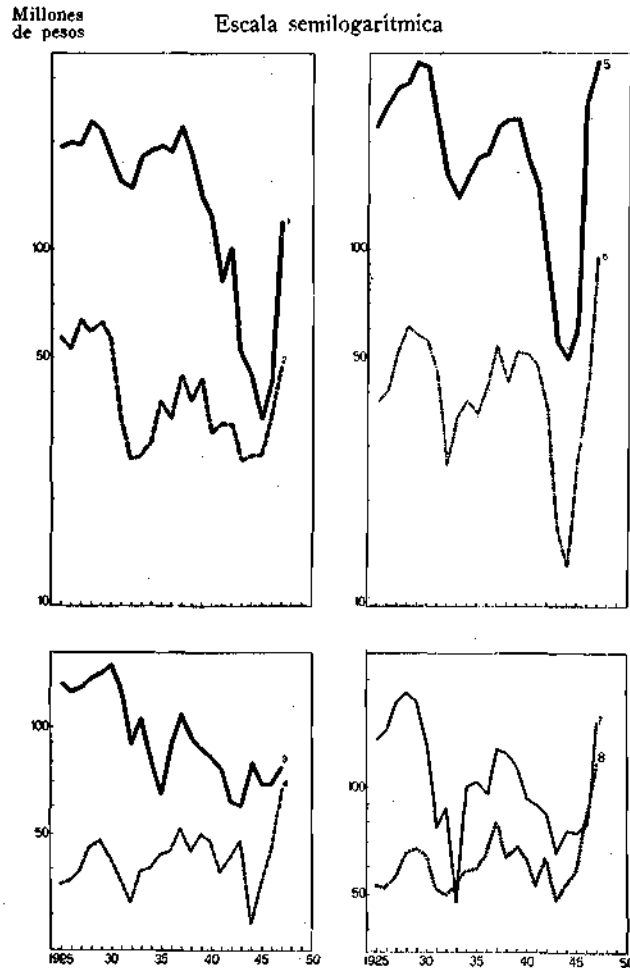


## Gráfico 17

ARGENTINA

## VOLUMEN FISICO DE LAS IMPORTACIONES DE CIERTOS PRODUCTOS

Valores a precios de 1937



1. Fibras textiles y sus productos manufacturados.
2. Maderas y sus productos manufacturados.
3. Alimentos, bebidas y tabacos.
4. Productos químicos y farmacéuticos.
5. Combustibles y lubricantes.
6. Metales y sus productos manufacturados.
7. Varios.
8. Papel, cartón y sus productos manufacturados.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

## Cuadro 29 B

ARGENTINA. CAMBIOS EN LA COMPOSICION CUANTITATIVA DE LAS IMPORTACIONES

(Comparación entre los promedios de 1925-29 y de 1945-47)

Productos	Promedios		Aumento o disminución
	1925-29	1945-47	
<i>Importaciones que aumentaron</i>			
Combustibles y lubricantes.....	272.088	220.186	- 19,1
Celulosa, papel, etc. ....	58.729	85.430	45,5
Productos químicos .....	41.445	49.609	19,7
Caucho y sus manufacturas .....	31.089	74.462	139,5
Metales .....	49.643	54.371	9,5
<i>Importaciones que disminuyeron por el desarrollo de la producción nacional</i>			
Textiles .....	205.775	65.659	- 69,1
Alimentos .....	133.637	71.832	- 46,2
Pieles y cueros .....	6.762	4.297	- 36,5
Aceites y grasas .....	4.446	3.367	- 24,3
Varios .....	83.844	81.551	- 2,7
<i>Bienes duraderos</i>			
Bienes de capital .....	336.852	177.233	- 47,4
Otros bienes duraderos .....	67.675	30.067	- 55,6
<i>Importación total</i> .....	1.360.069	918.033	- 32,5

Nota: Para fuentes y notas véase el Cuadro 29 A.

## 1. IMPORTACIONES QUE HAN AUMENTADO

Vamos a examinar primero las importaciones cuyo volumen físico ha aumentado, no obstante haber disminuído la capacidad para importar.

Comenzaremos por el renglón más importante, a saber el de combustibles y lubricantes. Es cierto que las importaciones de estos artículos, como se advierte en el Cuadro 30, fueron en 1945-47 inferiores en promedio a las de 1925-29. Pero esto se debe a las importaciones de los años de 1945 y 1946, anormalmente bajas por razones conocidas. En 1947, estas importaciones alcanzan un volumen más proporcionado a las necesidades del desarrollo económico y se mantienen después en altos niveles durante 1948 y 1949, según informaciones parciales, a pesar de las severas limitaciones que las circunstancias llevaron a aplicar a otros artículos. Es obvio pues que este grupo tiene que figurar entre aquellos cuyas importaciones aumentan.

Cuadro 30

## ARGENTINA. IMPORTACION DE COMBUSTIBLES Y LUBRICANTES

(Valores en millones de pesos, a precios de 1937)

Productos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-47	1947	1945-47	1947
Petróleo crudo .....	35,6	107,7	169,8	202,5	376,9
"Fuel", "diesel" y "gas oil" .....	21,9	64,6	94,3	195,0	330,6
Carbón .....	79,9	26,5	30,9	- 66,8	- 61,3
Gasolina y kerosene....	105,0	13,4	32,0	- 87,2	- 69,5
Aceites lubricantes ....	27,3	5,8	9,8	- 78,8	- 64,1
Otros productos .....	2,4	2,2	4,9	- 8,3	104,2
TOTAL	272,1	220,2	342,0	- 19,1	25,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

El grupo que sigue en importancia al de combustibles es el de papel, cartón y pasta o celulosa para la fabricación de aquéllos. Se trata de productos que en todos los países latinoamericanos estudiados en este informe han aumentado con mayor o menor amplitud en función del desarrollo económico. En el caso de la Argentina el incremento de 1945-47 con respecto a 1925-29 ha sido de 45,5 por ciento, y se distribuye en la forma que se observa en el siguiente cuadro:

Cuadro 31

## ARGENTINA. IMPORTACION DE PAPEL, CARTON Y SUS PRODUCTOS MANUFACTURADOS

(Valores en millones de pesos, a precios de 1937)

Productos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-47	1947	1945-47	1947
Papel para diarios.....	23,7	32,5	44,8	37,1	89,0
Papel de obras.....	15,2	17,5	21,7	15,1	42,8
Papel para envolver....	2,8	14,5	17,0	417,8	507,1
Cartón .....	4,1	5,7	7,4	39,0	80,5
Papel para cigarrillos....	1,1	1,4	1,8	27,3	63,6
Pasta de madera.....	2,3	5,0	6,5	117,4	182,6
Otros productos .....	9,5	8,8	11,7	- 7,4	23,2
TOTAL	58,7	85,4	110,9	45,5	88,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: La cifra del total para 1947 es ligeramente inferior a la real, por no disponerse de datos de algunas partidas poco importantes.

En la Argentina no se fabrica aún papel de diarios, y es muy explicable por ello el aumento de estas importaciones. En cambio se elabora papel de obra y de envolver, así como cartón, por lo cual el aumento que también registran estos artículos demuestra que la producción nacional ha sido insuficiente para satisfacer el amplio desarrollo del consumo. Este es uno de los problemas que preocupan al país y que se trata de resolver en estos momentos, conforme se verá en el capítulo de industrias.

El segundo grupo de productos cuyas importaciones han aumentado considerablemente es el del caucho y sus artículos manufacturados, que en 1945-47 muestra cifras superiores en 139,5 por ciento a las correspondientes al promedio del quinquenio de 1925-29. Aquí ha ocurrido un cambio de composición típico en aquellos casos en que no es posible emprender dentro del país todos las fases del proceso productivo por falta de materias primas según se desprende del Cuadro 32: han aumentado fuertemente las importaciones de estas materias mientras se incrementaban también las de cubiertas y cámaras para automóviles y otros artículos de caucho, en virtud del desarrollo de las industrias de elaboración. Es interesante señalar hasta qué bajo nivel cayeron las importaciones de este grupo en el quinquenio de 1940-44 a causa de las restricciones impuestas por la guerra: 19,7 millones de pesos a los precios de 1937, contra 31,1 en 1925-29; explícate así el brusco ascenso de dichas importaciones a 74,5 en 1945-47, para satisfacer demanda diferida.

Cuadro 32

ARGENTINA. IMPORTACIONES DE CAUCHO Y SUS PRODUCTOS MANUFACTURADOS

(Valores en millones de pesos, a precios de 1937)

Productos	Promedios anuales				Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1940-44	1945-47	1947	1945-47	1947
Cubiertas para automóviles....	18,6	0,6	28,8	51,6	54,8	177,4
Cámaras para automóviles....	6,5	-	3,9	7,0	- 40,0	7,7
Caucho natural .....	1,3	17,8	40,8	102,9	3.038,5	7.815,4
Otros productos .....	4,7	1,3	1,0	0,5	- 78,7	- 89,4
TOTAL	31,1	19,7	74,5	152,0	139,5	420,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

El grupo de productos químicos y farmacéuticos es otro de aquellos cuya importación aumenta generalmente en los países de franco desarrollo industrial. En la Argentina, el aumento ha ocurrido a pesar de la disminución o desaparición de algunas importaciones sustituidas por la producción nacional, como se observa en el Gráfico 18. Si se considera aisladamente cada uno de los grupos de productos, no se notan cifras de gran cuantía. Pero aparte de que el conjunto de esas cifras es de consideración, lo importante en muchos de estos productos es su carácter esencial, no para

una industria determinada, sino para un conjunto de industrias; de ahí que su escasez provoque trastornos de cuya seriedad hubo frecuentes comprobaciones durante la guerra. En este sentido, se comprende la preocupación de la Argentina por desarrollar la producción de ácido sulfúrico, sin tener que depender del azufre importado, como se verá a su tiempo, y la de aumentar la producción de sosa cáustica cuya importación se ha acrecentado a pesar del desarrollo de la producción nacional. Las importaciones de antisépticos aumentan sostenidamente, lo cual es muy explicable por las exigencias de la explotación ganadera.

En los productos farmacéuticos, la composición de las importaciones muestra cambios semejantes: ciertas ramas de la producción nacional han alcanzado auge notable, mientras han aumentado las importaciones de otros productos o han surgido importaciones nuevas. El detalle correspondiente a este grupo se da en el siguiente cuadro.

Cuadro 33

ARGENTINA. IMPORTACION DE PRODUCTOS QUIMICOS Y FARMACEUTICOS

(Valores en millones de pesos, a precios de 1937)

Productos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-47	1947	1945-47	1947
Antisépticos .....	11,0	13,9	15,7	26,3	42,7
Amoniaco .....	1,0	0,6 <sup>a</sup>	—	- 60,0 <sup>a</sup>	—
Azufre .....	1,5	3,7	5,2	146,7	246,7
Sosa cáustica .....	1,8	3,6	3,9	100,0	116,7
Soda solvay .....	2,6	4,6	6,8	76,9	161,5
Pez de resina .....	4,0	1,3	1,8	- 67,5	- 55,0
Carburo de calcio ...	1,3	1,8 <sup>a</sup>	—	38,5 <sup>a</sup>	—
Anilinas .....	1,4	4,1	5,3	192,8	278,6
Acido tartárico ....	3,1	—	—	—	—
Pinturas líquidas ...	2,2	1,3 <sup>a</sup>	—	- 40,9 <sup>a</sup>	—
Otros productos ....	11,4	14,7	26,9 <sup>b</sup>	28,9	136,0
TOTAL	41,4	49,6	65,6 <sup>b</sup>	19,7	58,4

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

<sup>a</sup> Promedios de 1945-46.

<sup>b</sup> Como no se dispone del Anuario respectivo la cifra corresponde a una muestra diferente y por lo tanto las cifras del renglón "Otros productos" se han estimado, para ajustar el valor total del grupo al nivel de 1937.

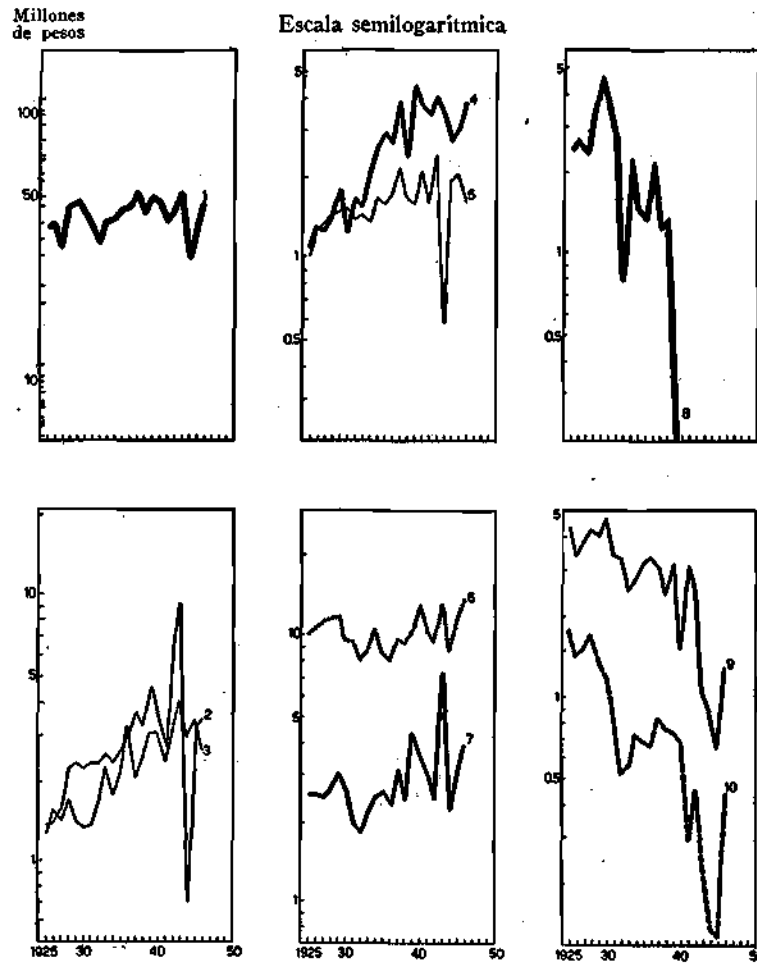
El grupo de metales y sus productos manufacturados registra aumentos menos intensos que en otros grupos, entre 1925-29 y 1945-47. Aquí también el desplazamiento de las importaciones hacia las materias primas o productos semielaborados en vez de los elaborados ha permitido satisfacer necesidades crecientes sin aumento correlativo en el valor de las importaciones expresado en precios constantes. El Cuadro 34 muestra el detalle de los principales entre estos artículos. Debe tenerse en cuenta que de este grupo de metales hemos eliminado el hierro y el acero para incluirlo entre los bienes de capital.

## Gráfico 18

ARGENTINA

## IMPORTACION DE PRODUCTOS QUIMICOS Y FARMACEUTICOS

Valores a precios de 1937



1. Importación total de productos químicos y farmacéuticos.
2. Importación de sosa cáustica.
3. Importación de azufre.
4. Importación de anilinas.
5. Importación de carburo de calcio.
6. Importación de antisépticos.
7. Importación de carbonato sódico.
8. Importación de ácido tartárico.
9. Importación de pez de resina oscura y clara.
10. Importación de barnices.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

## Cuadro 34

## ARGENTINA. IMPORTACIONES DE METALES. Y SUS ELABORACIONES

(Valores en millones de pesos, a precios de 1937)

Productos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-47	1947	1945-47	1947
Hojalata sin trabajar.....	10,5	14,4	22,6	37,1	115,2
Alambre de cobre.....	16,7	3,7	2,5	- 77,8	- 85,0
Caños de cobre y bronce.....	2,5	0,4	1,5	- 84,0	- 40,0
Cobre y bronce en lingotes...	2,9	15,2	28,2	424,1	872,4
Plomo en lingotes y planchas.	8,0	6,2	14,5	- 22,5	81,2
Estaño en barras.....	1,6	0,5	1,0	- 68,8	- 37,5
Zinc en lingotes.....	2,8	2,1	2,8	- 25,0	-
Otros productos .....	4,76	11,8	21,7	156,5	371,7
TOTAL.....	49,76	54,3	94,8	9,5	91,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

## 2. IMPORTACIONES QUE HAN DISMINUIDO EN VIRTUD DEL AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN NACIONAL

Entre las importaciones que han disminuído, cabe hacer una distinción importante: por un lado, aquéllas cuya disminución fué compensada, en gran parte o con creces, por el desarrollo de la producción nacional; entre las cuales examinaremos, por ser las más importantes, las de fibras textiles y tejidos y las de alimentos; por otro lado, las importaciones de bienes de capital y de bienes duraderos, que han disminuído en gran parte porque el país ha debido restringirlas, por haber declinado su capacidad para importar. Examinemos antes la primera categoría.

En el grupo de fibras textiles y tejidos, no deja de llamar la atención que no obstante poseer el país industrias desarrolladas de tejidos de algodón y lana las importaciones del período de 1945-47, especialmente las del año de 1947, hayan alcanzado cifras de consideración. Este hecho se debe a dos razones: por un lado, la insuficiencia de la industria para satisfacer el gran incremento de la demanda, nacido del aumento de los ingresos reales; por otra parte, la satisfacción de la demanda diferida de artículos no producidos por la industria nacional. De entonces a ahora, la capacidad productiva del país se ha acrecentado y hoy el problema podría consistir más bien en cómo emplear toda esa capacidad, ya que es necesario proseguir importando algunos tejidos, en virtud de convenios concertados con países proveedores.

En materia de hilados de rayón el aumento de las importaciones es muy fuerte, pues a pesar de haberse iniciado durante la guerra la fabricación de estos artículos con celulosa nacional, ello no es suficiente aun para llenar las necesidades del consumo.

En cambio, las importaciones de yute y arpillera han disminuído notablemente, desde antes de la crisis mundial, por dos razones: una, que los granos se manipulan ahora a granel, mediante el sistema de elevadores, sin necesidad de utilizar envases de arpillera o yute; otra, que se emplean también sacos de algodón de fabricación nacional.

En el grupo de alimentos, tabacos y bebidas las importaciones han disminuído apreciablemente entre 1925-29 y 1945-47, pero constituyen aún una cantidad importante en el total, pues ciertas importaciones, como las del café, cacao y té, no pueden disminuirse por razones obvias, y de otras, como las de ciertas frutas frescas, se importan principalmente de los países limítrofes, con los cuales la Argentina se preocupa de mantener un volumen importante de intercambio. He aquí el detalle de los principales renglones:

Cuadro 35

ARGENTINA. CAMBIOS EN LAS IMPORTACIONES DE ALIMENTOS, BEBIDAS  
Y TABACOS

(Valores en millones de pesos, a precios de 1937)

Productos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-47	1947	1945-47	1947
<b>ALIMENTOS</b>					
<i>Importaciones que aumentan</i>					
Café .....	10,2	14,6	15,2	43,1	49,0
Cacao .....	3,0	6,4	6,0	113,3	100,0
Té .....	3,8	3,9	5,4	2,6	42,1
Plátanos .....	1,2	1,8	2,3	50,0	91,7
Naranjas y mandarinas....	1,4	10,4	10,4	642,8	642,8
<i>Importaciones que disminuyen</i>					
Aceites comestibles .....	28,3	-	-	-	-
Arroz .....	18,3	-	-	-	-
Azúcar .....	3,6	7,2*	-	100,0*	-
Yerba mate .....	28,9	10,1	11,4	- 65,1	- 60,6
Mauzanas y peras.....	4,9	-	-	-	-
<b>TABACO</b>					
En bruto .....	16,9	11,4	11,2	- 32,6	- 33,7
Elaborado .....	1,4	1,1	1,8	- 21,4	28,6
OTROS PRODUCTOS .....	11,7	4,9	13,4	- 52,1	14,5
TOTAL.....	133,6	71,8	77,1	- 46,2	- 42,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Las cifras del renglón "Otros Productos" para 1947 se han estimado a fin de ajustar el valor total del grupo al nivel de 1937.

\* Promedio de 1945-46.

Frente a esos artículos cuya importación aumentó por las razones antedichas, hay otros cuya importación disminuyó fuertemente, a causa del desarrollo de la producción nacional, como los aceites comestibles, el



arroz y la yerba mate. En el caso del azúcar, ha sucedido lo mismo, salvo en los últimos años, cuando no obstante el amplio desarrollo de la producción, ésta no ha bastado para abastecer el creciente consumo.

En cuanto al tabaco, la producción nacional ha aumentado en alto grado, pero es necesario seguir importando clases especiales para las mezclas.

En bebidas, el desarrollo de la producción nacional de vinos ya en 1925-29 había reducido las importaciones a una insignificante proporción del consumo: de ahí la escasa importancia de este renglón.

### 3. IMPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL Y OTROS BIENES DURADEROS

No señalaremos aquí la significación de los cambios ocurridos en las importaciones de bienes de capital por haberlo hecho ya en otra sección. Sólo examinaremos ahora el detalle de las alteraciones en cuanto a los principales renglones de esta categoría de bienes, y de los demás bienes de consumo duraderos, según el Cuadro 36.

Obsérvese que a pesar del fuerte aumento de las importaciones en 1947, en ninguno de los subgrupos éstas han sobrepasado, durante el trienio de 1945-47, el promedio de 1925-29. El año de 1947, a pesar de su significación extraordinaria, nos permite formar una idea de la amplitud de la demanda diferida durante la guerra y de la vinculación de este hecho con el desarrollo reciente de la economía argentina. Así, en el subgrupo de material de transportes y comunicaciones, la importación de automotores registra un incremento muy fuerte en dicho año, con respecto al promedio de 1925-29; en el de maquinaria y repuestos en general, la importación también aumenta en forma apreciable, pero menos que la población del país; en cambio la importación de motores y dinamos disminuye, lo cual se explica posiblemente por el desarrollo de la industria nacional; en hierro y acero el aumento es muy pequeño: aquí se nota el desarrollo de las industrias metalúrgicas nacionales, pues aumenta considerablemente la importación de materias primas y disminuye la de hierro y acero más elaborados.

Todos los subgrupos de bienes de capital que se han mencionado registran aumento. En cambio, las importaciones de maquinaria agrícola y de materiales de construcción acusan disminución en ese año extraordinario de 1947, comparado con el promedio de 1925-29. Por lo que atañe a la maquinaria agrícola hemos explicado en otro lugar las razones de estos hechos. En cuanto a los materiales de construcción, excluido el hierro, ya examinado, la disminución de las importaciones, tanto de cemento como de los demás productos, se debe desde luego al desarrollo de la producción nacional.

Cuadro 36

## ARGENTINA. CAMBIOS EN LAS IMPORTACIONES DE BIENES DURADEROS

(Valores en millones de pesos, a precios de 1937)

Bienes	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-47	1947	1945-47	1947
Bienes de capital <sup>a</sup> .....	336,8	177,2	366,1	-47,3	8,7
Maquinaria en general.....	58,0	34,5 <sup>b</sup>	67,9 <sup>a</sup>	-40,5 <sup>b</sup>	17,1 <sup>a</sup>
Motores y dinamos.....	7,0	2,4	4,6	-65,7	-34,3
Maquinarias diversas y repuestos.....	36,1	26,0	51,0	-28,0	41,3
Varios.....	14,9	6,1	12,3 <sup>a</sup>	-59,1 <sup>b</sup>	-17,4 <sup>a</sup>
Maquinaria agrícola.....	36,4	10,5	23,4 <sup>c</sup>	-71,2	-35,7 <sup>c</sup>
Tractores.....	8,0	6,1	15,6	-23,8	95,0
Cosechadoras y trilladoras.....	17,5	2,2	4,9	-87,4	-72,0
Repuestos.....	4,2	1,9	2,9	-54,8	-31,0
Varios.....	6,7	0,3	- <sup>c</sup>	-95,5	- <sup>c</sup>
Material de transporte y comunicaciones.....	45,3	33,4	88,2	-26,3	94,7
Material de ferrocarriles.....	36,6	4,0	8,2	-89,1	-77,6
Camiones, coches de reparto y sus accesorios...	7,0	23,5	63,4	235,7	805,7
Varios.....	1,7	5,9	16,6	247,0	876,5
Hierro y acero.....	117,1	64,4	120,2	-45,0	2,6
Hierro en chapas, barras y planchas.....	41,8	15,8	30,8	-62,2	-26,3
Hierro en lingotes.....	1,3	4,1	7,9	215,4	507,7
Acero sin trabajar.....	6,2	8,5	16,6	37,1	167,7
Alambre.....	15,4	12,8	22,3	-16,9	44,8
Perfiles y tirantes.....	20,9	5,9	10,6	-71,8	-49,3
Caños de hierro.....	27,7	10,8	23,7	-61,0	-14,4
Varios.....	3,8	6,5	8,3	71,0	118,4
Otros materiales de construcción.....	38,2	7,7	8,9 <sup>d</sup>	-79,8	-76,7
Cemento.....	16,7	-	-	-	-
Arena.....	5,6	4,7	5,7	-16,1	1,8
Vidrios comunes.....	3,4	2,0	3,2	-41,2	-5,9
Varios.....	12,5	1,0	..	-92,0	..
Otros bienes duraderos.....	66,7	28,7	55,2	-57,0	-17,2
Automóviles de pasajeros.....	55,5	10,6	25,3	-80,9	-54,4
Varios.....	11,2	18,1	29,9	61,6	167,0
TOTAL.....	404,5	207,3	425,2	-48,8	5,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

<sup>a</sup> Excluye máquinas para minas y calderas.<sup>b</sup> En las partidas de máquinas para minas y calderas el promedio corresponde sólo al período de 1945-46.<sup>c</sup> Excluye arados y sus repuestos.<sup>d</sup> Excluye mármol, vidrios de color y azulejos.<sup>e</sup> Las cifras totales corresponden a la importación total de bienes de capital, por lo que son superiores a la suma de las parciales, que corresponden a la muestra.

En la importación de bienes de consumo duraderos, también se observa disminución durante el año examinado, con respecto al promedio del quinquenio que precede a la crisis. Es así interesante anotar que en auto-

móviles de pasajeros, no obstante la gran demanda diferida, las importaciones de 1947 sólo llegaron a la mitad de las de aquel entonces; en tanto que las de los otros bienes de consumo duraderos, en gran parte refrigeradores, aparatos eléctricos domésticos, etc., muestran sensible incremento.

## V. Desarrollo de la energía

### 1. CONSUMO DE ENERGÍA

#### a) *Estimación del consumo*

El problema de la energía en la Argentina reviste dos características que dificultan su solución: por un lado, el consumo de energía ha sido siempre superior a la producción nacional; por otro, las fuentes de energía, tanto existentes como potenciales, se hallan situadas excéntricamente, a grandes distancias de los centros principales de consumo, que son a la vez las zonas más pobladas del país.

Con el desarrollo industrial de éste, a la vez que se elevaba el nivel de vida de la población, se ha incrementado la demanda de energía en mayor medida que el crecimiento de la población y que la propia producción de combustibles, según se observa en el Gráfico 19.

Durante el período de 1944-48, el consumo de energía, medido en su equivalencia en petróleo, ha alcanzado un promedio de 12.955.000 toneladas, o sea, 70,6 por ciento más que en 1925-29. En el mismo tiempo la población aumentó en 45,9 por ciento.

De la cantidad de energía consumida durante la postguerra (años 1946 a 1949), puede estimarse que alrededor del 40 por ciento corresponde a combustible importado. La Argentina siempre ha sido deficitaria en materia de energía y en el último cuarto de siglo ha debido importar entre el 40 y el 50 por ciento de su consumo, salvo en la fase más severa de la crisis mundial y durante la guerra, cuando hubo de reducir esa importación y utilizar intensamente sus propias fuentes.

En este sentido, el período de la segunda guerra mundial ilustra bien el esfuerzo impuesto por la necesidad: la producción nacional abasteció entonces casi todo el consumo, pese al aumento que éste seguía manifestando. Para ello, tuvo que acudir a fuentes que no hubiera sido conveniente emplear en época normal, como las asphaltitas de la provincia de Mendoza o los excedentes no exportables de cereales y oleaginosos, y fué necesario además intensificar el consumo de leña, en desmedro de las ya reducidas reservas forestales,<sup>7</sup> aparte de racionar el consumo de energía.

<sup>7</sup> Según el Comité Argentino de Energía en 1943 se quemaron 100.000 toneladas de maíz, 1.700.000 toneladas de trigo y 1.500.000 toneladas de lino y linaza. De 1939 a 1945, conforme a la misma fuente, las centrales eléctricas emplearon alrededor de 3 millones de toneladas de cereales y 600.000 toneladas de lino y semillas oleaginosas.

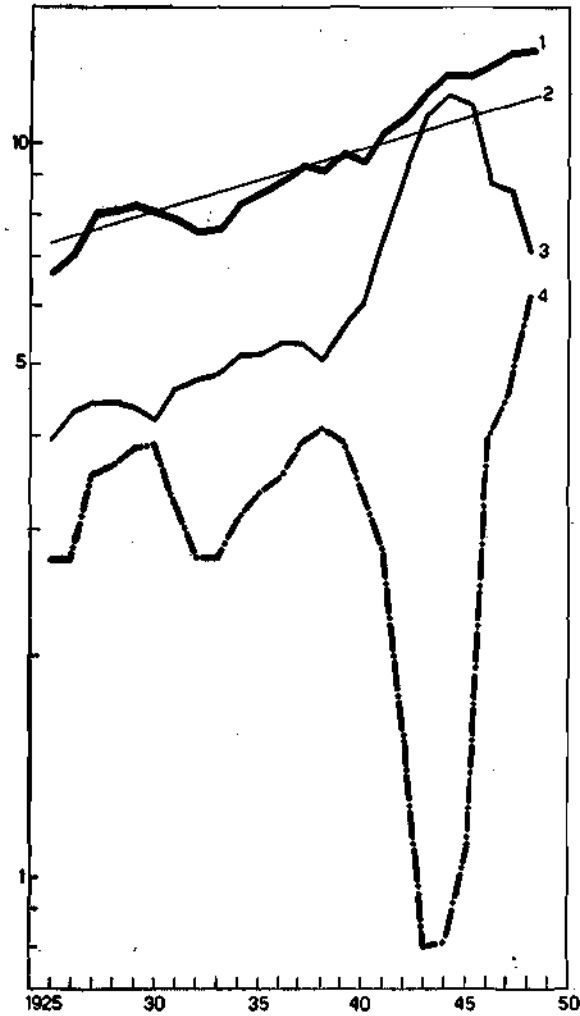
## Gráfico 19

ARGENTINA

## CONSUMO DE ENERGIA

Equivalencia en petróleo, millones de toneladas

Escala semilogarítmica



1. Consumo total de energía.
2. Población.
3. Consumo de combustibles de producción nacional.
4. Consumo de combustibles importados.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Restablecida la normalidad y no resultando conveniente para el país, ni técnica ni económicamente, la sustitución del petróleo y del carbón por combustibles vegetales, las importaciones fueron reanudadas apenas fué posible hacerlo. Han vuelto así a constituir la fuente de casi la mitad del consumo de energía y ya entrañan un gasto considerable de divisas, que ha contribuído al desequilibrio exterior del país. Compréndese pues la preocupación del Gobierno por este asunto y el lugar preferente que le concede en sus planes económicos.

Cuadro 37

CONSUMO DE COMBUSTIBLES  
(Equivalencias en petróleo)

Año	Combustibles			Distribución porcentual	
	Producidos en el país	Importados (Miles de toneladas)	Total	Combustibles nacionales	Combustibles importados (Porcentajes)
1925.....	3.943	2.711	6.654	59,2	40,8
1926.....	4.293	2.709	7.002	61,3	38,7
1927.....	4.467	3.528	7.995	55,8	44,2
1928.....	4.462	3.625	8.087	55,1	44,9
1929.....	4.388	3.834	8.222	53,4	46,6
1930.....	4.178	3.877	8.055	51,8	48,2
1931.....	4.636	3.213	7.849	59,0	41,0
1932.....	4.791	2.726	7.517	63,7	36,3
1933.....	4.874	2.732	7.606	64,0	36,0
1934.....	5.131	3.109	8.240	62,5	37,5
1935.....	5.191	3.342	8.533	60,8	39,2
1936.....	5.375	3.512	8.887	60,4	39,6
1937.....	5.391	3.911	9.302	57,9	42,1
1938.....	5.088	4.107	9.195	55,3	44,7
1939.....	5.719	3.929	9.648	59,2	40,8
1940.....	6.140	3.342	9.482	64,7	35,3
1941.....	7.597	2.797	10.394	73,1	26,9
1942.....	9.351	1.529	10.880	86,0	14,0
1943.....	11.026	802	11.828	93,2	6,8
1944.....	11.660	814	12.474	93,5	6,5
1945.....	11.400	1.100	12.500	91,2	8,8
1946*	8.900	4.000	12.900	69,0	31,0
1947*	8.700	4.700	13.400	64,9	35,1
1948*	7.200	6.300	13.500	53,6	46,1

Fuentes: De 1925 a 1942 inclusive, Instituto de Estudios Económicos del Transporte; de 1943 a 1945, Comité Argentino de la Conferencia Mundial de Energía; 1948, Estimación del Ingeniero D. Levín, en su estudio: "Explotación de Combustibles en la República Argentina"; 1946 y 1947: Consumo total calculado por interpolación — ajuste línea recta — Centro de Investigaciones, Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas; importación de combustibles calculada de acuerdo con la información de la Dirección Nacional de Investigaciones, Estadísticas y Censos.

\* Cifras provisionales.

b) Comparación con otros países

Para comparar el consumo de energía motriz de la Argentina con el del resto del mundo, se puede utilizar la información de "Energy Resources of the World," publicación del Departamento de Estado de los Estados Uni-

dos. Aún cuando los datos allí contenidos son un tanto insuficientes en lo que se refiere a la Argentina, pues no comprenden totalmente los combustibles de origen vegetal (leña, carbón de leña y residuos), la comparación con otros países ofrece suficiente validez para dar una idea aproximada de la situación de la Argentina en el mundo. La citada publicación asigna en 1937 a la Argentina un consumo de energía de 17.455 millones de kilovatios-hora, que equivalen aproximadamente a 7,1 millones de toneladas de petróleo, en lugar de los 9,3 millones en que cifran dicho consumo las estimaciones más fidedignas. El consumo argentino representaría pues alrededor del 0,5 por ciento del consumo mundial, estimado en 3.500.000 millones de kilovatios-hora para ese mismo año. Argentina consumiría entonces por habitante 1.366 kilovatios-hora. (En realidad, la cifra reajustada para la Argentina daría un consumo "per capita" de 1.630 kilovatios-hora). La Argentina ocuparía así un lugar destacado en Sudamérica, pero quedaría muy distanciada por Estados Unidos (10.236 kilovatios-hora por habitante); el Canadá (8.263 kilovatios-hora) y algunos países europeos (Francia, 3.642; Suiza, 3.009 kilovatios-hora).

La antedicha publicación estima también el consumo de energía animada, producida por los habitantes ocupados en tareas productoras y los animales utilizados en ellas. Durante 1937, ese consumo habría equivalido en la Argentina a 6.736 millones de kilovatios-hora. Calculando la energía total destinada a fines productivos, (para lo cual se resta la energía consumida con fines domésticos y comerciales, en servicios públicos, una pequeña parte de la energía consumida en la agricultura, y las pérdidas y cantidades en reserva), se llegaría a los siguientes guarismos:

Cuadro 38

## ARGENTINA. CONSUMO DE ENERGIA EN TAREAS DE PRODUCCION

Clases de energía	Consumo total (Millones de K.W.H.)	Porcentajes del total	Consumo por habitante (K.W.H.)
Animada .....	6.736	33	528
Inanimada .....	13.687	67	1.072
TOTAL....	20.423	100	1.600

Fuente: "Energy Resources of the World".

Durante el año citado, el total de energía, animada e inanimada, consumida en el mundo fué de 1.250 kilovatios-hora por habitante; el 87,6 por ciento de esta cifra correspondió a energía inanimada. En Estados Unidos, el promedio fué de 6.996 kilovatios-hora, con un 97,6 por ciento de energía inanimada.

Estas cifras hacen resaltar el grado relativamente escaso de mecanización en la Argentina y muestran cuánto cabe desarrollar allí el empleo de energía inanimada.

## c) Clases de combustibles consumidos

Las fuentes de la energía consumida en la Argentina pueden clasificarse en cinco grupos: a) combustibles minerales líquidos; b) minerales sólidos; c) vegetales; d) gaseosos; e) energía hidroeléctrica.

Cuadro 39

ARGENTINA. DISTRIBUCION DE LA ENERGIA CONSUMIDA POR CLASES DE COMBUSTIBLES

Año	Cantidades (Equivalencia en petróleo, miles de toneladas)					Importancia porcentual				
	Combustibles minerales líquidos	Combustibles minerales sólidos	Combustibles vegetales	Combustibles gaseosos	Energía hidro- eléctrica	Combustibles minerales líquidos	Combustibles minerales sólidos	Combustibles vegetales	Combustibles gaseosos	Energía hidro- eléctrica
1925...	1.561	2.024	2.929	140	..	23,4	30,5	44,0	2,1	..
1930...	3.015	2.142	2.704	194	..	37,4	26,6	33,6	2,4	..
1935...	3.365	1.887	2.829	452	..	39,4	22,2	33,1	5,3	..
1940...	4.707	1.426	2.955	394	..	49,6	15,1	31,2	4,1	..
1944...	3.500	749	7.582	594	49	28,1	6,0	60,7	4,8	0,4
1948...	8.300	1.000	3.500	650	50	62,0	7,0	26,0	5,0	menos de 0,5

Fuentes: 1925 a 1940—Instituto de Estudios Económicos del Transporte;  
1944—Balance de calorías, para dicho año, establecido por el  
Comité Argentino de la Conferencia Mundial de Energía;  
1948—Estimación del Ingeniero D. Levin, *op. cit.*

Como puede apreciarse en este cuadro, con la única excepción de 1944, año representativo del período de la guerra, existe clara tendencia al rápido aumento, tanto absoluto como relativo, en el consumo de combustibles minerales líquidos, que comprenden el petróleo y sus derivados. En cambio, disminuye el consumo de combustibles minerales sólidos (carbón y coque). Esta tendencia no resulta de una política premeditada. Por el contrario, en reiteradas ocasiones, se ha llamado la atención sobre el elevado porcentaje que representa el petróleo en el consumo de combustibles y se ha incitado a reducirlo.

Mientras que la relación de consumo carbón-petróleo fué mundialmente, en promedio, igual al 3,5, en la Argentina fué de 0,5 durante el último decenio anterior a la segunda guerra mundial, principalmente a causa del excesivo empleo de "fuel-oil" en los ferrocarriles y en industrias donde consideran los expertos que debieran usarse preferentemente combustibles vegetales y carbón. Por otra parte, la relación de consumo de "fuel-oil"—gasolina disminuyó, durante el último decenio, desde 5,1 a 2,7, mientras que en los demás países consumidores el promedio fué de 3 a 5.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> M. Vila y E. Cánepa, en "Necesidades de energía del país", informe presentado al Tercer Congreso Argentino de Ingeniería, Córdoba, 1942.

La preferencia por el "fuel-oil", además de estar fundada en la comodidad y facilidad que ofrece el uso y almacenamiento de este combustible, radica también en el hecho de carecer la Argentina de recursos carboníferos económicamente explotables y en resultar más conveniente importar "fuel-oil" que carbón. Esta es una de las razones determinantes de la política de importación de combustibles, manifiesta en el otorgamiento de divisas y en los convenios de compensación.

d) *Distribución del consumo*

No se poseen estadísticas completas acerca de la distribución del consumo de combustibles en la Argentina, por clases de usuarios. Las estimaciones parciales de que se dispone permiten, sin embargo, hacerse una idea de esa distribución. En 1925, según el Instituto de Estudios Económicos del Transporte, los ferrocarriles absorbían el 23,2 por ciento del consumo total, los automotores el 4,4 por ciento y el saldo correspondía a la industria y al uso doméstico. Para 1935 y 1937, la misma entidad hacía la siguiente distribución:

Usuarios	1935	1937
	(Porcentajes)	
Ferrocarriles .....	18,2	18,2
Automotores .....	7,8	8,7
Yacimientos petrolíferos .....	5,3	4,0
Centrales eléctricas .....	7,7	8,3
Industrias .....	16,4	17,2
Uso doméstico y varios.....	44,6	43,6
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

Esta distribución difiere un poco de la calculada en "*Energy Resources of the World*," para 1937, donde parece haberse subestimado el consumo destinado a fines comerciales y domésticos, mientras estaría sobreevaluado el correspondiente a industrias y ferrocarriles, al no haberse tomado en cuenta el consumo de combustibles vegetales.

Existen además estimaciones privadas para 1942 y una previsión para 1955:<sup>9</sup>

Usuarios	1942	Previsión 1955
	(Porcentajes)	
Ferrocarriles .....	18,1	14,6
Automotores (incluso aviones) .....	8,1	14,4
Centrales eléctricas .....	12,6	11,4
Navegación .....	4,1	5,5
Yacimientos y destilerías de petróleo...	6,3	4,6
Industria de la construcción.....	3,6	9,3
Industria y agricultura.....	25,0	22,1
Uso doméstico .....	15,0	12,1
Varios .....	7,2	6,0
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

<sup>9</sup> J. O. Martínez, "Planificación general para el aprovisionamiento de combustibles en la Argentina en los próximos diez años, 1945-55", Buenos Aires, 1945.



De los datos anteriores se desprende que el principal consumo reside en las actividades productoras (industria y agricultura). Los transportes ocupan el segundo lugar.

## 2. PETRÓLEO

### a) Producción

La Argentina produce parte del petróleo que consume. En 1907, se encontró petróleo por primera vez en territorio argentino; el yacimiento estaba situado en Comodoro Rivadavia, Patagonia, región que sigue siendo la principal zona petrolífera del país. Se hallaron después nuevas fuentes en el territorio de Neuquén y en las provincias de Salta, Jujuy y Mendoza. Las reservas realmente comprobadas ascienden a 50 millones de m<sup>3</sup>, pero fuentes autorizadas estimaban en 1942 que la riqueza petrolífera del país sería de 955 millones de m<sup>3</sup>. Deduciendo de esta cifra el petróleo extraído hasta 1940, se llega a una reserva de 920 millones de metros cúbicos.<sup>10</sup>

La producción ha ido en aumento constante, hasta 1943; desde entonces, principalmente a causa de la dificultad para obtener material de extracción, la producción ha disminuído, pero a partir del fin de la guerra, tiende a aumentar nuevamente.

Cuadro 40

ARGENTINA. PRODUCCION DE PETROLEO  
(Miles de m<sup>3</sup>)

Año	Pro- ducción
1910	3,3
1915	81,6
1920	262,5
1925	952,2
1930	1.431,1
1935	2.273,0
1940	3.276,5
1941	3.499,7
1942	3.768,5
1943	3.948,4
1944	3.852,1
1945	3.637,5
1946	3.307,2
1947	3.473,3
1948	3.692,1

Fuentes: Hasta 1947, Dirección Nacional de Estadística y Censos; 1948, Informe del Ministerio de Industria y Comercio, Agosto de 1949.

Actualmente, más del 70 por ciento de la producción proviene de "Yacimientos Petrolíferos Fiscales" (Y.P.F.), entidad del Estado, y el resto de empresas privadas, en algunas de las cuales participa el capital ex-

<sup>10</sup> E. Cánepa, "La reposición de las fuentes de energía en la Argentina", trabajo presentado al III Congreso Argentino de Ingeniería, Córdoba, 1942.

tranjero. La parte del Estado en la extracción de petróleo ha venido aumentando desde 1934, cuando representaba el 58,4 por ciento del total.<sup>11</sup>

“Yacimientos Petrolíferos Fiscales”, que con un capital inicial de 8,6 millones de pesos, ha logrado capitalizar ganancias por 354 millones de pesos y formar reservas por más de 800 millones de pesos (a fin de 1947), ha perforado 4.417 pozos, de los cuales, 2.695 producen petróleo, 15 gas, 1.023 se hallan abandonados o a punto de abandonarse, y el resto se encuentran en profundización o estudio, o en reserva.<sup>12</sup>

La entidad posee refinerías, instaladas en varios lugares del país, y una flota de transporte, para traer al país el petróleo crudo complementario.

#### b) Importación y consumo

El déficit entre el consumo y la producción se cubre con importaciones de petróleo crudo y con petróleo elaborado en distintas formas, especialmente con “fuel-oil”.

La importación de petróleo crudo ha tendido a aumentar, pero marcando fuertes oscilaciones, a causa de las dificultades de abastecimiento: durante la guerra, falta de medios de transporte: después de la guerra, escasez de divisas.

Cuadro 41

ARGENTINA. IMPORTACIONES DE PETROLEO CRUDO

(Miles de m<sup>3</sup>)

Año	Importaciones
1945	170
1946	1.084
1947	1.370
1948	2.080
<i>Promedios Anuales</i>	
1925-29	294
1930-34	350
1935-39	664
1940-44	376
1945-48	1.176

Fuente: Dirección Nacional de Estadística y Censos, Años 1940 a 1948; Informe del Ministerio de Industria y Comercio, Agosto de 1949.

<sup>11</sup> Esta tendencia debe lógicamente irse acentuando, por cuanto la nueva Constitución, sancionada en 1949, establece en su Artículo 40: “Los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedades imprescriptibles e inalienables de la Nación, con la correspondiente participación en su producto, que se convendrá con las provincias”.

<sup>12</sup> Con el fin de acelerar la perforación de pozos y teniendo en cuenta la dificultad para conseguir el material adecuado, “Yacimientos Petrolíferos Fiscales” contrató con la *Drilling Exploration Company*, de Nevada, Estados Unidos, la perforación de un mínimo de 40 pozos, de una profundidad de hasta 3.500 metros.

El petróleo crudo importado se trata, junto con el procedente de los yacimientos nacionales, en las refinerías de Y.P.F. y en las de empresas privadas. La capacidad de refinación de las primeras, que era de unos 8.000 metros cúbicos diarios en 1943, se ha aumentado a 10.000 metros cúbicos diarios. Con las ampliaciones que se están efectuando, se piensa llegar a 17.000 metros cúbicos diarios, a mediados de 1950, y a 22.000 a principios de 1951. Teniendo en cuenta las refinerías pertenecientes a empresas privadas, dispondrá la Argentina en ese momento capacidad para tratar 8.500.000 metros cúbicos por año, cantidad muy superior a las registradas en el último decenio.

## Cuadro 42

ARGENTINA. PETROLEO CRUDO TRATADO POR LAS REFINERIAS  
(Miles de metros cúbicos)

Año	Establecimientos privados	Establecimientos fiscales	Total
1940.....	2.041	1.849	3.890
1941.....	2.259	1.915	4.174
1942.....	2.403	1.688	4.091
1943.....	2.716	1.360	4.076
1944.....	2.585	1.327	3.913
1945.....	2.526	1.307	3.833
1946.....	2.433	1.959	4.392
1947.....	2.687	2.093	4.780
1948.....	3.232	2.386	5.618

Fuente: Informe ministerial presentado a la Cámara de Diputados, el 25 de agosto de 1949.

Mientras no se llegue a la antedicha capacidad — la actual se estima en 6,5 millones de metros cúbicos — la Argentina tiene que importar además importantes cantidades de derivados de petróleo, para atender las crecientes necesidades del consumo.

## Cuadro 43

ARGENTINA. IMPORTACION DE COMBUSTIBLES DERIVADOS DEL PETROLEO  
(Miles de metros cúbicos)

Año	"Fuel Oil"	"Diesel Oil"	"Gas Oil"	Gasolina
1940.....	1.082	239	184	2,7
1941.....	1.101	262	46	0,7
1942.....	642	70	16	0,2
1943.....	248	53	-	-
1944.....	249	9	-	-
1945.....	379	21	2	0,4
1946.....	2.135	222	3	20,2
1947.....	2.508	76	7	136,3
1948.....	2.734	86	17	254,2

Fuente: Anuarios del Comercio Exterior, para 1947 y 1948; Informe Ministro de Industria y Comercio, Agosto de 1949.

Las importaciones de petróleo y sus derivados provenían, hasta 1949, de las Antillas holandesas, Venezuela, Columbia, Perú, Estados Unidos

y Arabia, y eran, por lo general, pagaderas en dólares. Desde la firma del último convenio anglo-argentino, las importaciones provienen del Cercano Oriente (Irán e Irak), y los pagos se realizan en libras esterlinas, lo cual constituye una ventaja para la Argentina, que dispone de excedentes en esa divisa, gracias a su intercambio favorable con la zona esterlina. Sin embargo, desde el punto de vista técnico, el petróleo del Cercano Oriente presenta el inconveniente de su contenido en azufre (1,4 por ciento), superior al del petróleo americano (1 por ciento). El gobierno argentino trata de subsanar ese inconveniente, haciendo construir dos unidades de refinación, con una capacidad de 4.000 metros cúbicos por día, especialmente adaptadas para tratar petróleos crudos con gran contenido de azufre.

### 3. OTROS COMBUSTIBLES

#### a) Combustibles minerales sólidos

En cuanto a combustibles minerales sólidos, en especial carbón de piedra, la situación de la Argentina es mucho menos favorable. Casi todo el consumo de carbón mineral debe cubrirse mediante importaciones. Estas se mantenían en torno a los 3 millones de toneladas por año, entre 1925 y 1939, y en término medio representaban el 25 por ciento del consumo total de combustibles. Con anterioridad, el carbón ocupaba un lugar más destacado. La cantidad máxima importada, incluyendo el coque, fué de 3,8 millones de toneladas, en 1913. Durante la primera guerra mundial, las importaciones netas disminuyeron hasta 626.500 toneladas, en 1917. Desde 1918, fueron en aumento, hasta llegar a un nuevo máximo en 1927, con 3,3 millones de toneladas. La crisis económica redujo las importaciones a 2,3 millones, en 1932, y la recuperación que siguió permitió rebasar de nuevo los 3 millones, en 1937. Durante la segunda guerra mundial, los abastecimientos desde el exterior fueron mermando, hasta un mínimo de 560.000 toneladas, en 1942.

Esta falta de suministros incitó a explotar los yacimientos nacionales, hasta con prescindencia de consideraciones económicas. En Neuquén y en Mendoza, entraron en explotación pequeñas minas de carbón y de asfaltita, con los siguientes resultados:

Cuadro 44

ARGENTINA. PRODUCCION DE COMBUSTIBLES MINERALES SOLIDOS

(Miles de toneladas)

Año	Carbón	Asfaltita
1940.....	9,1	-
1941.....	17,2	-
1942.....	56,4	-
1943.....	7,5	113,1
1944.....	4,6	98,6
1945.....	3,3	135,3
1946.....	2,5	83,8
1947.....	13,9	80,9

Fuente: Dirección Nacional de Estadística y Censos.

Las importaciones de carbón se fueron restableciendo después de la guerra, sin llegar sin embargo al volumen de preguerra. En 1947, último año sobre el que se han publicado estadísticas, se importaron 1,2 millones de toneladas de carbón. En el último convenio anglo-argentino, para el período entre julio de 1949 a julio de 1950, se estipuló una importación de 1,5 millones de toneladas.

El gobierno argentino funda grandes esperanzas en aumentar la producción nacional de carbón, mediante el laboreo de los yacimientos de Río Turbio, situados en el territorio de Santa Cruz, cuyas reservas cubradas serían del orden de 250 millones de toneladas. El carbón de Río Turbio reúne condiciones técnicas satisfactorias: poder calorífico superior a 6.200 calorías por kilogramo y contenido de cenizas en torno al 12 por ciento. La ubicación del yacimiento, en el extremo sudoeste del país, a tanta distancia de los centros consumidores y a unos 400 kilómetros del puerto de salida más próximo, constituye la principal dificultad para que su explotación resulte económicamente conveniente.<sup>13</sup>

#### *b) Combustibles vegetales*

En este grupo están comprendidos la leña, el carbón de leña y los residuos vegetales. Excepcionalmente, en los períodos de emergencia, se han quemado trigo, maíz y aceite de linaza, como ya se ha señalado.

La leña, que ha representado siempre un porcentaje elevado en el abastecimiento de la energía consumida, proviene de las zonas boscosas del norte y noreste del país. La superficie total cubierta de bosques y montes explotables se estima en 32 millones de hectáreas, con un volumen potencial de 700 millones de toneladas de leña. Se ha calculado que explotando y reforestando racionalmente, se podrían extraer anualmente 14 millones de toneladas de leña.

El consumo real está muy cerca de esta cifra, pero la explotación se hace sin reforestación compensatoria. En 1942, durante el período de emergencia derivado de la guerra, se consumieron 11,7 millones de toneladas de leña y carbón de leña (consumo este último expresado en su equivalente en leña), y la energía así generada representó el 31,2 por ciento de la total consumida. En 1943, el consumo de leña y carbón de leña fué de 16,5 millones de toneladas, o sea el 37,2 por ciento del consumo total de energía. En 1947, último año sobre el cual se dispone de estadísticas, el consumo de leña y carbón vegetal se redujo a 9,5 millones de toneladas.

El consumo de leña, que tiende a aumentar paulatinamente, en tiempos normales, plantea dos problemas: el de los transportes y el del manteni-

<sup>13</sup> En el Mensaje Presidencial dirigido al Congreso Nacional el 1° de Mayo de 1950, se señala que en el año 1949, por las dificultades de transporte en la zona, se extrajeron 25.885 toneladas de carbón para atender las necesidades locales. Para obviar este inconveniente el Gobierno espera habilitar en el curso del año 1951 una línea ferroviaria industrial de carácter económico de 0,75 metros de trocha, que permitirá dar salida a 12.000 toneladas diarias de carbón.

miento de las reservas forestales, problemas que no han dejado de preocupar al Gobierno argentino, pero cuya solución presenta dificultades.

Los demás combustibles vegetales figuran en la categoría de residuos y son de consumo "in situ": consisten principalmente en desechos, provenientes de la elaboración de productos industriales o agrícolas. En conjunto, este grupo de combustibles representa la sexta parte del total de los consumidos en la Argentina, y significa la economía de 1,2 millones de toneladas de petróleo.<sup>14</sup>

El consumo de otro combustible vegetal tiende a cobrar importancia, en virtud de los esfuerzos desplegados por el Gobierno para difundir su producción y empleo. Se trata del alcohol, obtenido de la destilación de sustancias vegetales. Hasta ahora, su consumo ha sido de escasa significación en el conjunto (máximo en 1941, 15.205 toneladas, equivalentes a 9.100 toneladas de petróleo). El Gobierno cuenta fomentar el empleo de este carburante y para ello ha proyectado medidas. Una de ellas consiste en la elaboración de alcohol etílico extraído del maíz; trátase de producir 250 millones de litros de alcohol, que se mezclarán con la gasolina, en una proporción del 20 por ciento, a fin de obtener un carburante nacional que permita reducir las importaciones. Por concurso internacional, en el que participaron empresas de Estados Unidos, Brasil y Europa, se adjudicó la construcción de 5 destilerías, en varios lugares del país, durante un plazo de 4 años. El costo de las obras será de 320 millones de pesos, y mediante la producción que así se logre, se estima poder economizar unos 66 millones en divisas, al precio actual de la gasolina importada.<sup>15</sup>

### c) Combustibles gaseosos

El consumo de gas natural ha representado alrededor del 4 por ciento del consumo de combustibles. Además del gas natural, se utilizan en la Argentina el gas residual, procedente de las destilerías de petróleo, el gas licuado (supergas) y el gas artificial. El consumo de todos los combustibles gaseosos ha compuesto entre un 6 y un 5 por ciento del consumo total.

Desde que el Estado se hizo cargo de las distintas empresas productoras y distribuidoras de gas, la distribución de éste para uso de particulares ha aumentado, de tal suerte que sólo en la Capital Federal se atiende a 386.000 consumidores, contra 155.000 en 1945, al expropiarse la compañía inglesa que atendía dicho servicio.

Una de las primeras medidas fué aprovechar el gas de las destilerías de petróleo, trasportándolo por cortos gasoductos, construidos entre La Plata

<sup>14</sup> Para calcular el consumo de estos combustibles, el Instituto de Estudios Económicos del Transporte utiliza las siguientes proporciones:

*Bagazo*, el 27 por ciento de la caña molida en los ingenios.

*Marlo*, el 25 por ciento de la producción de maíz desgranado.

*Aserrín de quebracho*, 3 veces el extracto de quebracho exportado.

*Cáscaras de girasol*, el 46 por ciento de la semilla utilizada por la industria aceitera.

*Cáscaras de maní*, el 50 por ciento de la semilla utilizada por la industria aceitera.

*Cáscaras de arroz*, el 25 por ciento del arroz descascarado.

<sup>15</sup> Informe ministerial del 25 de agosto de 1949.

y Buenos Aires y entre Tupungato y Mendoza, hasta los centros de consumo.

Pero sin duda alguna, la obra de mayor importancia entre las realizadas es la construcción del gasoducto de Comodoro Rivadavia a Buenos Aires, para el transporte de unos 350.000 metros cúbicos diarios de gas natural, que antes se consumía parcialmente "in situ", o se dejaba perder. Se trata de una tubería de 1.600 kilómetros, con una sola planta compresora y una capacidad de 340.000 metros cúbicos diarios. Cuando se hayan instalado 15 estaciones compresoras intermedias, la capacidad podrá alcanzar 1.200.000 metros cúbicos por día.

Según estimaciones oficiales, en 1951, año en que se proyecta distribuir 188 millones de metros cúbicos, o sea 1,8 billones de calorías, se obtendrá una economía del 62 por ciento, al reemplazar con gas natural los demás combustibles de uso doméstico, como kerosina, carbón de leña, leña y electricidad, cuyo consumo hubiera supuesto un gasto de 5 mil millones de calorías, de seguir siendo iguales las proporciones consumidas de cada combustible.<sup>16</sup>

El Gobierno argentino se propone continuar construyendo gasoductos y oleoductos, cuya red se extenderá en una longitud de 3.200 kilómetros, al terminarse las obras en curso de ejecución. Actualmente 1.980 kilómetros de esa red están ya en funcionamiento.

#### 4. ENERGÍA ELÉCTRICA

##### a) Energía hidroeléctrica

En materia de hulla blanca, la Argentina no está tan adelantada como en la utilización de otras fuentes de energía. Sin embargo, el potencial hidroeléctrico argentino ha sido calculado en 20 millones de kilovatios, hace ya muchos años. Este cálculo se habría comprobado mediante nuevos estudios, que distribuyen así los recursos hidráulicos del país:

Zona Norte .....	2,5 millones de Kw.
" Oeste .....	3,2 " " "
" Litoral .....	3,8 " " "
" Central .....	0,5 " " "
" Sur .....	10,0 " " "
	<hr style="width: 10%; margin: 0 auto;"/> 20,0

Naturalmente, se trata de un potencial teórico. Tomando en consideración los caudales permanentes, el potencial se reduciría a 3 millones de kilovatios, los cuales, utilizados a razón de 4.000 horas por año, podrán generar 12.000 millones de kilovatios-hora, equivalentes a 4,2 millones de toneladas de petróleo. El Departamento de Estado de los Estados Unidos ha estimado

<sup>16</sup> Estimación fundada en el hecho de que el consumo doméstico requiere 100 calorías de gas natural, 167 calorías de gas manufacturado, 238 de kerosina, 400 de carbón vegetal, y 485 de electricidad para obtener el mismo resultado.

que la plena utilización de las reservas hidroeléctricas de la Argentina daría 32.240 millones de kilovatios-hora.<sup>17</sup>

Cualquiera que sea la cifra en que finalmente se calculen todas las reservas, las opiniones coinciden en que es fácil utilizar un millón de kilovatios, con una producción posible de 4.000 millones de kilovatios-hora.

No deja de sorprender que con recursos de tal magnitud, sólo hubiese en 1945 una potencia instalada de 46.000 kilovatios. Dos razones explican este escaso desarrollo. En primer lugar, el hecho de que las principales caídas de agua (Iguazú, Apipé, Salto Grande), se encuentren a distancias relativamente grandes de los centros poblados más importantes, lo cual exige la construcción de extensas líneas de transmisión. Hasta hace pocos años, el problema técnico-económico no podía aún considerarse resuelto. En segundo lugar, la instalación de energía eléctrica exige fuertes inversiones de capital, que hubieran llevado a postergar otras necesidades más urgentes de capital.

El Gobierno, en su Plan Quinquenal, ha previsto la realización de varias obras. La potencia de las obras ya construídas o en ejecución (agosto de 1949), se eleva a 159.500 kilovatios. Los proyectos aprobados comprenden un total de 595.000 kilovatios, que corresponden a una producción anual de 711 millones y 2.084 millones de kilovatios-hora respectivamente. El total de la producción calculada equivale a 1,4 millones de toneladas de carbón y representa una economía anual de 125,8 millones de pesos y por ende de las divisas correspondientes.<sup>18</sup>

#### *b) Electrificación de origen térmico*

Como acaba de verse, la energía hidroeléctrica reviste, por ahora, poca importancia en la Argentina. Por constituir una transformación de la energía contenida en los combustibles empleados para generarla, no cabría ocuparse aquí de la electricidad de origen térmico. Sin embargo, es interesante considerarla como índice del desarrollo económico del país.

Hasta la terminación de la primera guerra mundial, la electrificación fué muy reducida en la Argentina. En 1900, la producción total de energía eléctrica ha sido estimada en 30 millones de kilovatios-hora, lo que da un promedio de tan sólo 6,5 kilovatios-hora por habitante; en 1910, esa producción se ha estimado en 200 millones de kilovatios-hora y en 1920 la estimación ha sido 520 millones, es decir, un consumo "per capita" de 30 y 61 kilovatios-hora, respectivamente. Desde entonces, la producción de energía eléctrica se ha desarrollado con rapidez.

<sup>17</sup> *Energy Resources of the World, op. cit.*

<sup>18</sup> Informe ministerial del 25 de agosto de 1949.



Cuadro 45

## ARGENTINA. PRODUCCION DE ENERGIA ELECTRICA

Periodos	Promedio anual (Millones de Kwh.)	Incremento anual (Porcentajes)
1925-29.....	1.128	..
1930-34.....	1.563	7,7
1935-39.....	2.171	7,8
1940-44.....	2.803	5,8
1945-48.....	3.460	5,8

Fuentes: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas, basándose en informes de la Asociación de Productores y Distribuidores de Electricidad; Dirección General de Estadística y Censos.

La segunda guerra mundial, al provocar dificultades de abastecimiento, pues las centrales eléctricas dependen en gran parte del combustible mineral importado, atenuó un poco esta progresión. Pero a partir de 1945, se produjo un nuevo desarrollo, que compensó en parte el menor incremento de los años de guerra. La producción de 1949 puede estimarse en 4.125 millones de kilovatios-hora, o sea prácticamente el doble de la energía producida en 1936. El consumo "per capita" resulta ser de 250 kilovatios-hora, que puede considerarse bajo. A la energía producida por centrales eléctricas que venden el flúido al público, cabe agregar la producida en generadores privados, la cual es de importancia, principalmente en la industria.

Según el Censo Industrial de 1937, la energía eléctrica generada ese año con fines industriales y en generadores privados alcanzó a 385,6 millones de kilovatios-hora, mientras que la corriente comprada fué de 510 millones, es decir, en proporción de 43 y 57 por ciento, respectivamente. Esta proporción se ha mantenido casi estable. En 1941, último año sobre el cual existen datos, la energía producida por los propios consumidores industriales fué de 593 millones y la comprada, de 670 millones de kilovatios-hora, o sea el 47 y el 53 por ciento respectivamente.

No se dispone de datos sobre los últimos años, pero todo permite suponer que el consumo de energía eléctrica producida en generadores propios debe haber aumentado fuertemente, a causa de las dificultades con que han tropezado las centrales eléctricas para atender la demanda, por no haber podido ampliar sus instalaciones en la medida necesaria.

Con todo, el grado de electrificación de la Argentina es escaso, comparado con el de otros países, pues tan sólo el 10 por ciento del consumo total de energía corresponde a la eléctrica. Es de presumir que este grado de electrificación tenderá a elevarse en los próximos años, al desaparecer los inconvenientes que encuentran las centrales térmicas para ampliar sus instalaciones, y sobre todo, al irse ejecutando el plan de aprovechamiento hidro-

llegando a 463.000 personas; mientras que en el breve lapso entre 1935 y 1940 la ocupación alcanza a 710.400 personas, con 53 por ciento de aumento; para pasar a unas 1.250.000 personas en 1950, según estimaciones, con otro aumento de 76 por ciento.

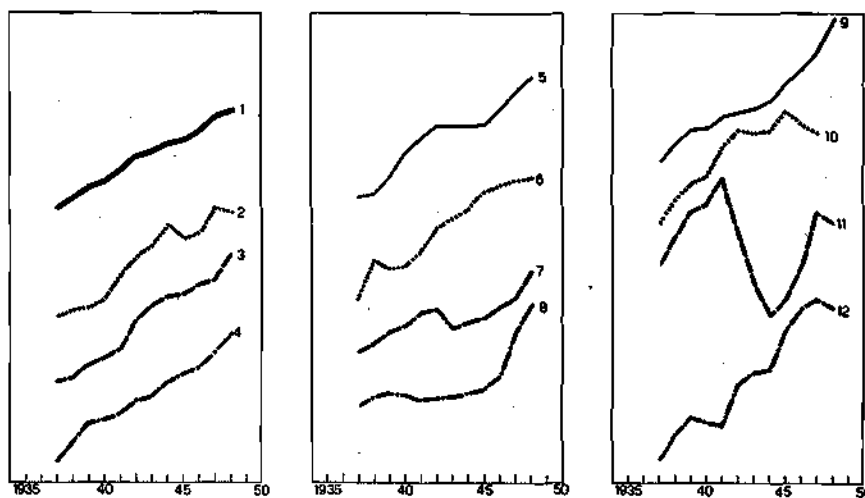
*Gráfico 20*

ARGENTINA

INDICE DE OCUPACION INDUSTRIAL

1943 = 100

Escala semilogarítmica



1. Índice de ocupación industrial total.
2. Substancias alimenticias, bebidas y tabacos.
3. Fibras textiles y sus productos manufacturados.
4. Cueros y sus productos manufacturados.
5. Papel, cartón y sus productos manufacturados.
6. Piedras, tierras, vidrios y cerámica.
7. Metales y sus productos manufacturados.
8. Maquinaria y vehículos.
9. Petróleo, carbón y sus derivados.
10. Yacimientos, canteras y minas.
11. Caucho y sus productos manufacturados.
12. Productos químicos, aceites y pinturas.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Debe observarse, sin embargo, que el crecimiento relativamente lento entre 1914 y 1935 no es representativo de la industria en general sino de algunas de sus ramas, a saber las substancias alimenticias, bebidas y tabacos y los productos forestales, cueros, piedras, tierras y cerámicas; en ambos hay influencia de las actividades exportadoras. En cambio las industrias textiles y otras industrias crecen con ponderable intensidad.

- a) sustitución del consumo de gasolina por "diesel oil", en vehículos cuya capacidad útil sea de 5 toneladas o más;
- b) utilización racional de la energía eléctrica consumida en el transporte, y modernización del sistema ferroviario;
- c) sustitución de las cargas ferroviarias en las zonas próximas al litoral (ríos Paraná y Uruguay), por el transporte fluvial;
- d) fomento para la instalación de gasógenos de carbón de leña;
- e) fomento para la adquisición de generadores a vapor y otros quemadores aptos indistintamente para combustibles minerales sólidos, combustibles vegetales y residuos;
- f) disposiciones para que todo nuevo edificio tenga generadores de ese tipo y esté conectado con el sistema de distribución de gas a domicilio;
- g) plan de reforestación;
- h) obligación de consumir el carburante nacional (mezcla de nafta y alcohol);
- i) interconexión de centrales hidroeléctricas, en el "Gran Buenos Aires".

5) Dada la tendencia claramente señalada en el Cuadro 37, de preponderancia creciente del consumo de petróleo y sus derivados, con respecto al total de los combustibles utilizados, y dado que ni la energía hidroeléctrica ni la derivada de combustibles gaseosos podrán llegar a satisfacer, como máximo cada una, más del 8 por ciento de las necesidades del país, debe esperarse que durante los próximos 10 años por lo menos, la política en materia de producción de energía se dirigirá principalmente a incrementar las disponibilidades de petróleo, tanto mediante el aumento de la producción nacional, cuanto por la importación de las cantidades necesarias para completar el abastecimiento del consumo.

## VI. Desarrollo de la industria

### 1. RITMO DEL CRECIMIENTO INDUSTRIAL

Ya se ha señalado en otro lugar la significación que han tenido los años treinta en el desenvolvimiento de la industria argentina. Desgraciadamente, antes del año 1935 no se dispone de cifras anuales para cotejar las distintas fases de crecimiento en el curso del tiempo. Se sabe, sin embargo, que los fuertes aumentos arancelarios aplicados en 1931, año en que se inicia francamente la política proteccionista, y las restricciones de cambio impuestas a fines de 1933 fueron poderoso factor de estímulo de la producción manufacturera.

Sin embargo, sería un error creer que la industria argentina comienza a surgir en aquellos años. Ya el censo de 1914, en efecto, registraba unas 362.300 personas ocupadas industrialmente; este número crece apenas en 28 por ciento en los veintiún años que transcurren entre 1914 y 1935,

llegando a 463.000 personas; mientras que en el breve lapso entre 1935 y 1940 la ocupación alcanza a 710.400 personas, con 53 por ciento de aumento; para pasar a unas 1.250.000 personas en 1950, según estimaciones, con otro aumento de 76 por ciento.

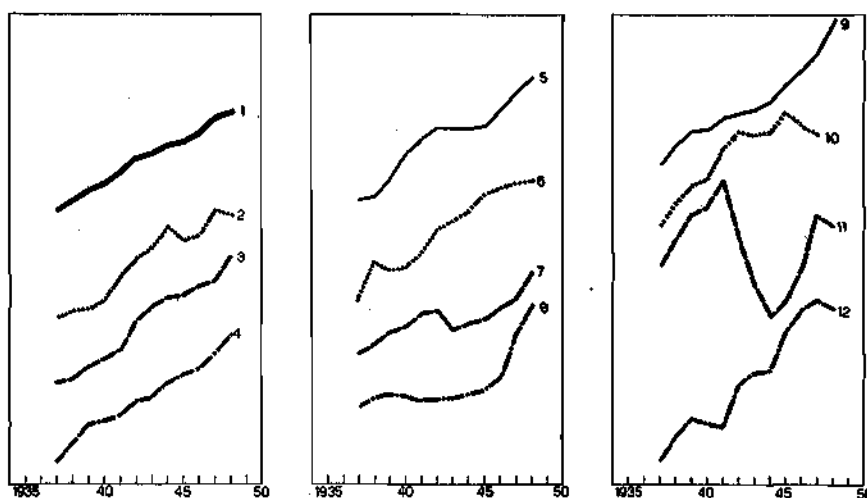
*Gráfico 20*

ARGENTINA

INDICE DE OCUPACION INDUSTRIAL

1943 = 100

Escala semilogarítmica



1. Índice de ocupación industrial total.
2. Substancias alimenticias, bebidas y tabacos.
3. Fibras textiles y sus productos manufacturados.
4. Cueros y sus productos manufacturados.
5. Papel, cartón y sus productos manufacturados.
6. Piedras, tierras, vidrios y cerámica.
7. Metales y sus productos manufacturados.
8. Maquinaria y vehículos.
9. Petróleo, carbón y sus derivados.
10. Yacimientos, canteras y minas.
11. Caucho y sus productos manufacturados.
12. Productos químicos, aceites y pinturas.

*Fuente:* Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Debe observarse, sin embargo, que el crecimiento relativamente lento entre 1914 y 1935 no es representativo de la industria en general sino de algunas de sus ramas, a saber las substancias alimenticias, bebidas y tabacos y los productos forestales, cueros, piedras, tierras y cerámicas; en ambos hay influencia de las actividades exportadoras. En cambio las industrias textiles y otras industrias crecen con ponderable intensidad.

Al llegar los años treinta, existe pues una experiencia industrial que contribuyó a hacer menos difícil el acrecentamiento en la producción, cuando la grave merma de las exportaciones y el empeoramiento en los términos del intercambio forzaron al país a prescindir de buena parte de sus importaciones habituales.

Otro hecho favorable al impulso industrial de aquellos años fué el ensayo de política anticíclica que por primera vez se siguió en la Argentina. Esta

Cuadro 46

ARGENTINA, INDICE DEL PERSONAL OBRERO OCUPADO EN LA INDUSTRIA

1943 = 100

Año	Nivel general	Substancias alimenticias, bebidas y tabaco	Texiles y sus productos manufacturados	Máquinas y vehículos	Metales y sus productos manufacturados	Cueros y sus productos manufacturados	Yacimientos, canteras y minas	Piedras, tierras, vidrios y cerámicas	Productos químicos, aceites y pinturas	Petróleo, carbón y sus derivados	Caucho y sus productos manufacturados	Papel cartón y sus productos manufacturados
1937.	79,3	74,5	72,7	96,3	91,1	76,7	69,3	71,8	70,0	80,8	108,7	74,4
1938.	82,7	76,5	73,7	99,9	94,4	83,0	75,5	84,5	77,4	86,4	122,3	75,5
1939.	86,0	77,4	77,9	102,1	98,7	89,4	81,6	82,0	83,7	91,9	135,4	81,3
1940.	88,1	80,3	80,2	101,0	101,8	91,3	84,1	82,8	81,6	92,8	139,6	89,7
1941.	92,8	88,7	83,6	98,7	107,5	93,5	94,5	87,6	80,7	96,9	154,2	95,5
1942.	98,0	95,4	93,9	98,9	108,6	97,9	101,9	96,2	95,2	98,1	122,9	100,1
1943.	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1944.	104,0	108,6	103,5	101,6	103,0	106,9	101,3	104,5	100,7	103,5	88,2	100,6
1945.	105,1	102,5	104,9	103,0	104,4	110,3	110,0	112,5	119,0	110,8	94,2	101,0
1946.	108,6	105,4	108,5	108,2	110,0	113,3	104,0	116,0	130,5	117,6	109,2	108,3
1947.	116,5	117,4	111,0	129,2	114,0	110,0	100,3	117,4	136,2	126,7	136,2	116,4
1948.	118,3	114,2	122,7	146,7	126,9	118,1	-	117,8	131,7	144,2	130,3	122,9

Fuente: Síntesis Estadística Mensual de la República Argentina.

Nota: Las cifras de 1948 son estimadas sobre la base de variación del volumen físico de la producción industrial entre 1947 y 1948.

política, que en los países desarrollados se ejercita a través de los trabajos públicos, tuvo allí su expresión en la compra de cosechas. Toda vez que la salida de los principales granos llegó a entorpecerse por la adversa situación del mercado internacional en esos años treinta, así como durante la segunda guerra mundial, el Estado adquiría las cosechas para liquidarlas en tiempos más propicios o forzar su empleo en el mercado interno; así aconteció principalmente con el maíz, que al no poderse exportar durante la guerra, tuvo que emplearse como combustible y en la alimentación del ganado. De no haberse mantenido en esta forma el poder de compra de la colectividad, la reducción de la demanda hubiese afectado muy desfavorablemente a la industria en desarrollo, dada la importancia directa e indirecta de la demanda de origen agrario.

La segunda guerra mundial agregó nuevos estímulos al proceso de industrialización. Por un lado, al cerrarse importantes mercados proveedores de importaciones, quedaron abiertos a la industria nacional el mercado interno y el de los países vecinos, para ciertas mercaderías; por otra parte, la afluencia de refugiados de todo origen y de variada calificación técnica significó un aporte técnico valioso, cuando esa inmigración no se tradujo además en el establecimiento de nuevas fábricas, con recursos que los propios inmigrantes trajeron consigo. Es así que, al terminar el año de 1946, existían en el país —según las cifras del precenso de 1947— cien mil establecimientos industriales, esto es, dos veces la cantidad existente diez años antes.

Finalmente, en la postguerra, con la decidida política de protección y estímulo aplicada por el gobierno y las fuertes importaciones de bienes de capital, la industria argentina entró en su fase de consolidación definitiva.

El concurso de todos estos factores favorables nos explica el crecimiento sostenido que observamos en el índice conjunto de la actividad industrial y en los de sus principales ramas, crecimiento que no ha ocurrido con ritmo constante, como se observa en el Gráfico 20.

## 2. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA INDUSTRIA ARGENTINA

Las cifras más completas y recientes que puedan utilizarse para el análisis de la estructura industrial de la Argentina son las suministradas por la estadística industrial de 1941. Conforme a ellas, de 60.000 establecimientos aproximadamente, el 70 por ciento correspondía a pequeños talleres o fábricas atendidos directamente por el propio dueño o que empleaban menos de cinco obreros. El resto, que abarcaba el 90 por ciento del total de obreros ocupados, se distribuía así:

*Cuadro 47*

ARGENTINA. CLASIFICACION DE LOS ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES, SEGUN EL NUMERO DE OBREROS QUE OCUPABAN EN 1941

<i>Escala de ocupación obrera</i>	<i>Número de establecimientos</i>	<i>Porcentajes del total</i>	<i>Total de obreros (Miles)</i>
De 6 a 25.....	11.987	72,8	134,6
De 26 a 50.....	2.163	13,1	76,7
De 51 a 100.....	1.197	7,3	83,8
De 101 a 250.....	773	4,7	118,9
De 251 a 500.....	211	1,3	73,6
De 501 a 1.000.....	90	0,5	60,9
De 1.001 y más.....	56	0,3	113,5
TOTAL.....	16.477	100,0	662,0

*Fuente:* Dirección Nacional de Estadística y Censos.

El 40 por ciento de los obreros ocupados por la industria lo estaba en los ramos dedicados a satisfacer las necesidades primarias de la población: alimentos y vestuario, y estas industrias representaban el 55 por ciento del valor bruto de la producción total. Les seguían en orden de importancia, tanto por los obreros que ocupaban, cuanto por el valor de la producción, la manufactura de metales y la fabricación de maquinaria y vehículos. No puede establecerse en qué dirección y magnitud esta composición estructural

Cuadro 48

ARGENTINA. IMPORTANCIA RELATIVA DE LOS GRANDES GRUPOS DE INDUSTRIA\* EN 1941 Y 1942

(Establecimientos con 5 o más obreros)

Industrias	Obreros ocupados		Valor de la producción	
	1941	1943	1941	1943
	Porcentajes del total			
Sustancias alimenticias, bebidas y tabacos.....	23,0	22,6	37,9	37,1
Textiles y sus manufacturas.....	17,6	17,9	16,5	18,4
Productos forestales y sus manufacturas.....	8,2	9,7	3,7	4,6
Papel, cartón y sus artefactos.....	2,0	2,0	1,9	2,1
Imprenta, publicaciones y análogos.....	3,9	3,4	3,6	3,2
Sustancias y productos químicos y farmacéuticos, aceites y pinturas.....	3,4	3,9	5,3	5,8
Petróleo, carbón y sus derivados.....	0,7	0,6	4,4	3,1
Caucho y sus manufacturas.....	1,4	0,5	1,4	0,7
Cuero y sus manufacturas.....	4,0	4,4	3,5	4,1
Piedras, tierras, vidrios y cerámica.....	4,5	4,7	2,8	3,2
Metales y sus manufacturas, exclusive maquinarias.....	9,7	8,8	8,0	7,3
Maquinaria y vehículos.....	11,2	10,5	7,5	6,6
Varios .....	10,4	11,0	3,5	3,8
TOTAL.....	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Dirección Nacional de Estadística y Censos.

\* Con exclusión de fábricas de electricidad, empresas de construcción y yacimientos, canteras y minas.

de la industria argentina ha sido modificada después de 1941, pero según ciertas indicaciones parciales, es probable que se haya incrementado la importancia de los establecimientos dedicados a la elaboración de metales, maquinaria y productos químicos.

También es presumible que cuando se encuentren en plena producción los nuevos establecimientos recién instalados o en proceso de instalación, disminuya el aporte relativo de la industria de la alimentación, que parece encontrarse, en realidad, saturada, y aumente la importancia de la industria textil y demás manufacturas.

La preponderancia de las industrias de la alimentación y del vestuario se refleja en la proporción de materias primas de origen extranjero que la Argentina consume y que a favor de circunstancias creadas por la guerra, fué disminuyendo hasta representar menos del 17 por ciento en 1943. Es posible que restablecidas las corrientes de importación, la proporción de materias primas importadas, aumente nuevamente, aunque sin alcanzar niveles parecidos a los que tenía en la producción de preguerra, pues, indudablemente la producción nacional se ha desarrollado entre tanto con firmeza y puede suministrar total o parcialmente materias primas que antes se importaban. Pero es probable que, no obstante las restricciones actuales, la proporción de materias primas de origen extranjero sea superior a la del año 1943, cuando en su esfuerzo por llenar los claros que la importación dejó en el mercado local, la industria tuvo que apelar al uso de sucedáneos y productos de recuperación hoy abandonados.

*Cuadro 49*

ARGENTINA. PROPORCION DE LAS MATERIAS DE ORIGEN NACIONAL QUE CONSUME LA INDUSTRIA ARGENTINA

<i>Industrias</i>	1939 (Porcentajes)	1943
Alimentos, bebidas y tabacos.....	93,5	95,6
Textiles y sus manufacturas.....	62,2	80,2
Productos forestales .....	51,2	56,5
Papel, cartón y sus artefactos.....	55,6	71,0
Imprenta .....	33,9	41,3
Productos químicos .....	69,5	73,4
Petróleo .....	63,4	90,9
Caucho y sus manufacturas.....	29,0	46,6
Cuero y sus manufacturas.....	94,1	96,8
Piedras, tierras, vidrios y cerámica.....	64,1	78,8
Metales y sus manufacturas.....	31,7	59,1
Maquinarias y vehículos.....	25,8	56,8
TOTAL.....	71,6	83,4

*Fuente:* Dirección Nacional de Estadística y Censos.

Es obvio que no puede asignarse un valor decisivo a estas relaciones que reflejan la dependencia de la industria respecto de la materia prima importada,<sup>23</sup> pues son varios y destacados los casos en que países fuertemente industrializados no tienen dentro de sus propias fronteras sino una parte de las materias primas que trabajan. Pero en todo caso, la Argentina cuenta en su propio territorio con una importante proporción de las materias primas que sus fábricas necesitan y eventualmente puede esperar que la

<sup>23</sup> En ciertos casos la falta de un producto de escaso volumen y valor en el conjunto podría paralizar grandes sectores de la industria.



exploración y explotación de riquezas naturales de su territorio le permitan aumentar su capacidad de abastecimiento en situaciones de emergencia, como en el caso del hierro que se explicará más adelante.

El valor agregado por la actividad fabril varía con alguna amplitud entre los diversos ramos de la industria. Así, en alimentos, bebidas y tabacos, donde el proceso de elaboración de productos agropecuarios no es complejo, apenas excede del 10 por ciento del valor total de los productos terminados. Hállanse en el extremo opuesto la elaboración de máquinas y vehículos y la industria gráfica, en las cuales el valor agregado excede del 50 por ciento. Pero, en promedio, el valor neto creado por la actividad industrial es aproximadamente del 35 por ciento. Dentro de esta proporción, los sueldos y salarios representan el 55 por ciento.

### Cuadro 50

ARGENTINA. VALOR AGREGADO POR LA INDUSTRIA, COMO PORCENTAJE DEL VALOR DE LA PRODUCCION

Año	Valor agregado	Proporción del valor agregado que representan los sueldos y salarios
1937.....	35,1	57,8
1939.....	37,7	55,5
1941.....	34,4	57,8
1943.....	34,5	55,1

Fuente: Dirección Nacional de Estadística y Censos.

Después de estas breves referencias a algunas de las características de la industria argentina, pasaremos en seguida al sucinto examen de las principales ramas que tienen interés dinámico, ya sea por su impulso reciente o por sus posibilidades de desarrollo.

### 3. INDUSTRIA TEXTIL

Las tres ramas de la industria textil están altamente desarrolladas en la Argentina, dependen sólo en mínima parte de importaciones de materias primas, y están en condiciones de satisfacer la casi totalidad de la demanda, excepto en tejidos finos, respecto de los cuales aparte de que su fabricación es menos conveniente, por ser relativamente estrecho el mercado, se ha juzgado necesario seguir realizando cierto volumen de importaciones, por motivos de intercambio internacional. Examinaremos primero la industria textil del algodón; después la de la lana y finalmente la del rayón.

a) *Algodón*

La industria textil del algodón se inicia en la Argentina mucho antes de la primera guerra mundial, mediante importaciones de hilados destinados a la fabricación de telas burdas para alpargatas y pábilos para cerillas. Después se pasa gradualmente a otros tejidos, y durante la primera guerra, ante la necesidad de sustituir la falta de importaciones, se establece la primera fábrica de hilados. Durante los años veinte se desarrolla la producción de algodón y al comenzar la crisis mundial, las hilanderías eran ya cinco. Con todo, el desarrollo había sido relativamente lento, a tal punto, que en 1930 la producción nacional de estos tejidos apenas abastecía el 8,8 por ciento del consumo total.

En éste, como en otros casos, el gran impulso vendría con la crisis mundial y se acentuaría posteriormente. Antes de la segunda guerra, el número de hilanderías había pasado a 22, para aumentar en 10 más durante el conflicto y seguir acrecentándose después. Así, de satisfacer el 8,8 por ciento del consumo total en 1930, la industria nacional pasa a abarcar el 56,9 por ciento en 1940, el 86,4 por ciento en 1945 y casi la totalidad del consumo en 1950, con excepción de algunos tejidos finos hechos con hilos de títulos superiores al 30.

Cuadro 51

## ARGENTINA. MERCADO TEXTIL ALGODONERO

	1930	1935	1940	1945
	(Porcentajes del total)			
Producción nacional .....	8,8	26,2	56,9	86,4
Importación .....	91,2	73,8	43,1	13,6

*Fuente:* "La industrialización de fibra de algodón en la República Argentina", Dirección del Algodón (Secretaría de Industria y Comercio), 1947.

La industria de tejidos de algodón acaba de terminar recientemente su etapa dinámica de gran aliento, es decir que ha conquistado el mercado interno, sustituyendo las importaciones que el país no podía seguir realizando, por circunstancias que ya hemos explicado. Y entra así en su etapa de desarrollo gradual, que irá manifestándose a medida que crezca la población, la industria se desenvuelva y vaya incorporando progresivamente las innovaciones de la técnica.

Para llegar al cumplimiento de esta primera etapa, la industria ha tenido que realizar un apreciable esfuerzo de capitalización, que se manifiesta en estas cifras: los husos instalados, que sumaban 215.000 en 1935, llegan a 480.000 en 1947; el número de telares aumenta más todavía: de 3.650 en

1935, pasan a 14.250 en 1945, y continúan incrementándose después, si bien sobre años más recientes faltan datos que permitan cifrar ese incremento.

En cuanto a la producción, se estimaba en 63.000 toneladas de hilados en 1946, y la meta fijada por el gobierno para 1951 es de 80.000 toneladas.

Este rápido desenvolvimiento nos está diciendo que en la Argentina no se presenta el problema de antigüedad de equipos, en términos similares a los de otros países latinoamericanos, pues el 90 por ciento de los husos se ha instalado posteriormente a 1930. Sin embargo, durante la guerra hubo cierto retroceso en materia de telares, pues el empeño en aumentar su cantidad se realizó principalmente mediante la adquisición de telares comunes y así disminuyó la proporción de los automáticos, que de 54,2 por ciento en 1939, se redujo a 32,9 por ciento en 1945. Las grandes importaciones de los últimos años tendieron a corregir este hecho y los telares anticuados han pasado a constituir recursos de flexibilidad para tiempos de emergencia.

La organización de la industria textil contiene un elemento interesante. En efecto, en las hilanderías, los establecimientos pequeños, de menos de 10.000 husos, que constituyen la mitad del total, apenas representan alrededor del 18 por ciento de la producción; mientras en la tejeduría, el 97,6 por ciento de los establecimientos son pequeños y aportan la tercera parte de la producción; las dos terceras partes corresponden al 2,4 por ciento restante. Esos pequeños establecimientos independientes trabajan para los grandes, los cuales, en esta forma, simplifican en cierto modo los problemas de su administración, sin que sufra la eficiencia técnica, puesto que según se afirma, las tejedurías pequeñas pueden trabajar con satisfactorio rendimiento.

Acerca de la productividad de la industria textil argentina, no se poseen referencias análogas a las que se han ido obteniendo en la encuesta sobre industria textil, que lleva a cabo esta Secretaría en varios países latinoamericanos, y acerca de cuyos resultados preliminares se dan algunos datos en los capítulos de este estudio sobre el Brasil, Chile y México. Parece, no obstante, que la productividad del trabajo habría disminuido en la Argentina, a juzgar por la preocupación que al respecto muestran las autoridades: el citado rendimiento habría disminuido en cerca de 20 por ciento entre 1939 y 1947. Por otro lado, el rendimiento de la maquinaria ha aumentado en un 23 por ciento entre dichos años, pues la intensificación de la demanda y la falta de suficiente maquinaria llevaron a las fábricas a trabajar en tres turnos, y hasta a mantener las máquinas en continuo funcionamiento, sin atender debidamente a su conservación y, por consiguiente, desgastándolas en exceso.

#### b) *Lana*

La industria textil de la lana ha seguido un proceso de desarrollo e integración semejante al descrito. En el cuadro siguiente, constan las can-

tidades de lana lavada, su consumo interno y la producción de hilados de lana.

Cuadro 52

ARGENTINA. PRODUCCION Y CONSUMO DE LANA LAVADA Y PRODUCCION DE HILADOS DE LANA

(Miles de toneladas)

Año	Producción de lana lavada	Consumo interno de lana lavada	Producción de hilados de lana
1935.....	23,6	7,4	..
1936.....	24,7	11,8	..
1937.....	22,8	10,9	..
1938.....	25,1	11,4	..
1939.....	31,7	13,2	12,3
1940.....	38,6	12,9	..
1941.....	44,8	14,2	..
1942.....	52,8	19,4	16,2
1943.....	60,6	23,8	19,5
1944.....	60,5	25,6	20,7
1945.....	65,6	26,5	22,5
1946.....	67,3	31,8	25,4
1947.....	60,8	33,1	26,5

Fuente: Dirección Nacional de Estadística y Censos.

El número de husos instalados, si bien no ha aumentado tanto como en la industria del algodón, durante los años de guerra, muestra gran incremento en los últimos tiempos. En 1935, calculábase en 146.500 los husos en funcionamiento y diez años después en 211.000. En 1947, esta cifra había subido a 280.000, y cuando se termine de instalar toda la maquinaria adquirida en el exterior, se estima que el total de husos instalados llegará a 540.000. Con esto, la industria de la lana estará en condiciones de satisfacer la mayor parte del consumo de tejidos peinados excepto los finos, provenientes principalmente de la Gran Bretaña. Hasta el comienzo de la última guerra, la industria textil de la lana se había dedicado preferentemente a los tejidos cardados; con el desarrollo del peinado, se completa pues la integración de esta industria.

### c) Rayón

La industria de los tejidos de rayón se inició en la Argentina antes de la crisis mundial, mediante la importación de hilados. Pero éstos no empezaron a fabricarse sino en la segunda mitad de los años treinta. En 1937, comienza a trabajar la primera fábrica de hilados de rayón al acetato y al año siguiente, la de hilados a la viscosa, con importación de materia prima. Ambos establecimientos se instalaron con la mejor técnica; pero al poco tiempo de haber iniciado sus operaciones, sobrevino la guerra, causándoles grandes dificultades para abastecerse de materia prima extranjera. Fué en esas circunstancias cuando la industria del papel, de antigua fecha en la Argentina, concurre en apoyo de la nueva industria del rayón y

comienza a fabricar celulosa con borra de semilla de algodón ("linters") para la fabricación de hilados a la viscosa. Esta producción de celulosa llegó a 4.200 toneladas, cantidad que parece no haber bastado, pues tan pronto como pudieron reanudarse las importaciones, éstas aumentaron apreciablemente, aunque sin llegar a las cifras anteriores a la guerra.

En estos momentos se está ampliando la capacidad de la empresa de hilados a la viscosa, que piensa llevar la producción a 6.000 toneladas y establecer además una fábrica de nilón y otra de celofán.

En 1947 el consumo total de tejidos de rayón se estimó en algo menos de 8.000 toneladas, contra unas 6.000 toneladas diez años antes. Las dificultades acarreadas por la guerra y la limitada capacidad de producción de materia prima contribuyen a que el incremento no haya sido tan sensible, en un artículo de esta naturaleza. Existe sin duda un mercado potencial muy amplio, pues la Argentina tiene aún bajo coeficiente de consumo de rayón per cápita, si se la compara con otros países latinoamericanos.

#### 4. INDUSTRIAS METALÚRGICAS

Las industrias metalúrgicas son las que más se han desarrollado desde los años treinta y en las cuales se espera también un amplio desenvolvimiento futuro, en virtud de las circunstancias expuestas en otro lugar. El desarrollo se ha manifestado en tres ramas: a) hierro, b) otros metales y c) fabricación de maquinaria.

##### a) Hierro

Calculábase antes de la guerra que la Argentina consumía anualmente cerca de un millón de toneladas de hierro, de las cuales alrededor de la mitad estaba formada por productos laminados, empleados directa o indirectamente como materia prima; un 30 por ciento por artículos manufacturados con productos laminados, y el 20 por ciento por lingotes de fundición, artículos elaborados y maquinaria.

La severa disminución de las importaciones durante la segunda guerra mundial creó un serio problema de abastecimiento. El país, sin embargo, había venido acumulando experiencia en la industria metalúrgica. Algunos grandes talleres funcionaban de mucho tiempo atrás; durante los años treinta, las restricciones a la importación tuvieron la virtud de multiplicar la instalación de pequeños establecimientos, donde se fueron desarrollando gradualmente aptitudes técnicas y capacitación de mano de obra. Por otro lado, se había ido acumulando en el país gran cantidad de hierro viejo que previsoras medidas habían prohibido exportar. De tal suerte, que al sobrevenir las dificultades ocasionadas por la segunda guerra mundial, pudieron aprovecharse esos elementos y acumularse otros, al estímulo de la necesidad, para emprender con ellos fabricaciones de emergencia, que tanto en la metalurgia del hierro como en la de otros metales y en la fabricación de

maquinaria, permitieron ese desenvolvimiento de la industria y de las construcciones que hemos comentado en otro lugar.

En semejante desarrollo, la producción de hierros laminados se destaca, tanto por el aumento ya logrado, cuanto por el que está en vías de lograrse actualmente. En 1939, en efecto, la producción de laminados apenas alcanzaba a unas 18.000 toneladas, en 1944 ya había alcanzado a 150.000, todo ello mediante el empleo de hierro viejo, y en 1949 la cifra había subido a 250.000, según estimaciones aproximadas.

En cuanto al futuro próximo, están en ejecución o funcionamiento dos nuevas plantas modernas de laminación, y plantas de trefilación y de fabricación de caños, con y sin costura, que podrán llevar la producción, entre 1952 y 1953, a más de 500 mil toneladas, formadas así:

<i>Productos</i>	<i>Toneladas</i>
Laminados .....	250.000
Trefilados .....	75.000
Caños .....	136.000
Tambores .....	15.000
Estructuras .....	35.000
TOTAL.....	511.000

Pero si bien esto significa un paso de importancia, que permitirá satisfacer la casi totalidad de las necesidades del consumo y aún excederla en algunos casos, como el de los caños, queda un problema de muy vasto alcance en la metalurgia del hierro, que se está tratando de resolver mediante lo que se ha llamado el plan siderúrgico, problema al cual nos referiremos más adelante. El plan referido encara la producción de materia prima.

La preocupación por conocer los recursos con que contaba el país para tal empresa, impulsaron numerosos estudios, especialmente en vísperas de iniciarse la pasada guerra. Aunque todos los estudios realizados entonces llegaron a conclusiones pesimistas, en lo relativo a las disponibilidades de mineral de hierro explotable para la instalación de la industria básica, se aceptaba la creación de la rama secundaria de laminación, apoyada en reservas de chatarra, (que se estimaban de importancia), en la producción local de combustibles líquidos y en la importación de lingotes de hierro y otros elementos necesarios. Sobre estas bases, se creó la Fábrica Militar de Aceros, en 1937, y se desarrolló después toda la industria laminadora.

La existencia de esta industria hizo más imprescindible aún asegurar el abastecimiento creciente de hierro de fundición. Los intentos de la Dirección General de Fabricaciones Militares para explotar los yacimientos de mineral de hierro descubiertos en el Cerro de Zapla (Provincia de Jujuy), recibieron así fuerte impulso, con prescindencia de toda consideración de costo. La explotación de estas minas comenzó en 1945. Todas las materias primas necesarias, con excepción del carbón, existían en yaci-

mientos más o menos próximos. El problema del combustible se resolvió, asimilando experimentos afortunados realizados en Suecia y otros países, mediante el empleo de carbón de leña, proveniente de bosques próximos.

La capacidad anual de producción del alto horno establecido en la zona de Zapla alcanza a 25.000 toneladas de hierro en lingotes (unas 20.000 toneladas efectivas), que evidentemente distan mucho de satisfacer el total de las necesidades argentinas.<sup>24</sup> Existe la intención de establecer allí dos altos hornos adicionales análogos, con lo cual la capacidad de producción se triplicaría. Aún así, la política argentina en materia de siderurgia ha considerado dicho alto horno como una planta piloto, precursora de la gran industria básica, que se proyecta establecer en San Nicolás (Provincia de Buenos Aires), dentro de los lineamientos del "Plan Siderúrgico".

Este plan se compone fundamentalmente de tres partes:

Primera: Producción de arrabio (lingotes para fundición). Como se considera que el costo de producción del arrabio nacional es mayor que el que se podría conseguir con materias primas importadas, además de los lingotes de fundición con materias primas del país, el plan proyecta la instalación de dos altos hornos en el litoral, los cuales utilizarían coque metalúrgico. El alto horno de Zapla representa, en este sentido, la garantía de que la Argentina no se verá completamente privada de materia prima, aún cuando se suspendiera completamente la importación.

Segunda: Producción de cerca de 315.000 toneladas anuales de acero, en artículos semiterminados. La cifra que se menciona corresponde a la producción inicial, que se desarrollaría gradualmente, para llegar a 600.000 y a un millón de toneladas, cuando se haya completado íntegramente al plan. En una primera etapa se instalarían 4 hornos Siemens-Martin, con una capacidad de 160 toneladas cada uno.

Tercera: Transformación de los productos semiterminados (lingotes de acero), en los diferentes artículos de uso general (perfiles, barras, planchas, chapas, caños, hojalata, etc.). Esta última parte del plan estará a cargo principalmente de la industria privada. Las fases anteriores deberán suministrar a la industria terminal materiales a precios comparables al de los productos importados. El plan proyecta indemnizar a los productores por las diferencias entre los costos y los precios de venta; se ha estimado que estos subsidios implicarían una erogación de 85 millones de pesos en un período de 10 años. Debe tenerse en cuenta que el 51 por ciento del capital de la sociedad mixta, constituida entre el Estado, los industriales metalúrgicos y ARMCO (empresa norteamericana que provee el asesoramiento

---

<sup>24</sup> En el año 1949, según cálculos, las importaciones de lingotes de fundición habían llegado a 100.000 toneladas.

técnico y maquinaria) corresponde a la Dirección General de Fabricaciones Militares.<sup>25</sup>

En el futuro puede mejorar la situación argentina con respecto a la obtención de materias primas, por el descubrimiento de un nuevo yacimiento de hierro en Sierra Grande, cerca del mar (Gobernación de Río Negro).<sup>26</sup>

Hasta que un establecimiento metalúrgico instaló en 1940 sus plantas de laminación, con sus dos hornos Siemens-Martin, dotados de una capacidad de 20 toneladas cada uno, existían sólo dos industrias similares en Argentina, creadas al amparo de situaciones de excepción: una, fundada en 1908, con un horno de 9 toneladas por colada para laminar tirantes doble T, exclusivamente al amparo de la elevada protección aduanera existente; otra, la Fábrica Militar de Aceros, con un horno de 12 toneladas por colada, creada en 1937 para atender necesidades del ejército argentino. Algunas tentativas efectuadas entre esas dos fechas debieron darse por fracasadas, hasta que la desaparición de casi toda competencia exterior, al estallar la guerra, confió a la naciente producción local la atención de las necesidades del consumo. Así, en 1941 otro establecimiento puso en funcionamiento un horno Siemens-Martin de 15 toneladas,<sup>27</sup> con sus correspondientes trenes de laminación. Para dar una idea de cómo hubo de improvisarse la maquinaria, baste señalar que una sola de las nuevas empresas instaladas logró importar completa dicha maquinaria; otras las adquirieron parcialmente en Brasil y Chile y la completaron en la Argentina. Las que no consiguieron maquinaria usada dentro o fuera del país, hubieron de hacerla fabricar en condiciones precarias.

---

<sup>25</sup> Con respecto al estado actual en que se encuentra el desarrollo del plan, en el Mensaje Presidencial del 1° de Mayo de 1950 se señala: "El Plan Siderúrgico Argentino ha sido mantenido en actividad, a través de las múltiples inscripciones de industriales siderúrgicos, que han encarado positivamente la renovación y modernización, o bien el establecimiento de nuevas plantas de transformación y terminados".

"Las dificultades inherentes a la obtención de un monto de divisas ponderable para las instalaciones de la planta básica y la de chapas, planchas y hojalata, han impedido hasta este momento las contrataciones de la maquinaria respectiva."

"Se efectúan gestiones para obtener que el pago de estas instalaciones se realice en forma diferida, de manera que no hagan sentir sino en forma restringida su influencia sobre las disponibilidades de divisas."

<sup>26</sup> En el Mensaje citado, se dice: "En base a los conocimientos actuales del mismo, puede adelantarse que sus reservas son importantes. El mineral acusa una ley superior al 58 por ciento. Las vetas reconocidas se extienden sobre más de diez kilómetros y los espesores de las mismas varían de 6 a 20 metros."

"El programa previsto para las primeras etapas consiste en veintidós perforaciones con máquinas Sullivan, o sea 2.600 metros de sondaje. Esas perforaciones han puesto de manifiesto una masa mineralizada de gran volumen, confirmada por determinaciones magnetométricas. A fines del corriente año (1950) se calcula comenzar las primeras labores de explotación".

<sup>27</sup> Al referirnos a la capacidad de los hornos Siemens-Martin, en todos los casos el tonelaje se refiere a cada colada.



## Cuadro 53

## ARGENTINA. PRODUCCION DE HIERROS LAMINADOS

(En miles de toneladas)

Año	Laminados redondos para			Perfiles			Total
	Cemento armado	Trefilación	Chapas	Planchuelas	Tirantes	Flejes	
1939.....	7,0	—	—	2,0	9,0	—	18,0
1940.....	12,0	—	—	4,0	8,0	—	24,0
1941.....	33,0	—	—	4,0	8,0	—	45,0
1942.....	38,5	—	3,0	5,0	7,0	—	53,5
1943.....	47,0	4,0	5,0	8,0	8,0	1,5	73,5
1944.....	105,0	15,0	8,0	11,5	8,0	2,5	150,0

Fuente: Banco Central de la República Argentina, "Informe preliminar sobre los efectos que tendría en las actividades industriales internas la libre reanudación de las importaciones," Buenos Aires, 1945, página 31.

Las necesidades anuales de laminados de hierro y acero, si tomamos como expresión de las mismas el promedio de las importaciones durante la preguerra, estaban constituidas en la siguiente forma:<sup>28</sup>

Laminados	Toneladas	Porcentaje
Redondos para cemento armado	180.000	36
Chapas .....	110.000	22
Redondos para trefilar .....	75.000	15
Perfiles varios .....	67.000	13
Otros laminados .....	68.000	14
TOTAL	500.000	100

Como se observa en el cuadro precedente, el consumo de hierro redondo para el cemento armado constituía la partida principal. Si al mismo tiempo consideramos las necesidades de laminados, según el origen de la demanda, tenemos que las 2/3 partes correspondían hasta entonces a la industria de la construcción; la industria metalúrgica consumía, en segundo lugar, una cierta cantidad de perfiles redondos para distintas fabricaciones, y finalmente los transportes absorbían el consumo total de carriles y algunas cantidades de otros laminados.

La industria, en sus comienzos, hubo de atender en forma principal la demanda de mayor volumen, constituida por el consumo de hierro redondo para cemento armado. Por otra parte, es natural que así sucediera, ya que es éste precisamente el proceso más simple y por donde se inicia generalmente la industria. Es además el artículo de mayor consumo, concentrado en pocas medidas. Otras clases de laminados sólo se produjeron en cantidades limitadas y no fué posible elaborar algunos, con los elementos dis-

<sup>28</sup> Banco Central de la República Argentina, "Informe sobre el Mercado Local e Industria Nacional de Laminados de hierro y acero" (Informe No. 2), Buenos Aires, mayo de 1945, página 5.

ponibles. Caso típico en este sentido fué la notoria escasez de chapas, flejes y hojalata durante todo este período. El desarrollo de la industria ha continuado en los años de postguerra, con los mismos caracteres ya detallados, aun cuando ha aumentado año por año el volumen de la producción.

La industria argentina de laminación, al igual que acontece con la industria textil, tiene aún en vías de ejecución importantes ampliaciones de su capacidad productiva. No se proyecta, según las informaciones conocidas, instalar nuevas empresas. A partir de la terminación de la guerra casi todas las plantas de laminación han renovado y modernizado su maquinaria. Los casos más notables, en cuanto entrañan además la incorporación de máquinas modernas de elevada productividad, consisten en la ampliación de dos empresas, ambas en curso de desarrollo. Una acaba de instalar un nuevo horno Siemens-Martin, que posee una capacidad de 30 toneladas, y la otra está ampliando el existente (25 toneladas), para llevarlo hasta 35 toneladas. Además está proyectada ya la instalación adicional de dos nuevos hornos de las mismas dimensiones. Si comparamos la capacidad de los hornos con que la industria argentina desarrolló su producción de laminados y la que se agrega con las nuevas instalaciones, realizadas o por realizar, tendríamos en 1952 un aumento estimado en la capacidad de hornos del 35 por ciento.

No debe tomarse este cálculo sino como una primera aproximación, ya que por las condiciones algo improvisadas en que tuvo origen esta industria y por no haberse acabado aún de reorganizar después de la guerra, no existe exacta correlación entre la capacidad de los hornos y la de los trenes de laminación. Esta desconexión se ha acentuado, seguramente, siempre que las importaciones de laminados en forma de materias primas, han influido en mayor volumen.

Si consideramos, en cambio, los aumentos que se anticipan en los próximos años, la producción argentina de hierros laminados alcanzará en 1952-53 a algo más de 500.000 toneladas, como se ha visto al comenzar este comentario.

#### b) *Otros metales*

Además de la metalurgia del hierro se ha desarrollado también, con materia prima importada, la laminación y trefilación del cobre, así como otras industrias accesorias de este metal. En otros metales se han realizado esfuerzos similares. Así, en laminados y perfiles de aluminio, una planta recién instalada podrá satisfacer todo el consumo, no mayor de 6.000 toneladas, y en materia de zinc, se espera también poder abastecer el consumo de unas 15.000 toneladas de zinc electrotérmico y electrolítico, empleando materia prima nacional.

#### c) *Fabricación de maquinaria*

Al iniciarse la segunda guerra mundial la Argentina contaba con gran cantidad de talleres, donde se construía maquinaria sencilla, se reparaban

equipos y se producían piezas sueltas. Había progresado sobre todo la fabricación de cosechadoras y otras máquinas agrícolas, pero cuyos motores y algunas de sus piezas se importaban; por tal razón, estos talleres no prosperaron como los otros durante la guerra. Se contaba pues con cierta experiencia, que fué sumamente útil, cuando las dificultades para importar obligaron a copiar maquinaria extranjera de toda naturaleza y a reacondicionar la existente para atender la demanda de la industria y de los transportes.

El resultado más importante de esta forzada improvisación en la producción de bienes de capital está en la fabricación de maquinaria textil, de motores eléctricos de hasta 30 caballos de fuerza, y en la fabricación de tornos y otras sencillas máquinas-herramientas. Todo ello aparte de la mayor destreza adquirida en la fabricación de máquinas, que ya se producían anteriormente, en especial las destinadas a la molienda de harina, elevación de granos, panificación y a las industrias del azúcar, vino y cigarrillos y aceites, así como la fabricación de máquinas para ascensores y para artes gráficas y la de combas, motores a explosión, balanzas, etc.

Las industrias metalúrgicas argentinas, al depender estrechamente de la importación de materias primas son particularmente sensibles a las condiciones del comercio exterior, como se pone de relieve si cotejamos el influjo de las materias primas en los costos y la proporción de materias primas importadas en el conjunto de los abastecimientos.

#### Cuadro 54

ARGENTINA. PARTICIPACION DE LAS MATERIAS PRIMAS EN LA FORMACION DE LOS COSTOS Y PROPORCION DE AQUELLAS EN LOS ABASTECIMIENTOS, PARA INDUSTRIAS ESCOGIDAS

Industrias	Porcentajes del costo correspondientes a:		Porcentajes de las materias primas importadas en los abastecimientos totales
	Materias primas	Salarios	
Alimentación .....	78,0	11,3	5,0
Tejidos .....	67,5	19,0	28,8
Metalurgia .....	61,5	21,8	62,8

Fuente: "Estadística Industrial", 1941.

De las cifras precedentes se deduce que la metalurgia depende de la importación en proporciones que no admiten cotejo con las correspondientes a los otros dos grandes sectores de la industria, hecho que se agrava actualmente por la escasez creciente de hierro viejo (chatarra), a causa de la intensa utilización de este artículo. Esta dependencia de la metalurgia es mayor aún por lo que se refiere a la maquinaria, que en su mayor parte,

salvo algunas máquinas-herramientas, proviene del exterior, mientras no sucede lo mismo en ciertas ramas de la industria textil y de la alimentación.

### 5. INDUSTRIA DEL CEMENTO

Esta industria, cuya producción comenzó a tener alguna importancia para el consumo nacional en 1919, al instalarse entonces una gran fábrica moderna, filial de una empresa norteamericana, tuvo rápido desarrollo, hasta llegar a satisfacer un elevado porcentaje del consumo, durante los años treinta. Actualmente existen 6 empresas, que poseen 11 fábricas, situadas en 6 provincias distintas.

En el cuadro siguiente constan la producción y consumo de cemento en los últimos 20 años:

*Cuadro 55*

ARGENTINA. PRODUCCION Y CONSUMO DE CEMENTO  
(Miles de toneladas)

Año	Producción	Consumo
1930.....	412,2	755,3
1931.....	537,8	744,7
1932.....	502,3	588,2
1933.....	486,9	529,9
1934.....	566,3	605,9
1935.....	721,6	752,4
1936.....	869,3	892,8
1937.....	1.010,3	1.109,4
1938.....	1.179,4	1.254,3
1939.....	1.130,5	1.155,3
1940.....	1.048,7	1.049,7
1941.....	1.160,1	1.128,3
1942.....	1.145,4	1.050,3
1943.....	959,5	959,5
1944.....	1.095,3	1.078,8
1945.....	1.095,6	1.084,1
1946.....	1.150,3	1.120,3
1947.....	1.353,2	1.481,2
1948.....	1.251,8	1.593,8
1949.....	1.445,9	1.538,1

*Fuente:* Datos tomados de los Anuarios de Comercio Exterior y de "La Industria del Cemento Portland en la Argentina".

Cabe señalar que durante los años treinta la importación de cemento estaba liberada totalmente de derechos aduaneros, por estar destinado el producto a ciertas obras públicas o a los ferrocarriles de propiedad privada, empresas para las cuales leyes especiales habían establecido esa exención.

Desde 1939 a 1946, la industria abasteció totalmente el consumo, a pesar de las serias dificultades con que hubo de tropezar, al tener que emplear combustibles sucedáneos del "fuel oil". Pero en los últimos años, la produc-

ción no ha podido seguir el ritmo del consumo y han debido importarse cantidades de cemento relativamente importantes. Estimaciones razonables permiten cifrar la demanda actual entre 1.800.000 y 2.000.000 de toneladas anuales, cifra superior a la oferta, aun incluyendo en ella la importación. Varias causas explican este hecho. Por un lado, el fuerte incremento del consumo, consiguiente a la realización de vastos planes de obras públicas y de construcciones industriales. Por otro lado, durante ciertos períodos de la post-guerra, la industria encontró dificultades para transportar la producción, que no podía almacenarse durante un plazo prolongado, por no resistirlo satisfactoriamente el producto. Dados los precios fijados para éste, la industria no halló estímulo en desarrollarse, y si a ello se agrega la actual escasez de divisas, que dificulta la obtención de materiales refractarios, maquinaria y repuestos, es fácil comprender que la industria del cemento, a pesar de su capacidad teórica de producción de 2 millones de toneladas por año y de una capacidad práctica de 1.700.000 toneladas anuales, sólo haya fabricado 1.445.900 toneladas en 1949.

## 6. INDUSTRIA DEL PAPEL

La industria del papel es una de las más antiguas en la Argentina, pues a fines del siglo pasado se estableció allí la fabricación de papel de envolver y cartones.

La industria papelera argentina se ha desarrollado, al igual que es dable observar en otras, inversamente al proceso de integración, es decir, comenzando por la elaboración final de papeles, para llegar, en los años más recientes, a la producción parcial de la materia prima necesaria. Esta dependencia de la materia prima importada explica cierta especialización de la industria en aquellos papeles que admiten en mayor grado la utilización de materia prima proveniente de la recuperación de papeles viejos. Pero hay que señalar además, en primer lugar, ciertas características estructurales que se observan en las empresas pertenecientes al principal grupo productor, como se verá luego, y en segundo lugar, las condiciones creadas en el mercado papelero argentino por las tarifas aduaneras. Al entrar en vigor las actuales, ya se hallaban vigentes altos derechos arancelarios, protectores de la fabricación de papeles de envolver. En la práctica, sin embargo, la protección aduanera ha sido notablemente mayor de lo previsto, porque los aforos fijados para las distintas clases de papel han sido siempre superiores a los valores reales de importación. En esta forma, un derecho ad valorem del 42 por ciento, por ejemplo, sobre el valor de aforo de la mercadería, se ha transformado en un derecho del 71 por ciento sobre el valor real de aquélla.<sup>29</sup> Esta situación creó condiciones propicias para el desarrollo de aquellas ramas de la industria papelera que fabricaban

<sup>29</sup> "Industria del papel y las posibilidades de expansión a base de materias primas nacionales", página 85.

papeles y cartones de bajo precio, ya que en las clases más baratas los derechos aduaneros eran porcentualmente mayores.

No debe suponerse, sin embargo, que la industria papelera argentina se haya desarrollado holgadamente y sin competencia extraña. Por el contrario, las franquicias concedidas a partir de 1917, con el propósito de liberar de derechos la importación de papel para diarios, permitieron la introducción, que en algunos momentos llegó a alcanzar grandes volúmenes, de papeles no utilizados para impresiones, sino para envolver, cuya fabricación, como hemos visto, constituye el punto de partida de la industria papelera nacional.

Durante la última guerra, la industria papelera argentina ha demostrado hallarse firmemente afianzada, ya que pudo desarrollarse en grado considerable en competencia con la industria sueca, presente entonces en el mercado argentino.

La fabricación de pasta mecánica y de pasta química es mucho más reciente en la Argentina, aunque ya se hicieron intentos para fabricar celulosa proveniente de esparto, cuando se constituyó la primera fábrica papelera. Esta producción se interrumpió en 1893 y se reanudó en escala industrial en 1931, año en que una empresa comenzó a elaborar pasta química, utilizando paja de trigo y otras materias primas nacionales, mediante procedimientos de origen italiano. También se había intentado producir pasta mecánica, en varias ocasiones, mediante el aprovechamiento de maderas de sauce y de álamo. Esta fabricación se inició en 1913, pero hubo de interrumpirse al terminar la guerra; reanudada con posterioridad, hubo de suspenderse de nuevo en 1927, y la fábrica fué desarmada primero y vendida a Chile después. La fabricación de pasta mecánica está hoy asociada en forma estrecha a la de pasta química. Ha contribuído al desarrollo de ambas fabricaciones el aumento considerable de los tributos aduaneros sobre estas materias primas, ocurrido en 1931.

Una estimación de la producción, importación y consumo se presenta en el siguiente cuadro:

Cuadro 56

ARGENTINA. CONSUMO, PRODUCCION E IMPORTACION DE PAPEL  
(Miles de toneladas)

Clases de papel	Consumo	Producción	Importación
Papel para diarios.....	130,0	7,0	123,0
Papeles para impresión.....	60,0	42,0	18,0
Papeles para envolver.....	80,0	72,0	8,0
Cartones y cartulinas.....	60,0	55,0	5,0
Papeles especiales.....	20,0	8,0	12,0
TOTAL	350,0	184,0	166,0

Fuente: Banco Central de la República Argentina, "Informe preliminar sobre los efectos que tendría en las actividades industriales internas la libre reanudación de las importaciones", Buenos Aires, páginas 14-16.

Como se ve, en papeles de envolver, así como en cartones y cartulinas, la producción nacional cubre una parte considerable del consumo; en papel para imprimir, la proporción es menor, lo mismo que en papeles especiales. En cambio, casi todo el papel de diario tiene que importarse. En la estimación anterior, este papel figura con 123.000 toneladas. La importación máxima se alcanzó en 1947, con unas 153.000 toneladas. En 1949, la escasez de divisas obligó a reducir las importaciones a algo más de 100.000 toneladas.

Esta circunstancia ha llevado al Gobierno Argentino a preocuparse seriamente de la fabricación nacional de papel de diarios. Se están realizando ensayos para utilizar distintas materias primas, entre otras el bagazo proveniente de la caña de azúcar.

#### 7. INDUSTRIA QUÍMICA Y FARMACÉUTICA

Considerada en conjunto, la industria química se ha desarrollado en la Argentina a partir de la producción de los artículos de consumo más elementales, como jabón, velas, fósforos, tintes, lejías y varios otros de la misma índole. Muchas de estas ramas de la industria datan ya del siglo pasado. La materia prima, en muchos casos, provenía de la importación; el desarrollo posterior de estas industrias ha tendido a lograr su obtención dentro del país. Así pues, el desarrollo económico de la Argentina ha estimulado el desenvolvimiento de las ramas de la industria química ya de antiguo establecidas en el país. La dependencia con respecto a la materia prima importada es característica de varios sectores de la industria química argentina. Antes de la guerra última, se estimaba que una tercera parte de las materias primas empleadas provenían del exterior. En el cuadro siguiente, se hallará un cotejo del modo en que ha evolucionado en los

*Cuadro 57*

ARGENTINA. EVOLUCION DE LA INDUSTRIA QUIMICA Y FARMACEUTICA

<i>Año</i>	<i>Índice de obreros ocupados<sup>a</sup></i>	<i>Índice de volumen físico de importación<sup>b</sup></i>
1937.....	100,0	100,0
1938.....	110,6	86,5
1939.....	119,6	95,9
1940.....	116,6	91,4
1941.....	115,3	75,6
1942.....	135,9	83,2
1943.....	142,9	91,6
1944.....	143,8	53,7
1945.....	170,0	71,4
1946.....	186,4	88,2
1947.....	194,6	172,8

<sup>a</sup> Memorias del Banco Central de la República Argentina.

<sup>b</sup> Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

últimos años el volumen físico de las importaciones de productos químicos y farmacéuticos, y la forma como se ha desarrollado la industria correspondiente, en términos de ocupación obrera.

En la fabricación de productos químicos básicos sólo merece mencionarse, entre los ácidos, el sulfúrico, y entre los álcalis, la sosa cáustica, pues no se produce carbonato de sodio.

En el cuadro siguiente consta la producción, importación y consumo de sosa cáustica y sosa Solvay.

Cuadro 58

PRODUCCION, IMPORTACION Y CONSUMO DE SOSA CAUSTICA Y DE SOSA SOLVAY  
(Toneladas)

Año	Sosa cáustica			Sosa Solvay Consumo (Importación)
	Producción	Importación	Consumo	
1925.....	—	7.666	7.666	22.925
1926.....	—	7.768	7.768	23.102
1927.....	—	8.826	8.826	22.530
1928.....	—	12.454	12.454	24.562
1929.....	—	13.016	13.016	27.409
1930.....	—	12.431	12.431	24.150
1931.....	—	13.048	13.048	17.867
1932.....	—	13.025	13.025	16.737
1933.....	—	14.022	14.022	20.159
1934.....	—	13.138	13.138	22.733
1935.....	—	14.834	14.834	23.798
1936.....	—	16.832	16.832	21.434
1937.....	—	20.609	20.609	28.747
1938.....	1.790	18.138	19.928	22.336
1939.....	3.000	25.003	28.003	38.894
1940.....	4.430	20.224	24.654	32.687
1941.....	4.380	15.072	19.452	27.408
1942.....	5.250	33.297	38.547	22.561
1943.....	4.800	50.609	55.409	65.796
1944.....	5.052	3.955	9.007	20.568
1945.....	6.061	17.998	24.059	29.034
1946.....	9.800	19.268	29.068	35.902

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Por la escasez y alto costo del azufre nacional, cuyos yacimientos están muy lejos de los puntos de gran consumo, la fabricación de ácido sulfúrico sólo pudo desarrollarse con azufre importado. Este problema, sin embargo, parece estar en vías de resolverse, mediante la tostadura del mineral de zinc explotado en el país. Se ha constituido, en efecto, una sociedad en que participan el Gobierno, los capitalistas norteamericanos propietarios de la mina de zinc y capitalistas argentinos, para producir zinc electro-lítico y obtener ácido sulfúrico, mediante el procedimiento señalado.



La sosa cáustica se fabrica en la Argentina mediante el procedimiento electrolítico. Aparte del elevado costo de producción, debido a la fuerte proporción que tiene en él la energía eléctrica, la falta de aplicación del cloro resultante de este proceso impide incrementar la producción de dicho artículo. Así pues, de las 40.000 toneladas en que se ha calculado el consumo en el último año, la producción nacional abastece sólo la tercera parte.

Existen varios proyectos de ampliación de las fábricas existentes y de instalación de otras nuevas. De éstas, una se localizará en Buenos Aires, otra cerca de la planta hidroeléctrica de la Provincia de Córdoba, una tercera en la Gobernación de Río Negro y una cuarta en la Provincia de Tucumán. En estas condiciones, puede esperarse que la producción nacional satisfaga las necesidades del mercado interno, en una etapa próxima.

La industria de productos farmacéuticos ha adquirido gran desarrollo en la Argentina; se calcula que abastece parte muy grande del consumo. Entre los productos más importantes deben mencionarse especialmente los órgano-terapéuticos para cuya fabricación se cuenta con abundante materia prima, proveniente de la industria frigorífica. Ultimamente se ha iniciado la fabricación de penicilina, y ya se abastece totalmente al mercado argentino de este antibiótico.

## VII. Observaciones acerca del desarrollo económico de la Argentina

1. En la Argentina, después de la bonanza de la postguerra, han reaparecido los problemas de desarrollo económico, en forma que no difiere sustancialmente de la de los años treinta, a pesar del intenso crecimiento del país. Las exigencias determinadas por estos problemas podrían presentarse esquemáticamente así: a) necesidad de reajustar la composición de las importaciones y de reducir su coeficiente con respecto al ingreso real, a fin de aumentar la capitalización, de acrecentar dicho ingreso y de fortalecer la estructura de la economía, haciéndole menos vulnerable a las fluctuaciones y contingencias exteriores; b) necesidad de realizar crecientes importaciones desde aquellas zonas económicas del mundo a las cuales es posible exportar en favorables condiciones, lo que la Argentina produce; c) necesidad de llegar a entendimientos económicos con los países vecinos, a fin de ampliar recíprocamente los mercados, en el desarrollo industrial.

Al reaparecer estos problemas, compruébase la persistencia de hechos fundamentales sin los cuales no sabrían explicarse ciertas manifestaciones de continuidad en la política económica, no obstante radicales mudanzas en otros aspectos de la vida nacional.

Esa continuidad ya podía entreverse al comenzar la guerra, cuando viva aún la experiencia de los años treinta, tendía a proyectarse en la previsión razonable de los hechos futuros. Así se desprende de algunas opiniones autorizadas de aquellos años, que cotejaremos con otras más cercanas, en las cuales tienen plena expresión esas exigencias de la realidad argentina. Durante la guerra, se decía en un documento público fechado en 1942:

“El país se encontrará con que una parte importante del consumo de su población y de lo que requiere para su actividad económica se obtiene por el esfuerzo de su propia industria”. Y se añadía que no habrá “por qué seguir importando lo mismo que antes, si ahora se produce razonablemente aquí. Pero sí tendremos que importar ingentes cantidades de otros artículos, no sólo porque los necesitamos, sino también por ser indispensable seguir importando para seguir exportando. Por lo tanto, el problema no consiste en reducir las importaciones, sino en cambiar su composición, o en otros términos, en reestructurar las importaciones en forma tal, que sin menoscabo de su industria, el país pueda importar lo mucho que no produce y necesita, y con tanta amplitud como lo permitan sus exportaciones”.

“Lejos, pues, de ser incompatible nuestro desarrollo industrial con el comercio exterior, ambos podrían complementarse, a fin de lograr el máximo de provecho para la economía nacional y asegurar las condiciones propicias para su más intenso desarrollo demográfico, por la inmigración y el crecimiento vegetativo de sus habitantes”.

Y más adelante se aclaraba la índole del problema: “se trata de un problema de mejor aprovechamiento de las divisas provenientes de nuestras exportaciones. No teniéndose que importar la misma proporción que antes de artículos elaborados o de los materiales que hoy produce la actividad nacional, se podrá destinar mayor proporción de divisas a la importación de los bienes de capital que requiere el desenvolvimiento de la industria, de las comunicaciones y de la actividad económica en general, tanto por su crecimiento orgánico como para reponer lo que exija el intenso desgaste a que está sometido actualmente el aparato de la producción y los transportes: material ferroviario y de transportes urbanos, automotores, en los que se habrá llegado a un bajísimo coeficiente, material de aviación comercial, máquinas e instrumentos para la industria y la agricultura y otros materiales indispensables para el desarrollo y seguridad del país.”<sup>30</sup>

Algunos años después, una vez terminada la guerra, se decía en igual documento, correspondiente a 1946, que habrá “considerables necesidades que satisfacer con importaciones, que no serán evidentemente de igual naturaleza que las que el país tenía cuando la industria no había alcanzado el desarrollo actual y cuando no existían los planes de expansión de orden público y privado que han tenido ya comienzo de ejecución”.

La idea de cambiar la composición de las importaciones vuelve a aparecer más adelante con toda claridad, cuando se dice que “dadas las cuantiosas necesidades de importación de materias primas y elementos para las industrias y los transportes, con fines de reposición y expansión, es lógico que las divisas de que se dispone no se empleen para introducir artículos cuya provisión pueda efectuar la industria nacional, en condiciones satisfactorias.

<sup>30</sup> Memoria del Banco Central de la República Argentina, año 1942, págs. 30, 31 y 32.

De este modo, no sólo se procura el mejor empleo para las reservas monetarias, sino que se protege a la mano de obra nacional . . .” Y se agrega finalmente que este tratamiento de las importaciones “tiende a que, sobre la base de industrias más diversificadas y desarrolladas, se generen en el país las condiciones que permitan una plena ocupación para la mano de obra existente y para la que pueda recibirse por vía de la inmigración, una base segura para mantener las retribuciones del trabajo en el alto nivel obtenido, sin desmedro de la economía industrial . . .”<sup>81</sup>

2. Esa misma experiencia de los años treinta hacía ver la posibilidad de que el país pudiera basarse en sus propios recursos para desarrollar su capitalización. Señalábase, en efecto, en el documento de 1942 que “cuanto mayor sea la proporción de nuestras divisas que se dedique a la importación de esos bienes de capital o capitales concretos, tanto menor será la necesidad que tenga el país de tomar divisas adicionales en préstamo o acudir a la inversión de capitales foráneos para promover el mayor desenvolvimiento de su economía. Gran parte de las inversiones extranjeras en nuestro país ha tomado en última instancia la forma de importación de bienes de capital. El destinar a éstos una parte creciente de nuestras propias divisas, mientras se expande la producción local de otros artículos, nos permitirá lograr los mismos resultados, con un considerable fortalecimiento de la economía nacional”.

Y finalmente se hacía ver la relación entre esta política selectiva de divisas y la necesidad de hacer menos vulnerable la economía del país a las fluctuaciones exteriores: “La mejor utilización de las divisas tiene además otro significado, en un país cuyas exportaciones están sujetas a fluctuaciones continuas y muy pronunciadas. De producirse en el país la mayor parte de los artículos elaborados que requieren el consumo y la actividad corriente, nuestras importaciones en épocas de penuria de divisas, como las que el país ha conocido, podrían en gran parte limitarse a los materiales esenciales para el funcionamiento de la industria y de la actividad económica, según hoy sucede por otras razones. Los tiempos de holgura, de abundancia de cambio, podrían aprovecharse para importar los capitales concretos a que se hizo referencia y todo aquello que, por no ser indispensable, no pudiera traerse del exterior en tiempos de escasez de divisas. Hay que aprovechar las enseñanzas derivadas de la presente emergencia, tanto en materia de importaciones como en lo que toca a las posibilidades que ofrece la política monetaria y financiera, para lograr progresivamente que el país pueda mantener un ritmo intenso en su actividad económica, con mínima repercusión de las fluctuaciones exteriores”.<sup>82</sup>

Esta misma idea vuelve a surgir en el informe de 1946, cuando se expresa que mediante la política de importaciones y de industrialización, se logrará “el fortalecimiento de nuestro mercado interno, para evitarle al país los desniveles y desajustes provenientes de su extrema dependencia de los

<sup>81</sup> Memoria del Banco Central de la República Argentina, año 1946, pág. 36.

<sup>82</sup> *Idem*, año 1942, págs. 32 y 33.

mercados extranjeros, en la colocación de los productos agrícola-ganaderos”<sup>83</sup>.

3. Hay pues una realidad persistente en el fondo de los problemas económicos argentinos, realidad impuesta en gran parte por los acontecimientos exteriores. Tales acontecimientos dieron también, desde aquellos años de la crisis, una nueva configuración al comercio exterior argentino. En el documento de 1941, se exponía ya una interpretación de los hechos, que por no haber cambiado éstos, corresponde fielmente a las circunstancias actuales.

La Argentina, como otros países latinoamericanos, sin contar otros muy importantes del resto del mundo, se ha visto precisada a volver al régimen bilateral de intercambio, que había comenzado a practicar en los años treinta. Que esto fué una imposición de las circunstancias más que una preferencia doctrinaria, se desprende claramente de estas otras citas. Se expresa en ellas que los convenios bilaterales “más que al propósito deliberado de ajustar el comercio y los pagos internacionales a nuevas normas, distintas de las que por tanto tiempo habían prevalecido, se debieron a una imposición de las circunstancias”, y se agrega luego que estos convenios de trueque o compensación “sobrevienen en las negociaciones económicas cuando los países compradores establecen como condición para seguir comprando que el país vendedor adquiera de ellos, en reciprocidad, mercaderías que junto con el pago de servicios financieros, representen un valor equivalente. Se tiende así a equilibrar el balance comercial o el balance de pagos entre país y país. La fácil demostración de que eso es tan absurdo desde el punto de vista de la sana teoría económica, como complicado desde el punto de vista de la práctica, no impidió la extensión progresiva del sistema. Fué más fuerte, en los países que lo iniciaron, el designio de asegurar sus ventas al exterior en los mercados de aquellos otros en que gravitaba intensamente su potencia de grandes compradores. Quizá se hayan resuelto así problemas particulares de intercambio de país a país. Pero al generalizarse el procedimiento, un nuevo factor depresivo venía a sumarse a los que de tiempo atrás sofocaban el comercio mundial”.

“Fué así como nuestras importaciones dejaron en buena parte de orientarse por razones de precio, calidad o preferencias del comprador, para dirigirse forzosamente hacia aquellos países en que teníamos un saldo de divisas que utilizar. Estas divisas ya no podían usarse libremente para realizar pagos o adquisiciones en otros países, sino que tenían que emplearse en el país que las había producido con sus compras. El permiso de cambio, además de ser un instrumento restrictivo de las importaciones, se convirtió entonces en instrumento selectivo, y puede afirmarse a la luz de la experiencia que esta segunda función fué a menudo más importante que la primera.”

---

<sup>83</sup> Memoria del Banco Central de la República Argentina, año 1946, pág. 37.

“Por lo tanto, no pudiéndose utilizar los saldos de divisas en otros países, dentro de la lógica del sistema no cabía otra solución que restringir las importaciones provenientes de aquellos que no compraban productos argentinos en cantidad suficiente para pagar con las divisas resultantes nuestras importaciones y servicios financieros. Esta fué en breves palabras la historia de nuestras relaciones económicas con Estados Unidos, desde la crisis mundial hasta tiempos recientes. Las restricciones fueron de variable intensidad: atenuábanse en momentos de holgura provocados por mejores exportaciones o abundantes importaciones de capitales, o se reforzaban en circunstancias adversas, sea en forma de limitaciones directas o de movimientos en los tipos de cambio.”<sup>34</sup>

Tan profunda había sido la influencia que estos acontecimientos habían tenido en la Argentina, que ya en esos tiempos surgían dudas acerca de si al terminar la segunda guerra podría volverse prontamente al multilateralismo. Así, a las consideraciones precedentes se agregaba la pregunta de si la “Gran Bretaña, después del ingente esfuerzo financiero de esta guerra, se sentirá dispuesta a abandonar prontamente el régimen de libras bloqueadas y prescindir de arreglos de compensación cuya técnica va perfeccionando progresivamente”. Y en seguida se decía que si continuaban esos arreglos, el país se vería precisado nuevamente a “desviar en lo posible sus importaciones hacia Gran Bretaña con desmedro de la competencia de otros países”. Y ello, no obstante resultar evidente para la Argentina “la conveniencia de comprar allí donde mejor le resulte, siempre que tenga a su disposición los medios para hacerlo”. Lo mismo sucedería en los principales países del continente europeo, se agrega a continuación, con los cuales la Argentina ha mantenido importantes relaciones de intercambio: “Volveríamos, pues, impelidos por las circunstancias, al sistema de equilibrar en compartimientos estancos nuestro comercio internacional y a usar del permiso de cambio con fines restrictivos y selectivos.”

Efectivamente, tuvo que volverse a este sistema bilateral algunos años después por la fuerza de los acontecimientos. Explicase de este modo, en el documento de 1948, que tales acontecimientos “construyen forzosamente a encauzar en estos momentos las importaciones, desde aquellos países que adquieren los productos argentinos, pues sólo en esta forma lograremos abastecernos de bienes, sin afectar nuestras disponibilidades de oro y divisas. En este sentido, debe aceptarse que la estructura básica de nuestro intercambio y la inconvertibilidad actual de las divisas que recibimos en pago de nuestra producción exportable, nos llevan necesariamente a tratar de utilizar al máximo las posibilidades que encierra la negociación comercial bilateral, sin dejar de reconocer que con esta política el país no puede alcanzar todos los beneficios que recogería con la restauración del multilateralismo en el comercio internacional. En efecto, esta política de acuerdos bilaterales, que deriva de la necesidad ineludible de colocar

<sup>34</sup> Memoria del Banco Central de la República Argentina, año 1941, páginas 9, 11 y 12.

nuestras exportaciones y de mantener nuestras importaciones, no deja de afectar, en alguna medida, el desenvolvimiento de la economía nacional".<sup>86</sup>

4. El entendimiento con los países vecinos es otra de las finalidades declaradas de la política económica argentina. La Argentina tiene una enorme capacidad para producir granos y carnes, y si se atiende a la experiencia de los últimos veinte años, es muy comprensible que busque mercados que compensen, en los países vecinos y en otros países de Latinoamérica, aunque sólo sea en parte, la insuficiente absorción de productos por los grandes centros industriales. El problema de alimentos se vuelve más agudo en varios de los países latinoamericanos, conforme la industrialización va elevando su nivel de existencia. Es cierto que la producción de alimentos puede aumentar en dichos países, aunque a costos relativamente altos; como también es cierto que la Argentina podría desenvolver ciertas producciones, como las de hierro y carbón, por ejemplo, a costos elevados. Existen pues evidentes posibilidades de complementarse mutuamente estos países, tanto mayores cuanto más se progresa en la industrialización. Intercambiar alimentos y materias primas por productos industriales, como en los tiempos de crecimiento hacia afuera, no podría representar una solución estable de estos problemas, entre los países latinoamericanos. En verdad, no hay ninguna razón fundamental para que no pueda desenvolverse un activo intercambio de manufacturas que abra recíprocamente a cada país el mercado del otro, para sus productos especializados. Tal es el caso de los productos de aquellas industrias esencialmente dinámicas, esto es, aquellas que podrían contar con el vasto mercado potencial de los países latinoamericanos.

5. Por supuesto, el comercio con Europa sigue siendo para la Argentina de primordial importancia. Aquí también los acontecimientos han vuelto a demostrar cuántos aspectos complejos tiene el problema del desarrollo económico. Es muy natural que la Argentina trate de desarrollar ciertas industrias como la de tejidos, que aprovechando la abundancia de materia prima nacional, pueden desarrollarse fácilmente, pues de esta suerte podría el país eximirse de importar los correspondientes productos y le sería dado traer de fuera, en cambio, bienes de capital y otros artículos esenciales al desarrollo económico nacional. Pero también es natural que los países exportadores de esos bienes cuya producción la Argentina desea desarrollar, países que a la vez son compradores importantes de productos argentinos, aspiren a seguir exportando aquellos bienes y aprovechando así la capacidad de producir los que poseen. Por añadidura, el viejo propósito argentino de exportar productos elaborados, en vez de las materias primas tradicionales, encuentra asimismo lógica resistencia en los países compradores, que desean conservar para sí los ingresos relativamente altos dimanantes del proceso de elaboración industrial.

En consecuencia, la Argentina, como otros países latinoamericanos, encuentra dificultades para transformar la composición de sus importaciones

<sup>86</sup> Memoria del Banco Central de la República Argentina, año 1948, páginas 10 y 11.

y exportaciones, transformación que necesita a fin de mejor servir a su desarrollo económico. Esas dificultades, sin embargo, son inherentes a las formas actuales de desarrollo económico en los países latinoamericanos, determinadas por el proceso de propagación de la técnica productiva, como se ha expuesto en la primera parte de este trabajo. Las formas anteriores ya han sido superadas, salvo en las regiones que en otras partes del mundo se ofrecen a la expansión económica de los grandes países. No podría pues esperarse que para evitar dichas dificultades, se vuelva a un régimen preterito de comercio internacional, en el cual los países latinoamericanos se dediquen de nuevo a exportar productos primarios a cambio de los artículos que los centros industriales tengan más interés en vender.

El reconocimiento general y explícito de este hecho, es decir, de la necesidad ineludible de crecer hacia adentro en la presente constelación de la economía mundial, entraña pues esas dificultades y complicaciones en cuya superación se ofrece vasto campo tanto para la experiencia de cada país como para el empleo de nuevos instrumentos de cooperación económica internacional.

## *Capítulo VII*

### **DESARROLLO ECONOMICO DEL BRASIL**

#### **I. Introducción**

El Brasil es acaso la nación de América Latina en la cual se manifiestan más expresivamente los fenómenos dinámicos de una economía en pleno desarrollo.

El de este país ha sido intenso. No obstante mostrar allí la población un alto coeficiente de crecimiento, el ingreso real se acrecienta en proporción mucho mayor, durante el último cuarto de siglo. Entre el quinquenio de 1925-29, anterior a la crisis mundial, y el quinquenio de 1945-49, el número de habitantes del Brasil ha aumentado en un 41,3 por ciento, mientras el ingreso real se habría acrecentado aproximadamente en 70,4 por ciento, si se toma como expresión de sus variaciones el índice del total de bienes disponibles para el consumo y la capitalización.

Es obvio que semejante incremento del ingreso real tenía que imprimir fuerte impulso a la demanda de importaciones. Pero como la capacidad para importar ha aumentado muy débilmente entre ambos quinquenios, no es extraño que el Brasil se haya caracterizado en tal época por una tendencia crónica al desequilibrio exterior, que si se atenúa o desaparece en las fases de bonanza de las exportaciones o de las inversiones desde el extranjero, es para reaparecer otra vez en la menguante subsiguiente.

A fin de contrarrestar esa tendencia al desequilibrio y asegurar a la vez la importación creciente de ciertas clases de bienes, el Brasil se ha visto precisado a sustituir, en medida cada vez mayor, la importación de otros bienes por sucedáneos de producción nacional. No se restringe con ello el conjunto de las importaciones por debajo de la capacidad para importar: simplemente, se transforma la composición de aquéllas, a fin de adecuarlas a las exigencias del desarrollo económico. Sólo así ha podido este país desarrollar con gran amplitud la importación de combustibles, productos químicos y farmacéuticos, papel y otros artículos. No le hubiera sido posible hacerlo, si la importación de alimentos y tejidos no hubiese mermado grandemente, gracias al desenvolvimiento de la producción nacional. En efecto, alimentos y tejidos, que a principios de este siglo componían cerca del 50 por ciento de las importaciones totales, únicamente constituían el 21,8 por ciento de éstas, durante el quinquenio próximo pasado. El lugar que esos artículos dejaron vacante ocupáronlo provechosamente aquellos otros citados antes, cuya importación aumentó con tal amplitud, que no dejó margen a un incremento destacado en la importación de bienes de capital y de automotores. Así, entre el quinquenio de 1925-29



y el de 1945-49, el índice del volumen físico de esta última importación se acrecentó en un 16,6<sup>1</sup> por ciento, mientras el índice correspondiente a la importación de combustibles, productos químicos y papel aumentaba en un 101 por ciento.

¿Cómo se explica que la importación de bienes de capital haya aumentado con intensidad relativamente escasa, en un país de tan fuerte desarrollo? Aclaremos, ante todo, que dicha importación representó el 39 por ciento<sup>2</sup> de la importación total en 1945-49. El Brasil destina pues una parte considerable de su capacidad para importar a los bienes de capital, y si pudo contener la mayor importación de éstos, dentro del límite que acaba de verse, ello se debe a que se ha preocupado en desenvolver rápidamente la producción nacional de los bienes primarios de capital, de gran significación para un país en desarrollo: el acero y el cemento. Si al índice del volumen físico de las importaciones de bienes de capital se agrega pues la producción nacional de acero y cemento, el índice de capitalización resultante revela un incremento del 58,3 por ciento entre 1945-49 y 1925-29, frente a un crecimiento de la población del 41,3 por ciento, en igual tiempo. Este índice de capitalización conjunta es desde luego incompleto, puesto que no incluye la fabricación de maquinaria y herramienta, que ha adquirido promisor impulso a partir de los años treinta; puede no obstante considerarse que dicho índice mide con aproximación satisfactoria el incremento de la capitalización.

El citado incremento, a pesar de su magnitud notable, ha sido algo inferior al del total de bienes disponibles, mencionado al comenzar este capítulo. Explíquese de esta suerte el empeño que está poniendo el Brasil en acrecentar la producción de hierro y de cemento, y en desarrollar la fabricación de otros bienes de capital, que no puede el país adquirir fuera, dada su estrecha capacidad para importar.

Con esto, el Brasil estará muy lejos de resolver, de una vez por todas, el problema de desequilibrio provocado por el constante aumento de ciertas importaciones, conforme aumenta el ingreso real y se eleva el nivel de vida. En realidad, ese problema tiene que reaparecer continuamente en una economía en desarrollo, pues el desequilibrio es un fenómeno esencialmente dinámico, y sólo podría resolverse en forma definitiva, si un país se resignara a desarrollarse en la escasa medida de su capacidad para importar, sometiéndose, por añadidura, a las violentas fluctuaciones de la economía internacional.

Aleccionado por una larga experiencia, el Brasil parece empeñado en adelantarse a los acontecimientos y en prevenir a tiempo futuros desequilibrios, mediante el desarrollo de ciertas producciones nacionales, que eviten o atenúen al menos el aumento de otras importaciones. Si ahora, con el

<sup>1</sup> Incluidos todos los automotores, por no poderse clasificar los que corresponden a bienes de capital; si se excluyen aquéllos, el incremento resulta ser de 19,1 por ciento.

<sup>2</sup> *Idem*, si se excluyen, la proporción sería del 31,5 por ciento.

alza de los precios del café y la política selectiva de las importaciones, ha podido este país acercarse al equilibrio en el balance de pagos, el aumento previsible, con el andar de escaso tiempo, en la importación de combustibles, productos químicos y papel, y en la de ciertos bienes de capital, automotores y otros productos, no tardaría en crear nuevamente fuerte presión sobre el balance de pagos y en determinar la imperiosa necesidad de efectuar nuevos reajustes. Las medidas con las cuales se fomenta actualmente la producción de algunos artículos básicos, más lo que se acaba de decir acerca del cemento, el acero y otros bienes de capital, demuestran pues una clara comprensión de ese fenómeno de desequilibrio que el crecimiento económico trae consigo.

En tal sentido, el establecimiento reciente de la industria siderúrgica moderna a base de coque, que se agrega al muy ponderable esfuerzo que en esa industria venía realizándose desde los años treinta, a base de carbón vegetal, para aprovechar las vastas reservas de hierro brasileñas, constituye un hecho de trascendencia, no sólo para el desarrollo económico de este país, sino para toda la América Latina. Lo es por dos razones primordiales:

Primero, porque representa la creación de una industria de elevadísima técnica capitalista, en un país donde alrededor del 65 por ciento de la población activa está aún empleada en la agricultura y usa procedimientos de trabajo generalmente muy primitivos. Se calcula que unas tres cuartas partes de esa población cultivan la tierra, sin otra clase de energía que la de sus propios brazos, valiéndose del azadón como capital casi exclusivo. Por donde formas muy evolucionadas de producción entran en violento contraste con procedimientos muy precarios de técnica precapitalista. Segundo, porque la industria siderúrgica, base esencial para el desarrollo hacia dentro de la economía brasileña, representa una nueva modalidad en las inversiones extranjeras. En el presente caso, ya no se trata de inversiones que van a estimular el desarrollo de la economía hacia afuera, mediante la producción y transporte de productos primarios destinados a los grandes centros industriales, sino de una aplicación de capital que se hace directamente con destino al consumidor brasileño.

Porque el Brasil necesita, entre otros elementos, cantidades ingentes de hierro y acero, para elevar el nivel de vida de sus grandes masas de población. Y como no ha podido ni podría procurárselas por el intercambio exterior, ha tenido que resolverse a producir internamente esos bienes, al comienzo por la fuerza de las circunstancias y después con propósitos definidos de política económica.

El hierro y el acero son esenciales ante todo para satisfacer parte de las crecientes necesidades de capital de la industria en desarrollo cuya continuidad permite absorber no solamente el incremento de población activa en los centros urbanos, sino también una parte cada vez más amplia del incremento de la población rural; pues si no se encauza de este modo el

sobranse virtual de gente en la agricultura, ésta seguirá careciendo de grandes incentivos para progresar técnicamente, sobre todo en aquellas de sus ramas que producen para el consumo interno. A su vez, la evolución técnica de la agricultura requiere hierro y acero en forma de maquinaria y herramientas. También lo requieren insistentemente los transportes, como se necesitan asimismo hierro y cemento, a fin de construir habitaciones en los medios industriales para albergar la mayor población fabril y la población desplazada de los campos.

En suma, el Brasil precisa maquinaria agrícola, industrial y de transportes, a fin de llevar a cabo el enorme esfuerzo de capitalización exigido por su desarrollo económico. Y como su capacidad para importar es limitada y hay otras necesidades esenciales de importación, según se ha dicho más arriba, ha tenido este país que desarrollar su propia producción de hierro y acero sentando, así, la base para producir internamente, en el curso del tiempo, lo que no le sea dado procurarse en el exterior, en materia de bienes de capital.

En un país donde el problema del desarrollo económico se plantea como en éste, el fomento de una siderurgia moderna, que parece incongruente con la existencia de una agricultura primitiva, constituye en realidad el paso previo y esencial para transformar el trabajo de la tierra y elevar la productividad del mismo. La noción de que primero hay que mejorar la agricultura y ocuparse después de fomentar las industrias ligeras, antes de pensar en las industrias pesadas, indispensables para la capitalización, no pasa de ser un simple esquema mental, que la realidad histórica contradice frecuentemente. Consideremos el caso de los Estados Unidos. Allí el progreso técnico de la agricultura no ha precedido al de la industria; todo lo contrario: el desarrollo de la industria ha forzado, en notable medida, la tecnificación de la agricultura, al abstraer a ésta potencial humano. Y para tecnificar la agricultura, se ha contado con el desarrollo previo de la siderurgia y de las industrias de bienes de capital, derivadas de aquélla.

Tan pronto como se comienza este análisis de los hechos, hay que precaverse contra posibles confusiones. El Brasil necesita un alto grado de capitalización, en virtud del crecimiento de su población y de la considerable indigencia de capital que caracteriza a gran parte de la población existente. Que el país trate de producir internamente una parte de los bienes necesarios para esa capitalización, antes que resultado de una preferencia deliberada, es consecuencia inexorable de los hechos. Si al Brasil le fuera dado optar entre producir parte de los bienes de capital que necesita o procurárselos mediante el intercambio internacional, podría pensarse en tal género de preferencia. Pero en la realidad, la opción consiste sencillamente entre producir internamente esa parte de dichos bienes o pasar sin ella. Que esto es así, intentaremos demostrarlo en el siguiente análisis del desarrollo económico brasileño.

## II. Crecimiento demográfico, población agraria e industrialización

El Brasil es uno de los países latinoamericanos con más alta proporción de gente ocupada en la agricultura. Estímase que alrededor del 65 por ciento de la población económicamente activa está empleada en labores agrícolas, con exigua productividad. Existe pues campo vastísimo para el progreso técnico de la agricultura; pero cuanto más adelante ésta, tanto mayor será el sobrante de población que no podrá encontrar ocupación productiva en la tierra, en igualdad de los demás factores; ese sobrante tendrá que buscar ocupación en la industria y otras actividades. Así parece haber venido ocurriendo, a juzgar por la escasa información disponible. Entre los censos de 1920 y 1940, según se desprende del siguiente cuadro, la población activa ha experimentado un aumento del 18 por ciento en la agricultura y del 166 por ciento en la industria; lo cual nos indica que la agricultura no ha podido retener todo el incremento natural de la población rural activa. Así se explica, en efecto, que la proporción de gente que trabaja en los campos haya disminuído desde el 72,6 por ciento del total de población activa en 1920 hasta el 67,5 por ciento en 1940.

*Cuadro 1*

BRASIL. DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA  
(En miles de personas)

Censos	Agricultura <sup>a</sup>	Industria <sup>b</sup>	Agricultura más industria
1920.....	6.378	294	6.672
1940.....	7.551	781	8.332

Fuente: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística.

<sup>a</sup> Total de personas ocupadas, según los censos demográficos.

<sup>b</sup> Sólo obreros, según los censos industriales.

Desgraciadamente no se poseen informaciones fidedignas para saber lo que ha pasado en el último decenio; sólo se dispone de una estimación según la cual la población activa empleada en la industria habría sumado 1.200.000 personas en 1948; esto significa un coeficiente de incremento anual de 8,3 por ciento desde 1940,<sup>8</sup> igual al que se había registrado entre ese año y 1920. Ha continuado pues el desplazamiento de gente desde la agricultura a la industria y otras actividades.

Para que este desplazamiento se haya efectuado sin perjudicar sensiblemente el desarrollo de las actividades agrícolas, ha sido necesario que aumentara simultáneamente la productividad en ellas. Así parece des-

<sup>8</sup> Se hicieron algunos ajustes en los datos del censo de 1940 para hacerlos comparables con los del censo del "Instituto de Pensões e Aposentadorias dos Industriários", referente al año 1948.

prenderse de las cifras de incremento de la producción agropecuaria: entre 1920 y 1940 el índice de ésta revela 62 por ciento de aumento, mientras la población rural activa aumentó sólo en 18 por ciento, según ya se ha visto.

Pero es claro que no ha bastado el aumento de productividad, pues si el sobrante de gente provocado por esa mayor productividad y por el incremento de la población no se hubiera absorbido en la industria y otras actividades, se habría creado un serio problema en la economía brasileña.

La evolución descrita adquiere más relieve en el estado de San Pablo, donde la proporción de gente empleada en labores agrícolas había disminuído ya en 1940 al 58 por ciento de la población activa total. Si el desarrollo de la agricultura, de la industria y demás ramas de la economía, y el de sus respectivas productividades, siguieran el mismo ritmo que en el último cuarto de siglo, tendrían que pasar 37 años aproximadamente para que el conjunto de la población activa del Brasil llegara a una distribución semejante.

Adúcese este dato sin otro fin que dar una idea de la magnitud del problema y del tiempo necesario para su progresiva solución. Sin duda podría acortarse la duración del proceso si el desarrollo industrial, y por consiguiente el de las actividades conexas, pudiera efectuarse con mayor rapidez. Pero no es tarea fácil conseguirlo pues ya el incremento de la producción industrial de este país ha sido notable en el último cuarto de siglo, según se comprobará en seguida.

### III. Ritmo del desarrollo económico

#### 1. LOS BIENES DISPONIBLES PARA EL CONSUMO Y LA CAPITALIZACIÓN

Se ha dicho ya en la introducción a este capítulo que los bienes disponibles han aumentado más que la población del Brasil en el último cuarto de siglo. Con el fin de tener una idea aproximada de la cuantía de este incremento hemos calculado un índice del volumen físico de dichos bienes. El cálculo se ha realizado estimando los distintos grupos de bienes según los valores que tenían en el año de 1939, a fin de eliminar la influencia de las variaciones de precios. No se podría pretender, en un índice de esta naturaleza, un alto grado de exactitud, dada la índole de los datos con los cuales se ha operado;<sup>4</sup> pero el índice en cuestión nos ofrece, sin embargo, una idea satisfactoria del ritmo asumido por el desarrollo de las actividades económicas y de la dirección y amplitud relativa con que ese desarrollo ha fluctuado.

<sup>4</sup> Se han tomado los valores de 1939 por corresponder a ese año el último censo industrial realizado en el Brasil.

Cuadro 2 A

BRASIL. BIENES DISPONIBLES Y SU COMPOSICION  
(Valores a precios de 1939, en millones de cruzeiros)

Año	Producción industrial menos exportación	Producción agro-pecuaria menos exportación	Importación	Total de bienes disponibles	Relación entre importaciones y bienes disponibles (Porcentaje)
1920.....	3.301	3.404	4.734	11.439	41,4
1921.....	3.301	3.757	3.146	10.204	30,8
1922.....	3.883	3.584	3.591	11.058	32,5
1923.....	5.373	3.536	4.040	12.949	31,2
1924.....	3.068	3.789	5.753	12.610	45,6
1925.....	3.170	3.585	7.291	14.046	51,9
1926.....	3.432	3.591	6.337	13.360	47,4
1927.....	3.817	3.967	6.337	14.121	44,9
1928.....	4.988	4.814	7.356	17.158	42,9
1929.....	4.726	4.727	7.441	16.894	44,0
1930.....	4.595	4.647	4.520	13.762	32,8
1931.....	4.661	4.180	2.966	11.807	25,1
1932.....	4.464	5.254	2.667	12.385	21,5
1933.....	4.857	5.737	3.700	14.294	25,9
1934.....	5.112	5.802	4.080	14.994	27,2
1935.....	6.020	5.299	4.549	15.868	28,7
1936.....	5.955	5.945	4.719	16.619	28,4
1937.....	6.455	6.078	5.718	18.251	31,3
1938.....	6.445	5.607	5.344	17.396	30,7
1939.....	7.246	5.240	4.993	17.479	28,6
1940.....	7.661	5.612	4.385	17.658	24,8
1941.....	8.325	6.072	4.335	18.732	23,1
1942.....	8.718	6.172	3.236	18.126	17,8
1943.....	10.010	6.784	4.210	21.004	20,0
1944.....	10.884	6.396	5.274	22.554	23,4
1945.....	10.806	5.859	5.164	21.829	23,6
1946.....	11.535	5.882	6.522	23.939	27,2
1947.....	11.140	6.082	9.409	26.631	35,3
1948.....	12.845	6.440	8.325	27.610	30,2
1949.....	13.247	7.212	8.330	28.789	28,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Para detalles sobre los valores de producción, véase el Cuadro 3A, Brasil.

La importación ha sido calculada aplicando el índice de volumen físico de la importación (véase el Cuadro 4A, Brasil) al valor total de la importación en 1939.

En el Gráfico 1, diseñado en escala semilogarítmica para destacar mejor las fluctuaciones del desarrollo, y en el correspondiente Cuadro 2, puede observarse la evolución de ese índice de los bienes disponibles, según la línea 5, en cotejo con el crecimiento de la población, representado en la línea 1; ambas se superponen en el quinquenio de 1925-29, que sirve de base a nuestras comparaciones. Después de la crisis mundial, durante la cual los bienes disponibles caen por debajo del crecimiento de la población, se inicia en 1932 un persistente movimiento de ascenso en el índice de aquéllos, que sólo se interrumpe fugazmente, a causa casi siempre de la influencia de factores internacionales. Se llega así a 1949, con un volumen físico de bienes disponibles para el consumo y la capitalización del Brasil

superior en 90,5 por ciento al promedio anual del quinquenio 1925-29 anterior a aquella crisis; durante el mismo período, la población ha crecido en 46,7 por ciento, de manera que la cantidad de bienes per cápita habría aumentado en 30 por ciento.

*Gráfico 1*

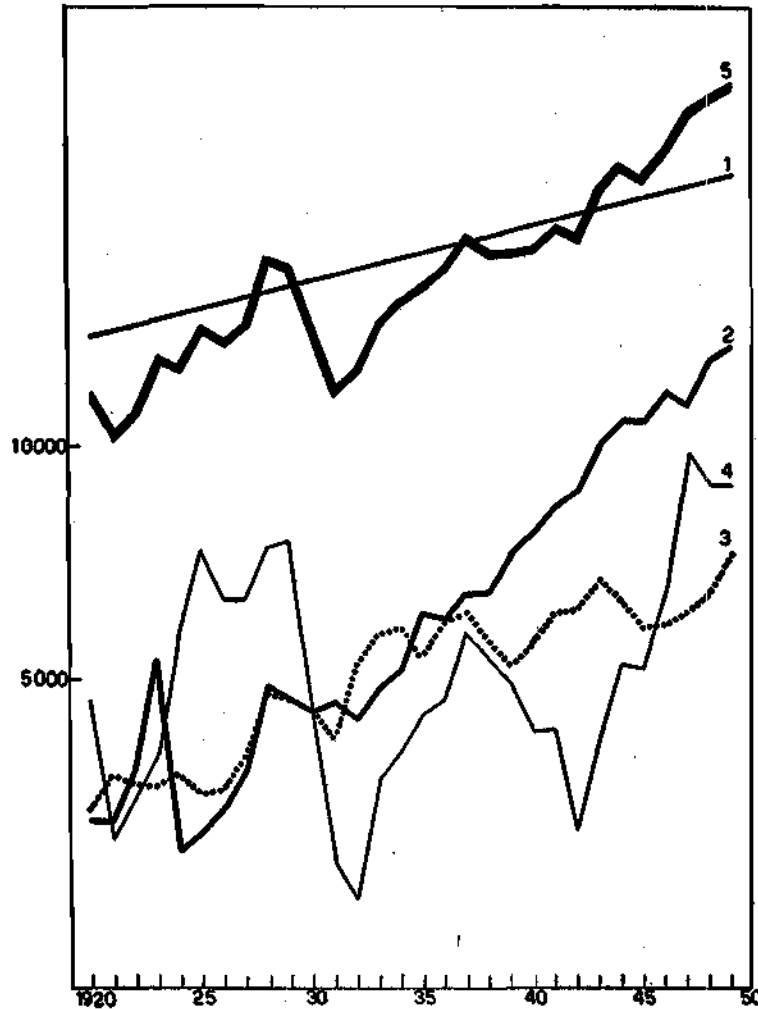
BRASIL

BIENES DISPONIBLES Y SU COMPOSICION

Valores a precios de 1939

Escala semilogarítmica

Millones  
de cruzeiros



1. Población.
2. Producción industrial, excluyendo exportación.
3. Producción agropecuaria, excluyendo exportación.
4. Importación total.
5. Total de bienes disponibles.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 2 B

BRASIL. BIENES DISPONIBLES Y SU COMPOSICION  
(Valores a precios de 1939, en millones de cruzeiros)

Conceptos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-49	1949	1945-49	1949
Producción industrial menos exportación	4.026	11.914	13.247	195,9	229,0
Producción agropecuaria menos exportación .....	4.136	6.295	7.212	52,2	74,4
Importación .....	6.952	7.550	8.330	8,6	19,8
Total de bienes disponibles .....	15.115	25.759	28.789	70,4	90,5
Relación entre importaciones y bienes disponibles .....	46,2	29,0	28,9	- 37,2	- 37,5

Nota: Para fuentes y notas, véase el Cuadro 2A.

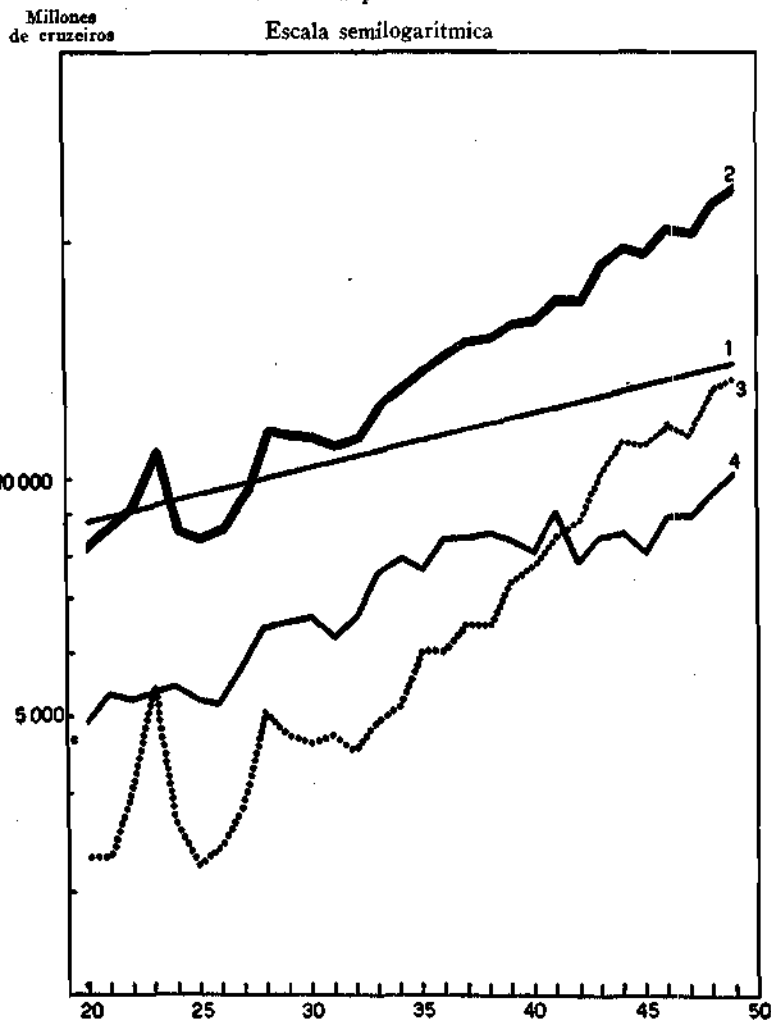
Las demás líneas del Gráfico 1 nos permiten examinar la forma en que la producción nacional y las importaciones intervienen en la composición de los bienes disponibles. No toda la producción nacional, como es obvio, se integra en éstos: parte considerable de la producción agropecuaria se exporta y también parte de la producción industrial, que es relativamente pequeña. Se han eliminado, pues, las exportaciones de los índices correspondientes al volumen físico de la producción, y el remanente, disponible para el consumo y la capitalización nacionales, se ha representado en las líneas 3 y 4 respectivamente. Si a este remanente de ambas producciones, industrial y agropecuaria, se añade el volumen físico de los bienes importados, mediante adecuada ponderación, se tendrá el índice total del volumen físico de los bienes disponibles.

En el Gráfico 2 y en el correspondiente Cuadro 3 A, presentamos, sin deducción alguna, los índices completos de la producción agropecuaria e industrial, líneas 4 y 3, respectivamente, a fin de que pueda observarse mejor la intensidad relativa del desarrollo en ambas actividades. Aclaremos ante todo que el índice de la producción industrial representa una estimación del valor agregado en el proceso manufacturero a los bienes originarios de que éste se vale; en tanto que el de la producción agropecuaria se refiere al valor total de los bienes que dimanen de ella. El hecho más notable que revelan estas líneas es el gran incremento de la producción industrial, en comparación con el desarrollo relativamente lento de la producción agropecuaria: ésta sobrepasaba ampliamente a aquélla en el comienzo del cuarto de siglo estudiado; pero la diferencia se va estrechando cada vez más, hasta que al principiar los años cuarenta, el índice de la producción industrial sobrepasa al índice de la producción agropecuaria y lo aventaja desde entonces; obsérvese que en los diez años que transcurren entre 1935 y 1945 la producción agropecuaria parece más bien estancarse, pero pos-



teriormente vuelve a aumentar, mientras el incremento de la producción industrial no prosigue en el mismo grado que antes. De todos modos, durante el quinquenio de 1945-49, el índice industrial excedía al agropecuario en 33,7 por ciento, en tanto que en 1925-29 éste había superado a aquél en 42,8 por ciento. Véase el Cuadro 3 B, que resume el 3 A anteriormente citado, y en el cual pueden fácilmente apreciarse los cambios ocurridos entre el comienzo y el final de este cuarto de siglo.

Gráfico 2  
BRASIL  
PRODUCCION AGROPECUARIA Y PRODUCCION INDUSTRIAL  
Valores a precios de 1939



1. Población. 3. Producción industrial.  
2. Producción total. 4. Producción agropecuaria.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 3 A

## BRASIL. PRODUCCION AGROPECUARIA Y PRODUCCION INDUSTRIAL

(Valores a precios constantes de 1939, en millones de cruzeiros)

Año	Producción agropecuaria			Producción industrial			Producción total
	Producción para el consumo interno	Exportación	Total	Producción para el consumo interno	Exportación	Total	
1920.....	3.404	1.512	4.916	3.301	..	3.301	8.217
1921.....	3.757	1.568	5.325	3.301	..	3.301	8.626
1922.....	3.584	1.659	5.243	3.883	..	3.883	9.126
1923.....	3.536	1.789	5.325	5.373	..	5.373	10.698
1924.....	3.789	1.618	5.407	3.068	..	3.068	8.475
1925.....	3.585	1.577	5.162	3.170	..	3.170	8.332
1926.....	3.591	1.488	5.079	3.432	..	3.432	8.511
1927.....	3.967	1.686	5.653	3.817	..	3.817	9.470
1928.....	4.814	1.577	6.391	4.988	..	4.988	11.379
1929.....	4.727	1.745	6.472	4.726	..	4.726	11.198
1930.....	4.647	1.907	6.554	4.595	..	4.595	11.149
1931.....	4.180	2.046	6.226	4.661	..	4.661	10.887
1932.....	5.254	1.382	6.636	4.464	..	4.464	11.100
1933.....	5.737	1.718	7.455	4.857	..	4.857	12.312
1934.....	5.802	1.981	7.783	5.112	..	5.112	12.895
1935.....	5.299	2.238	7.537	6.020	..	6.020	13.557
1936.....	5.945	2.330	8.275	5.955	..	5.955	14.230
1937.....	6.078	2.197	8.275	6.455	16	6.471	14.746
1938.....	5.607	2.832	8.439	6.445	19	6.464	14.903
1939.....	5.240	2.953	8.193	7.246	25	7.271	15.464
1940.....	5.612	2.253	7.865	7.661	46	7.707	15.572
1941.....	6.645	2.285	8.930	8.325	77	8.402	17.332
1942.....	6.172	1.530	7.702	8.718	102	8.820	16.522
1943.....	6.784	1.491	8.275	10.010	104	10.114	18.389
1944.....	6.396	1.961	8.357	10.884	81	10.965	19.322
1945.....	5.859	2.088	7.947	10.806	100	10.906	18.853
1946.....	5.882	2.885	8.767	11.535	62	11.597	20.364
1947.....	6.082	2.684	8.766	11.140	72	11.212	19.978
1948.....	6.440	2.982	9.422	12.845	54	12.899	22.321
1949.....	7.212	2.702	9.914	13.247	37	13.284	23.198

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: El "Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística" ha publicado datos sobre el valor en 1939 de la producción correspondiente a 21 artículos representativos del 90 por ciento de la producción agropecuaria total; por su parte, el Centro de Investigaciones de la Comisión Económica para América Latina ha elaborado un índice del volumen físico de dicha producción total, dentro del cual se encuentran naturalmente comprendidos los 21 artículos citados; aplicando este índice a aquel valor más el de la carne, se han calculado aquí las cifras de la producción total agropecuaria.

Las exportaciones de artículos agropecuarios se han calculado a precios de productor.

El Centro de Investigaciones de la Comisión Económica para América Latina ha elaborado asimismo un índice del volumen físico de la producción industrial, índice cuyos detalles se analizan en la sesión correspondiente al desarrollo industrial del Brasil; aplicando este índice al valor de la producción industrial neta, publicado en "Sinopse do Censo Industrial e do Censo dos Serviços, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística", se han calculado las cifras de la producción industrial.

Las exportaciones de artículos manufacturados se han computado también al costo de los factores de producción y sólo desde 1937, por haber sido insignificantes dichas exportaciones durante los años anteriores.

## Cuadro 3 B

BRASIL. PRODUCCION AGROPECUARIA Y PRODUCCION INDUSTRIAL

(Valores a precios de 1939, en millones de cruzeiros)

Conceptos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-49	1949	1945-49	1949
<i>Producción agropecuaria</i>					
Producción para el consumo interno .....	4.136,8	6.295,0	7.212,0	52,1	74,3
Exportaciones .....	1.614,6	2.668,2	2.702,0	65,2	67,3
Total .....	5.751,4	8.963,2	9.914,0	55,8	72,4
<i>Producción industrial</i>					
Producción para el consumo interno .....	4.026,6	11.914,6	13.247,0	195,9	228,9
Exportaciones .....	—	65,0	37,0	—	—
Total .....	4.026,6	11.979,6	13.284,0	197,5	229,9
<i>Producción total</i> .....	9.778	20.943	23.198	114,2	137,2

Nota: Para fuentes y notas véase el Cuadro 3 A.

Se desprende de este cuadro que entre los quinquenios de 1925-29 y de 1945-49, la producción industrial ha aumentado en 197,5 por ciento y la producción agropecuaria en 55,8 por ciento, mientras que la población creció en 41,3 por ciento. El conjunto de la producción representado en la línea 5, revela un incremento de 114,2 por ciento, mucho mayor que el incremento de los bienes disponibles, que fué de 70,4 por ciento, según ya se ha visto. El motivo de esta diferencia está en un hecho de gran significación para el Brasil. El índice de bienes disponibles, como es lógico, está dado por esa producción conjunta, menos las exportaciones que se efectúan con una parte de ella, más las importaciones, según se ha visto hace un momento. Si la relación existente entre los precios de exportaciones e importaciones no se hubiese alterado entre el quinquenio inicial y el final del cuarto de siglo, el aumento de los bienes exportados, excluidos del índice referido, se hubiera visto aproximadamente compensado por el incremento en los bienes importados, incluidos en el mismo índice, y éste, por lo tanto, se hubiese acrecentado casi en igual medida que el conjunto de la producción. El hecho de que el índice en cuestión haya aumentado en menor grado que la producción conjunta se debe a que la relación entre los precios de exportación e importación ha cambiado muy en contra del Brasil, de modo que este país pudo adquirir menos bienes importados que antes, mediante igual cantidad de exportaciones. Explícate así, en gran parte, que mientras el volumen físico de las exportaciones aumentó en 69,9 por ciento entre ambos quinquenios, el de las importaciones sólo se incrementó en 8,6 por ciento. De no haber empeorado los términos del inter-

<sup>6</sup> Aproximadamente y no igual, en virtud de los demás elementos que intervienen en el balance de pagos.

cambio, los bienes disponibles por habitante, en igualdad de otros factores, habrían aumentado más, entre dichos quinquenios, que el incremento realmente ocurrido de sólo 20,6 por ciento.

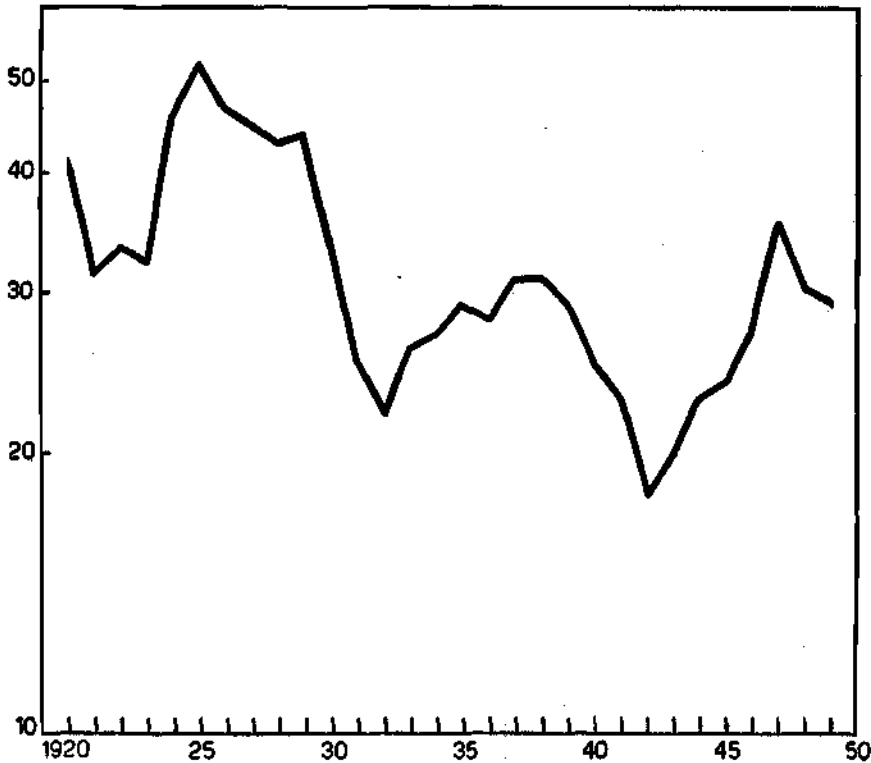
Volviendo por un momento al Gráfico 1, nótese, al cotejar la línea 5 con la 4, cómo las violentas fluctuaciones en el volumen físico de los bienes importados, de que volverá a hablarse más adelante, han afectado cada vez menos al índice de los bienes disponibles. En virtud del crecimiento de la producción industrial, y de los cambios acontecidos en la composición de las importaciones, parecería que el volumen de bienes disponibles del Brasil, especialmente en materia de consumo, es mucho menos sensible que antes a la acción de las fluctuaciones exteriores. Estas influyen más bien sobre la capitalización, como se verá más adelante, pero perturban cada vez menos las actividades destinadas al consumo corriente de la población. Este aspecto merecería un examen más detallado, que se hará en

### Gráfico 3

BRASIL

RELACION ENTRE LAS IMPORTACIONES Y LOS BIENES DISPONIBLES

Escala semilogarítmica



Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

otros trabajos hoy en curso acerca del ciclo económico. Basten aquí estas breves referencias: entre 1929 y 1932, la menguante cíclica de origen exterior hizo disminuir el volumen físico de las importaciones brasileñas en 64,2 por ciento, con efecto desfavorable del 26,7 por ciento en la masa de bienes disponibles. Algunos años más tarde la nueva menguante acontecida desde 1937 hasta 1942 vuelve a disminuir las importaciones en 43,4 por ciento, pero sin que el índice de bienes disponibles registre variación perceptible entre ambos años. El incremento de la producción industrial ha surtido sus efectos: en la segunda menguante, la disminución de las importaciones no perturba mayormente el índice de la producción industrial, que se acrecienta 36,3 por ciento mientras que en la primera menguante, cuando la industria tenía escasa capacidad aún para resistir el choque de los acontecimientos exteriores, el índice disminuyó en 5,6 por ciento. Asimismo, en los dos últimos años, 1948 y 1949, las importaciones disminuyen, mientras sigue aumentando el índice de bienes disponibles.

Este hecho es de gran significación para la estabilidad económica del Brasil, o mejor dicho, para el progreso regular de su economía, por cuanto estabilidad y progreso son dos proposiciones sustancialmente incompatibles en la dinámica de un país en desarrollo. Como lo es también este otro hecho, que no se necesita subrayar, después de haberse dilucidado teóricamente en la primera parte de este informe: el Brasil ha realizado sus importaciones en la medida en que ha podido hacerlo, pero no ha ajustado el desarrollo de su economía a esa medida, como es fácil observar en el Gráfico 3. Mientras el volumen físico de las importaciones ha tardado mucho tiempo en recuperar el nivel que había alcanzado antes de la crisis mundial, los bienes disponibles se acrecentaron con la intensidad que queda señalada. Dicho de otro modo, tiende a descender el coeficiente de importaciones, si se juzga por la relación declinante entre éstas y los bienes disponibles, pues no es dado disponer de cifras del ingreso para realizar el cotejo con ellas.<sup>6</sup> En el Gráfico 3 y en la última columna del Cuadro 2 A se nota claramente la tendencia descendente ya citada, a través de las fluctuaciones cíclicas que presenta esta relación y su correspondencia con las importaciones. La relación máxima en todo el cuarto de siglo fué de 51,9 por ciento en 1925, después cae a 21,5 por ciento con la crisis y se eleva nuevamente a 31,3 por ciento en 1937, para descender otra vez a un nuevo mínimo de 17,8 por ciento en 1942 y subir a 35,3 por ciento en 1947; esta cifra, abultada por la demanda diferida de los años de guerra, es superior a la de 1937, pero representa un descenso considerable con respecto al coeficiente inicial.

---

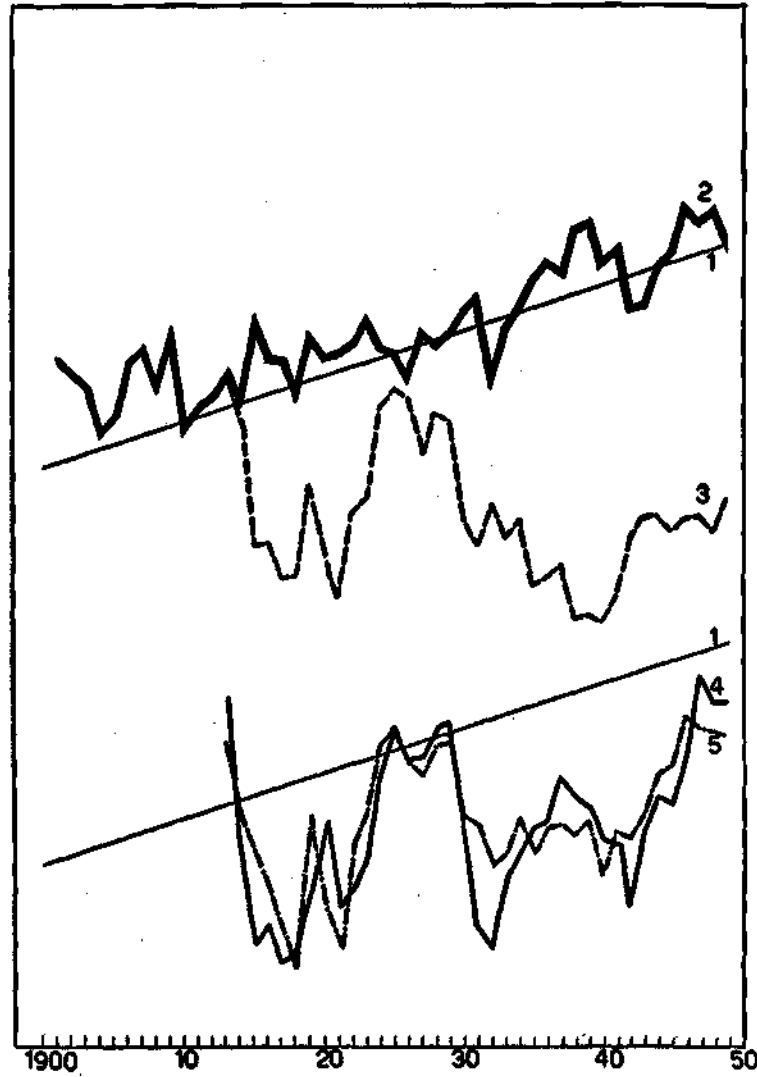
<sup>6</sup> Entre otras diferencias entre los bienes disponibles y el ingreso, debe señalarse que este último incluye los servicios que como es evidente, no figuran entre los primeros. Como la participación de los servicios tiende generalmente a aumentar dentro del ingreso, el coeficiente de importación, calculado con respecto a dicho ingreso, tiene que haber declinado más que el calculado con respecto a los bienes disponibles.

## Gráfico 4

BRASIL

VOLUMEN FISICO DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES, TERMINOS DEL INTERCAMBIO Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR

Escala semilogarítmica



1. Población.
2. Volumen físico de las exportaciones.
3. Términos del intercambio.
4. Volumen físico de las importaciones.
5. Capacidad para importar.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

## 2. CAPACIDAD PARA IMPORTAR Y CAPITALIZACIÓN

El Brasil posee ingentes recursos naturales para su desarrollo económico. Este ha sido vigoroso, según se ha visto más arriba y acaso pudiera serlo en mayor grado. Uno de los obstáculos más importantes a ese desarrollo es la relativa escasez de bienes de capital. El Brasil tiene que importar proporción considerable de los bienes de capital que necesita. En consecuencia, el ritmo de su desarrollo económico y el ascenso de su nivel de vida dependen en alto grado de su capacidad para importar.

Cuadro 4 A

BRASIL. VOLUMEN FISICO DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES, TERMINOS DEL INTERCAMBIO Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR

(Índices con base 1937 = 100)

Año	Población (Miles de habitantes)	Volumen físico de las exportaciones	Precios de exportación	Precios de importación	Términos del intercambio	Capacidad para importar	Volumen físico de las importaciones
1900.....	17.318	..	..	..	..	..	..
1901.....	17.821	67,1	..	..	..	..	..
1902.....	18.339	63,8	..	..	..	..	..
1903.....	18.872	59,9	..	..	..	..	..
1904.....	19.422	48,1	..	..	..	..	..
1905.....	19.998	52,0	..	..	..	..	..
1906.....	20.570	66,2	..	..	..	..	..
1907.....	21.164	71,1	..	..	..	..	..
1908.....	21.851	58,4	..	..	..	..	..
1909.....	22.491	75,8	..	..	..	..	..
1910.....	23.152	49,4	..	..	..	..	..
1911.....	23.963	54,0	..	..	..	..	..
1912.....	24.535	57,5	..	..	..	..	..
1913.....	25.253	63,9	30	13	231	148	145,7
1914.....	25.993	56,9	26	14	186	106	75,5
1915.....	26.755	79,4	25	23	109	87	47,2
1916.....	27.541	67,6	33	30	110	74	51,2
1917.....	28.350	67,0	34	37	92	62	43,0
1918.....	29.185	57,0	39	42	93	53	44,0
1919.....	30.046	74,3	58	41	141	105	61,2
1920.....	30.838	68,0	50	48	104	71	82,8
1921.....	31.223	69,0	49	58	84	58	55,0
1922.....	31.613	72,8	63	50	126	92	62,8
1923.....	32.008	80,1	81	60	135	108	70,6
1924.....	32.408	72,1	105	52	202	146	100,6
1925.....	32.813	70,3	112	50	224	157	127,5
1926.....	33.223	68,1	92	46	200	136	110,8
1927.....	33.638	76,8	94	56	167	128	110,8
1928.....	34.058	72,3	108	54	200	144	128,6
1929.....	34.484	76,8	99	51	194	149	130,1
1930.....	34.915	84,2	68	56	121	102	79,0
1931.....	35.351	90,9	74	68	109	99	51,9
1932.....	35.793	62,0	81	61	133	82	46,6
1933.....	36.240	77,3	71	63	112	86	64,7
1934.....	36.693	84,8	80	66	121	102	71,3
1935.....	37.152	98,3	82	91	90	88	79,5
1936.....	37.616	105,5	91	97	94	99	82,5
1937.....	38.550	100,0	100	100	100	100	100,0

Cuadro 4 A (continuación)

Año	Pobla- ción (Miles de habitan- tes)	Volumen físico de las expor- taciones	Precios de expor- tación	Precios de impor- tación	Términos del inter- cambio	Capacidad para importar	Volumen físico de las importa- ciones
1938.....	39.450	121,6	82	105	78	95	93,4
1939.....	40.350	127,9	86	108	79	101	87,3
1940.....	41.236	103,1	94	122	77	79	76,7
1941.....	42.150	111,4	118	137	86	96	75,8
1942.....	43.050	84,2	175	156	112	94	56,6
1943.....	43.950	86,7	197	159	124	107	73,6
1944.....	44.850	101,1	209	166	126	127	92,2
1945.....	45.750	110,8	216	182	118	131	90,3
1946.....	46.650	134,6	266	215	124	167	114,0
1947.....	47.550	126,4	329	260	126	159	164,5
1948.....	48.450	131,9	323	271	119	157	145,5
1949.....	49.350	117,0	350	270	130	152	145,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Los datos básicos para el cálculo de los índices de precios y del volumen físico corresponden a: "Serviço de Estatística Economica e Financeira, Ministerio da Fazenda." Las cifras de población han sido tomadas del "Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística."

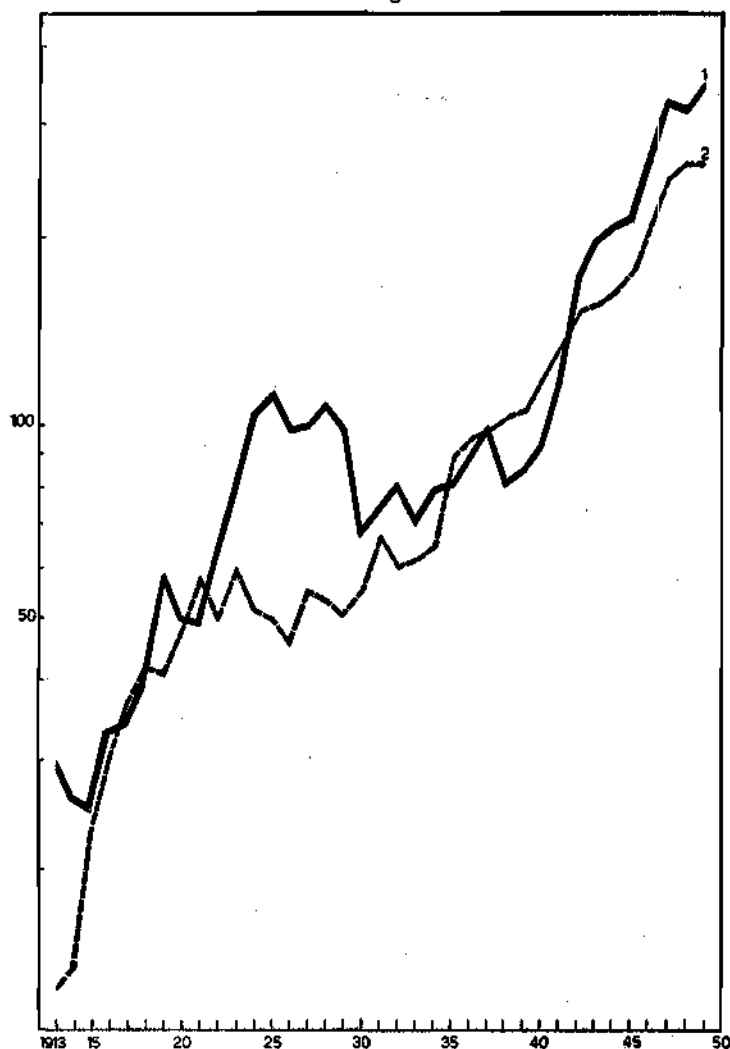
El índice de la capacidad para importar del Brasil, en función de las exportaciones de este país y de los términos del intercambio, ha sufrido en los años treinta un desmedro tan pronunciado, que a pesar de la recuperación experimentada en los cuarenta, apenas excede ligeramente, en los últimos años, el nivel que habría alcanzado antes de la crisis económica mundial, como se observa en la línea 5 del Gráfico 4 y en el correspondiente Cuadro 4 A. El promedio anual del índice en 1945-49 sobrepasa en 7,0 por ciento al de 1925-29, mientras que la población ha crecido en 41,3 por ciento; la capacidad para importar per cápita ha disminuído pues en 24,3 por ciento.

En el mismo gráfico se presentan los dos índices que han servido para calcular el índice anterior, a saber: el del volumen físico de las exportaciones, en la línea 2, y el de los términos del intercambio, en la línea 3. Examinémoslos brevemente.

El volumen físico de las exportaciones tiende a seguir aproximadamente a la población, en el último cuarto de siglo: unas veces aumenta menos y otras más, según salta a la vista, pero siempre tiende a acercarse a la línea de la población. Los últimos años acusan mayor incremento, de tal suerte que el promedio de 1945-49 sobrepasa en 69,9 por ciento al de 1925-29, o sea un incremento superior al de la población, según el cuadro 4 B. Por el contrario, los términos del intercambio, que habían sido muy favorables para las exportaciones del Brasil, en años anteriores a la crisis, se vuelven extremadamente desventajosos en los años treinta y en la primera mitad de los cuarenta; posteriormente vuelven a mejorar, pero sin alcanzar el alto nivel de aquellos años; en efecto, en 1945-49, sólo constituyen el 62,4



Gráfico 5  
BRASIL  
INDICES DE PRECIOS DE IMPORTACION Y EXPORTACION  
Escala semilogarítmica



1. Índice de precios de exportación.
2. Índice de precios de importación.

*Fuente:* Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

por ciento de lo que fueron en 1925-29.<sup>7</sup> Los índices de precios que han servido para calcular estos términos del intercambio se presentan en el Gráfico 5.

<sup>7</sup> Con el alza del precio del café, los términos del intercambio en 1949 fueron el 64 por ciento de lo que habían sido en 1925-29.

Por lo tanto, las consecuencias adversas que la depresión de los años treinta ejerció sobre los términos del intercambio perduraban todavía al final del cuarto de siglo que acaba de terminar; y a ellas se debe que el mayor volumen físico de las exportaciones en esa época, en cotejo con la época inicial de este período, no se traduzca en una mayor capacidad para importar, como ya se ha visto.

#### Cuadro 4 B

BRASIL. VOLUMEN FISICO DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES, TERMINOS DEL INTERCAMBIO Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR

Conceptos	Promedios quinquenales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-49	1949	1945-49	1949
	(Miles de habitantes)				
Población .....	33.643	47.550	49.350	41,3	46,7
	(Índices con base 1937 = 100)				
Volumen físico de las exportaciones .....	73	124	117	69,9	60,3
Precios de exportación .....	101	297	350	194,1	246,5
Precios de importación .....	51	240	270	370,6	429,4
Términos del intercambio .....	197	123	130	- 37,6	- 34,0
Capacidad para importar .....	143	153	152	7,0	6,3
Volumen físico de las importaciones .....	122	132	146	8,6	19,7

Nota: Para fuentes y notas véase el Cuadro 4 A.

¿En qué grado las variaciones de la capacidad para importar se han traducido en importaciones reales? La respuesta a esta pregunta se presenta en las líneas inferiores del Gráfico 4. Allí se compara primeramente el índice de la capacidad para importar, según la línea 5 con el del volumen físico de las importaciones, según la línea 4. Hay una marcada analogía entre ambas líneas, si bien las fluctuaciones son más pronunciadas en la segunda que en la primera. Aparte de otros factores,<sup>8</sup> esta mayor sensibilidad de las importaciones se debe acaso a que la capacidad para importar se emplea también en pagar servicios financieros y otras partidas pasivas del balance de pagos que son relativamente rígidas: aumentan menos que las importaciones en las crecientes y disminuyen menos también en las menguantes.

Esta mayor sensibilidad de las importaciones a las fluctuaciones cíclicas no se manifiesta por igual en los distintos grupos de artículos que las componen. Como se observa en el Gráfico 6 y en el Cuadro 5 A, las importaciones de bienes de capital, así como las del total de bienes duraderos

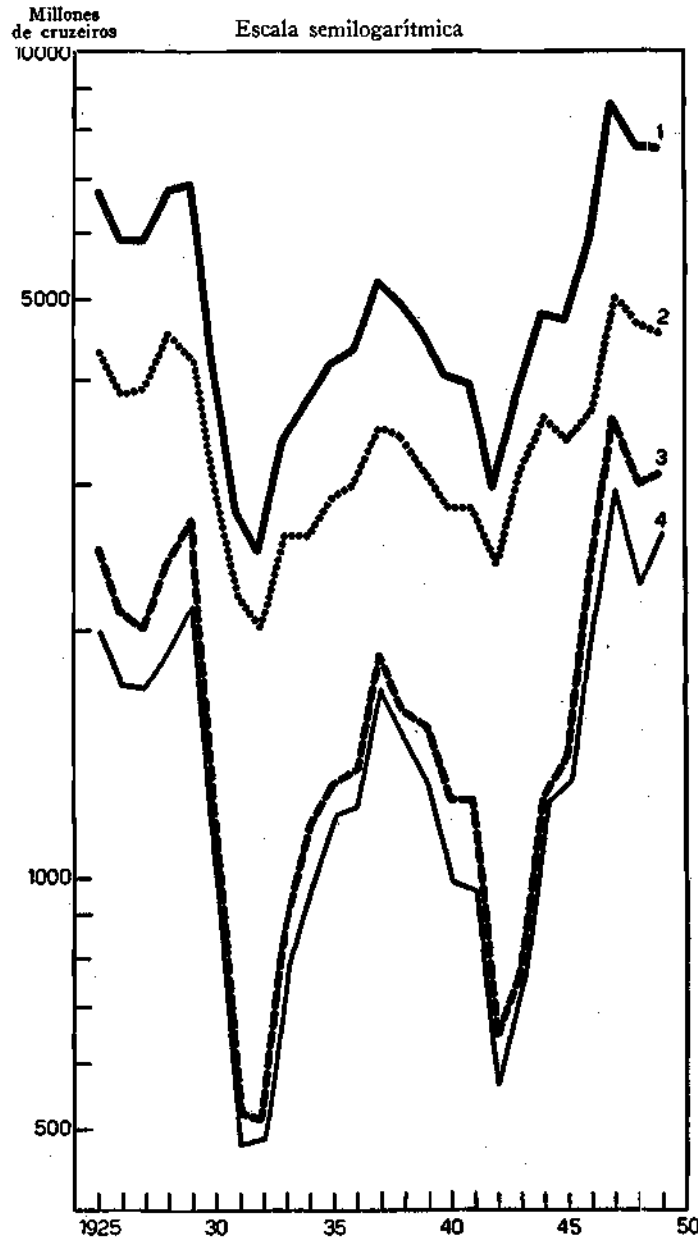
<sup>8</sup> Las importaciones se pagan también con empréstitos o inversiones extranjeras; además, la capacidad para importar en un año determinado puede concretarse en reservas monetarias que se gastan en los años siguientes. Estos factores contribuyen a explicar las discrepancias entre ambas líneas.

*Gráfico 6*

BRASIL

IMPORTACIONES DE BIENES DURADEROS E IMPORTACIONES DE LOS DEMAS BIENES

Valores a precios de 1937



1. Total de importaciones. 3. Importación total de bienes duraderos.  
2. Importación de los demás bienes. 4. Importación de bienes duraderos, excluyendo automotores.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

oscilan con mucho más amplitud que el resto de las importaciones. Las fluctuaciones económicas internacionales influyen pues en forma muy acentuada sobre el ritmo de capitalización en el Brasil, y afectan así la intensidad del desarrollo económico de este país. Bastan estos datos para tener una idea de cómo se debilita esta capitalización de origen exterior en las depresiones cíclicas: en el punto mínimo de 1932, el volumen físico de las importaciones de bienes de capital fué apenas el 18,9 por ciento del máximo alcanzado en 1929; y en el punto mínimo de 1942, dicho volumen representó tan sólo el 35,4 por ciento del otro máximo registrado en 1937. En el Cuadro 5 B, se comparan los correspondientes promedios quinquenales.

Cuadro 5 A

BRASIL. IMPORTACIONES DE BIENES DURADEROS E IMPORTACIONES DE LOS DEMAS BIENES

(Valores a precios de 1937, en miles de cruzeiros)

Año	Importaciones de bienes duraderos			Importaciones de los demás bienes	Importaciones totales
	De capital	Automotores	Total		
1925.....	2.000.014	464.522	2.464.536	4.311.516	6.776.052
1926.....	1.715.974	350.182	2.066.156	3.822.366	5.888.522
1927.....	1.701.594	314.446	2.016.040	3.872.482	5.888.522
1928.....	1.887.668	482.725	2.370.393	4.464.119	6.834.512
1929.....	2.141.229	573.060	2.714.239	4.199.942	6.914.231
1930.....	1.184.773	20.679	1.205.452	2.993.043	4.198.495
1931.....	477.085	47.064	524.149	2.234.103	2.758.252
1932.....	485.503	27.576	513.079	1.963.502	2.476.581
1933.....	788.603	93.215	881.818	2.556.696	3.438.514
1934.....	982.409	161.234	1.143.643	2.645.632	3.789.275
1935.....	1.204.775	103.639	1.308.414	2.916.654	4.225.068
1936.....	1.231.392	106.880	1.338.272	3.046.232	4.384.504
1937.....	1.695.153	155.007	1.850.160	3.464.391	5.314.551
1938.....	1.475.421	127.793	1.603.214	3.360.577	4.963.791
1939.....	1.297.689	231.103	1.528.792	3.110.811	4.639.603
1940.....	993.018	249.667	1.242.685	2.833.576	4.076.261
1941.....	969.167	267.562	1.236.729	2.791.701	4.028.430
1942.....	571.306	83.704	655.010	2.353.026	3.008.036
1943.....	760.983	7.874	768.857	3.142.652	3.911.509
1944.....	1.237.512	18.203	1.255.715	3.644.301	4.900.016
1945.....	1.318.866	83.832	1.402.698	3.396.341	4.799.039
1946.....	2.070.248	303.947	2.374.195	3.684.393	6.058.588
1947.....	2.952.840	702.394	3.655.234	5.087.202	8.742.436
1948.....	2.280.367	723.509	3.003.876	4.728.796	7.732.672
1949.....	2.627.334	498.389	3.125.723	4.612.263	7.737.986

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: La importación total ha sido calculada aplicando el correspondiente índice del volumen físico al valor total de las importaciones en 1937. Los valores de los bienes duraderos son el resultado de la muestra utilizada en el índice del volumen físico de las importaciones.

Si los grandes países industriales de los que depende principalmente el curso de las exportaciones y los términos del intercambio del Brasil, logran atenuar razonablemente el movimiento ondulatorio de sus actividades económicas, no sufriría este país alternativas tan bruscas en su

capacidad para importar, podría mantener a un nivel relativamente alto sus importaciones en ventaja de su desarrollo económico y no serían tan cuantiosas, en consecuencia, sus necesidades de inversiones extranjeras.

Pero esto no es todo. No sólo se debilita la capitalización de origen exterior, durante las menguantes cíclicas, sino que el índice correspondiente ha tardado mucho tiempo en reponerse de los dos grandes descensos que sufrió durante los años treinta en el curso de tales menguantes. Véase en efecto, el gráfico citado y obsérvese cómo ha sido necesario que transcurrieran 17 años para que el volumen físico de las importaciones de bienes de capital alcanzara el nivel anterior a la gran crisis económica.

Muy lejos ha estado el Brasil de adoptar una actitud pasiva frente a estos acontecimientos. Por el contrario, privado de la posibilidad de obtener en el exterior las crecientes cantidades de bienes de capital que necesita, se ha esforzado por producir por sí propio aquella parte de ellos para fabricar la cual estaba mejor dotada. Este esfuerzo se refleja principalmente en el rápido incremento de la producción nacional de acero y de cemento, a la cual volveremos a hacer referencia, cuando examinemos el desarrollo industrial del país.

#### Cuadro 5 B

BRASIL. IMPORTACIONES DE BIENES DURADEROS E IMPORTACIONES DE LOS DEMAS BIENES  
(Valores a precios de 1937, en millones de cruzeiros)

Conceptos	Promedios quinquenales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1949	1945-49	1945-49	1949
<i>Bienes duraderos</i>					
De capital .....	1.889	2.250	2.627	19,1	39,1
Automotores .....	437	462	498	0,5	7,3
Total .....	2.326	2.712	3.125	16,6	34,4
<i>Demás bienes</i> .....	4.134	4.302	4.612	4,1	11,6
Importación total .....	6.460	7.014	7.737	8,6	19,7

Nota: Para fuentes y notas véase el Cuadro 5 A.

Si el índice del volumen físico de la importación de bienes de capital se combina adecuadamente con los índices de la producción de acero y de cemento, el índice resultante nos permite una primera aproximación al conocimiento de las tendencias de la capitalización en el Brasil; esta primera aproximación es por cierto muy grosera, pues falta en ella el valor agregado al hierro y al acero en la industria de maquinaria y al cemento en las construcciones. Pero con todas estas salvedades y otras que puedan hacerse, este índice de la capitalización total, comparado con el de la importación de bienes de capital, ofrece una idea de la medida en que el Brasil ha conseguido compensar, mediante la producción nacional, la disminución de bienes de capital de origen exterior. Ambos índices se presentan en el Gráfico 7 y en el Cuadro 6 A.

## Gráfico 7

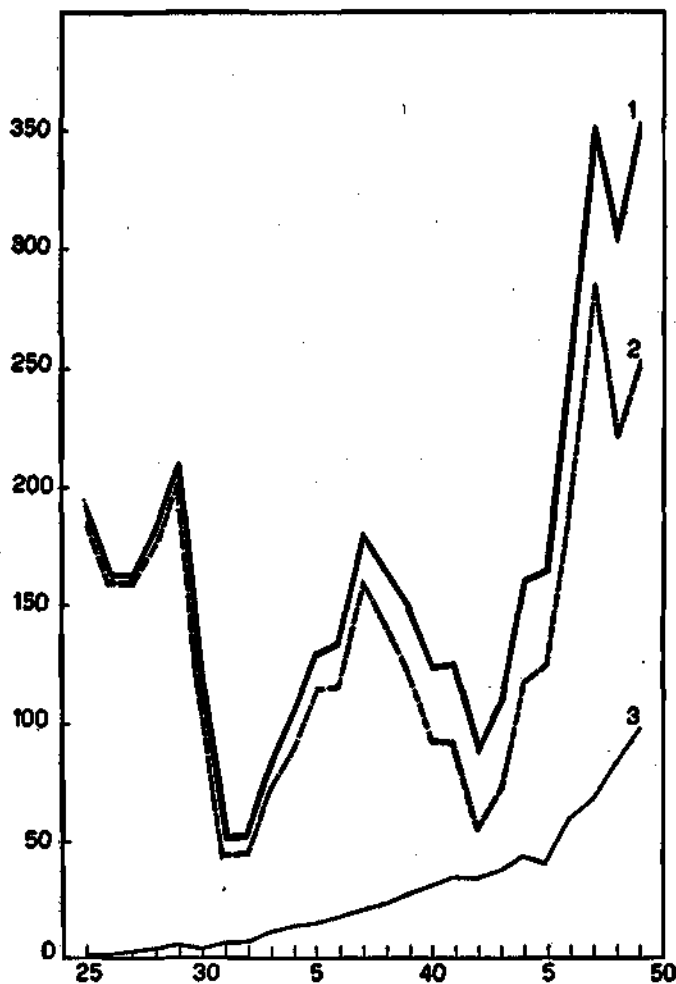
BRASIL

## INDICES DEL DESARROLLO DE LA CAPITALIZACION

Valores a precios de 1937

Millones  
de cruzeiros

Escala natural



1. Capitalización.
2. Importación de bienes de capital.
3. Producción de acero y cemento.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

## Cuadro 6 A

## BRASIL, DESARROLLO DE LA CAPITALIZACION

(Valores a precios de 1937, en miles de cruzeiros)

Año	Producción nacional de acero y cemento	Importación de hierro, acero y cemento	Importación de otros bienes de capital	Bienes de capital disponibles		Coeficiente de capitalización
				Importados	Totales	
1925.....	9.902 <sup>a</sup>	578.897	1.326.220	1.905.117	1.915.019	17,3
1926.....	15.259	609.932	1.003.220	1.613.152	1.628.411	15,2
1927.....	20.230	675.478	922.954	1.598.432	1.618.662	14,2
1928.....	43.291	710.232	1.061.455	1.771.687	1.814.978	13,2
1929.....	51.865	706.284	1.328.479	2.034.763	2.086.629	15,5
1930.....	42.621	398.058	729.716	1.127.774	1.170.395	10,6
1931.....	59.311	187.132	262.372	449.504	608.815	5,3
1932.....	70.737	194.673	253.167	447.840	518.577	5,1
1933.....	109.351	335.412	390.343	725.755	835.106	7,1
1934.....	137.025	404.225	497.584	901.809	1.038.834	8,3
1935.....	147.726	404.294	742.369	1.146.663	1.294.389	10,1
1936.....	180.711	435.739	723.432	1.159.161	1.339.872	9,9
1937.....	199.327	581.319	1.021.740	1.603.059	1.802.386	12,2
1938.....	228.337	368.015	1.054.288	1.422.303	1.650.640	11,9
1939.....	270.601	436.604	785.423	1.222.027	1.492.628	10,5
1940.....	314.248	388.836	538.134	926.970	1.241.218	8,5
1941.....	336.757	334.407	580.746	915.153	1.251.910	8,1
1942.....	340.474	175.606	372.473	548.079	888.553	5,9
1943.....	372.914	248.220	471.651	719.871	1.092.785	6,2
1944.....	430.356	456.493	721.861	1.178.354	1.608.710	8,6
1945.....	404.207	456.979	793.719	1.250.698	1.654.905	9,2
1946.....	592.283	658.862	1.320.918	1.979.780	2.572.063	13,2
1947.....	665.520	723.340	2.140.190	2.863.530	3.529.050	16,5
1948.....	823.216	399.713	1.832.261	2.231.974	3.055.190	13,8
1949.....	972.743	390.058	2.172.530	2.562.588	3.535.331	15,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: La producción nacional y la importación de hierro y acero han sido computadas a precio cif. en puerto brasileño, promediando acero en bruto con acero elaborado.

La producción nacional de cemento ha sido calculada a precio cif. en puerto brasileño del cemento importado.

A consecuencia del uso de estos precios se notará una ligera discrepancia en el total de bienes de capital importados entre este cuadro y el Cuadro 5 A.

Para determinar el coeficiente de capitalización, se calculó el total de bienes de capital a precios de 1939, pues interesaba establecer la relación entre dicho total y el de los bienes disponibles, que se había calculado asimismo a precios del año citado. Se incluye en este cuadro aquel coeficiente no obstante la diferencia de base, a fin de permitir su cotejo con las cifras de las importaciones.

<sup>a</sup> Cemento solamente.

En 1945-49, el volumen físico de los bienes de capital importados ha excedido en 22,0 por ciento al de 1925-29, o sea que dicho volumen ha aumentado menos que el de la población. Mas como en igual período la producción nacional de hierro y acero se multiplicó por 24, el índice total de capitalización acusa en el último quinquenio un incremento de 58,3 por ciento, mayor que el de 41,3 por ciento que registra la población. He aquí el Cuadro 6 B, con los promedios quinquenales correspondientes.

## Cuadro 6 B

## BRASIL. DESARROLLO DE LA CAPITALIZACION

(Valores a precios de 1937, en miles de cruzeiros)

Conceptos	Promedios quinquenales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-49	1949	1945-49	1949
	Producción nacional de acero y cemento	28.109	691.594	972.743	2.360,0
Importación de hierro, acero y cemento	656.165	525.790	390.058	- 19,9	- 40,6
Importación de otros bienes de capital	1.128.466	1.651.924	2.172.530	46,4	92,5
Importación total de bienes de capital	1.784.631	2.177.714	2.562.588	22,0	43,6
Total de bienes disponibles	1.812.740	2.869.308	3.535.331	58,3	95,0
Coefficiente de capitalización*	15,1	13,6	15,3	- 9,9	- 1,3

*Nota:* Para fuentes y notas, véase el Cuadro 6 A.

\* Este coeficiente representa la relación entre el total de bienes de capital y el total de bienes disponibles. Como el índice de estos últimos se ha calculado a los precios de 1939, el de los bienes de capital se volvió a calcular con estos precios, a fin de establecer dicha relación.

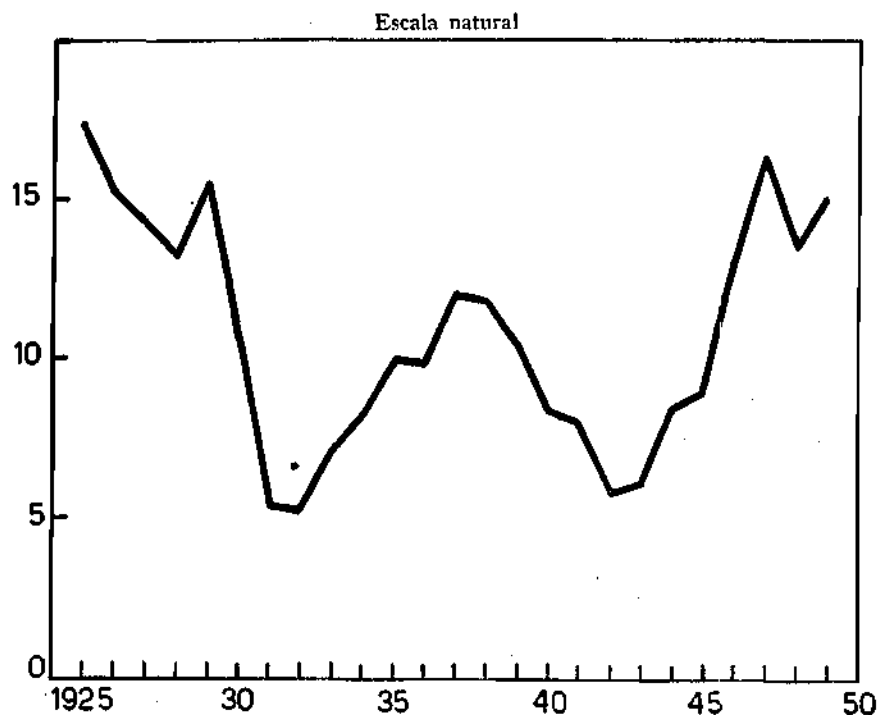
A pesar de este incremento, la capitalización no ha seguido el mismo ritmo que el índice de los bienes disponibles. Como se recordará, éstos se acrecentaron en un 70,4 por ciento entre los quinquenios mencionados. La relación entre ambos índices ha sufrido fuertes oscilaciones en el último cuarto de siglo, como se advierte en el Gráfico 8. En el quinquenio de 1925-29, alrededor del 15,1 por ciento de los bienes disponibles se destinaban a la capitalización. Esta proporción cae a 5,1 por ciento en 1932, durante el punto más bajo de la depresión; vuelve a subir después hasta llegar a un máximo de 12,2, inferior al nivel anterior a la crisis; cae de nuevo hasta un segundo mínimo de 5,9 en 1942 y desde entonces se eleva continuamente hasta años recientes, en que se registran fluctuaciones menores. En el quinquenio de 1945-49, el 13,6 por ciento de los bienes disponibles se destinaban a la capitalización, o sea algo menos que en 1925-29. Sin embargo, en aquel quinquenio, los años de 1947 y 1949 presentan porcentajes superiores al nivel medio del quinquenio entero. Podría pues afirmarse que la relación entre la capitalización y el total de bienes disponibles ha vuelto a ser aproximadamente la que era antes de la crisis mundial. Pero si se considera que el índice no comprende el valor agregado al acero en la industria de maquinaria y herramientas, la cual se ha desarrollado en el último cuarto de siglo, cabría admitir que la relación puede haber mejorado en los últimos años.

## 3. INDICES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA Y DEL CONSUMO

Se ha visto que en el último cuarto de siglo el índice de los bienes disponibles acusa un aumento de éstos mayor que el de la población. Un índice de esta naturaleza, tanto por la calidad de los datos que comprende cuanto por cierto grado de inevitable arbitrariedad en los procedimientos



Gráfico 8  
BRASIL  
COEFICIENTE DE CAPITALIZACION



Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

de cálculo, tiene que estar siempre sujeto a razonables dudas. Por las consideraciones que se hacen en los correspondientes anexos, nos inclinamos a creer que dicho índice es más bien inferior a la realidad. En apoyo de esta creencia, puede acudir a otros índices representativos de la actividad económica del Brasil. Con tal propósito se han reunido en los Gráficos 9 y 10 y en el Cuadro 7 A los pocos índices disponibles. Todos ellos acusan incrementos mayores que en los bienes disponibles. Así, mientras éstos registran un aumento de 70,4 por ciento entre 1925-29 y 1945-49, la carga de cabotaje, que en Brasil representa una parte apreciable de los bienes intercambiados a lo largo de su vasto territorio, revela un incremento de 101,1 por ciento; la carga transportada por ferrocarril (toneladas-kilómetros), acusa un incremento de 113,8 por ciento<sup>9</sup> y los pasajeros transportados un incremento de 134,0 por ciento.<sup>9</sup> Mayor aún es el aumento en el consumo de energía, a saber: 137,6 por ciento entre ambos quinquenios, si bien la exclusión de la leña hace que esta comparación no sea estrictamente exacta. He aquí el acostumbrado cuadro comparativo.

<sup>9</sup> Promedio anual de 1945-48 con respecto al promedio de 1925-29, por carecerse de datos para 1949.

## Cuadro 7 A

## BRASIL. INDICES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA Y DEL CONSUMO

Año	Transporte ferroviario			Consumo de tejidos de algodón (Millones de metros)	Consumo de gasolina	Consumo de papel	Consumo de azúcar	Consumo de carne
	Transporte por cabotaje	Pasajeros—kilómetros	Toneladas—kilómetros					
	(Índices 1937=100)			(Miles de toneladas métricas)				
1925....	69,7	79,5	64,6	609	143,3	..	813,3	667,6
1926....	65,1	78,9	63,0	612	152,6	..	886,8	626,3
1927....	69,6	81,9	71,0	667	201,2	..	801,5	703,2
1928....	75,3	91,8	76,6	665	254,3	..	854,6	647,0
1929....	76,1	93,3	80,3	527	293,6	..	992,4	596,1
1930....	61,8	87,7	67,8	489	279,5	100,6	1.059,7	644,3
1931....	64,7	81,3	68,0	636	214,3	77,8	1.039,2	671,4
1932....	68,5	74,7	62,2	634	143,7	88,3	941,2	629,0
1933....	74,0	83,0	66,7	646	235,9	104,6	1.001,0	818,8
1934....	82,7	82,8	73,7	716	264,7	115,6	1.060,7	890,0
1935....	86,4	90,5	81,5	754	276,3	141,8	1.069,8	1.026,2
1936....	93,7	94,1	92,4	915	325,4	153,7	1.109,0	997,1
1937....	100,0	100,0	100,0	961	357,1	170,2	939,7	1.032,2
1938....	103,3	115,3	127,7	912	361,3	156,8	951,2	1.011,0
1939....	114,7	112,3	127,9	879	370,1	164,2	1.027,5	1.001,3
1940....	117,7	133,6	125,7	815	368,4	170,5	1.122,7	830,9
1941....	127,4	145,4	133,6	905	366,6	190,4	1.214,8	907,7
1942....	120,8	135,2	133,8	815	251,0	163,0	1.214,9	821,0
1943....	113,3	159,8	140,5	1.157	275,0	165,2	1.245,9	780,6
1944....	131,7	175,9	148,0	1.184	303,7	186,1	1.187,2	737,1
1945....	132,1	190,0	150,8	833	411,6	196,7	1.282,3	758,5
1946....	139,6	198,5	149,7	1.004	623,8	228,1	1.331,8	838,3
1947....	132,9	204,1	151,2	902	932,9	253,8	1.402,9	909,8
1948....	156,5	203,9	156,4	1.067	1.132,4	248,8	1.594,7	1.013,1
1949....	154,3	..	..	1.107	1.370,0	246,0	1.700,0	..

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Las series de este cuadro fueron compiladas de diversas publicaciones oficiales.

El consumo de gasolina equivale a su importación.

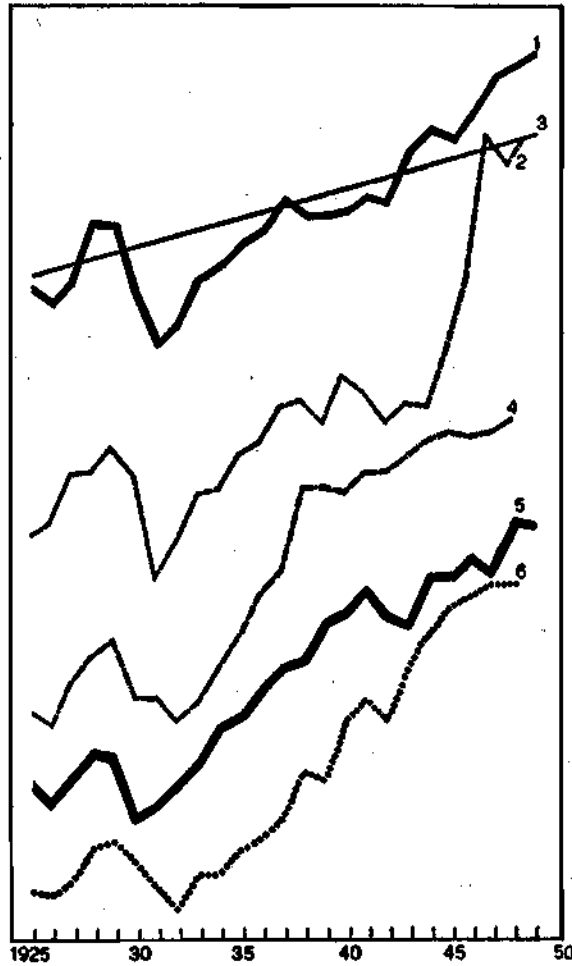
El consumo de carne no incluye importaciones, por ser relativamente muy pequeño.

Consumo de azúcar: Hasta 1937, producción, menos exportación; de 1938 a 1948, datos del "Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística", 1949; a partir de 1945, estimado a base de la producción, la exportación y el ritmo de incremento del consumo.

En cuanto al consumo, son escasos los índices directos que puedan contrastarse con el índice general. Ya se mencionó en otro lugar que el índice de capitalización habría aumentado por lo menos en 58 por ciento, en parangón con el incremento de 70 por ciento en los bienes disponibles. Es cierto que el índice de capitalización es incompleto y que podría admitirse, por lo tanto, que la capitalización se ha acrecentado en igual medida que los bienes disponibles, o en otros términos, que consumo y capitalización habrían aumentado en el mismo grado, durante el período

Gráfico 9  
BRASIL  
INDICES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

Escala semilogarítmica



1. Volumen físico de los bienes disponibles.
2. Consumo de energía.
3. Población.
4. Toneladas-kilómetro transportadas por ferrocarriles.
5. Volumen físico del comercio de cabotaje.
6. Pasajeros-kilómetro transportados por ferrocarril.

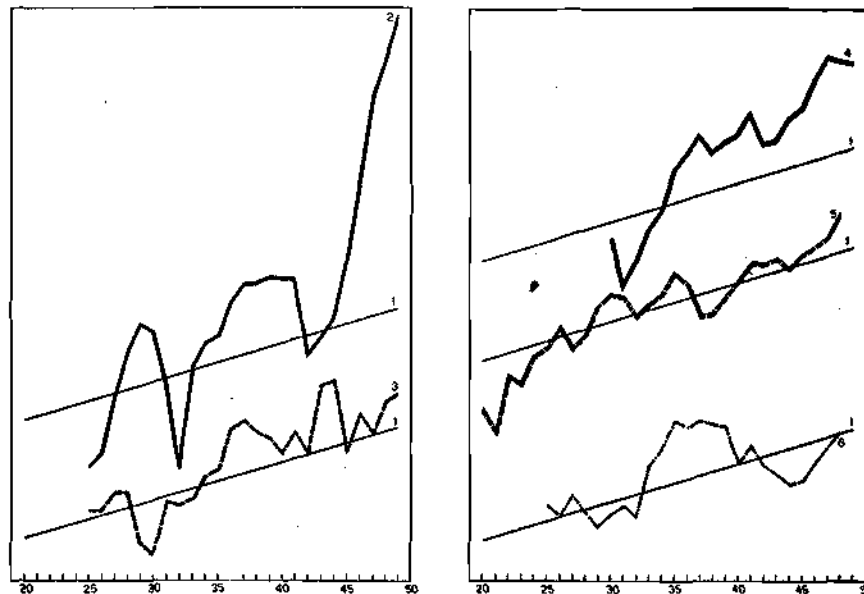
Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

estudiado. De ser ello así, los bienes disponibles para el consumo de cada habitante, por término medio, habrían aumentado en 20,6 por ciento entre 1925-29 y 1945-49; pero si nos atenemos estrictamente a la relación entre el índice de bienes disponibles y la parte de estos bienes dedicada a la capitalización, la cifra de bienes de consumo disponibles per cápita habría aumentado en 21,7 por ciento.

Gráfico 10

BRASIL  
INDICES DEL CONSUMO

Escala semilogarítmica



1. Población.
2. Consumo de gasolina.
3. Consumo de tejidos de algodón.
4. Consumo de papel.
5. Consumo de azúcar.
6. Consumo de carne.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cualquiera que haya sido su magnitud, el aumento mismo es un hecho indudable, como lo es el no haberse distribuido por igual el incremento entre todas las clases de bienes. Así el consumo de productos agropecuarios cultivados en el Brasil,<sup>10</sup> entre los cuales figuran los alimentos, las oleaginosas y el algodón, ha aumentado en 54,3 por ciento, contra un incremento del 41,3 por ciento en la población. El consumo de tejidos de algodón ha

<sup>10</sup> Para distinguirlos de los extractivos, acerca de los cuales no se dispone de informaciones completas en el cuarto de siglo estudiado.

## Cuadro 7 B

## BRASIL. INDICES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA Y DEL CONSUMO

Conceptos	Promedios quinquenales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-49	1949	1945-49	1949
(Índices con base 1937 = 100)					
<i>Transportes</i>					
Cabotaje .....	71,2	143,1	154,3	101,0	116,7
Pasajeros-kilómetro .....	85,1	199,1 <sup>a</sup>	203,9 <sup>b</sup>	134,0 <sup>a</sup>	139,6 <sup>b</sup>
Toneladas-kilómetro .....	71,1	152,0 <sup>a</sup>	156,4 <sup>b</sup>	113,8 <sup>a</sup>	120,0 <sup>b</sup>
<i>Cantidades</i>					
<i>Consumos</i>					
Gasolina (1000 ton.) .....	209,0	894,1	1.370,0	327,8	555,5
Tejidos de algodón (Millones m.)	616,0	982,6	1.107,0	59,5	79,7
Papel (1000 ton.) .....	97,4 <sup>c</sup>	234,7	246,0	141,0	152,6
Azúcar (1000 ton.) .....	869,7	1.462,3	1.700,0	68,1	95,5
Carne (1000 ton.) .....	648,0	879,9 <sup>a</sup>	1.013,1 <sup>b</sup>		

Nota: Para fuentes y notas véase el Cuadro 7 A.

<sup>a</sup> Promedio de 1945-48.

<sup>b</sup> Año 1948.

<sup>c</sup> Promedio de 1930-34.

aumentado en 59,5 por ciento. El de azúcar ha experimentado un incremento mayor, a saber: 68,1 por ciento, que se añade al acontecido en los años veinte; el consumo "per capita" ha pasado así de 20,6 kilogramos en 1920-24 a 30,8 en 1945-49. En cambio, en la carne se registra un incremento de 35,8 por ciento, inferior al de la población, entre ambos quinquenios; este producto está incluido entre los agropecuarios, de manera que la merma en el consumo por habitante ha sido compensada por el aumento en el consumo de otros productos. El incremento más amplio corresponde a la gasolina, cuyo consumo aumentó en 327,8 por ciento. En el gráfico referido se presentan las líneas correspondientes a los productos principales, cuyas cifras respectivas figuran en el Cuadro 7 A.

Si se exceptúa la gasolina, el consumo de los demás artículos acusa aumentos inferiores al experimentado por el conjunto de los bienes disponibles para el consumidor. Es probable pues que el consumo de otros artículos, especialmente los industriales, haya aumentado en mayor medida, gracias al desarrollo intenso de la producción nacional. Desgraciadamente, fuera del índice general que hemos presentado en otro lugar, muy pocos son los índices parciales de que se dispone y sólo desde 1930. Así, únicamente podría mencionarse el apreciable incremento en el consumo de papel, que aumenta en 141 por ciento, entre 1930-34 y 1945-49, y el de los tejidos de rayón, que entre ese primer quinquenio y 1945-47, se multiplica algo más que por 11, mientras los bienes disponibles para el consumo se acrecientan entre ambos quinquenios en un 70,4 por ciento.

Nos encontramos aquí en un campo de conjeturas, donde es grande el riesgo de extraviarse, si no se avanza con cautela. Tampoco es posible suplir la deficiencia de informaciones acerca del consumo con datos relativos a la evolución de los salarios reales en un período suficientemente largo como el que examinamos. Sólo se dispone de datos fragmentarios, referentes a las industrias de San Pablo, entre los años 1914 y 1938, datos elaborados por la Federación de Industrias del mismo Estado, y de los cuales parece desprenderse que durante ese período, los salarios reales han permanecido más bien estables. Desde entonces tampoco se habrían operado en las remuneraciones reales cambios significativos, según se infiere del estudio acerca de las industrias del Brasil que se presenta en lugar pertinente de este informe.

Cabe ahora preguntarse cómo se concilia esta conclusión, que tomaremos por provisional, mientras no se disponga de mejores informaciones, con la mayor disponibilidad de bienes para el conjunto de la población del Brasil. No hay contradicción lógica entre ambos hechos y en ellos radica precisamente uno de los problemas más profundos, para aquellos países que tienen aún una elevada proporción de gente trabajando con técnica precapitalista en las ocupaciones primarias, y en donde además el crecimiento de la población es relativamente grande. Parte de la gente empleada en las ocupaciones primarias, como ya sabemos, se desplaza hacia la industria y otras actividades, o sea desde ocupaciones de escasa productividad y exiguos ingresos a otras de productividad e ingresos superiores. La población que se desplaza eleva de este modo su nivel de vida y puede consumir mayor cantidad de bienes,<sup>11</sup> en tanto que para la gente ya ocupada en la industria, a juzgar por las cifras referidas, el nivel de vida permanece sensiblemente igual. En otros términos, si bien no asciende el nivel de vida de la población ocupada en la industria, una proporción creciente de gente campesina se incorpora a esta actividad y adquiere un nivel de vida superior al suyo de antes. La presión de la gente que se desplaza de la producción primaria es por lo tanto uno de los factores que influye en los salarios reales de la industria y les impiden subir. Con ser grande el desarrollo industrial, no lo es en magnitud bastante para causar escasez de mano de obra en la producción primaria y forzar en ella la mecanización del trabajo y el aumento de la productividad, pues para ello, entre otros requisitos esenciales, se necesitaría acelerar la capitalización. En qué medida podría conseguirse esa aceleramiento, si se acrecentara el ahorro de los grupos de altos ingresos, a expensas del consumo, a fin de no menoscabar el nivel de vida de las masas, es pregunta que por falta de estadísticas sobre la distribución de ingresos, no podría contestarse. Mas como quiera que sea, la amplitud del posible margen de ahorro adicional acaso no sea muy

<sup>11</sup> Esto no significa que todo el incremento en los bienes de consumo disponibles haya servido para elevar el nivel de vida de la gente desplazada desde la producción primaria, pues es probable que haya aumentado también la proporción de gente empleada en servicios y otras actividades, la cual, si bien no produce bienes físicos, participa en su consumo. Además, se carece de informaciones que permitan conocer en qué forma se distribuyen los bienes disponibles entre los distintos grupos sociales.

grande, y aún siéndolo, una mayor capitalización acarrearía probablemente un nuevo desequilibrio exterior, por lo demás ineludible, mientras en las industrias de bienes de capital no se alcance el progreso necesario. Compréndese pues la preocupación que demuestra el Brasil por los préstamos e inversiones de capital extranjero, que vengan a complementar el ahorro nacional.

#### IV. Desarrollo de la producción agropecuaria y de las exportaciones

##### A. PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

###### *Condiciones de la misma*

1. Al examinar la función que ha correspondido a la agricultura en el desarrollo económico del Brasil, entramos en aquel vasto sector de la vida económica de este país, en el cual, no obstante ponderables esfuerzos, siguen aún prevaleciendo formas de trabajo precapitalistas, con muy escasa utilización de instrumentos y maquinaria. Se calcula que alrededor del 70 por ciento de la producción agrícola proviene del simple trabajo manual, sin ayuda de otro instrumento que el azadón, ni siquiera el empleo de las formas primarias de energía animal; no solamente las máquinas de tracción motorizada son relativamente escasas, sino que es aún escaso el uso de los arados más sencillos a tiro de sangre.

La abundancia de tierra y de mano de obra, en comparación con el valor relativamente alto de la maquinaria, han conspirado contra la tecnificación de la agricultura brasileña, si se entiende por tal el empleo de máquinas y modernos procedimientos de cultivo. Pero se están operando cambios, que van alentando el progreso técnico. En aquellas regiones donde la mano de obra ha escaseado, por la atracción de las ciudades, o donde la demanda de productos agrícolas ha aumentado fuertemente, en virtud de circunstancias especiales, el incentivo para emplear fuerza animal con mejores instrumentos o para mecanizar las labores no ha dejado de surtir sus efectos. El cultivo del arroz, por ejemplo, estimulado considerablemente por el mayor consumo interno y por la demanda exterior, durante la guerra y después de ella, es indudablemente el cultivo que más se ha mecanizado. Asimismo el del trigo, favorecido por los altos precios garantidos por el Estado y por la acción técnica de éste, ha necesitado, en su reciente expansión, la ayuda de equipos mecánicos. También se nota este impulso de mejoramiento técnico en el cultivo del algodón, donde, sin embargo, cálase que más de la mitad de las tierras se siembran y labran todavía a mano, lo cual no deja de causar preocupación, por cuanto el encarecimiento de los salarios y por consecuencia, del costo de producción, podría colocar a este producto en condiciones desfavorables de competencia internacional. Finalmente en el cultivo del café, que no obstante sus alternativas, sigue siendo el producto primordial de exportación, la índole de las labores no se presta a la mecanización, si bien los procedimientos de cultivo admiten apreciables mejoras.

No se crea, sin embargo, que todo radica en la utilización de avanzada maquinaria moderna, pues ésta, aparte de la cuantía de inversiones que supone, necesita eficaz preparación previa del personal que haya de manejarla. Pero ya es mucho lo que se obtiene, si al trabajo directo del hombre se une el empleo de maquinaria e instrumentos sencillos, de precio relativamente bajo y movidos por energía animal.

Con todo, aunque el avance técnico es relativamente lento, parece haber aumentado la productividad en la agricultura brasileña. Las cifras son desde luego discutibles, por la imprecisión y deficiencia de los levantamientos censales; pero si nos atenemos a ellas, podría afirmarse que entre los censos de 1920 y 1940, mientras la población activa en la agricultura sólo aumentó en 18 por ciento,<sup>12</sup> el índice del volumen físico de la producción registra un incremento de 60 por ciento.

Por más que las cifras contengan apreciable margen de error,<sup>13</sup> no hay dudas de que la población activa rural se ha acrecentado menos que la población total y que la producción agrícola, y que el aumento de productividad, por precario que haya sido, en relación a lo que podría lograrse con mejoras técnicas, ha permitido el desplazamiento de gente desde las campiñas hacia las ciudades.

Es obvio que este fenómeno no habría podido acontecer, sin el desenvolvimiento simultáneo de la industria y otras actividades, que absorben mano de obra de la agricultura. Esta absorción ha de continuar, con tanta más fuerza, cuanto más se acelere el ritmo del desarrollo industrial. Aquí está precisamente uno de los mayores acicates para la tecnificación de la agricultura brasileña. La industria va empujando a la agricultura hacia el progreso técnico; pero el problema dista mucho de ser simple. Plantéase, ante todo, una cuestión de capital, pues éste no es ciertamente abundante; y a esa cuestión viene a añadirse otra de gran importancia: la preparación técnica de los agricultores. No se olvide que la acción técnica del Estado ha sido esencial, en países de tan fuerte iniciativa individual como Estados Unidos. Contrariamente a lo que ocurre en la industria, las innovaciones técnicas en la agricultura de ese país han surgido, en gran parte, de la acción del Estado, como a esa acción se debe también la rápida y eficaz propagación de los nuevos procedimientos en los medios rurales. Necesítase pues llevar a cabo una tarea preparatoria de la tecnificación, tarea que no podría eludirse sin ocasionar serios daños a la producción agrícola, al privarla prematuramente del potencial humano que necesita para seguir desenvolviéndose.

Todo esto se reconoce plenamente en el Brasil, como se comprueba, por la atención que el plan SALTE<sup>14</sup> dedica a éste y otros problemas de la

<sup>12</sup> Los datos de población se refieren al conjunto de las actividades agropecuarias.

<sup>13</sup> Este margen parece ser muy grande, en cuanto a la superficie sembrada, que registra un incremento de 183 por ciento, entre los censos de 1920 y 1940.

<sup>14</sup> Se designa con este nombre el programa del Gobierno del Brasil formulado en 1948 y destinado a mejorar, en un plazo de cinco años, la producción y consumo de alimentos, los transportes, el suministro de energía y la sanidad del país.



agricultura. Junto con el de la tecnificación, ninguno entraña más importancia que el progresivo empobrecimiento del suelo. Por sus características físicas: topografía y condiciones climáticas, de un lado, y los sistemas de cultivo, de otro, gran parte del suelo que se encuentra actualmente bajo cultivo ha estado expuesto a un progresivo empobrecimiento, en el cual participan la erosión y el lavado y oxidación de los elementos fértiles. No se ha divulgado la técnica de conservación de los suelos y a ello suele sobre todo atribuirse, sin desconocer la obra de otros factores, la disminución de rendimientos que se advierte en la mayor parte de los cultivos.

*Las variaciones del índice de la producción y de los principales cultivos*

2. En esta breve reseña del papel de la agricultura en el desarrollo económico del Brasil, no cabría detenerse en otros aspectos, examinados con debida latitud en el trabajo especial sobre esta materia, que integra el presente informe. Nos limitaremos ahora a señalar los hechos más significativos, desde el punto de vista del desarrollo económico.

### Cuadro 8 A

BRASIL. PRODUCCION Y PRECIOS DEL CAFE Y DEL ALGODON

Año	Café		Algodón	
	Producción (Miles de toneladas)	Precios pagados al productor (Cruceros por kilogramo)	Producción (Miles de toneladas)	Precios pagados al productor (Cruceros por kilogramo)
1925.....	888,1	3,27	142,2	3,35
1926.....	959,8	2,57	117,9	2,15
1927.....	1.100,9	2,27	107,6	2,70
1928.....	1.670,9	2,66	102,8	3,15
1929.....	1.576,6	2,63	124,8	2,71
1930.....	1.634,1	2,12	95,5	1,98
1931.....	1.301,7	1,04	112,8	2,10
1932.....	1.535,7	1,19	76,4	3,02
1933.....	1.776,6	1,16	151,2	2,89
1934.....	1.652,5	1,16	284,6	2,85
1935.....	1.135,9	1,39	297,3	3,27
1936.....	1.577,0	1,42	351,5	3,37
1937.....	1.461,0	1,35	405,0	3,40
1938.....	1.404,1	1,44	436,6	3,44
1939.....	1.157,0	1,44	428,5	3,16
1940.....	1.002,0	1,37	468,7	3,14
1941.....	961,6	1,41	503,0	2,95
1942.....	829,9	1,60	377,0	3,80
1943.....	921,9	1,88	496,2	4,86
1944.....	686,7	3,48	592,4	5,31
1945.....	834,9	4,45	378,5	5,39
1946.....	917,3	5,82	377,8	8,38
1947.....	947,5	5,84	346,7	9,39
1948.....	1.037,5	6,21	319,6	10,90
1949.....	1.031,5	..	401,7	..

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Las series fueron compiladas de publicaciones del "Serviço de Estatística da Produção, Ministério da Agricultura".

Los precios son los pagados al productor.

Con toda la precariedad de su técnica, la agricultura del Brasil ha demostrado aptitud para desarrollarse y adaptarse a las cambiantes condiciones de la demanda externa e interna.

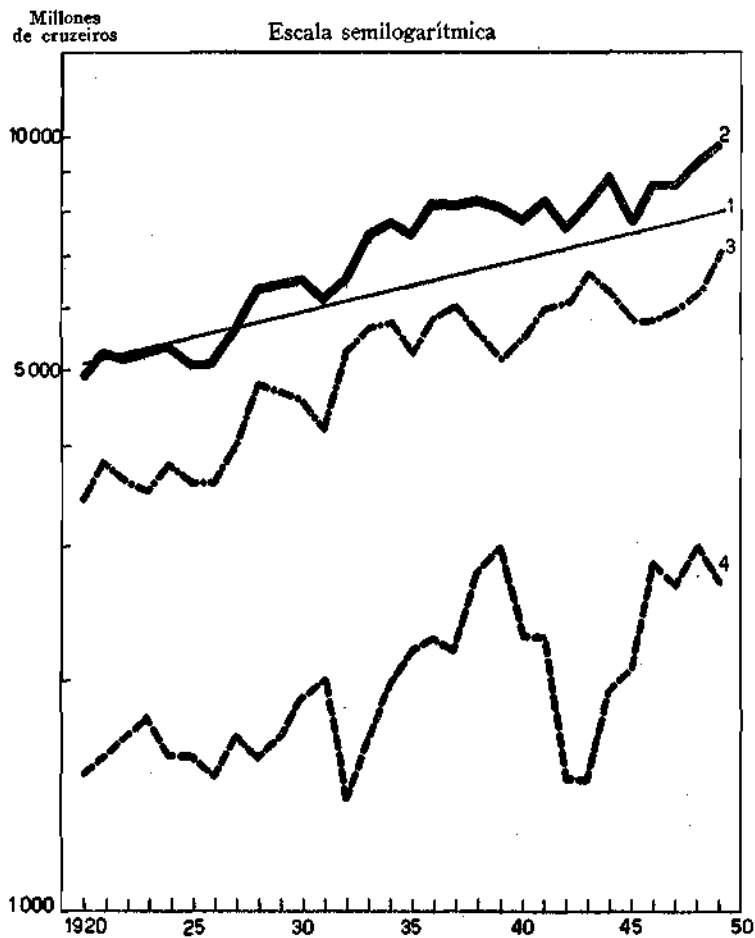
Para medir la intensidad de este desarrollo, se ha calculado el índice citado más arriba. Abarca este índice los 21 principales productos de la

### Gráfico 11

BRASIL

PRODUCCION, EXPORTACION Y CONSUMO NACIONAL DE LOS PRINCIPALES ARTICULOS AGROPECUARIOS

Valores a precios de 1939



1. Población.
2. Producción agropecuaria total.
3. Consumo nacional.
4. Exportación (Véase el Cuadro 3 A).

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

agricultura brasileña, más la carne. De él se desprende que el aumento de la producción ha sido superior al de la población ocupada en las actividades agropecuarias. Entre 1920 y 1940, en efecto, ésta crece en 18,3 por ciento, mientras que el índice asciende en 60 por ciento; la cantidad de producción por persona ocupada en las actividades agropecuarias ha aumentado, pues, en 35,1 por ciento. El Gráfico 11 y el correspondiente Cuadro 3 A (sección tercera) nos muestran la progresión del desarrollo, así en el conjunto de la producción, como en lo que de ella se destina a la exportación y al consumo nacional; obsérvese cómo en los diez años comprendidos entre la crisis mundial y el comienzo del último decenio, las exportaciones de productos agropecuarios varían apreciablemente, pero sin tender francamente al incremento; en cambio, la parte de esta producción destinada al consumo nacional, si bien también fluctúa, acusa persistente tendencia a acrecentarse. Pero a medida que avanzan los años cuarenta, la exportación vuelve a incrementarse en mayor grado que el consumo.<sup>15</sup> Durante todo el período estudiado, el consumo nacional aumenta algo más que la exportación, a saber: 52,1 por ciento y 65,2 por ciento respectivamente, entre 1925-29 y 1945-49, según se observa en el Cuadro 3 B de la sección tercera.

Como se ha sugerido más arriba, las cambiantes condiciones de la demanda externa e interna han determinado transformaciones muy importantes en la producción agraria del Brasil. La catástrofe del café, en los años treinta, y la necesidad que experimentó el Brasil, a raíz de la crisis mundial, de crecer hacia dentro, apoyándose en sus propias fuerzas, tuvieron, entre otras consecuencias, la de diversificar la agricultura. Con la crisis, cayeron todos los precios, pero los del café lo hicieron en mayor grado, y este mayor descenso estimuló la sustitución de cultivos. El caso más notable fué el del algodón, tanto por la importancia de su cultivo, como por la gran movilidad que demostraron los factores productivos, al pasar del café hacia este producto. El Gráfico 12 y el correspondiente Cuadro 8 A, donde se comparan las alternativas de la producción y de los precios de ambos artículos, son muy ilustrativos.

La baja de los precios del café no fué solamente resultado de la crisis, sino de la sobreproducción que venía preparándose de tiempo atrás, a favor de la política de valorización de este producto. El descenso de los precios comienza en realidad antes de la crisis, a mediados de los años veinte, pero se acentúa fuertemente en los años treinta, cuando a la sobreproducción se une la restricción de la demanda mundial. El Gobierno del Brasil se vió así llevado a destruir grandes cantidades de este producto, para aliviar la oferta excesiva y ante la imposibilidad física de almacenar el exceso. La baja de los precios se tradujo en el paulatino abandono de las plantaciones marginales, mientras en las más eficientes descuidáronse el cultivo y la conservación. En esta forma, las plantaciones

<sup>15</sup> Debe tenerse en cuenta que las exportaciones de los productos del índice sólo representan una parte del total de exportaciones agropecuarias del Brasil, como se verá más adelante.

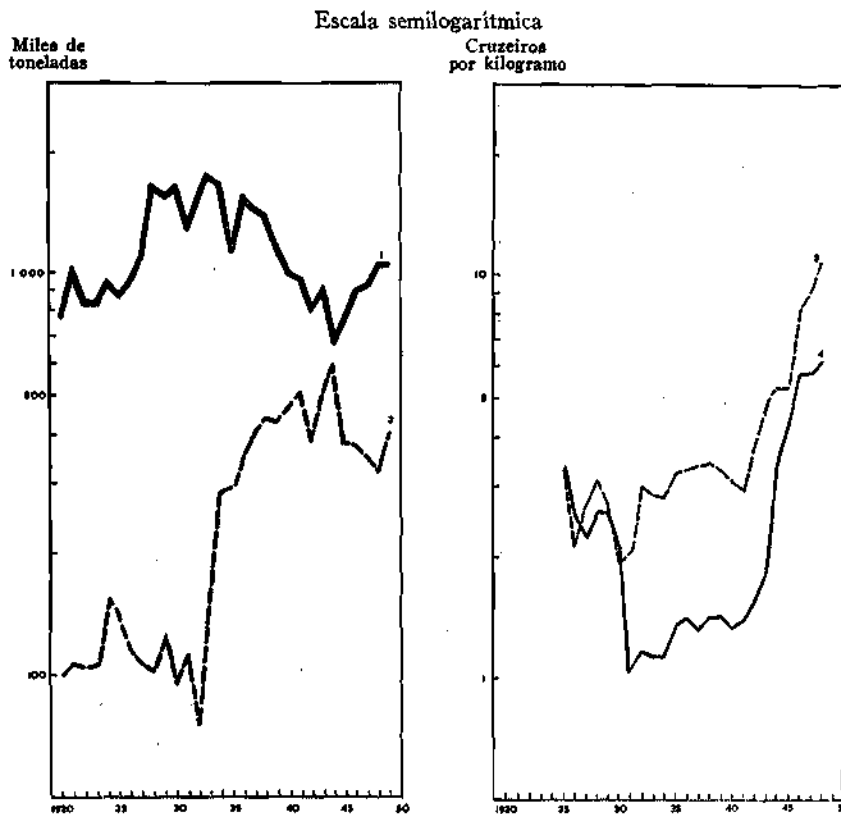
fueron declinando y la producción se redujo desde 1.777.000 toneladas en 1933 a 687.000 en 1944. Posteriormente sobreviene un gran incremento en la demanda de Estados Unidos y cuando se abandona el régimen de precios máximos en este país, la presión de esta demanda sobre la oferta hace subir los precios a niveles que vuelven a ser remunerativos para los productores brasileños y los estimulan a acrecentar nuevamente la producción.

Al cabo de muchos años, el Brasil se empeña en producir más café. Pero entre tanto, las antiguas tierras cafetaleras han recibido otros destinos, en la forma y medida en que lo permitían los daños de la erosión, muy grave en este cultivo, por efectuarse en pendientes, ser la tierra relativa-

Gráfico 12

BRASIL

## PRODUCCION Y PRECIOS DEL CAFE Y DEL ALGODON



1. Producción de café.
2. Producción de algodón.
3. Precio del algodón.
4. Precios del café.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

mente suelta y seguirse la práctica de mantener el suelo limpio de vegetación protectora. Así, mientras parte pequeña de las tierras cafetaleras dedicóse a algodón, frutales y cultivos alimenticios, otra destinóse a pastos y una buena porción retornó al estado selvático. Por lo demás, la expansión de los cafetales en tiempos pasados rara vez se practicó en las mismas tierras, relativamente empobrecidas por esta explotación, sino en tierras nuevamente abiertas al cultivo. Opiniones autorizadas dudan de que las plantaciones de café vuelvan a adquirir el gran impulso de otros tiempos, al menos mientras no se habiliten nuevas tierras, mediante el desarrollo de los transportes. Como quiera que ello fuere, hay más uniformidad de pareceres en cuanto a que esta vez, la creciente atracción de brazos hacia las ciudades representará un obstáculo a la fácil expansión del cultivo del café. Sin embargo, es digno de anotar que la producción de este artículo en 1949 tan sólo era inferior en 17 por ciento a la del quinquenio de 1925-29, como se desprende del siguiente cuadro.

Cuadro 8 B

BRASIL. PRODUCCIÓN Y PRECIOS DEL CAFE Y DEL ALGODON

Conceptos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-49	1949	1945-49	1949
<i>Café</i>					
Producción .....	1.239,3	934,3	1.031,5	-24,6	-16,8
Precio .....	2,68	5,58 <sup>a</sup>	6,21 <sup>b</sup>	108,2	131,7 <sup>b</sup>
<i>Algodón</i>					
Producción .....	119,1	355,6	401,7	198,5	237,3
Precio .....	2,81	8,63 <sup>a</sup>	10,90 <sup>b</sup>	207,1 <sup>a</sup>	287,9 <sup>b</sup>

*Nota:* Para fuentes y notas véase el Cuadro 8 A.  
<sup>a</sup> Promedio de 1945-48.  
<sup>b</sup> Año de 1948.

Examinemos brevemente los cultivos desarrollados cuando declina el del café. La producción de algodón ya venía ensayándose con éxito, sobre todo en el Estado de San Paulo, que dedicó grandes esfuerzos técnicos y económicos a estimular este cultivo. El Brasil pudo, en pocos años, convertirse de este modo en uno de los grandes productores del mundo, pues supo aprovechar el vacío que dejaban los Estados Unidos, con su política algodona restrictiva. Aconteció pues algo parecido a lo que al propio Brasil había ocurrido antes, cuando, merced a su política de valorización del café primero y de destrucción del producto después, los países competidores extendieron considerablemente sus cafetales.

La producción de algodón llegó en 1944 a un máximo de 592 mil toneladas, o sea el cuádruplo del promedio de 1925-29. Desde entonces, comenzó a declinar; en 1949, había bajado en 32 por ciento, con respecto a dicho

máximo. Obsérvese en el gráfico anterior cómo la declinación en el cultivo del café iba acompañada por el aumento en la producción de algodón; durante los últimos años, se ha invertido esta tendencia.

La merma en el cultivo del algodón se debe principalmente al aumento de los costos de producción y a que la relación entre éstos y los precios de exportación se va haciendo más y más estrecha, con mengua de las posibilidades de competir ventajosamente en el mercado mundial. Los costos de la producción algodонера aumentaron por varias razones; entre las principales se pueden citar, por un lado, el aumento apreciable de los jornales agrícolas y la gran cantidad de mano de obra necesaria para este cultivo, y por otra parte, la disminución de los rendimientos unitarios, debida tanto a la pérdida de fertilidad en los suelos, como a las crecientes dificultades para vencer las plagas que atacan a esta planta.

De la producción de algodón en 1945-49, estimase que la industria textil absorbe entre el 35 y 40 por ciento. Parece que uno de los factores de baja productividad en esta industria es la deficiente calidad de la fibra.

Otros productos sirvieron para contrarrestar dentro de la economía brasileña, las consecuencias de la merma en el cultivo del café. En pocos años tales cultivos alcanzaron apreciable desarrollo. Debe citarse, en primer término, el del arroz; requerido este producto en crecientes cantidades por la demanda nacional y exterior, consecuencia esta última de la guerra y de la pérdida momentánea de los centros productores del Oriente, el cultivo del mismo aumentó grandemente hasta 1946, año en que se produjeron 2,7 millones de toneladas, o sea cerca del doble que en el quinquenio de 1925-29. Durante los años siguientes, la producción declinó un tanto, a pesar de mayores exportaciones, y en 1949 alcanzó a 2,6 millones de toneladas, mientras que las exportaciones fueron insignificantes. Debe advertirse que en años anteriores prodújose cierta escasez de este grano en el mercado nacional, pues los productores lo exportaron en la mayor cantidad posible, para aprovechar los mayores precios del mercado extranjero.

En la caña de azúcar, el aumento de la producción ha sido considerable. El Brasil, hasta los años veinte, había sido exportador de azúcar, pero posteriormente no pudo competir con otros países de mayor rendimiento en caña y superior técnica en la fabricación de azúcar. Desde entonces, las exportaciones han sido esporádicas, si bien alcanzaron relativa importancia en los últimos años. El consumo nacional de azúcar, después de haber aumentado apreciablemente durante los años veinte, se estanca durante los años treinta, hecho que no permite aprovechar toda la capacidad de producción; se acude entonces a medidas restrictivas, similares a las aplicadas en otros países, que han permitido la sobrevivencia de productores marginales; parte de esa capacidad de producción se ha dedicado además a la fabricación de alcohol anhidro, para usarlo como carburante. Durante los años cuarenta, se reanuda la tendencia al aumento en el consumo nacional de este producto.

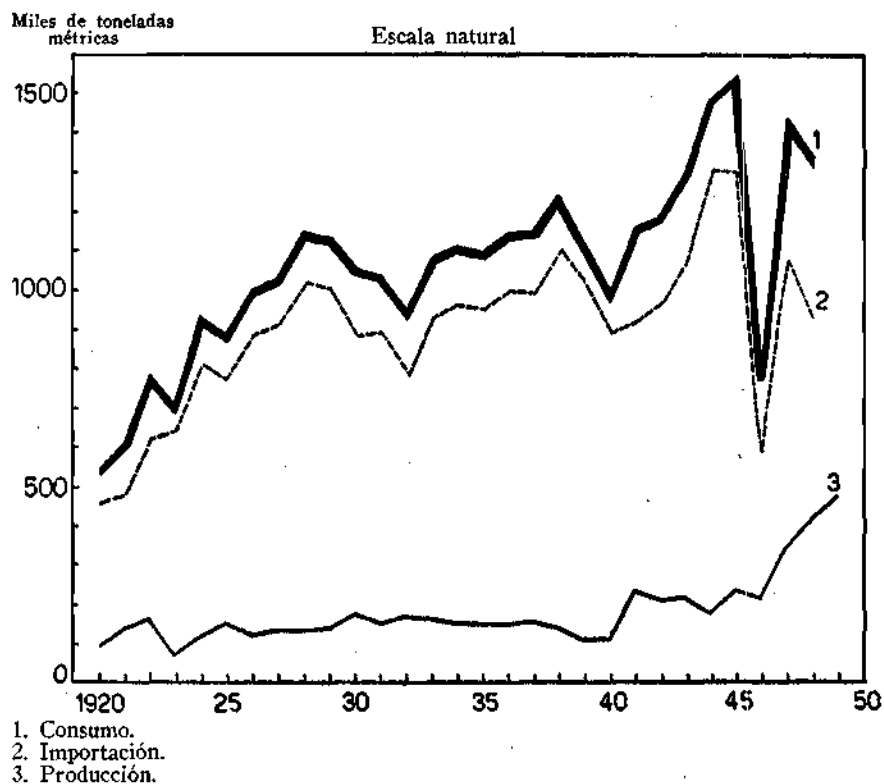
La mandioca y las papas figuran también entre los cultivos de gran desarrollo, destinados casi exclusivamente al consumo interno. En las frutas, el aumento del cultivo ha sido también considerable y en ello ha influido sobre todo la demanda exterior, como se verá más adelante.

El cultivo del ricino, dentro de la pequeña superficie que ocupa, es el que ha mostrado mayor aumento relativo. La demanda exterior de oleaginosas, que se ha traducido también en exportación de otros aceites, ha sido la causa principal del aumento en el cultivo de esta planta.

### Gráfico 13

BRASIL

PRODUCCION, IMPORTACION Y CONSUMO APARENTE DE TRIGO



Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cabe señalar asimismo la importancia que ha revestido en los últimos años la producción triguera, como puede observarse en el adjunto Gráfico 13 y en el Cuadro 9 A. Hasta hace un decenio la producción no había revelado tendencia significativa al aumento. Pero a partir de 1941, se advierte un apreciable impulso progresivo que lleva la cantidad cosechada a 472

mil toneladas en 1949, contra 129 mil en 1925-29; mientras en este quinquenio la producción nacional sólo aportaba el 12,4 por ciento del consumo, en 1945-49 había pasado ya a aportar el 26,2 por ciento. En el plan SALTE, se habla de la posibilidad de llegar a producir 1 millón de toneladas anuales.

## Cuadro 9 A

BRASIL. PRODUCCION, IMPORTACION Y CONSUMO APARENTE DE TRIGO

(Miles de toneladas)

Año	Producción	Importación	Consumo
1920.....	87	451	538
1921.....	132	479	612
1922.....	157	621	778
1923.....	63	636	699
1924.....	114	807	921
1925.....	147	774	881
1926.....	113	883	996
1927.....	125	910	1.035
1928.....	125	1.017	1.142
1929.....	135	997	1.132
1930.....	171	883	1.053
1931.....	142	890	1.032
1932.....	164	780	944
1933.....	156	925	1.081
1934.....	145	962	1.106
1935.....	146	952	1.098
1936.....	144	998	1.142
1937.....	149	994	1.144
1938.....	137	1.103	1.241
1939.....	101	1.019	1.120
1940.....	102	886	987
1941.....	231	923	1.154
1942.....	217	970	1.187
1943.....	223	1.082	1.305
1944.....	171	1.313	1.484
1945.....	233	1.308	1.542
1946.....	213	587	800
1947.....	345	1.079	1.424
1948.....	411	932	1.343
1949.....	472	..	..

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Los datos de producción corresponden a publicaciones del "Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística".

En la importación se ha tomado en cuenta la de harina en su equivalencia en trigo.

Como quiera que fuere, es indudable que el Brasil está teniendo éxito en su campaña de producción triguera al menos en cuanto al incremento de la producción se refiere, pues en cuanto a los costos, se reconoce que son sensiblemente superiores a los de países exportadores que abastecen al Brasil de este grano. Dos factores contribuyen al auge de la producción triguera en el Brasil: por un lado, los progresos realizados en la genética de este grano han permitido llegar a variedades que se adaptan a las con-



diciones ecológicas de las regiones productoras; por otro lado, el Estado da a los productores garantías de precio, que hacen remunerador el cultivo, a pesar de los altos costos.

El designio de acrecentar la producción de trigo viene de tiempo atrás; pero parecería que los altos precios del trigo argentino, en los años de escasez de la postguerra, hubieran contribuido a fortalecer la idea de aumentar la propia producción, a expensas de las importaciones, aliviando así la presión de éstas sobre el balance de pagos.

#### B. EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y CAMBIOS EN LA COMPOSICIÓN DE LAS MISMAS

La exportación de productos agrícolas, si bien sigue siendo muy importante, en el conjunto de las exportaciones del Brasil, no lo es tanto como

#### Cuadro 10 A

BRASIL. VOLUMEN FISICO Y COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES

Año	Valores a precios de 1937, en millones de cruzeiros					Total de las exportaciones	Porcentajes en valores corrientes		
	Café	Demás productos					Café	Algodón	Demás productos
		Algodón	Agroporcuarios comprendidos en el índice de producción	Remanente	Total				
1925....	2.400,0	123,9	345,2	709,1	1.054,3	3.578	72,11	3,10	24,79
1926....	2.447,7	68,0	241,3	707,1	948,4	3.464	73,58	1,29	25,13
1927....	2.690,4	48,0	363,8	807,8	1.171,6	3.910	70,68	1,15	28,17
1928....	2.470,8	40,0	368,5	801,7	1.170,2	3.681	71,54	0,92	27,54
1929....	2.542,0	195,9	428,9	740,2	1.169,1	3.907	70,98	3,99	25,03
1930....	2.721,3	119,9	543,3	900,5	1.443,8	4.285	62,86	2,91	34,23
1931....	3.177,5	84,0	449,0	916,6	1.365,6	4.627	69,07	1,59	29,34
1932....	2.124,4	2,0	412,2	615,9	1.028,1	3.155	71,90	0,07	28,03
1933....	2.751,7	48,0	376,1	758,2	1.134,3	3.934	72,79	1,26	25,95
1934....	2.518,2	504,7	438,8	851,3	1.290,1	4.313	61,13	13,19	25,69
1935....	2.728,6	555,7	578,4	1.165,3	1.743,7	5.028	52,55	15,79	31,66
1936....	2.525,1	799,6	594,1	1.341,2	1.935,3	5.260	45,58	19,00	35,42
1937....	2.159,0	944,0	492,3	1.493,7	1.986,0	5.089	42,41	18,55	39,04
1938....	3.046,1	1.075,5	553,2	1.515,2	2.068,4	6.190	45,05	18,24	36,71
1939....	2.936,8	1.295,4	630,5	1.647,3	2.277,8	6.510	39,79	20,65	39,56
1940....	2.144,2	895,6	625,7	1.579,6	2.205,3	5.245	32,00	16,87	51,13
1941....	1.967,2	1.151,4	549,3	2.002,0	2.551,3	5.670	30,00	15,02	54,98
1942....	1.295,8	615,7	519,6	1.852,9	2.372,5	4.284	26,21	8,59	65,20
1943....	1.799,9	311,8	468,5	1.829,7	2.298,2	4.410	32,11	4,74	63,15
1944....	2.412,8	431,8	548,7	1.751,7	2.300,4	5.145	36,17	6,23	57,60
1945....	2.522,6	655,7	394,3	2.064,4	2.458,7	5.637	34,93	8,60	56,47
1946....	2.759,8	1.411,3	672,2	2.004,6	2.676,8	6.848	35,31	16,10	48,59
1947....	2.639,7	1.139,4	639,8	2.013,0	2.652,8	6.432	36,62	14,52	48,86
1948....	3.113,6	1.035,5	850,3	1.713,6	2.563,9	6.713	41,57	15,60	42,83
1949....	3.406,8	615,3	410,1	1.523,8	1.933,9	5.956	55,45	11,57	32,98

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Datos básicos del "Serviço de Estatística Economica y Financeira, Ministerio da Fazenda".

antes; su proporción dentro de ese conjunto ha disminuído desde 82 por ciento en 1925-29 al 65 por ciento en 1945-49, a causa de haberse desarrollado la exportación de minerales e industriales.

En Cuadro 10 A, al cual corresponde el Gráfico 14, se presentan separadamente las exportaciones de café y algodón, tanto por su importancia dentro del total, como por los movimientos dispares que las caracterizan; no necesitamos describir estos movimientos, después de habernos ocupado de ellos al analizar la producción. Sólo cabe anotar cómo el café está volviendo a adquirir considerable importancia en el conjunto de las exportaciones: representaron las de café el 71,8 por ciento del valor total, en el quinquenio de 1925-29; disminuyeron hasta el 26,2 por ciento en 1942 y desde entonces aumentaron nuevamente, hasta llegar a 55,4 por ciento en

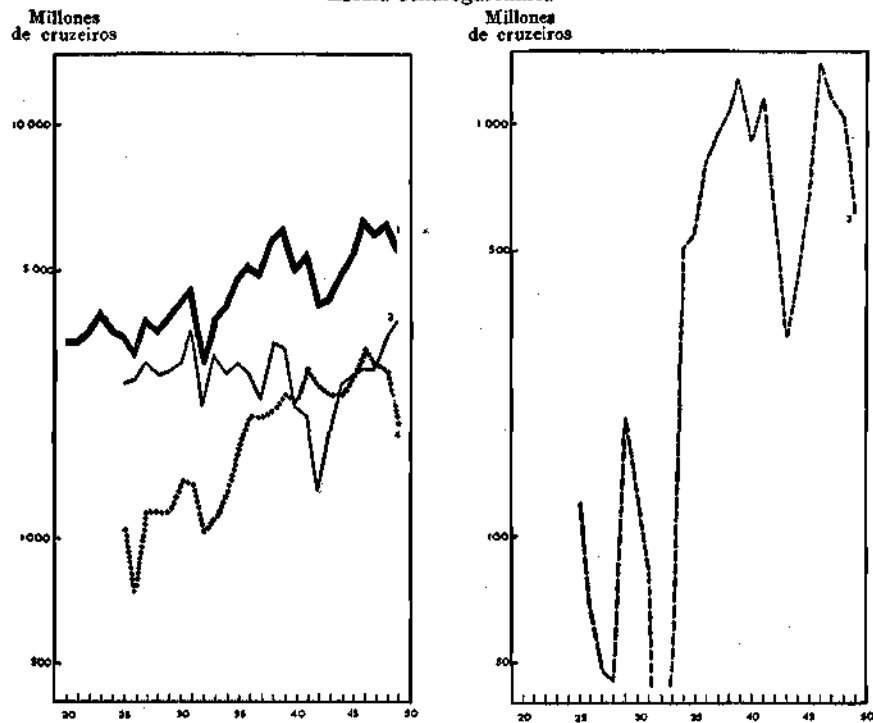
### Gráfico 14

BRASIL

#### VOLUMEN FISICO Y COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES

Valores a precios de 1937

Escala semilogarítmica



1. Exportación total.
2. Exportación de café.
3. Exportación de algodón.
4. Exportación de los demás productos.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

1949. En cambio las exportaciones de algodón, que acusaban proporción relativamente pequeña del total en 1925-29, a saber: el 2,1 por ciento, llegaron hasta el 20,6 por ciento en 1939, y después de marcadas oscilaciones en los años siguientes, representaban el 11,6 por ciento del total en 1949.

Fuera de las exportaciones de café y de algodón, las de los demás productos agrícolas han aumentado en 123 por ciento entre ambos quinquenios, o sea en mayor grado que el conjunto de las exportaciones, que se acrecentó en 70,3 por ciento.

En el adjunto Cuadro 10 B, se presenta el detalle de los principales productos que comprende la exportación brasileña.

El incremento en la exportación de productos agropecuarios ha sido de un 50 por ciento en el último quinquenio, con relación a 1925-1929. Los minerales acusan un aumento del 61 por ciento, no obstante la merma en la exportación de mineral de manganeso. La de mineral de hierro, que empezó durante los años treinta, acrecienta sensiblemente su importancia y es la única de este grupo que no decae en la postguerra.

La exportación de productos industriales, que en 1925-1929 casi no aparecía en el intercambio brasileño, ha cobrado inusitada importancia durante la pasada guerra, para declinar en seguida.

### Cuadro 10 B

BRASIL. VOLUMEN FISICO Y COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES.  
VARIACIONES ENTRE 1925-29 Y 1945-49 .

(Valores en miles de cruzeiros a precios de 1937)

Productos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-49	1949	1945-49	1949
<i>Agropecuarios</i> .....	3.636.697	5.459.163	5.419.681	50,1	49,0
Café .....	2.510.156	2.888.531	3.406.831	15,1	35,7
Algodón .....	94.334	971.431	615.276	929,8	552,2
Cueros y pieles .....	263.464	224.055	270.912	- 15,0	2,8
Cacao .....	148.889	215.869	240.499	45,0	61,5
Oleaginosas .....	77.518	178.813	189.449	130,7	144,4
Azúcar .....	24.019	109.424	48.960	355,6	103,8
Pino .....	21.554	109.061	99.740	406,0	362,7
Cera de carnauba .....	67.844	104.305	119.508	53,7	76,1
Frutas <sup>1</sup> .....	39.563	90.732	103.330	129,3	161,2
Tabaco .....	75.628	86.779	73.201	14,7	- 3,2
Arroz .....	4.077	86.000	755	2.009,4	- 81,5
"Linters" <sup>2</sup> .....	1.100	56.821	19.920	5.065,5	1.710,9
Maíz .....	1.980	31.843	5.534	1.508,2	179,5
Lana bruta <sup>1</sup> .....	4.993	29.845	25.921	497,7	419,1
Otras maderas .....	8.483	27.234	27.838	221,0	228,2
Manteca de cacao <sup>1</sup> .....	296	26.866	25.295	8.976,3	8.445,6
Tortas oleaginosas <sup>1</sup> .....	6.183	24.259	22.879	292,3	270,0
Cera de uricuri .....	—	17.579	13.186	—	—
Extracto de carne <sup>1</sup> .....	426	3.532	2.374	729,1	457,3
Carne .....	81.484	63.428	41.163	- 22,2	- 49,5

Cuadro 10 B (continuación)

Productos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-49	1949	1945-49	1949
Caucho .....	114.708	62.197	18.116	- 45,8	- 84,2
Yerba mate .....	89.998	50.559	48.994	- 43,8	- 45,6
<i>Minerales</i> .....	59.588	96.190	77.464	61,4	30,0
Mineral de hierro .....	—	33.650	25.726	—	—
Mineral de manganeso.....	55.060 <sup>1</sup>	29.794	26.411	- 45,9	-52,0
Diamantes .....	—	17.689	16.421	—	—
Mica .....	474 <sup>1</sup>	9.542	5.825	1.913,1	1.128,9
Cristal de roca .....	4.054 <sup>1</sup>	5.515	3.081	36,0	- 24,0
<i>Industriales</i> .....	295	320.924	124.758	108.687,8	42.190,8
Químicos y farmacéuticos..	—	5.517	8.161	—	—
Tejidos de algodón .....	295	202.879	53.220	68.672,5	17.940,7
Aceites vegetales .....	—	54.304	28.786	—	—
Artículos manufacturados diversos .....	—	17.857	15.274	—	—
Artículos manufacturados de hierro y acero .....	—	19.829	13.266	—	—
Hierro fundido .....	—	11.665	5.461	—	—
Artículos manufacturados de caucho .....	—	6.567	590	—	—
Tejidos sintéticos .....	—	1.760	—	—	—
Tejidos de lana .....	—	546	—	—	—
<i>No clasificados</i> .....	13.494	440.923	334.097	3.167,5	2.375,9
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>3.710.074</b>	<b>6.317.200</b>	<b>5.956.000</b>	<b>70,3</b>	<b>60,5</b>

Nota: Para fuentes y notas, véase el Cuadro 8 A.

<sup>1</sup> Promedio de 1926-29.

## V. Desarrollo de la producción industrial y de las importaciones

### A. CAMBIOS EN LA COMPOSICIÓN DE LAS IMPORTACIONES

1. Después de lo que se ha expresado en otro lugar acerca de la relación entre el desarrollo industrial y las variaciones en la cuantía y composición de las importaciones, no ha de extrañar que ambas materias se traten en la misma sección. No haremos aquí, por lo demás, un examen detallado de la industria del Brasil, examen que se encontrará en la sección pertinente de este informe, sino que nos limitaremos a poner de relieve, entre los rasgos de esa industria, aquéllos que más atañen al problema general del desarrollo económico de este país.

Comencemos por las importaciones, a fin de comprender mejor el sentido de las transformaciones ocurridas en el campo industrial. Al examinar la capitalización, se han dividido las importaciones en dos grandes categorías: los bienes duraderos (de capital y automotores), por un lado, y los demás bienes, por otro; y se ha comprobado asimismo que el incremento en el

volumen físico de las importaciones ocurrido entre el quinquenio de 1925-29 y el de 1945-49, ha sido de: 16,6 por ciento en los bienes duraderos y 15,8 por ciento en los demás bienes.

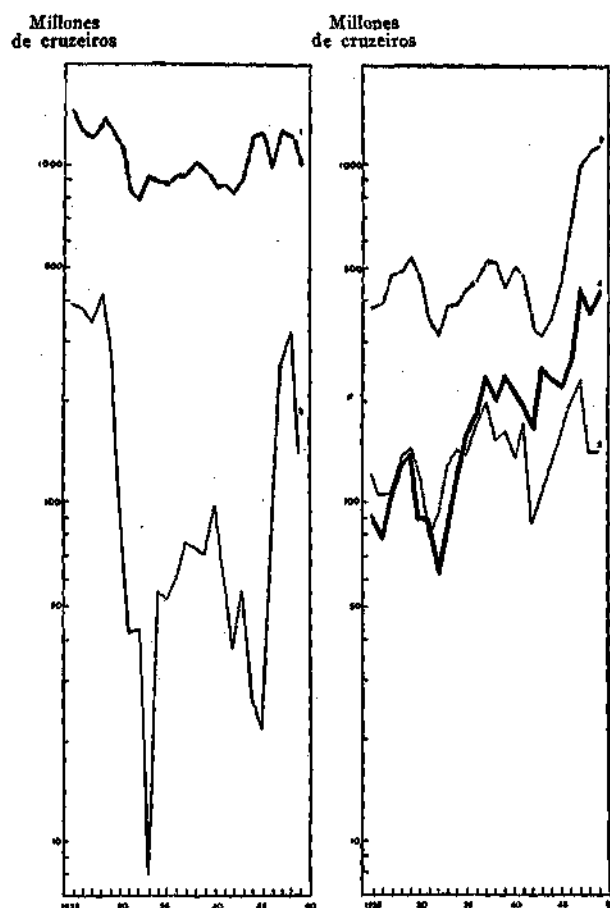
### Gráfico 15

BRASIL

VOLUMEN FISICO DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES NO DURADEROS

Valores a precios de 1937

Escala semilogarítmica



1. Alimentos.
2. Tejidos.
3. Combustibles y lubricantes.
4. Productos químicos y farmacéuticos.
5. Papel, cartón y similares.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

No se necesita comentar la significación de las variaciones en la importación de bienes duraderos, por haberse ya hecho en su lugar. Examinaremos pues lo acontecido en cuanto a los demás bienes.

Las variaciones en la importación de éstos durante el último cuarto de siglo, distan mucho de ser semejantes, como se desprende del Gráfico 15 y del correspondiente Cuadro 11 A.

Cuadro 11 A

BRASIL. VOLUMEN FISICO DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES NO DURADEROS

(Valores a precios de 1937, en miles de cruzeiros)

Año	Alimentos	Tejidos	Productos químicos y farmacéuticos	Combustibles y lubricantes	Papel, cartón y celulosa
1925.....	1.483.367	388.921	91.626	385.210	122.786
1926.....	1.270.640	374.816	79.409	398.708	107.901
1927.....	1.243.144	345.966	103.843	473.447	105.916
1928.....	1.388.093	414.183	129.803	493.204	138.069
1929.....	1.278.958	276.545	140.493	536.629	143.169
1930.....	1.128.834	103.138	91.626	468.973	118.602
1931.....	843.992	42.668	90.099	353.391	79.537
1932.....	780.295	43.034	62.611	311.779	94.290
1933.....	931.323	8.060	83.990	388.510	130.814
1934.....	902.852	56.022	122.168	391.584	143.502
1935.....	895.767	48.484	157.291	432.423	140.455
1936.....	946.181	63.357	183.252	465.092	171.947
1937.....	955.753	77.637	235.173	525.379	200.711
1938.....	1.028.067	69.238	201.577	520.216	154.546
1939.....	971.849	67.473	238.227	439.253	162.095
1940.....	872.141	99.397	215.321	508.412	138.045
1941.....	890.082	60.133	196.996	475.151	173.377
1942.....	841.394	38.630	169.508	328.949	86.742
1943.....	926.597	57.728	253.498	316.271	107.532
1944.....	1.232.732	27.486	235.173	356.029	136.403
1945.....	1.281.147	22.354	227.538	453.686	162.650
1946.....	1.006.750	81.426	268.769	655.229	196.684
1947.....	1.292.313	259.427	439.804	1.007.384	231.248
1948.....	1.245.901	327.288	371.085	1.120.012	144.426
1949.....	1.030.812	144.224	433.696	1.163.209	144.588

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Todos los grupos de artículos presentan, en mayor o menor grado, las típicas fluctuaciones que ya conocemos, pero las tendencias generales son diferentes. Nótese, en efecto, cómo tiende a disminuir la importación de alimentos y tejidos, en tanto aumenta la de los combustibles y lubricantes, los productos químicos y farmacéuticos, y papel, cartón y celulosa. Se presenta a continuación el Cuadro 11 B, con las correspondientes cifras quinquenales.

## Cuadro 11 B

PROPORCION DE LOS PRINCIPALES GRUPOS DE BIENES NO DURADEROS EN EL TOTAL DE LAS IMPORTACIONES DEL BRASIL

(Valores a precios de 1937, en miles de cruzeiros)

Grupos de bienes	Promedios quinquenales			Porcentajes de variación sobre 1925-29		Porcentajes del valor total correspondiente al valor corriente en cada grupo	
	1925-29	1945-49	1949	1945-49	1949	1925-29	1945-49
Alimentos .....	1.332.840	1.171.685	1.030.812	- 12	- 23	21,84	19,20
Tejidos .....	360.086	166.944	144.224	- 54	- 60	6,81	1,21
Químicos y farmacéuticos ....	109.035	348.178	433.696	219	+298	3,00	5,60
Combustibles y lubricantes ...	457.440	879.904	1.163.209	92	+154	9,10	8,50
Papel, cartón y celulosa .....	123.568	155.919	144.588	26	+ 17	2,64	3,59

Nota: Para fuentes y notas, véase el Cuadro 11 A.

Durante el último quinquenio, el Brasil ha importado un volumen de alimentos inferior en 12 por ciento al de 1925-29; a su valor corriente, corresponde al trigo el 59,1 por ciento, en 1945-49. Ya se han explicado, en la sección sobre la producción agropecuaria, los esfuerzos que realiza el Brasil para reducir las importaciones de trigo y los resultados apreciables hasta ahora logrados.

En cuanto a los tejidos, la disminución es más marcada, a saber, 54 por ciento. Sorprende, sin embargo, el fuerte aumento que este grupo de importaciones revela, después de 1945. La industria del algodón satisface prácticamente todas las necesidades nacionales y no es aquí donde ha de buscarse la explicación de aquel fenómeno. Veamos, pues, cómo se descomponen las importaciones de este grupo de artículos.

## Cuadro 12

BRASIL. IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES TEJIDOS

(Toneladas)

Quinquenios	Tejidos de algodón	Tejidos de lino	Tejidos de lana	Tejidos de seda animal	Total (Valores en cruzeiros a precios de 1937) <sup>a</sup>
1925-29.....	7.028,6	1.010,4	783,8	42,2	360.086
1930-34.....	691,0	687,6	154,2	7,2	50.584
1935-39.....	438,6	928,8	107,6	10,4	65.238
1940-44.....	651,4	311,8	87,8	1,6	56.675
1945-48.....	327,2	885,8	277,5	4,0	172.624

Fuente: Anuarios del Comercio Exterior.

<sup>a</sup> Incluye otros tejidos.

La demanda de tejidos de calidad, particularmente de lino y lana, retenida durante la guerra, provocó un aumento de las importaciones en los últimos años, que contribuyó al desequilibrio del balance de pagos y provocó medidas de enérgica restricción de estas importaciones, por considerarse saturado el mercado.

Pasemos ahora a examinar los grupos cuya importación registra aumentos entre los quinquenios estudiados. Destácase, en primer lugar, el incremento de 219 por ciento en la importación de productos químicos y farmacéuticos, que en el último quinquenio constituyeron el 5,6 por ciento del valor corriente total de los productos importados; tal incremento se debe principalmente a la mayor importación de productos químicos para la industria y en menor grado a la importación de productos farmacéuticos. Estos últimos, en ciertas ramas de la producción nacional, han llegado a aumentar la exportación en cantidades apreciables. En todas partes, el desarrollo industrial trae consigo fuertes aumentos en el consumo de productos químicos; pero como su fabricación ha tenido hasta ahora escaso impulso en el Brasil, el mayor consumo ha debido satisfacerse con productos extranjeros. Nótese cómo sube la línea de importaciones y cómo su trayectoria apenas se altera por la acción de la crisis mundial, y nótese también el descenso, tan sensible, que dicha crisis ocasionó en la capacidad del país para importar. Son tantos los productos, que no cabría presentar un corto detalle de ellos. Bástenos señalar, a manera de índices, las importaciones de sosa cáustica y de azufre, según estos promedios anuales:

Cuadro 13

BRASIL. IMPORTACIONES DE SOSA CAUSTICA Y DE AZUFRE  
(Toneladas)

Quinquenios	Sosa cáustica	Azufre
1925-29.....	16.811	7.181
1930-34.....	20.851	7.367
1935-39.....	27.687	16.193
1940-44.....	37.018	27.988
1945-49.....	43.146	33.287

Fuente: Anuarios del Comercio Exterior.

La sosa cáustica sólo se ha fabricado en pequeñas cantidades hasta ahora, si bien existen planes de producción interesantes, que se mencionarán más adelante; en cuanto al azufre, tiene que importarse para la fabricación de ácido sulfúrico, a la cual nos referiremos también en su lugar.

El aumento en la importación de combustibles y lubricantes, de 92 por ciento entre los quinquenios de 1925-29 y 1945-49, es también muy significativo. La composición de este grupo es la siguiente:



Cuadro 14

## BRASIL. IMPORTACIONES DE COMBUSTIBLES Y LUBRICANTES

(Miles de toneladas)

Quinquenios	Carbón	Combustibles derivados del petróleo	Lubricantes	Total (Valores en cruzeiros, a precios de 1937)
1925-29.....	1.900	513,6	38,1	457.440
1930-34.....	1.253	640,3	25,6	382.847
1935-39.....	1.219	914,6	38,3	476.473
1940-44.....	752	764,0	52,1	396.962
1945-49.....	1.126	2.092,2	80,0	879.904

Fuente: Anuarios del Comercio Exterior.

Los combustibles líquidos, en el Brasil como en otros países, han sustituido al carbón, tanto por razones técnicas como por los precios relativamente favorables del petróleo.

En cuanto a las importaciones de papel, cartón y celulosa, el aumento ha sido apenas de 17 por ciento, hecho que no deja de llamar la atención, en un país de gran riqueza forestal y de tan fuerte incremento en el consumo de papel, como se ha señalado al hablar de los índices del consumo. De ahí la atención que se presta actualmente al desarrollo de la producción nacional de este artículo.

Finalmente, las importaciones de los restantes artículos comprendidos entre los no duraderos no acusan en conjunto variación cuantitativa importante. Sin embargo, tiene ese resto una composición heterogénea, y la composición de sus importaciones ha sufrido también sensibles cambios, cuyo examen no sería posible sin entrar en pormenores. Baste señalar que en general tienden a disminuir la importación de productos terminados, en provecho de la de materias primas y productos semifabricados.

Hecha esta ligera reseña de la variación en las importaciones, podemos ya comprender mejor la significación que entraña el desenvolvimiento de las principales ramas industriales, durante el último cuarto de siglo. Comenzaremos por un breve análisis de la producción de energía.

*Producción de energía*

2. El intenso desarrollo de la actividad económica del Brasil ha traído consigo, como es obvio, un incremento considerable en el consumo de energía, y este incremento, a su vez, ha planteado dos órdenes de problemas. En primer lugar, gran parte del consumo de energía se satisface mediante el empleo de leña: en 1946, se ha estimado que ésta era fuente del 75 por ciento de la energía total consumida; este hecho es objeto de muy comprensible preocupación, pues el excesivo consumo de leña, además del enorme desperdicio que entraña, está afectando seriamente las reservas

Cuadro 15 A

BRASIL. ENERGIA TOTAL CONSUMIDA Y FUENTES DE QUE PROCEDE  
(Millones de kilovatios-hora)

Año	Carbón nacional	Combustible importado	Energía hidro-eléctrica <sup>a</sup>	Total	Índice (1937=100)
1920.....	357,8	2.517,9	363	3.239	46
1921.....	349,6	2.167,6	379	2.896	41
1922.....	353,1	2.453,6	427	3.234	46
1923.....	383,4	3.001,0	468	3.853	54
1924.....	430,0	3.308,4	483	4.221	59
1925.....	456,9	3.867,8	480	4.805	68
1926.....	414,9	3.909,0	527	4.941	70
1927.....	398,6	4.776,9	630	5.805	82
1928.....	378,8	4.757,6	721	5.847	82
1929.....	434,7	5.061,0	817	6.313	89
1930.....	448,7	4.541,2	792	5.782	81
1931.....	575,7	3.414,9	798	4.189	59
1932.....	632,8	3.200,0	821	4.654	66
1933.....	753,0	3.724,4	904	5.382	76
1934.....	852,0	3.622,3	1.014	5.488	77
1935.....	979,0	4.009,5	1.120	6.109	86
1936.....	771,5	4.322,3	1.236	6.330	89
1937.....	889,3	4.850,3	1.353	7.093	100
1938.....	1.057,1	4.823,5	1.463	7.344	103
1939.....	1.220,3	3.796,3	1.555	6.772	95
1940.....	1.557,1	4.627,5	1.658	7.843	111
1941.....	1.641,0	3.993,9	1.817	7.452	105
1942.....	2.068,7	2.668,0	1.985	6.722	95
1943.....	2.421,9	2.572,0	2.148	7.142	101
1944.....	2.223,7	2.443,3	2.396	7.063	100
1945.....	2.416,0	3.346,8	2.606	8.379	118
1946.....	2.210,9	5.404,4	2.826	10.441	147
1947.....	2.329,8	10.646,8	3.092	16.069	226
1948.....	2.346,1	9.096,5	3.482	14.925	210
1949.....	2.424,8	9.748,7	3.852	16.026	226

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Los datos corresponden principalmente a fuentes oficiales, excepto los de energía hidroeléctrica que se han tomado de las Memorias de *The Brazilian Light and Power Company*. Las cifras de combustibles se han calculado a base de un rendimiento útil del 20 por ciento.

<sup>a</sup> Comprende sólo los sectores servidos por *The Brazilian Light and Power Company*.

forestales, provocando la erosión de las tierras con grave detrimento para la economía del país, según lo reconocen los expertos brasileños y extranjeros que han estudiado este problema. En segundo lugar, la importación de combustibles ha vuelto a ser considerable: durante el quinquenio de 1945-49, el volumen físico de los combustibles importados ha sobrepasado en 92 por ciento al de 1925-29, mientras el de las importaciones totales creció tan sólo en 8,6 por ciento;<sup>16</sup> la mayor importación de combustibles constituye pues un factor ponderable en el desequilibrio del balance de pagos.

<sup>16</sup> A pesar de esta disparidad de incremento, la importación de combustibles constituye, en el último de ambos quinquenios, alrededor de 8,5 por ciento del valor corriente de las importaciones totales contra 9,1 por ciento en el primero de aquéllos. La proporción no ha aumentado más, en virtud de la baja internacional en los precios del petróleo.

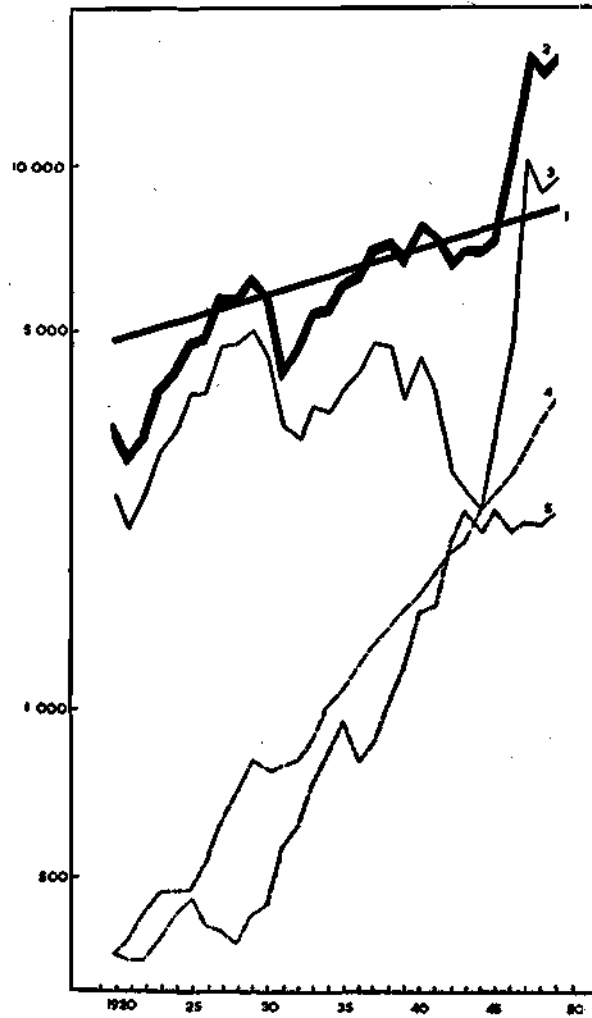
## Gráfico 16

BRASIL

## ENERGIA TOTAL CONSUMIDA Y FUENTES DE QUE PROCEDE

Millones de kilovatios-hora

Millones de kilovatios-hora Escala semilogarítmica



1. Población.
2. Consumo total de energía.
3. Consumo de combustibles importados.
4. Consumo de energía hidroeléctrica.
5. Consumo de carbón nacional.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Estos dos órdenes de problemas han llevado al Brasil a prestar seria atención al desarrollo de sus vastos recursos naturales en cuanto a producción económica de energía. Estas posibilidades se concretan en tres campos: energía hidráulica, carbón y petróleo.

En los dos primeros, se ha sabido ya aprovechar esas posibilidades en grado muy intenso, según se advierte en el Gráfico 16 y en el Cuadro 15 A.

En efecto, entre los quinquenios mencionados, la producción de energía hidroeléctrica ha aumentado en 400 por ciento y la de carbón en 463 por ciento; estos incrementos, combinados con el de 71 por ciento en la importación de combustibles, han permitido, entre los quinquenios referidos, acrecentar en 138 por ciento el consumo total proveniente de estas tres fuentes.

Gracias al desarrollo de la energía hidráulica y carbonífera, el Brasil pudo contrarrestar en gran medida las consecuencias adversas que sobre la importación de combustibles tuvieron primero la gran crisis económica y después las dificultades de importación inherentes a la segunda guerra mundial. Nótese en el gráfico citado cómo la importación de combustibles, línea 3, a pesar de volver a aumentar después de la caída provocada por la crisis, no logra alcanzar, a mediados de los años treinta, el nivel que había tenido anteriormente; sin embargo, el consumo de energía,<sup>17</sup> línea 2, pudo equipararse al crecimiento de la población, línea 1. Las líneas 4 y 5, que reflejan el gran desarrollo de la producción de energía hidráulica y carbonífera, explican claramente el hecho anotado.

Es cierto que alcanzar simplemente la línea de crecimiento de la población no es suficiente, tratándose de la energía, cuyo desarrollo muestra generalmente una cadencia más rápida que el de la población. Es posible pues que entre 1935 y 1945, cuando la trayectoria del consumo de energía sobrepasa primero la línea de la población para caer después por debajo de ella, el consumo de leña haya aumentado considerablemente; como lo es también que en el quinquenio siguiente el consumo de leña haya disminuído, al poderse realizar de nuevo grandes importaciones de combustibles, según se advierte en la línea 3 del gráfico. Habriase debilitado así la intensidad de la deforestación, pero a expensas de las divisas, relativamente escasas, de que dispone el Brasil para pagar sus importaciones.

De ahí pues el empeño del país en resolver, o mejor dicho, en ir resolviendo su problema de energía, puesto que de seguir el intenso crecimiento de la actividad económica, ese problema se presentará periódicamente. Se trata esencialmente de un problema de inversión de capital y de técnica productiva.

Recientemente se han realizado grandes inversiones de capital nacional y extranjero para desarrollar la energía hidráulica. Según planes que en

<sup>17</sup> Siempre nos referiremos a energía hidráulica y carbón nacional, más combustibles importados, con exclusión de la leña, sobre cuyo consumo no hay estimaciones anuales fidedignas.

parte están en ejecución, la potencia eléctrica instalada, que en 1947 era de 1.496.860 kilovatios, pasará a 2.713.920 kilovatios en 1953,<sup>18</sup> si dichos planes se cumplen totalmente. Con esto, se habrá aprovechado solamente alrededor de la sexta parte del potencial del país, pues según las estimaciones más serias, este potencial sería de unos 14 millones de kilovatios, cantidad superior a la de cualquier otro país de la América Latina.

Este desarrollo de la energía eléctrica tendrá gran influencia en la industria y en los transportes. El 80 por ciento de las industrias del país están concentradas en las regiones de San Pablo y de Río, que aprovechan la energía hidráulica de la Serra do Mar; el incremento en la producción de energía permitirá intensificar el consumo de electricidad en tales industrias y atender debidamente a su desarrollo. Además del incremento de la potencia hidroeléctrica en San Pablo y Río, está prevista la utilización de parte del potencial de otras regiones, especialmente el de la cuenca del San Francisco, que irá a beneficiar una comarca densamente poblada, en la cual la falta de energía es un obstáculo serio al desarrollo económico.

### Cuadro 15 B

BRASIL. CONSUMO DE ENERGIA  
(Millones de kilovatios-hora)

Fuentes de energía	Promedios quinquenales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-49	1949	1945-49	1949
Carbón nacional .....	417	2,346	2,423	462,6	481,5
Combustible importado ....	4,474	7,649	9,749	70,9	117,9
Energía hidroeléctrica .....	635	3,172	3,852	399,5	506,6
Total .....	5,542	13,168	16,026	137,6	189,2
Índice .....	78	185	226	..	..

Nota: Para fuentes y notas, véase el Cuadro 12 A.

En cuanto a los transportes, el incremento de la producción de energía hidráulica permitirá avanzar en la electrificación de los ferrocarriles, que hoy abarca apenas una pequeña proporción del sistema; ello influirá favorablemente en el consumo de combustible importado y en el de leña.

En materia de carbón, el Brasil ha llegado ya a un nivel de producción de unos dos millones de toneladas anuales, cuando al comenzar el cuarto de siglo que acaba de terminar, producía apenas 320 mil toneladas. La producción se ha sextuplicado por lo tanto desde entonces. Se estima que las reservas carboníferas son de 5.000 millones de toneladas.

Antes de la primera guerra mundial, prevalecía la noción de que los yacimientos de carbón del Brasil eran económicamente inaprovechables,

<sup>18</sup> Más del 80 por ciento de la energía eléctrica producida actualmente es de fuente hidráulica.

lo cual, de ser cierto, significaba un serio obstáculo al desarrollo industrial. Pero las restricciones de importación de la primera guerra mundial y más tarde las de la gran crisis, demostraron la posibilidad de explotar ampliamente esos yacimientos y señalaron de paso dónde estaban las dificultades. Se considera que éstas son la carencia de instalaciones modernas de explotación, la técnica atrasada y la deficiencia de los transportes. La Compañía Siderúrgica Nacional ha demostrado categóricamente las posibilidades de producción eficiente, al proveerse, mediante modernas instalaciones, del coque requerido en el proceso industrial de la fábrica de Volta Redonda.

Finalmente, las posibilidades de desarrollar la explotación petrolífera parecen ser muy grandes, a juicio de los expertos. Pero habrá que realizar exploraciones y cateos sistemáticos para confirmarlo. Por lo pronto, se ha establecido la posibilidad de producir unos 7.000 barriles diarios, de los 65.000 que necesita actualmente el Brasil. El consumo de gasolina, considerablemente restringido durante la guerra, se ha incrementado muy fuertemente en los últimos años; se juzga pues esencial desarrollar la producción de petróleo, para prevenir a tiempo el desarrollo de un serio factor de desequilibrio en el balance de pagos. Mientras tanto, el Brasil procura reducir el gasto de divisas, trayendo en su propia flota el petróleo importado y refinándolo dentro del país. Dicho gasto es importante: en 1949, la importación de combustibles y lubricantes representó el 11,5 por ciento del valor corriente de las importaciones totales.<sup>19</sup>

#### B. DESARROLLO DE LAS INDUSTRIAS MÁS SIGNIFICATIVAS

##### *Industria siderúrgica e industrias mecánicas*

3. No repetiremos aquí lo ya expresado en la introducción a este capítulo, acerca de la significación de la industria siderúrgica, en un país como el Brasil, que necesita una capitalización muy intensa, pero no ha visto aumentar su capacidad de importar en el grado necesario para lograrla. Posee, en cambio, grandes recursos naturales para la producción de hierro y acero, y está realizando esfuerzos notables para utilizar esos recursos. Sea suficiente decir que mientras en 1925-29, de las 458,2 mil toneladas de hierro y acero que consumía anualmente el Brasil, apenas el 3,3 por ciento se producía en el país, en 1949 el consumo había aumentado a cerca de 880 mil toneladas, de las cuales el 69,3 por ciento eran de producción nacional. Todo indica que el consumo seguirá aumentando fuertemente, y para satisfacerlo del todo, habrá que ampliar considerablemente la capacidad de producción: es éste uno de los empeños primordiales de la industria del Brasil, en estos momentos.

Es interesante y aleccionador observar cómo la necesidad suele constituir el mejor acicate para utilizar recursos naturales, que de otro modo que-

<sup>19</sup> Y como, por otro lado, el combustible importado representa alrededor del 10 por ciento de toda la energía consumida (incluida la leña), el valor de esa energía se aproxima por lo tanto al del total de importaciones del país.

darían relegados a riqueza en potencia, ante la facilidad de realizar importaciones. El conocimiento de la existencia de yacimientos de hierro en el Brasil data de mucho tiempo atrás, y desde el siglo XIX habían existido allí pequeñas fundiciones. Pero el primer contacto con la técnica moderna de producción puede decirse que comenzó en los años treinta, cuando se establece la fábrica de Monlevade. Fué necesario, en efecto, esperar a que el país se viese forzado a restringir intensamente sus importaciones, para que la producción de hierro y acero adquiriese rápido impulso en tales años, mediante ése y otros establecimientos que le siguieron. Toda esta producción se hacía a base de carbón vegetal, y a pesar de ese fuerte impulso, las nuevas restricciones que la segunda guerra mundial trajo consigo demostraron que para resolver definitivamente el problema del abastecimiento de este producto básico, habría que llegar a la producción de hierro y acero a base de carbón de coke.

Después de estudios previos, realizados por expertos brasileños y confirmados por expertos norteamericanos, se decidió instalar los grandes establecimientos siderúrgicos de Volta Redonda con la cooperación financiera del Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos, y se entra así en la segunda etapa de la siderurgia brasileña. En verdad, la importancia de la primera es digna de señalarse: antes de iniciarse el funcionamiento de Volta Redonda, la producción de acero había llegado ya, en 1945, a unas 200 mil toneladas, dentro de un consumo de 520 mil toneladas. Entre ese año y 1949, la producción aumenta en unas 400 mil toneladas, de las cuales cerca de 300 mil provienen de Volta Redonda. La producción total de 1949 ha sido así de 610 mil toneladas, en tanto que el consumo ha llegado a 880 mil toneladas. Por tanto, la capacidad de producción resulta aún insuficiente, razón por la cual se trata, en estos momentos, de instalar un segundo alto horno y algunos hornos de acero, que permitirán duplicar la citada cifra de 300 mil toneladas, producidas por Volta Redonda en 1949.

No se crea, sin embargo, que el establecimiento de la siderurgia a base de coke viene a desplazar la de carbón vegetal. Por lo contrario, se ha construído recientemente en Río Doce una nueva fábrica (Itabira), a base de este carbón, con capacidad de 55 mil toneladas anuales; esta planta producirá aceros finos y especiales. La producción de estas clases de acero aún no se había intentado en gran escala. El mercado, relativamente limitado, y las dificultades técnicas que presenta el proceso de fabricación contribuían a ello. Por otro lado, el elevado grado de pureza del hierro obtenido utilizando carbón vegetal facilita la implantación de esta clase de productos. Debe anotarse además que algunas de esas fábricas podrán pasar eventualmente del empleo de carbón vegetal al de coke.

Estímase que con el segundo alto horno de Volta Redonda, la fábrica de Río Doce y otros proyectos en curso de ejecución, el Brasil podrá prescindir de la importación de hierro y acero, en un futuro próximo, dado el ritmo

de consumo actual.<sup>20</sup> Se habrá eliminado así uno de los factores más importantes en el desequilibrio del balance de pagos.

El desarrollo de la producción siderúrgica en el Brasil y especialmente la de aceros finos y especiales será de vastas consecuencias en el desenvolvimiento de industrias derivadas de esta producción básica.

Tal es el caso típico de la industria de material ferroviario. La segunda guerra mundial le imprimió gran impulso, y en los años cuarenta se agregaron importantes fábricas a las existentes. La fabricación de chapas y perfiles en Volta Redonda ha permitido a esta industria construir vagones metálicos, y las medidas que se están estudiando en estos momentos podrán llevar a la fabricación de todo clase de material ferroviario.

Se ha desgastado éste considerablemente en el Brasil, a partir de la crisis mundial, lo mismo que en otros países de la América Latina; sería muy difícil renovarlo y ampliarlo, en el grado exigido por las necesidades del país, sin el desarrollo de una industria nacional que lo fabrique.

Cabría una consideración similar en materia de camiones y tractores; sólo que en este caso, el campo de expansión del consumo es enorme, si se tiene en cuenta la necesidad de penetrar, con estos dos elementos, en el vasto territorio del Brasil, para extraer económicamente sus riquezas. Por este motivo, se hace ahora un esfuerzo decidido a fin de desarrollar la producción de motores de explosión y vehículos automotores en la Fábrica Nacional de Motores, construída primeramente para la fabricación de motores de aviación.

Este mismo establecimiento ha iniciado además la fabricación de husos para la industria textil, la cual posee unos 3.280.000 husos en funcionamiento, de los cuales unos 160 mil<sup>21</sup> necesitan renovarse anualmente; el no haberse podido satisfacer estas necesidades durante la guerra, fué un serio obstáculo para el desenvolvimiento de esta industria.

La fabricación de husos, emprendida también en escala apreciable por un establecimiento de San Pablo, viene a llenar un vacío importante. Sólo faltaban estos elementos para la integración de la industria textil, que ha llegado, por lo demás, a un grado muy satisfactorio de eficiencia, según opiniones expertas. No se hubiera sospechado, hace un cuarto de siglo, esta consecuencia positiva de medidas tomadas con fines muy distintos. A comienzos de los años treinta, en efecto, la saturación del mercado de tejidos lleva a los productores a solicitar y obtener la prohibición de importar maquinaria textil; pero es el hecho que semejante prohibición sirvió de eficaz estímulo a la fabricación de esa maquinaria, y gracias a ello,

---

<sup>20</sup> La fábrica de Volta Redonda se construyó para llegar a producir un millón de toneladas de acero por año.

<sup>21</sup> Cifra fundada en la suposición de que el 50 por ciento de los actuales husos necesitan renovarse en un período de 10 años.



el Brasil pudo sobrellevar, mejor que otros países, las dificultades de importación creadas por la crisis y la segunda guerra mundial.<sup>22</sup>

Aparte de la industria de máquinas textiles, se han ido desarrollando en el Brasil otras industrias mecánicas, especialmente de máquinas para la

### Gráfico 17

BRASIL

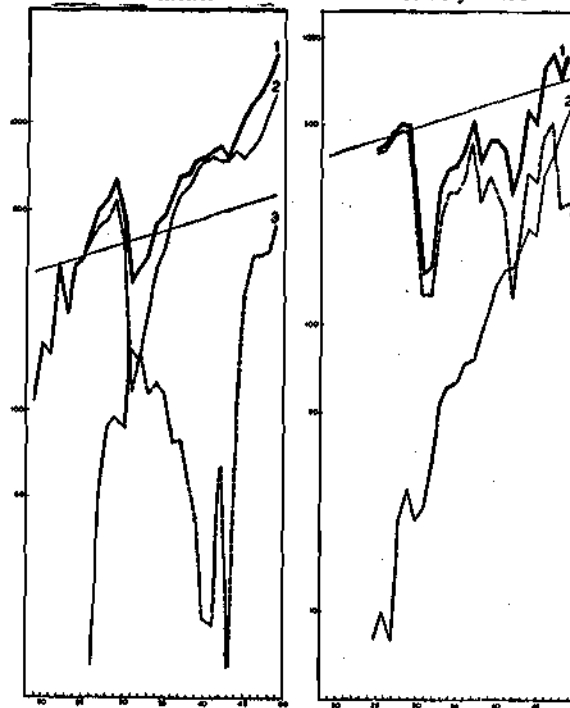
PRODUCCION, IMPORTACION Y CONSUMO APARENTE DE ACERO Y CEMENTO

Miles de toneladas métricas

Escala semilogarítmica

Cemento

Hierro y acero



1. Consumo.
2. Producción.
3. Importación.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

<sup>22</sup> La situación de cambios no permite ahora a la industria brasileña de máquinas textiles competir con los abastecedores extranjeros. Como no se trata aún de una industria especializada, se ha dedicado a la fabricación de otros tipos de máquinas. Opiniones expertas calculan la actual capacidad de producción de la industria en 50 mil husos por año; vencidas las dificultades técnicas del proceso de fabricación y asegurado el suministro de materia prima nacional, fines logrados durante la actual etapa, se considera que la industria podrá aumentar su capacidad de producción, si por dificultades de importación, fuera ese aumento necesario.

## Cuadro 16 A

BRASIL. PRODUCCION, IMPORTACION Y CONSUMO APARENTE DE ACERO Y CEMENTO

(Miles de toneladas métricas)

Año	Acero			Cemento		
	Producción	Importación	Consumo aparente	Producción	Importación	Consumo aparente
1925.....	8	387	405	..	336	336
1926.....	10	413	423	13	396	409
1927.....	8	457	465	55	442	497
1928.....	21	482	503	88	456	544
1929.....	27	468	495	96	535	631
1930.....	21	253	274*	87	384	471
1931.....	23	128	151	167	114	281
1932.....	34	127	161	149	160	309
1933.....	54	241	295	226	114	340
1934.....	62	292	354	324	126	450
1935.....	64	293	357	366	114	480
1936.....	74	322	396	485	78	563
1937.....	76	433	509	571	79	650
1938.....	92	274	366	618	54	672
1939.....	114	328	442	698	41	739
1940.....	141	294	435	745	19	764
1941.....	155	253	408	768	18	786
1942.....	160	125	285	753	64	817
1943.....	186	188	374	747	13	760
1944.....	221	335	556	810	102	912
1945.....	206	315	521	774	255	1.029
1946.....	343	456	799	826	351	1.177
1947.....	387	506	893	914	347	1.261
1948.....	481	257	738	1.112	361	1.473
1949.....	610	270	880	1.287	448	1.735

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Los datos sobre producción son los publicados por el "Serviço de Estatística da Produção, Ministério da Agricultura"; los datos sobre importación corresponden a los publicados por el "Serviço de Estatística Económica y Financeira, Ministério da Fazenda".

Las series de consumo aparente no excluyen las exportaciones.

fabricación de azúcar y alcohol, papel, aceites vegetales y productos químicos y también se han desenvuelto gran cantidad de pequeños establecimientos mecánicos, que no obstante su carácter generalmente artesanal, contribuyen a desarrollar aptitudes técnicas y van así creando las bases sobre las cuales se podrán desenvolver futuras iniciativas, en aquella medida en que la capacidad para importar de este país no le permita traer del extranjero todos los bienes de capital que necesita.

*Industria del cemento*

4. Es también durante los años treinta, por las razones ya indicadas, cuando la fabricación de cemento en el Brasil, iniciada a mediados de los años veinte, adquiere gran impulso. Pero en este caso, se añade un factor especial, pues al ser relativamente más favorables para el consumidor los

precios del cemento que los del hierro en el mercado brasileño de esos años, aumentó más la demanda del primero de ambos artículos.

La producción se acrecienta de suerte que en 1941, de las 790 mil toneladas consumidas, sólo el 2,3 por ciento se importaba. Sin embargo, la dificultad de conseguir durante la guerra nueva maquinaria para ampliar la producción, obligó a importar nuevamente grandes cantidades de este producto; en 1949, de un consumo de 1.740 mil toneladas, 450 mil toneladas eran importadas. Se están realizando ampliaciones de la capacidad de producción existente, las cuales, según se espera, permitirán equiparar de nuevo la producción nacional con el consumo durante los próximos años.

#### *Industrias químicas y farmacéuticas*

5. Si durante los años treinta, las importaciones de productos químicos requeridas por el desarrollo industrial del Brasil, pudieron desarrollarse a expensas de otras importaciones, como se comprobó a su tiempo, las dificultades para importar, sobrevenidas con la segunda guerra mundial, demostraron concluyentemente que uno de los puntos más débiles del complejo industrial brasileño residía en el escaso desarrollo de las industrias químicas básicas.

Requieren tales industrias, por un lado, una experiencia técnica que no es fácilmente accesible por estar en manos de grandes consorcios internacionales, y por otro parte, capitales de cierta consideración. El Brasil ha logrado el concurso de ambos elementos y está en camino de resolver la deficiencia más seria, a saber: la producción de álcalis. Tres iniciativas concurren en este campo: una de carácter oficial, que ha obtenido un crédito de 7,5 millones del Banco de Importación y Exportación de los Estados Unidos; la segunda procede de una gran organización internacional y la tercera es iniciativa nacional privada. Las tres han combinado sus planes y se espera que en un tiempo relativamente breve puedan abastecer por completo las necesidades del país. La capacidad de producción de las dos primeras será de 55 mil toneladas anuales de sosa cáustica, o sea aproximadamente el volumen de la importación, y de 60 mil toneladas de carbonato de sodio, es decir, más que las importaciones.

La producción de ácido sulfúrico, otro de los elementos indispensables al desarrollo industrial, se ha desenvuelto hasta el punto de abastecer el consumo. Pero tiene que recurrirse a la importación de azufre, pues hasta ahora, éste es uno de los pocos productos básicos de los cuales no se han hallado yacimientos dentro del país. Hay dos fábricas, sin embargo, que usan piritas naturales, y se habla de la posibilidad de emplear piritas carboníferas, de las cuales existen grandes depósitos, que se espera poder utilizar, en conjunción con las explotaciones de carbón nacional, si se resuelven las dificultades técnicas que se oponen al empleo de dichas piritas en la fabricación de ácido sulfúrico.

El consumo de este ácido viene aumentando grandemente y se han instalado nuevas fábricas para satisfacerlo. El propósito de desarrollar la pro-

ducción de superfosfatos para abonos provocará nuevos incrementos de consumo.

La destilación de coke, en la planta siderúrgica de Volta Redonda abre nuevas perspectivas a varias ramas de la industria química, entre las cuales merecen destacarse las de tintas, explosivos y desinfectantes.

El desarrollo de la industria farmacéutica ha sido intenso, ya antes de la segunda guerra mundial. Se estima que la producción alcanzaba al 90 por ciento del consumo en 1947. Además las exportaciones de especialidades farmacéuticas brasileñas alcanzaron gran desarrollo durante la guerra y se mantuvieron después mejor que en otros productos, especialmente en el renglón de alcaloides; en 1948, su valor equivalía al 19 por ciento del valor de los artículos farmacéuticos importados.

#### *Industria del papel*

6. El consumo de papel ha aumentado tanto en el Brasil, que a pesar del rápido desarrollo de la producción nacional, se tienen que importar cantidades apreciables. Tales importaciones contribuyen al desequilibrio del balance de pagos y se comprende pues la preocupación por reducir las primero y eliminarlas con el andar del tiempo, mediante la instalación de fábricas modernas, de gran capacidad.

Véanse a continuación las cifras del quinquenio de 1930-34, a partir del cual se dispone de datos, comparadas con las del último quinquenio.

*Cuadro 17*

BRASIL. PRODUCCION, IMPORTACION Y CONSUMO DE PAPEL E IMPORTACION DE CELULOSA  
(Toneladas métricas)

Quin- quenio	Producción de papel	Importación		Consumo total de papel
		Papel	Celulosa	
1930-34 .....	58.217	39.154	50.364	97.371
1945-49 .....	171.157	63.546	78.333	234.703
Porcentajes del incremento...	194	62	56	141

*Fuente:* Memorias del Banco do Brasil.

Es evidente que el esfuerzo realizado para resolver este problema va dando resultados, pues si bien es cierto que las importaciones aumentaron apreciablemente, el incremento de la producción ha sido mucho mayor; así pues, ha disminuido la participación de las importaciones de papel y de celulosa en el abastecimiento del consumo total de papel.

Dicho esfuerzo se ha manifestado hasta ahora en dos etapas. En la primera, se ha tratado de producir papel, importando celulosa extranjera; se conseguía con ello una economía ponderable, pero el encarecimiento relativo de la celulosa con respecto al papel la fué reduciendo: mientras en 1913-14 el papel valía 3,7 veces más que la celulosa, en 1934-39 esta

cifra se redujo a 2,1, y en 1945-49, a 1,3. Si con ello los proveedores extranjeros se habían propuesto desalentar la producción nacional de papel en favor de las importaciones, se debe reconocer que los resultados fueron contraproducentes, pues en vez de volver a importar papel en lugar de celulosa, el Brasil decidió fabricar su propia materia prima.

Esta fabricación se realizó, hasta hace poco tiempo, en gran número de pequeñas fábricas, que utilizan madera de pino y eucalipto. Pero a partir de 1946, ha entrado en producción en Montealegre una fábrica moderna, de gran capacidad, instalada con ayuda del Banco do Brasil, con la cual la producción de papel entra en su segunda etapa: la de fabricación de celulosa en gran escala. Esta fábrica está produciendo celulosa, tanto para papel de diarios, como para papel de embalar y demás clases de este artículo.

El consumo de papel de diarios en el Brasil, en 1948, se ha estimado en unas 80 mil toneladas, de las cuales, el 40 por ciento se producía en el país, con celulosa nacional. La nueva fábrica se ha montado para producir 40.000 toneladas anuales; se han llegado a producir unas 26.000 en 1948. Cuando la fábrica entre en plena producción, el consumo probablemente habrá seguido aumentando: será pues necesario ampliar la capacidad de producción del país. Pero el paso más importante ya se ha dado, pues se han logrado procedimientos técnicos de fabricar papel en gran escala, adaptables a los recursos del país.

En cuanto a las demás clases de papel, su consumo fué de 170 mil toneladas en 1948. Parte de ese papel se está fabricando con celulosa importada. Uno de los fines de la nueva fábrica es suministrar cerca de 40 mil toneladas anuales de celulosa; el promedio de las importaciones, en 1948-49, fué de 60 mil toneladas.

Sin desconocer el esfuerzo realizado anteriormente en la fabricación de celulosa para papel, puede afirmarse que el establecimiento de esa fábrica moderna significa el paso más importante para la solución definitiva de este problema, en el curso del tiempo; pues como se ha sugerido hace un momento, han sido necesarias numerosas experiencias, que resultaron finalmente satisfactorias, para utilizar el pino de Paraná o *Araucaria brasiliensis*, cuya fibra posee características distintas de los pinos europeos; además dicha fábrica elabora su propia sosa cáustica y estudia planes de reforestación que le permitirán conservar intacta la riqueza forestal que explota.

Demostrada pues la posibilidad de producir celulosa, en condiciones económicas, el problema puede considerarse en vías de solución y de seguirse estas vías, es dable esperar que en pocos años el Brasil reduzca sus importaciones de papel y de celulosa a cantidades relativamente exiguas.

#### *Industria textil algodonera*

7. Desde el punto de vista dinámico, la industria textil algodonera ha cumplido ya en el Brasil una función de señalada importancia: ha logrado

sustituir casi por completo las importaciones, dejando recursos disponibles para atender imperiosas exigencias del desarrollo económico del país. Se juzga, sin embargo, que la productividad de esta industria no es satisfactoria, tanto a causa de la maquinaria envejecida como en virtud de deficiencias de la mano de obra; lo cual contribuye a que el producto llegue a precios altos al consumidor, en desmedro del consumo "per capita". Hay que reconocer asimismo que se está realizando un serio esfuerzo para resolver estos problemas de orden interno, creadores a la vez de circunstancias de orden externo, pues el aumento de productividad colocaría a la industria del Brasil en mejores condiciones de competencia internacional. Las reservas acumuladas durante la guerra han permitido a la industria renovar parte de sus dotaciones, tanto de maquinaria importada como de fabricación nacional. Estimase que el 27 por ciento de los 3.280.000 husos actualmente en funciones son modernos; el porcentaje de husos modernos era pequeño antes de la guerra. También se estima que de los 100.000 telares en actividad, cerca del 7 por ciento está compuesto de telares automáticos. Además la industria ha emprendido un serio programa de formación de mano de obra, del cual se esperan positivos resultados.

El atraso de la maquinaria textil, tanto en el Brasil como en México, ha sido objeto de frecuentes comentarios. Pero débese reconocer que no se ha examinado aún el problema con toda la profundidad que merece, ni tomando como punto de mira el desarrollo general de la economía. Uno y otro país se han caracterizado por mano de obra barata y gran indigencia de capital. En el Brasil, el número de husos se ha aumentado desde 1.153.000 en 1915, hasta 3.280.000 en 1949, a fin de hacer frente al mayor consumo, determinado en gran parte por el crecimiento de la población, el cual ha obligado pues a reforzar la dotación de capital de la industria textil; la modernización completa de la maquinaria hubiera significado inversiones mucho más cuantiosas. Es el caso pues de preguntarse si esos mayores desembolsos no se habrían hecho a expensas de otras ramas de la actividad económica, donde el capital rinde mayor productividad que en la industria textil. Parece ser que en el Brasil, especialmente en San Pablo, parte de los beneficios obtenidos en la industria textil se destinaron al establecimiento de otras industrias, que han contribuído ponderablemente al desarrollo económico del país.

Desde luego que el planteo de esta pregunta no significa propósito alguno de justificar casos de indiferencia o desidia ante el progreso técnico, observables en nuestros países, ni mucho menos de excusar la falta de ciertas medidas de adiestramiento u organización, que habrían contribuído a una mejor productividad. Pero de eso a concluir que la industria textil de ciertos países latinoamericanos carece de eficacia económica por no disponer de maquinaria tan moderna como la que utilizan los grandes centros industriales, hay una enorme distancia. No repetiremos a este respecto las consideraciones hechas en el Capítulo IV de la primera parte de este informe.

En la tendencia reciente a la modernización de la industria textil brasileña se dan circunstancias favorables, que deben tenerse en cuenta. Se dijo ya cómo durante la guerra los empresarios acumularon grandes reservas; pero además la inflación hizo subir acentuadamente los precios y los salarios, en tanto que el cruzeiro se mantenía al valor anterior a la guerra. De manera que las ventajas de emplear maquinaria más costosa, pero más productiva, tienen que haber parecido evidentes, ante el nivel de precios y salarios, y deben haber favorecido pues una mayor dotación de capital por hombre. Sería muy interesante cotejar los resultados de este hecho con lo acontecido en México. Allí se ha depreciado fuertemente el peso, sin que suban paralelamente los precios internos ni los salarios de la industria textil; de manera que los términos del problema de inversión han variado allí al contrario que en el Brasil.

#### *La industria del caucho*

8. La industria del caucho nos ofrece otro ejemplo de la determinación del Brasil, consistente en emplear a fondo sus recursos naturales, para hacer frente al intenso incremento en la demanda de ciertos artículos, sin crear nuevos factores de desequilibrio.

El Brasil experimenta aún escasez de automotores y tendrá que aumentarlos en alto grado, a medida que se desarrolla su economía, tanto en los transportes como en la producción agropecuaria. Las consecuencias que este aumento ejercerá sobre el balance de pagos son evidentes: tenderán a acrecentar fuertemente las importaciones de combustibles y las de cámaras y cubiertas de caucho; como es también evidente que el Brasil no podría realizar a la vez grandes importaciones de estos elementos y también de automotores, si no se desarrolla de igual modo su capacidad para importar. Nada indica la probabilidad de este paralelismo, sobre todo si nos atenemos a la experiencia del último cuarto de siglo. De ahí el empeño del Brasil en producir parte de estos automotores, en extraer gasolina de sus propios yacimientos y en elaborar su propio caucho, para tener así lo que de otro modo no podría tener; así podrá destinar las divisas disponibles a aquellas importaciones que juzgue más convenientes a su desarrollo económico, pues la experiencia ha demostrado, una y otra vez, que el Brasil no suele conservar por mucho tiempo esas divisas en sus reservas monetarias.

Durante la pasada guerra, el Brasil estimuló la producción de caucho en el Valle del Amazonas, que otrora había sido centro de la producción mundial. El gobierno de Estados Unidos había puesto gran empeño en ello y el Brasil limitó su propio consumo, para satisfacer la gran demanda de aquel país. Terminada la guerra, el Brasil se encontró con una producción de unas 30 mil toneladas, de costo superior al del mercado internacional. La disyuntiva era clara: o reducir nuevamente la producción de materia prima, dejando a las importaciones de productos manufacturados satisfacer la demanda, o restringir fuertemente la importación, para que la industria siguiera desarrollándose, a base del caucho nacional. El Brasil, empeñado

como está en el fomento económico del Valle del Amazonas, se decidió por lo segundo, a pesar de los mayores costos que acaban de mencionarse. Las medidas restrictivas aplicadas así a las importaciones han surtido sus efectos. El consumo de caucho por la industria, que en años recientes era insuficiente para absorber la producción, ha aumentado ahora en forma tal, que casi iguala a la producción. El suministro de artículos de caucho, que había llegado a 12.160 toneladas en 1941, disminuyó a 6.260 en 1943 a causa de las restricciones de guerra, y ha aumentado hasta algo más de 24.000 toneladas en 1949.

La industria manufacturera estaba preparada para esta situación, pues también esa industria, en su forma avanzada, es consecuencia de la crisis mundial. Los primeros establecimientos modernos para la fabricación de cubiertas y cámaras de automotores se establecieron entre 1936 y 1940, en gran parte con capitales norteamericanos. Del desarrollo ocurrido desde entonces dan una idea los obreros ocupados, que de 3.707 en 1940, pasan a 12.149 en 1947.

La industria del caucho pudo exportar cantidades apreciables durante la guerra; pero posteriormente ha debido concentrarse en el mercado interno, por no serle posible competir en el exterior, a pesar de las medidas tomadas por el gobierno del Brasil para que los precios que paga por la materia prima igualen a los del mercado internacional.

Los mayores costos del caucho nacional influyen exclusivamente sobre el mercado interno. No deja de extrañar, por ello, que en 1948 los precios de los neumáticos de fabricación interna superasen en 28 por ciento a los de 1939, en tanto que los de artículos importados registraron un alza de 34 por ciento, a pesar de que la industria del caucho figuraba y figura entre las que más utilidades obtienen en el Brasil.

## **VI. Algunas observaciones acerca de los problemas de desarrollo económico del Brasil**

1. En el somero examen que acaba de hacerse del desarrollo económico del Brasil, no nos ha guiado un simple prurito de descripción histórica, sino el propósito de comprender los problemas que surgen en un país en pleno crecimiento.

2. En el análisis precedente, aparte de comprobarse la intensidad con que se ha desarrollado la economía del Brasil, en sus más importantes manifestaciones, se patentizan algunas conclusiones, que podrán servir de guía en el esclarecimiento de los hechos presentes y de las medidas destinadas a influir en el curso de esos hechos.

Las actividades económicas internas del Brasil se han hecho menos vulnerables a las fluctuaciones exteriores, gracias al amplio desenvolvimiento de la industria y a la orientación preferente de una parte de la producción



agraria hacia el abastecimiento del consumo nacional. Pero el grado de progreso de la economía brasileña sigue dependiendo en gran manera de factores exteriores. Esos factores han obrado adversamente sobre el desenvolvimiento de la capitalización del Brasil durante gran parte del último cuarto de siglo, a causa de poseer el país insuficiente capacidad para importar, no tanto porque no haya podido aumentar sus exportaciones, sino por el empeoramiento en los términos de su intercambio con el exterior. Estos han mejorado recientemente, y si le fuera dable así al Brasil acrecentar su presente capacidad para importar, en la medida en que crece su población, los problemas del desarrollo económico se irían resolviendo en condiciones más favorables que las prevaecientes en tiempos anteriores, pues habría más holgura que antes para importar bienes de capital y también para pagar los servicios financieros de aquellas inversiones extranjeras que se realicen con el propósito de dar más fuerte impulso a la capitalización y por tanto a la economía brasileña.

Que el Brasil, como muchos otros países de la periferia, ha tropezado con dificultades para abonar regularmente esos servicios, durante el período que examinamos, es un hecho bien conocido. Pero al mencionarlo, hay que recordar también que al comenzar los años treinta, la capacidad para importar del Brasil llegó a reducirse a casi la mitad de lo que había sido en 1925-29, en tanto que la población había seguido creciendo. Es difícil concebir cómo se hubieran podido abonar regularmente los servicios de las inversiones extranjeras, sin sacrificar importaciones esenciales para la actividad económica. Surgieron pues muchas dificultades, y como quiera que fueron resolviéndose con arbitrios circunstanciales, contribuyeron ellas a suscitar ciertas reacciones, así en deudores como en acreedores, que no favorecieron la ulterior reanudación de la corriente de inversiones extranjeras, con la amplitud que cabía esperar en un país de tan vastas posibilidades. Por donde se comprueba una vez más, con miras al futuro, que entre las condiciones para estimular aquellas inversiones, el desenvolvimiento regular de la economía de los grandes centros industriales del mundo, sin las graves fluctuaciones de otros tiempos, es de primordial importancia.

Es claro que el pago regular de los servicios de estas inversiones significará un nuevo elemento de desequilibrio externo, si no va acompañado de nuevas inversiones o de una previsora política de comercio exterior. Compréndese así la preocupación del Brasil en el sentido de que esas inversiones, como en el caso de la energía, el acero y las industrias químicas, se encaucen hacia ramas de la producción nacional que permitan substituir ciertas importaciones por productos nacionales, a fin de poder realizar otras importaciones exigidas por el desarrollo económico, y afrontar asimismo el pago de los servicios correspondientes con relativa holgura.

Las vicisitudes del balance de pagos del Brasil han ido llevando a este país a formular una política deliberada, mediante la cual, al reconocer implícitamente que el desarrollo económico tiende a ser elemento persistente

de desequilibrio, se trata de contrarrestar éste a tiempo, por medio de nuevos cambios en la composición de las importaciones y del reajuste de su coeficiente, con respecto al ingreso nacional.

3. Se reconoce generalmente en el Brasil que sin nuevas y más amplias inversiones de capital extranjero, sería extremadamente difícil acelerar el ritmo del desarrollo económico. El incremento de la ocupación en la industria ha sido casi tres veces mayor que el de la población, y sin embargo, la proporción de gente empleada en la agricultura disminuye con relativa lentitud. Es más, la gente desplazada de la agricultura a la industria, si bien ha logrado elevar su propio nivel de vida, también ha contribuído a mantener estable el nivel de vida de los trabajadores industriales. Para imprimir mayor ímpetu al desarrollo económico, sería necesario intensificar el desplazamiento de gente de la agricultura hacia la industria y otras actividades; lo cual entraña, evidentemente entre otros requisitos importantes, el de intensificar también la acumulación de capital por habitante, tanto en la agricultura como en la industria y los transportes. Es probable, sin embargo, que no pueda amplificarse apreciablemente la formación de capital, sin desmedro del nivel de vida de las masas, el cual, como acaba de decirse, no se ha elevado perceptiblemente durante el último cuarto de siglo, por lo que atañe a los trabajadores industriales. Las inversiones extranjeras podrían lograr esta mayor capitalización e impulsar el incremento del ingreso real por habitante. Conseguido este mayor ingreso, el ahorro interno y la capitalización nacional dispondrán de márgenes más amplios.

4. Existen, desde luego, otros problemas, que se plantean conjuntamente con el de la mayor capitalización, si se desea elevar gradualmente la productividad por hombre empleado. La aptitud para manejar con eficacia las dotaciones de bienes de capital es uno de estos problemas. Por lo que atañe a la industria, se ha reconocido en el Brasil la importancia de esta cuestión, y estimase que la mitad del nuevo potencial humano que se incorpora a las tareas industriales en ramas especializadas, ha pasado por escuelas de aprendizaje. También se presta creciente atención a la investigación tecnológica industrial; gracias a ella, el Brasil podrá asimilar más pronta y eficazmente la técnica extranjera, adaptándola a la extensa variedad de sus recursos naturales.

5. Pero es indudablemente en la agricultura donde el camino a recorrer es más largo, difícil y complejo. Se dijo una y otra vez en este informe que la absorción de gente agrícola por la industria y otras actividades creará poderoso acicate para mecanizar la agricultura y mejorar los primitivos procedimientos de cultivo. Pero la experiencia de otros países demuestra que no basta ese acicate: sin la acción técnica del Estado en el medio rural, el incentivo podría malograrse y aún transformarse en causa de postración de la actividad agrícola, pues la tecnificación de la agricultura requiere cuidadosa y tenaz preparación.

Hay algo más que añadir en la materia. Junto a la necesidad de aumentar la cantidad de capital por hombre, a fin de contribuir a su mayor productividad, es también indispensable evitar lo que podría llamarse, con cierta latitud, la descapitalización natural de la tierra, esto es: la pérdida de su capacidad productiva. La erosión es el agente más importante de esta descapitalización. La acción erosiva reviste distintas formas y es posible que la abundancia de tierra, como ha ocurrido hasta ahora en el Brasil, haya contribuido mucho a este fenómeno. Desde el punto de vista individual y mirando los hechos con perspectiva corta, es posible que el tomar una tierra y agotarla con cultivos depredatorios, para pasar luego a otras tierras, sea el procedimiento más ventajoso; pues cabe admitir que la aplicación de trabajo y capital a esas nuevas tierras rinda más que igual esfuerzo empleado en evitar el empobrecimiento de las tierras ya cultivadas. Pero a la larga, y desde el punto de vista colectivo, tales procedimientos van destruyendo cantidades ingentes de riqueza natural. Aquí radica otro de los problemas fundamentales, sin cuya solución oportuna podrían entorpecerse muy seriamente los esfuerzos emprendidos para aumentar la productividad y elevar el nivel de vida de los pueblos. Por suerte, en el Brasil se ha ido desarrollando clara conciencia de este problema: en los planes de gobierno, la conservación del suelo figura entre las principales preocupaciones.

6. El desequilibrio externo del Brasil confirma la interpretación de este fenómeno, que habíamos expuesto en la parte general del presente informe. Por un lado, los países en desarrollo necesitan realizar importaciones crecientes, a medida que aumenta su ingreso; en tanto que, de otra parte, los países ya desarrollados no les permiten suficiente capacidad para hacerlo. En consecuencia, el intercambio entre países en desarrollo y países ya desarrollados tiene que someterse a reajustes periódicos, tendientes a corregir el desequilibrio que tal disparidad trae aparejada.

Sin embargo, en las relaciones entre países en desarrollo, especialmente entre países de la América Latina, no tendrían por qué ocurrir fenómenos semejantes. Todos estos países necesitan realizar importaciones crecientes y podrían generar recíprocamente la capacidad efectiva para hacerlo, en el grado en que aumentan sus respectivos ingresos.

Hace falta en esta materia una política firme y clarividente, no obstante más de una tentativa bien intencionada. Pero débese convenir en que la propensión a restringir el intercambio suele prevalecer sobre el designio de acrecentarlo. Las relaciones económicas entre el Brasil y la Argentina ofrecen, a este respecto, un campo de análisis constructivo muy interesante. Ambos son países complementarios, tanto por la índole de sus recursos naturales, cuanto por el hecho de haberse propuesto dar notable impulso al desarrollo industrial; ambos poseen grandes posibilidades de intercambio recíproco, según lo demuestra la experiencia de los que son ahora grandes países industriales. Pero el Brasil trata hoy de prescindir del trigo de la Argentina, para mayor desmedro de la menguante producción de este

cereal en el vecino país, como la Argentina logró ayer prescindir de la yerba mate, que el Brasil obtenía fácilmente en sus campos vírgenes, sustituyéndola por costosos productos de cultivo. No está demostrado, en forma alguna, que el trigo importado no pudiera pagarse, en parte, con saldos de provechoso intercambio industrial recíproco, aparte de las posibilidades brindadas por los demás productos de mutuo interés.

Al finalizar el presente análisis, no cabría ignorar este problema, tan ligado al desarrollo económico de ambos países y cuyo estudio es tan pertinente, así por lo que atañe a los problemas comunes a los países citados, como al desarrollo económico de la América Latina.

7. El desequilibrio externo, provocado por el desarrollo económico, tiene siempre manifestaciones monetarias. Pero es fundamentalmente un fenómeno de crecimiento, que puede acentuarse y así suele suceder con la inflación monetaria. Hay países de la América Latina, y el Brasil es ejemplo conspicuo de ello, donde la inflación se ha convertido en instrumento del desarrollo económico. La expansión del dinero dilata continuamente la demanda interna, por un lado, y provoca, por otro, ciertas modificaciones distributivas, que hacen posible una mayor capitalización. Aumentan en esta forma las importaciones de bienes de capital, a más de las otras importaciones adicionales, exigidas por el desarrollo económico, y todo ello contribuye decisivamente al desequilibrio externo. Podría así argüirse que en la medida en que la inflación ha sido instrumento del desarrollo y el desarrollo ha traído el desequilibrio, este desequilibrio proviene en última instancia del proceso de inflación. Sin embargo, cualquiera que fuere el instrumento interno que un país emplee para desarrollarse, el aumento consiguiente en las importaciones traerá necesariamente desequilibrios, siempre que la capacidad para importar no aumente en igual medida.

Esto no entraña sentar juicio acerca del valor de la inflación como instrumento dinámico, ni mucho menos afirmar que la inflación conduce siempre a un desarrollo intenso, pues hay sobradas pruebas en contrario, dentro de la América Latina. Pero aún en los casos en que tal fenómeno ha ocurrido — como sucede en el Brasil — no han dejado de señalarse sus graves inconvenientes y el costo social que entraña, por cuanto la redistribución de ingresos, si bien permite capitalizar, sirve también para mejorar las condiciones de existencia de los grupos favorecidos, en detrimento de una mayor capitalización o de un mayor consumo de la parte más numerosa de la colectividad.

El problema es de los más complejos y aunque se comprende que entre el crecimiento inflacionista y el estancamiento con moneda estable se prefiera lo primero, no está demostrada la imposibilidad de salir de este dilema y crecer sin inflación, pues si ésta es una forma de ahorro compulsivo, útil cuando el ahorro es espontáneo, no es la única que puede concebirse. Otras formas de ahorrar, mediante las cuales los vastos sectores de la colectividad

que en la inflación han de comprimir su consumo, no pierdan su derecho a disfrutar del ahorro así formado, ni a compartir las ventajas de la mayor productividad que con él se consigue, serían socialmente más justas y económicamente más sanas. Pero hay que convenir en que tales formas requieren un grado de comprensión pública del problema del ahorro y de las inversiones, que hasta los grandes países no han conseguido alcanzar, conforme lo atestiguan hechos no muy lejanos. El país en desarrollo que lograra esas formas de ahorro habría atesorado una experiencia trascendental para el progreso económico de la América Latina.

## *Capítulo VIII*

### **DESARROLLO ECONOMICO DE CHILE**

#### **I. Introducción**

1. La inflación, fuente reconocida de males en dondequiera se presente, es objeto de comprensible preocupación en la República de Chile. Trátase de uno de esos problemas internos en los cuales lo económico está unido de un modo tan inextricable a lo político y social, que se requiere hondo conocimiento de la vida del país para combinar adecuadamente los remedios que la técnica aconseja.

Mas por importante que sea eliminar la inflación, no podría esperarse que el cumplimiento de este propósito dejara expedito el camino para que el país recobrase la normalidad económica. Existe en Chile otro problema de indudable seriedad, cuya solución está acometiendo el país con toda la decisión que sus limitados recursos le permiten: es el problema del desequilibrio exterior, que precisa deslindarse claramente del primero, a fin de evitar equivocadas inferencias. El problema del desequilibrio, en efecto, es ajeno en su origen a la voluntad y conducta de Chile, pues representa la consecuencia perdurable de dos acontecimientos exteriores que sometieron la economía chilena a tremenda distorsión: la crisis económica mundial y el desplazamiento del salitre por el nitrato sintético en los mercados internacionales.

Esos acontecimientos, no obstante el tiempo transcurrido, siguen gravitando pesadamente sobre el país. Puede afirmarse que desde la fecha de uno y otro suceso, Chile se empeña primordialmente en obtener, mediante la producción nacional, lo que ya no puede conseguir por el intercambio exterior. Empeño nada fácil, por cierto, en un país que había venido desarrollándose rápidamente en virtud de muy fuertes impulsos exteriores. Dábanse allí, de modo innegable, las clásicas ventajas de la división internacional del trabajo, en un mundo económico que se desonvolvía y prosperaba. Chile traía del exterior cantidades cada vez más amplias de bienes, a medida del incesante aumento de sus exportaciones. Durante los años que preceden a la crisis, el volumen físico de las importaciones chilenas por habitante era muy superior al de comienzos del siglo. Chile disponía así de creciente cantidad de bienes mediante los cuales ir asimilando progresivamente las formas de vida de los países más desarrollados. Pero esta situación se trastorna profundamente por obra de aquellos acontecimientos. La capacidad de importar se redujo durante los años treinta a cifras exiguas, y a pesar del mejoramiento ulterior del intercambio, durante el último quinquenio cada habitante disponía

aún de 54 por ciento menos de bienes importados que en el quinquenio precedente a la crisis mundial.

Había que buscar en la propia dinámica del país nuevos impulsos de desarrollo. Pero Chile, como los demás países latinoamericanos, cuyas fuerzas convergían de un modo casi exclusivo hacia la economía internacional, no se encontraba preparado para acomodarse a la nueva realidad. Es cierto que se había iniciado allí de tiempo atrás el establecimiento de una industria propia, pero ésta no podía llenar sino en escasa medida el gran vacío que aquellos acontecimientos dejaban abierto en las importaciones. El país poseía recursos naturales con qué colmar la brecha, pero carecía de los bienes de capital necesarios al aumento de la producción existente y al desarrollo de nuevas producciones. No era posible traer esos bienes del extranjero, en la cuantía necesaria, pues dada la menguada capacidad del país para importar, era preciso dar preferencia a aquellos bienes indispensables para lograr que el consumo y la actividad económica de la población no se restringiesen más allá del punto crítico a que habían llegado. Comienza así el círculo vicioso que desde entonces había de caracterizar el desarrollo económico de la mayor parte de estos países: no es posible acrecentar, en la medida necesaria, la producción de bienes de consumo, porque no hay suficientes importaciones de bienes de capital, y tampoco éstas pueden acrecentarse porque es preciso importar bienes de consumo.

Sólo las inversiones extranjeras podían romper en Chile este círculo vicioso, sin reducir hasta lo inconcebible el consumo de las masas. Pero tampoco estaba preparado el sistema financiero internacional para ayudar a un país de periferia a cambiar la estructura de su economía y a desarrollarse vigorosamente hacia dentro, pues de acuerdo con los cánones prevalecientes en aquellos tiempos, sólo se justificaban las inversiones internacionales si un país poseía creciente capacidad para exportar, para desarrollarse hacia afuera, en virtud del estímulo persistente de la demanda exterior.

No es de extrañar entonces que el reajuste de la economía de Chile, durante los años treinta, hubiera de ser relativamente lento. Más aún, cuando comienza a operar en los Estados Unidos el Banco de Exportación e Importación, con una política de inversiones favorable al desarrollo económico de los países periféricos, sobreviene la segunda guerra mundial y Chile tiene que diferir nuevamente la realización de sus proyectos.

2. Estas dilaciones, debidas a circunstancias adversas, tenían que influir en el desarrollo de la producción. No se crea, sin embargo, que en materia industrial, el avance haya sido pequeño, pues entre 1925-29 y 1945-49, el índice de la producción industrial aumenta en 125,9 por ciento, o sea casi tres veces y media más que la población del país. Pero este aumento es sin duda inferior a lo que hubieran permitido los recursos naturales de aquél, en circunstancias más propicias. De pre-

sentarse estas últimas, el índice de la producción total de Chile habría podido aventajar holgadamente al crecimiento demográfico. No ha sucedido así, por cuanto el incremento de la población fué de 36,4 por ciento, en tanto el aumento en el índice de la producción total llegó sólo a 59,1 por ciento, en el período estudiado.

Con todo, puede suponerse que este desarrollo de la actividad productiva nacional ha contribuido a disminuir en alto grado la importación de bienes de consumo, en favor de una mayor capitalización realizada mediante bienes importados. Pero desgraciadamente la economía de Chile no ha podido escapar al círculo vicioso de antes. La razón de esto es sencilla: al incremento de producción ha correspondido, como es obvio, un incremento de ingresos reales, aunque no forzosamente en la misma medida; y estos mayores ingresos han estimulado la demanda de importaciones, al mismo tiempo que la capacidad para importar se resentía sensiblemente. Es claro que esta disparidad entre demanda de importaciones y capacidad para satisfacerlas tenía que acarrear fenómenos de desequilibrio y llevar al país a reducir su coeficiente de importaciones, a fin de corregir dichos fenómenos empleando a tales fines la regulación de los cambios como instrumento principal. Sin embargo, la situación del balance de pagos, crítica en estos momentos, demuestra que no se han podido sustituir ciertas importaciones, al menos en la medida necesaria, por productos nacionales. Son estas importaciones las que dificultan sobremanera la adquisición exterior de bienes de capital, sin los cuales precisamente no será posible desenvolver aquella producción sustitutiva.

El problema que así se plantea sería en verdad muy inquietante, si no hubiese ocurrido modificación sustancial en los cánones que rigen las inversiones internacionales. Chile ha obtenido, en efecto, del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y del Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos, importantes préstamos, mediante los cuales se ha comenzado a tender un puente financiero entre el presente y el futuro. Y si hay persistencia de propósitos y continuidad en la política de inversiones, este puente podrá conducir al país a la meta que se ha propuesto alcanzar.

3. Para alcanzar esta meta, Chile ha creado, hace diez años, un instrumento eficaz: la Corporación de Fomento de la Producción. Es el primer organismo, en su género, de la América Latina y ha servido de inspiración a otros países para fundar organismos similares. No sabría decirse si la Corporación se ha ajustado a un plan rigurosamente concebido de antemano, en tiempos propicios a la idea de planificación de la economía. Pero si se examina la acción cumplida y lo que se piensa cumplir, adviértese un conjunto de conceptos claros y bien concertados, acerca de lo que Chile puede y debe hacer para escapar al círculo vicioso en que se mueven sus actividades económicas.

Ante todo, se ha comprendido el problema de la capitalización. Es ingente la necesidad de capital en la agricultura, la industria, las cons-



trucciones y en las demás actividades económicas, en general. Aun cuando se lograra amplia ayuda financiera del exterior, en ningún caso hubiera sido prudente descansar en las importaciones, para procurarse los bienes de capital necesarios. Por otro lado, vastas reservas de hierro y carbón brindaban la posibilidad de asentar la industria siderúrgica sobre sólidas bases. La Corporación se ha empeñado en desarrollar esa industria, y gracias a la cooperación técnica y financiera de los Estados Unidos, ese empeño es ya una realidad. Acaso deba esperarse algún tiempo para que el rendimiento de la nueva planta siderúrgica sea óptimo, pero no se debe olvidar que esta empresa se ejecuta para que el país siga desarrollándose y que si no se cuenta con la demanda futura, muy poco podría construirse en la dinámica de la periferia. Mientras tanto, Chile tendrá todo el hierro y acero que necesite, en cantidades que no habría podido procurarse de otro modo, dada la situación presente de su comercio exterior.

Además, la Corporación ha ensanchado la capacidad de producción de cemento. De este modo, el país cuenta hoy con dos medios de capitalización, que aparte de sus ventajas directas, le harán menos vulnerable a las contingencias exteriores.

El problema de la energía era tan crítico como el de la capitalización y también era hacedero comenzar a resolverlo. Chile es un país de grandes recursos hidroeléctricos, que aprovecha aún en escasa medida. Técnicos chilenos habían demostrado ya de tiempo atrás la posibilidades de utilizar esos recursos y trazado un vasto programa de electrificación; sólo faltaba el capital necesario para acometer la empresa. Conseguida ahora parte de ese capital en el exterior, el programa se encuentra en plena ejecución.

Hay además otros aspectos del problema de la energía que merecen la atención de aquella entidad: el de la explotación eficaz del carbón y del petróleo. Es comprensible que en el petróleo se hayan fundado tantas esperanzas, pues el desarrollo del automotor en Chile, como en otros países latinoamericanos, es uno de los factores que contribuyen al desequilibrio del balance de pagos. Debe anotarse, de paso, que todos los trabajos de explotación del petróleo se realizan con capital nacional, mientras en la explotación del carbón acaba de recibirse colaboración extranjera, para modernizar los sistemas de labores.

No obstante todos estos esfuerzos, el problema de la energía en Chile no está resuelto, pues no es de fácil solución. Por el contrario, hácese tanto más difícil, cuanto más intenso es el desarrollo económico del país, lo cual constituye precisamente la mejor justificación de aquellos esfuerzos. Basta este dato para comprenderlo así y abarcar a la vez la complejidad del desequilibrio exterior de Chile: si entre el año actual y el de 1955 continúa aumentando el consumo de energía en igual medida que antes y si se cumple todo el programa en cuestión, la mayor economía de

divisas no provendrá del desembolso efectivo que desde entonces se haga innecesario, con no ser este ahorro desdeñable, sino de haber evitado el progresivo aumento de ese desembolso, porque ya no será preciso importar cantidades cada vez mayores de combustibles y de carburantes.

Indudablemente, es mucho lo que se realiza en ésta y otras formas, pero no basta para eliminar los factores persistentes de desequilibrio, en un tiempo razonable. Tanto es así, que la Corporación se ha visto llevada a explorar otras posibilidades de reducir las importaciones o de prevenir al menos su incremento futuro.

El desarrollo de la industria química parece ofrecer posibilidades significativas, en cuanto a ciertos productos, cuyo consumo ha venido aumentando sensiblemente con el desarrollo industrial; entre estos productos, los derivados de la producción de coque son objeto de estudios, tendientes a establecer su fabricación en el país, como lo son otras ramas de la industria química que contarían con abundantes recursos minerales.

Pero es sobre todo en el aprovechamiento de los recursos agrícolas y forestales donde se esperan resultados más inmediatos sobre el balance de pagos. Dada la gran riqueza forestal de Chile, se confía en poder prescindir, en tiempo relativamente breve, de las importaciones de papel, especialmente de papel de diarios, que han aumentado rápidamente; se cuenta asimismo con la posibilidad de producir celulosa para rayón, cuyo consumo tiende a medrar en gran medida.

En materia de recursos agrícolas, el programa es muy extenso, pues en la agricultura hay amplio campo para mejoras técnicas. En este programa, se dedica especial preocupación a la posibilidad de producir azúcar de remolacha y de aumentar la producción ganadera. La importación de productos de una y otra clase absorbe parte muy apreciable de las divisas de que ahora se dispone y tiende también a aumentar constantemente, con el incremento de la población y la elevación de su nivel de vida.

4. Además de lo que acaba de expresarse, en el programa agrícola de la Corporación hay dos puntos de primordial importancia: la extensión de la tierra cultivable y la mejora de la técnica agrícola.

Chile no es un país de tierra espontáneamente generosa. Las tierras de lluvia suficiente son escasas, y de mucho tiempo atrás la agricultura sólo ha podido extenderse conquistando nuevas tierras húmedas en la selva o construyendo numerosas obras de riego. Hay todavía tierras que ganar, pero parece ser que las mejores ya se han aprovechado y que a medida que se avance en tal sentido, los procedimientos serán más y más costosos.

En cuanto a mecanización, Chile figura en muy buen lugar, si se le compara con otros países latinoamericanos. Pero es grande aún la tarea que se tiene por delante, tarea en que la Corporación está también participando en forma muy activa.

En todo esto preséntase, desde luego, un problema de escasez de capitales para el desarrollo agrícola, pero no es el único. La tecnificación agrícola en Chile, como en otros países latinoamericanos, requiere un estímulo que acaso no ha recibido en cuantía suficiente. No lo recibirá así, mientras haya abundancia de brazos en el campo y la energía humana tenga un precio relativamente bajo. La abundancia de brazos parece manifestarse en dos formas: existe por un lado cantidad muy numerosa de pequeñas parcelas de tierra, de dimensiones insuficientes para rendir productividad satisfactoria, dada la técnica en uso; en otros términos, existe sobrante real de gente, con respecto a la escasa cantidad de tierra que esa gente posee. Y hay además sobrante virtual de gente en tierras, que si mejorase la técnica productiva, necesitarían menos brazos que los empleados hoy en ellas. Este último caso parece comprobable en grandes extensiones de la zona central del país, con más frecuencia que en el sur, donde la mecanización y los métodos de cultivo han logrado considerables adelantos.

Un síntoma expresivo del valor, relativamente pequeño, del trabajo humano en la agricultura de Chile, consiste en la amplitud con que se emplea el buey en las faenas agrícolas. El buey trabaja lentamente y su empleo requiere, por lo tanto, mayor cantidad de horas-hombre que el caballo, y éste, por supuesto, que el tractor.<sup>1</sup> He aquí pues los tres grados de evolución técnica, conforme va disminuyendo la abundancia relativa de mano de obra.

Pero esta disminución del sobrante real o virtual de mano de obra no es un fenómeno que pueda resolverse discrecionalmente, mediante cambios en los procedimientos de trabajo o por la simple reforma del régimen de tenencia de la tierra, por muy elevados motivos que la inspiren desde otros puntos de vista. Solo podrá resultar del desarrollo intenso de la industria y otras actividades, que al absorber ese sobrante, induzcan a la agricultura a mejorar su técnica, para producir más, con menos trabajo humano.

No ha de reducirse todo a un juego mecánico de incentivos, pues intervienen otros factores que complican los problemas apuntados; nuestro propósito no es abordar el examen de éstos, sino subrayar cómo todos ellos vienen a resolverse en uno mismo. Radica éste en la necesidad de capital, tanto para tecnificar la agricultura, como para ofrecer trabajo productivo fuera de ella, al exceso relativo de gente manifiesto en los campos y también al que existe, según es notorio, en otras manifestaciones de la vida económica chilena.

5. La obra que la Corporación ha realizado y realiza demuestra su clara comprensión de este problema fundamental. Para resolverlo, acude

<sup>1</sup> El buey se emplea también para aprovechar su carne, cuando el animal ya no es útil en las faenas del campo. Pero si el trabajo humano que este sistema exige supusiera mayor costo, convendría más producir directamente carne, sin pasar por esta forma intermedia.

tanto a la cooperación técnica y financiera del exterior cuanto a la iniciativa privada del propio país; pues merece señalarse la circunstancia de que no obstante ser la Corporación una entidad del Estado y de representar considerable poder, se ha preocupado de fijar límites a su acción y de dar ancho campo a la iniciativa privada, ya para asociarse con ella en comunes iniciativas, o para traspasarle aquellas empresas que ya no necesitan el impulso con que inicialmente las dotara la propia Corporación.

Chile parece haber encontrado pues el medio de fomento económico, que bien adecuado a sus modalidades, ofrece a la vez incentivos a la cooperación internacional, tan necesaria al país, para vencer el círculo vicioso en que se debate su desarrollo económico. Le falta aún encontrar el instrumento interno, que sustituyendo arbitrios inflacionistas, permita extraer del escaso ahorro nacional el máximo esfuerzo de capitalización.

## II. Población activa y su distribución

1. Chile es uno de los países de la América Latina donde la proporción de gente ocupada en la producción agropecuaria es de la más bajas (incluido un número relativamente pequeño de personas que trabajan en los bosques y en la caza y pesca), según se desprende de las cifras del Cuadro 1. En 1949, calculábase que el 33,7 por ciento de la población activa se dedicaba a la producción agropecuaria, el 4,0 por ciento a la minería y el 20,9 por ciento a la producción industrial y la construcción. Esto y el hecho de existir un 21,1 por ciento de población activa empleada en servicios personales, podría sugerir la observación de que Chile está llegando a una configuración económico-demográfica parecida a la de los grandes centros industriales. Sin embargo, mientras en éstos la creciente proporción de gente dedicada a servicios personales es una de las consecuencias características del incremento de la productividad, en países menos desarrollados tiene un significado distinto. En aquéllos, el desarrollo de los servicios es el resultado del incremento de la demanda, en virtud del mayor ingreso real de la población, la cual, habiendo satisfecho sus necesidades de bienes, busca en servicios calificados y de remuneración relativamente alta nuevas formas de ejercitar esa demanda; en tanto que en estos otros países, se trata más bien de servicios personales de exigua remuneración, en donde se disimula en realidad un sobrante de gente que el progreso de la técnica y el desarrollo económico general podrán ir absorbiendo, en la forma explicada en la primera parte de este trabajo.

Por lo demás, estas cifras son resultado de cálculos muy útiles para tener una primera impresión de los fenómenos, pero que no pueden permitirnos deducciones precisas. Así, mientras entre 1930 y 1949 la población empleada en la producción agropecuaria aumenta en 48,6 por ciento, el índice de esta producción apenas muestra un aumento de 9,8 por ciento. Es cierto que en el índice no está incluida la producción de leche, frutas y hortalizas, que se ha desarrollado mucho durante todo este período, pero a pesar de ello, la discrepancia resulta demasiado grande.

En la industria, en cambio, la población activa se incrementa en menor proporción que la producción, a saber: 77,4 y 112,7 por ciento respectivamente.

## Cuadro 1

## CHILE. VARIACIONES DE LA POBLACION ACTIVA

(Miles de personas)

Conceptos	1930	1940	1949	Crecimiento entre 1930 y 1949	
				Crecimiento absoluto	Porcentajes
Agricultura, pesca y silvicultura .....	506,3	620,5	752,6	246,3	48,6
Minería .....	77,6	96,1	88,7	11,1	14,3
Industria y construcción	263,3	346,0	467,0	203,7	77,4
Transporte y servicios de utilidad pública .....	85,3	84,8	137,6	52,3	61,3
Administración pública...	50,6	80,5	106,0	55,4	109,5
Comercio y finanzas .....	122,6	158,9	209,0	86,4	70,5
Servicios personales .....	206,2	353,4	472,0	265,8	128,9
<b>TOTAL</b> .....	<b>1.311,9</b>	<b>1.740,2</b>	<b>2.232,9</b>	<b>921,0</b>	<b>70,2</b>
Porcentajes de la población activa en la población total .....	30,6	34,6	39,1	..	27,8

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Los cálculos de la población activa se fundan en las tendencias acusadas por los dos últimos censos de población, levantados en 1930 y 1940, y por estadísticas y encuestas realizadas en determinadas actividades; la población dedicada a la construcción se ha calculado conforme con el índice correspondiente.

En cuanto a la minería el incremento de la producción es de 15,3 por ciento, en tanto que la población ocupada sólo se acrecienta en 14,3 por ciento.

En los transportes, existe en Chile un incremento de la población activa de 61,3 por ciento, que se explica acaso por el desarrollo de los transportes urbanos y el aumento entre los años citados de un 51,3 por ciento en la carga transportada.

Llama la atención que la gente empleada por la administración pública y la consagrada al comercio y las finanzas muestren aumentos de 109,5 y 70,5 por ciento respectivamente. Influyen sin duda sobre este fenómeno, así en Chile como en otros países, la urbanización creciente y la inflación. El aumento de ambas categorías de gente activa debe haber contribuido a dificultar la solución del problema suscitado por la distribución entre los grupos sociales del incremento en los bienes disponibles, según se apreciará en la sección siguiente de este capítulo.

### III. Ritmo del desarrollo económico

#### 1. CONTRASTES EN EL DESENVOLVIMIENTO DE LA ECONOMÍA CHILENA

Cuando se examinan las líneas más expresivas del desarrollo económico de Chile en lo que va de este siglo, se destaca notablemente el contraste entre dos épocas: aquellos primeros tiempos en que Chile crece vigorosamente hacia afuera, estimulado por las fuerzas expansivas del mercado internacional, y estos otros tiempos más cercanos, cuando después de la violenta contracción de los años treinta, el país se empeña en desenvolver nuevas fuerzas que sigan estimulando, desde dentro, el desarrollo de su economía. Chile está creciendo pues hacia dentro. Bien se comprende que esta forma de desarrollo no es el resultado de una preferencia, ni entraña el propósito de sacrificar posibilidades de mayor crecimiento hacia afuera. Por el contrario, es la insuficiencia dinámica de esas posibilidades lo que ha impuesto a la economía chilena la ineludible necesidad de cambiar su estructura para seguir creciendo.

#### Cuadro 2 A

CHILE. VOLUMEN FISICO DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES,  
TERMINOS DEL INTERCAMBIO Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR

(1987=100)

Año	Población (Miles ha- bitantes)	Índices del volumen físico		Índices de precios		Términos del inter- cambio	Capacidad para importar
		Exporta- ciones	Importa- ciones	Exporta- ciones	Importa- ciones		
1900.....	2.902	37,6	59,5	148,3	167,6	88,5	33,3
1901.....	2.947	33,8	72,8	171,8	152,6	112,6	38,0
1902.....	2.992	35,7	70,9	164,2	148,9	110,3	39,4
1903.....	3.038	40,4	74,6	170,8	152,5	112,0	45,2
1904.....	3.084	43,2	84,0	176,4	151,0	116,8	50,4
1905.....	3.131	44,2	107,3	194,9	139,3	139,9	61,8
1906.....	3.178	42,3	132,5	232,2	137,7	168,6	71,3
1907.....	3.249	42,3	160,8	223,9	138,5	161,7	68,4
1908.....	3.269	54,5	153,9	198,7	134,2	148,1	80,7
1909.....	3.307	53,6	130,6	194,4	154,4	125,9	67,5
1910.....	3.346	58,3	139,9	192,2	163,5	117,6	68,6
1911.....	3.385	56,4	158,2	215,9	169,2	127,6	72,0
1912.....	3.424	58,3	165,7	223,9	155,1	144,4	84,2
1913.....	3.463	62,0	165,1	217,7	154,4	141,0	87,4
1914.....	3.502	47,0	131,5	216,8	159,0	136,4	64,1
1915.....	3.540	51,7	79,3	215,5	149,4	144,2	74,6
1916.....	3.579	66,7	110,1	261,9	155,4	168,5	112,4
1917.....	3.618	71,4	135,3	339,6	194,1	175,0	125,0
1918.....	3.657	71,4	132,8	275,3	229,4	120,0	85,7
1919.....	3.696	34,8	104,8	308,6	285,2	108,2	37,6
1920.....	3.734	67,7	94,2	395,8	356,6	111,0	75,1
1921.....	3.774	43,2	94,8	346,4	297,7	116,4	50,3
1922.....	3.801	48,9	94,8	234,6	191,9	122,2	59,8
1923.....	3.847	69,5	134,7	265,8	188,7	140,8	97,8
1924.....	3.874	79,9	149,3	258,2	187,3	137,8	110,1
1925.....	3.929	75,1	161,4	286,6	170,4	168,2	126,3
1926.....	3.977	67,7	218,8	264,8	133,7	198,1	134,1
1927.....	4.034	82,5	152,6	244,2	159,5	153,1	126,3
1928.....	4.118	97,6	162,2	236,5	166,6	141,9	138,5

Cuadro 2 A (continuación)

Año	Población (Miles ha- bitantes)	Índices del volumen físico		Índices de precios		Términos del inter- cambio	Capacidad para importar
		Exporta- ciones	Importa- ciones	Exporta- ciones	Importa- ciones		
1929	4.199	104,2	206,1	226,5	179,1	126,5	131,8
1930	4.287	67,6	190,0	222,8	168,8	132,0	89,2
1931	4.322	62,9	100,2	167,8	159,8	105,0	66,0
1932	4.375	29,8	35,9	121,7	135,4	89,9	26,8
1933	4.420	42,8	39,1	85,0	106,3	80,0	34,2
1934	4.446	68,2	53,4	76,4	92,4	82,7	56,4
1935	4.485	69,8	78,4	76,7	87,2	87,9	61,3
1936	4.530	68,6	88,9	86,4	89,9	96,1	65,9
1937	4.572	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1938	4.618	93,7	108,1	88,9	106,7	83,3	78,0
1939	4.645	85,1	98,0	88,1	96,4	91,4	77,8
1940	5.024	91,6	109,5	91,0	104,4	87,2	79,9
1941	5.094	102,1	107,2	98,2	111,7	87,9	89,7
1942	5.130	106,0	101,2	132,5	141,5	93,6	99,2
1943	5.237	97,7	89,7	133,4	164,0	81,3	79,4
1944	5.273	100,9	96,6	140,3	165,8	84,6	85,4
1945	5.349	102,5	100,5	131,3	172,6	76,1	78,0
1946	5.430	92,2	119,1	153,4	183,6	83,6	77,1
1947	5.525	93,0	133,2	172,6	222,5	77,6	72,2
1948	5.620	103,8	130,3	221,3	230,0	96,2	99,8
1949	5.709	90,2	139,8	225,3	237,4	94,9	85,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Las cifras de población son oficiales, pero se han hecho ajustes a fin de coordinar las diversas fuentes.

Los índices del volumen físico y de los precios de importación, para el período de 1900-1924 se han derivado del gráfico publicado en "Estadística Chilena", octubre de 1936; para el período 1925-49, se han calculado a base de los "Anuarios del Comercio Exterior" y mediante las fórmulas  $\frac{P \cdot Q}{P_0 \cdot Q_0}$  para el volumen y  $\frac{P \cdot Q}{P_0 \cdot Q_0}$  para los precios.

El índice de los precios de exportación se ha calculado considerando como precio del cobre, durante el período de 1928-1949, los saldos netos de divisas por libra percibidos por Chile; para el período de 1900-1927, se ha nivelado el índice regular de los precios aplicando un porcentaje de ingreso igual al del período de 1928-1930.

El curso que ha seguido el volumen físico de las exportaciones es lo que mejor nos representa esa cambiante vinculación de la economía chilena con la economía internacional. Nótese con qué rapidez se va elevando la línea de las exportaciones en el Gráfico 1 desde los comienzos del siglo; y cómo, después de caer de tiempo en tiempo, vuelve a levantarse más y más y llega a sobrepasar, con amplitud cada vez mayor, el crecimiento de la población. La crisis mundial interrumpe bruscamente este proceso y las exportaciones caen como otras veces, aunque en mucho mayor grado; pero al levantarse nuevamente, no vuelven a recobrar el vigoroso impulso que antes las había caracterizado.

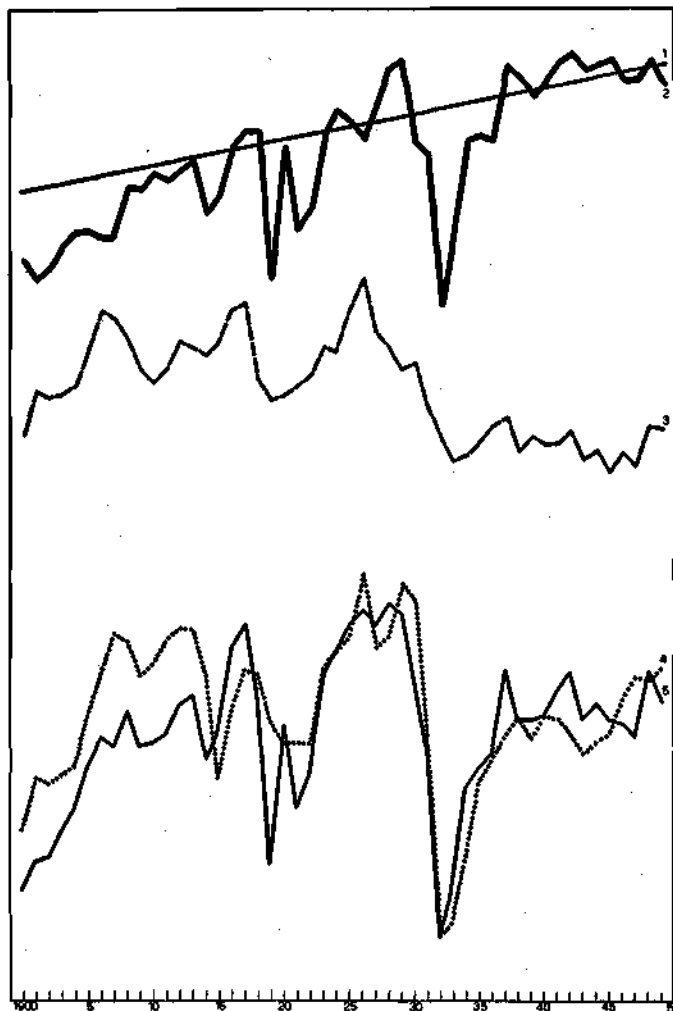
## Gráfico 1

CHILE

VOLUMEN FISICO DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES,  
TERMINOS DEL INTERCAMBIO Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR

1937 = 100

Escala semilogarítmica



1. Población.
2. Índice del volumen físico de las exportaciones.
3. Términos del intercambio.
4. Índice de volumen físico de las importaciones.
5. Capacidad para importar.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.



Este contraste entre los tiempos que preceden y los que siguen a la crisis mundial se acentúa marcadamente, si combinamos el volumen físico de las exportaciones con los términos del intercambio, según la línea 3, para determinar la capacidad de importar en función de dichas exportaciones. En efecto, mientras los términos del intercambio tienden a mejorar persistentemente durante la primera época, empeoran en forma muy sensible durante la segunda, hasta el punto de perder más de lo que anteriormente habían ganado. Los efectos de este hecho sobre la capacidad para importar son bien perceptibles en la línea 5, trazada conjuntamente con la línea 4, que representa el movimiento del volumen físico de las importaciones. Es notable como se siguen ambas líneas a pesar de la influencia de los demás componentes del balance de pagos: ello demuestra que el volumen físico de las exportaciones y los términos del intercambio son los factores dominantes en los grandes movimientos que caracterizan las importaciones de Chile.

Tratemos ahora de medir el grado en que han variado estos fenómenos, durante periodos correspondientes a las dos épocas que analizamos. Entre el quinquenio de 1905-09 y el de 1925-29, el volumen físico de las exportaciones aumenta en 80,2 por ciento, y entre este último y el de 1945-49 sólo se acrecienta en 12,8 por ciento. Entre tanto, la población se incrementa en 25,5 y 36,4 por ciento respectivamente. A su vez, durante el primer período, el volumen físico de las importaciones aumenta más en 31,5 por ciento, mientras durante el segundo disminuye en 30,9 por ciento. Esto se debe principalmente a que si bien las exportaciones acusan el pequeño aumento señalado, los términos del intercambio, a pesar del reajuste introducido en el cobre, que se verá en seguida, empeoran en 45,6 por ciento entre 1925-29 y 1945-49, después de la apreciable mejora que habían registrado en la época anterior; de manera que dichos términos, durante el quinquenio último, resultan inferiores en 42,4 por ciento a los del quinquenio de 1905-09. Se acompaña el Cuadro 2 B, que resume estos datos.

*Cuadro 2 B*

VOLUMEN FISICO DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES,  
TERMINOS DEL INTERCAMBIO Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR  
(1925-29=100)

Conceptos	Promedios quinquenales			
	1905-09	1925-29	1945-49	1949
Población .....	76,6	100,0	136,4	140,9
Volumen físico de las exportaciones.....	55,5	100,0	112,8	105,6
Volumen físico de las importaciones.....	76,0	100,0	69,1	77,6
Precios de exportación.....	83,0	100,0	71,8	89,5
Precios de importación.....	87,0	100,0	129,2	146,6
Términos del intercambio.....	94,4	100,0	54,4	60,2
Capacidad para importar.....	53,2	100,0	62,8	65,1

*Nota:* Para fuentes y notas, véase el Cuadro 2 A.

La base original de los índices es 1937. A causa del cambio de base y de aproximaciones en los promedios, las cifras de los términos del intercambio y de la capacidad para importar difieren levemente de las correspondientes al producto o al cociente directo de los promedios respectivos de los índices de precios o del volumen físico.

Para expresar todo esto en pocas palabras: mientras el promedio de bienes importados aumentó desde 182 pesos por habitante en 1905-09 hasta 191 pesos durante 1925-29, disminuyó hasta 97 pesos durante 1945-49, si se valoran las importaciones a los precios de 1937, a fin de evitar la influencia de las variaciones de este factor. Durante el último quinquenio transcurrido, las importaciones por habitante han sido pues la mitad de lo que fueron en los comienzos del siglo. Antes de examinar las consecuencias de este hecho sobre el ritmo del desarrollo económico de Chile, detengámonos un momento a analizar los términos del intercambio.

## 2. LOS TÉRMINOS DEL INTERCAMBIO Y EL VALOR DEL COBRE REMANENTE EN CHILE

En el grave empeoramiento de los términos del intercambio de Chile, a partir de la crisis mundial influyen preponderantemente los precios del salitre y del cobre. En cuanto al primero, los efectos de la crisis se agregan a serios trastornos provocados por la competencia del nitrato sintético; los precios del salitre natural, que habían subido extraordinariamente a comienzos de los años veinte, caen después en gran medida y contribuyen de manera muy marcada a empeorar los términos del intercambio en general. Para destacar mejor las consecuencias de este hecho, presentamos los Gráficos 2 y 3, donde figura la relación entre los precios de exportación del salitre y del cobre y los precios que Chile paga por sus importaciones.

En el caso del cobre, hemos creído conveniente trazar dos líneas en el Gráfico 3: una de ellas, la línea 4, representa los precios medios de este metal según las estadísticas internacionales; la línea 3 representa la parte de esos precios que percibe el país y es la que realmente interesa en la determinación de la capacidad para importar.

Este último dato es el resultado de una investigación especialmente realizada por nosotros y dirigida a conocer un hecho de mucha importancia en la economía del país. Tal investigación demuestra que la participación de Chile en el valor internacional del cobre chileno es proporcionalmente mucho mayor: en 1928, el país sólo recibía el 22 por ciento del precio del cobre que exportaba y en 1948 esa participación había aumentado hasta alcanzar el 56 por ciento.<sup>2</sup> Veamos ahora la significación de este hecho. Mientras la relación entre el precio internacional del cobre y los precios de las importaciones chilenas, no obstante la mejora experimentada en la segunda mitad de los años cuarenta, sigue mostrando cifras inferiores a las de los años que preceden a la crisis mundial, la relación entre la parte de aquel precio percibido por Chile y los precios de sus importaciones sobrepasa el nivel que se alcanzó en 1928. Este fenómeno ejerce influencia

<sup>2</sup> Estas cifras no incluyen las importaciones propias de las compañías de materiales corrientes de explotación. Con ellos los porcentajes del precio serían 30 por ciento para 1928 y 68,8 por ciento para 1948.

*Gráfico 2*

CHILE

RELACION ENTRE LOS PRECIOS DE IMPORTACION Y LOS DE EXPORTACION  
DE COBRE Y DE SALITRE

Escala semilogarítmica



1. Relación con los precios del cobre.
2. Relación con los precios del salitre.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

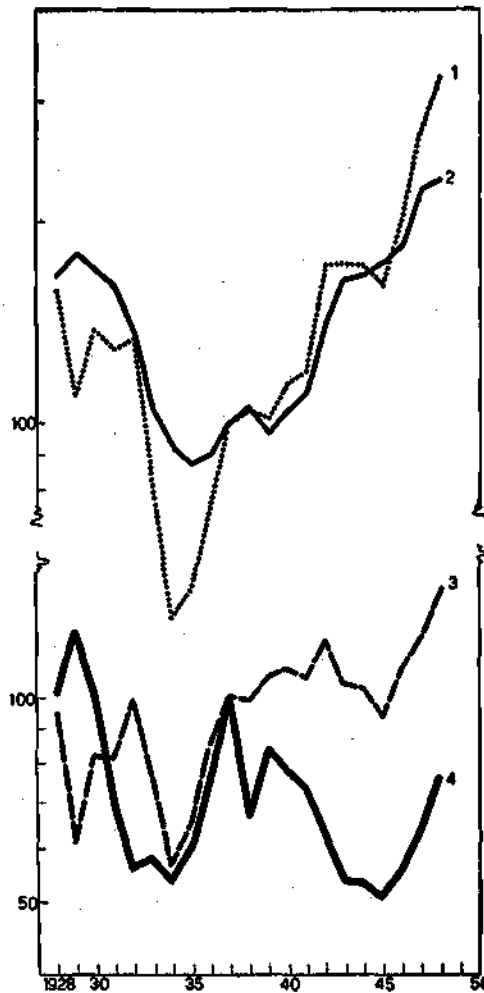
## Gráfico 3

CHILE

RELACION ENTRE PRECIO DEL COBRE (VALOR DE RETORNO) Y LOS PRECIOS DE IMPORTACION

1937 = 100

Escala semilogarítmica



1. Índice de precio del cobre.
2. Índice del precio de las importaciones.
3. Términos del intercambio, valor real del cobre exportado.
4. Términos del intercambio, valor nominal del cobre exportado.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

## Cuadro 3

CHILE. RELACION ENTRE LOS PRECIOS DE LOS BIENES IMPORTADOS  
Y LOS PRECIOS DE EXPORTACION DEL COBRE Y DEL SALITRE

(1937=100)

Año	Cobre	Salitre
	Índice del precio de exportación Índice de los precios de bienes importados	Índice del precio de exportación Índice de los precios de bienes importados
1925	99,5	204,3
1926	117,4	270,7
1927	93,3	201,7
1928	102,2	168,4
1929	127,4	158,2
1930	102,1	167,3
1931	68,8	131,2
1932	56,1	113,6
1933	57,9	101,2
1934	53,7	106,9
1935	59,9	111,3
1936	75,4	106,8
1937	100,0	100,0
1938	67,1	71,7
1939	83,7	79,4
1940	77,7	73,3
1941	73,0	68,5
1942	62,3	55,5
1943	54,0	53,5
1944	53,5	57,1
1945	51,0	55,7
1946	56,1	55,3
1947	64,6	38,6
1948	76,0	56,6
1949	68,2	71,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Datos básicos procedentes de los "Anuarios del Comercio Exterior", Dirección General de Estadística.

perceptible sobre los términos del intercambio del país. En efecto, ya se ha visto cómo durante el quinquenio del 1945-49 dichos términos empeoraron en un 45,6 por ciento, con respecto a los de 1925-29; al hacer este cálculo ya habíamos tomado los precios del cobre reajustados en la forma que se acaba de señalar; sin este reajuste, el empeoramiento en los términos del intercambio habría sido mucho mayor, a saber: de 57,3 por ciento.

Este aumento en la cuantía del valor internacional del cobre remanente en Chile posee pues indudable importancia. Conviene por tanto explicar la forma en que el país ha conseguido aumentar su participación. El aumento referido es en parte resultado de los mayores impuestos percibidos por el erario chileno y en parte consecuencia del tipo de cambio al cual se abonan a la gran minería los dólares correspondientes a la parte del valor de las exportaciones de cobre que aquélla debe ceder al Estado de Chile. Desde 1934, las divisas así vendidas se pagan a razón de 19,37 pesos por dólar, mientras las exportaciones de la pequeña minería que

Cuadro 4

CHILE. RELACION ENTRE PRECIO DEL COBRE (VALOR DE RETORNO)  
Y LOS PRECIOS DE IMPORTACION

(1937=100)

Año	Indice de los precios del cobre (valor de retorno) (a)	Indice de precios de importación	Indice de los precios del cobre (valor nominal) (b)	Términos del intercambio (valor de retorno) (c)	Términos del intercambio (valor nominal) (c)
1928.....	158,2	166,6	170,2	94,9	102,2
1929.....	109,6	179,1	228,2	61,2	127,4
1930.....	138,1	168,8	172,3	81,8	102,1
1931.....	129,8	159,8	110,1	81,2	68,8
1932.....	133,2	135,4	76,0	98,4	56,1
1933.....	80,9	106,3	61,6	76,1	57,9
1934.....	52,0	92,4	49,6	56,3	53,7
1935.....	57,0	87,2	52,3	65,4	59,9
1936.....	76,4	89,9	67,8	84,9	75,4
1937.....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1938.....	104,9	106,7	71,6	98,3	67,1
1939.....	102,8	96,4	80,7	106,6	83,7
1940.....	114,4	104,4	81,1	109,6	77,7
1941.....	119,2	111,7	81,6	106,7	73,0
1942.....	171,4	141,5	88,2	121,3	62,3
1943.....	171,8	164,0	88,6	104,8	54,0
1944.....	170,4	165,8	88,8	102,8	53,5
1945.....	160,6	172,6	88,1	93,0	51,0
1946.....	199,9	183,6	103,0	108,9	56,1
1947.....	270,9	222,5	143,8	121,8	64,6
1948.....	326,2	230,0	174,8	141,8	76,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: (a) El índice de los precios del cobre se ha calculado a base del valor de retorno a Chile (en centavos de dólar por libra) del cobre exportado.

(b) El índice de los precios del cobre se ha calculado a base del valor nominal, que es el que figura en los Anuarios del Comercio Exterior.

(c) Los términos del intercambio se han calculado como cociente del índice de precios del cobre (valor de retorno o valor nominal), por el índice de precios de importación.

al principio se liquidaron a tasas hasta inferiores a las vigentes para la gran minería, fueron obteniendo cambios cada vez mayores, a medida que la inflación avanzaba: actualmente (mayo de 1950), el tipo es de 60 pesos por dólar.

Ahora bien, mientras las compañías cupríferas vendían así los dólares a un tipo estable, subían los salarios y demás gastos de producción y los impuestos que pagaban; de tal suerte, que para atender estos mayores desembolsos por unidad de cobre producida, tuvieron que ir cediendo parte creciente del valor internacional del metal. No parece que esta mayor participación del país haya desalentado a dichas compañías, pues salvo una empresa que se ha convertido en marginal, las demás han realizado cuantiosas inversiones para mejorar la explotación, y han logrado asimismo nuevos aumentos de productividad, que se agregan a los anteriormente conseguidos en virtud del progreso técnico y en los cuales pudo el país participar ampliamente, merced al hecho que estamos examinando. El cuadro 5 da el resumen de la investigación que hemos realizado.

Cuadro 5

CHILE. DISTRIBUCION DEL VALOR DEL COBRE REFINADO EXPORTADO POR LA GRAN MINERIA

Precios en Nueva York. Centavos de dólar por libra.

Año	Cotización del cobre electrolítico	Valor del cobre remanente en Chile			Gastos en el extranjero (c)	Utilidad, intereses y reserva contra agotamiento de las minas	Porcentajes que el aporte de divisas al país representa en el valor nominal
		Por concepto de costo de explotación	Tributos (a)	Total (b)			
1928.....	14,570	2,200	1,007	3,208	3,919	4,442	22
1929.....	18,107	1,381	0,838	3,219	12,347	3,540	12
1930.....	12,982	2,268	0,541	2,810	7,876	2,295	22
1931.....	8,116	2,324	0,095	2,419	5,695	0,455	30
1932.....	5,555	2,185	0,288	2,473	3,703	0,621	45
1933.....	6,730	1,417	0,267	1,684	5,217	0,171	25
1934.....	7,270	1,489	0,194	1,682	4,612	0,974	23
1935.....	7,570	1,532	0,237	1,769	4,312	1,492	23
1936.....	9,230	1,836	0,657	2,493	3,581	3,156	27
1937.....	13,020	1,982	1,404	3,386	3,484	6,148	26
1938.....	9,700	2,603	1,301	3,904	3,070	2,727	37
1939.....	10,720	2,589	1,394	3,983	2,893	3,844	37
1940.....	10,770	2,790	1,591	4,381	3,259	3,129	41
1941.....	10,901	2,668	1,783	4,451	2,887	3,562	42
1942.....	11,684	3,420	2,483	5,904	3,491	2,289	50
1943.....	11,700	4,191	2,183	6,374	3,139	2,186	54
1944.....	11,700	4,272	2,180	6,452	3,588	1,660	56
1945.....	11,700	4,336	1,825	6,161	4,392	1,144	53
1946.....	13,820	5,375	2,542	7,917	3,156	2,742	57
1947.....	20,958	5,539	4,039	9,578	7,375	3,997	46
1948.....	22,038	6,662	5,665	12,327	4,567	5,153	56

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Este cuadro se ha elaborado a base de los balances de pagos de Chile, publicados por el Banco Central; los informes y balances de las compañías cupríferas, y estudios de los señores Raúl Simón, Fernando Illanes e Ignacio Aliaga Ibar.

(a) El impuesto a las utilidades figura en los años en que se generó y no en aquellos en que fué pagado.

(b) No incluye aquellas importaciones pagadas con divisas propias de las compañías y destinadas a la producción corriente, ni tampoco las inversiones en maquinaria.

(c) Incluye las importaciones que las compañías pagan con divisas propias.

Nótese en la primera columna del cuadro precedente cómo el precio del cobre en Nueva York era en 1946 menor que en 1928 y 1929, y sin embargo, en el primero de los años citados, Chile percibía por libra de cobre refinado una parte mucho mayor que durante los últimos años referidos. En las dos columnas siguientes, se observa la influencia en el hecho señalado tanto de la mayor suma de dólares que las compañías tienen que pagar por libra de metal, en concepto de gastos de producción, como también los mayores tributos que abonan al Estado chileno. Ha de aclararse de paso que estos mayores gastos de producción por libra no significan un mayor costo real, pues éste ha disminuído apreciablemente, en virtud de un mayor rendimiento por hombre-hora, sino que únicamente expresan la mayor participación del país en el valor del cobre exportado.

La proporción del precio del cobre que queda en el extranjero representa los diversos gastos que realizan allí las compañías, especialmente en la adquisición de los bienes de capital y demás materiales de explotación que importan a Chile, y comprende además los intereses y reservas para el caso de agotamiento de las minas, así como las utilidades de aquéllas.

Desde otro punto de vista, los hechos que se acaban de examinar representan un caso especial de las repercusiones derivadas de establecer tipos múltiples de cambio; repercusiones que sería muy interesante estudiar conjuntamente con las acontecidas en otros países latinoamericanos.

### 3. PRODUCCIÓN Y BIENES DISPONIBLES

El empeoramiento de los términos del intercambio ha causado en Chile efectos sobremanera importantes en la disponibilidad de bienes. Si así no fuera, no podría explicarse esta comprobación de nuestros índices:

*Cuadro 6 A*

#### CHILE. BIENES DISPONIBLES Y SU COMPOSICION

*Valores constantes a precios de 1940, en millones de pesos, moneda corriente*

<i>Año</i>	<i>Producción</i>	<i>Importación</i>	<i>Exportación</i>	<i>Total de bienes disponibles</i>	<i>Relación entre importaciones y bienes disponibles</i>
1925.....	7.212	3.890	2.907	8.195	47,5
1926.....	7.028	5.273	2.620	9.681	54,5
1927.....	6.743	3.679	3.194	7.228	50,9
1928.....	8.180	3.908	3.779	8.309	47,0
1929.....	8.974	4.966	4.034	9.906	50,1
1930.....	8.431	4.579	2.616	10.394	44,0
1931.....	6.350	2.415	2.436	6.329	38,2
1932.....	6.280	866	1.152	5.994	14,4
1933.....	7.434	942	1.656	6.720	14,0
1934.....	8.464	1.288	2.638	7.114	18,1
1935.....	8.623	1.890	2.701	7.812	24,2
1936.....	8.951	2.143	2.655	8.439	25,4
1937.....	9.632	2.409	3.871	8.170	29,5
1938.....	9.469	2.605	3.627	8.447	30,8
1939.....	9.756	2.362	3.293	8.825	26,8
1940.....	10.183	2.639	3.545	9.277	28,4
1941.....	10.770	2.584	3.953	9.401	27,5
1942.....	10.569	2.438	4.102	8.905	27,4
1943.....	10.773	2.161	3.779	9.155	23,6
1944.....	11.166	2.328	3.907	9.587	24,3
1945.....	11.347	2.423	3.967	9.803	24,7
1946.....	11.670	2.871	3.566	10.975	26,2
1947.....	12.102	3.209	3.598	11.713	27,4
1948.....	12.836	3.140	4.017	11.959	26,2
1949.....	12.712	3.370	3.492	12.590	26,8

*Fuente:* Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

*Nota:* Las series de importación y exportación se han obtenido multiplicando los índices del volumen físico por los valores respectivos de 1940, convertidos de pesos oro de 6 d. en moneda corriente, conforme al valor exterior en peniques del peso chileno durante ese año.



mientras entre el quinquenio de 1925-29 y el de 1945-49 la producción total del país registra un incremento de 59,1 por ciento, el conjunto de bienes disponibles para el consumo y la capitalización sólo aumenta en 31,7 por ciento, en tanto que la población crece en 36,4 por ciento.

## Cuadro 6 B

CHILE. VOLUMEN FISICO Y COMPOSICION DE LOS BIENES DISPONIBLES

Valores a precios de 1940

Conceptos	Promedios quinquenales		1949	Porcentaje de variación	
	1925-29	1945-49		1945-49 1925-29	1949 1925-29
	(Millones de pesos)				
Producción .....	7.627	12.133	12.712	59,1	66,7
Más importación .....	4.343	3.002	3.370	-30,9	-22,4
Menos exportación .....	3.307	3.728	3.492	12,8	5,6
Bienes disponibles .....	8.664	11.408	12.590	31,7	45,3
	(Porcentajes)				
Relación entre importaciones y bienes disponibles.....	50,0	26,3	26,8	-47,4	-46,4
	(Miles de habitantes)				
Población .....	4.051	5.527	5.709	36,4	40,9

Nota: Para fuentes y notas véase el Cuadro 6A.

Veamos en qué radica la explicación de esta disparidad. En el incremento de la producción figuran los bienes que se exportan; si los términos del intercambio no hubiesen empeorado, estos bienes de exportación habrían seguido cambiándose por la misma cantidad de bienes importados, durante el cuarto de siglo que estamos analizando, y ambos índices habrían aumentado en grado parecido.<sup>3</sup> Mas como los términos del intercambio evolucionaron desfavorablemente, a pesar de que el volumen físico de las exportaciones aumentó en 12,8 por ciento entre 1925-29 y 1945-49, la capacidad para importar disminuyó en 37,2 por ciento y las importaciones reales en 30,9 por ciento.

La influencia adversa que esta disminución del volumen físico de las importaciones ha ejercido sobre los bienes de que dispone la población chilena es muy comprensible, si se tiene en cuenta que en el conjunto de estos bienes, los importados componían el 50 por ciento en 1925-29. Sin embargo, en 1945-49 esta proporción ya había disminuído a 26 por ciento, principalmente a causa del desarrollo de la producción industrial. Es cierto que el movimiento no es constante, puesto que está sometido a las variaciones del ciclo, según es fácil observar en el Gráfico 4. Tan pronto

<sup>3</sup> Parecido y no igual, puesto que, como es sabido, además del volumen físico de las exportaciones y de los términos del intercambio, intervienen otros elementos en la determinación de la capacidad para importar.

## Gráfico 4

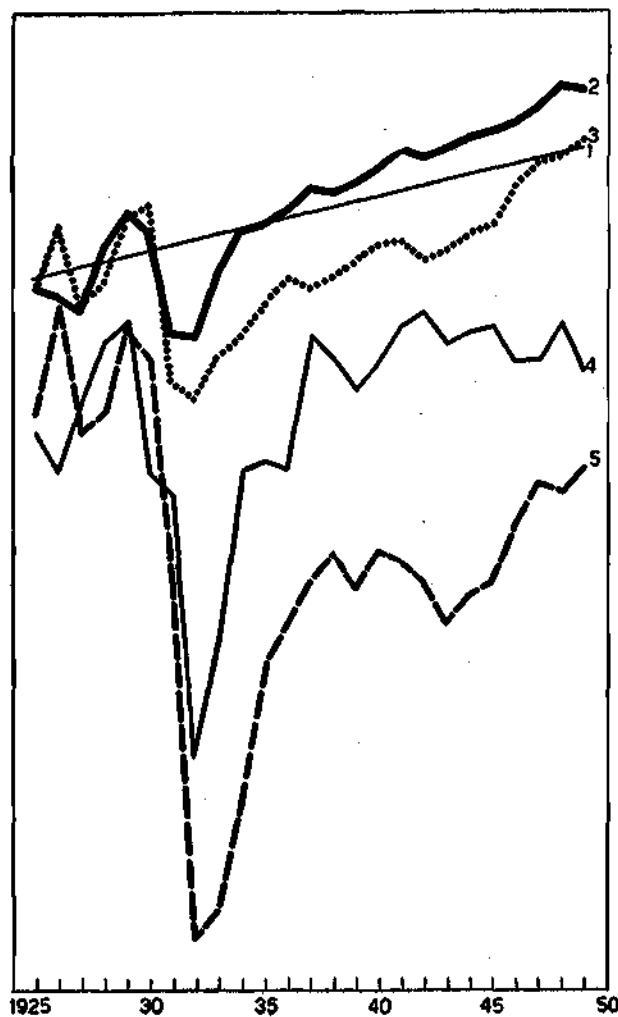
CHILE

## BIENES DISPONIBLES Y SU COMPOSICION

Valores a precios de 1940

Millones de pesos

Escala semilogarítmica

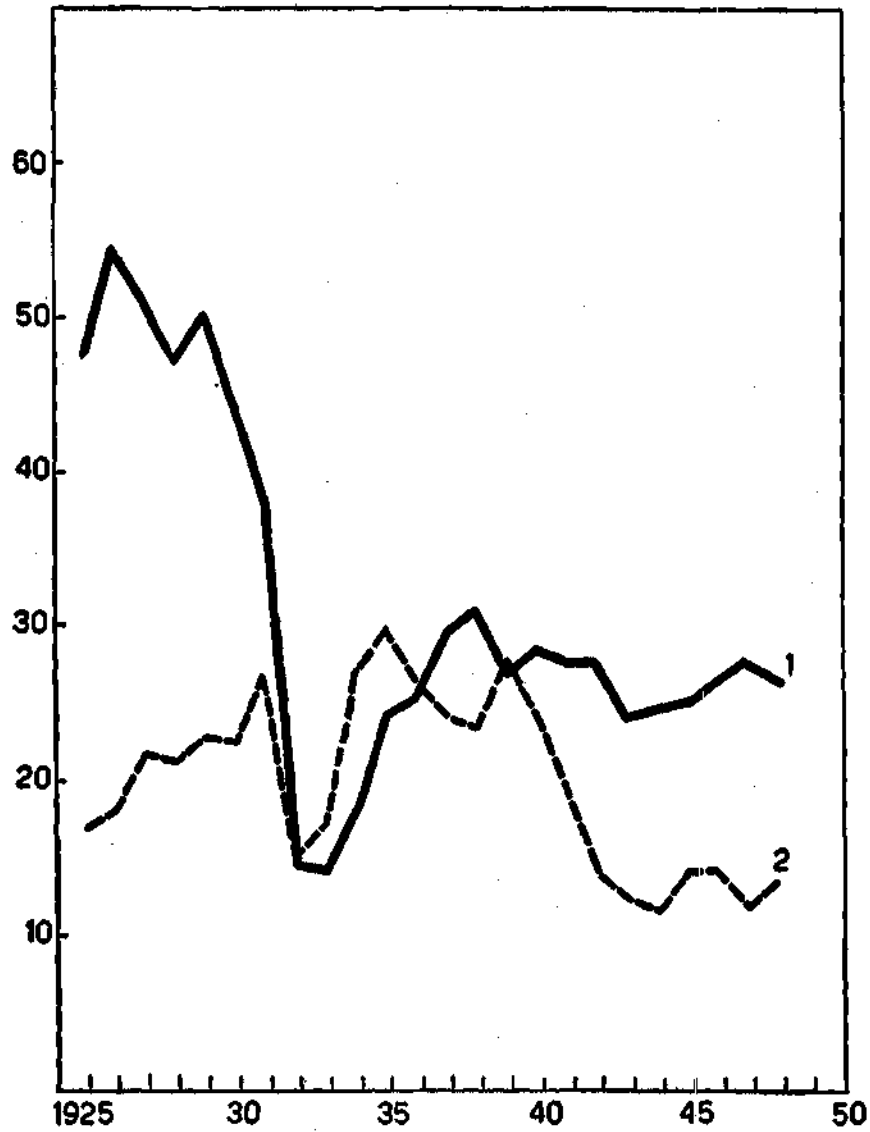


1. Población.
2. Producción.
3. Total de bienes disponibles.
4. Exportaciones.
5. Importaciones.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Gráfico 5  
CHILE  
COEFICIENTE DE IMPORTACION Y DE DERECHOS ADUANEROS

Escala natural



1. Relación entre importaciones y bienes disponibles.
2. Coeficiente de derechos aduaneros.

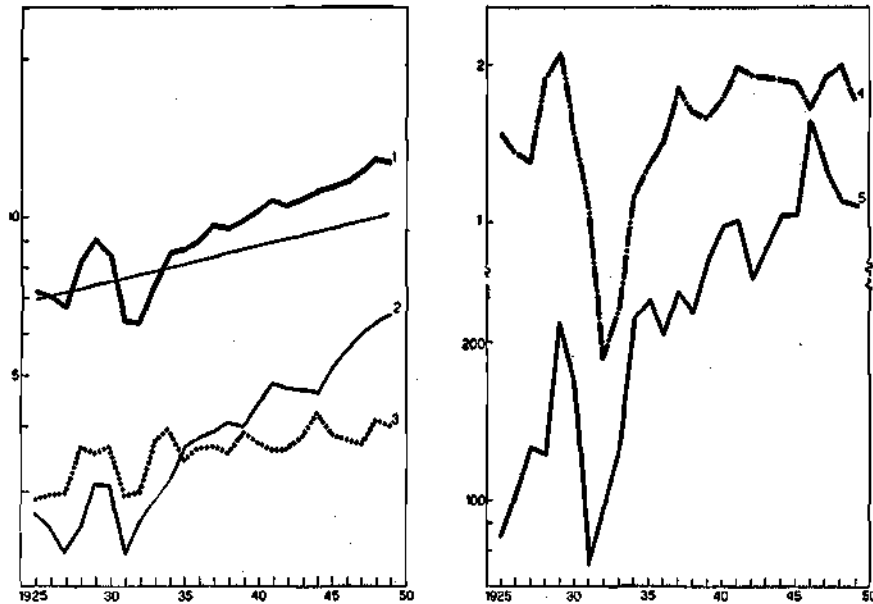
Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

## Gráfico 6

CHILE

## LA PRODUCCION Y SU COMPOSICION

Valores a precios de 1940

Escala semilogarítmica  
Millones de pesos

1. Producción total.
2. Industria.
3. Agricultura.
4. Minería.
5. Construcción.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

como mejora la actividad económica interna, el coeficiente de bienes disponibles se acrecienta, así por la mayor capitalización como por el más amplio consumo; ésto es lo que significa el aumento del coeficiente en los últimos tiempos, con el consiguiente desequilibrio en el balance de pagos.

En el Gráfico citado (Cuadro 6 A), se advierte notoriamente la influencia de las importaciones sobre el índice de los bienes disponibles, en relación con el de la producción total. El primero disminuye en mayor grado durante la crisis y recupera después más lentamente que la producción lo que había perdido, en virtud de la forma en que varían las importaciones. Así, el fuerte aumento de éstas durante la segunda mitad de los años cuarenta incrementa el índice de los bienes disponibles con mayor rapidez que el índice de la producción, pero no en la medida sufi-

## Cuadro 7

## CHILE. COEFICIENTES DE IMPORTACION Y DE DERECHOS ADUANEROS

Año	Coefficiente de importación	Coefficiente de derechos aduaneros
1925.....	47,5	16,8
1926.....	54,5	17,9
1927.....	50,9	21,6
1928.....	47,0	21,1
1929.....	50,1	22,6
1930.....	44,0	22,4
1931.....	38,2	26,6
1932.....	14,4	14,9
1933.....	14,0	16,9
1934.....	18,1	26,9
1935.....	24,2	29,8
1936.....	25,4	26,4
1937.....	29,5	24,2
1938.....	30,8	23,4
1939.....	26,8	27,8
1940.....	28,4	23,7
1941.....	27,5	18,8
1942.....	27,4	13,7
1943.....	23,6	12,1
1944.....	24,3	11,3
1945.....	24,7	13,9
1946.....	26,2	13,9
1947.....	27,4	11,6
1948.....	26,2	13,2

Fuentes: Dirección General de Estadística, Superintendencia de Aduanas, Memorias de la Contraloría General de la República; Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Cociente de las importaciones por los bienes disponibles; moneda corriente, a precios de 1940.

Coefficiente de derechos aduaneros; cociente de los derechos aduaneros por las importaciones totales, moneda corriente.

ciente para corregir la sensible disparidad entre este incremento y el ocurrido durante el quinquenio que precede a la crisis mundial.<sup>4</sup>

Examinemos ahora en el Gráfico 6 (Cuadro 8 A), los distintos índices parciales que integran el del conjunto de la producción; para mayor claridad, presentamos nuevamente el curso de este último índice comparado con el de la población y en seguida las líneas correspondientes a las tres grandes ramas productivas. Es bien manifiesto el impulso que adquiere la producción industrial después de la crisis, impulso que se detiene transitoriamente durante la guerra, para reanudarse después; durante el quinquenio de 1945-49 el índice de dicha producción registra así un incremento de 125,9 por ciento con respecto al de 1925-29, o sea casi tres veces y media más que el aumento de la población. Si al índice en cuestión se agrega el de las construcciones, el incremento resulta ser de 130,0 por ciento.

<sup>4</sup> Al hacer estas comparaciones, ha de tenerse siempre en cuenta que en el quinquenio de 1925-29 las importaciones alcanzaron un volumen físico extraordinariamente elevado; acaso hubiera sido mejor tomar como base de comparación el quinquenio anterior, pero desgraciadamente la información estadística disponible no lo ha permitido.

## Cuadro 8 A

## CHILE. PRODUCCION NETA A PRECIOS CONSTANTES DE 1940

Millones de pesos en moneda corriente

Año	Agricultura	Industria	Construcción	Minería	Total
1925.....	2.917	2.732	85	1.478	7.212
1926.....	2.977	2.577	104	1.370	7.028
1927.....	2.999	2.307	126	1.311	6.743
1928.....	3.643	2.546	122	1.869	8.180
1929.....	3.557	3.100	218	2.099	8.974
1930.....	3.669	3.100	169	1.493	8.431
1931.....	2.954	2.307	75	1.014	6.350
1932.....	3.006	2.626	96	552	6.280
1933.....	3.728	2.892	126	688	7.434
1934.....	3.966	3.153	225	1.120	8.464
1935.....	3.468	3.631	241	1.283	8.623
1936.....	3.643	3.791	208	1.309	8.951
1937.....	3.684	3.897	250	1.801	9.632
1938.....	3.576	4.056	229	1.608	9.469
1939.....	3.888	4.003	291	1.574	9.756
1940.....	3.721	4.428	332	1.702	10.183
1941.....	3.609	4.862	340	1.959	10.770
1942.....	3.632	4.778	263	1.896	10.569
1943.....	3.833	4.752	305	1.883	10.773
1944.....	4.246	4.698	358	1.866	11.166
1945.....	3.896	5.256	356	1.837	11.347
1946.....	3.818	5.682	524	1.646	11.670
1947.....	3.728	6.071	429	1.874	12.102
1948.....	4.138	6.350	374	1.974	12.836
1949.....	4.030	6.594	366	1.722	12.712

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Las series se han obtenido multiplicando los índices del volumen físico de cada actividad por los respectivos valores en 1940. Estos valores se tomaron del cálculo de la renta nacional efectuado por la Corporación de Fomento, deduciendo las materias primas empleadas. En la agricultura, se han incluido la pesca y los productos forestales.

## Cuadro 8 B

## CHILE. VOLUMEN FISICO Y COMPOSICION DE LA PRODUCCION

Valores a precios de 1940, en millones de pesos

Actividades	Promedios quinquenales			Porcentaje de variación	
	1925-29	1935-39	1949	1945-49 1925-29	1949 1925-29
Agricultura, silvicultura y pesca..	3.219	3.922	4.030	21,8	25,2
Industria .....	2.652	5.991	6.594	125,9	148,6
Construcción .....	131	410	366	213,0	179,4
Minería .....	1.625	1.811	1.722	11,4	6,0
Producción total .....	7.627	12.133	12.712	59,1	66,7

Nota: Para fuentes y notas, véase el Cuadro 8 A.

Contrasta este amplio desenvolvimiento de la producción industrial con el de la minería, que en el último quinquenio apenas acusa un aumento de 11,4 por ciento con respecto al anterior a la crisis económica mundial. Los efectos de ésta son impresionantes, pues el índice se reduce en 1932 a cerca de la cuarta parte del máximo de 1929.

En la producción agropecuaria, el desarrollo ha sido relativamente lento, si se le compara con el de la industria, pues en 1945-49 el índice apenas sube en 21,8 por ciento con respecto al quinquenio de 1925-29, mientras la población crece en 36,4 por ciento. Este hecho merece especial comentario, por el problema que entraña. Pero antes conviene formular una importante salvedad acerca de los índices mencionados: tanto el de la producción agropecuaria como el de la industrial son incompletos; en la agropecuaria no se ha podido incluir, por falta de datos, la producción de leche, frutas y hortalizas, que parece haber aumentado grandemente durante el período estudiado.<sup>5</sup> No sería extraño, por lo tanto, que si se pudiese incluir esos productos, el incremento de la producción agropecuaria se aproximase al de la población. En la producción industrial, la estadística oficial no toma en cuenta cierta cantidad de nuevos establecimientos que han de influir sobre el total en forma no desdeñable. En consecuencia, el aumento de bienes disponibles registrado por nuestro índice debe considerarse como mínimo, en espera de que nuevas investigaciones permitan acercarlo más a la realidad.

#### 4. LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA Y EL DESARROLLO ECONÓMICO

El problema de la producción agropecuaria es objeto de manifiesta preocupación en Chile. Puede encarársele desde puntos de mira muy distintos, y en él intervienen además tantos factores técnicos, económicos y sociales, que el análisis podría desviarse demasiado hacia algunos de ellos, en detrimento de la importancia de los demás; se corre así el riesgo de interpretaciones que por correctas que sean, cuando se trata de limitados aspectos, no permiten abarcar el panorama en su general complejidad. Más aún, el problema agrícola forma parte de otro muy vasto: el planteado por el desarrollo económico de Chile, y éste no se podría comprender, sin referencia a aquellos acontecimientos internacionales que tan adversamente han afectado a la realidad económica chilena.

Procuremos pues alcanzar una visión de conjunto de la producción agropecuaria dentro de ese ámbito general, para considerarla después particular y detalladamente en la siguiente sección.

A fin de lograr esa visión de conjunto, hay que averiguar ante todo si ha existido real desproporción entre el incremento relativamente escaso de la producción agropecuaria y el amplio crecimiento de la producción industrial. ¿Es que el esfuerzo productivo, al distribuirse en forma tan

<sup>5</sup> Véase al final de la sección V cómo estos artículos influyen en la cifra total del consumo de productos agropecuarios.

desigual, ha hecho prevalecer la industria sobre la agricultura en perjuicio del natural desarrollo de ésta?

Hemos tratado de demostrar más arriba cómo la producción industrial ha tenido que aumentar para compensar el detrimento sufrido por las importaciones. Ha sido tan serio éste, que a pesar del desarrollo de la industria, el volumen físico de los bienes industriales disponibles, tanto importados como de fabricación nacional, registra un incremento de tan sólo 29,9 por ciento entre 1925-29 y 1945-49, según la adecuada combinación de estos índices, los cuales, no obstante su precariedad estadística, permiten una primera aproximación al conocimiento de estos hechos:

Cuadro 9

## CHILE. BIENES INDUSTRIALES DISPONIBLES

Periodos	Producción industrial	Importación de bienes industriales (a)	Bienes industriales disponibles
1925-29.....	100	100	100
1945-49.....	225,9	64,7	129,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

(a) Importaciones totales, excepto de alimentos, tabacos y bebidas; este índice comprende pues la importación de materias primas para la industria.

Veamos ahora cómo ha variado el volumen físico de los bienes agropecuarios disponibles, según estos otros índices:

Cuadro 10

## CHILE. BIENES AGROPECUARIOS DISPONIBLES

Periodos	Producción agropecuaria menos exportación de productos agropecuarios	Importación de alimentos, tabaco y bebidas	Bienes agropecuarios disponibles
1925-29.....	100	100	100
1945-49.....	128,3	109,4	125,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Los bienes agropecuarios disponibles han aumentado pues en 25,6 por ciento, los industriales en 29,9 por ciento y el conjunto de ambos, o sea el total de bienes disponibles, en 28,5 por ciento. Por donde se infiere que no ha existido la desproporción que a simple vista aparecía, y que si la producción industrial se ha acrecentado mucho más que la agropecuaria, ello ha sido porque el esfuerzo productivo nacional se ha orientado preferentemente hacia donde la deficiencia era mayor, a causa de la merma en las importaciones de bienes industriales.

Esta deficiencia de importaciones se explica, como ya sabemos, por el escaso incremento de las exportaciones y el sensible empeoramiento en los términos del intercambio; sólo pudo comprarse en el exterior una



cantidad de artículos mucho menor de la que hubiese correspondido de otro modo. A esto se debe precisamente que los bienes disponibles apenas hayan aumentado en el 31,7 por ciento antes referido, cuando la producción total se ha incrementado en 59,1 por ciento.

Este aumento en los bienes disponibles es expresión de la mayor capacidad real de compra de la población, o en otros términos, de su demanda real. Cabe preguntarse ahora si habiendo aumentado esa demanda real tan sólo en 31,7 por ciento, podía esperarse que la de productos agropecuarios se acrecentase mucho más de lo que aconteció en realidad, en desmedro de la demanda de bienes industriales. No habría razón alguna, en verdad, para que así ocurriese.

En consecuencia, dado el incremento relativamente pequeño de la demanda real, parecería que ha faltado el impulso dinámico indispensable para que la producción agropecuaria de Chile se desarrollara con mayor amplitud. La inflación no crea demanda real y la producción agropecuaria, dada la etapa del proceso productivo en que se halla, no tiene aptitud dinámica para generar incremento en su propia demanda, ni mucho menos en la demanda industrial, por las razones explicadas en la primera parte de este estudio. El impulso dinámico sólo puede venir del incremento de la demanda exterior o del desarrollo de la industria. Y como la demanda exterior, en vez de acrecentarse, ha disminuído, solamente quedaba la industria como elemento dinámico interno.

Y aquí llegamos al punto principal de nuestro análisis. La industria ha cumplido esta función, al multiplicar la producción en la forma señalada. Sin embargo, para que aumentase más la producción agropecuaria, el desarrollo industrial hubiera debido ser mayor de lo que en realidad ha sido. El desarrollo de la producción industrial lejos de resultar incompatible con el de la producción agropecuaria, parece condición indispensable, aunque en modo alguno suficiente, para que ésta se desenvuelva, no obstante carecer de estímulos exteriores al país.

A su vez, para que aumentara la producción industrial en mayor grado que lo hizo, hubiera sido necesaria mayor formación de capitales, tanto en la industria misma, cuanto en la agricultura,<sup>6</sup> a fin de que ésta pudiera compensar mecanizándose la falta de los brazos que aquella le absorbiera.

Acaso pudiera pensarse que es simplificación excesiva atribuir a la formación de capital el carácter de condición indispensable para un desarrollo intenso de la agricultura chilena; pero no se olvide que el incremento de capital es indispensable al desarrollo económico y que el progreso agrícola es en última instancia función de aquél. Todo lo cual no significa desconocer los problemas específicos de la agricultura, que examinaremos en su respectiva sección.

---

<sup>6</sup> Así como en los transportes y otras actividades, que el desarrollo económico fomenta.

Cuadro 11 A

## CHILE. CAPITALIZACION Y SU COMPOSICION

Año	Producción nacional de hierro, acero y cemento	Importación de bienes de capital	Total	Total (Miles de pesos de 1940, en moneda corriente) 4)	Coefficiente de capitalización
	1)	Miles de pesos constantes de 1940, (60 por peso) 2) = 1) + 2)		3)	Total 4) sobre bienes disponibles
1925.....	10.424	264.810	275.234	1.436.003	17,5
1926.....	12.333	383.508	395.841	2.065.257	21,3
1927.....	14.065	256.067	270.132	1.409.384	19,5
1928.....	16.253	263.328	279.581	1.458.683	17,6
1929.....	21.318	377.432	398.750	2.080.435	21,0
1930.....	23.741	384.545	408.286	2.130.188	20,5
1931.....	15.020	181.825	196.845	1.027.017	16,2
1932.....	16.503	30.823	47.326	246.918	4,1
1933.....	20.408	30.230	50.638	264.198	3,9
1934.....	29.804	57.496	87.300	455.478	6,4
1935.....	45.361	110.844	156.205	814.983	10,4
1936.....	40.972	132.479	173.451	904.962	10,7
1937.....	51.409	143.593	195.002	1.017.402	12,5
1938.....	60.195	158.412	218.607	1.140.558	13,5
1939.....	58.290	128.330	186.620	973.670	11,0
1940.....	65.169	148.187	213.356	1.113.162	12,0
1941.....	61.065	141.963	203.028	1.059.276	11,3
1942.....	63.329	102.397	165.726	864.657	9,7
1943.....	63.073	87.875	150.948	787.555	8,6
1944.....	62.561	113.511	176.072	918.636	9,6
1945.....	70.736	134.702	205.438	1.071.850	10,9
1946.....	97.353	172.786	270.139	1.409.421	12,8
1947.....	101.927	223.614	325.541	1.698.475	14,5
1948.....	94.119	229.097	323.216	1.686.344	14,1
1949.....	86.595	257.253	343.848	1.793.989	14,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: El valor de la producción nacional de hierro, acero y cemento se ha calculado a base de los precios CIF de importación de estos productos en el año 1940, en pesos de 60. La producción nacional de hierro y acero comienza en 1935.

La conversión a moneda corriente del valor de la producción nacional de hierro, acero y cemento y de la importación de bienes de capital se hizo tomando el valor exterior del peso chileno en peniques en el año 1940 (1,15).

## 5. CAPITALIZACIÓN

Veamos ahora cómo se ha desenvuelto el proceso de capitalización a que acabamos de referirnos. Basta examinar el Gráfico 7 para darse cuenta de cómo la crisis mundial, al obrar tan adversamente sobre las importaciones de bienes de capital, ha dificultado sobremanera el desarrollo económico de Chile. Obsérvese, en efecto, en la línea 2 que estas importaciones, después de la severa restricción de comienzos de los años treinta, no vuelven a levantarse en la medida suficiente para alcanzar el alto nivel que tenían antes de la crisis mundial: en el quinquenio de 1945-49, todavía eran inferiores en 34,2 por ciento a las del quinquenio de 1925-29. En la sección pertinente, se presentará el detalle de estas importaciones.

*Gráfico 7*

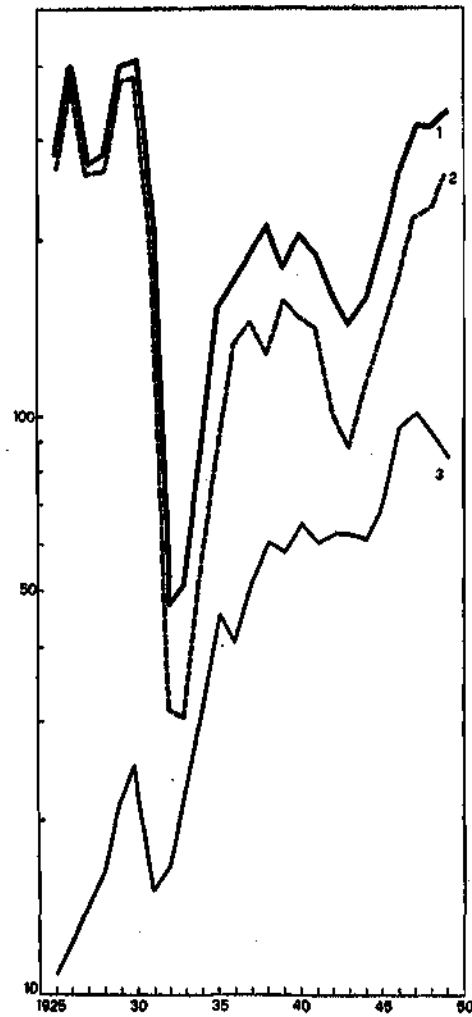
CHILE

## LA CAPITALIZACION Y SU COMPOSICION

Valores a precios de 1940

Escala semilogarítmica

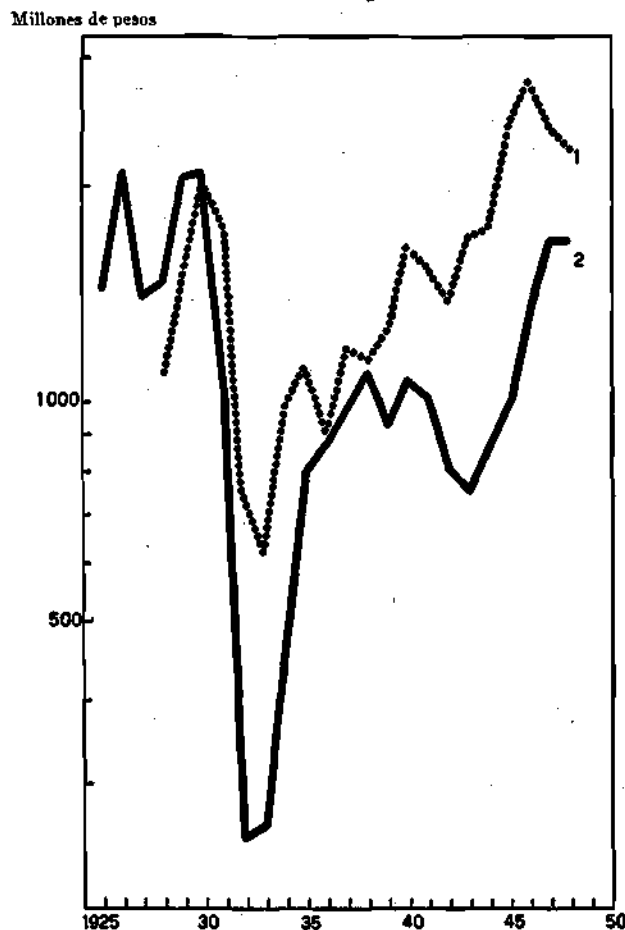
Millones de pesos de 6 d.



1. Total de bienes de capital.
2. Importación de bienes de capital.
3. Producción nacional de hierro, acero y cemento.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Gráfico 8  
CHILE  
INVERSIONES Y CAPITALIZACION TOTALES  
Valores a precios de 1940  
Escala semilogarítmica



1. Total de inversiones públicas y privadas.
2. Total de bienes de capital.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Es cierto que la capitalización procedente de fuentes nacionales ha aumentado con gran amplitud, según se infiere de la línea 3, correspondiente a la producción de cemento más la escasa producción de hierro.

Si agregamos el hierro y el cemento a las importaciones de bienes de capital, se llega a un índice de capitalización total que oscila, como es

lógico, en la misma forma que el de dichas importaciones, aunque en posiciones más elevadas. Este índice nos daría en 1945-49 una capitalización inferior en 9,4 por ciento a la del quinquenio anterior a la crisis. He aquí el cuadro de resumen:

## Cuadro 11 B

CHILE. LA CAPITALIZACION Y SU COMPOSICION  
Valores a precios de 1940, en miles de pesos de 6d.

Conceptos	Promedios quinquenales			Porcentajes de variación sobre el promedio anual de 1925-29	
	1925-29	1945-49	1949	1945-49	1949
Producción interna de hierro, acero y cemento.....	14.879	90.146	86.595	505,9	482,0
Importación de bienes de capital..	309.029	103.490	257.253	-34,2	-16,8
<b>TOTAL.....</b>	<b>323.908</b>	<b>293.636</b>	<b>343.848</b>	<b>- 9,4</b>	<b>- 6,2</b>
	<i>Miles de pesos</i>				
Total .....	1.689.952	1.532.015	1.793.989	- 9,4	- 6,2
Coefficiente de capitalización.....	19,4	13,3	14,2	-31,4	-26,8

*Nota:* Para fuentes y notas véase el Cuadro 11 A.

## Cuadro 12

CHILE. INVERSIONES Y CAPITALIZACION TOTALES

Valores a precios de 1940, en millones de pesos, moneda corriente

Año	Total de inversiones públicas y privadas	Total de bienes de capital
1925.....	..	1.436,0
1926.....	..	2.065,3
1927.....	..	1.409,4
1928.....	1.104,0	1.458,7
1929.....	1.482,0	2.080,4
1930.....	2.026,7	2.130,2
1931.....	1.744,4	1.027,1
1932.....	761,7	246,9
1933.....	623,9	264,2
1934.....	990,2	455,5
1935.....	1.128,7	815,0
1936.....	914,3	905,0
1937.....	1.188,2	1.017,4
1938.....	1.142,4	1.140,6
1939.....	1.265,0	973,7
1940.....	1.640,0	1.113,2
1941.....	1.541,9	1.059,3
1942.....	1.394,8	864,7
1943.....	1.679,6	787,6
1944.....	1.726,1	918,6
1945.....	2.442,1	1.071,9
1946.....	2.776,8	1.409,4
1947.....	2.406,9	1.698,5
1948.....	2.235,0	1.686,3

*Fuente:* Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

*Nota:* Para fuentes y notas, véanse los Cuadros 11 A y 14.

Cuadro 13

CHILE. RELACION ENTRE LA PRODUCCION DE CEMENTO, LAS OBRAS PUBLICAS Y LA EDIFICACION, A PRECIOS DE 1940

Valores en millones de pesos, moneda corriente

Año	Edificación privada y obras públicas	Producción nacional de cemento	Importación de materiales de construcción	Producción de cemento e importación de materiales de construcción	Edificación privada
1925.....	..	54,8	139,0	193,8	..
1926.....	..	64,3	167,8	232,1	..
1927.....	..	73,4	157,3	230,7	..
1928.....	652,3	84,8	166,6	251,4	239,3
1929.....	845,0	111,2	327,6	438,8	268,1
1930.....	1416,7	123,9	398,6	522,5	207,8
1931.....	890,8	78,4	170,9	249,3	92,1
1932.....	388,8	86,1	28,7	114,8	118,7
1933.....	424,1	106,5	19,4	125,9	154,7
1934.....	428,7	155,5	32,1	187,6	277,2
1935.....	500,9	217,1	65,2	282,3	296,6
1936.....	438,1	190,3	76,7	267,0	256,2
1937.....	515,5	239,8	88,6	328,4	306,6
1938.....	517,3	278,8	67,3	346,1	281,0
1939.....	583,6	261,1	62,4	323,5	357,6
1940.....	627,0	295,0	71,7	366,7	408,0
1941.....	630,2	275,5	87,9	363,4	418,4
1942.....	481,2	279,3	72,4	351,7	324,8
1943.....	570,5	287,0	61,5	348,5	375,1
1944.....	732,4	278,0	82,9	360,9	437,8
1945.....	794,9	314,9	75,8	390,7	440,1
1946.....	1145,0	444,2	56,2	500,4	644,8
1947.....	996,0	461,4	62,7	524,1	528,2
1948.....	761,0	413,5	76,2	489,7	413,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Series calculadas con datos básicos de la Dirección de Estadística y de la Contraloría General de la República.

La serie de inversiones en obras públicas se ha deflacionado por el índice de precios al por mayor y la de edificación privada por el índice de precios del metro cuadrado de edificación.

La producción nacional de cemento se valoró al precio de importación de 1940, convertido a moneda corriente.

Cuadro 14

CHILE. LAS INVERSIONES Y SU COMPOSICION

Año	Inversiones en obras públicas	Inversiones en sociedades anónimas y de responsabilidad limitada	Edificación privada	Total
1928.....	413	451,7	239,3	1.104,0
1929.....	576,9	637,0	268,1	1.482,0
1930.....	1.208,9	610,0	207,8	2.026,7
1931.....	798,7	853,6	92,1	1.744,4
1932.....	270,1	372,9	118,7	761,7
1933.....	269,4	199,8	154,7	623,9
1934.....	151,5	561,5	277,2	990,2
1935.....	204,3	627,8	296,6	1.128,7
1936.....	181,9	476,2	256,2	914,3
1937.....	208,9	672,7	306,6	1.188,2

Cuadro 14 (continuación)

Año	Inversiones en obras públicas	Inversiones en sociedades anónimas y de responsabilidad limitada	Edificación privada	Total
1938.....	236,3	625,1	281,0	1.142,4
1939.....	226,0	681,4	357,6	1.265,0
1940.....	219	1.013,0	408,0	1.640,0
1941.....	211,8	911,7	418,4	1.541,9
1942.....	156,4	913,6	324,8	1.394,8
1943.....	195,4	1.109,1	375,1	1.679,6
1944.....	294,6	993,7	437,8	1.726,1
1945.....	354,8	1.647,2	440,1	2.442,1
1946.....	500,2	1.631,8	644,8	2.776,8
1947.....	467,8	1.410,9	528,2	2.406,9
1948.....	347,8	1.474,0	413,2	2.235,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Datos básicos de la Dirección General de Estadística y de la Contraloría General de la República.

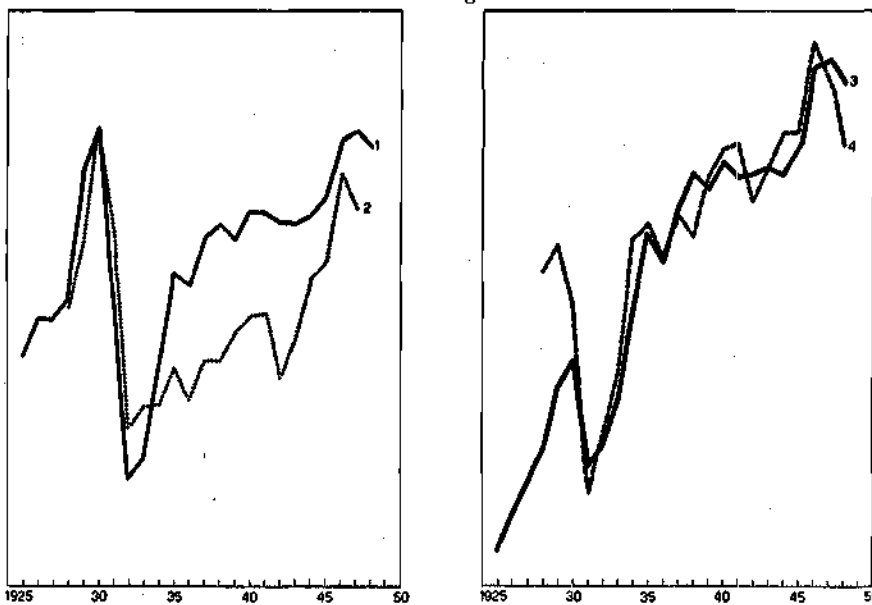
Las series de las inversiones en obras públicas y privadas se han deflacionado por el índice de precios al por mayor y la serie de la edificación privada, por el índice de precios del metro cuadrado de edificación.

Gráfico 9

CHILE

RELACION ENTRE LA PRODUCCION DE CEMENTO, LAS OBRAS PUBLICAS Y LA EDIFICACION

Escala semilogarítmica



1. Producción de cemento, más importación de materiales de construcción (Precios de importación de 1940).
2. Edificación privada más obras públicas (Millones de pesos de 1940).
3. Producción de cemento (Precios de importación de 1940).
4. Edificación privada (Millones de pesos de 1940).

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Desgraciadamente, por las mismas razones expuestas al examinar el caso de otros países, este índice de capitalización resulta incompleto, sin que haya suficientes elementos para perfeccionarlo. Sólo se dispone en Chile de las cifras de construcción privada y de obras públicas, las cuales han variado en la forma que indican las líneas 5 y 4 respectivamente del Gráfico 10. La construcción privada muestra variaciones análogas a las de la producción de cemento, como podía esperarse. El conjunto de la edificación registraba en 1945-48 un incremento de 99,7 por ciento con respecto a 1928-29.

En el incremento de las construcciones suele verse una de las consecuencias de la inflación. Es posible que así sea, pues la limitada capacidad para

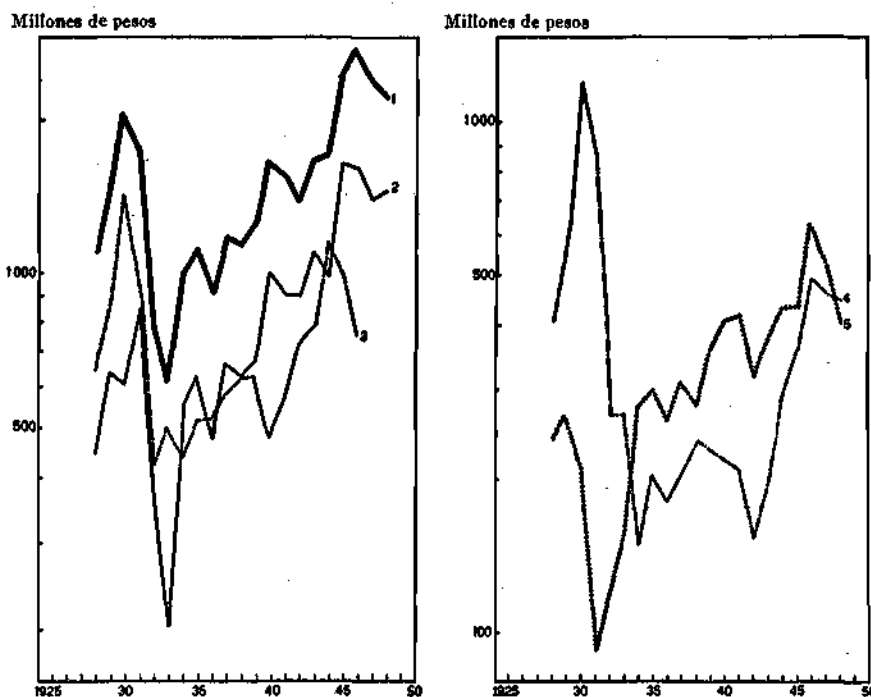
### Gráfico 10

CHILE

#### INVERSIONES PUBLICAS Y PRIVADAS Y SU COMPOSICION

Valores a precios de 1940

Escala semilogarítmica



1. Total de inversiones.
2. Inversiones de sociedades anónimas y de responsabilidad limitada.
3. Inversiones en obras públicas y en edificación privada.
4. Inversiones en obras públicas.
5. Edificación privada.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.



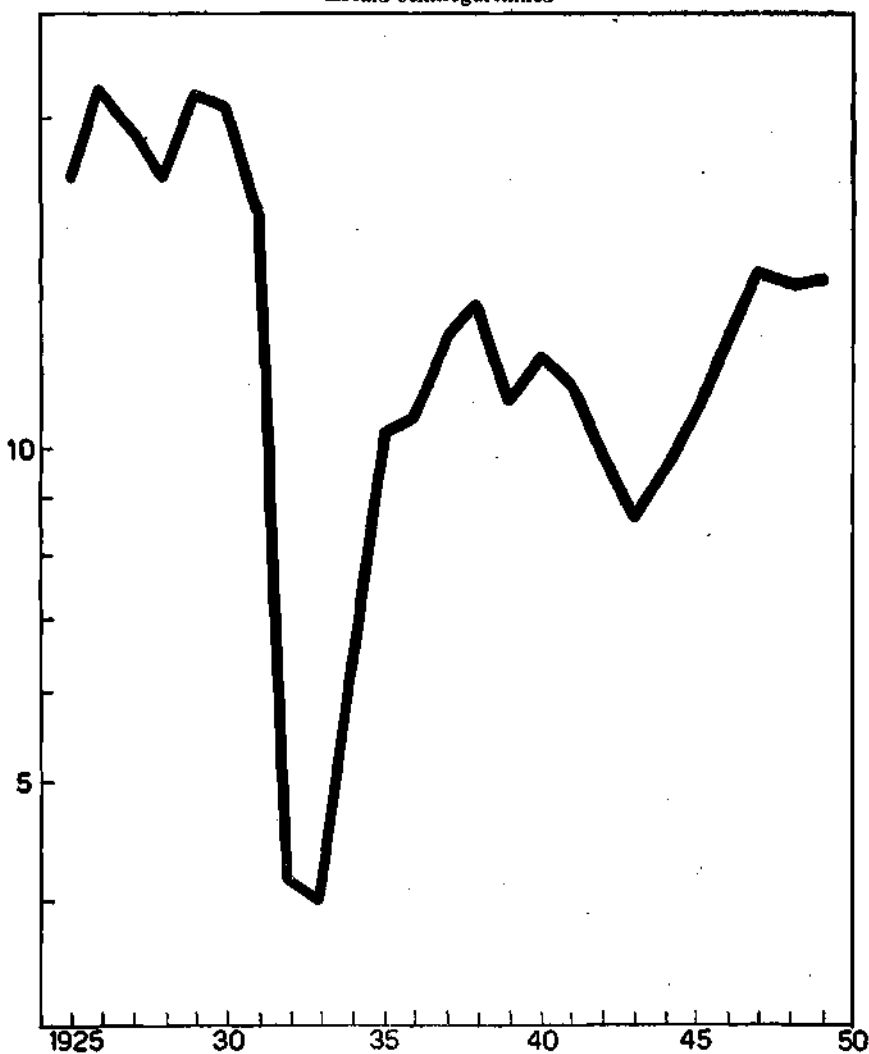
importar habría impedido, en todo caso, que la inflación ejerciera efectos más amplios sobre la capitalización.

Si se relaciona el índice de capitalización con el de los bienes disponibles, se comprueba también en el primero una merma significativa, según se observa en el Gráfico 11 (Cuadro 11 A). Antes de la crisis, alrededor

Gráfico 11

CHILE  
COEFICIENTE DE CAPITALIZACION

Escala semilogarítmica



Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

## Gráfico 12

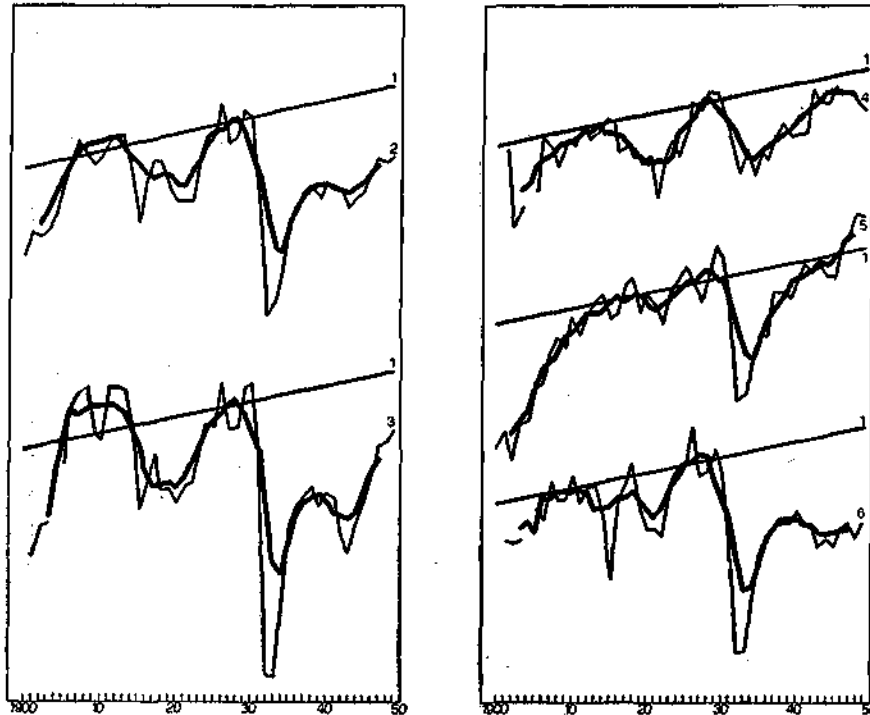
CHILE

## LA IMPORTACION Y SU COMPOSICION

Indices del volumen físico

1937 = 100

Escala semilogarítmica



1. Población.
2. Importaciones totales.
3. Importación de bienes de capital.
4. Importación de alimentos.
5. Importación de combustibles y lubricantes.
6. Importación de los demás bienes de consumo.

*Nota:* La línea gruesa representa un promedio móvil de 5 años.

*Fuente:* Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

del 19 por ciento de los bienes disponibles se dedicaron a la capitalización. Esta proporción se redujo a 4 por ciento en 1933 y después de recuperar parte de lo perdido, volvió a disminuir durante la guerra, para recobrar de nuevo el impulso ascendente, que en los últimos años vuelve a detenerse por la escasez de divisas.

#### IV. Las importaciones y el desarrollo económico

1. Se ha dicho ya que el esfuerzo primordial de Chile, a partir de la gran crisis, se ha orientado a sustituir mediante la producción nacional

aquellos bienes que no le era posible procurarse mediante el intercambio exterior. Es conveniente pues, antes de entrar en el análisis de la producción, examinar el curso de las importaciones y las variaciones en su composición, a fin de lograr una visión preliminar de los fenómenos ocurridos.

Después de lo dicho en la sección anterior no necesitamos explicar las razones que nos inducen a examinar el curso de las importaciones desde comienzos del siglo, para abarcar los fenómenos con mejor perspectiva. Con este objeto se presenta al Gráfico 12 (Cuadro 15) con la línea representativa del volumen físico de las importaciones totales y las que representan a los grupos de importaciones más significativos.

Cuadro 15

## CHILE. INDICE DEL VOLUMEN FISICO DE LAS IMPORTACIONES

(1937=100)

Año	Importaciones totales	Bienes de capital	Combustibles y lubricantes	Alimentos					
				Total	Azúcar	Café, cacao, etc.	Ganado	Otros alimentos	Demás bienes de consumo
1900..	59,5	—	24,9	—	—	—	—	—	—
1901..	72,8	59,1	29,4	87,8	31,5	43,2	49,5	244,2	87,6
1902..	70,9	75,2	22,5	44,7	36,1	39,3	49,5	57,5	86,4
1903..	74,6	77,2	31,5	53,7	42,5	48,2	60,2	69,2	88,5
1904..	84,0	—	31,9	—	—	—	—	—	—
1905..	107,3	131,5	42,6	60,4	27,4	52,3	62,1	113,3	118,7
1906..	132,5	212,8	44,2	99,8	46,9	62,4	54,4	250,8	106,6
1907..	160,8	242,1	58,0	89,7	47,8	54,8	78,6	193,3	148,6
1908..	153,9	255,8	66,8	74,5	40,1	48,2	112,6	116,7	126,4
1909..	130,6	170,8	59,9	95,7	58,0	65,1	143,7	138,3	128,9
1910..	139,9	161,7	73,4	93,1	59,3	75,3	87,4	163,3	153,3
1911..	158,2	260,6	66,9	109,7	76,1	107,7	109,7	160,8	122,3
1912..	165,7	257,3	80,1	96,4	55,2	83,9	91,3	171,7	141,9
1913..	165,1	250,1	88,7	102,4	77,2	60,6	80,6	198,3	142,0
1914..	131,5	186,2	94,4	114,8	71,8	78,9	52,4	265,0	107,1
1915..	79,3	86,0	77,1	114,9	57,4	90,3	47,6	278,3	64,9
1916..	110,1	106,1	80,8	85,8	61,1	87,5	39,8	157,5	126,4
1917..	135,3	143,5	103,8	91,7	72,7	94,5	68,9	135,0	149,3
1918..	132,8	103,6	110,0	88,9	71,6	86,2	79,6	123,3	170,7
1919..	104,8	108,1	81,1	78,4	72,0	99,1	41,7	98,3	115,5
1920..	94,2	92,5	95,0	84,3	59,1	49,3	58,2	177,5	98,1
1921..	94,8	109,2	77,3	57,6	53,2	70,6	36,9	68,3	99,6
1922..	94,8	111,8	63,4	81,9	75,6	101,7	32,0	114,2	93,8
1923..	134,7	154,6	98,2	95,2	64,1	89,4	93,2	146,7	140,6
1924..	149,3	187,6	107,7	83,4	64,6	105,0	54,4	112,5	151,3
1925..	161,4	184,4	122,8	105,2	84,3	89,6	68,9	198,3	170,5
1926..	218,8	267,1	107,0	137,5	104,6	99,7	174,8	212,5	234,1
1927..	152,6	178,3	88,6	126,2	76,5	119,7	165,0	188,3	156,9
1928..	162,2	183,4	105,9	150,9	108,7	109,0	138,8	286,7	163,5
1929..	206,1	262,9	147,9	148,9	121,7	109,1	186,4	160,8	196,7
1930..	190,0	267,8	136,9	133,5	88,4	96,7	160,2	170,0	164,8
1931..	100,2	126,6	82,8	90,7	83,1	83,5	34,0	122,5	88,7
1932..	35,9	21,5	38,1	71,7	77,5	59,4	22,3	102,5	34,9
1933..	39,1	21,1	41,7	91,2	86,5	74,9	34,0	172,5	35,8
1934..	53,4	40,0	56,9	72,6	90,8	104,4	36,9	29,2	56,3

Cuadro 15 (continuación)

Año	Importaciones totales	Bienes de capital	Combustibles y lubricantes	Alimentos					Demás bienes de consumo
				Total	Asúcar	Café, cacao, etc.	Ganado	Otros alimentos	
1935..	78,4	77,2	68,6	87,7	85,1	97,7	45,6	105,8	78,8
1936..	88,9	92,3	67,5	82,2	98,8	120,3	52,4	35,0	93,3
1937..	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1938..	108,1	110,4	98,2	114,1	109,7	125,7	117,5	102,5	107,0
1939..	98,0	89,4	93,7	100,1	111,5	125,2	100,0	50,8	104,2
1940..	109,5	103,2	110,2	101,7	111,3	130,4	131,1	30,8	115,9
1941..	107,2	98,9	131,0	107,3	111,8	155,2	132,0	31,7	107,5
1942..	101,2	71,3	119,8	158,2	127,2	118,7	184,5	223,3	101,0
1943..	89,7	61,2	125,8	140,2	123,1	150,9	247,6	60,0	86,6
1944..	96,6	79,0	114,8	137,8	113,7	79,6	203,9	154,2	92,7
1945..	100,5	93,8	113,9	158,0	126,8	132,1	331,1	35,0	85,4
1946..	119,1	120,3	153,9	152,9	113,8	157,4	295,1	55,8	100,7
1947..	133,2	155,7	166,6	152,5	121,9	125,8	269,9	71,7	104,7
1948..	130,3	159,6	196,0	140,5	119,9	87,2	281,6	58,3	92,5
1949..	139,8	179,2	195,2	127,9	127,2	167,4	103,9	39,2	103,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Hasta 1924 inclusive, los índices referentes a bienes de capital, a combustibles y lubricantes y al total de los alimentos se han calculado a base de una muestra menor que la utilizada para los mismos índices correspondientes al resto del período comprendido en el cuadro, los primeros se han ajustado después a los segundos, equiparándolos al promedio que estos últimos alcanzaron en los años de 1925 a 1929.

Los índices relativos a los epígrafes "Otros alimentos" y "Demás bienes de consumo" se han calculado por diferencia entre las cifras totales y parciales respectivas.

Cuadro 16

DISTRIBUCION DE LAS IMPORTACIONES POR GRUPOS DE ARTICULOS SEGUN SU GRADO DE SUSTITUCION

Valores a precios de 1937, en millones de pesos de Gd.

	Promedios			Porcentajes de variación		Porcentaje del valor corriente de cada grupo en el total		
	1925-29	1945-49	1949	1945-49	1949	1925-29	1945-49	1949
				1925-29	1925-29			
A. Rubros que han acrecentado sus importaciones....	129,6	155,0	166,0	19,6	28,1	24,9	35,0	28,1
B. Rubros que han disminuído por substitución parcial .....	311,9	152,6	155,1	-51,1	-49,7	43,3	30,6	27,3
C. Rubros que han disminuído sin substitución ....	299,0	197,7	252,4	-33,9	-15,6	31,8	34,4	44,6
TOTAL.....	740,5	505,3	573,5	-31,8	-22,6	100,0	100,0	100,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Para comprender los cambios ocurridos en la composición de las importaciones y apreciar al mismo tiempo el alcance de los factores que han influido en tales cambios, conviene averiguar cuáles son los productos cuya importación no fué posible reducir, cuáles aquéllos cuya importación se ha reducido sustituyéndola con la producción nacional y cuáles en fin aquéllos cuya importación se ha reducido, aunque no haya sido posible reemplazarla con producción nacional, sino en escasa medida. Se agrupan así las importaciones, conforme al carácter más o menos crítico que revisten en relación con la capacidad del país para importar (véase el Cuadro 16).

Cuadro 17

## CHILE. IMPORTACIONES DE BIENES DURADEROS Y DE BIENES NO DURADEROS

(Millones de pesos de 6d.)

Año	Bienes duraderos	Bienes no duraderos	Importaciones totales
1925.....	245,9	416,1	662,0
1926.....	354,4	543,1	897,5
1927.....	242,0	383,9	625,9
1928.....	265,2	400,4	665,6
1929.....	388,1	457,4	845,5
1930.....	379,1	400,1	779,2
1931.....	171,4	239,6	410,9
1932.....	28,7	118,7	147,4
1933.....	28,5	132,0	160,4
1934.....	51,0	162,2	219,2
1935.....	108,9	212,5	321,4
1936.....	129,8	234,8	364,6
1937.....	138,3	271,9	410,2
1938.....	157,6	285,8	443,4
1939.....	127,3	274,5	401,8
1940.....	148,4	300,7	449,1
1941.....	142,6	297,3	439,9
1942.....	100,9	314,3	415,2
1943.....	82,2	285,8	368,0
1944.....	103,4	292,7	396,1
1945.....	121,5	290,7	412,2
1946.....	165,2	323,4	488,6
1947.....	221,7	325,0	546,7
1948.....	208,5	326,2	534,7
1949.....	245,9	327,7	573,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Datos básicos de la Dirección General de Estadística.

## 2. IMPORTACIONES QUE NO SE HA LOGRADO COMPRIMIR

Son tres los grupos de importaciones que se han acrecentado, con relación al quinquenio anterior a la gran crisis mundial: los combustibles, los alimentos, bebidas y tabaco, y el caucho y sus manufacturas (véase el Cuadro 18).

En los últimos años, Chile se ha visto precisado a importar más combustibles y lubricantes que antes de la crisis mundial, en tanto que el conjunto de las importaciones distaba mucho aún de alcanzar el nivel de entonces (Gráfico 12). Es éste uno de los problemas más importantes

Cuadro 18

## CHILE. IMPORTACIONES QUE HAN AUMENTADO

Valores a precios de 1937, en millones de pesos de 6d.

Productos	1925-29	1945-49	1949	Porcentajes de variación		Porcentajes del valor corriente de cada grupo en el total		
				1945-49 1925-29	1949 1925-29	1925-29	1945-49	1949
Alimentos .....	72,8	79,6	69,6	9,3	-4,4	17,1	21,8	15,1
Combustibles y lubricantes ....	49,9	72,0	85,2	44,3	70,7	7,0	11,8	11,8
Caucho y sus manufacturas ..	6,9	8,9	11,2	29,0	62,3	1,3	1,4	1,2
TOTAL.....	129,6	160,5	166,0	23,8	28,1	25,4	35,0	28,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

de la economía chilena. El país había acrecentado rápidamente la importación de combustibles antes de la primera guerra mundial en virtud del desarrollo general de la economía y especialmente de las explotaciones mineras; y si bien la línea representativa de las importaciones registra después pronunciados altibajos, llega a muy alto nivel antes de la crisis, para descender en forma brusca a comienzos de los años treinta. Nótese como la recuperación ulterior es bastante pronunciada, pero solamente al final de ese decenio vuelve a alcanzar el nivel anterior a la crisis; en los años siguientes, las restricciones impuestas por la segunda guerra mundial impiden que la línea siga ascendiendo. Cuando el abastecimiento de combustibles pudo realizarse sin dificultades, las importaciones recobran fuerte impulso ascendente, de tal modo, que en el quinquenio de 1945-49 sobrepasan en 44,3 por ciento a las del quinquenio de 1925-29, no obstante haber disminuído al mismo tiempo las importaciones totales en 31 por ciento. Es interesante observar cómo el volumen de combustibles importados en los dos últimos años corresponde aproximadamente al que se habría alcanzado si hubiera proseguido sin interrupción el ritmo de aumento de los años veinte: tan pronto como el país pudo destinar divisas a este propósito, el consumo de combustibles extranjeros alcanzó la amplitud correspondiente al desarrollo de la economía. De continuar este desarrollo con la cadencia del último decenio, que no ha sido particularmente pronunciada, es lógico pensar que la importación de combustible continuaría aumentando intensamente. De ahí el empeño de Chile en aumentar su potencia hidroeléctrica y en producir petróleo, según se verá en la correspondiente sección.

Los alimentos, bebidas y tabaco forman el grupo de artículos cuya importación no ha podido reducirse; antes bien, en el quinquenio de 1945-49 su importación fué superior en 9,3 por ciento a la de 1925-29. En el siguiente cuadro de resumen, se presenta el detalle de los principales artículos. Ciertos renglones muy importantes en el consumo diario de

Cuadro 19

CHILE. IMPORTACION DE LOS PRINCIPALES ALIMENTOS, BEBIDAS Y TABACO

Productos	Promedios anuales (Millones de \$d. a precios de 1937)			Porcentaje de variación sobre promedios anuales de 1925-29	
	1925-29	1945-49	1949	1945-49	1949
A. Alimentos <sup>a</sup> .....	70.933	76.827	67.231	8,3	-- 5,2
Azúcar .....	16.668	20.473	21.384	22,8	28,3
Café, té, yerba y cacao .....	12.704	16.272	18.863	28,1	48,5
Aceites comestibles.	12.020	4.675	10.579	-61,1	-12,0
Ganado en pie.....	15.118	26.393	10.601	74,6	-29,9
Trigo (inc. harina)	2.962	2.353	1.464	-20,6	-50,6
Arroz .....	5.430				
Conservas de pescado .....	3.433	61	32	-98,2	-99,1
B. Bebidas .....	819	1.008	671	23,1	-18,1
C. Tabaco .....	1.048	1.765	1.698	68,4	62,0
TOTAL.....	72.800	79.600	69.600	9,3	-- 4,4

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

<sup>a</sup> Incluye otros alimentos además de los enumerados más abajo.

la población de Chile han impedido al país reducir las importaciones de este grupo; tales son el café, el té, el cacao, el azúcar y la carne.

Los tres primeros artículos no hubieran podido substituirse, desde luego, por sucedáneos nacionales; la tendencia general de su consumo, por lo demás, ha acompañado al crecimiento de la población, lo cual no ha sido óbice para que durante la crisis mundial se restringieran sensiblemente estas importaciones en forma espontánea, a causa de la considerable merma en el ingreso real. Pero es claro que la aplicación de restricciones deliberadas hubiera determinado perturbaciones acaso desproporcionadas a la suma de divisas que hubiera podido economizarse.

Lo mismo cabría decir de las importaciones de azúcar. Así como en las de café, té y cacao, el rápido aumento a comienzos del siglo en la capacidad de importar permite acrecentar estas importaciones en mayor medida que el crecimiento de la población: síntoma de la elevación del nivel de vida, que caracteriza a esa época de fuerte desarrollo de la economía chilena, vigorizada por estímulos exteriores. Después de la interrupción causada por la primera guerra mundial, reanudóse el aumento del consumo de azúcar durante los años veinte; como todos los demás consumos, tornó aquél a mermar durante la crisis económica, y vuelve a incrementarse después, aunque esta vez siguiendo muy de cerca al crecimiento de la población, a pesar de venderse al público el azúcar a precios inferiores a los que corresponderían, si a las importaciones de este producto se les aplicase el tipo de 43 pesos por dólar que pagan otras importaciones, en vez de un tipo preferencial de 25 pesos por dólar.<sup>7</sup> Nos encontramos aquí

<sup>7</sup> A principios de 1950, al tipo de cambio para importaciones corrientes se elevó a 60 pesos por dólar.

Cuadro 20

CHILE. VOLUMEN FISICO DE LA IMPORTACION DE LOS PRINCIPALES BIENES NO DURADEROS

Año	Alimentos, bebidas y tabaco	Fibras textiles y sus productos manufacturados	Productos químicos y similares	Celulosa, papel y cartón	Combusti- bles y lubricantes	Diversos
1925.....	57,2	120,5	39,3	12,4	53,6	133,8
1926.....	74,8	129,8	37,5	15,0	46,7	240,5
1927.....	68,6	125,2	38,1	14,3	38,7	99,8
1928.....	82,0	122,6	44,5	14,3	46,2	90,7
1929.....	81,0	144,4	53,6	26,5	64,6	91,4
1930.....	72,6	121,9	47,4	23,1	59,7	82,2
1931.....	49,3	61,6	29,0	13,1	36,1	59,3
1932.....	39,0	27,6	13,9	8,9	16,6	13,0
1933.....	49,6	29,7	12,7	5,8	18,2	15,9
1934.....	39,5	50,9	20,6	6,7	24,8	19,7
1935.....	47,7	68,2	23,5	9,5	29,9	33,7
1936.....	44,7	84,1	24,9	9,2	29,5	42,0
1937.....	51,4	81,0	29,3	11,8	43,6	49,6
1938.....	62,0	83,4	31,4	11,6	42,9	51,6
1939.....	54,4	85,5	32,1	10,7	40,9	48,6
1940.....	55,3	93,9	36,4	11,4	48,1	54,4
1941.....	58,4	80,6	33,2	12,1	57,2	54,3
1942.....	86,0	70,4	36,6	11,1	52,3	57,4
1943.....	76,2	59,9	31,8	6,9	54,9	56,1
1944.....	74,9	66,5	37,2	10,2	50,1	50,3
1945.....	86,0	53,7	36,6	13,0	49,7	50,7
1946.....	83,1	55,4	35,2	15,5	67,2	62,3
1947.....	82,9	54,9	32,5	15,7	72,7	63,1
1948.....	86,4	60,3	36,5	14,8	85,5	43,5
1949.....	69,6	50,6	48,6	15,7	85,2	51,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Datos básicos de los "Temarios del Comercio Exterior", Dirección General de Estadística.

en presencia de otro caso en que no habiendo aumentado el consumo con amplitud que pudiera decirse exagerada, la aplicación de restricciones directas, o indirectas por medio del encarecimiento del producto, afectaría sensiblemente a la dieta básica de la población, que por cierto no parece encontrarse en nivel satisfactorio.

La importación de azúcar ha exigido en 1949 un desembolso de 17,2 millones de dólares, o sea el 5,6 por ciento del valor total de las importaciones; esto ha llevado a pensar en la conveniencia de producir azúcar de remolacha, según se verá cuando examinemos la producción agropecuaria.

En esta última sección mencionaremos también los motivos por los cuales Chile no ha podido aumentar la producción de carnes, especialmente de carne vacuna; por el contrario, la producción nacional, según se calcula, habría sido en 1945-49 inferior en 22 por ciento a la de 1925-29; así pues, la importación de carne vacuna tuvo que aumentar en 70 por ciento entre ambos períodos, para que el consumo total se mantuviese constante; pero, en virtud del crecimiento de la población, esto significa una merma del 30 por ciento en la disponibilidad de carne "per capita".



En el resto del grupo de alimentos, bebidas y tabaco, Chile ha tropezado con menos dificultades, pues ha podido sustituir ciertas importaciones de apreciable cuantía por productos nacionales, como se verá también en la sección referida: éste es principalmente el caso de la importación de aceite, que se redujo en 61,1 por ciento entre ambos quinquenios; la de arroz y la de conservas de pescado, que han desaparecido prácticamente.

En cuanto al caucho y sus productos manufacturados, la mayor importación es resultado de la difusión del transporte automotor, cuya influencia en la importación de estos artículos hubiese sido todavía mayor, si Chile, como otros países de América Latina, no hubiera establecido la fabricación de llantas, cámaras y otros artefactos de goma, sustituyendo así la importación de productos elaborados por la importación de materia prima, como se ve en el Cuadro 21.

Cuadro 21

CHILE. IMPORTACIONES DE CAUCHO Y DE SUS  
PRODUCTOS MANUFACTURADOS

Valores a precios de 1987, en miles de pesos de 6d.

Productos	Promedios quinquenales			Porcentajes de variación	
	1925-29	1945-49	1949	1945-49 1925-29	1949 1925-29
Caucho en bruto	921	4.349	6.810	372,2	639,4
Llantas y cámaras .....	3.132	2.773	3.082	-11,5	-1,6
Artefactos de goma .....	2.846	1.770	1.285	-37,8	-54,8
<b>TOTAL</b>	<b>6.899</b>	<b>8.892</b>	<b>11.177</b>	<b>28,9</b>	<b>62,0</b>

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

### 3. IMPORTACIONES SUSTITUIDAS POR PRODUCCIÓN NACIONAL

Hemos examinado hasta aquí aquellas importaciones en las cuales Chile ha debido concentrar parte apreciable de sus divisas, para responder al mayor consumo, determinado por el crecimiento de la población y por el desarrollo de la economía. Examinemos ahora el grupo de bienes no duraderos (artículos de consumo corriente, materias primas o semi-elaboradas para la fabricación de aquéllos, etc.), cuya importación pudo Chile reducir, porque pudo reemplazarla por producción nacional. En efecto, en la importación de este amplio grupo de artículos, destinados directa o indirectamente al consumo, ha existido entre 1925-29 y 1945-49 una disminución de 51 por ciento, que se distribuye en los principales sub-grupos, según el Cuadro 22.

Cuadro 22

## CHILE. IMPORTACIONES QUE HAN DISMINUIDO POR SUSTITUCION PARCIAL

(Valores a precios de 1937)

Productos	1925-29	1945-49	1949	Porcentajes de variación		Porcentajes del valor corriente de cada grupo en el total		
				1945-49 1925-29	1949 1925-29	1925-29	1945-49	1949
Fibras textiles y sus productos manufacturados .	128,5	55,0	50,6	-57,2	-60,6	26,3	14,4	12,2
Productos químicos	42,6	37,9	48,6	-11,0	+14,1	5,8	6,0	6,9
Metales y sus productos manufacturados .	18,5	15,6	17,6	-15,7	- 4,9	2,2	2,3	2,4
Celulosa, papel y cartón .....	16,5	14,9	15,6	- 9,7	- 5,5	2,3	3,5	3,2
Piedras, tierras, vidrios .....	12,2	4,4	3,5	-63,9	-71,3	1,3	0,7	0,6
Madera y sus productos manufacturados .	7,6	2,0	2,3	-73,7	-69,7	0,8	0,4	0,3
Pieles, cueros, etc..	9,0	4,1	1,0	-54,4	-88,9	1,0	0,4	0,1
Aceites y grasas no comestibles ..	3,8	3,3	0,7	-13,2	-81,6	0,6	0,8	0,1
Diversos .....	73,2	15,4	15,2	-79,0	-79,2	3,0	2,1	1,5
	<u>311,9</u>	<u>152,6</u>	<u>155,1</u>	<u>-51,1</u>	<u>-50,3</u>	<u>43,3</u>	<u>30,6</u>	<u>27,3</u>

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

En el grupo textil se nota la disminución más apreciable, a saber: 57 por ciento entre los quinquenios considerados. Esto se debe en gran parte a la sustitución de las importaciones de hilados, tejidos y productos elaborados de algodón y de rayón por la importación de materia prima, según se desprende del Cuadro 23.

En el grupo de los productos químicos y farmacéuticos, donde la extrema variedad de los componentes hace difícil el análisis, ha podido economizarse apreciable cantidad de divisas gracias a la creación y desarrollo de una industria química nacional, que ya abastece el consumo en varios renglones. Algunos productos, como el ácido sulfúrico, han dejado de importarse, y la economía es total en este caso pues Chile dispone de la materia prima. En otros, como en el carbonato de sodio (o ceniza de sosa), en los abonos artificiales y en el carburo de calcio, las importaciones han mermado; en este último producto el país ha llegado a pasar a exportador, aunque en pequeña escala. También ha disminuído la importación de explosivos por el desarrollo de la producción nacional de pólvora y de gelinita.

Cuadro 23

## CHILE. IMPORTACION DE FIBRAS TEXTILES Y SUS PRODUCTOS MANUFACTURADOS

(Valores a precios de 1937)

Productos	1925-29	1945-49	1949	Porcentajes de variación	
	(Miles de pesos de 6d.)			1945-49 1925-29	1949 1925-29
<b>Algodón</b>					
Algodón en rama.....	436,8	18.473,4	26.165,0	4.129,2	5.990,2
Hilados .....	9.219,0	7.718,0	5.414,0	-16,3	-41,3
Tejidos .....	39.017,6	8.111,8	4.553,0	-79,2	-88,3
Otros productos manufacturados .....	15.671,6	564,6	362,0	-96,4	-97,7
Subtotal	64.345,0	34.867,8	36.494,0	-45,8	-43,3
<b>Lana</b>					
Lana sucia o lavada.....	622,4	3.871,2	1.743,0	522,0	180,0
Hilados .....	838,8	170,0	16,0	-79,7	-98,1
Tejidos .....	26.833,0	6.200,8	5.705,0	-76,9	-78,7
Otros productos manufacturados .....	4.006,6	413,2	201,0	-89,7	-95,0
Subtotal	32.300,8	10.655,2	7.665,0	-67,0	-76,3
<b>Seda natural y artificial</b>					
Hilados de seda natural <sup>a</sup> ..	1.465,2	2.385,8	36,0	62,8	-98,5
Hilados de seda artificial..	- <sup>b</sup>	1.257,8	1.030,0	-	-
Tejidos .....	2.208,4	334,4	113,0	-84,9	-94,9
Otros productos manufacturados .....	1.152,8	207,4	60,0	-82,0	-94,8
Diversos .....	45,0	877,6	1.720,0	1.850,2	2.675,5
Subtotal	4.871,4	5.063,0	2.959,0	3,9	-39,3
TOTAL GENERAL	101.517,2	50.586,0	47.118,0	-50,2	-53,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

<sup>a</sup> Comprende únicamente los años 1947-48-49, por no especificar los anuarios estas partidas en los años anteriores.<sup>b</sup> Incluye todos los hilados de seda, artificial y natural, hasta 1947, por no especificar los anuarios.

El total general sólo corresponde a la importación de lana, seda y algodón, por lo tanto el total del grupo artículos textiles, incluido en los cuadros anteriores, es en realidad superior a las cifras indicadas.

Pero el desarrollo industrial ha aumentado en cambio la importación de otras sustancias, al acrecentar las necesidades; citaremos, en este sentido, la sosa cáustica, materia básica para varias industrias, si bien Chile produce ya ciertas cantidades de este producto; las anilinas, el nitrato y el sulfato de amonio.

En el sector de pinturas y barnices, la existencia de una industria nacional en desarrollo se manifiesta en la merma de las importaciones del artículo preparado, y en el aumento de las importaciones de albayalde y otros componentes básicos.

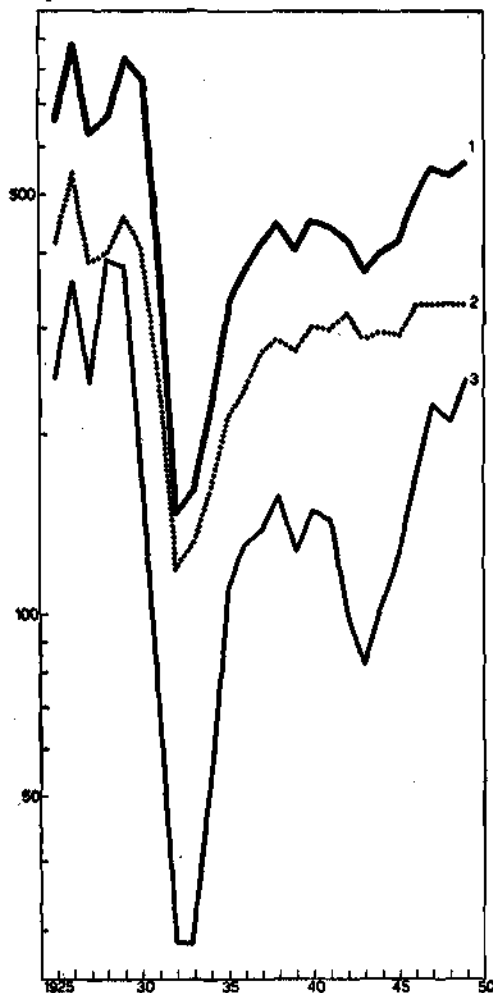
## Gráfico 13

CHILE

IMPORTACIONES DE BIENES DURADEROS Y DE BIENES NO DURADEROS  
Valores a precios de 1937

Escala semilogarítmica

Millones de pesos de 6 d.



1. Importaciones totales. 2. Bienes no duraderos. 3. Bienes duraderos.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Lo mismo ocurre con los productos farmacéuticos, la mayoría de cuyos ingredientes tienden a importarse en bruto o a granel, para purificarlos, combinarlos y dosificarlos en los laboratorios del país. En artículos de tocador, la sustitución del producto importado por el producto terminado en el país es aún más marcada.

Cuadro 24

CHILE. IMPORTACIONES DE PRODUCTOS QUIMICOS Y FARMACEUTICOS  
(Valores a precios de 1937, en miles de pesos)

Productos	Promedios		1949	Porcentajes de variación	
	1925-29	1945-49		1945-49 1925-29	1949 1925-29
<b>A. Productos químicos</b>					
1. Acido					
sulfúrico . . . . .	446,2	5,4	12,0	-98,8	-97,3
Sosa cáustica . . . . .	512,8	956,2	1.058,0	86,5	106,3
Carburos de					
calcio . . . . .	2.346,2	57,0	214,0	-97,6	-90,9
Anilinas . . . . .	1.485,4	3.963,2	7.074,0	166,8	376,2
2. Sulfato,					
clorhidrato					
y nitrato de					
amonio . . . . .	156,6	1.241,6	1.908,0	692,8	1.118,4
Explosivos . . . . .	5.450,0	597,6	506,0	-98,9	-99,1
Varios . . . . .	23.892,2	24.605,6	29.871,0	3,0	25,0
<b>B. Productos farmacéuticos y de tocador . . . . .</b>					
	8.318,0	6.451,6	7.950,0	-22,4	-4,4
<b>TOTAL</b>	<b>42.607,4</b>	<b>37.878,2</b>	<b>48.593,0</b>	<b>-11,1</b>	<b>14,0</b>

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

En algunos de los demás subgrupos, que revisten menor importancia, se observa, como en el subgrupo textil, la sustitución de las importaciones del producto elaborado por las de materia prima y productos semielaborados. Tal es el caso del subgrupo de papel, cartón y sus productos manufacturados, como se desprende del Cuadro 25.

Cuadro 25

CHILE. IMPORTACION DE PAPEL Y SUS PRODUCTOS MANUFACTURADOS  
(Valores a precios de 1937, en pesos de 6d.)

Productos	Promedios quinquenales		1949	Porcentajes de variación	
	1925-29 (Miles de pesos)	1945-49		1945-49 1925-29	1949 1925-29
Pulpa de madera . . . . .	1.235	5.061	5.465	309,8	342,5
Papel de diarios . . . . .	4.564	3.846	3.373	-15,7	-16,1
Papel de obras . . . . .	2.673	422	272	-84,2	-89,8
Papel para					
envolver, n.e. . . . .	1.857	475	865	-74,4	-53,4
Papel para					
cigarrillos . . . . .	1.129	687	901	-39,2	-20,2
Otros papeles . . . . .	5.049	4.435	4.774	-12,2	-5,4
<b>TOTAL</b>	<b>16.507</b>	<b>14.926</b>	<b>15.650</b>	<b>-9,6</b>	<b>-5,2</b>

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

#### 4. IMPORTACIONES QUE HAN DISMINUÍDO Y NO HAN SIDO SUSTITUÍDAS

Las importaciones de bienes de capital y otros bienes duraderos también han disminuído, como las de los demás bienes de consumo, pero de un modo distinto; en éstas la disminución se ha compensado con producción nacional, mientras que en los bienes de capital solamente ha existido sustitución importante en el cemento, pues la producción de hierro y acero, así como la de otros bienes de capital, ha sido relativamente pequeña. Ya hemos explicado en otro lugar cómo la capitalización ha sufrido con la crisis mundial: ante la importante merma de su capacidad para importar, Chile ha tenido que concentrar sus menguados recursos en aquellas importaciones destinadas al consumo indispensable y a la actividad económica corriente; a fin de poder hacerlo así, se ha visto precisado a restringir fuertemente la importación de bienes de capital y otros bienes duraderos. Compárense en el Gráfico 14 las líneas representativas de estas importaciones con la del conjunto y se verá cómo las primeras se resienten mucho más durante la crisis, y si bien recuperan más tarde parte de lo que habían perdido, no sólo dejan de alcanzar el nivel que tuvieron antes de la crisis, sino que tampoco logran igualar las cifras anteriores a la primera guerra mundial. Así, mientras entre 1905-09 y 1925-29 las importaciones de bienes de capital y otros bienes duraderos aumentaron en 6,2 por ciento, entre 1925-29 y 1945-49 disminuyeron en 34 por ciento, en tanto la población aumentaba en 25,5 y 36 por ciento respectivamente. (Véase el Cuadro 15).

Es digno de señalarse el hecho de que mientras la importación de otros subgrupos de estos bienes registra disminución, la de maquinaria agrícola acusa apreciable aumento, aunque esta maquinaria constituye una pequeña fracción del conjunto de bienes de capital, a saber: 3,5 por ciento del valor corriente de las importaciones de estos bienes en 1945-49. (Véase el Cuadro 26).

En cambio, en la maquinaria en general, cuyas importaciones han disminuído en un 40 por ciento entre los quinquenios estudiados, la participación en el total de los bienes de capital se mantiene en torno a un 13 por ciento. También ha sido pronunciada la disminución en las importaciones de materiales en general, subgrupo que comprende los materiales de construcción en los cuales Chile ha podido en alto grado sustituir importaciones con producción nacional, como es el caso del cemento, el vidrio, los mosaicos y azulejos, etc. Entre estos materiales, tienen mucha importancia el hierro y el acero. Es significativo que mientras la importación de hierro y acero en bruto o semielaborado ha disminuído en 14 por ciento entre 1925-29 y 1945-49, la importación de artículos elaborados con hierro y acero ha quedado reducida a la quinta parte en el mismo período, a causa del desarrollo de la industria nacional laboradora de estos productos.

## Gráfico 14

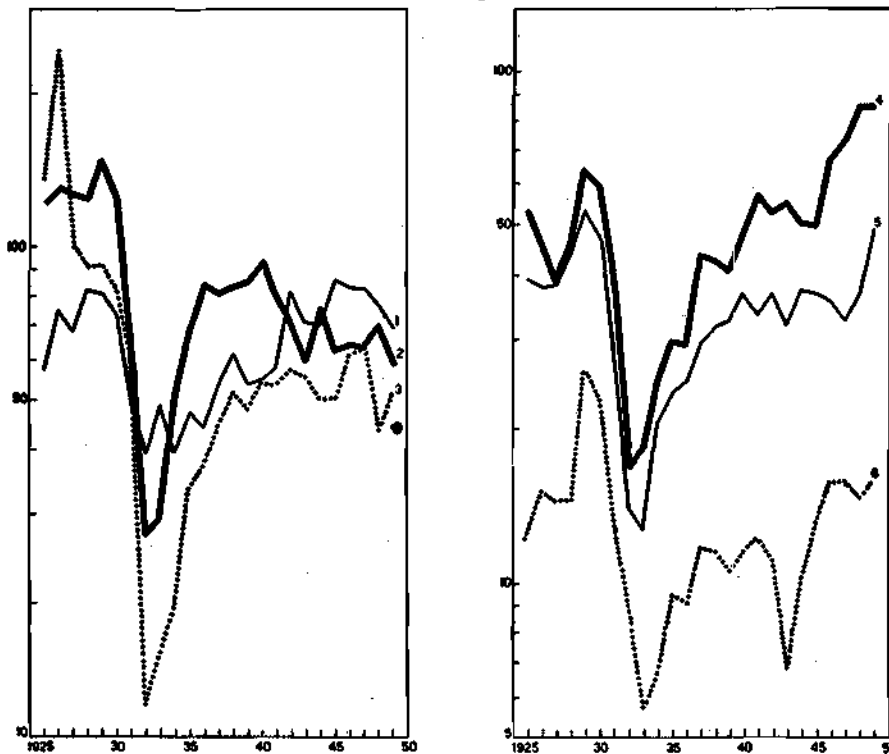
CHILE

VOLUMEN FISICO DE LA IMPORTACION  
DE LOS PRINCIPALES BIENES NO DURADEROS

Valores a precios de 1937

Millones de pesos de 6 d.

Escala semilogarítmica



1. Alimentos, bebidas y tabaco.
2. Fibras textiles y sus principales productos manufacturados.
3. Diversos.
4. Combustibles y lubricantes.
5. Productos químicos y similares.
6. Celulosa, papel y cartón.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

## 5. SITUACIÓN PRESENTE DE LAS IMPORTACIONES

Las dificultades que Chile afronta para llevar a cabo sus importaciones, aunque no son insuperables, plantean un problema muy serio, pues la posibilidad inmediata de nuevas disminuciones parece por demás limitada, salvo que se restrinjan sensiblemente consumos esenciales o se perturbe el desenvolvimiento de la actividad económica. Mediante el régimen de

Cuadro 26

## CHILE. IMPORTACIONES QUE HAN DISMINUIDO Y NO HAN SIDO SUSTITUIDAS

Bienes	Promedios			Porcentajes de variación	
	1925-29	1945-49	1949	1945-49	1949
	(Millones de pesos de 6d.)			1925-29	1925-29
<b>Bienes de capital</b>					
Maquinaria en general..	103,6	62,1	76,8	-40,1	-25,9
Materiales en general..	117,7	78,0	109,5	-33,7	-7,0
Maquinaria agrícola ...	6,1	5,9	8,8	-3,3	+44,2
Material de transporte (sin automóviles) ...	52,8	38,4	38,0	-27,3	-28,1
Subtotal	280,2	184,4	233,1	-34,2	-16,9
<b>Otros bienes duraderos</b>					
Automóviles .....	14,2	9,8	16,4	-31,0	+15,4
Diversos .....	4,6	3,5	2,8	-24,0	-39,2
Subtotal	18,8	13,3	19,2	-29,3	+2,1
<b>TOTAL</b>	<b>299,0</b>	<b>197,7</b>	<b>252,3</b>	<b>-33,9</b>	<b>-15,7</b>

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

regulación de cambios, se han impuesto a la importación severas limitaciones en 1949, a raíz de la baja de precio del cobre, y estas limitaciones se han acentuado en 1950. Chile ha eliminado la importación de artículos prescindibles, salvo unos pocos cuya importación no se paga con divisas sujetas a regulación sino con divisas obtenidas de la exportación de ciertos productos especiales.\*

En el Cuadro 27 se compara el presupuesto de divisas para 1950 con el de 1949. El corte que se proyecta hacer en 1950 es de consideración: 23 por ciento en el valor de las mercaderías que figuran dentro del presupuesto. Al margen de éste, se calculan importaciones por un valor total de 37,6 millones de dólares, de los cuales, 25,5 millones corresponden a las adquisiciones que las compañías mineras cuentan hacer con sus divisas propias, así como las compras de cobre refinado a las compañías mineras, para tratarlo en el país. También queda fuera del presupuesto una larga lista de artículos cuya importación se supedita a la obtención de divisas

\* El régimen establecido consistía en las llamadas "operaciones conjugadas", mediante las cuales, las divisas provenientes de las exportaciones de cebada, avena, vino, miel, ají-pimentón y cebollas — de estas últimas en un 50 por ciento — podían aplicarse para importar artículos no comprendidos en el presupuesto de divisas. Por otra parte, las divisas producidas por el oro de las minas, exportado bajo control del Banco Central, daban derecho a importar mercaderías, tales como automóviles, motocicletas, piezas de repuesto, relojes, artefactos eléctricos, hojas de afeitar, receptores de radio, plumas-fuente, cámaras fotográficas y filmadoras, armas y municiones, etc. En tal forma, se lograba el doble resultado de subsidiar la exportación y de gravar la importación, en una medida que sólo se puede apreciar teniendo en cuenta que en las operaciones conjugadas el dólar resultaba valer 90 pesos, contra 31 y 43 para otras mercaderías, y en el caso del oro, entre 120 y 140 pesos.



Cuadro 27

Importaciones	1949 (Miles de dólares)	1950 (Miles de dólares)	Porcentajes de variación 1950/49
<b>A. DENTRO DEL PRESUPUESTO DE DIVISAS</b>			
1. Combustibles y lubricantes....	23.410	23.095	- 1,4
Petróleo combustible y diesel	6.850	6.100	- 11,0
Gasolina .....	11.530	11.200	- 2,9
Varios .....	5.030	5.795	15,2
2. Alimentos .....	48.749	46.076	- 5,5
Azúcar .....	17.600	19.500	10,8
Carne vacuna .....	18.000	6.921	- 61,6
Trigo (incluso harina) <sup>a</sup> ....	—	5.000	—
Café, té, cacao y mate.....	6.680	9.553	43,0
Tabaco y otros.....	6.469	5.102	- 21,1
3. Materias primas .....	59.332	45.529	- 23,3
Algodón .....	17.500	14.800	- 15,4
Hilados en general.....	5.925	4.890	- 17,5
Varios .....	35.907	25.839	- 18,0
4. Demás bienes de consumo.....	32.542	30.948	- 4,9
5. Bienes de capital.....	94.580	54.380	- 42,5
En general .....	94.580	50.630	—
Importados por empresas particulares, como aporte de capital.....	—	3.750	—
<b>TOTAL</b>	<b>258.613</b>	<b>200.028</b>	<b>- 22,7</b>
<b>B. FUERA DEL PRESUPUESTO DE DIVISAS</b>	<b>35.550</b>	<b>37.550</b>	<b>5,6</b>
Compras de cobre a las compañías mineras .....	10.000	12.000	20,0
Importaciones de las compañías mineras .....	25.550	25.550	—
<b>TOTAL</b>	<b>302.209</b>	<b>237.578</b>	<b>—</b>

Fuente: Diario Oficial.

<sup>a</sup> El trigo no figuraba en el presupuesto original.

mediante exportaciones adicionales.<sup>9</sup> No sabría decirse qué cantidad de estos artículos excluidos del presupuesto se importarán en 1950. Como las operaciones conjugadas han dejado de realizarse, sólo quedarán para pagar estas importaciones las divisas provenientes del oro de las minas, cuyo rendimiento se estima en 3 a 4 millones de dólares. Entre los productos excluidos están lejos de prevalecer los de orden suntuario o de carácter netamente prescindible, pues figuran también bienes de consumo duradero, automotores, metales, material eléctrico, algunos alimentos y bebidas, productos químicos, maderas, arpillera, etc. No todos estos

<sup>9</sup> Poco tiempo después de publicado el presupuesto de divisas y dentro de los planes financieros para ajustar la economía del país a nuevas condiciones internas y externas, el Gobierno anunció su intención de reducir todos los renglones del presupuesto de importación en un 10 por ciento, con una reducción adicional en el azúcar; debe además preverse una erogación de 5 millones de dólares para la importación de trigo, no prevista originalmente.

artículos son sustituibles por productos nacionales y la falta de algunos afectaría el nivel de vida de la población.

El sacrificio que así se impone el país, pone de manifiesto las condiciones en que se desenvuelve su economía y el extremo a que ha debido llegar para mantener el equilibrio del balance de pagos.

La importación de dos grupos de artículos no ha podido reducirse o ha mermado muy poco: trátase de los alimentos, cuya estimación para 1950 resulta prácticamente igual a la de 1949, si se incluye el trigo, y los combustibles, cuya importación sólo disminuye en un 1,4 por ciento. En los alimentos están los puntos más débiles del presupuesto, con los rubros de mayor cuantía y con menores posibilidades de reducción; el azúcar absorberá 19 millones de dólares, o sea, casi el 10 por ciento del presupuesto total; la partida de café, té, cacao y mate, todos ellos productos de obligada importación, aumenta en 43 por ciento, y sigue representando un 5 por ciento del total. La carne vacuna es otro punto débil, aunque su importación se disminuye en un 61,6 por ciento.

El caso de los combustibles es aun más significativo. Se ha hecho referencia más arriba al empeño de Chile en aumentar su potencia hidroeléctrica y en producir petróleo, que por ahora debe exportarse crudo, hasta que esté instalada la refinería proyectada. El presupuesto para 1950 impone una reducción del 11 por ciento en las divisas destinadas a la adquisición de petróleo ("fuel" y "diesel oil") mientras no se prevén cambios en la importación de gasolina.<sup>10</sup> Ésta ha constituido el 32 por ciento del valor corriente de las importaciones de combustibles y lubricantes en 1949; sin duda experiencias anteriores han demostrado que es posible restringir el consumo bajo la presión de circunstancias adversas. Reflexiónese, sin embargo, que el consumo de gasolina, que en otros países latinoamericanos ha experimentado cuantioso aumento, en Chile se ha acrecentado tan sólo en 229 por ciento entre 1925-29 y 1945-49. Por otro lado la circulación de automóviles y camiones apenas ha aumentado en 158,8 por ciento entre ambos períodos. Es pues evidente que el incremento del consumo ha sido moderado, en relación a otros países, y que por lo mismo, la aplicación de restricciones, que siempre ofrece alguna posibilidad, no dejaría de traer trastornos.

Lo que se dice de los combustibles, puede aplicarse a otros artículos cuya necesidad ha obligado a proceder con cautela, en cualquier tentativa de reducir su importación más allá de cierto límite prudencial.

Las reducciones afectan por orden de importancia a los bienes de capital, a las materias primas y a los demás bienes de consumo. Se vuelve pues a adoptar, como política deliberada, la que otrora imponían al país las crisis de origen exterior, y se sacrifica así la importación de bienes de

<sup>10</sup> Esto se entiende sin contar las importaciones de combustibles líquidos, que efectúan las empresas mineras para consumo de sus establecimientos y que representaron en 1949 unos 10 millones de dólares, financiados con divisas propias.

capital, para no reducir tan duramente la de aquéllos que son necesarios para alimentar la población y asegurar la marcha de la industria.

Con todo, las importaciones previstas para este año superan todavía a las de 1945 en un 46,6 por ciento, y a las de 1942, que marcó el mínimo del período de guerra, un 84,5 por ciento, como puede verse en el cuadro siguiente:

Cuadro 28

## COMPARACION DE LAS IMPORTACIONES PREVISTAS PARA 1950 CON LAS DE 1942 Y 1945

	Importado en		A importar en	Porcentajes de variación	
	1942 (Millones de dólares)	1945	1950 (Millones de dólares)	1950/48	1950/45
Importaciones de empresas mineras ..	19,7	19,4	25,6	32,0	29,9
Resto de las importaciones .....	108,4	136,4	200,0	46,6	84,5
Total .....	128,1	155,8	225,6	44,8	76,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cabría preguntarse pues si Chile no podría corregir su desequilibrio exterior, reduciendo sus importaciones al nivel de cinco años atrás, cuando estaba saliendo de la fase de restricciones impuestas por la guerra. Ello implicaría una tarea muy difícil, dada la evolución de los precios y el propio desarrollo del país, que ha creado nuevas exigencias. No hay que perder de vista que las cifras mencionadas más arriba se refieren a valores y no a cantidades. A los precios vigentes y para muchos artículos, el volumen a importar en 1950 resultará muy inferior al de años anteriores.

## 6. PRESUPUESTO DE DIVISAS Y BALANCE DE PAGOS

El presupuesto de divisas para 1950 ha tenido que prepararse bajo el signo de la baja de los precios del cobre, que ya había afectado el balance de pagos de 1949. Los 106,6 millones de dólares que las grandes empresas mineras entregaron en 1948, se redujeron a 91,4 millones en 1949. La previsión para 1950 reduce aún más esta cifra, al estimar el ingreso correspondiente en 67,3 millones de dólares.<sup>11</sup>

Las divisas producidas por las exportaciones de cobre constituyen parte substancial del activo del balance de pagos chileno.<sup>12</sup> Las demás exportaciones se han estimado para 1950 en 135 millones de dólares contra 127 millones en el año anterior. Es decir, que en conjunto, se contaría con 202,3 millones de dólares, a los que se agregarían 16,3 millones procedentes

<sup>11</sup> La previsión original era tan sólo de 59,3 millones de dólares, que se aumentó en 8 millones, teniendo en cuenta la recuperación en los precios del metal.

<sup>12</sup> En estos rubros y en todos los que se analizarán a continuación se han considerado únicamente las divisas que los exportadores de minerales entregan efectivamente, excluyendo así las que quedan en sus manos por concepto de utilidades, amortización, servicios financieros y financiación de sus propias importaciones.

de fletes y seguros y otras partidas activas de menor cuantía, o sea un total de 220 millones de dólares, en cifras redondas. Los egresos comprenden las importaciones — excluidas aquéllas que las compañías mineras pagan con sus divisas propias — calculadas en 195 millones de dólares, y los servicios de intereses y amortización y otras partidas pasivas; lo cual arroja un total de 232,2 millones de dólares. El déficit es pues de 12,2 millones. Para enjugarlo se cuenta utilizar el saldo del crédito otorgado en 1949 por el Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos, o sea 20 millones de dólares. El déficit podría aumentar si, como se prevé, se reducen las exportaciones de productos agropecuarios en unos 20 millones de dólares y se destinan 5 millones de dólares a importar trigo.

Por esto mismo, el Gobierno ha dado a conocer su intención de aplicar una reducción del 10 por ciento a todas las importaciones previstas, más otra reducción adicional a las de azúcar.

Desde luego, las presentes dificultades no son íntegramente atribuibles a la baja del precio del cobre: son también en gran parte resultado de un proceso que viene gestándose desde los primeros años de la postguerra, por lo que conviene examinar los balances de pagos de los últimos cinco años:

*Cuadro 29*  
CHILE. BALANCES DE PAGOS  
(Millones de dólares)

	1946	1946	1947	1948	1949 a
<b>1. COMERCIO EXTERIOR</b>					
Exportaciones <sup>b</sup> .....	167,7	174,3	208,3	218,2	218,5
Importaciones <sup>c</sup> .....	154,5	208,8	251,1	238,1	261,1
Saldo	13,2	-34,5	-42,8	-19,9	-42,6
<b>2. PARTIDAS INVISIBLES</b>					
Activo (fletes, seguros, etc.)....	28,0	28,1	28,2	46,2	19,7 <sup>e</sup>
Pasivo (servicios diversos)....	18,5	22,4	24,6	39,7	16,5 <sup>e</sup>
Saldo	9,5	5,7	3,6	7,5	3,2
<b>3. SERVICIOS FINANCIEROS</b>					
Activo .....	0,1	—	—	0,2	—
Pasivo <sup>d</sup> .....	18,4	-11,6	-13,0	7,3	-14,1
Saldo	-18,3	-11,6	-13,0	-7,1	-14,1
<b>4. MOVIMIENTO DE CAPITALES</b>					
Ingresos .....	13,1	9,7	12,3	33,3	68,6
Egresos .....	13,6	14,7	15,6	30,8	36,2
Saldo	-0,5	5,0	-3,3	2,5	32,4
<b>5. SALDO FINAL .....</b>	<b>3,9</b>	<b>-35,4</b>	<b>-55,5</b>	<b>-17,0</b>	<b>-21,1</b>

*Fuente:* Balances de pagos publicados anualmente por el Banco Central.

<sup>a</sup> Datos provisionales o parcialmente incompletos.

<sup>b</sup> Corresponde al valor de las divisas entregadas, y no al valor F.O.B. de las exportaciones.

<sup>c</sup> Excluye las importaciones de las empresas mineras, financiadas con divisas propias.

<sup>d</sup> Excluye las utilidades y amortizaciones de las empresas mineras.

Los balances de pagos que acaban de presentarse reflejan la situación real pues excluyen aquellos factores sobre los cuales el Gobierno de Chile no puede influir, mediante una política económica y financiera, para eliminar o aminorar las causas del desequilibrio. Estos factores comprenden las divisas que las empresas mineras extranjeras retienen en concepto de utilidades, amortizaciones, gastos administrativos en el exterior y sumas destinadas a financiar sus propias importaciones. Si se le agregase dicho valor, el balance comercial arrojaría superávit en el período estudiado, pero también aparecería el déficit en los servicios financieros que se acrecentarían, al sumárseles la utilidades y amortizaciones de las empresas mineras.<sup>13</sup> De las cifras apuntadas se desprende que los balances de pagos han tendido al saldo negativo, por el aumento de las importaciones y la carga de los servicios financieros. Ha habido aportes de capital extranjero, pero éstos han resultado insuficientes para cubrir el pasivo. Este ingreso de capitales, en estos últimos años, ha estado constituido casi exclusivamente por los préstamos del Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos y más recientemente por los del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Pero tan sólo en 1948 y 1949 el aflujo de estos préstamos ha sido superior a la carga que representa para el país el servicio de amortización de intereses de los mismos préstamos y de la deuda pública. El problema, que no ha escapado a los negociadores de los nuevos préstamos (cuyo carácter por otra parte difiere de los que se contraían anteriormente mediante emisiones de deuda pública), consiste en escalonar debidamente los planes de inversiones productivas, de modo que sus frutos se combinen con las anualidades a transferir. Y se comprende desde luego que Chile concentre su esfuerzo en aplicar los fondos recibidos a aquellas actividades capaces de producir, en un tiempo relativamente corto, bienes que permitan economizar divisas o adquirirlas por medio de exportaciones adicionales, pues así se lograría que las inversiones costearan los desembolsos de divisas que ellas mismas acarrearán.

<sup>13</sup> La parte del valor del cobre, hierro y salitre exportados que queda apartado así, constituye una especie de balance de pagos separado:

	1945	1946	1947	1948	1949
	(Millones de dólares)				
Exportaciones totales (valor de aduana) ..	222,8	238,1	306,5	340,3	300,8
Divisas entregadas .....	167,7	174,3	208,3	218,2	218,5
Disponibilidades propias de las empresas mineras .....	55,1	63,8	96,2	131,1	82,3
Importaciones propias .....	19,6	21,6	32,2	40,4	37,1
Utilidades .....	15,4	26,0	44,5	56,3	29,8
Reservas y amortizaciones.....	14,9	5,7	5,9	6,1	5,2
Gastos de administración en el extranjero	5,2	10,5	11,3	10,9	1,3
<b>TOTAL</b>	<b>55,1</b>	<b>63,8</b>	<b>93,9</b>	<b>113,7</b>	<b>73,4</b>

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Las diferencias entre el saldo de disponibilidades y su utilización en los años 1947, 1948 y 1949 débese a la variación en las existencias y en las ventas de cobre en el mercado nacional que antes no se computaban en el balance de pagos.

## V. Desarrollo de la producción agropecuaria

### 1. CONDICIONES DE LA AGRICULTURA CHILENA

Se tiene dicho, en la sección III, que la producción agropecuaria chilena no había tenido estímulo para desarrollarse más intensamente, a causa del incremento relativamente escaso de la demanda. Pero se expresó también que este incremento era condición indispensable, aunque no suficiente, para un mayor desarrollo agrícola. Se requiere además la concurrencia de otras condiciones. Iniciaremos pues esta sección con un breve examen de esas condiciones.

El desarrollo agrícola de Chile está refrenado por varios órdenes de obstáculos, los cuales, si existieran suficientes incentivos, podrían superarse mediante la inversión de ahorro, así en la formación de capitales como en el mejoramiento de las aptitudes técnicas de los productores. Esos obstáculos se refieren: a) a la tierra cultivable y a su utilización efectiva, b) a los procedimientos de cultivo, c) a la investigación agrícola, y d) a la mecanización.

#### a) *Tierra cultivable*

Chile ha ido ganando tierra cultivable mediante el regadío y el desmonte. Cuenta actualmente con cerca de 5.900.000 hectáreas, de las cuales 1.300.000 son de regadío y 4.600.000 de secano. Se afirma que la expansión de la agricultura podría hacerse en dos formas: mediante la mejor utilización de esta tierra ya cultivada y por la apertura de nuevas tierras al cultivo.

La mejor utilización de la tierra cultivada, a su vez, depende, por un lado, de la extensión del regadío; y por otro, de mejores métodos de cultivo. En cuanto a lo primero, calcúlase que las 1.300.000 hectáreas regadas podrían aumentarse a expensas de las tierras de secano en unas 520.000 hectáreas de nuevos regadíos y en unas 140.000 a 180.000 hectáreas regables mediante bombeo mecánico, o sea que la superficie regada podría acrecentarse aproximadamente en un 50 por ciento, mediante inversión de nuevos capitales. El bombeo mecánico constituye una derivación interesante del programa de electrificación; se estima que con las nuevas centrales eléctricas, podría suministrarse energía a la agricultura en forma muy holgada, pues la época en que la necesita aquélla es precisamente la de menor consumo general.

Aparte de este aumento en la superficie de regadío y según reciente investigación de la Dirección General de Agricultura, parecería que de la superficie regada actualmente, unas 150.000 hectáreas, o sea el 11,6 por ciento, se dedican en las rotaciones a pastos naturales; estimase que su productividad podría duplicarse aproximadamente, si la rotación se hiciera con forrajes de cultivo.

No se ha llegado a determinar, en dicha investigación, en qué tipo de fincas se malograba así el valor productivo del regadío, pero esto lleva a recordar una comprobación semejante en el censo de 1936: según éste, en la zona central del país, las explotaciones inferiores a 100 hectáreas dedicaban a cereales, leguminosas, hortalizas, frutales y viñedos extensiones superiores a las superficies regadas que poseían, para lo cual tenían que acudir a sus terrenos de secano; en cambio, en los predios de más de 100 hectáreas, se cultivaban superficies inferiores a las regables, aparte de que estos predios poseían también terrenos de secano aptos para el cultivo.<sup>14</sup> De donde se desprende que mientras en aquellas explotaciones relativamente pequeñas se exageraba el cultivo más allá de lo económico, en las superficies grandes no se utilizaba toda la tierra en la medida en que económicamente podía hacerse.

Veamos ahora en qué forma se considera que podrían ganarse 2.500.000 hectáreas de nuevas tierras cultivables, aparte de la extensión de 5.900.000 que ahora se cultiva. Según estimaciones de expertos, sería posible abrir al cultivo cerca de 2.350.000 hectáreas mediante el desmonte de bosques, especialmente en el sur del país, e incorporar además unas 150.000 hectáreas a la producción, por medio de obras de desecación.

De todo esto se desprende que todavía existe apreciable margen de expansión de los cultivos, resumible así: dentro de la extensión de 1.300.000 hectáreas de regadío, podría aprovecharse mejor un 12 por ciento de tierra realizando rotaciones con cultivos forrajeros; ese total de superficie regada podría asimismo aumentarse en cerca del 50 por ciento, dentro de la extensión de 5.900.000 hectáreas actualmente cultivadas; finalmente, esta superficie cultivada podría a su vez aumentarse en un 42 por ciento, mediante el desmonte de bosques principalmente y la desecación de tierras en segundo lugar.

En otros términos, existiría posibilidad de expansión de la agricultura chilena; mas como las mejores tierras son las que se han utilizado hasta ahora, la expansión ulterior necesitaría inversiones más costosas, aparte de resultar más limitada la capacidad de uso de los nuevos campos.

<sup>14</sup> Según el censo citado, la relación entre la extensión de los predios, la tierra de regadío que cada uno de ellos abarca y la superficie que en cada uno de los mismos se cultiva es como sigue:

<i>Tamaño de los predios</i>	<i>Superficie cultivada expresada en porcentajes de la tierra de regadío</i>
De 5 a 20 hectáreas .....	181
De 20 a 100 hectáreas .....	136
De 100 a 500 hectáreas .....	67
De 500 a 1.000 hectáreas .....	54
De más de 1.000 hectáreas .....	57
Promedio .....	70,5

La Corporación de Fomento posee equipos mecánicos para el desmonte de tierras, pero se reconoce que no son suficientes. El desmonte representa una operación menos costosa que el regadío, pues mientras aquél cuesta unos 2.500 pesos chilenos por hectárea, el costo directo de la hectárea regada oscila entre 8.000 y 12.000 pesos, sin contar el costo de los canales. Esto no quiere decir que se considere justificado dar preferencia absoluta al desmonte, pues hay regiones en que la productividad del regadío justificaría plenamente el mayor costo de esta inversión. Se estudia actualmente un proyecto de riego de 91.300 hectáreas<sup>15</sup>, con la cooperación financiera del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

#### b) *Procedimientos de cultivo*

En una resumida exposición de los problemas agrícolas de Chile, se corre el riesgo de generalizaciones que no reflejen correctamente la realidad. Hay que formular especialmente esta advertencia en lo que respecta a los procedimientos de cultivo, pues en Chile, como en otros países latinoamericanos, pueden observarse explotaciones muy adelantadas, a la par de otras en que la técnica de los cultivos deja mucho que desear.

Si se comienza por la tierra en sí, el problema más serio parece estar en la erosión, fenómeno que, según los expertos, está destruyendo la potencialidad productiva, no sólo de las tierras de cultivo, sino también de las de pastoreo y de las forestales.

Se calcula que más de 4 millones de hectáreas o sea alrededor del 14 por ciento del conjunto de los terrenos agrícolas, ganaderos y forestales, están sometidas a este proceso, que varía desde la erosión del manto superficial hasta la que abre profundas zanjas en la tierra. Son muy ilustrativos los resultados de un estudio que está realizando el Departamento de Investigaciones Agrícolas del Ministerio de Agricultura a este respecto: en la provincia de Bío-Bío, que hace algunos decenios era considerada como parte del granero del país, de 364.000 hectáreas observadas, solamente el 17,2 por ciento no presentaba fenómenos de erosión; y el 82 por ciento restante los presentaba en grado creciente y en la siguiente forma: el 14,2 por ciento, erosión moderada de manto, sin zanjas; el 32,2 por ciento, erosión de manto, con zanjas y serio detrimento de la fertilidad del suelo, y el 36,4 por ciento, erosión eólica, con formación de dunas o montículos que imposibilitan el cultivo.

Otro dato significativo es éste: en la provincia de Concepción y parte de la de Bío-Bío, se va abandonando el cultivo del trigo, en tierras que por su pendiente no debieron haberse arado y que ahora se están reforestando nuevamente.

Juzgan los expertos que si bien la preocupación por este problema ha llevado a realizar investigaciones y ensayos sobre conservación de suelos,

<sup>15</sup> Dicha cantidad se distribuye en partes iguales entre mejoramiento del riego existente y nuevo riego.



no se han tomado aún medidas para abordar la cuestión en la forma aconsejada por las circunstancias. El cultivo en contorno no se ha divulgado, ni mucho menos el procedimiento de cultivo en terrazas, cuya construcción requiere el empleo de máquinas adecuadas.

Se considera además que uno de los obstáculos con que va a tropezar la lucha contra la erosión en Chile, una vez que se emprenda en la medida necesaria, será la existencia de un gran número de pequeñas propiedades, en terrenos de secano y que, en virtud de su pequeñez, están sometidas a un régimen de explotación exhaustiva, que contribuye seriamente al lavado y arrastre de los suelos.

La otra forma de pérdida de fertilidad del suelo es su agotamiento por el cultivo prolongado. En este caso, es digno de señalar el adelanto realizado en tiempos recientes. La rotación de cultivos se ha practicado tradicionalmente en Chile y esto, si bien no siempre parece ajustarse a los mejores métodos, ha contribuido no obstante a devolver a la tierra parte de la fertilidad perdida; sin embargo, los abonos se empleaban escasamente. Sin embargo, en los últimos quince años, se estima que el uso de abonos por unidad de superficie es tres veces mayor que antes y así los rendimientos han recuperado, con creces en algunos casos, las mermas que anteriormente venían acusando. Esto no significa que se haya llegado a la situación óptima en materia de abonos; se trata simplemente de la generalización progresiva de una buena práctica, que tiene amplio margen para extenderse, sobre todo en la aplicación de fosfatos, cal y materia orgánica, según lo aconsejan las experiencias practicadas.<sup>16</sup> Chile posee importantes reservas de materias primas fertilizantes, especialmente sales nitrogenadas y potásicas; solamente las fosfatadas parecen exiguas y se teme su pronto agotamiento, salvo que se descubran nuevos yacimientos.

Estos elementos fertilizantes y sus respectivas industrias se encuentran situados, sin embargo, en su casi totalidad, en la zona desértica del país; sus productos deben pues recorrer distancias considerables, hasta emplearlos en la zona agrícola, la cual, conforme se avanza hacia el sur, necesita mayor cantidad de abonos, en términos generales.

### c) *Investigación agrícola*

En la investigación agrícola, se han logrado evidentes progresos. En materia de genética, la obtención de trigos resistentes al polvillo colorado

<sup>16</sup> En 1948 se emplearon 293.000 toneladas de abonos, de las cuales 121.000 correspondieron a materias fosfatadas con proporción del 20 por ciento y 60.000 a sustancias cálcicas. Las necesidades de abonos fosfatados se calculan entre 400.000 y 450.000 toneladas con una proporción útil del 20 por ciento. Existe pues margen considerable para acrecentar el uso de este abono. En cuanto a las sustancias cálcicas, la estimación de las necesidades es mayor aún, pues oscila entre 100.000 y 2.000.000 de toneladas.

Desde hace varios años se vienen ensayando fórmulas adecuadas de abonos para diversas zonas y cultivos. Los aumentos en el rendimiento del trigo, después de 5 años de estudio, varían entre 15 y 117 por ciento. La aplicación de estos resultados permitirá mejor y más racional uso de los fertilizantes consumidos, cuyo valor anual se estima en más de 500 millones de pesos.

permitirá evitar este mal, en una cuarta parte de la extensión cultivada. Los daños causados por los polvillo equivalen aproximadamente a un 10 por ciento de la producción de trigo. Asimismo la reciente obtención de maíces híbridos hará posible disponer de variedades con rendimiento superior en 40 por ciento al de las variedades corrientes actuales, una vez que se haya difundido el uso de las primeras.

En la extinción de plagas y enfermedades de las plantas y del ganado, también se comprueban positivos adelantos. Diversas plagas vegetales de importancia económica, principalmente en arboledas frutales, se han combatido con éxito, mediante el contrapeso biológico; se realizan también investigaciones para reducir las pérdidas causadas por otras plagas, fomentando el desarrollo de insectos beneficiosos y aplicando modernos insecticidas, fungicidas y herbicidas.

Gracias a campañas de sanidad pecuaria bien planeadas, se ha logrado reducir sustancialmente los índices de morbilidad y de mortalidad, en epidemias y enfermedades infectocontagiosas, tales como fiebre aftosa, brucelosis, carbunco, rabia, etc.

Para resolver el serio problema de la escasez de forrajes, se han emprendido trabajos de selección y adaptación de nuevos pastos, y después de varios años de experimentación, no menos de 10 nuevas especies, adecuadas a diversas zonas, permitirán mejorar efectivamente los pastizales. La producción en masa de semillas de estas especies está en marcha y se estima que en unos cinco años podría disponerse de 90.000 hectáreas de estas nuevas praderas y lograrse una mayor producción de carnes equivalente a 110.000 reses anuales.

El costo de la investigación es ínfimo, en relación con los beneficios obtenidos. Se calcula que las variedades de trigo resistente al polvillo y de maíz híbrido no ocasionaron un gasto superior al medio millón de pesos, en tanto que el incremento de producción mediante la difusión de tales variedades podría alcanzar a más de 130 millones de pesos, a juicio de entendidos.

Es digno de mención el hecho de que estas investigaciones se han realizado por expertos chilenos, algunos de los cuales se especializaron en universidades extranjeras. Suele lamentarse, sin embargo, que en éste como en otros aspectos de la investigación científica y en la extensión y enseñanza agrícolas el principal obstáculo consiste en la falta de recursos. Los gastos del Ministerio de Agricultura constituyen apenas el 0,56 por ciento del presupuesto nacional y el 1,4 por ciento del valor de la producción agrícola.

#### d) *Mecanización*

Mientras mejores procedimientos de cultivo tienden a aumentar el rendimiento por hectárea, la mecanización de la agricultura permite emplear

menos horas-hombres para obtener el mismo fruto por unidad de superficie. El desarrollo económico de Chile necesita ambas formas de tecnificación de la agricultura, a medida que avanza el proceso industrial: la primera para producir más materias primas y alimentos y la segunda para que la absorción de brazos por la industria no perjudique el desenvolvimiento de la producción agraria.

Aparte de los factores generales que han obstaculizado la formación de capital en Chile y a los cuales nos hemos referido en otras secciones, existen otros que limitan la mecanización agrícola. Estos obstáculos son de tres clases: la naturaleza del terreno, la relativa abundancia de mano de obra y el régimen de tenencia de la tierra y de distribución de los cultivos.

En cuanto a lo primero, la configuración montañosa del territorio chileno no facilita la mecanización completa de las labores. Tienden pues a prevalecer formas de mecanización simple, en que las tareas preparatorias se realizan con animales y la siembra y la siega se hacen a mano; solamente la trilla se lleva a cabo con máquinas fijas.

En cambio, en las tierras llanas o ligeramente onduladas, ha logrado apreciables avances la mecanización completa, en la cual las tareas preparatorias se ejecutan con tractor y su correspondiente equipo, la siembra se realiza a máquina y se trilla con cosechadora móvil. Sin embargo, en las tierras llanas de regadío, los surcos de riego y el exceso de maleza verde que vegeta durante la cosecha estorban el empleo de maquinaria pesada. Ambas dificultades determinan la preferencia por los arados sencillos, la siega a mano y la trilladora fija.

Por otra parte, existe una circunstancia en virtud de la cual la mecanización presenta interés diferente, según se trate de tierras de regadío o de tierras de secano. En estas últimas, las condiciones climáticas determinan la duración de las operaciones de cultivo y por lo tanto, inducen al empleo de maquinaria que acelere las faenas. Así se explica en gran parte que la mecanización haya adquirido en las tierras de secano del sur mayor desarrollo que en los regadíos del centro.

La abundancia relativa de mano de obra es otra de las causas de retraso de la mecanización: se manifiesta desde las tareas preparatorias hasta los cuidados complementarios, en los cuales se estima que existe excesiva profusión de tareas, a causa de procedimientos rutinarios de cultivo y deficiente organización. Esta abundancia de mano de obra explica el empleo del buey, en vez del caballo o de la mula, no obstante exigir la lentitud de aquél mayor empleo de mano de obra. Es cierto que el costo del buey resulta relativamente pequeño, por destinarse su carne al consumo, cuando el animal ya no sirve para el trabajo; pero si la mano de obra no fuera abundante, convendría más al agricultor la producción directa de carne, que no este desperdicio de trabajo humano. Basta señalar que el cultivo del trigo en tierras de secano con mecanización simple exige 31,1 jornadas

de hombre y 30,7 de buey, en tanto que con mecanización completa se reducen a 12,2 las jornadas humanas y las del buey a 4,9.

A pesar de esta economía de trabajo, no se crea que el incentivo para mecanizar resulte evidente. Los agricultores que adquirieron maquinaria hace tiempo y han visto subir después los salarios y los precios de los productos, por obra de la inflación, encuentran provecho en emplear esa maquinaria. Pero aquéllos que tienen que adquirirla a los precios actuales y comparan su costo con el de los salarios vigentes, no han de hallar gran incentivo en la mecanización, a juzgar por estas cifras: el costo de un quintal de trigo sería de 238,50 pesos con mecanización simple y de 242,50 con mecanización completa y máquinas pertenecientes al agricultor; la mecanización completa no representa pues ventaja perceptible, pues si bien permitiría rebajar el costo de mano de obra desde 68,90 a 25,30 pesos por quintal y el del trabajo animal desde 35,50 a 1,30, significaría por otro lado un aumento desde 12,70 a 95,50 pesos por quintal, a causa de los gastos inherentes a la maquinaria adicional.

Conviene advertir que estas cifras son estimaciones muy generales y que en casos especiales, los cálculos podrían conducir a resultados distintos. Con todo, tales cifras constituyen una buena ilustración de la clase de obstáculos que se oponen a la mecanización, cuando el trabajo humano es abundante, como sucede aún en ciertas zonas agrícolas del país.

Finalmente, la tenencia de la tierra y la distribución de los cultivos constituyen otro de los obstáculos que limitan la mecanización. Como se verá más adelante, hay en la agricultura chilena gran número de pequeñas explotaciones cuya mecanización es impracticable, por ser muy reducidas las superficies que se dedican en aquéllas al cultivo de granos. El problema se simplifica, a medida que aumenta la superficie de los predios, pero no se resuelve completamente, por la forma en que se distribuyen los cultivos en la rotación; así, en los predios de 200 a 1.000 hectáreas, la extensión media cultivada con granos no excede de 70,7 hectáreas, ni de 227 en los predios mayores de 1.000. En consecuencia, las prácticas prevalecientes en la rotación de cultivos constituyen otro factor limitativo de la mecanización. En países de monocultivo, el agricultor necesita generalmente un solo tipo de maquinaria para efectuar sus labores. En Chile, esta necesidad se multiplica tanto cuanto más variada es la producción de la tierra.<sup>17</sup>

En resumen, esta circunstancia, unida a que las explotaciones generalmente son de pequeña magnitud, ya sea por la extensión del predio o por la diversificación de los cultivos, limita la mecanización al grado y modo propios de países de cultivo extensivo, lo cual ha llevado a ciertos expertos chilenos a preguntarse si la maquinaria utilizada en Chile es la más ade-

<sup>17</sup> Así, además de maquinaria precisa para cultivo de cereales, el agricultor necesitaría máquinas de sembrar y cosechar tubérculos, escardadoras, segadoras, rastrillos y prensas para el cultivo y preparación del heno, etc. En la zona central, donde existen fundos que poseen además viñedos y arboledas frutales, las necesidades se extienden a tractores especiales para viñas, bombas pulverizadoras, etc.

cuada a las necesidades del país y si no sería conveniente ensayar la empleada en la agricultura intensiva de ciertos países europeos. Hay aquí, sin duda, un campo interesante de investigación.

Cuadro 30

CHILE. DISTRIBUCION DE LA TIERRA SEGUN EL TAMAÑO DE LOS PREDIOS  
(Miles de hectáreas)

Extensión de los predios (hectáreas)	Número de predios	Tierra con cultivos y plantaciones			Tierra con bosques y praderas naturales	Tierra estéril	Total
		De regadío	De secano	Total			
a) Número de predios y superficie total por tamaño de los predios							
Menos de 5	87.790	60,3	50,9	111,2	19,0	9,2	139,4
5 a 20	41.437	60,6	234,4	295,0	130,5	43,8	469,3
20 a 100	32.348	134,9	742,6	877,5	442,4	143,6	1.463,5
100 a 500	12.281	375,4	1.082,3	1.457,7	952,2	232,4	2.642,3
500 a 1000	2.220	220,6	506,1	726,7	657,0	141,1	1.524,8
Más de 1000	2.806	552,8	1.734,6	2.287,4	13.437,0	3.127,7	18.852,1
TOTAL	178.882	1.404,6	4.350,9	5.755,5	15.638,1	3.697,8	25.091,4
b) Porcentajes de cada tamaño en el número de predios y en la extensión de cada clase de tierra							
Menos de 5	49,1	4,3	1,2	1,9	0,1	0,2	0,6
5 a 20	23,2	4,3	5,4	5,1	0,8	1,2	1,9
20 a 100	18,1	9,6	17,1	15,2	2,8	3,9	5,8
100 a 500	6,9	26,7	24,9	25,4	6,2	6,3	10,5
500 a 1000	1,2	15,7	11,6	12,6	4,2	3,8	6,1
Más de 1000	1,5	39,4	39,8	39,8	85,9	84,6	75,1
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
c) Porcentaje de distribución de la tierra según el tamaño de los predios							
Menos de 5	43,3	36,5	79,8	13,6	6,6	100,0	
5 a 20	12,9	49,9	62,8	27,8	9,4	100,0	
20 a 100	9,2	50,7	59,9	30,3	9,8	100,0	
100 a 500	14,2	41,0	55,2	36,0	8,8	100,0	
500 a 1000	14,5	33,2	47,7	43,1	9,2	100,0	
Más de 1000	2,9	9,2	12,1	71,3	16,6	100,0	
		5,6	17,3	22,9	62,4	14,7	100,0
d) Superficie media en hectáreas por cada tamaño							
Menos de 5	0,7	0,6	1,3	0,2	0,1	1,6	
5 a 20	1,5	5,6	7,1	3,1	1,1	11,3	
20 a 100	4,2	23,0	27,2	13,7	4,4	45,3	
100 a 500	30,6	88,1	118,7	77,5	18,9	215,1	
500 a 1000	99,4	228,0	327,4	295,9	63,6	686,9	
Más de 1000	197,0	618,2	815,2	4.788,7	1.114,6	6.718,5	
PROMEDIO DEL TOTAL	7,8	24,3	32,1	87,4	20,7	140,2	

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Datos básicos del Censo Agrícola de 1935-36, Dirección General de Estadística.

Todas estas limitaciones explican que la mecanización simple para el cultivo del trigo prevalezca en la agricultura chilena y abarque el 62,1 por ciento de la superficie cultivada; a la mecanización media corresponde el 22,6 por ciento de esa superficie y el 15,3 por ciento restante está dotada de mecanización completa. (Año agrícola de 1946/47).

La Corporación de Fomento ha llevado también sus afanes a procurar la mecanización agrícola. Mediante créditos concedidos por el Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, por un total superior a 10 millones de dólares, ha podido abordar un amplio programa de importación de maquinaria, la cual entrega con facilidades de crédito a los agricultores; asimismo ha creado un servicio de equipos mecanizados, utilizables por los agricultores. Además se ha preocupado, con la colaboración del Ejército, de preparar personal técnico especializado en el manejo y conservación de esa maquinaria.

## 2. TENENCIA DE LA TIERRA

Nos hemos referido más arriba a ciertos obstáculos que la forma de tenencia de la tierra opone a la expansión y progreso técnico de la agricultura chilena. No existen cifras recientes acerca de la distribución de los predios según sus dimensiones, pero los entendidos consideran que la realidad actual no difiere mucho de la que se presentaba en 1936, al efectuarse el último censo agrícola. Con los datos de este censo se ha preparado el precedente Cuadro 30 (pág. 339).

Al observar este cuadro, sorprende el contraste entre el gran número de predios de pequeñas dimensiones, que abarcan una insignificante proporción de la superficie total, y el pequeño número de predios de grandes dimensiones, que ciñen fuerte proporción de dicha superficie. Así, casi la mitad de los 178.882 predios existentes corresponden a dimensiones de menos de cinco hectáreas, que en conjunto representan el 0,6 por ciento de la superficie total, mientras que los predios de más de 1.000 hectáreas constituyen el 75 por ciento de esa superficie, no obstante formar apenas el 1,5 por ciento del número total de predios.

Sin embargo, estas cifras, como cuantas se publican generalmente acerca de la distribución de la tierra en nuestros países, sólo representan un aspecto de la realidad y distan mucho de permitir conclusiones definitivas, sin estudio directo del problema. En efecto, si examinamos cómo está constituida la tierra de los predios superiores a 1.000 hectáreas, nos encontramos que comprenden el 84,6 por ciento de la tierra estéril y el 85,9 por ciento de los bosques y praderas naturales, donde las explotaciones tienen que abarcar grandes superficies para ser económicas. Por lo tanto, si no tomamos en cuenta esas clases de tierra y consideramos exclusivamente la tierra agrícola cultivada y plantada, la parte de esos grandes predios disminuye desde el 75,1 al 39,8 por ciento del total.

A pesar de todo, la superficie de tierra que abarcan esos predios, cuyo número es de 2.806 en un total de 178.882, parece excesiva, comparada con la que abarcan los predios de menores dimensiones, especialmente aquéllos situados al comienzo de la escala. Pero no deja de llamar la atención esta otra circunstancia: en esos mismos predios superiores a 1.000 hectáreas, la superficie de regadío alcanza un promedio de 197 hectáreas, la de secano de 618,2 hectáreas y el promedio de ambas es de 815,2 hectáreas.

Por otro lado, es imposible decir, basándose en las simples cifras del censo, si la tierra agrícola de los grandes predios está bien o mal cultivada, dadas las limitaciones que hemos examinado más arriba. Hay opiniones muy contradictorias a este respecto, y mientras no se realice una investigación especial, con adecuada elección de los casos representativos, se corre el riesgo en caer en equivocadas generalizaciones.

Pero las opiniones están contestes en considerar que el empleo de mano de obra podría reducirse apreciablemente con la mecanización. Ello requiere, sin embargo, que el resto de la economía del país absorba el sobrante de mano de obra, en ocupaciones de productividad satisfactoria. Cualquiera que sea pues el criterio con que se miren los grandes predios, desde el punto de vista social, es evidente que el problema, desde el punto de vista económico, no consiste en poner en ellos más gente tomada de los predios de exigua superficie, sino en extraer de unos y de otros el sobrante real o virtual de población activa.

### 3. DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA

#### a) *Variaciones de la producción*

Después de analizar así sucintamente las condiciones de la agricultura chilena, ha llegado el momento de examinar las cifras del desarrollo de la producción. Ya tenemos una primera idea de ese desarrollo, pues hemos visto en la sección III de este capítulo el incremento que la producción agrícola ha experimentado durante el período que estudiamos.

Este incremento, que alcanza al 19,8 por ciento<sup>18</sup> entre los quinquenios de 1925-29 y 1945-49, es inferior al crecimiento de 36,4 por ciento ocurrido en la población. Esta sola cifra, sin embargo, podría darnos una idea equivocada de la evolución de esta rama de la actividad económica chilena, si no se establecen las necesarias distinciones. En realidad, no podría afirmarse que la producción agrícola propiamente dicha, con exclusión de la producción ganadera, se haya desarrollado en forma insatisfactoria, si se tiene en cuenta el incremento de la demanda real, como explicamos en otro lugar, pues el índice de esta producción revela un aumento de 38,0 por ciento, el cual resultaría mayor probablemente si se pudiesen agregar las

<sup>18</sup> Existe una ligera discrepancia entre este incremento y el indicado en la sección III, por la inclusión de otros conceptos en este último.

## Gráfico 15

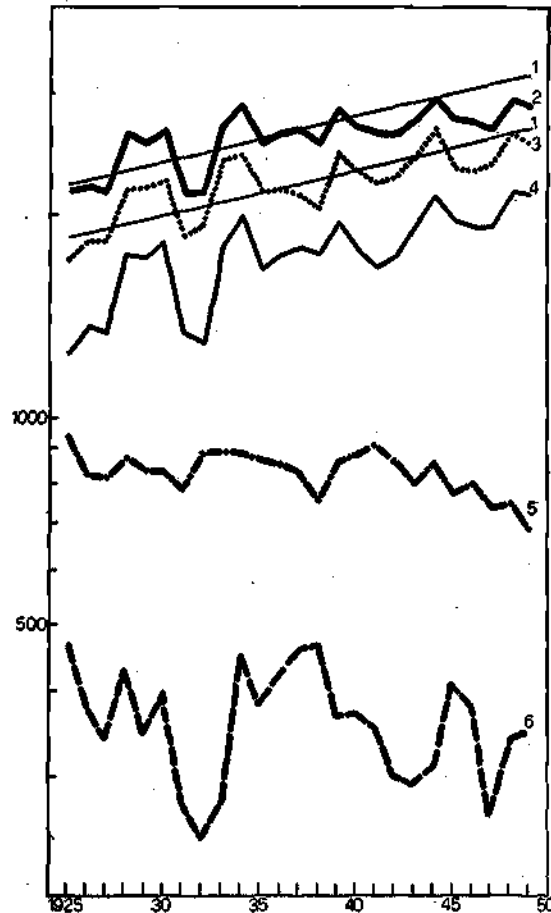
CHILE

## PRODUCCION Y CONSUMO DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

Valores a precios de 1937

Millones de pesos

Escala semilogarítmica



1. Población.
2. Producción total.
3. Consumo de productos agropecuarios.
4. Producción agrícola.
5. Producción ganadera.
6. Exportación de productos agropecuarios.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

cifras de la producción de leche, frutas y hortalizas, que según se afirma, se han acrecentado apreciablemente durante dicho período. Sucede pues, que mientras la producción agrícola se acrecienta de ese modo, en la producción ganadera ha sucedido lo contrario: el índice de carne producida para el



consumo nacional ha disminuído en 11,5 por ciento y ha sido necesario aumentar sensiblemente las importaciones para colmar el vacío. El Gráfico 15 nos permite seguir claramente el curso divergente de los dos índices mencionados, así como el de la producción agropecuaria total.

Muestra además el gráfico citado otro aspecto significativo de la cuestión. Mientras el conjunto de la producción ha aumentado en la forma señalada, la exportación de artículos agropecuarios no ha seguido el mismo curso; por el contrario, la línea correspondiente acusa muy amplias oscilaciones y no llega a superar las cifras anteriores a la crisis mundial: antes bien, el volumen físico de estas exportaciones, después de haber aumentado apreciablemente durante la segunda mitad de los años treinta, en virtud de la demanda europea, vuelve a disminuir hasta tal punto, que en 1945-49 resulta inferior en 10,8 por ciento al de 1925-29.

Esta disminución de las exportaciones, si bien ha contribuido a reducir la capacidad de importar del país, ha permitido, por otro lado, que el consumo nacional aumentara en 26,0 por ciento, mientras la producción agropecuaria sólo aumentaba en 19,8 por ciento, según se tiene dicho. Véase el cuadro de resumen, con los datos pertinentes:

Cuadro 31 A

CHILE. PRODUCCION Y CONSUMO DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS  
(Valores a precios constantes de 1937, en millones de pesos)

Año	Producción			Exportación	Consumo
	Agrícola	Ganadera	Total		
1925.....	1.234,9	940,3	2.175,2	470,0	1.705,2
1926.....	1.375,5	831,2	2.206,7	382,1	1.824,6
1927.....	1.336,2	824,3	2.160,5	340,9	1.819,6
1928.....	1.742,1	869,2	2.611,3	434,5	2.176,8
1929.....	1.712,8	840,7	2.553,5	345,6	2.207,9
1930.....	1.815,7	835,6	2.651,3	395,7	2.255,6
1931.....	1.349,1	785,0	2.134,1	273,1	1.861,0
1932.....	1.306,6	880,6	2.187,2	244,1	1.943,1
1933.....	1.800,1	893,0	2.693,1	278,7	2.414,4
1934.....	2.003,3	891,2	2.894,5	456,0	2.438,5
1935.....	1.677,9	874,6	2.552,5	383,0	2.169,5
1936.....	1.767,5	857,8	2.625,3	423,7	2.201,6
1937.....	1.803,8	837,4	2.641,2	467,7	2.173,5
1938.....	1.776,0	765,9	2.541,4	473,3	2.068,1
1939.....	1.965,7	865,8	2.831,5	370,4	2.461,1
1940.....	1.797,4	886,7	2.684,1	371,4	2.312,7
1941.....	1.691,4	919,0	2.610,4	358,7	2.251,7
1942.....	1.740,6	869,4	2.610,0	301,7	2.308,3
1943.....	1.924,6	808,4	2.733,0	298,9	2.434,1
1944.....	2.121,7	865,3	2.987,3	312,9	2.674,4
1945.....	1.984,6	788,1	2.772,7	414,4	2.358,3
1946.....	1.921,1	811,5	2.732,6	386,8	2.345,8
1947.....	1.931,2	741,4	2.672,7	265,2	2.407,5
1948.....	2.191,1	761,2	2.952,3	341,4	2.610,9
1949.....	2.186,5	708,6	2.895,1	352,2	2.542,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: A causa de no comprender el cuadro la producción íntegra, la proporción entre ésta y la exportación resulta indebidamente favorable a la segunda.

Los precios de exportación se han convertido desde moneda de 6d, a moneda corriente, aplicando la tasa de conversión del año 1937.

Cuadro 31 B

CHILE. PRODUCCION Y CONSUMO DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

(Valores a precios constantes de 1937, en millones de pesos)

	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-49	1949	1945-49	1949
Producción:					
Agrícola .....	1.480,3	2.042,9	2.186,5	38,0	47,7
Ganadera .....	861,1	762,2	708,6	- 11,5	- 17,7
TOTAL	2.341,4	2.805,1	2.895,1	19,8	23,6
Exportación ....	394,6	352,0	352,2	- 10,8	- 10,8
Consumo .....	1.946,8	2.453,1	2.542,9	26,0	30,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

## b) Examen de la producción agrícola

En el caso de la producción agrícola propiamente dicha, se dispone de cifras desde 1911, las cuales hacen posible examinar el curso de aquélla con más amplia perspectiva. Con estas cifras, se ha trazado la línea de la producción agrícola total en el Gráfico 16. Adviértese en ella un aumento sostenido, que antes de la crisis mundial había sido mayor que el de la población, y después de la crisis, aproximadamente igual al crecimiento de ésta; debe anotarse, sin embargo, que en este segundo período la población parece haber aumentado más que en el primero.

Veamos el lugar que correspondía a los principales cultivos en el valor conjunto de la producción agrícola, durante el quinquenio de 1945-49: al trigo, que tiene una importancia mucho mayor que los demás cereales, correspondía el 44,1 por ciento del valor total de la producción, y al maíz y otros cereales el 12,9 por ciento; las papas constituían el 14,0 por ciento, las leguminosas el 9,5 por ciento, los vinos y chichas el 15,1 por ciento y los cultivos industriales el 4,4 por ciento.<sup>19</sup>

La línea representativa de la producción de cereales, influida preponderantemente por el trigo, sube persistentemente en todo el tiempo estudiado, aunque la tendencia al ascenso se debilita, después de la crisis mundial. Obsérvese, de paso, el característico movimiento ondulatorio de esta línea, debido probablemente a la variación de las condiciones meteorológicas, si bien este fenómeno no parece haber sido aún objeto de un análisis riguroso.

<sup>19</sup> Estos porcentajes corresponden a la muestra utilizada en el cálculo del índice de volumen físico, muestra que aproximadamente equivale en dichos años al 70 por ciento de la producción total.

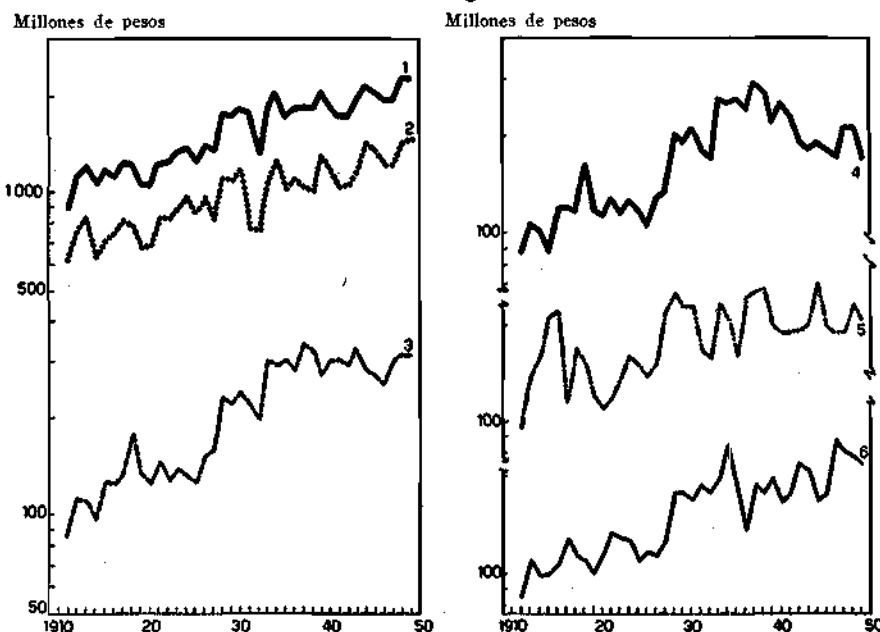
Gráfico 16

CHILE

PRODUCCION AGRICOLA

Valores a precios de 1937

Escala semilogarítmica



1. Producción agrícola total.
2. Producción de cereales.
3. Producción de leguminosas y artículos industriales.
4. Producción de leguminosas.
5. Producción de vinos y chichas.
6. Producción de papas.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 32

CHILE. VALOR DE LA PRODUCCION AGRICOLA 1945-1949  
(Valores corrientes en millones de pesos)

Productos	Valor	Porcentajes del total
Trigo .....	2.950,8	44,1
Total cereales .....	3.812,1	57,0
Papas .....	936,6	14,0
Leguminosas .....	638,9	9,5
Vinos y chichas .....	1.011,8*	15,1
Cultivos industriales .....	293,2	4,4
TOTAL	6.692,6	100,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas

\* Promedio de 1945-48.

Se nota un fuerte aumento de la producción, de las papas y las leguminosas desde mediados de los treinta, en las primeras y hasta fines de este decenio en las segundas. El aumento de la producción de leguminosas, después de la crisis hasta el comienzo de la guerra, se debe a la fuerte demanda en los mercados europeos, principalmente de lentejas y arvejas. De 1930-34 a 1935-39, las exportaciones de esos dos productos, aumentan desde 21,6 a 46,7 mil toneladas. La producción de papas aumenta, principalmente a causa de los mejores rendimientos, pues la superficie cultivada no muestra tendencia a extenderse. Pero después de los años treinta, mientras la producción de papas, no obstante sus pronunciadas variaciones, se mantiene en el alto nivel alcanzado, la de leguminosas tiende a decaer, tanto por la disminución de las exportaciones cuanto por la merma en el consumo nacional de este artículo. La tierra que esta disminución deja libre se aprovechó principalmente en cultivos industriales, cuya línea agregamos a la que representa la producción de leguminosas a partir de la fecha en que hay datos disponibles, a fin de observar mejor esta sustitución.

También cabe señalar la expansión del cultivo del arroz, a partir de 1939, explotación que se implanta en ciertas zonas del país, debido principalmente a causa de los excelentes rendimientos que se logran en terrenos que antes no tenían aprovechamiento adecuado y a la suspensión de las importaciones por causa de la guerra.

Entre los cultivos industriales, merece destacarse especialmente el del girasol, cuyo desarrollo ha permitido al país elaborar la mayor parte del aceite que consume, en sustitución del producto importado; el cultivo del cáñamo, destinado a la exportación, tuvo un auge esporádico durante la guerra. Ambos cultivos, así como el del arroz, demuestran cómo siempre que se ha hecho notar el estímulo de una demanda creciente y de condiciones propicias, la agricultura ha sabido responder, aumentando prontamente la producción.

## Cuadro 33 A

CHILE. DESARROLLO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA  
(Valores a precios constantes de 1937, en millones de pesos)

Año	Agricultura					Total	Ganadería			Total general
	Cereales	Leguminosas	Papas	Cultivos industriales	Vinos y chichas		Carnes	Lanas	Total	
1911.....	621,7	84,8	84,2	0,6	94,5	885,8	..	..	..	..
1912.....	760,9	106,1	109,3	6,4	139,5	1.122,2	..	..	..	..
1913.....	829,9	99,6	99,1	9,5	160,7	1.198,8	..	..	..	..
1914.....	639,4	87,0	100,1	9,6	209,0	1.045,1	..	..	..	..
1915.....	712,6	118,9	108,1	7,0	218,7	1.165,3	..	..	..	..
1916.....	745,3	119,6	131,3	4,2	114,6	1.115,0	..	..	..	..
1917.....	808,1	116,8	115,4	15,3	166,4	1.222,0	..	..	..	..
1918.....	777,9	161,0	109,1	16,4	146,7	1.211,1	..	..	..	..
1919.....	691,2	117,6	100,8	20,2	117,7	1.047,5	..	..	..	..
1920.....	687,5	113,1	117,5	10,6	110,3	1.039,0	..	..	..	..
1921.....	815,2	126,9	135,7	17,6	116,6	1.212,0	..	..	..	..

Cuadro 33 A (continuación)

Año	Agricultura						Ganadería			Total general
	Cereales	Leguminosas	Papas	Cultivos industriales	Vinos y chichas	Total	Carnes	Lanas	Total	
1922.....	818,6	114,3	131,2	13,6	137,4	1.215,1	..	..	..	..
1923.....	890,7	124,8	128,2	14,8	155,8	1.314,3	..	..	..	..
1924.....	960,9	115,9	110,7	15,0	150,8	1.353,3	..	..	..	..
1925.....	851,1	104,4	117,8	22,0	139,6	1.234,9	757,4	182,9	940,3	2.175,2
1926.....	964,1	128,2	113,5	23,4	146,3	1.375,5	676,6	154,6	831,2	2.206,7
1927.....	832,0	134,0	127,2	24,0	219,0	1.336,2	650,9	173,4	824,3	2.160,5
1928.....	1.092,9	197,3	178,7	28,2	245,0	1.742,1	699,3	169,9	869,2	2.611,3
1929.....	1.077,4	190,4	180,7	31,6	232,7	1.712,8	687,3	153,4	840,7	2.553,5
1930.....	1.180,3	205,9	167,4	34,8	227,3	1.815,7	692,8	142,8	835,6	2.651,3
1931.....	774,3	181,3	186,1	35,2	172,2	1.349,1	634,0	151,0	785,0	2.134,1
1932.....	762,5	168,0	183,4	28,3	164,4	1.306,6	696,5	184,1	880,6	2.187,2
1933.....	1.074,1	264,2	199,0	31,6	231,2	1.800,1	714,8	178,2	893,0	2.693,1
1934.....	1.254,2	253,6	254,3	33,5	207,7	2.003,3	707,1	184,1	891,2	2.894,5
1935.....	1.027,3	258,2	192,4	42,4	157,6	1.677,9	688,2	186,4	874,6	2.552,5
1936.....	1.102,1	244,2	142,9	34,2	244,1	1.767,5	677,3	180,5	857,8	2.625,3
1937.....	1.025,4	290,8	185,3	50,5	251,8	1.803,8	641,5	195,9	837,4	2.641,2
1938.....	1.014,6	271,5	182,0	52,7	255,2	1.776,0	601,9	164,0	765,9	2.541,4
1939.....	1.291,0	217,7	202,4	54,5	200,1	1.965,7	675,8	190,0	865,8	2.831,5
1940.....	1.135,4	247,9	173,4	52,2	188,5	1.797,4	673,1	213,6	886,7	2.684,1
1941.....	1.028,7	234,7	178,0	62,1	187,9	1.691,4	703,1	215,9	919,0	2.610,4
1942.....	1.042,3	185,4	216,9	103,6	192,4	1.740,6	687,7	181,7	869,4	2.610,0
1943.....	1.183,2	181,2	213,0	145,2	202,0	1.924,6	604,3	204,1	808,4	2.733,0
1944.....	1.398,9	194,5	172,3	85,6	270,4	2.121,7	667,1	198,2	865,3	2.987,3
1945.....	1.322,5	180,0	184,8	92,7	204,6	1.984,6	565,1	223,0	788,1	2.772,7
1946.....	1.224,5	174,5	264,0	71,5	186,6	1.921,1	610,9	200,6	811,5	2.732,6
1947.....	1.212,2	208,6	236,8	87,9	185,7	1.931,2	558,5	182,9	741,4	2.672,7
1948.....	1.415,7	211,3	231,7	100,5	231,9	2.191,1	580,7	180,5	761,2	2.952,3
1949.....	1.443,8	172,4	221,9	135,4	213,0	2.186,5	534,0	174,6	708,6	2.895,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Estos índices se han elaborado a base de la fórmula:  $\frac{P_o Q_o}{P_o Q_o}$

Los precios de 1937 utilizados en la ponderación corresponden a los precios mayoristas en mercados principales.

El epígrafe de productos industriales está constituido por oleaginosas, tabaco y cáñamo.

Finalmente, en materia de vinos y chichas, la producción de 1945-49, supera apenas en un 4 por ciento a la de 1925-29. A raíz de una crisis de la industria vitivinícola, se dictaron en 1939 disposiciones legales que limitan el consumo nacional de vinos y establecen el bloqueo de los excedentes. Estos deben destruirse, exportarse o transformarse en alcoholes o productos analcohólicos, o bien expendirse para el consumo de uva equivalente a la parte bloqueada. También se autoriza el arranque de una porción de viña como medida optativa. Fuertes impuestos a las plantaciones paralizaron la formación de nuevos viñedos, mientras que la reposición de los viejos se hizo con cepajes de gran rendimiento, pero de inferior calidad.<sup>20</sup> Las consecuencias de tales disposiciones fueron el aumento inmediato

<sup>20</sup> Se considera que estas limitaciones han tenido por consecuencia estimular la producción de vinos de clase inferior, pero de abundante rendimiento, en detrimento de la alta calidad que tras largos esfuerzos, habían logrado los productores chilenos. Un resumen de estos datos está contenido en el Cuadro 33 B.

del precio del vino y la disminución de la superficie plantada de vides. He aquí el cuadro de resumen:

Cuadro 33 B

CHILE, DESARROLLO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA  
(Valores a precios constantes de 1937)

Productos	Promedios anuales			Porcentajes de variación		
	1911-15	1925-29	1945-49	1925-29 1911-15	1945-49 1925-29	1911-15 1945-49
(Millones de pesos)						
<b>AGRÍCOLAS:</b>						
<i>Cereales</i> .....	712,8	963,5	1.323,7	35,2	37,4	85,7
Trigo .....	570,5	773,4	1.032,9	35,6	33,6	81,0
Cebada .....	74,1	101,8	73,6	37,4	- 27,7	- 0,7
Avena .....	37,3	50,2	47,6	34,6	- 5,2	- 27,6
Centeno .....	1,7	1,5	2,9	- 11,8	93,3	70,6
Maíz .....	29,2	36,6	48,0	25,3	31,1	64,4
Arroz .....	—	—	118,5	—	—	—
<i>Leguminosas</i> .....	99,3	150,9	189,4	52,0	25,5	90,7
Frejoles .....	79,8	106,6	132,2	33,6	24,0	65,7
Arvejas .....	9,4	12,5	13,8	32,9	10,4	46,8
Lentejas .....	7,6	25,4	33,4	234,2	31,5	339,5
Garbanzos .....	2,5	6,4	10,0	156,0	56,2	300,0
<i>Papas</i> .....	100,2	143,6	227,8	43,3	58,6	127,3
<i>Productos industriales</i> .....	6,6	25,8	97,6	290,9	278,3	1.378,8
Tabaco .....	3,7	10,1	9,6	119,5	- 5,0	108,7
Girasol .....	—	—	52,7	—	—	—
Semilla de cáñamo .....	—	4,0	7,1	—	77,5	—
Fibra de cáñamo .....	2,4	10,3	19,9	329,2	93,2	729,2
Semilla de lino .....	0,5	1,5	8,3	200,0	453,3	1.560,0
<i>Vinos y chichas</i> .....	164,5	196,5	204,4	19,4	4,0	24,2
SUBTOTAL .....	1.083,4	1.480,3	2.042,9	36,6	38,0	88,6
<b>GANADEROS:</b>						
<i>Carnes</i> .....	..	694,3	569,8	..	- 17,9	..
Bovina .....	..	495,9	388,0	..	- 21,8	..
Ovina .....	..	151,6	109,1	..	- 28,0	..
Porcina .....	..	46,8	72,7	..	55,3	..
<i>Lanas</i> .....	..	166,8	192,4	..	15,3	..
SUBTOTAL .....	..	861,1	762,2	..	- 11,5	..
TOTAL GENERAL .....	..	2.341,4	2.805,1	..	19,8	..
(Miles de habitantes)						
<i>Población</i> .....	3.463	4.051	5.527	17,0	36,4	59,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

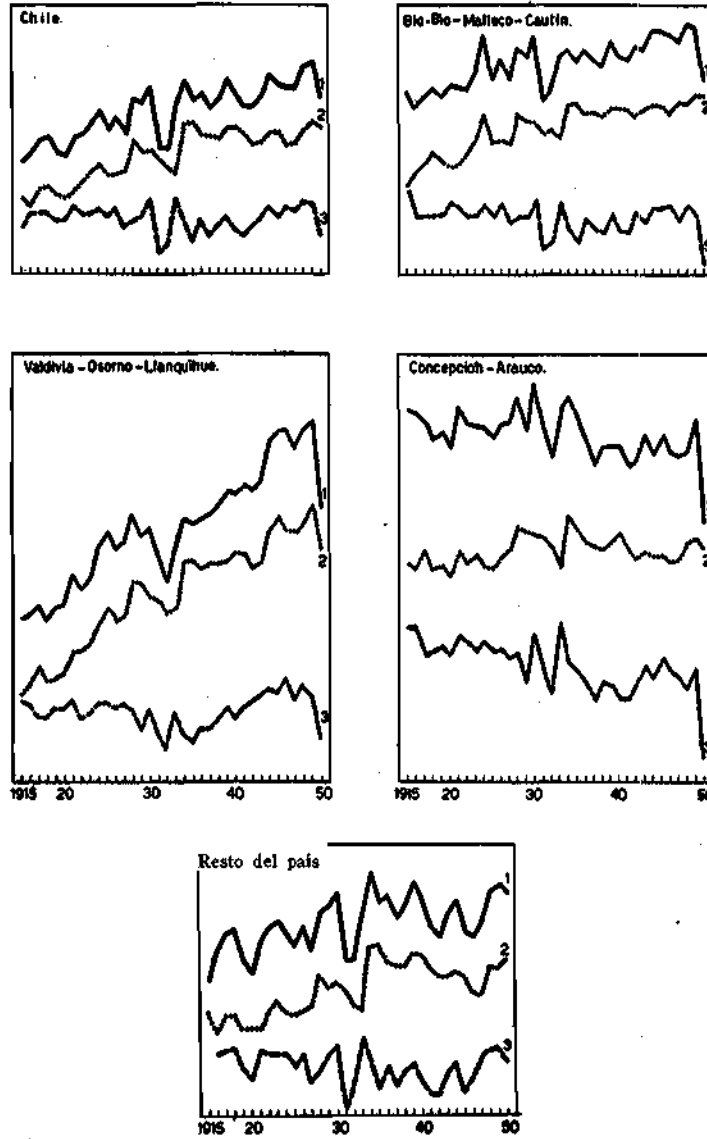
### c) Producción de trigo

Debe examinarse la forma en que ha variado el cultivo del trigo, pues proporciona una idea de algunos de los cambios más significativos acontecidos en la agricultura chilena. Con tal propósito, se presenta el Gráfico 17 fundado en las cifras de producción de las principales regiones.

## Gráfico 17

CHILE  
PRODUCCION DE TRIGO

Escala semilogarítmica



1. Producción.
2. Superficie sembrada.
3. Rendimiento por hectárea.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Obsérvese en la línea 1, cómo en las provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue, donde el trigo se cultiva exclusivamente en terrenos de secano, la producción va en franco aumento, si se prescinde de fuertes disminuciones, como la del último año, causadas por contingencias meteorológicas; la expansión de los cultivos se ha realizado en estas provincias mediante el destronque de tierras boscosas, y la mecanización ha hecho allí notables progresos.

En cambio, en las provincias de Bío-Bío, Malleco y Cautín, que eran antes el granero del país, la producción tiende a aumentar muy lentamente y falta poco para que las provincias primeramente citadas la igualen; mientras que en el resto del país, principalmente en las provincias del centro, donde está la mayor parte de las tierras de regadío, el cultivo del trigo tiende a declinar y a ser sustituido por otros, tales como el del girasol y el de la alfalfa, el primero en virtud de la fuerte demanda de semillas oleaginosas y de las facilidades otorgadas a su producción, y el segundo por el incremento de la explotación lechera. Finalmente, en las provincias de Concepción y Arauco, la merma en la producción, principalmente en aquélla, es impresionante: es éste un ejemplo ilustrativo de los daños de la erosión, pues buena parte de las tierras que se dedicaron a este cereal resultaron inapropiadas, razón por la cual se están ahora reforestando.

En las tres provincias primeramente citadas: Valdivia, Osorno y Llanquihue, el incremento en la producción de trigo se debe sobre todo a la extensión de la superficie sembrada y también al mayor rendimiento que produce el empleo de abonos y semillas escogidas.

#### Cuadro 34 A

CHILE. SUPERFICIE SEMBRADA, COSECHA Y RENDIMIENTO DE TRIGO EN EL PAIS Y POR ZONAS

##### 1. Totales del país

Año	Superficie sembrada (Miles de hect.)	Cosecha (Miles de quintales métricos)	Rendimiento (Quintales métricos por hect.)
1915.....	484	5.171	10,7
1916.....	462	5.501	11,9
1917.....	515	6.123	11,9
1918.....	527	6.292	11,9
1919.....	494	5.519	11,2
1920.....	484	5.420	11,2
1921.....	509	6.314	12,4
1922.....	544	6.433	11,8
1923.....	596	7.059	11,8
1924.....	621	7.645	12,3
1925.....	578	6.660	11,5
1926.....	585	7.259	12,4
1927.....	600	6.431	10,7
1928.....	746	8.330	11,2
1929.....	694	8.077	11,6
1930.....	698	9.125	13,1
1931.....	651	5.767	8,8
1932.....	614	5.766	9,4
1933.....	593	7.883	13,3



## Cuadro 34 A (continuación)

## 1. Totales del país (continuación)

Año	Superficie sembrada (Miles de hect.)	Cosecha (Miles de quintales métricos)	Rendimiento (Quintales métricos por hect.)
1934.....	851	9.609	11,3
1935.....	858	8.200	9,6
1936.....	776	8.659	11,2
1937.....	776	7.786	10,0
1938.....	765	8.243	10,8
1939.....	828	9.665	11,7
1940.....	828	8.597	10,4
1941.....	781	7.834	10,0
1942.....	730	7.825	10,7
1943.....	751	8.563	11,4
1944.....	797	9.936	12,5
1945.....	801	9.213	11,5
1946.....	728	9.045	12,4
1947.....	745	8.990	12,1
1948.....	819	10.712	13,1
1949.....	867	11.135	12,8
1950.....	833	8.309	10,0

## 2. Provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue

Año	Superficie sembrada (Miles de hect.)	Cosecha (Miles de quintales métricos)	Rendimiento (Quintales métricos por hect.)	Porcentajes de superficie sembrada con respecto al total del país	Porcentajes de cosecha con respecto al total del país
1915.....	38,1	603,9	15,8	7,9	11,7
1916.....	40,6	624,1	15,4	8,8	11,3
1917.....	47,1	669,3	14,2	9,1	10,9
1918.....	42,5	599,6	14,1	8,1	9,5
1919.....	43,5	653,5	15,0	8,8	11,8
1920.....	45,1	669,1	14,8	9,2	12,3
1921.....	52,2	839,3	16,1	10,2	13,3
1922.....	53,2	751,0	14,1	9,8	11,7
1923.....	56,8	823,5	14,5	9,5	11,7
1924.....	65,2	1.029,0	15,7	10,5	13,4
1925.....	74,6	1.193,7	16,0	12,9	17,9
1926.....	66,8	1.019,0	15,2	11,4	14,0
1927.....	70,4	1.100,0	15,6	11,7	17,1
1928.....	90,1	1.340,0	14,9	12,1	16,1
1929.....	88,2	1.131,0	12,8	12,7	14,0
1930.....	80,4	1.214,0	15,1	11,5	13,3
1931.....	77,3	971,0	12,6	11,9	16,8
1932.....	71,2	797,0	11,2	11,6	13,8
1933.....	74,1	1.090,0	14,7	12,5	13,8
1934.....	105,3	1.309,0	12,4	12,4	13,6
1935.....	106,8	1.263,0	11,8	12,4	15,4
1936.....	99,2	1.288,0	13,0	12,8	14,9
1937.....	103,3	1.349,0	13,0	13,3	17,3
1938.....	104,2	1.452,0	13,9	13,6	17,6
1939.....	105,7	1.603,0	15,2	12,8	16,6
1940.....	113,3	1.573,0	13,9	13,7	18,3
1941.....	112,8	1.690,0	15,0	14,4	21,6
1942.....	100,8	1.600,0	15,9	13,8	20,4
1943.....	105,0	1.757,0	16,7	14,0	20,5

Cuadro 34 A (continuación)

## 2. Provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue (continuación)

1944.....	134,9	2.367,0	17,5	16,9	23,8
1945.....	149,3	2.543,0	17,0	18,6	27,6
1946.....	136,7	2.573,0	18,8	18,8	28,4
1947.....	136,5	2.219,0	16,2	18,3	24,7
1948.....	142,3	2.531,0	17,8	17,4	23,6
1949.....	165,2	2.767,0	16,7	19,0	24,8
1950.....	118,3	1.432,0	12,1	14,2	17,2

## 3. Provincias de Concepción y Arauco

Año	Superficie sembrada (Miles de hect.)	Cosecha (Miles de quintales métricos)	Rendimiento (Quintales métricos por hect.)	Porcentajes de superficie sembrada con respecto al total del país	Porcentajes de cosecha con respecto al total del país
1915.....	35,2	398,5	11,3	7,3	7,7
1916.....	33,7	385,5	11,4	7,3	7,0
1917.....	39,0	355,4	9,1	7,6	5,8
1918.....	33,6	315,2	9,4	6,4	5,0
1919.....	34,2	332,3	9,7	6,9	6,0
1920.....	31,9	294,9	9,2	6,6	5,4
1921.....	38,6	406,0	10,5	7,6	6,4
1922.....	35,1	355,4	10,1	6,4	5,5
1923.....	37,3	349,3	9,4	6,2	4,9
1924.....	34,5	348,7	10,1	5,6	4,6
1925.....	34,0	320,5	9,4	5,9	4,8
1926.....	36,9	353,2	9,6	6,3	4,9
1927.....	39,8	357,4	9,0	6,6	5,6
1928.....	46,9	436,6	9,3	6,3	5,2
1929.....	45,1	338,2	7,5	6,5	4,2
1930.....	44,4	481,2	10,8	6,4	5,3
1931.....	42,7	334,7	7,8	6,6	5,8
1932.....	40,2	276,8	6,9	6,5	4,8
1933.....	34,4	399,4	11,6	5,8	5,1
1934.....	50,7	438,9	8,6	6,0	4,6
1935.....	45,7	365,2	8,0	5,3	4,4
1936.....	41,8	314,7	7,5	5,4	3,6
1937.....	40,1	261,6	6,5	5,2	3,4
1938.....	39,7	295,0	7,4	5,2	3,6
1939.....	41,6	298,2	7,2	5,0	3,1
1940.....	44,8	294,2	6,6	5,4	3,4
1941.....	39,0	255,7	6,6	5,0	3,3
1942.....	36,5	268,1	7,3	5,0	3,4
1943.....	38,4	322,0	8,4	5,1	3,8
1944.....	37,0	282,8	7,6	4,6	2,8
1945.....	37,2	325,9	8,8	4,6	3,5
1946.....	35,3	287,4	8,1	4,8	3,2
1947.....	36,7	280,4	7,6	4,9	3,1
1948.....	41,1	286,7	7,0	5,0	2,7
1949.....	42,2	361,0	8,6	4,9	3,2
1950.....	39,7	168,3	4,2	4,8	2,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Los datos básicos han sido provistos por la Dirección General de Estadística, habiéndose, en algunos años, debido hacer interpolaciones de producción o de superficie sembrada.

## Cuadro 34 A (continuación)

## 4. Provincias de Bio-Bío, Malleco y Cautín

Año	Superficie sembrada (Miles de hect.)	Cosecha (Miles de quintales métricos)	Rendimiento (Quintales métricos por hect.)	Porcentajes de superficie sembrada con respecto al total del país	Porcentajes de cosecha con respecto al total del país
1915.....	152,4	1.897,7	12,4	31,5	36,7
1916.....	169,6	1.699,7	10,0	36,7	30,9
1917.....	182,9	1.840,8	10,1	35,5	30,1
1918.....	196,7	1.967,6	10,0	37,3	31,3
1919.....	183,1	1.859,0	10,2	37,1	33,7
1920.....	177,5	2.014,1	11,3	36,7	37,2
1921.....	183,8	1.985,8	10,8	36,1	31,4
1922.....	195,7	1.958,7	10,0	36,0	30,4
1923.....	221,6	2.249,0	10,1	37,2	31,8
1924.....	265,4	2.953,0	11,1	42,7	38,6
1925.....	216,0	2.158,5	10,0	37,4	32,4
1926.....	219,9	2.462,4	11,2	37,6	33,9
1927.....	215,2	2.091,8	9,7	35,9	32,5
1928.....	269,0	2.688,7	10,0	36,0	32,3
1929.....	250,8	2.514,2	10,0	36,1	31,1
1930.....	250,3	2.929,8	11,7	35,9	32,1
1931.....	227,8	1.809,9	7,9	35,0	31,4
1932.....	235,5	1.963,9	8,3	38,4	34,0
1933.....	225,6	2.555,5	11,3	38,0	32,4
1934.....	286,3	2.669,0	9,3	33,6	27,8
1935.....	289,6	2.385,2	8,2	33,8	29,1
1936.....	269,7	2.690,9	10,0	34,8	31,1
1937.....	271,1	2.464,4	9,1	34,9	31,6
1938.....	263,9	2.362,5	8,9	34,5	28,7
1939.....	279,2	2.868,7	10,3	33,7	29,7
1940.....	279,9	2.519,2	9,0	33,8	29,3
1941.....	276,1	2.451,9	8,9	35,4	31,3
1942.....	263,3	2.756,3	10,5	36,1	35,2
1943.....	280,5	2.687,5	9,6	37,4	31,4
1944.....	286,6	3.108,4	10,8	36,0	31,3
1945.....	285,9	3.082,1	10,8	35,7	33,4
1946.....	269,9	2.989,4	11,1	37,1	33,0
1947.....	291,2	2.855,5	9,8	39,1	31,8
1948.....	290,4	3.259,7	11,2	35,4	30,4
1949.....	308,8	3.191,9	10,3	35,6	28,7
1950.....	309,0	2.172,2	7,0	37,1	26,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Los datos básicos proceden de la Dirección General de Estadística; en algunos años, se han hecho interpolaciones en las cifras de producción o de superficie sembrada.

## d) Rendimiento por hombre en la producción agrícola

El hecho de realizarse los cultivos mediante numerosas faenas, tanto en la preparación del terreno, como en los cuidados subsiguientes a la siembra y durante la cosecha, y de emplearse en estas mismas faenas un alto porcentaje de esfuerzo manual o bien combinaciones de trabajo lentas como la de hombre-buey, determinan productividades bajas del obrero agrícola.

En Estados Unidos, donde el rendimiento de trigo por hectárea es levemente inferior al de Chile, sólo se necesitan de 1,2 a 3,3 horas-hombre para producir un quintal métrico en ciertas comarcas y un promedio de 7,9 horas-hombre en todo el país. Para producir un quintal métrico de maíz se requieren en Iowa 1,4 y en Georgia 14,1 horas-hombre, con un promedio de 3,8 horas-hombre en el conjunto del país.

Consideran los expertos que la productividad por hombre puede alcanzar en Chile cifras semejantes a las logradas en los países más adelantados, no sólo por las favorables condiciones ecológicas de este país, sino porque existe en él margen muy amplio para difundir el empleo de abonos y semillas seleccionadas y para perfeccionar el uso de la maquinaria agrícola adecuada al medio.

#### e) *Producción ganadera*

Es un hecho reconocido que en Chile el desarrollo de la producción de ganado vacuno está sujeto a rígidas limitaciones, las cuales, según se estima, sólo podrían superarse merced a adecuadas medidas de estímulo. Se han tomado algunas de ellas, pero con ciertas intermitencias, acaso por el alto costo que significan para el consumidor.

La deficiencia más visible estriba en la escasez y mala calidad de los forrajes. Además de recurrir a nuevos pastos, como ya se ha mencionado, se trata de resolver este problema mediante el cultivo de tubérculos y en este sentido se advierte que la producción de remolacha azucarera podría servir a un doble fin, como se verá en seguida.

#### f) *La remolacha y la producción de azúcar*

La Corporación de Fomento ha abordado la implantación de la industria del azúcar, a base de la remolacha. Calcúlase que se necesita dedicar de 35 a 45.000 hectáreas al cultivo de esta planta. No sólo la consiguiente economía de divisas justificaría la introducción de este cultivo, según quienes lo preconizan, sino también las consecuencias que ejercería sobre la producción agrícola, en las zonas donde aquél se radica. En efecto, sin restar terreno a otros cultivos, el de remolacha mejoraría la rotación en unas 240 a 280.000 hectáreas, donde se alternan actualmente cultivos de leguminosas, trigo y praderas artificiales y pastos naturales; así mejorarían los rendimientos de estos cultivos principalmente el del trigo, y se obtendría además abundante forraje de la misma remolacha y de sus residuos industriales, con el consiguiente estímulo para la producción de leche y carnes. Se estima que la mayor producción de trigo, mantequilla y carnes que así se lograría, más el valor del azúcar fabricado, representarían anualmente cerca de 2.000 millones de pesos. La instalación paulatina de 10 fábricas y su capital de explotación demandarían unos 1.020 millones de pesos, de los cuales alrededor de 620 millones (20 millones de dólares), corresponderían a maquinaria industrial y agrícola y a los medios de transporte de la remolacha.

## Cuadro 34 B

CHILE. SUPERFICIE SEMBRADA, COSÉCHA Y RENDIMIENTO DE TRIGO POR ZONAS Y QUINQUENIOS

Quinquenios	Provincias				Total del país
	Concepción y Arauco	Bío-Bío, Malleco y Cautín	Valdivia, Osorno y Llanquihue	Resto del país	
<i>Superficie sembrada (miles de hectáreas)</i>					
1915-19.....	35,1	176,9	42,4	242,0	496,4
1925-29.....	40,5	234,2	78,0	287,9	640,6
1945-49.....	38,5	289,2	146,0	318,3	792,0
<i>Producción (miles de quintales métricos)</i>					
1915-19.....	357,4	1.852,9	630,1	2.880,8	5.721,2
1925-29.....	361,2	2.383,1	1.156,7	3.450,4	7.351,4
1945-49.....	308,3	3.075,7	2.526,6	3.908,4	9.819,0
<i>Rendimiento (quintales métricos por hectárea)</i>					
1915-19.....	10,2	10,5	14,9	11,9	11,5
1925-29.....	9,0	10,2	14,9	12,0	11,5
1945-49.....	8,0	10,6	17,3	12,2	12,4
<i>Porcentajes de superficie sembrada con respecto al total del país</i>					
1915-19.....	7,1	35,6	8,5	48,8	100,0
1925-29.....	6,3	36,6	12,2	44,9	100,0
1945-49.....	4,8	36,6	18,4	40,2	100,0

*Nota:* Para fuentes y notas, véase el Cuadro 34 A.

Sin embargo, no puede afirmarse que esta profusión de labores determine una perfección en el cultivo. Sencillamente, se mantienen prácticas rutinarias, por ser relativamente bajo el costo de la mano de obra. Ha de señalarse, no obstante, que en el trabajo de los huertos y viñedos, que requieren mucha mano de obra, la técnica empleada es generalmente buena y difícilmente podrían introducirse economías apreciables en el esfuerzo humano, según las opiniones recogidas.

Los rendimientos por jornada-hombre acusan fluctuaciones considerables, según la fertilidad del terreno y la técnica del cultivo. Así, mientras en el promedio del país se necesitan 17,1 horas-hombre para producir un quintal métrico de trigo, en la zona de Osorno, con mecanización completa y técnica adecuada, sólo se requieren 4,9 horas. Mientras el rendimiento medio del maíz es de 14,4 quintales métricos por hectárea y se necesitan 28,2 horas-hombre por quintal métrico, en la zona más favorable para este cultivo se obtienen 22,4 quintales métricos por hectárea y cada quintal métrico sólo exige el empleo de 15 horas-hombre. El cultivo de la papa, en terrenos de riego de la zona central, produce 150 quintales métricos por hectárea y requiere 3 horas-hombre por quintal métrico; en tanto que en la provincia de Chiloé, donde es típico este cultivo, se logran rendimientos medios de 90 quintales métricos por hectárea y se requieren 5,3 horas-hombre por quintal métrico, no obstante emplearse menor número de jornadas-hombre.

## 4. CONSUMO DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

Se ha visto ya que descontadas las exportaciones, el consumo nacional de productos agropecuarios ha aumentado en un 20,5 por ciento, entre 1925-29 y 1945-47. (Véase el Cuadro 35). Mas por otro lado, también ha aumentado en 6,7 por ciento, durante el mismo período, la importación de alimentos, tabaco y bebidas, según se dijo en la sección IV. Combinando ambos datos, resulta un incremento de 18,3 por ciento en el consumo total de productos alimenticios, comparado con un incremento de 34,1 por ciento en la población. En el Cuadro 35 se presenta el detalle del consumo de los principales productos.

Cuadro 35

CHILE. CONSUMO DE LOS PRINCIPALES ALIMENTOS

(Valores a precios de 1937, en millones de pesos)

Productos	Promedios quinquenales			Porcentajes de variaciones anuales		
	1925-29	1935-39	1945-47	1935-39 1925-29	1945-47 1925-29	1945-47 1935-39
<b>1. ALIMENTOS DE ORIGEN AGRÍCOLA</b>						
<i>Nacionales</i>						
Cereales .....	808,1	990,7	1.207,9	22,6	49,5	21,1
Leguminosas .....	97,5	120,9	75,3	24,0	- 22,8	- 37,7
Papas .....	142,9	180,7	225,9	26,4	58,1	25,0
Otros productos .....	213,0	225,4	204,9	5,8	- 3,8	- 9,1
TOTAL	1.261,5	1.517,7	1.714,0	20,3	35,9	12,9
<i>Importados</i>						
Azúcar .....	86,9	88,6	106,0	1,9	21,9	19,6
Café, cacao, té, etc....	66,8	72,1	87,7	7,9	31,3	21,6
Otros .....	134,5	49,4	33,9	- 63,3	- 74,8	- 31,4
TOTAL	288,2	210,1	227,6	- 27,1	- 21,1	8,3
<b>2. CARNE</b>						
Nacional .....	625,0	619,8	559,9	- 0,8	10,4	- 9,7
Importada .....	75,6	44,7	160,6	- 41,0	112,2	259,3
TOTAL	700,6	664,5	720,5	- 5,2	- 20,1	8,4
<b>3. CONJUNTO DE ALIMENTOS</b>						
Nacionales .....	1.886,5	2.137,5	2.273,9	13,3	20,5	6,4
Importados .....	363,8	254,8	388,2	- 30,0	6,7	52,3
TOTALES	2.250,3	2.392,3	2.662,1	6,2	18,3	11,3
<b>4. POBLACIÓN (en miles). 4.051</b>						
<b>5. ALIMENTOS POR HABITANTE</b>						
<i>Nacionales</i> .....				0,4	- 10,1	- 10,5
<i>Importados</i> .....				- 38,0	- 20,4	28,1
TOTAL				- 5,8	- 11,8	- 6,4

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Las exportaciones y reexportaciones se han tenido en cuenta, excepto cuando su valor era ínfimo.

Debe tenerse en cuenta que en las cifras mencionadas no está incluida la producción de frutas, hortalizas, leche y pescado, que parece haber aumentado apreciablemente durante los últimos años según ya se dijo. La FAO calcula que el consumo total en Chile de productos alimenticios, incluyendo los referidos, ha aumentado en 27,2 por ciento entre 1935-39 y 1947. Entre ambos períodos el consumo de los productos representados en nuestro índice ha aumentado en 11,7 por ciento. Existe pues diferencia considerable de consumo entre dichos períodos. Si se supone que esta diferencia se ha registrado también entre los quinquenios de 1925-29 y de 1945-49, el consumo per cápita habría aumentado en un 0,5 por ciento, en vez de haber disminuído en 11,8 por ciento, como resultaría del cuadro mencionado más arriba.

## VI. El desarrollo de la energía

1. El consumo de energía en Chile nos ofrece un caso típico de los fenómenos de un país en desarrollo. Entre 1925-29 y 1945-48 el consumo ha aumentado en 44,6 por ciento y a pesar de no haber sido este incremento mucho mayor que el de 35,3 por ciento acontecido en la población, se ha presentado un problema de escasez, que el país está tratando de resolver mediante el aprovechamiento de sus vastos recursos naturales.

La insuficiencia tanto del potencial eléctrico instalado como de la producción de carbón para atender el mayor consumo de energía, en la parte correspondiente a una y otra fuente, ha determinado una mayor importación de combustibles, en términos que superan la capacidad de pago del país. Ante problema tan serio y a fin de aumentar la producción nacional de energía, Chile está invirtiendo recursos propios en la explotación de sus yacimientos petrolíferos, y con la colaboración financiera del exterior, realiza otras inversiones destinadas a acrecentar el potencial de sus plantas eléctricas y también, aunque en grado mucho menor, la producción de carbón.

Antes de examinar los recursos del país y sus posibilidades de desarrollo en la producción de estas tres clases de energía, veamos rápidamente cómo ha variado el consumo de las tres durante el último cuarto de siglo. Con tal propósito se ha trazado el Gráfico 18 (Cuadro 36 A).

El consumo de gasolina acusa la mayor tendencia a aumentar, si bien con muy sensibles fluctuaciones; con motivo de la segunda guerra mundial, prodúcese, en efecto, fuerte merma en el consumo de este carburante, aunque no tan grande como el que trajo consigo la crisis económica. Entre 1925-29 y 1945-48, el consumo de gasolina aumentó así en 230,7 por ciento. En cambio, en el consumo de petróleo, el incremento ha sido apenas de 14 por ciento, pues una de las medidas tomadas durante la depresión para economizar divisas consistió en sustituir casi completamente la importación de petróleo por incrementos en la producción de carbón nacional. Es así como la producción de las minas chilenas, que fué de 1.508.000 toneladas en 1929 y de 1.080.000 en 1932, aumentó a 2.387.000 en 1948. Ante la

insuficiencia ocasional de la producción carbonera, se han atenuado un tanto esas medidas y el consumo de petróleo ha vuelto a acrecentarse. Entre 1925-29 y 1945-48, el consumo de carbón registra un incremento de 42,2 por ciento.

En la energía hidroeléctrica, el consumo, aunque no tanto como el de gasolina, es también importante, a saber: 181,6 por ciento entre los períodos citados.

### Cuadro 36 A

#### CHILE. CONSUMO DE ENERGIA

(Millones de kilovatios-hora)

Año	Ener- gía hidro- eléct- rica	Carbón	Leña	Petró- leo	Gasolina	Total	Con- sumo de las empres- as de salitre y cobre	Saldo
1925.....	368	1.453	1.000	1.182	101	4.104	852	3.252
1926.....	405	1.490	1.000	1.115	86	4.096	619	3.477
1927.....	448	1.482	1.000	835	112	3.877	710	3.167
1928.....	452	1.375	1.000	1.073	127	4.028	697	3.331
1929.....	473	1.508	1.000	1.388	210	4.579	856	3.723
1930.....	473	1.441	1.000	1.208	227	4.349	846	3.503
1931.....	529	1.100	1.000	663	226	3.518	296	3.222
1932.....	443	1.080	1.000	280	106	2.909	234	2.675
1933.....	538	1.538	1.000	297	131	3.504	180	3.324
1934.....	646	1.808	1.000	494	123	4.071	365	3.706
1935.....	631	1.909	1.000	532	179	4.251	640	3.611
1936.....	647	1.876	1.000	537	161	4.221	578	3.643
1937.....	747	1.989	1.000	993	187	4.916	857	4.059
1938.....	740	2.044	1.000	862	222	4.868	640	4.228
1939.....	755	1.850	1.000	750	233	4.588	633	3.955
1940.....	765	1.937	1.000	933	262	4.897	680	4.217
1941.....	846	2.048	1.000	1.028	299	5.221	896	4.325
1942.....	847	2.151	1.000	1.040	252	5.290	899	4.391
1943.....	985	2.276	1.000	1.228	224	5.713	983	4.730
1944.....	1.048	2.276	1.000	1.074	215	5.613	957	4.656
1945.....	1.164	2.049	1.000	1.052	243	5.508	967	4.541
1946.....	1.090	1.954	1.000	1.310	397	5.751	903	4.848
1947.....	1.202	2.080	1.000	1.263	476	6.021	949	5.072
1948.....	1.378	2.234	1.000	1.480	562	6.654	1.006	5.648
1949.....	..	..	..	..	..	6.545*	922	5.623*
1950.....	..	..	..	..	..	..	..	5.976*
1951.....	..	..	..	..	..	..	..	6.147*
1952.....	..	..	..	..	..	..	..	6.327*
1953.....	..	..	..	..	..	..	..	6.517*
1954.....	..	..	..	..	..	..	..	6.718*
1955.....	..	..	..	..	..	..	..	6.930*

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Estas series se han construido a base de datos suministrados por la Dirección General de Estadística, la Dirección General de Servicios Eléctricos, la Corporación de Fomento, la Empresa Nacional de Electricidad y las compañías mineras.

El consumo de leña se ha estimado uniforme. Un cálculo de la Corporación de Fomento hace otro tanto, pero a base de 1.500 millones de kilovatios-hora.

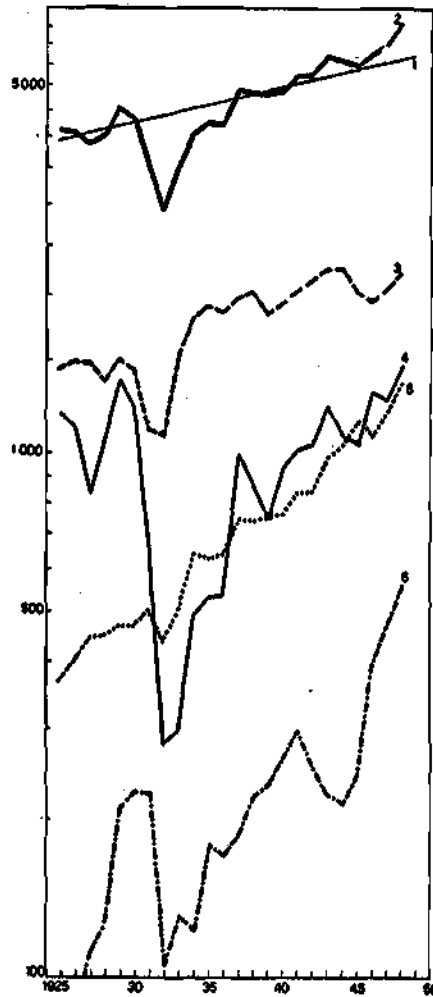
\* Las cifras para 1949 a 1955 son estimaciones.



## Gráfico 18

CHILE  
CONSUMO DE ENERGIA

Escala semilogarítmica

Millones  
de KWH

1. Población.
2. Consumo total.
3. Carbón.
4. Petróleo.
5. Energía hidroeléctrica.
6. Gasolina.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Véase el siguiente cuadro de resumen, en el cual se incluye una estimación un tanto arbitraria de la energía proveniente de la leña, asignándole una cantidad constante por no disponerse de datos, pues los entendidos consideran que no ha habido variaciones significativas en el consumo de este combustible.<sup>21</sup>

Cuadro 36 B

## CHILE. CONSUMO DE ENERGIA

(Millones de kilovatios)

Fuentes de energía	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
Hidroeléctrica .....	429	1.208	1.378	181,6	221,2
Carbón .....	1.462	2.079	2.234	42,2	52,8
Leña .....	1.000	1.000	1.000	-	-
Petróleo .....	1.119	1.276	1.480	14,0	32,3
Gasolina .....	127	420	562	230,7	342,5
Total .....	4.137	5.983	6.654	44,6	60,8
Consumo de las empresas de cobre y salitre.	747	956	1.006	28,0	34,7
Resto del consumo.....	3.390	5.027	5.648	48,3	66,6

Nota: Para fuentes y notas, véase el Cuadro 36 A.

En el consumo total de energía, expresado en kilovatios-hora, el combustible nacional constituyó el 72 por ciento del total en 1945-1948, o sea la misma fracción que en 1925-29.

## a) Explotación del petróleo

Por lo que acaba de decirse, compréndese que Chile haya buscado afanosamente yacimientos de petróleo, hasta encontrarlos en Tierra del Fuego. Se ha localizado hasta este momento un anticlinal, en el que se han perforado 16 pozos de explotación, y otros 7 anticlinales que o han dado petróleo no explotable o son ricos en gas. Las perforaciones continúan en otro anticlinal de grandes dimensiones y se espera dentro de poco tiempo poder determinar si este nuevo yacimiento producirá petróleo o solamente gas; de ocurrir lo primero, sería indicio de existir allí una masa considerable de ese producto.

Se calcula que el anticlinal en curso de explotación encierra una reserva suficiente para más de diez años, según las cifras de producción a que se espera llegar en 1955. La producción del año en curso alcanzará probable-

<sup>21</sup> Las cifras del consumo de energía son las totales del país. Sin embargo, como quiera que el propósito perseguido consiste en averiguar cuántas divisas podrían economizarse merced al desarrollo de la producción de energía planeado por el gobierno, se ha creído conveniente excluir el consumo de energía correspondiente a las empresas mineras; el aumento de este consumo, de haberse producido, estaría compensado con creces por el aumento en las exportaciones de minerales.

Las empresas mineras consumen principalmente petróleo, salvo al comienzo de los años treinta y durante corto período, cuando emplearon carbón.

mente a 720.000 barriles. Se confía aumentar esta producción hasta unos 3.000.000 de barriles en 1955, lo cual representaría el 67 por ciento del consumo calculado para este año, conforme a un incremento acumulativo del 5,6 por ciento anual.

Proyéctase además instalar una refinería con capacidad para 4.200.000 barriles por año, la cual trabajará con cantidades decrecientes de petróleo crudo importado, mientras la producción nacional se va desarrollando hasta llegar a esos 3.000.000 de barriles en 1955; en todo caso, la producción deberá bastar al consumo nacional. Entre tanto, se está exportando petróleo crudo al Uruguay, en cantidades que producirán este año 2 millones de dólares aproximadamente.

#### b) *Potencial hidroeléctrico*

Chile es un país rico en potencial hidroeléctrico; sus reservas se calculan en 10 millones de kilovatios aproximadamente<sup>22</sup> de los cuales apenas se aprovecha actualmente el 4 por ciento. Conforme a los proyectos en ejecución o estudio, ese aprovechamiento aumentaría hasta el 6 por ciento, a fines de 1955. La reserva chilena es una de las mayores de la América Latina por habitante, a saber: 1,8 kilovatios, comparada con 0,68 en todo el mundo.

Los recursos no están igualmente distribuidos a lo largo del país. Son casi inexistentes en el norte, donde se encuentran las industrias mineras, a no ser que se tenga en cuenta el gigantesco proyecto de desaguar hacia el Pacífico el Lago Titicaca y explotar la energía consiguiente en comandita con Bolivia y Perú (esta fuente de energía no se halla comprendida en el cálculo de las reservas). En la zona industrial del centro, la más poblada del país, se calcula que existen unos 2,5 millones de kilovatios, de los cuales se aprovecha ya el 14 por ciento: existe pues amplísimo margen de desarrollo. Finalmente, el resto de las reservas, unos 3,5 millones de kilovatios, están situados en la zona centro-sur, donde tan sólo se ha aprovechado el 0,5 por ciento. En la zona austral existen 4 millones de kilovatios, que no se aprovechan.

La potencia instalada en todo el país, más los proyectos en ejecución suman las cifras del Cuadro 37.

Como se desprende del cuadro siguiente, aunque el 38 por ciento del potencial actual es de origen térmico, una vez terminadas las construcciones en curso esta proporción descenderá a 26 por ciento. Se trata, por supuesto, de usar al máximo el potencial hidroeléctrico, si bien es indispensable aumentar también la capacidad de las plantas térmicas, pues la demanda es marcadamente estacional; los máximos ocurren durante el invierno, cuando los ríos del centro de Chile llevan por lo general poco caudal. A esta con-

<sup>22</sup> Cifra resultante de un potencial teórico de 20 millones de kilovatios calculado con seguridad hidrológica del 50 por ciento.

Cuadro 37

CHILE. POTENCIA ELECTRICA INSTALADA EN CHILE, CON EXCEPCION DE LA CORRESPONDIENTE A EMPRESAS MINERAS

Fines de 1949 (kilovatios)

Empresas	En funciona- miento		En cons- truc- ción <sup>a</sup> (Hidro- eléc- trica)	Total		Total general
	Hidro- eléc- trica	Tér- mica		Hidro- eléc- trica	Tér- mica	
ENDESA (Corporación de Fomento) .....	131.415	1.585	170.385	301.800	1.585	303.385
Compañía Chilena de Electricidad .....	90.430	90.800	20.000 <sup>b</sup>	110.430	90.800	201.230
Otras empresas de servicio público .....	17.000	35.000	2.000	19.000	35.000	54.500
Compañías industriales ...	23.000	35.500	7.000	30.000	35.900	65.900
TOTALES	261.845	163.785	199.385	461.230	163.785	625.015

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

<sup>a</sup> En la actualidad no hay plantas térmicas de importancia en construcción, pero si algunas proyectadas, que no figuran en el cuadro.<sup>b</sup> Esta planta está en proyecto, pero su construcción es muy probable.

sideración se agrega el hecho de que el capital invertido en obras hidroeléctricas, por unidad de potencia, es mucho más elevado que el que requieren las plantas térmicas. La mayor economía se obtiene si las instalaciones hidroeléctricas aprovechan razonablemente su capacidad durante casi todo el año y los máximos estacionales se abastecen mediante plantas térmicas que operan sólo durante pocos meses.

El plan de desarrollo hidroeléctrico ha sido concebido de tiempo atrás por técnicos chilenos, cuyos empeños están fructificando ahora en los planes de la Corporación de Fomento, con ayuda de préstamos exteriores.

Estos planes son muy vastos y abarcan tres etapas. Se está ahora en la primera, que consiste en construir en ocho comarcas del país sendos centros y sistemas de generación y distribución aislados, con las plantas necesarias para abastecer a dichos centros y atender los aumentos de consumo. En una segunda y tercera etapas, se interconectarán estos sistemas aislados, con el fin de compensar el suministro de las comarcas deficitarias en potencial hidroeléctrico y hacer frente también a las variaciones estacionales. Con este fin se aprovecharán como represas naturales ciertas lagunas, se construirán otras artificiales y se aprovecharán las diferencias de régimen de los ríos, causadas por los distintos regímenes de lluvias y nevadas en las diversas latitudes. El plan total de la Empresa Nacional de Electricidad S. A., filial de la Corporación de Fomento, abarca hasta 1960 y comprende proyectos para la construcción de plantas con potencia conjunta de 737.000 kilovatios, o sea 437.000 más de los 131.000 que ya están funcionando y de los 170.000 que se encuentran en vías de hecho, según el cuadro anterior.

Intimamente relacionado con estos proyectos, se encuentra el de electrificar los Ferrocarriles del Estado hasta Chillán, proyecto que permitiría mejorar las actuales condiciones de transporte, reducir los costos de explotación, hacer frente a la competencia de los automotores, los cuales cuestan al país seis veces más divisas que el transporte por carril y economizar directamente unas 130.000 toneladas anuales de carbón, que podría dedicarse a otros usos o exportarse.

### c) *Explotación del carbón*

Hasta hace poco las reservas chilenas de buen carbón se estimaban en sólo 80 millones de toneladas, yacentes sobre todo en el Golfo de Arauco. Pero sondajes recientes permiten extender prudentemente esta cifra a unos 500 millones de toneladas.<sup>23</sup> La calidad de este carbón se considera muy satisfactoria; tiene 7.800 calorías y apenas contiene del 4 al 5 por ciento de cenizas y menos del 1 por ciento de azufre.

Chile ha venido desarrollando progresivamente la producción de carbón desde mediados del siglo pasado. A principios del actual importábase carbón extranjero; la importación máxima se alcanzó en 1908 con 1.600.000 toneladas; después la cifra disminuyó hasta que la importación desapareció por completo.

La actual capacidad de producción de las minas existentes es de 2.300.000 toneladas anuales, de las cuales el 90 por ciento es coquificable, en mezclas de 10 a 20 por ciento con carbones importados especiales. La explotación, sin embargo, se realiza con escasa productividad; ésta llega apenas a 400 kilos por hombre-día, contra 900 en México y 2.500 en Estados Unidos. Esto se debe, en la mina más moderna, a dificultades geológicas: la abundancia de fallas e interrupciones impide el uso de maquinaria pesada; en cambio, otra mina con más favorable estructura carece de adecuada mecanización. Una misión norteamericana estimó que la productividad por hombre-día podría llegar a 3.000 kilogramos, mediante una inversión de 20 dólares por tonelada; el costo directo de esta producción sería de unos 150 pesos por tonelada (o sea 2,50 dólares al tipo de exportación de 60 pesos por dólar), a los que habría que agregar 3,00 dólares por el servicio de este capital. El precio del carbón de exportación es de unos 7,50 dólares por tonelada. Estos datos sugieren interesantes posibilidades para un país como Chile, que tiene que importar alimentos de la Argentina, la cual a su vez ha de adquirir grandes cantidades de carbón extranjero.

De ser realizables las posibilidades apuntadas, estiman los expertos que Chile podría reducir considerablemente el costo actual del carbón y tener además ciertas ventajas, trocándolo por productos que hoy importa. Mas

<sup>23</sup> Sondajes terminados en 1949 por la Caja de Crédito Minero, a 50 kilómetros al sur de las actuales minas de Lota y Schwager, contaron los mismos mantos y formaciones que explotan estas compañías. No se mencionan especialmente unos 5.000 millones de toneladas de lignitos y carbones semi-betuminosos de calidades variables, que existen en el país.

por el momento sólo se proyecta invertir cinco millones de dólares, solicitados de un organismo internacional de crédito, para abastecer la planta siderúrgica de Huachipato y compensar el abandono de algunas explotaciones que resultan antieconómicas con el actual sistema de trabajo.

d) *Planes de incremento en la producción de energía y posible economía de divisas*

Como se dijo anteriormente, Chile está empeñado en aumentar su capacidad de producción de energía. Con tal propósito, ha iniciado inversiones en los yacimientos de petróleo y en la construcción de una refinería de este producto; calcúlase que los gastos en dólares de estas inversiones, que se atienden íntegramente con recursos del país, alcanzarán a unos 41,5 millones entre 1942 y fines de 1955. Los gastos en dólares de las inversiones necesarias para ampliar el potencial eléctrico significarán unos 33 millones hasta fines del mismo año; finalmente los gastos en dólares para la mejor explotación del carbón ascenderán a 5 millones.

En consecuencia Chile está empleando en estas empresas divisas propias y tiene además que abonar los servicios de las recibidas en préstamo desde el exterior. Estos desembolsos quedarán, desde luego, compensados por las divisas que el país economizará cuando produzca por sí mismo la energía que necesita y no tenga que recurrir a importar combustibles.

Para calcular cuál sería esa economía neta, comencemos por el petróleo. A tal efecto, hemos formado el Cuadro 38 mediante cálculos que realizamos

*Cuadro 38*

CHILE. ECONOMIA DE DOLARES EN LA IMPORTACION DE PETROLEO  
(Miles de dólares)

Año	Consumo total <sup>a</sup> A	Importación total <sup>b</sup> B	Gastos de producción y refinación <sup>c</sup> C	Gasto total <sup>d</sup> D = B + C	Economía A - D
1950.....	18.720	16.720	4.600	21.320	-2.600
1951.....	19.800	16.300	7.400	23.700	-3.900
1952.....	20.880	14.940	7.400	22.340	-1.460
1953.....	22.680	8.800	7.400	16.200	6.480
1954.....	25.056	9.216	4.900	14.116	10.940
1955.....	27.360	9.360	4.600	13.960	13.400
TOTAL	134.496	75.336	41.500 <sup>d</sup>	116.836	17.660

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

<sup>a</sup> Al precio medio de US \$36 por tonelada métrica, y con un aumento en el consumo del 5,6 por ciento anual.

<sup>b</sup> Descontada la producción nacional o el producto de la exportación de petróleo crudo, mientras no exista refinería en Chile.

<sup>c</sup> No se considera servicio de la deuda, pues las sumas invertidas se deducen de las divisas provenientes de la exportación habitual.

<sup>d</sup> Incluidos 5.200.000 dólares gastados antes de 1950.

con datos procedentes de la Corporación de Fomento. En este cuadro, se cifra, por un lado, a cuánto ascendería, a los precios hoy vigentes, el valor del petróleo y sus derivados que Chile tendría que importar si el consumo siguiera aumentando a razón del 5,6 por ciento anual, conforme al término medio registrado durante el último cuarto de siglo;<sup>24</sup> por otro lado, se expresa cuál sería el valor, a los mismos precios, del petróleo de producción nacional que sustituyera parcialmente al importado y los gastos en dólares que exigiría esa producción; además, como la producción nacional será insuficiente para abastecer el consumo, se agrega al cuadro el valor de las importaciones necesarias para suplir la deficiencia. De esta manera, la diferencia entre lo que Chile tendría que pagar al exterior, si tuviera que importar todo este combustible, y lo que realmente tendrá que pagar por la parte del mismo que todavía importe, constituirá la economía neta de dólares, hasta el año 1955. Como puede verse, esta economía llegaría a 17,6 millones de dólares. Recuérdese, sin embargo, que los gastos en dólares ya realizados constituyen inversiones de capital de la Corporación de Fomento en la explotación del petróleo y en la construcción de la refinería: estas inversiones son pues mucho menores de lo que costaría a Chile importar todo el petróleo que consume, en caso de no extraer el que posee, aparte de que mediante dichas inversiones podrá seguirse produciendo petróleo, sin otros gastos que los corrientes de explotación, hasta el agotamiento de los pozos perforados, y refinando petróleo importado en el caso de que no hubiera más petróleo nacional.

Cuadro 39

CHILE. ECONOMIA DE DOLARES EN ENERGIA ELECTRICA Y CARBON  
(Miles de dólares)

Año	Valor del incremento en el consumo A	Servicio financiero de la inversión necesaria para abastecer ese incremento mediante producción nacional B	Economía de dólares C = A - B
1950.....	1.305,0	476,6	828,4
1951.....	2.685,0	953,2	1.731,8
1952.....	4.140,0	1.428,9	2.711,1
1953.....	5.685,0	1.905,2	3.779,8
1954.....	7.305,0	2.381,5	4.923,5
1955.....	8.985,0	2.748,4	6.236,6
TOTALES	30.105,0	9.893,8	20.211,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Es además digno de observar que a partir del año 1953, si se cumplen los planes de la Corporación, el gasto en dólares necesario para abastecer

<sup>24</sup> Se excluye el petróleo consumido en la producción minera, por las razones expuestas anteriormente.

el consumo creciente de petróleo será inferior al que demandará en 1950 la importación total de este producto.

Veamos ahora la economía en dólares que se espera poder realizar en virtud de las inversiones en la producción de energía eléctrica y en la explotación del carbón, según el Cuadro 39.

En este cuadro figuran primero un cálculo teórico de la cifra de dólares que exigiría satisfacer el incremento del consumo, si Chile tuviera que importar combustibles a tal efecto, y en seguida los servicios financieros en dólares que Chile tendrá que abonar al exterior, por los préstamos recibidos para satisfacer ese mayor consumo mediante una mayor producción de energía hidroeléctrica y de carbón.

El total de estos servicios asciende a 9.193.800 dólares entre los años 1950 y 1955; esto significa indudablemente un recargo en el balance de pagos. Pero si Chile tuviera que importar combustibles para atender al incremento del consumo, en vez de producir más carbón y más energía eléctrica, debería desembolsar cuando menos 30.105.000 dólares.

Veamos ahora los resultados finales, según el Cuadro 40.

*Cuadro 40*  
CHILE. ECONOMIA TOTAL DE DOLARES  
(Miles de dólares)

Año	Valor del consumo de petróleo y del incremento en la producción de electricidad y de carbón A	Gastos por importaciones, inversiones y servicios B	Economía total de dólares C = A - B
1950.....	20.025,0	21.796,6	- 1.771,6
1951.....	22.485,0	24.653,2	- 2.168,2
1952.....	25.020,0	23.768,9	1.251,1
1953.....	28.365,0	18.105,2	10.259,8
1954.....	32.361,0	16.497,5	15.863,5
1955.....	36.345,0	16.708,4	19.636,6
TOTALES	164.601,0	126.729,8	37.871,2

*Fuente:* Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Durante el período estudiado el valor total del consumo de petróleo más el del incremento en la producción de electricidad y de carbón sería de 164.601.000 dólares, y el gasto total en dólares de 126.729,8, lo cual significaría una economía teórica de 37.871.200 dólares sobre el desembolso necesario para abastecer el consumo mediante la importación de combustibles.

Interesa también determinar la economía de dólares, no ya con respecto al desembolso consiguiente si el incremento en el consumo se satisficiera merced a la importación de combustibles, sino en relación a lo que cuesta



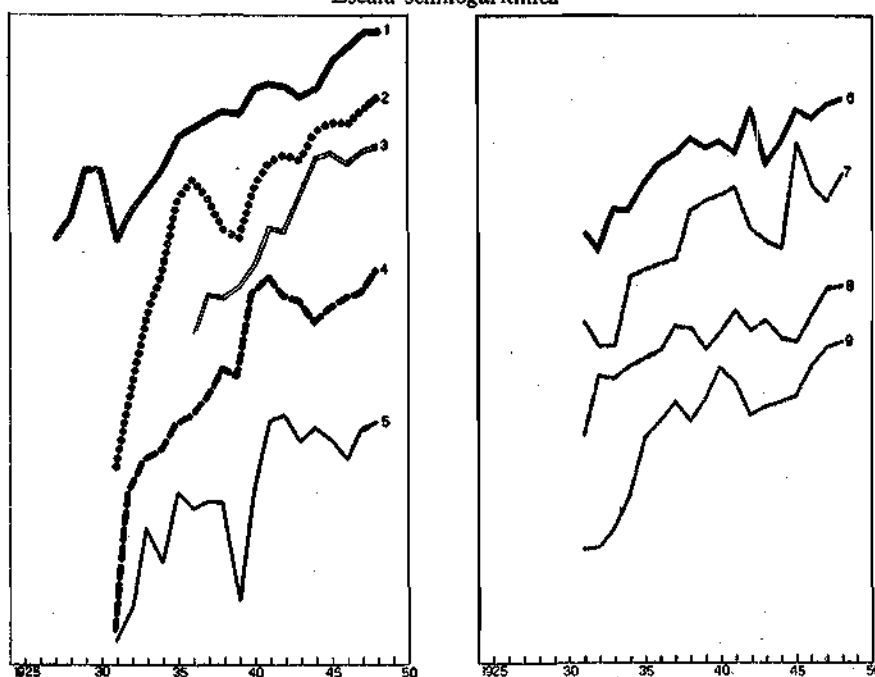
actualmente dicha importación. En 1950, se calcula que el petróleo importado costará unos 18.720.000 dólares. Hasta el año 1952, según puede verse en la penúltima columna del cuadro anterior, los gastos en dólares serían superiores a esa cifra, pero después ascendería sólo a 16.708.400, o sea que a pesar del incremento en el consumo, Chile desembolsaría menos divisas para abastecerlo.

### Gráfico 19

CHILE

#### INDICES DEL RENDIMIENTO INDUSTRIAL

Escala semilogarítmica



1. Industria fabril.
2. Industria de paños.
3. Industria de géneros de algodón.
4. Industria del papel.
5. Industria del vidrio.
6. Industria de azúcar refinada.
7. Industria de jabón bruto.
8. Industria de productos del tabaco.
9. Industria de la cerveza.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

En estos cálculos, sólo se han examinado los gastos en dólares y la economía que en ellos podría obtenerse, pues no se dispone de informaciones acerca de los gastos a realizar en moneda nacional. De todos modos, aunque el costo unitario de la energía de producción nacional resultara superior al de la energía procedente de fuentes importadas, es el caso que Chile no

dispondría de los recursos exigidos por la empresa de aumentar la importación de combustibles, en la cuantía necesaria para abastecer el creciente consumo de energía, a menos de ocurrir cambios imprevisibles en la capacidad del país para importar.

## VII. Desarrollo de la industria

### 1. SIGNIFICACIÓN DE LA ACTIVIDAD EN CHILE

El estudio del desenvolvimiento de la industria en Chile, durante el último cuarto de siglo, es muy atrayente, pues muestra cómo un país que antes de la gran crisis económica sólo contaba con exiguos capitales y escasa experiencia técnica, pudo, sin embargo, ir resolviendo numerosos problemas, primero bajo la presión de aquella crisis misma, después bajo el estímulo de la dificultad para importar, efecto de la segunda guerra mundial, y finalmente hoy bajo el acicate del desequilibrio en el intercambio con el exterior, cuando el país se esfuerza en economizar divisas o en fomentar exportaciones que las produzcan.

Cuando la industria tiene que desarrollarse así, en virtud de circunstancias adversas, no se puede esperar que ese desarrollo se ajuste a un plan preestablecido, el cual, en realidad, no parece haber existido en ninguno de los países latinoamericanos. Pero no es menos cierto que la experiencia de sus diez años largos de vida ha permitido a la Corporación de Fomento ir condensando sus designios de industrialización del país en ciertas ideas fundamentales que está llevando a la práctica. Por su lado, la industria privada se multiplica en diversas iniciativas, que si bien no se ajustan a un plan de conjunto, no por eso dejan de responder a necesidades reales. Es natural que esas iniciativas se dirijan a producir lo más escaso y que más se demanda, siempre que existan factores favorables; entre lo más escaso prevalecen, desde luego, aquellos artículos cuya importación y consumo han tenido que restringirse por falta de divisas. No hay que descartar, por ello, la posibilidad de que se invierta el reducido ahorro del país en producir artículos cuya necesidad no sea tal vez lo que más apremie desde el punto de vista del progreso colectivo. Por otro lado, la inflación y las perturbaciones que acarrea en la distribución de los ingresos pueden estimular también ciertas producciones que no se ajusten del todo a ese concepto de la utilidad colectiva.

En verdad, es difícil saber en qué medida tales hechos ocurren, pues las estadísticas industriales son insuficientes; el último censo data de 1937 y sus resultados distan mucho seguramente de los hechos actuales. Es lástima que no se hayan publicado los resultados del censo económico de 1943.

Como quiera que fuere, el amplio desarrollo de la industria de Chile, según índices que hemos presentado en otra sección de este capítulo, demuestra que su aporte a los bienes de que hoy dispone la población ha llegado a ser considerable. En un país cuyos bajos ingresos no le permiten

## Cuadro 41

## CHILE. INDICES DEL RENDIMIENTO INDUSTRIAL

(1927-29 = 100)

Año	In- dus- tria fabril	Géne- ros de algó- dón	Paños	Papel	Vidrios	Jabón bruto	Produc- tos del tabaco	Asúcar refi- nada	Cerveza
1927....	87	100	100	100	100	100	100	100	100
1928....	96								
1929....	117								
1931....	87		75,5	114,4	69,0	100,1	77,8	116,5	80,7
1932....	99		104,6	210,0	80,0	90,4	99,5	106,8	81,6
1933....	109		142,7	244,2	112,5	89,8	99,0	130,8	88,3
1934....	119		174,7	245,5	95,5	121,6	103,8	130,8	100,6
1935....	137		242,0	280,6	130,3	124,0	108,0	144,7	130,2
1936....	143	423,6	260,8	291,6	121,7	127,5	113,3	157,0	138,8
1937....	147	517,4	237,5	307,7	123,7	131,8	123,8	164,0	152,2
1938....	153	511,8	207,4	402,0	124,4	161,3	122,5	176,9	139,2
1939....	151	542,1	202,9	387,5	81,8	168,3	113,0	169,7	153,8
1940....	167	591,3	246,7	485,6	132,2	172,5	121,5	173,5	175,2
1941....	171	685,9	277,5	524,2	176,0	178,9	132,5	165,6	163,5
1942....	169	678,0	287,8	484,5	178,7	150,4	121,7	197,5	142,7
1943....	163	803,6	282,8	470,0	158,8	140,7	126,7	157,5	148,4
1944....	168	929,7	321,8	431,1	168,3	137,5	117,5	173,9	147,1
1945....	191	945,2	332,0	459,9	161,2	215,8	115,6	199,2	154,1
1946....	203	914,8	333,5	478,4	149,9	180,6	131,9	194,4	176,9
1947....	214	959,5	351,7	488,8	171,7	167,2	146,4	203,5	190,7
1948....	215	975,3	366,6	539,3	176,2	189,8	146,9	210,7	195,7

Fuente: Dirección General de Estadística.

gran ahorro y donde el mercado es reconocidamente estrecho, no podía esperarse que en el tiempo transcurrido desde la crisis, la industria presentara el aspecto general que asume en un país desarrollado. Los establecimientos típicos son pequeños y el grado de mecanización no es avanzado en general; así, la productividad por hombre es relativamente escasa. Mas para haber sido distinta, la industria de Chile hubiera necesitado ahorros harto mayores. Y es el caso de preguntarse si, en realidad, esos pequeños establecimientos no constituyen una forma adecuada de llevar a cabo la primera etapa del desenvolvimiento industrial. Ello requiere un capital por hombre que está al alcance de las actuales posibilidades del país. Para lograr una productividad que se acercara a la de países más desarrollados, se necesitará acrecentar considerablemente el capital por hombre y el país no cuenta con medios para esta empresa.

Mientras tanto, en esos establecimientos, así los dirigentes como el personal van acumulando experiencia técnica, lo cual es elemento de inapreciable valor para el desarrollo futuro, y también se va formando mayor capital mediante la acumulación de beneficios, y así la industria chilena va desenvolviéndose progresivamente, en extensión e intensidad y en la medida permitida por ese capital y por la amplitud del mercado.

Esto, en lo que concierne a la iniciativa privada; pues la Corporación, por otra parte, después de haber diversificado su acción en campos muy distintos, la está concentrando ahora en los fines fundamentales ya señalados. Dada la índole de tales fines se justifican fuertes inversiones de capital por hombre, para lo cual se cuenta con la cooperación financiera del exterior; se trata, en efecto, de producir energía a bajo costo o de fabricar hierro y acero exportables, para contar con empresas de magnitud óptima y abaratar así otros materiales básicos de consumo nacional. No cabrían en este caso soluciones de corto alcance que comprometerían seriamente la eficacia del esfuerzo realizado.

La producción de hierro y acero no sólo interesa a Chile en cuanto a industria básica, sino que reviste otros aspectos de gran interés. Trátase de una de las pocas industrias de la América Latina cuya constitución toma en cuenta el mercado de otros países cercanos. De cumplirse el propósito de exportar a estos países los productos de la industria siderúrgica chilena, se habría realizado un experimento de considerable significación, pues Chile, como otros países que no obstante su limitada población, poseen manifiesta vocación industrial, halla limitaciones a ésta en la estrechez del mercado. El exportar productos industriales, y no ya meras materias primas, entrañaría para este país posibilidades de desarrollo tanto o más reales que las procedentes de restringir las importaciones.

La industria de Chile, su desarrollo y sus perspectivas y posibilidades constituyen pues campo fértil de investigación. Mientras esa investigación se emprende hemos creído conveniente examinar suscintamente aquí las ramas más importantes de dicha industria, en perspectiva que, no obstante ser incompleta, nos permitirá definir mejor el alcance de aquella investigación.

#### INDUSTRIA SIDERÚRGICA

##### a) *Condiciones favorables*

Chile había llegado, durante el quinquenio de 1925-29, anterior a la crisis mundial, a un consumo de hierro y acero de unas 157.000 toneladas, o sea alrededor de 39 kilogramos por habitante. A raíz de dicha crisis, este consumo disminuyó sensiblemente y fué necesario el transcurso del tiempo para que volviera a aumentar, aunque sin llegar al nivel de aquella época; así, durante el quinquenio de 1945-49, el consumo alcanzó la cifra de 138.000 toneladas, es decir: 25 kilogramos "per capita", cifra inferior en 36 por ciento a la de 1925-29.

Frente a ese consumo relativamente escaso de hierro y acero, cabría preguntar si el establecimiento de una industria siderúrgica en Huachipato, con un alto horno moderno y con una acerería cuya capacidad de producción anual es de 250.000 toneladas, no habrá sido prematuro, y si no hubiera convenido esperar el incremento del consumo para tomar una determinación de tanta importancia.

Problemas de esta índole, sin embargo, han de considerarse desde un punto de vista dinámico. El consumo de Chile es escaso porque la estrecha capacidad del país para importar no le permite adquirir fuera estos productos. No le queda pues otra solución que producirlos dentro y así poder acrecentar el consumo, sin provocar nuevos trastornos en el balance de pagos.

Por lo demás, Chile parece estar en condiciones muy favorables para desarrollar su industria siderúrgica. Las reservas de hierro comprobadas que este país posee llegan a más de 120 millones de toneladas; se estima, sin embargo, que las reservas probables alcanzan a un mínimo de 800 millones de toneladas, con leyes superiores al 50 por ciento.

La *Bethlehem Steel Corporation* explota en el norte el yacimiento de El Tofo, del que extrae anualmente unas 1.400.000 toneladas de hierro fino, contenido en hematitas cuyas leyes varían entre el 54 y el 59 por ciento, hierro que exporta a Estados Unidos. En virtud de ciertos convenios entrega esa empresa mineral a precio de costo a los altos hornos de Corral, en Valdivia, y lo entregará igualmente a la fábrica de Huachipato. Ambas empresas reciben o recibirán así materia prima, a precios únicamente logrables mediante una explotación en grande, hecha con técnica avanzada. El mineral tiene muy pocas impurezas dañinas, por lo cual y a pesar del bajo precio del hierro en el mercado mundial, se justifica su transporte hasta los Estados Unidos.

En cuanto al combustible, los altos hornos de Corral usan carbón de leña, de la que hay reservas para un buen tiempo más; la fábrica de Huachipato usará coque fabricado con una mezcla de 80 a 90 por ciento de carbón pesado chileno y 10 a 20 por ciento de carbón importado de alto poder coquificante. Las reservas del carbón chileno de esta clase se estiman en unos 500 a 600 millones de toneladas, pero los yacimientos son submarinos y presentan bastantes fallas, por lo cual su explotación resulta sumamente onerosa.

La piedra caliza, el tercer elemento de la coquización, es abundante en Chile y la fábrica de Huachipato ha habilitado una explotación en cantera y un puerto mecánico en la isla Guarello, Archipiélago de la Madre de Dios, 1.200 kilómetros al sur de Huachipato.

#### b) *Producción y consumo*

La producción siderúrgica en Chile era ya una realidad antes del establecimiento de la planta de Huachipato; pero su cuantía fué relativamente pequeña, pues llegaba apenas a 45.931 toneladas. Esa cantidad sólo alcanzaba al 34 por ciento del consumo total. El principal establecimiento siderúrgico fué la planta de Corral, organizada en 1906 por una compañía francesa, que debió paralizar sus actividades, por ser la empresa desproporcionadamente grande para el mercado chileno y porque el empleo directo de leña en el proceso, en vez de coque no resultaba económico. Esta fábrica

fué reconstruída por ingenieros chilenos, que la adaptaron para trabajar con carbón de leña, y ha funcionado así desde 1936, con leves interrupciones. En Santiago existen además tres establecimientos que funden y laminan chatarra.

En general, estos establecimientos adolecen del defecto de ser demasiado pequeños para producir a costos bajos; han prestado, sin embargo, utilísimos servicios durante la guerra. Como en la actualidad sus instalaciones están casi totalmente amortizadas, pueden operar casi por sus costos de explotación, es decir que no necesitan destinar divisas a servicios de capital o a la amortización de maquinaria, para seguir trabajando al ritmo actual.

Dada la disparidad entre la producción y el consumo, gran parte de éste ha tenido que abastecerse mediante importaciones, según el Cuadro 42.

Cuadro 42

CHILE. PRODUCCION, IMPORTACION Y CONSUMO DE HIERRO Y ACERO

(Miles de toneladas)

Año	Producción*	Importación	Consumo
1925.....	-	161,1	161,1
1926.....	-	144,2	144,2
1927.....	-	132,5	132,5
1928.....	-	149,6	149,6
1929.....	-	196,6	196,6
1930.....	-	220,5	220,5
1931.....	-	91,3	91,3
1932.....	-	77,7	77,7
1933.....	-	38,6	38,6
1934.....	-	60,1	60,1
1935.....	10,0	101,0	111,0
1936.....	12,0	110,0	122,0
1937.....	14,5	113,6	128,1
1938.....	18,0	101,8	119,8
1939.....	22,0	88,4	110,4
1940.....	23,0	111,5	134,5
1941.....	22,0	80,3	102,3
1942.....	26,1	54,8	80,9
1943.....	21,5	65,3	86,8
1944.....	24,7	85,1	109,8
1945.....	27,7	100,0	127,7
1946.....	32,5	98,3	130,8
1947.....	36,0	109,0	145,0
1948.....	39,6	107,9	147,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

\* No incluye la producción de varias pequeñas plantas laminadoras de fierro paquete, que trabajaron al comienzo de los años treinta.

Interesa definir el consumo en vista de que la producción ya está comenzando en Huachipato: el Cuadro 43 detalla las cifras correspondientes, salvo las relativas a carriles y otros materiales que, por el momento, no figuran en el programa de fabricación de Huachipato.

Cuadro 43

CHILE. PRODUCCION, IMPORTACION Y CONSUMO APARENTE DE HIERRO, ACERO Y CEMENTO

Año	Hierro y acero (toneladas)			Cemento (miles de toneladas)		
	Producción	Importación	Consumo aparente	Producción	Importación	Consumo aparente
1925.....	—	161.109	161.109	71,0	67,0	137,0
1926.....	—	144.172	144.172	84,0	95,0	178,1
1927.....	—	132.495	132.495	95,8	120,2	215,6
1928.....	—	149.592	149.592	110,7	96,8	206,7
1929.....	—	196.640	196.640	145,2	241,9	386,5
1930.....	—	220.459	220.459	161,7	252,1	413,6
1931.....	—	91.262	91.262	102,3	30,6	132,7
1932.....	—	77.748	77.748	112,4	11,1	121,7
1933.....	—	38.579	38.579	139,0	0,9	136,9
1934.....	—	60.096	60.096	203,0	0,8	200,0
1935.....	10.000	101.020	111.020	283,4	17,0	299,0
1936.....	12.000	109.997	121.997	248,4	1,7	248,9
1937.....	14.500	113.641	128.141	313,1	1,8	313,6
1938.....	18.000	101.848	119.848	364,0	1,7	365,5
1939.....	22.000	88.408	110.408	340,8	1,4	342,1
1940.....	23.000	111.530	134.530	385,1	13,7	398,7
1941.....	22.000	80.251	102.251	359,7	30,9	390,6
1942.....	26.116	54.788	80.904	364,6	15,6	380,2
1943.....	21.483	65.355	86.838	374,7	9,3	384,0
1944.....	24.734	85.107	109.841	362,9	33,9	396,7
1945.....	27.666	100.023	127.689	411,1	44,5	458,5
1946.....	32.553	98.272	130.825	579,9	8,7	584,6
1947.....	35.976	109.014	144.990	602,3	0,7	600,1
1948.....	39.624	107.872	147.496	539,8	2,2	539,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: 1925-34: No hay producción de hierro y acero. El consumo de cemento se ha calculado así: producción, más importación, menos exportación, igual al consumo.

Datos básicos: Dirección General de Estadística.

Salvo el arrabio y la hojalata, todos los productos, muestran en 1948 cifras inferiores a las de antes de la crisis. Pero no debe olvidarse que al autorizarse durante la postguerra la libre exportación de estos productos en Estados Unidos, Chile empezó a sentir escasez de divisas, y así no podría afirmarse que las importaciones expresen las necesidades reales del consumo.

## c) Fábrica siderúrgica de Huachipato

La planta siderúrgica de Huachipato (Compañía de Acero del Pacífico) es una de las obras más importantes de la Corporación de Fomento, en colaboración financiera y técnica con los Estados Unidos.

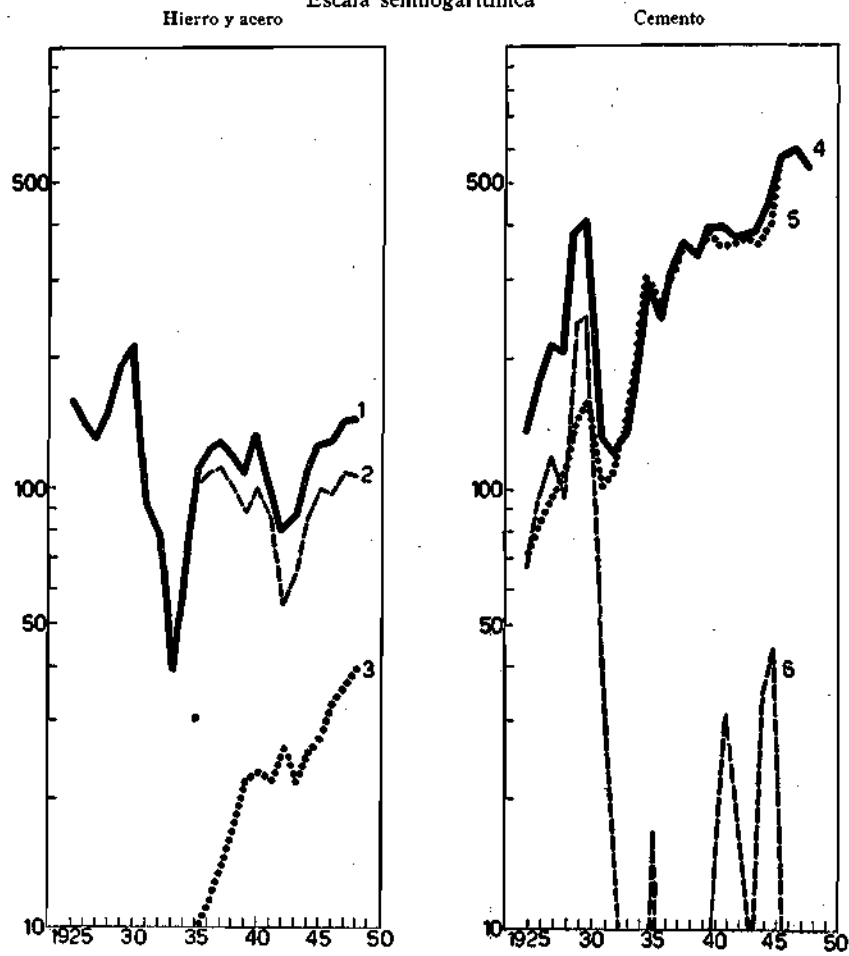
## Gráfico 20

CHILE

PRODUCCION, IMPORTACION Y CONSUMO DE HIERRO, ACERO Y CEMENTO

Miles de toneladas

Escala semilogarítmica



1. Consumo de acero.
2. Importación de hierro y acero.
3. Producción de hierro y acero.
4. Consumo de cemento.
5. Producción de cemento.
6. Importación de cemento.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.



## Cuadro 44

CHILE. CONSUMO DE ALGUNOS PRODUCTOS DE HIERRO Y ACERO

(Toneladas métricas)<sup>b</sup>

Año	Arrabio <sup>c</sup>	Cañería de fundición <sup>a</sup>	Barras, perfiles, flejes y sunchos <sup>c</sup>	Alambre y alambres <sup>a</sup>	Planchas negras <sup>a</sup>	Planchas galvanizadas <sup>a</sup>	Hojalatas <sup>a</sup>	Cañería de acero y accesorios <sup>a</sup>
1925.....	6.740	*	34.768	13.403	21.308	6.239	6.442	17.408
1926.....	4.742	*	26.872	11.230	11.820	6.997	8.043	17.956
1927.....	6.392	*	41.279	13.867	21.985	5.423	5.486	11.677
1928.....	6.744	*	40.216	16.981	25.461	2.334	6.776	19.254
1929.....	7.809	13.359	81.171	25.859	33.010	2.190	8.563	13.554
1930.....	5.839	13.323	77.399	17.713	32.382	2.866	9.725	28.119
1931.....	2.450	5.720	35.231	7.798	14.489	1.636	4.100	13.084
1932.....	912	2.749	9.106	5.930	4.907	529	2.089	1.269
1933.....	1.155	3.173	11.591	7.561	4.378	428	2.423	2.108
1934.....	597	901	30.372	10.553	7.252	433	4.695	3.900
1935.....	2.646	1.793	45.244	16.266	10.753	901	5.826	7.770
1936.....	5.049	4.910	39.788	13.299	14.261	856	7.440	11.108
1937.....	13.931	3.436	45.940	16.901	17.408	701	7.877	12.383
1938.....	6.307	3.308	39.785	12.949	14.293	938	5.813	8.966
1939.....	6.165	3.189	39.950	19.167	19.357	936	8.998	8.744
1940.....	7.907	3.780	51.999	18.340	21.436	804	11.329	8.109
1941.....	8.865	1.827	37.515	16.572	12.131	353	8.467	9.720
1942.....	5.951	3.324	32.605	6.311	6.193	699	9.511	5.767
1943.....	10.752	5.503	36.069	7.535	8.835	264	9.102	3.405
1944.....	8.175	4.965	41.659	18.354	13.359	1.259	4.624	5.640
1945.....	8.303	1.307	54.580	7.494	11.342	724	7.329	6.101
1946.....	8.301	2.965	49.776	18.065	11.870	1.778	5.614	7.640
1947.....	7.493	935	64.662	13.725	15.232	685	9.166	8.203
1948.....	7.946	4.983	63.571 <sup>d</sup>	14.069	19.420	800	12.837	10.325

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

<sup>a</sup> Sólo importaciones, pues la fabricación nacional, si existe, aparece como fabricación primaria en otro epígrafe.<sup>b</sup> Cifras anuales, sin tomar en cuenta si los productos se consumieron realmente o no, en este último caso habría quedado un saldo para el año siguiente.<sup>c</sup> Importación más producción nacional.<sup>d</sup> Incluye 4.180 toneladas de palanquilla importada para relaminar.<sup>e</sup> Cifras incluidas en otras partidas.

La construcción está terminándose y algunas secciones empezaron a trabajar a fines de 1949; puede contarse con que en 1952 la planta se hallará en pleno funcionamiento. Si trabajara al 87 por ciento de su capacidad, la producción total en ese año, sería de unas 244.896 toneladas, de las cuales 163.700 se destinarían al consumo nacional y las 81.196 restantes tendrían que exportarse. Según estas cifras, será posible ampliar el suministro de hierro para el consumo nacional en la siguiente forma:

*Cuadro #5*  
CHILE. CONSUMO PROBABLE DE HIERRO Y ACERO  
(Toneladas)

Año	Producción nacional	Importación	Consumo total
1948.....	39.600	83.005	122.605
1952.....	137.922	25.780	163.702

*Fuente:* Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Como se ve, en 1952 será preciso importar todavía unas 25.000 toneladas de ciertos productos cuyo consumo relativamente escaso no aconseja que se fabriquen en el país.<sup>26</sup>

El objeto primordial de la planta siderúrgica consiste en acrecentar el consumo, sin recargo para el presupuesto de divisas del país. Más aun, se espera aliviar el pasivo de este presupuesto mediante un aporte neto de divisas al activo. Examinemos las cifras pertinentes. Ante todo, conviene averiguar cuántas divisas más tendría que desembolsar Chile si el mayor consumo calculado para 1952 tuviera que satisfacerse mediante importaciones. Si así fuera, el costo de estas importaciones sería de unos 15,0 millones de dólares, en comparación con los 10,6 millones que se pagaron por este concepto en 1948.

Pero merced a la producción de Huachipato, Chile podrá reducir a 3,4 millones de dólares el costo de sus importaciones en 1952. A este desembolso habrá que agregar 7,6 millones de dólares por gastos diversos en el extranjero, necesarios para que la fábrica de Huachipato alcance la citada producción. Sumando ambas cantidades, resulta un gasto total de 11,0 millones de dólares, contra 15,0 millones que supondría la importación del hierro y el acero que se dejasen de producir en el país, según se ha visto más arriba.

Este caso, sin embargo, representa la hipótesis más desfavorable, pues no se han tomado en cuenta las exportaciones que se espera realizar, en cantidad de 80.000 toneladas. Veamos ahora cómo se modificarían las cifras si esta exportación se cumpliera enteramente. Estímase que dicha exportación rendiría unos 10,6 millones de dólares, habida cuenta, sin embargo, de que para producir esta cantidad adicional de hierro y acero tendrían que aumentar los gastos en el exterior, desde los 7,6 millones de dólares mencionados hasta 8,9 millones, y la cantidad neta de divisas fruto de la exportación sería de unos 9,3 millones de dólares.

Ahora bien, si deducimos esta última cantidad de los 11,0 millones de dólares que costaría abastecer íntegramente el consumo de hierro y acero en 1952, conforme a la cifra dada más arriba, el gasto se reduciría a 1,7 millones; esta sería la suma adicional de dólares que Chile tendría que desembolsar para satisfacer en 1952 un consumo equivalente a unas 34.700

<sup>26</sup> Además del material ferroviario y otros productos que Huachipato no fabricará, y que no se incluyen en el cuadro precedente, pero sí en el anterior.

toneladas más de hierro y acero que las consumidas en 1948, en vez de los 15 millones de dólares que le costarían ese consumo si tuviera que importar el tonelaje adicional para satisfacerlo.

Tal sería pues el caso más favorable. Pero debe señalarse que aun en el caso extremo de no llevarse a cabo exportación alguna, Chile podría de esta manera acrecentar el consumo de hierro y acero con un gasto en dólares mucho menor del que tendría que afrontar en otra forma.

Detallaremos ahora los cálculos anteriores, comenzando a tal fin por presentar el Cuadro 46, con las cifras probables de producción y consumo; en cuanto a las primeras, se añaden a la producción de Huachipato las 45.931 toneladas que la pequeña industria produjo en 1948 y seguirá produciendo en 1952, según autorizadas opiniones.

Cuadro 46

CHILE. PRODUCCION Y CONSUMO PROBABLES DE HIERRO Y ACERO EN 1952					
Productos	Capacidad de producción	Exportación	Producción		Consumo
			Remanente para el consumo	Importación <sup>a</sup>	
Arrabio .....	32.530	20.794	11.736	—	11.736
Palanquilla .....	35.000	35.000	—	—	—
Barras, flejes, zunchos y perfiles .....	118.369	58.286	60.083	11.000	71.083
Alambres <sup>b</sup> .....	21.550	—	21.550	830	22.380
Planchas negras .....	38.500	17.879	20.621	2.500	23.121
Planchas galvanizadas .....	7.500	68	7.432	—	7.432
Hojalata .....	15.000	—	15.000	2.039	17.039
Cañería de acero .....	6.000	4.500	1.500	9.411	10.911
<b>TOTALES</b>	<b>274.449</b>	<b>136.527</b>	<b>137.922</b>	<b>25.780</b>	<b>163.702</b>

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

<sup>a</sup> Productos cuyo consumo es tan pequeño que no compensa fabricarlos en Chile.

<sup>b</sup> Se supone en funcionamiento una planta de trefilación, que construirá una compañía particular para elaborar material de Huachipato.

Los valores en dólares se han calculado de la siguiente manera:

Cuadro 47

Productos	CHILE. VALOR DE LA PRODUCCION Y CONSUMO PROBABLES DE HIERRO Y ACERO EN 1952					
	Producción		Remanente para el consumo		Importación	
	Precios medios (Dólares)	Valores (Miles de dólares)	Precios medios (Dólares)	Valores (Miles de dólares)	Precios medios (Dólares)	Valores (Miles de dólares)
Arrabio .....	48	563	33	686	—	—
Palanquilla .....	—	—	45	1.575	—	—
Barras, flejes, zunchos y perfiles .....	115	6.909	100	5.829	125	1.375
Alambres .....	169	3.641	—	—	179	149
Plancha negra .....	130	2.681	115	2.056	140	350
Plancha galvanizada .....	150	1.115	135	9	—	—
Hojalata .....	171	2.565	—	—	171	348
Cañería de acero .....	118	177	103	465	128	1.184
<b>TOTALES</b>		<b>17.652</b>		<b>10.619</b>		<b>3.406</b>

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Las inversiones totales en Huachipato se estiman en 87,2 millones de dólares, de los cuales 61 millones corresponden a gastos en el extranjero y el resto a desembolsos en moneda chilena. De los gastos en el extranjero, 48 millones provienen de préstamos otorgados por el Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos. El servicio anual de estos préstamos suma 3,5 millones de dólares y forma así una parte apreciable de los 7,6 millones de dólares que Chile debe desembolsar en el exterior para desarrollar la producción nacional de hierro y acero.

A la sombra de Huachipato se proyecta establecer en la región una serie de industrias derivadas, por ejemplo: *a)* una planta de trefilación, financiada con capitales chilenos y belgas; *b)* una refinera electrolítica de zinc, que usará energía eléctrica de la Corporación de Fomento, en la misma red que Huachipato, empleará concentrados de zinc chilenos y venderá a la planta siderúrgica su producción para la galvanización de hierro, hasta un total de 2.000 toneladas de metal al año; *c)* una fábrica de material rodante y estructuras para ferrocarriles, con capacidad de elaborar de 6.500 toneladas de acero al año; *d)* una fundición de cañería y empalmes de hierro maleable, especialmente para construcciones; *e)* una fábrica de productos químico-orgánicos, que aprovechará el alquitrán y las aguas amoniacales de la coquería; *f)* una fábrica de cemento de escoria; *g)* la ampliación de la fábrica existente de carburo de calcio y ferroaleaciones, con miras a abastecer de estos productos la planta siderúrgica y aumentar la actual exportación, que en 1948 alcanzó un valor de 594.000 dólares.

#### INDUSTRIA DEL CEMENTO

Contrariamente con lo que ha ocurrido con el consumo de hierro y acero, que, según se ha señalado, no logra superar todavía el nivel anterior a la crisis mundial, el consumo total de cemento, durante el período de 1945-48, ha llegado a un promedio de unas 533.300 toneladas, superior en 426,4 por ciento al de 1925-29, y en igual período, el consumo "per capita" ha pasado desde 55,5 a 98,7 kilogramos. La explicación de este hecho estriba en que Chile produce fácilmente dicho artículo y a costos que le permiten venderlo a precios inferiores a los del producto importado. Estos bajos costos se deben no solamente a las condiciones naturales favorables, sino también a la magnitud y eficiencia de la fábrica "El Melón", establecida a comienzos del siglo; la capacidad de esta fábrica es, en efecto, de 400.000 toneladas y figura así entre las mayores del mundo, pues la capacidad media de las de Estados Unidos es de 258.000 toneladas al año.

Como en 1945 la producción de esta primera fábrica no era ya suficiente para atender el incremento del consumo, la Corporación de Fomento construyó la fábrica de "Juan Soldado", con una capacidad de 200.000 toneladas. Esta fábrica ha pasado a manos privadas y se espera que la puesta en práctica de ciertas reformas técnicas y administrativas subsanen en ella deficiencias que habían motivado una productividad poco satisfactoria. La

mitad de la capacidad de producción se destinará a fabricar abonos fosfatados y la otra mitad a cemento.

Chile produce todo el cemento que consume y las ampliaciones proyectadas en la actual capacidad de producción de este material, sumadas al cemento de escoria, que se fabricará con materia prima de Huachipato, permitirán atender holgadamente el incremento natural de la demanda ocurrido durante los últimos años.

#### ELABORACIÓN DEL COBRE

Durante la guerra pasada, bajo auspicios oficiales, se dieron los primeros pasos para iniciar en el país la elaboración del cobre. La producción es relativamente pequeña, pues en 1948 constituía apenas el 3,5 por ciento de la exportación de cobre en lingotes. He aquí las cifras de producción y exportación.

*Cuadro 48*

#### CHILE. PRODUCCION Y EXPORTACION DE ARTICULOS DE COBRE

Año	<i>Palanquillas, planchas y tubos</i>		<i>Alambre, cables y cordones</i>	
	<i>Producción (Toneladas)</i>	<i>Exportación</i>	<i>Producción (Miles de metros)</i>	<i>Exportación</i>
1945 .....	11.847	10.011	—	—
1946 .....	9.246	5.305	4.221,5	—
1947 .....	20.257	11.028	10.419,7	1.362,0
1948 .....	18.524	15.020	11.412,2	178,5
1949 .....	—	14.975	—	—

*Fuente:* Departamento de Industrias Fabriles.

El desarrollo de esta industria tropieza con obstáculos. Los costos son altos; entre los factores que explican este hecho, suele mencionarse el no haberse establecido la planta en Antofagasta, cerca de las fuentes del metal y junto al mar, pues ello hubiera significado ahorro de transporte y facilidades de exportación, la cual tropieza además, con el inconveniente de que otros países latinoamericanos (principalmente la Argentina y el Brasil) que podrían ser importadores regulares del producto elaborado, han establecido sus propias plantas de elaboración y prefieren importar el cobre en forma de materia prima.

#### INDUSTRIA TEXTIL

La industria textil chilena se ha desarrollado en varias fases. La más antigua, que comenzó en la segunda mitad del siglo pasado, es la fabricación de hilados y tejidos de lana, que hoy abastece una parte importante del consumo y trabaja con elevada proporción de materia prima nacional. En cambio, la fase del algodón es hija de la crisis mundial, a partir de la cual se ha desarrollado intensamente; el país ha realizado así considerable economía de divisas, pero tiene que importar toda la materia prima. Más

nueva aun es la industria del rayón, la cual, surgida durante la guerra pasada, se encuentra todavía en la etapa de importar celulosa para elaborar los hilados.

a) *Lana*

La industria de hilados y tejidos de lana existe de mucho tiempo atrás en Chile, pero fué necesaria la crisis mundial para que adquiriera fuerte impulso, gracias a las medidas de protección tomadas en aquel entonces. En el siguiente cuadro puede observarse el desarrollo de esta industria y la forma en que ha ido sustituyéndose a la importación.

*Cuadro 49*

CHILE. PRODUCCION, IMPORTACION Y CONSUMO DE HILADOS Y TEJIDOS DE LANA

(Toneladas)\*

Año	Producción	Importación	Consumo	Lana lavada importada
1936 .....	2.217	725	2.942	—
1937 .....	2.029	787	2.815	—
1938 .....	1.963	726	2.688	302
1939 .....	2.101	717	2.819	182
1940 .....	2.440	849	3.289	73
1941 .....	2.459	600	3.059	57
1942 .....	3.131	592	3.723	47
1943 .....	3.356	552	3.908	9
1944 .....	3.576	269	3.845	105
1945 .....	3.820	192	4.011	472
1946 .....	4.507	208	4.714	681
1947 .....	4.941	363	5.304	—
1948 .....	4.900	426	5.226	985
1949 .....	5.290	283	5.573	564

Fuente: Asociación de Fabricantes de Paños de Lana y Dirección General de Estadística.

\* A razón de 0,4 kilogramos por metro de paño.

La producción nacional de hilados requiere la importación de ciertas clases de lana que no se producen en el país. La lana importada constituyó en 1948 el 12,7 y en 1949 el 6,3 por ciento del total consumido en la industria.

Esta, cuyos productos han mejorado apreciablemente de calidad, podría abastecer la casi totalidad del consumo, salvo en productos de calidad muy fina; por otra parte y en virtud de exigencias de comercio exterior, Chile se ve precisado a importar de algunos países ciertas cantidades de casimires.

La maquinaria de las fábricas se estima que en general es vieja aunque en las instalaciones y ampliaciones de los últimos años se utilizó maquinaria nueva, especialmente italiana, francesa e inglesa. La tendencia creciente a la mecanización se notó en la energía eléctrica consumida, que ha pasado desde 1.620 kilovatios-hora por obrero en 1939 a 1.980 kilovatios-hora por obrero en 1949.

#### b) Algodón

Por haber surgido tarde en la economía chilena, la industria textil algodonera ha podido desenvolverse casi enteramente utilizando maquinaria moderna. Gracias a este hecho y al auge que esta actividad está tomando, se estima que la producción podrá, dentro de pocos años, bastar a la demanda nacional.

Como en otros países, esta industria comenzó con la elaboración del hilado importado y en una segunda etapa, que es la actual, pasó a elaborar su propio hilado con algodón importado. Un conjunto de circunstancias favorables dió impulso decisivo a esta industria durante los años treinta: protección arancelaria, regulación de cambios, depreciación monetaria; luego, en los años cuarenta, la escasez de importaciones y la inflación brindáronle nuevos estímulos y fuertes beneficios, que permitieron amplia capitalización.

En el Cuadro 50 puede observarse el desarrollo de la industria en cuestión y la amplitud que va a adquirir, si se cumplen los planes presentes de iniciativa privada.

*Cuadro 50*

#### CHILE. DESARROLLO DE LA INDUSTRIA TEXTIL ALGODONERA

Año	Número de husos	Número de telares		
		Comunes	Automáticos	Total
1924 .....	18.758	860	—	860
1938 .....	48.358	1.468	1.204	2.672
1946 .....	73.495	1.468	1.256	2.724
1947 .....	86.207	1.468	2.186	3.654
1948 .....	88.466	1.468	2.562	4.030
1949 .....	122.650	1.468	3.492	4.960
1950 <sup>a</sup> .....	173.534	1.468	3.652	5.120
1953 <sup>a</sup> .....	210.542	1.468	4.332	5.800

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

<sup>a</sup> Según planes en estudio.

Véase ahora el desarrollo de la producción, de las importaciones y del consumo de tejidos de algodón:

Cuadro 51

CHILE. PRODUCCION, IMPORTACION Y CONSUMO DE TEJIDOS DE ALGODON  
(Toneladas)

Año	Producción	Importación	Consumo
1925	1.484	9.786	11.270
1926	1.541	9.816	11.357
1927	1.334	10.027	11.361
1928	1.655	8.499	10.154
1929	1.070	10.489	11.559
1930	2.288	8.907	11.195
1931	1.196	4.570	5.766
1932	1.257	2.986	4.243
1933	1.821	3.367	5.188
1934	2.406	6.475	8.881
1935	3.255	7.426	10.681
1936	4.620	7.880	12.500
1937	6.199	6.290	12.489
1938	6.845	5.839	12.684
1939	8.130	6.559	14.689
1940	9.065	7.478	16.543
1941	8.785	5.004	13.789
1942	11.102	2.821	13.923
1943	9.665	2.055	11.720
1944	10.950	2.269	13.219
1945	12.087	1.827	13.914
1946	10.613	2.122	12.735
1947	8.421	2.593	11.014
1948	12.852	2.310	15.162
1949	15.597	1.053	16.650

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: La producción nacional de tejidos de algodón se ha calculado a base de la producción e importación de hilados, considerando que un 97 por ciento del consumo de hilados se transforma en tejidos. (Algodón en rama: 85 por ciento en hilados. Hilados: 97 por ciento en tejidos)

De 1935 a 1948, la producción de hilados aumentó hasta casi reemplazar a las importaciones. Si se tienen en cuenta los proyectos de ampliación e instalación de nuevas fábricas, según el cuadro anterior, puede estimarse que en 1953 Chile no necesitará importar hilados con la probable excepción de hilos especiales o muy finos.

La fabricación de tejidos, cuya capacidad de producción aventajaba relativamente a la de hilados, también logró casi sustituir las importaciones con producción nacional, en el mismo período. También se estima que en 1953 el país no necesitará importar sino tejidos sumamente especiales.

A pesar de estar la industria chilena de hilados dotada de maquinaria moderna, la productividad pudiera mejorarse ampliamente. Según el número del hilo, dicha industria tiene una productividad media de 1,02 a 4,30 kilogramos por hombre-hora, conforme a resultados preliminares de la investigación que estamos realizando en la industria textil de algunos países latinoamericanos. Por lo que ya se deduce de esta investigación, si se mejorara la organización del personal y se eliminaran algunos defectos



de operación que influyen en la productividad, podría acrecentarse ésta en cerca del 60 por ciento; además, si se lograra aumentar el tamaño de las fábricas, hasta la magnitud óptima (25.000 a 50.000 husos), se duplicaría en total la productividad.

En cuanto a la industria moderna de tejidos, según el tipo de tela que se fabrique, la productividad varía en Chile de 0,40 a 3,23 kilogramos por hombre-hora. Si también aquí se mejorara la organización del personal y se corrigieran defectos de operación, podría acrecentarse dicha productividad en un 180 por ciento. Y si además, se consiguiera aumentar el tamaño de las fábricas, como en el caso anterior, hasta el grado óptimo (500 a 1000 telares), se llegaría a un incremento total de la productividad equivalente a un 230 por ciento.

El principal de los defectos de operación que influyen en la productividad es el exceso de trabajadores. Débese a numerosas causas, que acaso y a su vez tienen origen en la abundancia de mano de obra y en el costo relativamente bajo de ésta.

#### c) Rayón

La industria del rayón cuenta con dos plantas en Chile, una establecida durante la última guerra y la otra montada recientemente. Ambas importan celulosa para producir el hilado por el procedimiento de viscosa. La capacidad teórica de estas plantas es de 2.300 toneladas de hilados y 1.700 toneladas de fibra cortada, o sea 4.000 toneladas anuales en total.

La producción ha llegado en 1949 a unas 1.609 toneladas, que sumadas a una importación de 122 toneladas, dan un consumo anual de 1.731 toneladas.

Este consumo ha venido aumentando continuamente, salvo durante la pasada guerra. He aquí las cifras quinquenales.

*Cuadro 52*

CHILE. PRODUCCION, IMPORTACION Y CONSUMO DE RAYON  
(Toneladas)

Quinquenios	Producción	Importación	Consumo
1925-29 .....	—	239	239
1930-34 .....	—	395	395
1935-39 .....	—	1.137	1.137
1940-44 .....	297	906	1.143
1945-49 .....	1.254	494	1.748

Fuente: *World Fibre Survey*, 1949 y Dirección General de Estadística.

La producción nacional desaloja progresivamente a la importación, pero se estima que será preciso seguir importando ciertas clases especiales de hilados y tejidos.

Se considera que los costos de esta industria son aún elevados, si bien la productividad por obrero ha venido aumentando progresivamente: en 1949, fué de 1.290 kilogramos, en comparación con 1.470 kilogramos en el Brasil.

#### INDUSTRIAS QUÍMICAS

Para comprender el desarrollo de las industrias químicas en Chile y discernir sus perspectivas futuras, hay que hacer una distinción fundamental entre las industrias pesadas, que trabajan para la exportación, y las industrias que producen para el mercado nacional y dentro de estas últimas, entre las industrias pesadas y las industrias livianas.

##### a) *Industrias de exportación*

En las industrias químicas de exportación, Chile ha logrado gran eficacia. El producto de mayor valor en esas exportaciones es el yodo, obtenido de la explotación del salitre. Las citadas exportaciones han variado en forma irregular, pero con cierta tendencia al aumento, a pesar de haber perdido Chile el virtual monopolio de la producción de ambas sustancias. Desde unas 300 toneladas de yodo que se exportaban a comienzos del siglo, se ha llegado durante la segunda guerra mundial a una cifra extraordinaria de 1.200 toneladas; actualmente las exportaciones son del orden de 700-800 toneladas. Existe una perspectiva muy interesante para el desarrollo de esta producción. Los Gobiernos de Chile y Canadá y una empresa cuprífera norteamericana, establecida en Chile, están realizando trabajos para emplear el yodo en la extracción del titanio canadiense. Estos trabajos parecen haber pasado de la etapa experimental y están ya en la de plantas-piloto. Si se confirman las previsiones, se abrirá un nuevo mercado para el yodo chileno y además el titanio dejará de ser metal raro y entrará en la actividad industrial. Pero no es esa la única posibilidad de desarrollo en los subproductos de la industria del salitre. El nuevo procedimiento de evaporación solar, que se está extendiendo en la explotación de este producto, además de aumentar el rendimiento, permitirá recuperar sales que ahora se pierden, principalmente sulfatos de sodio y magnesio, cloruro de sodio puro, boro, etc. Las investigaciones no han terminado todavía y además se tropieza con el elevado precio de la energía en las zonas productoras del norte, inconveniente que por cierto no es desdeñable, pues se trata de subproductos que han de obtenerse en forma económica para ser exportables. Siendo el carbón nacional el combustible que cuesta menos divisas, resulta posible que esta nueva actividad brinde aplicaciones adicionales para las reservas carboneras. Se estima que si esas investigaciones conducen a buen fin, las exportaciones de estos subproductos, dentro de unos cinco años, podrían representar para Chile un ingreso de 8 a 14 millones de dólares, sin contar con el posible incremento en la exportación de yodo para el tratamiento del titanio.

La minería chilena ha estimulado la implantación de otra industria pesada que también trabaja para la exportación, no obstante estar principalmente

destinada a satisfacer la demanda minera. Se trata de una fábrica de pólvora negra y de pólvora sin humo (especialmente de dinamita y gelinita), instalada en 1923, en el norte, con capitales de un gran consorcio químico internacional: esta fábrica es una de las mayores y más modernas de la América Latina. Se están exportando estos explosivos, principalmente para la minería boliviana. Es pues un tanto extraño que las grandes compañías mineras de Chile tengan que importar los explosivos que consumen: acaso el hecho se explica porque prefieran invertir divisas propias en esta importación, en vez de entregarlas al tipo de 19,37, para pagar en Chile los costos de producción de dichos explosivos.

b) *Industrias para el consumo nacional*

La industria química pesada para el consumo nacional no ha demostrado aún adelanto apreciables en Chile, a causa de las dificultades que se oponen a su desarrollo, las cuales no parecen, sin embargo, insuperables. Nos referiremos principalmente a la fabricación de ácido sulfúrico, álcalis y abonos.

Chile produce todo el ácido sulfúrico que consume, pero las grandes explotaciones mineras fabrican parte del necesario a su propio consumo e importan el resto. Es verdad que el costo del ácido de producción nacional es un tanto elevado y ello constituye un factor adverso al desarrollo de las industrias derivadas. El alto costo se debe a dificultades para explotar los yacimientos de azufre volcánico que posee el país, a 5.000 metros sobre el nivel del mar; además, la necesidad de explotarlo en galerías y no en canteras, impide la mecanización; la productividad del trabajo es pues reducida; por otra parte, el porcentaje de azufre en los minerales es bajo y a ello se agrega el elevado costo de transporte hasta las plantas de refinación.

Para obtener ácido sulfúrico a un costo conveniente, estimado en un 43 por ciento del actual, expertos norteamericanos, consultados en 1943 por la Corporación de Fomento, recomendaron el empleo de pirita (sulfuro de hierro), proveniente del mineral de cobre de la *Braden Copper Company*. La construcción de la fábrica exigiría unos 250.000 dólares y 7 millones de pesos chilenos, para producir 10.000 toneladas de ácido sulfúrico al año.

Es posible que otros empeños más apremiantes hayan impedido llevar a la práctica esta sugestión. Mientras tanto, han continuado en actividad las fábricas que producen ácido sulfúrico con azufre y abastecen a los consumidores que carecen de plantas propias, y cuyo consumo se estima en unas 4.900 toneladas por año. La industria siderúrgica, que comienza a trabajar, la refinación de petróleo, que lo hará en 1953, y la proyectada fábrica de superfosfatos de Coquimbo, constituirán nuevos consumidores

para este ácido. Esos proyectos, más los referentes a las dos fábricas de rayón, que mientras tanto han construido sus pequeñas plantas propias a base de azufre, justificaron el plan de la misión norteamericana, consistente en construir cuatro fábricas de ácido sulfúrico, en distintas localidades, con una capacidad total de 30.000 toneladas al año.

Chile se abastece completamente, con las mismas salvedades en cuanto al consumo de la gran minería, de los siguientes ácidos secundarios; clorhídrico, nítrico, bórico, tartárico y otros.

En materia de sosa cáustica, existe una planta anexa a la fábrica de papel, que además de producir esta sustancia para la elaboración de celulosa con paja de trigo, entrega al mercado unas 2.400 toneladas por año, o sea alrededor de un tercio del consumo, estimado en 6.500 toneladas. El resto tiene que importarse. No ha podido aquella planta abastecer todo el consumo, porque emplea el procedimiento de electrolisis, con la consiguiente formación de cloro. La producción está pues limitada por la necesidad de emplear cloro, que siendo tóxico, no puede eliminarse por el aire o el agua. Para satisfacer enteramente el consumo de sosa cáustica, sería pues necesario acudir a la caustificación del carbonato de sodio, que no presenta este grave inconveniente.

En cuanto al carbonato de sodio, Chile está produciendo un sustituto, el "salnatrón", con procedimientos que se juzgan antieconómicos. Consisten estos procedimientos en quemar salitre mezclado con carbón, desperdiciando el nitrógeno; también se emplea salitre sin mezcla. Los expertos norteamericanos ya referidos calcularon que en 1943 se empleaban así unas 15.000 toneladas de salitre y recomendaron la instalación de una planta para fabricar carbonato mediante el procedimiento Solvay, con capacidad para unas 20.000 toneladas anuales, parte de las cuales servirían a la fabricación de sosa cáustica y de bicarbonato de sodio, productos que tienen hoy que importarse. Esta planta requeriría la inversión de 1.500.000 dólares y de 6 a 7 millones de pesos chilenos. Si se tiene en cuenta que el valor del salitre empleado en la forma mencionada más arriba es de cerca de medio millón de dólares, que dejan de recibirse, puesto que ese salitre no se exporta, y se agregan a esa suma los 900.000 dólares que exige la importación de los álcalis sódicos necesarios para abastecer totalmente el consumo nacional, se llega a una cantidad de divisas que según se afirma permitiría atender sin dificultades el servicio de esa inversión en dólares. Para la fabricación de esta sosa Solvay, se cuenta en el norte del país con sal y carbonato de sodio y existe además la posibilidad de ampliar en la medida suficiente la producción de amoníaco. El consumo de carbonato de sodio se calcula en unas 17.000 toneladas para 1949.

La progresión del consumo de estos álcalis ha sido relativamente fuerte, según el Cuadro 53.

## Cuadro 53

CHILE. IMPORTACION DE CENIZA DE SOSA, DE BICARBONATO DE SODIO Y SOSA CAUSTICA  
Y PRODUCCION DE ESTA ULTIMA SUSTANCIA

(Toneladas métricas brutas)

Año	Importación		Sosa cáustica		
	Ceniza de sosa	Bicarbonato de sodio	Importación	Producción nacional	Consumo
1928.....	6.601	636	1.905	..	..
1929.....	7.879	582	3.068	..	..
1930.....	5.206	249	2.513	..	..
1931.....	1.840	238	1.600	..	..
1932.....	1.670	376	1.916	..	..
1933.....	1.415	197	1.180	..	..
1934.....	3.618	442	*	..	..
1935.....	3.648	428	1.168	..	..
1936.....	1.921	400	1.523	..	..
1937.....	2.934	725	1.651	..	..
1938.....	4.625	347	1.577	..	..
1939.....	2.373	443	2.358	..	..
1940.....	4.708	603	1.789	..	..
1941.....	4.514	758	2.968	..	..
1942.....	6.363	940	4.621	2.274	6.896
1943.....	4.302	466	2.355	2.766	6.121
1944.....	3.277	528	1.330	2.880	4.210
1945.....	4.741	734	4.731	2.950	7.681
1946.....	3.532	409	2.726	2.840	5.566
1947.....	1.041	358	6.612	2.580	5.192
1948.....	2.675	1.040	4.293	2.203	6.496

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

\* Incluido en ceniza de sosa.

El aumento del consumo de sosa cáustica entre 1928-30 y 1945-48 ha sido de 86,9 por ciento. No se dispone de datos acerca de la fabricación nacional de bicarbonato sódico, salvo para 1943, cuando se ha calculado dicha producción en 100 toneladas. Tampoco se sabe, fuera de ese año, qué cantidad de salitre se ha quemado o usado directamente para sustituir el carbonato de sodio, pero se considera que el aumento en el consumo de estos productos no ha de haber sido menor que en el caso de las sosa cáustica. No sería pues de extrañar que el problema presente del balance de pagos llame nuevamente la atención hacia este aspecto de la industria química.

Veamos ahora la producción de abonos, para terminar el examen de la industria química pesada. Ya se ha visto en otra sección que si bien ha aumentado mucho el empleo de abonos en la agricultura chilena, existe todavía amplio margen de desarrollo para este consumo. Tiene pues importancia el aumento que registra la producción de abonos fosfatados, iniciada en 1937 mediante el procedimiento de calcinar apatitas mezcladas con carbón y salitre. Se emplean anualmente unas 60.000 toneladas de apatita, con un contenido de anhídrido fosfórico del 28 por ciento. Para saber si la producción pudiera aumentarse hasta satisfacer las necesidades poten-

ciales del país habría que realizar exploraciones de este mineral, que permitieran dirimir las opiniones contradictorias existentes a este respecto. Según proyectos de los fabricantes, se trataría de sustituir parte del consumo de este abono, produciendo unas 25.000 toneladas de superfosfatos, con la necesaria elaboración de ácido sulfúrico; para ello se estiman necesarios de 500 a 600.000 dólares.

Aprovechando los productos básicos de la química pesada a que se ha hecho referencia, se fabrican en Chile sustancias que entran asimismo en la clasificación de productos químicos pesados. El Cuadro 54 da una idea respecto a la importancia de esta actividad. En él figura la producción máxima de la mayor parte de estos productos desde 1940 a 1948. Se ha sumado esta producción a la importación media aproximada, con el fin de hallar el porcentaje de abastecimiento nacional de estas sustancias.

Cuadro 54

CHILE. PRODUCCION DE LA INDUSTRIA QUIMICA PESADA Y PORCENTAJES APROXIMADOS DE LA DEMANDA

Productos	Unidad <sup>a</sup>	Producción máxima anual	Porcentajes de demanda <sup>b</sup>
Acido acético .....	K.B.	45.508	41
Acido bórico .....	K.B.	115.977	96,5
Acido clorhídrico .....	K.B.	1.082.794	99
Acido nítrico .....	K.B.	137.453	95
Acido oleico .....	K.B.	9.541	61
Acido sulfúrico comercial .....	K.B.	4.843.594	100
Acido sulfúrico para baterías .....	K.B.	303.802	97
Acido tartárico .....	K.B.	132.001	98
Alcohol metílico .....	lts.	53.100	99
Aceites industriales .....	K.N.	3.947.787	97
Aceites medicinales y de tocador .....	K.N.	55.844	80
Colas industriales .....	K.B.	1.610.167	100 <sup>c</sup>
Dextrina .....	K.B.	327.468	93
Gelatinas .....	K.B.	36.682	99
Potasa cáustica .....	K.B.	54.100	47
Sosa cáustica .....	K.B.	2.854.600	39,6
Celulosa .....	K.B.	5.522.000	19
Pasta mecánica para papel .....	K.B.	13.581.000	99
Dinamita .....	K.B.	5.024.626	96
Gejinita .....	K.B.	3.949.583	87,2
Guías para minas .....	mts.	11.412.000	70
Amoniaco anhidro .....	K.N.	364.888	81
Cloro líquido .....	K.B.	124.164	99
Insecticidas .....	lts.	1.206.869	99
Polisulfuro de calcio .....	K.B.	1.150.493	98,5
Glicerina .....	K.B.	291.713	98
Líquidos para limpiar metales .....	lts.	44.749	94,7
Alumbre .....	K.B.	216.690	58,2
Barniz para calzado .....	lts.	90.887	69
Extractos curtientes vegetales .....	K.B.	1.666.479	22
Glucosa .....	K.B.	435.100	99
Levadura .....	K.B.	1.614.510	99
Azarcón .....	K.B.	26.009	21,3
Acetona .....	lts.	17.782	21,4

Cuadro 54 (continuación)

Productos	Unidad <sup>a</sup>	Producción máxima anual	Porcentajes de demanda <sup>b</sup>
Oxido férrico .....	K.B.	139.246	99
Pinturas preparadas al aceite .....	K.B.	3.613.333	87,8
Pinturas en pasta .....	K.B.	751.334	89
Agua oxigenada .....	lts.	192.551	98
Carburo de calcio .....	K.B.	4.659.613	98
Desincrustantes para calderas .....	K.B.	39.503	73
Eter sulfúrico .....	lts.	1.532	98
Yodoformo .....	K.B.	59	90
Acetato de calcio impuro.....	K.B.	171.000	100
Bisulfito de sodio (sólido) .....	K.B.	307.458	100 <sup>c</sup>
Bisulfato de sodio .....	K.B.	1.729.562	100 <sup>c</sup>
Borato de sodio .....	K.B.	134.869	100
Carbonato de cobre .....	K.B.	24.650	100 <sup>c</sup>
Carbonato de magnesio .....	K.B.	9.168	100
Carbonato de potasio .....	K.B.	172.190	100 <sup>c</sup>
Carbonato de sodio anhidro .....	K.B.	820.000	5
Cloruro de calcio cristalizado .....	K.B.	637.455	100 <sup>c</sup>
Cloruro férrico .....	K.B.	7.167	100
Clorato de potasio .....	K.B.	10.050	100 <sup>c</sup>
Fosfato bicálcico .....	K.B.	14.623	80
Fosfato tricálcico .....	K.B.	6.500	87
Hipoclorito de calcio .....	K.B.	6.730.000	100
Hipoclorito de sodio (blanqueo) .....	lts.	3.129.000	100
Hiposulfito de sodio .....	K.B.	688.298	73
Nitrato de potasio puro .....	K.B.	124.664	100 <sup>c</sup>
Sulfato de aluminio .....	K.B.	1.884.437	90,3
Sulfato de amonio .....	K.B.	3.438	48
Sulfato de cobre .....	K.B.	905.474	100 <sup>c</sup>
Sulfato de hierro .....	K.B.	134.293	100
Sulfato de magnesio .....	K.B.	828.911	98
Sulfato de sodio puro .....	K.B.	930.843	100 <sup>c</sup>
Sulfato de sodio cristalizado .....	K.B.	540.304	100
Sulfuro de sodio .....	K.B.	1.546.177	100 <sup>c</sup>
Sulfito de sodio anhidro .....	K.B.	19.399	97
Silicato de sodio (40° Be.) .....	K.B.	179.840	87
Silicato de potasio .....	K.B.	46.779	100
Tartratos .....	K.B.	384.226	100
Crémor tartárico .....	K.B.	282.123	97
Tetraborato de sodio (bórax) .....	K.B.	221.079	100 <sup>c</sup>
Yodobismuto de quinina .....	K.B.	192	100
Negro de humo .....	K.B.	201.560	87

Fuente: "Estadística Chilena" y Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

<sup>a</sup> K.B. = Kilogramos en bruto; K.N. = Kilogramos netos; lts. = litros.

<sup>b</sup> Incluidas las importaciones o adquisiciones en el país de las grandes empresas mineras, pero no la parte de su propia producción que destinan a su propio consumo.

<sup>c</sup> Se ha exportado ocasionalmente.

#### INDUSTRIA DE LA MADERA, LA CELULOSA Y EL PAPEL

En el examen de la riqueza forestal de Chile, desde el punto de vista industrial, hay tres aspectos que considerar: primero, la preservación de esa riqueza; segundo, la mejora de los procedimientos de explotación, y

tercero, la utilización de la materia prima en la industria de la madera. Vamos a examinar brevemente estos tres aspectos.

a) *Conservación de la riqueza forestal*

Calcúlase que los bosques explotables comercialmente, es decir con madera aserrable, existentes en Chile abarcan 7.130.000 hectáreas, o sea 1,1 hectárea por habitante, contra 1,4 en Estados Unidos y 1,3 en todo el mundo. No puede afirmarse pues que los recursos forestales de Chile sean extraordinarios; pero si se atiende a las clases de madera, trátase sin duda de ponderable riqueza, ya que Chile posee abundancia de maderas duras, de clima templado, cuya escasez en el mundo es tal, que las maderas de este país constituyen una de las pocas reservas existentes.

Así se explica la preocupación que causa la rápida destrucción de esta reserva. En efecto, la tasa de crecimiento de los bosques comerciales se estima en unos 4,6 millones de metros cúbicos por año, o sea el 1,1 por ciento de los 411 millones de metros cúbicos de madera aserrable en pie, calculados por la misión forestal norteamericana que hace pocos años estudió el problema maderero en Chile para la Corporación de Fomento. En cambio, el agotamiento se estima en el 2,1 por ciento al año, es decir 8,7 millones de metros cúbicos.

Lo grave es que de esta cifra de agotamiento, apenas el 14,7 por ciento corresponde a madera aprovechada, el resto se pierde por la acción del fuego, del viento y de las plagas, así como por la vejez de las plantas. Si siguiese esta progresión en el agotamiento neto de los bosques, en unos 100 años más se habría terminado la riqueza forestal de Chile, tiempo en cuyo promedio se disimulan casos como el del raulí, árbol de madera muy estimada en el país, que se extinguiría en un cuarto de siglo, si prosiguiera la tasa actual de agotamiento. Para combatir este peligro, la misión referida recomendó diversas medidas de protección, que se van aplicando lentamente, pues dependen del desarrollo gradual de labores educativas. De aplicarse satisfactoriamente estas medidas, se juzga que las pérdidas por fuego podrían reducirse alrededor de la mitad, y el agotamiento conjunto desde el 2,1 al 1,6 por ciento.

Aparte de estas medidas de protección, se ha recomendado la reforestación, que ha comenzado a aplicarse con resultados satisfactorios. Las plantaciones así realizadas alcanzan ya a unas 145.000 hectáreas, o sea 2,6 por ciento de los bosques comerciales. Prevalecen entre ellas las de pino insigne, cuya madera constituye hoy cerca del 9 por ciento del valor anual de la madera aserrable, cuando a comienzos de los años treinta sólo componía proporción insignificante de ese valor.

b) *Mejoramiento de la explotación*

Las condiciones de explotación son generalmente primitivas, con gran desperdicio de madera. A este respecto, la misión norteamericana formuló



también recomendaciones, entre ellas la instalación de algunas centrales de aserrar, el uso de tractores y otras inversiones que exigirían de 2.500.000 a 5.000.000 de dólares. Con ello se calcula que podría obtenerse una proporción mucho mayor de madera de primera clase, apta para la exportación, duplicándose así la cifra actual de ésta. En 1949, las exportaciones alcanzaron a 5.296.000 dólares, más 400.000 dólares de madera terciada. Esta exportación representa casi el total de la madera de primera clase y alrededor del 13 por ciento del conjunto de la madera explotada en el país.

Aparte de estos perfeccionamientos técnicos, los industriales madereros opinan que el tipo de cambio de 40 pesos por dólar que se aplica a estas exportaciones, mientras la pequeña minería recibe 60 pesos por dólar, dificulta los envíos a otros mercados, especialmente a la Argentina, en donde con mejor tratamiento de cambio, al decir de aquéllos, las maderas chilenas de segunda clase podrían competir con las paraguayas, brasileñas y europeas.

### c) *Utilización industrial de la madera*

La utilización directa de la madera dentro del país no parece haber aumentado mucho si se juzga por el volumen transportado por los ferrocarriles. Las 608.000 toneladas transportadas en 1945-48 representan apenas un 9,2 por ciento de incremento, con respecto a 1929-30.

Pero aparte de esta utilización, parecen ofrecerse perspectivas interesantes para la fabricación de celulosa por un lado y la de madera terciada por otro.

Actualmente se fabrica celulosa de paja de trigo y pasta mecánica de madera, en cantidad que ha llegado a 5.500 y 13.000 toneladas respectivamente, en 1949. Esta producción y la celulosa importada han permitido fabricar unas 47.000 toneladas anuales de papel y de cartón; si a ello se agregan las 16.000 toneladas importadas de papel de diarios, se llega a un consumo aproximado de 63.000 toneladas anuales.

En Chile, como en otros países, el consumo de papel ha venido aumentando en tal forma, que no obstante el incremento de la producción, es necesario importar cantidades apreciables, las cuales en 1948 significaron una salida de 3,2 millones de dólares por importación de papel y de 4,4 millones por importación de la celulosa.

Se comprende pues la razón de ser de un importante proyecto consistente en producir unas 30.000 toneladas anuales de celulosa al sulfato, mediante una nueva fábrica situada en el sur del país y próxima a plantaciones de pino insigne, que servirían de materia prima. La nueva planta permitiría paralizar la fabricación actual de celulosa con paja de trigo, que opone el inconveniente del elevado costo del transporte de la materia prima. El incremento neto de celulosa para papel sería pues de 24.000 toneladas anuales, bastantes para abastecer el consumo del país.

En una segunda etapa, se piensa en producir unas 10.000 toneladas más de celulosa para rayón y papeles especiales.

La instalación de la fábrica citada supondría invertir 4.500.000 dólares, que se han solicitado del extranjero. Se calcula que la disminución de importaciones, deducidos los servicios financieros del capital solicitado, significaría una economía anual de 2.500.000 dólares.

Se estima además que con 1.500.000 dólares adicionales se podría producir todo el papel de diarios que consume el país. En 1948 consumieron 22.900 toneladas de este papel, de las cuales apenas el 36 por ciento se produjeron en Chile.

Estos proyectos cuentan con la ayuda técnica de empresas suecas, cuyo aporte se ha elegido por la similitud de los problemas en ambos países; la pequeñez del proyecto chileno, en efecto, no lo hace comparable con las fábricas americanas y canadienses. Se están realizando en Suecia experiencias para adaptar la técnica sueca a las características especiales de la madera chilena.

Los proyectos esbozados se completan con una fábrica de impregnación de maderas para durmientes, a fin de permitir el empleo de especies arbóreas distintas del roble, que está escaseando. Esta fábrica empezará a trabajar próximamente. Por otra parte, una vez que funcionen los aserraderos centrales, se proyecta construir una fábrica de madera prensada, para aprovechar los desechos. Esto demandará una inversión de 1.500.000 dólares y ejercerá favorable influjo sobre el costo de las construcciones en Chile.

Finalmente, en materia de madera terciada, existen tres fábricas que empezaron a trabajar en 1940-43, y se habla de la instalación de una cuarta que aprovecharía los bosques de Tierra del Fuego. Las existentes abastecen totalmente el consumo del país, que ha aumentado desde unos 2.000 ó 3.000 metros cúbicos anuales en 1943-44, hasta unos 7.000 u 8.000 en la actualidad. Satisfecho el consumo nacional, queda un saldo exportable que ha fluctuado entre un mínimo de unos 200.000 dólares en 1948, y un máximo de 400.000 en 1949. La industria se ha establecido con capitales privados chilenos y argentinos, y sus instalaciones son modernas, con excepción del sistema de acarreo de la madera en los bosques, al cual le faltan tractores pesados.

## VIII. Planteamiento de los problemas económicos de Chile

### 1. EXPLOTACIÓN DEL COBRE

El cobre, por la importancia que reviste en las exportaciones de Chile, es el factor dominante en el desenvolvimiento de la economía chilena. Pero no sólo desde este punto de vista es el examen de este metal interesante, pues otro de sus aspectos ofrece datos muy significativos acerca de cómo

el fruto del progreso técnico se ha distribuido, en este caso particular, entre el país de producción primaria y los grandes centros industriales.

Antes de examinar esta cuestión, analicemos brevemente la evolución de la industria cuprífera en la economía de Chile. Este país se encuentra a este respecto en situación sobremanera favorable: posee grandes reservas, que si bien de baja ley, se explotan a costo muy reducido, con los procedimientos de trabajo más avanzados. Explicase de este modo que su producción haya aumentado en mayor medida que el conjunto de la producción mundial, según se desprende del siguiente cuadro:

Cuadro 55

CHILE. PARTICIPACION DE CHILE EN LA PRODUCCION MUNDIAL DE COBRE

Miles de toneladas

Año	Producción mundial	Estados Unidos	Canadá	Chile	México	Demás países de América Latina	Africa	Otros países
1905-09.....	756	428	..	34	56	..	..	..
1925-29.....	1.619	824	74	289	64	67	120	181
1945-48.....	1.954 <sup>a</sup>	712	206	426	61	45	381	123 <sup>a</sup>
<i>Porcentaje del total</i>								
1905-09.....	100,0	56,6	..	4,5	7,4	..	..	..
1925-29.....	100,0	50,9	4,6	17,8	4,0	4,1	7,4	11,2
1945-48.....	100,0	36,5	10,5	21,8	3,1	2,3	19,5	6,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

<sup>a</sup> Estimaciones, por faltar datos de algunos países europeos.

Así pues, las exportaciones chilenas de cobre, en el quinquenio de 1945-49, representaban un incremento de 66,5 por ciento, con respecto a las de 1925-29.

El cobre ha llegado, en esta forma, a compensar la disminución en las exportaciones de salitre, como puede observarse en este otro cuadro:

Cuadro 56

CHILE. EXPORTACION DE COBRE Y DE SALITRE Y PROPORCION DE LA MISMA EN LA EXPORTACION TOTAL

(Valores a precios de 1937)

Año	Cobre	Salitre	Otros productos	Exportación total
<i>(Miles de dólares)</i>				
1925-29 .....	306.650	286.812	203.824	797.286
1945-49 .....	510.640	186.685	201.884	899.209
<i>Porcentajes en el valor corriente de las exportaciones</i>				
1925-29 .....	29,9	48,9	21,2	100,0
1945-49 .....	52,6	16,8	30,6	100,0

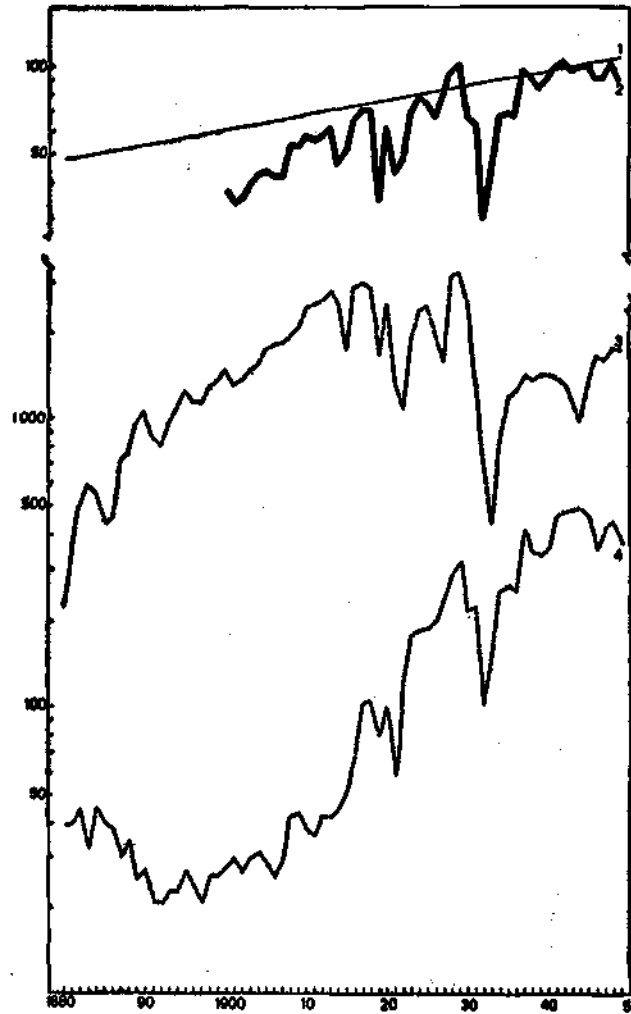
Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

## Gráfico 21

## CHILE

## VOLUMEN FISICO DE LA EXPORTACION Y PRODUCCION DE COBRE Y SALITRE

Escala semilogarítmica



1. Población.
2. Volumen físico de las exportaciones.
3. Producción de salitre, miles de toneladas.
4. Producción de cobre, miles de toneladas.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Este incremento en las exportaciones del metal rojo, con haber sido apreciable durante el último cuarto de siglo, no obstante el pasajero contraste de la crisis mundial, no se compara con el vertiginoso aumento de tiempos precedentes. Entre 1905-09 y 1925-29, la producción de cobre

chileno aumenta en 632 por ciento, o sea, casi 10 veces más que entre 1925-29 y 1945-49. Esos tiempos se caracterizan por la irrupción de las compañías extranjeras en la explotación del mineral. Traen ellas nueva técnica y capitales para aplicarla. La técnica no habría sido inaccesible a las compañías chilenas que explotaban el cobre, pero sí los capitales. Empresas extranjeras, con amplia organización internacional, probada eficiencia y fuertes activos, estaban, sin duda, en mejores condiciones que las empresas chilenas para procurarse los recursos con los cuales emprender la explotación en esta parte del mundo. Adquieren pues las compañías extranjeras las mejores minas, a partir del segundo decenio del siglo, y aumentan considerablemente la producción, en la medida que se ha visto, y de la cual la línea 4 del Gráfico 21 permite formarse clara idea.

Aparece desde entonces una distinción primordial en la minería chilena: la gran minería, en manos extranjeras, y la mediana y pequeña minería, en manos nacionales. La primera se desarrolla rápidamente, en tanto que la segunda pierde terreno, tanto absoluta como relativamente: sus minas se van agotando y no se sustituyen por la explotación de nuevos yacimientos; su producción llega así, en 1948, a apenas unas 19.084 toneladas, contra la cifra máxima de 32.273 toneladas, alcanzada después de la crisis mundial. En ese mismo año, la producción de la pequeña minería sólo constituía el 4,4 por ciento del total, en tanto que la gran minería aportaba a ese total el 95,6 por ciento.

Existen notables diferencias entre la productividad y por tanto entre el costo de explotación de ambas minerías. En la grande, estimábase en 1948 que para producir cada tonelada se necesitaban 11,6 días-hombre, mientras que en la minería mediana — faltan datos fidedignos para la pequeña — se necesitaban de 29,2 a 83,11, con un promedio de 46,35 días-hombre.

Es lógico que tales diferencias se reflejen en los costos de producción. En el mismo año, estos costos, expresados en pesos chilenos y convertidos los gastos en moneda extranjera al mismo tipo de 19,37 pesos por dólar, eran los siguientes, por libra de cobre electrolítico, puesta en Nueva York: gran minería, 2.801 pesos; minería mediana, de 4.722 a 6.262 pesos. Como el precio medio, en el mismo año, fué de 4.268 pesos por libra (22,038 centavos de dólar, convertidos al mismo tipo de cambio de 19,37 pesos por dólar), es evidente que la mediana minería no hubiera podido seguir operando, si el Estado chileno no hubiera comprado a dicha minería los dólares provenientes de sus exportaciones al tipo diferencial de 43 pesos por dólar.

Esto nos lleva a tratar del problema interesante que mencionamos al comenzar esta sección. Es evidente que Chile quiere evitar la desaparición de la mediana y pequeña minería, mediante dicho cambio diferencial y otras medidas de protección. La comparación de costos que se acaba de presentar podría hacer pensar que este propósito resulta antieconómico para el país. Sin embargo, el costo no es el único elemento del problema, sino que existe

otro, de importancia tan considerable para la economía del país, que pudiera resultar decisivo. Este elemento es la cantidad de dólares por unidad de cobre exportada que entregan la minería nacional y la extranjera. En 1948, esta última entregó 12,33 centavos por libra de cobre exportado, mientras que lo entregado por la minería nacional fué de 14,67 centavos, o sea, 19 por ciento más.

Cuadro 57

CHILE. VOLUMEN FISICO DE LA EXPORTACION Y DE LA PRODUCCION DE COBRE Y SALITRE

Año	Población (Miles de habitantes)	Indice del volumen físico de la exportación	Producción de cobre (Miles de toneladas)	Producción de salitre
1880	2.414	..	39	224
1881	2.432	..	40	356
1882	2.450	..	45	492
1883	2.469	..	32	590
1884	2.488	..	45	559
1885	2.507	..	40	436
1886	2.526	..	38	451
1887	2.545	..	30	713
1888	2.564	..	34	767
1889	2.583	..	25	951
1890	2.602	..	27	1.075
1891	2.622	..	21	862
1892	2.642	..	21	804
1893	2.662	..	23	970
1894	2.682	..	23	1.103
1895	2.696	..	22	1.260
1896	2.737	..	24	1.158
1897	2.779	..	21	1.149
1898	2.821	..	26	1.284
1899	2.864	..	26	1.390
1900	2.902	37,6	28	1.494
1901	2.947	33,8	30	1.305
1902	2.992	35,7	27	1.372
1903	3.038	40,4	30	1.485
1904	3.084	43,2	31	1.559
1905	3.131	44,2	29	1.755
1906	3.178	42,3	26	1.822
1907	3.249	42,3	29	1.846
1908	3.269	54,5	42	1.971
1909	3.307	53,6	43	2.111
1910	3.346	58,3	38	2.465
1911	3.385	56,4	36	2.521
1912	3.424	58,3	42	2.586
1913	3.463	62	42	2.772
1914	3.502	47	45	2.463
1915	3.540	51,7	52	1.756
1916	3.579	66,7	71	2.902
1917	3.618	71,4	103	3.002
1918	3.657	71,4	107	2.864
1919	3.696	34,8	80	1.679
1920	3.734	67,7	99	2.525
1921	3.774	43,2	59	1.316
1922	3.801	48,9	130	1.072
1923	3.847	69,5	182	1.906
1924	3.874	79,9	190	3.403
1925	3.929	75,1	192	2.526
1926	3.977	67,7	203	2.017

Cuadro 57 (continuación)

Año	Población (Miles de habitantes)	Índice del volumen físico de la exportación	Producción de cobre (Miles de toneladas)	Producción de salitre
1927	4.034	82,5	243	1.614
1928	4.118	97,6	287	3.165
1929	4.119	104,2	321	3.233
1930	4.287	67,6	220	2.446
1931	4.322	62,9	224	1.126
1932	4.375	29,8	103	694
1933	4.420	42,8	163	438
1934	4.446	68,2	257	812
1935	4.485	69,8	267	1.218
1936	4.530	69,6	256	1.262
1937	4.572	100	413	1.438
1938	4.618	93,7	351	1.398
1939	4.645	85,1	341	1.440
1940	5.024	91,6	363	1.485
1941	5.094	102,1	469	1.416
1942	5.130	106	484	1.333
1943	5.237	97,7	497	1.171
1944	5.273	100,9	499	991
1945	5.349	102,5	470	1.383
1946	5.430	92,2	361	1.649
1947	5.525	93	427	1.631
1948	5.620	103,8	445	1.787
1949	5.709	90,2	371	1.770

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Datos básicos de la Dirección General de Estadística.

En consecuencia, la minería nacional, a pesar de sus mayores costos, contribuye más que la extranjera al acervo de dólares que Chile tanto necesita para su desarrollo económico. Es cierto que la minería nacional emplea proporcionalmente mucho más mano de obra que la minería extranjera. Es el caso de preguntarse ahora cuál es el significado de este hecho, en un país de abundancia relativa de mano de obra y de escasa productividad. No podría decidirse *prima facie*, si en la condiciones mencionadas sería o no más económico para el país substituir la minería nacional por la extranjera, sin entrar en otras consideraciones, que por su índole, son ajenas a este informe.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> Para formarse una opinión acerca de este problema, habría que determinar qué cantidad adicional de hombres requiere la minería nacional con respecto a la extranjera, y qué cantidad adicional de dólares produce aquélla más que ésta y luego determinar estos otros elementos de juicio: a) Qué cantidad de dólares recibe el país por hombre adicional; b) qué cantidad de bienes extranjeros podrían importarse con esa cantidad adicional de dólares; c) qué cantidad de bienes sucedáneos podrían producirse dentro del país, si esos hombres adicionales, en vez de ocuparse en la minería, trabajasen en la industria del país. Solamente en el caso en que c) fuera mayor que b) la protección de la minería nacional resultaría antieconómica.

Por lo demás, para este desplazamiento de gente de la minería a la industria, se necesitarían dotaciones de capital importadas del extranjero; de tal suerte que la substitución referida, a más de disminuir la oferta de dólares, aumentaría la demanda.

Cualquiera que fuese la contestación a esta pregunta, Chile se encuentra hoy en una situación mucho más favorable, en cuanto concierne a la entrega de divisas, que la de hace algunos años. Ya hemos explicado en la sección primera, que la proporción del valor del cobre remanente en el país fué en 1948 del 56 por ciento, contra el 22 por ciento veinte años antes. En aquellos tiempos, la cantidad de dólares por libra exportada que entregaban al país las compañías extranjeras era mucho menor que la entregada por las nacionales, como se desprende de estas cifras:

Cuadro 58

CHILE. CENTAVOS DE DOLAR POR LIBRA DE COBRE EXPORTADO QUE INGRESAN EN LA ECONOMIA DEL PAIS<sup>a</sup>

Periodos	Minería extranjera (Cobre en barras) 1)	Minería nacional (Cobre en concentrados) 2)	Proporción de 1) con respecto a 2)
1928/29 .....	2.713	10.702	25,3
1930/34 .....	2.213	4.025	55,3
1935/39 .....	3.160	6.335	50,0
1940/44 .....	5.512	7.803	70,6
1945/48 .....	8.995	11.107	81,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

<sup>a</sup> En ninguna de ambas minerías está incluida la importación de los elementos necesarios para la explotación.

Es pues evidente que el problema de la economicidad para el país de ambas formas de explotación se planteaba antes en términos distintos que ahora, pues el aporte de divisas que hacían entonces las compañías extranjeras era relativamente pequeño, en relación con el de las nacionales. Es cierto, sin embargo, que como tales compañías extranjeras aumentaron rápidamente la producción, los dólares que se dejaron de percibir por una parte afluyeron por otra, en cuantía mucho mayor. En otros términos, el progreso técnico logrado mediante la minería extranjera permitió a Chile aumentar la cantidad exportada; pero tuvieron que pasar muchos años, antes de que el país pudiera participar ampliamente en el fruto de la mayor productividad.

Esta ha seguido aumentando desde aquellos tiempos; mientras en 1928 se producían 15,7 toneladas por hombre-año en la gran minería, veinte años después producíanse 27,3 toneladas, o sea, un aumento de 11,6 toneladas. Este incremento ha pasado íntegramente a Chile, en virtud de su mayor participación en el valor del cobre. En efecto, en 1928, el 22 por ciento del valor del cobre que recibía el país representaba 3.462 toneladas, en tanto que el 56 por ciento recibido en 1948 equivalía a 15.293 toneladas, lo cual representa un incremento de 11.831 toneladas, algo mayor que el de la productividad por hombre-año. Ya se ha explicado anteriormente



que esto se ha conseguido mediante el sistema impositivo y el régimen de cambios diferenciales.

Se dijo más arriba que la pequeña y mediana minería eran objeto de atención gubernativa. Estas explotaciones preparan solamente concentrados de mineral, mientras que la gran minería exporta barras "blister" o metal refinado; la mediana y pequeña minería carece, en efecto, del volumen de producción y de los capitales necesarios para esta última producción. Con el fin de subsanar este inconveniente, la Caja de Crédito Minero construye una fundición y refinería a fuego en Paipote, en el norte del país, con capacidad para tratar unas 100.000 ó 120.000 toneladas de minerales o concentrados mixtos de cobre, plata y oro al año, y para producir entre 12.000 y 25.000 toneladas anuales de metal refinado. La planta exigirá, fuera del gasto en moneda corriente, una inversión de unos 5 millones de dólares, para la cual no ha sido posible obtener financiamiento internacional. El Gobierno ha reservado las partidas necesarias en los presupuestos de divisas de los últimos años. Se estima que la fundición podrá empezar a trabajar en 1952.

Por otro lado, de las tres grandes empresas mineras existentes, una de ellas está realizando inversiones, que en diez años, ascenderán a 130 millones de dólares. Mediante estas inversiones, se propone ir transformando el mineral de óxido en sulfuro, lo cual exige sustituir el procedimiento actual de electrolisis por el tratamiento de flotación y fundición. El paso de uno a otro sistema se hará por etapas, y como el yacimiento en cuestión constituye la mayor reserva aislada conocida en el mundo, sería fácil ampliar la capacidad de producción, para atender a un posible incremento de la demanda futura.

## 2. EXPLOTACIÓN DEL SALITRE

La explotación del salitre presenta una evolución distinta de la del cobre: se desarrolla grandemente, a partir del último cuarto del siglo pasado, hasta los años veinte del presente siglo, cuando según se observa en el Gráfico 22, la competencia del salitre sintético comienza a ser perceptible.

Con todo, los años anteriores a la crisis mundial acusan las cifras máximas de producción en la historia del salitre chileno: 3.233.000 toneladas, en 1929. Viene después la fuerte reducción ocasionada por la crisis mundial y el volumen producido llega a ser inferior al de comienzos del siglo. Desde entonces hasta ahora, la producción de salitre vuelve a aumentar, salvo durante la guerra, y en 1949 llega a 1.773.000 toneladas, o sea 31,2 por ciento menos que en el promedio de 1925-29.

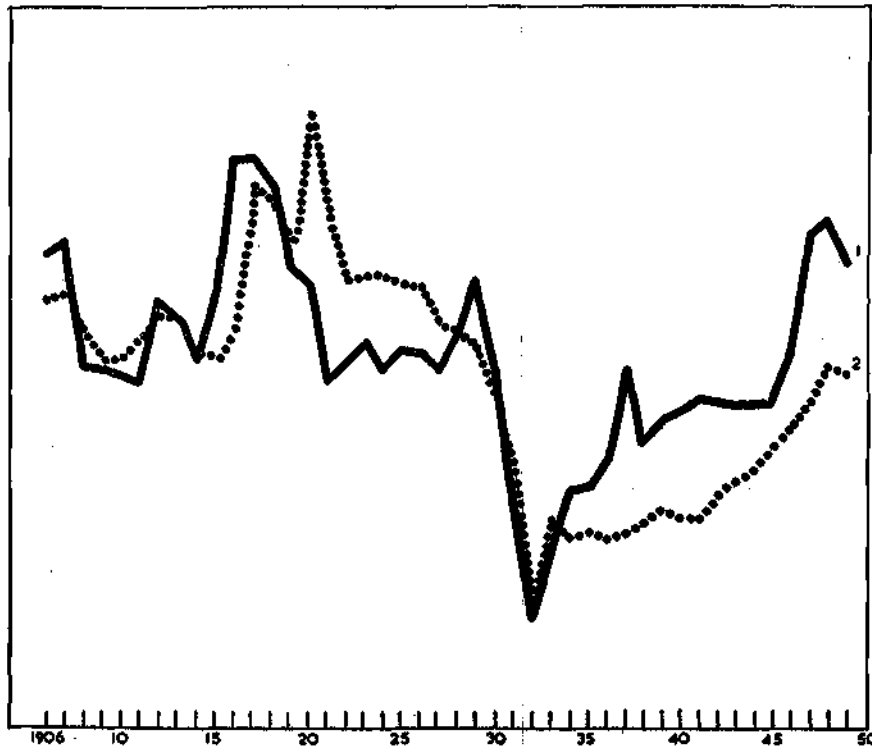
Mientras tanto, el consumo de salitre en el mundo ha aumentado considerablemente, con la divulgación del empleo de abonos. Pero la competencia del producto sintético ha sido tan fuerte, que en el último año, Chile

## Gráfico 22

CHILE

## PRECIOS DEL COBRE Y DEL SALITRE

Escala semilogarítmica



1. Precio del cobre electrolítico en Nueva York.
2. Precio del salitre, FAS puerto chileno.

Fuentes: "Estadística Chilena" y "Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics." Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

participaba apenas con el 7,3 por ciento en la producción mundial de nitrógeno, cuando en 1925-29 había aportado el 25 por ciento y a comienzos del siglo cerca del 70 por ciento. Sin embargo, dado el probable incremento futuro de la demanda por un lado y por otro la implantación de nuevos procedimientos técnicos de extracción, el país podrá mantener su presente situación en el mercado mundial.

## Cuadro 59

## CHILE. PRECIOS DEL SALITRE Y DEL COBRE

Año	Salitre (Dólares por cada 1000 Kgs.)	Cobre (Centavos de dólar por libra)
1906	45,12	19,278
1907	46,10	20,004
1908	40,24	13,208
1909	36,40	12,982
1910	36,66	12,738
1911	39,12	12,376
1912	42,53	16,341
1913	41,80	15,269
1914	37,18	13,602
1915	36,88	17,275
1916	40,90	27,202
1917	66,95	27,180
1918	64,80	24,628
1919	55,29	18,691
1920	87,38	17,456
1921	57,76	12,502
1922	48,88	13,382
1923	49,66	14,421
1924	49,60	13,024
1925	48,01	14,042
1926	47,42	13,795
1927	41,27	12,920
1928	40,95	14,570
1929	38,08	18,107
1930	32,08	12,982
1931	24,85	8,116
1932	15,61	5,555
1933	20,80	7,025
1934	19,85	8,428
1935	20,17	8,649
1936	19,81	9,474
1937	20,16	13,167
1938	20,85	10,000
1939	22,13	10,965
1940	21,18	11,296
1941	21,26	11,797
1942	23,07	11,775
1943	25,21	11,775
1944	25,37	11,775
1945	27,07	11,775
1946	29,13	13,820
1947	31,80	20,958
1948	35,95	22,038
1949	35,13	19,202

Fuente: "Estadística Chilena" y "Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics".

Nota: El precio del salitre es FAS puerto chileno; el del cobre corresponde al cobre electrolítico en Nueva York.

En la técnica, el progreso ha sido notable. Hasta la crisis mundial, la productividad por hombre no había variado definitivamente, pues oscilaba alrededor de 50 toneladas de salitre por año. Actualmente se estima esa productividad en unas 90 toneladas, aumento debido a los nuevos procedimientos técnicos, cuyo progreso, iniciado al final de los años treinta, se ha ido perfeccionando desde entonces. Estos procedimientos, además de permitir la explotación de minerales de baja ley, hacen posibles mayores rendimientos, con menor cantidad de energía por tonelada extraída. A comienzos del siglo, la ley del mineral trabajado era de cerca del 20 por ciento, ahora ha podido bajar a cerca del 10 por ciento, y el rendimiento, que antes era cercano al 50 por ciento, ahora excede del 75 por ciento.

En estas circunstancias, Chile se ha puesto en condiciones de competir con el producto sintético. Es cierto que el empleo del nitrógeno en tiempos de guerra y la escasez mundial de dólares están llevando a proteger la industria sintética, en gran parte de los países consumidores. Egipto, por ejemplo, que es uno de los grandes consumidores del producto natural chileno, está construyendo una fábrica de salitre sintético, con ayuda internacional; pero la demanda aumenta en tal medida, que según se estima, el producto chileno conservará buena capacidad competitiva.

Por lo demás, las condiciones de competencia han mejorado a partir de 1949, cuando se concedió a las exportaciones el cambio de 43 pesos por dólar, en vez de 19,37.

La exportación de salitre está regulada por una entidad mixta, con participación del Gobierno, a la cual las distintas empresas productoras entregan el producto para su venta.

### **IX. Observaciones acerca del desarrollo económico de Chile**

1. El precedente examen del desarrollo económico de Chile, en sus aspectos más importantes, ofrece suficientes pruebas de que las serias dificultades que este país afronta en su balance de pagos son más la consecuencia de fenómenos de desarrollo que de la inflación monetaria que viene padeciendo de tiempo atrás. Con o sin inflación, existiría pues desequilibrio. Y sólo hay dos formas de resolver el problema: sustituir importaciones por producción nacional, o provocar la desocupación y el encarecimiento excesivo de los artículos y servicios de consumo popular, hasta que éste se reduzca a la medida de la capacidad del país para importar. No cuesta comprender las razones que ha tenido Chile para seguir el primer camino.

Esto no significa que el desequilibrio sea totalmente insensible a ciertos reajustes monetarios, impuestos de tiempo en tiempo por el proceso inflacionista; tales reajustes podrían estimular algunas exportaciones, según se afirma, y desalentar ciertas importaciones. Pero difícilmente pudiera irse muy lejos en este último sentido, pues la regulación de las importaciones

ha desviado hacia el mercado interno las consecuencias del incremento de la demanda, y parece que no quedaría mucho de superfluo que cortar en aquéllas, después de las severas restricciones que ya se han aplicado.

Pero si bien, en esa forma, los efectos de la inflación sobre las importaciones han sido mínimos, ha acarreado aquélla otros muy serios trastornos, que el Gobierno se esfuerza en remediar. Hace tiempo que el proceso inflacionista ha traspuesto aquel límite, más allá del cual la producción ya no sigue aumentando fácilmente, en virtud del estímulo monetario. La inflación se va pues en vicio. Más aún, se ha llegado a una fase aguda, en que no hay grupos sociales de importancia resignados a soportarla. Y cuando las masas aprenden a defenderse de la inflación o a servirse de ella, se hace cada vez más difícil emplearla como instrumento efectivo de capitalización. Agréguese a esto que en países como Chile, donde la capacidad para importar es reducida y gran parte de los bienes de capital tienen que importarse, la función capitalizadora de la inflación tiene que resultar necesariamente de muy cortos alcances.

2. Hay otro aspecto del desequilibrio exterior, así en Chile como en otros países latinoamericanos, que no cabría omitirse en este comentario final. Hemos tratado de comprender las razones por las cuales todos estos países se han visto forzados a restringir sus importaciones, para seguir desarrollándose. Pero en ese trance restrictivo, se corre el riesgo de malograr amplias posibilidades de comercio recíproco.

En efecto, las restricciones no sólo se aplican a importaciones procedentes de los grandes países industriales, sino también a los productos agrarios y manufacturados de otros países latinoamericanos.<sup>26</sup> En consecuencia, cada uno de estos países, en su desarrollo industrial, tiene que contenerse dentro del marco, relativamente estrecho, de su propio mercado, sin disfrutar, por tanto, de las ventajas de la especialización y de la producción en gran escala.

Esta generalidad en las restricciones no significa que los países a los cuales se aplican aquéllas se encuentren en iguales condiciones. Por el contrario, si un país en desarrollo restringe la importación desde los grandes centros de artículos manufacturados, es porque, no siéndole posible pagarlos con productos primarios, tampoco podría hacerlo con artículos industriales. Es poco probable, en efecto, que un país latinoamericano pueda exportar estos artículos a aquellos centros, a causa de sensibles diferencias de productividad. En cambio, se concibe que ese mismo país pueda realizar exportaciones de artículos industriales a otros países latinoamericanos y recibir a la vez las exportaciones industriales de éstos. Mas para ello, sería indis-

<sup>26</sup> En la sección V, por ejemplo, se menciona la idea de producir azúcar de remolacha en Chile para aliviar el balance de pagos. Esta idea es muy comprensible, pero no podría dejar de reconocerse que perjudicará las exportaciones del Perú, país que Chile tiene en vista como mercado para su industria siderúrgica. De ahí la preocupación por encontrar una fórmula satisfactoria, que no perjudique el comercio entre ambos países.

pensable un régimen de preferencias, pues en igualdad de condiciones, prevalecería fatalmente el producto de los grandes centros.

Es cierto que al proceder en esta forma, un país estaría comprando artículos más caros que si los adquiriese en esos centros. Mas como no puede adquirirlos allí, no le queda sino esta disyuntiva: o tratar de producir estos artículos a un costo elevado, o importarlos de otro país latinoamericano, que por estar mejor dotado para esa producción, logra costos menores, aunque no tanto como los conseguidos en los países industrialmente desarrollados.

En un caso semejante, cada país podría especializarse en ciertos artículos industriales, que dispondrían así no sólo del propio mercado nacional, sino también del mercado del otro o de los otros países, que se comprometieran a admitir libremente o con exiguo arancel ciertos y determinados productos. Se ampliarían pues los mercados recíprocos, con los menores costos consiguientes a la dimensión más económica de las respectivas empresas productoras.

En otros términos, se extendería la órbita de acción de las industrias, así protegidas de la competencia de los grandes centros, de los cuales, sin embargo, se seguiría importando todo aquello que siendo adecuado al desarrollo económico de cada país, estuviese dentro de su capacidad de pago respectiva. No existiría pues limitación del intercambio mayor de la impuesta hoy por las circunstancias vigentes. Al contrario, sin restringir más las importaciones provenientes de los grandes centros, se acrecentarían las de los países latinoamericanos, especialmente las recíprocas de aquéllos que son contiguos y cuentan con recursos complementarios.

Si formulamos estas consideraciones, no es para proponer un programa de intercambio recíproco, lo cual no nos correspondería en este estudio, sino para señalar la conveniencia de explorar las perspectivas abiertas por los principios incorporados en la Carta de La Habana. Ello interesa primordialmente a Chile, pues dada su población, relativamente pequeña con respecto a la de otros países latinoamericanos, las limitaciones de su agricultura y sus grandes recursos naturales para la industrialización, la necesidad de intercambios recíprocos de artículos manufacturados resulta evidente.

3. Hasta ahora, según los principios vigentes de comercio internacional, era dable a un país proteger su industria, aunque ello le representase elevado costo; pero no le era permitido entrar en convenios con otros países, para proteger conjunta y recíprocamente las industrias respectivas, sumar los respectivos mercados y disminuir los costos en las industrias protegidas.

En cambio, la proyectada Carta de Comercio de La Habana <sup>27</sup> autoriza la aplicación de aranceles preferenciales, para estimular el desarrollo eco-

<sup>27</sup> "Tendencias del comercio internacional y de la política comercial en países de la América Latina," Documento E/CN.12/165, página 4.

nómico. No sería pues objetable que países limítrofes u otros países latino-americanos en desarrollo, admitieran sin derechos aduaneros un producto industrial chileno, mientras gravaran arancelariamente el proveniente de países industriales más desarrollados; ni tampoco que Chile a su vez procediera en reciprocidad. En otros términos, un país protegería ciertas industrias del otro, para conseguir de éste análogo trato a ciertas industrias propias.

En los capítulos referentes a la Argentina y el Brasil, tratamos de paso este mismo tema. Existe, desde luego, de mucho tiempo atrás, la idea de la unión aduanera, pero ésta ha encontrado siempre escollos insalvables, por su misma generalidad, puesto que lo ya existente en la economía de cada país suele tener títulos definitivos para seguir existiendo y todo cuanto no reconozca esta realidad muy difícilmente podrá abrirse camino. Pero si se mira el problema desde el punto de vista dinámico y se considera la enorme capacidad potencial del consumo y de la producción industrial de estos países, que sólo han comenzado a desarrollarse, en la mayor parte de los casos se comprenderá que el futuro ofrece posibilidades considerables de intercambio en la esfera industrial, sin excluir desde luego el comercio de alimentos y materias primas. Industrias esencialmente dinámicas, con un vasto mercado potencial, son la de productos químicos, la de celulosa para papel y rayón, la metalúrgica, la de bienes de capital, y en todas ellas, para no alargar la lista, existen posibilidades muy amplias de provechosa especialización si se cuenta con mercados comunes.

El hierro y el cobre de Chile nos ofrecen un ejemplo, que es sin duda de gran importancia, de este género de posibilidades. Concuerdan los expertos en que es muy difícil que estas industrias alcancen su dimensión más económica y que Chile obtenga el máximo de economía de divisas, en virtud de sus inversiones siderúrgicas, si no se añaden al mercado chileno los mercados exteriores, principalmente los de países vecinos.

Pero no es éste un problema que sólo afecte a Chile. Plantéase también en otras partes, si bien no en los mismos términos. Por donde comunes dificultades podrían llevar a nuevas fórmulas de cooperación, ciertamente innecesarias en aquellos tiempos de mera producción primaria, cuando estos países se desarrollaban hacia afuera, estimuladas sus economías por el desarrollo de los grandes centros industriales.

## *Capítulo IX*

### **DESARROLLO ECONOMICO DE MEXICO**

#### **I. Introducción**

En el balance de pagos de México han surgido, hace algún tiempo, tensiones un tanto agudas, que indican una vez más la incompatibilidad fundamental entre desarrollo y equilibrio, dentro del juego espontáneo de la economía de un país en desarrollo.

Dos veces se ha desvalorizado el peso mexicano, en el curso de los años de 1948 y 1949, hasta conjurar finalmente el déficit exterior. Acontecimientos de esta índole, por serias que sean sus consecuencias momentáneas, tienen, por otra parte, la virtud de llamar la atención sobre los factores del desequilibrio y los modos de lograr adecuadas soluciones al problema. Esos factores han venido gestando, de tiempo atrás, el desajuste exterior de la economía mexicana, hasta que éste hubo de patentizarse en manifestaciones críticas de perentoria consideración. Corregidas éstas, ha llegado la oportunidad de examinar aquellas causas y de plantear de otro modo los términos del problema de desarrollo económico, a fin de discernir qué finalidades se persiguen y confrontarlas con los recursos de que el país dispone o que podría conseguir en fuentes extranjeras, para llevarlas a cabo.

Ese examen nos revela que en el caso de México, como en el de otros países latinoamericanos, el esfuerzo para desarrollarse aceleradamente y elevar el nivel de vida de las masas se ve prontamente contenido por la limitada capacidad para importar.

México, en efecto, tuvo que hacer frente a una extraordinaria demanda de bienes de capital; a mayores necesidades de alimentos y demás artículos de consumo, que el incremento del ingreso nacional trajo consigo, y a crecientes requerimientos de materias diversas para la industria en desarrollo.

Es bien claro ahora que el país no puede desarrollarse en tal medida y realizar a la vez importaciones tan amplias. Por donde México se encuentra también ante una disyuntiva clara y terminante: atenuar en forma sensible el desarrollo de su economía, o realizar un vigoroso esfuerzo para cambiar la composición de las importaciones y ajustar su coeficiente de tal manera que el ingreso nacional pueda acrecentarse en alto grado, y dichas importaciones mantenerse, no obstante, dentro de los límites impuestos por la capacidad efectiva del país para pagarlas.

La importación de bienes de capital, conforme acaba de decirse, contribuyó a la reciente crisis en las importaciones totales. Indudablemente



la capitalización había adquirido en México un alto grado, no tanto acaso como fuera deseable para elevar rápidamente el nivel de vida de las masas, pero sí demasiado alto, si se toma en cuenta aquella efectiva capacidad para importar. El índice de capitalización que hemos construido para tener una idea de este fenómeno, aunque inferior a la realidad, nos dice, sin embargo, que en el período de 1945-48, México destinó a este fin alrededor del 14 por ciento de todos los bienes disponibles. Durante el último cuarto de siglo, éstos aumentaron apreciablemente, pero la capitalización lo hizo en mucho mayor medida, entre 1925-29 y 1945-48, el volumen físico de los bienes disponibles para la población mexicana se incrementó en un 88,5 por ciento, en tanto que el de los bienes destinados a la capitalización se acrecentó en un 131,9 por ciento.

Buena parte de los bienes de capital provienen del extranjero. No es de extrañar así, que en los mismos años de 1945-48, dichos bienes de capital hayan constituido alrededor del 39 por ciento del valor total de las importaciones mexicanas.<sup>1</sup>

Entre las importaciones de bienes de capital, el hierro y el acero ocupan un lugar muy importante. Aquí nos encontramos precisamente con uno de los problemas que preocupan a México, en el replanteamiento de su desarrollo económico. Con una industria siderúrgica que ha probado su capacidad para producir bien, desde comienzos del siglo, y con sobradas reservas de mineral de hierro, México, al decir de los expertos, podría producir casi la totalidad del hierro y del acero que consume, salvo algunos aceros especiales. También posee el país yacimientos de carbón, y parte de este carbón es transformable y se transforma de hecho en coque. Se presenta aquí, sin embargo, un doble problema: por un lado, hace falta aumentar la producción de coque o llegar a fórmulas técnicas satisfactorias, que permitan utilizar directamente el carbón de antracita en la producción siderúrgica; y por otro lado, será necesario ensanchar la capacidad de producción de las plantas siderúrgicas, una vez que la solución del primer problema permita el incremento de la producción.

Como en el caso del Brasil, México necesita desarrollar estas posibilidades para capitalizar en forma intensa. Paralelamente a la industria siderúrgica, necesita también imprimir gran impulso a ciertas ramas de la industria mecánica, a fin de proporcionar a otras actividades mexicanas los bienes de capital que no podrían procurarse fuera del país, a causa de la limitada capacidad importadora de éste, por bien que se utilice esta capacidad.

Mencionemos en primer lugar, dada su urgencia, la renovación del equipo de los ferrocarriles. No hay crónica de la economía de este país que no mencione el problema ferroviario, como uno de los más críticos. Varias

<sup>1</sup> Entre los bienes de capital, figuran los automotores, por no haberse podido separar los automóviles de pasajeros, que deben considerarse bienes de consumo. Más adelante se darán las cifras pertinentes.

causas concurren a crear esta situación, pero la antigüedad e insuficiencia del equipo es una de las más importantes. Cuando México comienza en los años veinte a preocuparse de la renovación del material ferroviario, después de las perturbaciones ocurridas en el decenio anterior, sobreviene la crisis mundial primero, la segunda guerra después y la escasez de divisas ahora, con el resultado de que apenas ha podido cumplirse lo más urgente e impostergable, con gran detrimento de la economía general del país. Se trata pues de que el propio país produzca gran parte del material ferroviario, y no sólo la cantidad insuficiente que ahora fabrica, y es indudable que el mayor desarrollo de la industria siderúrgica contribuiría a ello en gran medida.

En construcción de máquinas para las industrias, se han realizado progresos bien apreciables, y ha de ser alentador para la industria mecánica de México el juicio favorable de expertos extranjeros, acerca de lo que ha podido lograrse con recursos ciertamente precarios. Aquí existen también promisoras posibilidades.

Pero es en la agricultura y en las obras necesarias para poner al campo mexicano en fácil contacto con los grandes núcleos urbanos, donde existe una enorme demanda potencial de bienes de capital, que no podría satisfacerse, en medida adecuada, mediante importaciones. Requiere allí gran cantidad y variedad de maquinaria, desde el tractor hasta la bomba de agua. El tractor está abriendo extensos campos al cultivo, en la nueva agricultura de México, y el riego, principalmente con aguas fluviales, o de pozos dotados de bombas, está transformando regiones antes eriales, como la Baja California, que contribuye ahora en forma apreciable al incremento reciente de las exportaciones agrícolas. Algunas experiencias iniciales en la fabricación de estos instrumentos mecánicos, como suele ocurrir en tan difícil materia, han tropezado con más de un escollo. Pero persiste el acicate de la necesidad y no está demostrado que los obstáculos no puedan vencerse, con tenaz esfuerzo.

Uno de esos obstáculos es el del costo, sobre todo el costo inicial. En algunas ramas de la industria mecánica, los salarios más bajos de México le permiten afrontar la competencia extranjera; pero en otras no sucede así, por múltiples razones. Esto no quiere decir, sin embargo, que le sea dado siempre a México optar por el producto extranjero, pues su limitada capacidad para importar, por más que existan razonables inversiones extranjeras, no le permitiría adquirir todos los bienes de capital que requiere el desarrollo económico. El problema consiste, por lo tanto, en aprovechar esa limitada capacidad para traer los bienes de capital de más difícil y compleja fabricación y fabricar el resto de lo que se necesita, aunque su costo sea mayor, puesto que la alternativa, como en el caso de otros países, reside entre fabricar esos bienes de capital o no tenerlos en la medida suficiente.

Se dijo más arriba que no solamente los bienes de capital habían contribuido al incremento de las importaciones, sino también otras clases de

bienes. En la importación de alimentos se encuentra una de las manifestaciones críticas, pues si bien ha aumentado la producción nacional, el alza del nivel de vida en las ciudades ha traído consigo ciertas exigencias, que se traducen en mayores importaciones, especialmente de trigo. En tejidos asimismo, no obstante abastecer la industria textil algodonera todo el consumo, el incremento de las importaciones de tejidos de lana y de materia prima para tejidos de rayón ha hecho aumentar el conjunto de las importaciones de este grupo. En productos químicos, el desarrollo industrial ha acrecentado fuertemente las importaciones y ha puesto de manifiesto la necesidad de ampliar las industrias químicas básicas, aprovechando felices experiencias, ya realizadas en materia de álcalis y de sosa cáustica. También en este aspecto entra en consideración la agricultura, pues en México se emplean aún muy pocos abonos, a pesar de la considerable necesidad de corregir con ellos las reconocidas deficiencias del suelo.

El consumo de papel ha aumentado asimismo en gran medida, con el desarrollo económico de México. Se ha logrado ya producir todo el papel de envolver que se consume, pero el aumento en el consumo de papel de diarios ha tenido que abastecerse mediante importaciones, no obstante haberse demostrado, hace algunos años, la posibilidad de producir en México este artículo. Existe materia prima para fabricar celulosa con tal propósito, por lo cual se ha vuelto a dirigir la atención hacia este problema, resuelto el cual, podría examinarse después la posibilidad de fabricar celulosa para rayón, cuyo mayor consumo se juzga que no tardará en suscitar dificultades semejantes a las del papel de diarios.

En artículos de caucho, especialmente en cámaras y cubiertas para automotores, se esperan también, y es obvio que así ocurrirá, importantes aumentos de consumo. México ha acudido a su propia producción de goma, durante la segunda guerra mundial, a fin de satisfacer las necesidades más urgentes de tales artículos, pero parece que no radica ahí la solución permanente del problema. Se hacen ensayos ahora para hallar otras soluciones.

Finalmente, en el renglón de combustibles y lubricantes, también se ha presentado un problema en los últimos años, especialmente a causa del marcado aumento en las importaciones de lubricantes y a la importación de gas y energía eléctrica, para industrias cercanas a la frontera con Estados Unidos. En éste, como en los demás casos, los expertos consideran que México tiene a su alcance la solución, y que ésta depende primordialmente de la inversión de capitales y de la inteligente adaptación de la técnica extranjera a los recursos y modalidades del país.

Todos estos problemas encierran un elemento común: la necesidad de substituir ciertas importaciones por sucedáneos de producción nacional, a fin de que la capacidad para importar pueda emplearse en otras importaciones y en el pago de los servicios financieros de inversiones extranjeras,

sin que el país se vea arrastrado periódicamente a perturbaciones de carácter monetario.<sup>2</sup>

Se han mencionado hace un momento las importaciones de alimentos. México ha necesitado siempre importar alimentos, grasas y productos oleaginosos; en los últimos tiempos, ha logrado prescindir casi por completo de importar estos últimos, merced al incremento notable de la producción nacional, pero no ha podido escapar a la necesidad de importar alimentos y grasas. El volumen físico de las importaciones de todos estos productos, durante el cuatrienio de 1945-48, registra, en parangón con las cifras de aquel volumen en el lustro de 1925-29, un aumento del 60,6 por ciento mayor que el crecimiento de 47 por ciento en la población. ¿Es que México no se ha esforzado lo bastante para limitar estas importaciones, que tanto pesan en el balance de pagos? La contestación a esta pregunta depende del criterio con que se consideren hechos y aspiraciones. Si se toman como punto de referencia otros países latinoamericanos y se relaciona además el incremento de la producción agrícola con el de la población, resulta evidente la magnitud del esfuerzo cumplido. En efecto, el índice de producción calculado con los artículos más importantes de la agricultura mexicana, revela un incremento de 49,4 por ciento, entre 1925-29 y 1945-47; ligeramente superior al crecimiento de la población.

Este aumento de la producción agropecuaria ha permitido a México acrecentar su consumo de productos alimenticios, grasas y artículos oleaginosos en un 71,0 por ciento, o sea mucho más que las importaciones, que según se ha visto, aumentaron tan sólo en un 60,6 por ciento, entre ambos períodos. Mas aún, ese incremento en el volumen físico de las importaciones ha sido compensado por un incremento de análoga magnitud en el volumen físico de las exportaciones de productos agropecuarios, de tal suerte, que el mayor consumo ha sido totalmente abastecido, en forma directa o indirecta, por la mayor producción agropecuaria nacional, como se verá al examinar esta última, en lugar pertinente.

De todos modos, como México ha necesitado exportar productos agropecuarios, junto con sus demás exportaciones, para procurarse en el exterior los demás bienes que requiere, se comprende su preocupación por seguir acrecentando la producción agropecuaria y mejorar el balance exterior de ésta.

No es éste un problema fácil, dadas las condiciones del medio físico. Hay en México una agricultura secular, a la cual no podría corresponder papel dinámico de importancia en el desarrollo económico. El papel dinámico toca ahora a la nueva agricultura, que se está desarrollando en las tierras ganadas por el riego: es allí donde están progresando notablemente los cultivos.

<sup>2</sup> Es claro que si la capacidad para importar aumentara en virtud de mayores exportaciones, del mejoramiento de los términos del intercambio o del incremento del turismo, estos problemas se simplificarían considerablemente.

La nueva agricultura se está desarrollando, sin conexión directa con la tradicional, en tierras que han requerido costosas inversiones en obras de riego, a lo cual hay que agregar las inversiones requeridas por las maquinarias e instrumentos modernos con que se realizan las tareas.

La productividad por hombre es sumamente baja en la agricultura secular y las posibilidades de emplear maquinaria moderna son más bien limitadas, tanto por la índole del terreno, cuanto por las parcelas, relativamente pequeñas, en que se realizan los cultivos. Hay, sin embargo, margen apreciable de progreso técnico en los procedimientos de cultivo, como ya se está demostrando con la mejora de rendimiento obtenida mediante los nuevos maíces híbridos.

De mucho tiempo atrás, la superficie dedicada a la agricultura en las viejas tierras no ha podido dilatarse en forma significativa, en tanto que la población ha venido creciendo con elevado coeficiente. La creciente presión de la población sobre la tierra, la excesiva concentración de ésta en relativamente pocas manos y el estado social de las campiñas fueron probablemente los principales factores de la rebelión de las masas agrarias, en la fase activa de la revolución mexicana. Destruído así, casi por entero, el latifundio en las tierras agrícolas y repartidas éstas en ejidos, surgieron en los campos de México nuevos valores humanos, de gran trascendencia social y política. Pero el reparto ejidal no podía alterar el desequilibrio existente entre la escasez de tierra cultivable y el exceso de población. El dato aritmético y un tanto grosero de la cantidad de tierra por ejidatario es, sin embargo, un síntoma expresivo de ese estado de cosas: menos de 4 hectáreas por ejidatario, en tierras pobres, de lluvia aleatoria, de donde se ha de extraer penosamente el maíz para la propia subsistencia.

Este grave y hondo problema no podía tener solución completa en la agricultura precapitalista. Había pues que ganar tierras fértiles al cultivo y crear otra agricultura, y había que impulsar también la industrialización de México, para aliviar a la agricultura precapitalista de su sobrante virtual de población.

Tal es el sentido fundamental que ha tomado el desarrollo económico de México. El progreso de las obras de riego ha sido notable. Comienza a planearse hace justamente un cuarto de siglo, y en este período se gana un millón de hectáreas de tierras regadas, o sea tantas como se habían conseguido regar en toda la historia anterior del país. Existen proyectos para regar cuatro millones más de hectáreas, cuya realización sólo requiere recursos financieros, pues México ha logrado, en esta materia, aptitudes técnicas, que le reconocen propios y extraños.

En cuanto a la industrialización, si bien está en las etapas iniciales, teniendo en cuenta la excesiva población que aún trabaja la tierra con escasa productividad, población sobrante que la industria y otras actividades tendrán que absorber progresivamente, esas primeras etapas se han ido realizando, en general, sobre la base firme de los recursos naturales

del país, y se han logrado ya desarrollos en virtud de los cuales el índice de la producción industrial de México, en 1945-48, sobrepasa en un 135,6 por ciento el índice medio de 1925-29.<sup>8</sup>

México necesita proseguir intensamente su industrialización, para aliviar la presión demográfica prevaeciente en el medio rural y dar mayor y mejor empleo al incremento natural de la población urbana. La limitada capacidad para importar es uno de los más serios obstáculos que se oponen a ello. Esta capacidad depende, en primer lugar, de las exportaciones y de los términos del intercambio y después, de las inversiones extranjeras y de los ingresos por turismo, que en los últimos años fueron importantes. Es preciso admitir que el cuadro de las exportaciones no ha sido halagador: el índice de su volumen físico, en 1945-48, ha sido inferior en un 12 por ciento al de 1925-29, pues el incremento considerable de las exportaciones agropecuarias no ha conseguido compensar la declinación en las exportaciones de petróleo y otros minerales. Parecería, sin embargo, que si bien ha disminuído así el volumen físico de las exportaciones totales, la proporción del valor de éstas que queda en el país ha aumentado en forma apreciable, por razones que se analizarán a su debido tiempo. Este hecho es de gran trascendencia y contribuye a explicar, junto con los ingresos por turismo y las inversiones extranjeras, el apreciable incremento del 79 por ciento en la cuantía de las importaciones, no obstante la merma de las exportaciones y el empeoramiento en los términos del intercambio.

Mientras llega el momento de examinar este aspecto del problema en la tercera sección de este capítulo, cabría formular aquí una pregunta, cuya contestación atañe muy de cerca al desarrollo económico de México. ¿Hasta qué punto esa disminución en el volumen físico de las exportaciones, durante el último cuarto de siglo, significa que declina en este país la aptitud para participar en el comercio internacional? ¿Se trata de un fenómeno general o es la consecuencia de una combinación de factores especiales? La respuesta a esta pregunta surge del Gráfico 1, donde se han trazado dos líneas representativas del volumen físico de las exportaciones mexicanas, desde comienzos del siglo: una incluyendo el petróleo, línea 1, y la otra excluyéndolo, línea 2. En la primera, se nota, poco antes de entrarse en los años veinte, la influencia del brusco aumento en la producción y exportación de petróleo sobre el total de las exportaciones. Pero entrados ya los años veinte, comienza en seguida a decaer la exportación de este producto; en cambio, la de minerales aumenta con gran rapidez, a causa principalmente de los nuevos procedimientos técnicos de labores y del consiguiente aumento en la producción. La mayor exportación de minerales compensa en parte la menor exportación de petróleo. Los años veinte presentan así, en las exportaciones mexicanas, dos hechos extraordinarios, que llevan el índice de esas exportaciones a niveles fuera de toda relación con la velocidad de desarrollo que la economía mexicana venía manifestando desde el primer

<sup>8</sup> Esta cifra es seguramente inferior a la real, por haberse omitido en las estadísticas de la producción industrial cantidad apreciable de nuevos establecimientos.

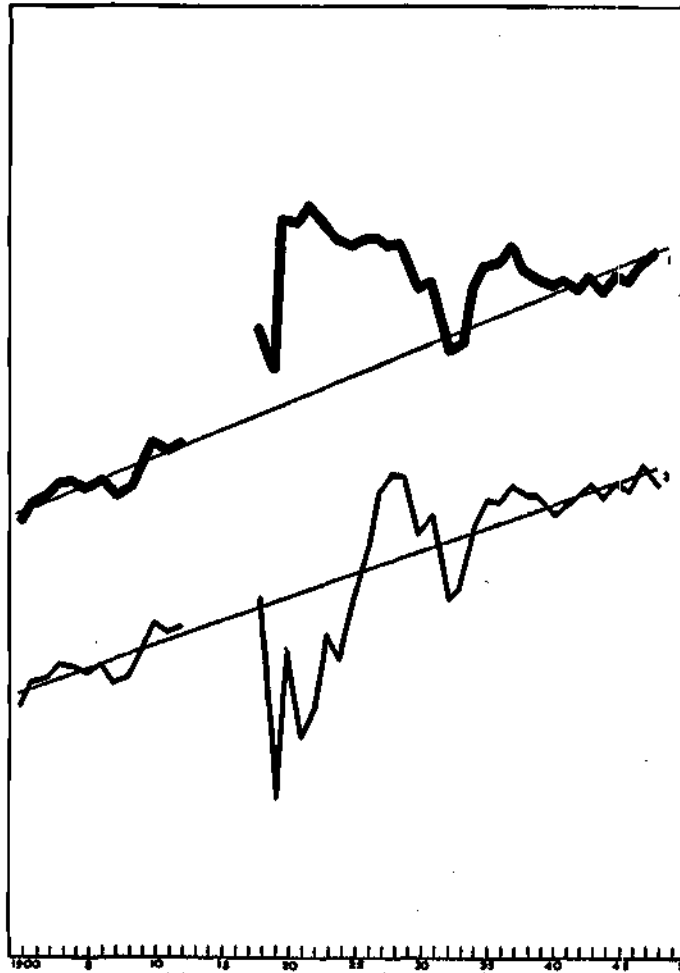
*Gráfico 1*

México

INFLUJO DE LA EXPORTACION DE PETROLEO EN EL VOLUMEN FISICO  
DE LAS EXPORTACIONES TOTALES

1937 = 100

Escala semilogarítmica



1. Índice del volumen físico de las exportaciones totales.
2. Índice del volumen físico de las exportaciones, excluyendo el petróleo.

*Fuente:* Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

decenio del siglo. Una vez pasada la influencia de esos hechos primero y de la crisis mundial después, es muy sugestivo comprobar que si la misma tendencia de desarrollo económico que caracteriza los comienzos del siglo hubiera continuado, sin los trastornos recién mencionados, esa tendencia

habría representado con gran fidelidad la que caracteriza a las exportaciones mexicanas durante los años cuarenta. Es lo que puede comprobarse en ambas líneas mediante dos rectas, que se ajustan muy satisfactoriamente a la trayectoria de aumento de las exportaciones, durante el primero y el quinto decenios de este siglo.

De todo esto se desprende la siguiente conclusión: que los años veinte reflejan fenómenos enteramente anormales en el desarrollo progresivo de las exportaciones mexicanas, razón por la cual, las comparaciones en que se tomen como puntos de referencia años de ese decenio podrían dar impresión equivocada de la realidad, si no se tuviese debidamente en cuenta la índole de tales fenómenos.

Cuadro 1

MEXICO. INDICES DEL VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES, EXCLUYENDO EL PETROLEO  
1937 = 100

Año	Índice	Año	Índice
1900.....	34,0	1925.....	58,1
1901.....	38,6	1926.....	72,1
1902.....	39,9	1927.....	97,0
1903.....	42,2	1928.....	100,7
1904.....	42,0	1929.....	104,6
1905.....	40,6	1930.....	79,7
1906.....	42,2	1931.....	88,3
1907.....	38,5	1932.....	57,0
1908.....	39,8	1933.....	61,5
1909.....	44,8	1934.....	84,4
1910.....	51,4	1935.....	93,9
1911.....	49,8	1936.....	93,6
1912.....	50,9	1937.....	100,0
1913.....	..	1938.....	97,2
1914.....	..	1939.....	91,2
1915.....	..	1940.....	86,5
1916.....	..	1941.....	90,9
1917.....	..	1942.....	96,3
1918.....	58,6	1943.....	102,3
1919.....	22,3	1944.....	95,4
1920.....	46,7	1945.....	103,2
1921.....	29,1	1946.....	98,4
1922.....	34,1	1947.....	112,6
1923.....	49,1	1948.....	102,4
1924.....	42,9		

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Para el índice del volumen físico de las exportaciones totales, véase el Cuadro 3 A.

Así, el menor volumen físico de las exportaciones mexicanas en 1945-48, en comparación con el de 1925-29, está determinado en gran manera por esos fenómenos anormales. Si prescindimos pues de los años veinte, y para abarcar el medio siglo que acaba de terminar comparamos el índice del volumen físico de las exportaciones del quinto decenio con el del primero, comprobamos un incremento del 144,9 por ciento, sin el petróleo, y del 169,4 por ciento, incluido aquél, mientras la población ha crecido en un



52,1 por ciento; el volumen físico "per capita" ha aumentado así en un 61 y un 77,1 por ciento respectivamente.

No se infiera de esta comprobación que por haber recuperado las exportaciones de México el ritmo que tuvieron antes de aquella combinación de factores especiales (estrechamente vinculados a los grandes desplazamientos internacionales que suelen ocurrir en la producción minera), deba restarse importancia al hecho de que el volumen físico de las exportaciones mexicanas no ha logrado aún alcanzar las cifras anteriores a la crisis mundial. Por lo demás, aun cuando se haya recuperado el ritmo de aumento del primer decenio del siglo, no parece ser ello suficiente para facilitar rápidas transformaciones en la estructura de la economía mexicana, pues como se hizo notar en la primera parte de este trabajo, las exportaciones de México por habitante figuran entre las más bajas de la América Latina, en tanto que la proporción de gente que trabaja todavía en la agricultura y el coeficiente de crecimiento demográfico acusan cifras que se cuentan entre las más altas.

Consciente de ello, México ha vuelto a poner su atención en las exportaciones de petróleo, después de haber acrecentado intensamente las de productos agropecuarios. En qué medida estos esfuerzos podrán acelerar el aumento del volumen físico de las exportaciones, es una incógnita tan difícil de despejar, como la capacidad de los grandes centros industriales para absorber esas exportaciones, sin desmedro de los términos del intercambio mexicano.

## II. Variaciones de la población activa

1. México tiene aún proporción considerable de su población activa empleada en la agricultura,<sup>4</sup> a saber: el 65,5 por ciento, según el censo de 1940. Esta proporción había sido de 70,6 por ciento en 1930, lo cual revela el desplazamiento de gente activa que se está operando entre las campiñas y los núcleos urbanos. Parece que esta proporción ha disminuído en mayor medida aún entre 1940 y 1946, año éste en que se ha calculado una cifra del 59,3 por ciento.<sup>5</sup>

Examinemos la amplitud de los desplazamientos de población activa, para lograr una primera aproximación en el análisis de los fenómenos que están ocurriendo, pues se reconoce en México que lo deficiente de estas cifras no permite llegar a conclusiones definitivas. Entre 1930 y 1946, la población activa ha aumentado en cerca de 1.600.000 personas, o sea en 31,1 por ciento. Este incremento se ha distribuído en forma muy desigual entre las distintas ocupaciones: en la agricultura, la gente activa sólo ha aumentado en un 10,0 por ciento, en tanto que en la industria el incremento ha sido del 52,6 por ciento. Sin embargo, en las demás ocupaciones la absor-

<sup>4</sup> Incluidas silvicultura y pesca.

<sup>5</sup> Según cálculos del Departamento de Estudios Económicos del Banco de México es posible que la emigración de braceros a Estados Unidos haya influido apreciablemente en esta disminución.

ción de gente ha resultado mayor que en la industria, a saber: el 97,1 por ciento entre ambos años. Se puede tener por cierto que ha existido esta disparidad de tendencias; pero, sobre la exactitud de estas cifras, caben ciertas dudas, que se agrandan cuando se examinan las correspondientes a cada una de las restantes ocupaciones; así, la minería aparece con gran incremento de gente activa, cuando el volumen físico de la producción ha disminuído en el período estudiado.

El hecho de que el crecimiento de la población activa haya sido tan poco intenso en la agricultura, en relación con la industria y sobre todo con las demás ocupaciones, nos indica el sentido del desplazamiento que se está operando, como era lógico esperar. Este desplazamiento, sin embargo, no ha impedido que la producción agrícola aumentara con apreciable intensidad entre ambos años: el índice de su volumen físico nos revela, en efecto, un incremento del 80,2 por ciento.<sup>6</sup>

### Cuadro 2

MEXICO. VARIACIONES DE LA POBLACION ACTIVA  
(Miles de personas)

Actividades	1921	1930	1940	1946	Crecimiento entre 1930 y 1946	
					Absoluto	Relativo
Agricultura (incluso silvicultura y pesca) .....	3.488	3.635	3.831	4.000	365	10,0
Minería .....	27*	48	107	110	62	129,1
Industria .....	534	524	640	800	276	52,7
Comunicaciones y transportes ....	59	103	149	250	147	142,7
Comercio y otras actividades ....	713	694	939	1.395	701	101,0
Administración pública .....	63	147	192	200	53	36,0
TOTAL	4.884	5.151	5.858	6.755	1.604	31,1
Porcentajes de la población activa en la población total .....	34,1	31,1	29,8	29,6	—	—

Fuente: Censos de población y estimación para 1946 del Banco de México.

\* No incluye al personal ocupado en la industria petrolera.

Por grande que sea el margen de error de estos datos, es evidente que ha habido incrementos sensibles de productividad, tanto por la apertura de nuevas tierras por el regadío, cuanto por la mecanización de las labores en las tierras cultivadas y la mejora en los procedimientos de cultivo.

Con las mismas reservas deben tomarse los datos relativos a la industria: la población ocupada en ella ha crecido en un 52,7 por ciento entre 1930 y 1946, en tanto que el índice de la producción nos revela un incremento del 127,9 por ciento en igual tiempo.

En el incremento de población activa ocurrido en otras ocupaciones, especialmente las comunicaciones y transportes, el comercio y los servicios,

<sup>6</sup> Este dato no es estrictamente comparable con el de la población activa en la agricultura, pues ésta abarca también la empleada en la silvicultura, en la pesca y en otras ocupaciones primarias, excepto la minería; en tanto que el índice de producción se refiere sólo a artículos agrícolas.

influyen varios factores. Entre ellos ha tenido probablemente gran importancia el desarrollo de la urbanización, que en ciertas partes ha creado serios problemas; tal es el caso del Distrito Federal, en donde la población ha crecido alrededor de un 127 por ciento entre 1921 y 1947. Además en el caso de las comunicaciones y transportes, las deficiencias de organización tienen que haber influido también en el aumento del personal ocupado. En cuanto al comercio, la inflación ha tenido seguramente el efecto de aumentar la cantidad de intermediarios. Finalmente ha de tenerse en cuenta que el turismo extranjero se ha desarrollado considerablemente en México, a tal punto, que los ingresos netos por tal concepto se calculan en unos 134 millones de dólares para 1949; hay pues una importante producción de servicios, no incluida en nuestro índice del volumen físico de la producción —que se verá en la siguiente sección— pero que debe haber influido apreciablemente en la absorción de gente en tales actividades.

Acaba de decirse que la productividad de la agricultura parece haber aumentado. Sin embargo, sigue siendo muy baja, a causa tanto de la pobreza de la tierra y de la escasez de lluvias, cuanto de la exigua tecnificación de las labores. Explicase así, que mientras en 1946, el 59,3 por ciento de la población activa se empleaba en la agricultura, ésta apenas aportaba un 17,3 por ciento del ingreso nacional. Acaso esta disparidad esté exagerada por deficiencias estadísticas; con todo, es evidente que la industria y otras ocupaciones logran mayor producto por persona activa que la agricultura, y que al desplazarse gente activa desde ésta hacia aquéllas, aumenta por ello el ingreso medio por habitante. El estudio especial sobre la industria de México revela algunos aspectos de este problema. Se comprobará allí que el producto por hombre en la minería es mucho mayor que en la industria, no sólo por la técnica productiva empleada en la primera, sino por la elevada proporción de renta del suelo que entra en el valor del producto. De ahí que si le fuera dado a México aumentar sus exportaciones mineras y retener en el país una proporción satisfactoria del valor de los productos exportados, el incremento de ingreso por habitante sería mayor que el obtenible en cualquier otra forma de actividad, aún en el caso en que el producto por hombre en la minería mexicana fuera inferior al de otros países mineros. Este punto guarda estrecha relación con aseveraciones contenidas en la sección de este capítulo dedicada a la producción minera.

### III. Ritmo del desarrollo económico

#### 1. BIENES DISPONIBLES Y PRODUCCIÓN

El volumen físico de los bienes disponibles para el consumo y la capitalización ha aumentado en México durante el último cuarto de siglo, mucho más que la población; mientras ésta ha crecido en un 47 por ciento entre 1925-29 y 1945-48, el conjunto de bienes disponibles aumentó en 88,5 por ciento, a juzgar por el índice correspondiente, cuya composición se presenta en el Gráfico 2 y en el Cuadro 3A. Los bienes disponibles por habitante han aumentado en 28,2 por ciento durante el mismo período.

## Gráfico 2

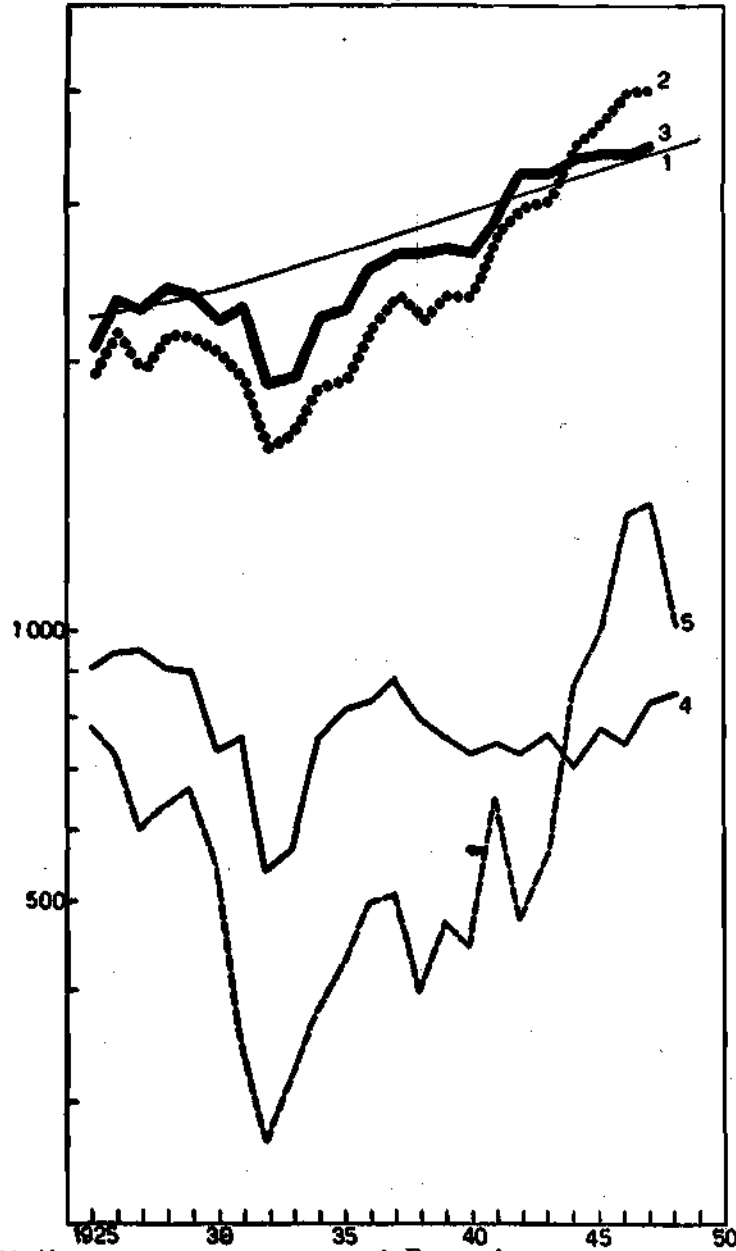
México

## BIENES DISPONIBLES Y SU COMPOSICION

Valores a precios de 1937

Escala semilogarítmica

Millones de pesos



1. Población.

2. Total de bienes disponibles.

3. Producción

4. Exportaciones.

5. Importaciones.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 3 A

MEXICO. VOLUMEN FISICO Y COMPOSICION DE LOS BIENES DISPONIBLES

(Valores a precios de 1937, en millones de pesos)

Año	Producción			Total	Más importaciones	Menos exportaciones	Total de bienes disponibles	Relación entre importaciones y bienes disponibles
	Agropecuaria	Mina- ra	Indus- trial					
1925.....	793	674	587	2.054	778	904	1.928	40,4
1926.....	916	780	666	2.362	717	937	2.142	33,5
1927.....	839	860	603	2.302	596	952	1.946	30,6
1928.....	887	902	632	2.421	635	905	2.151	29,5
1929.....	738	964	669	2.371	674	903	2.142	31,5
1930.....	683	844	705	2.232	549	730	2.051	26,8
1931.....	857	761	704	2.322	349	764	1.907	18,3
1932.....	740	528	608	1.876	268	540	1.604	16,7
1933.....	819	550	563	1.932	317	569	1.680	18,9
1934.....	760	655	840	2.255	377	757	1.875	20,1
1935.....	807	680	817	2.304	425	820	1.909	22,3
1936.....	904	713	941	2.558	495	838	2.215	22,3
1937.....	859	814	986	2.659	614	892	2.381	25,8
1938.....	868	818	966	2.652	398	799	2.251	17,7
1939.....	964	742	966	2.672	479	761	2.390	20,0
1940.....	904	724	1.025	2.653	452	730	2.375	19,0
1941.....	1.068	736	1.094	2.898	662	746	2.814	23,5
1942.....	1.202	837	1.203	3.242	484	727	2.999	16,1
1943.....	1.124	843	1.272	3.239	568	768	3.039	18,7
1944.....	1.223	752	1.390	3.365	880	714	3.531	24,9
1945.....	1.188	764	1.469	3.421	1.017	780	3.658	27,8
1946.....	1.231	577	1.607	3.415	1.356	753	4.018	33,7
1947.....	1.313	753	1.410	3.476	1.389	839	4.026	34,5
1948.....	1.446	685	1.459	3.590	1.116	863	3.843	29,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Para obtener los valores netos de la producción en 1937, se han utilizado las estimaciones del ingreso nacional neto publicadas en "Compendio Estadístico", Dirección General de Estadística.

El índice de producción agropecuaria se ha calculado con datos básicos de la Secretaría de Agricultura y Ganadería; el de producción minera corresponde al índice de producción minerometalúrgica publicado en "Barómetros Económicos" y el de producción industrial, al índice largo de las industrias de transformación, publicado también en "Barómetros Económicos".

Los índices de importación y exportación han sido calculados a base de datos básicos suministrados por el Grupo Mexicano de la Comisión Económica para América Latina.

Obsérvese en la línea 2 del gráfico cómo el índice de bienes disponibles, después de haber disminuído en forma sensible durante la crisis mundial, tiende a aumentar persistentemente después de 1931, con pasajeras interrupciones de menor importancia.

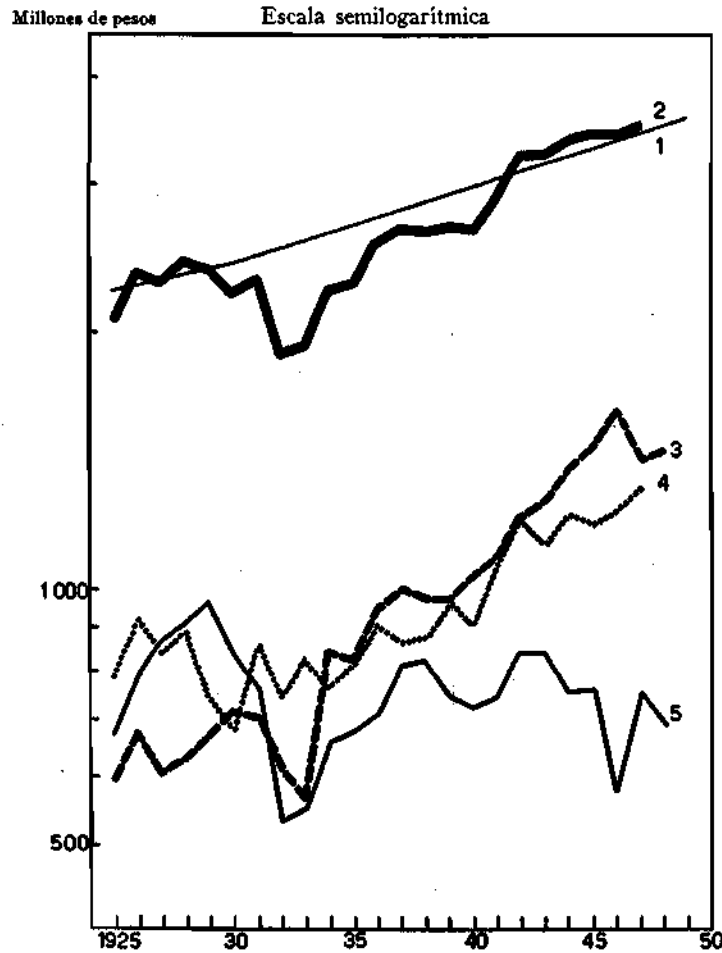
La línea 3 representa el índice de la producción total, durante el cuarto de siglo estudiado. Cuando se compara este índice con el precedente, llama

## Gráfico 3

MÉXICO

## LA PRODUCCION Y SU COMPOSICION

Valores a precios de 1937



1. Población.
2. Producción total.
3. Producción industrial.
4. Producción agrícola.
5. Producción minera.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

la atención la desigualdad de su incremento. En efecto, después de la crisis, los bienes disponibles aumentan más rápidamente que la producción total; ésta, en realidad, no se acrecienta mucho más que la población: en 1945-48, el incremento de la primera fué apenas del 51,0 por ciento, cotejado con un 47 por ciento en esta última y un 88,5 en los bienes disponibles.

Este mayor aumento de los bienes disponibles se debe a que México ha exportado menos que antes y en cambio ha importado mucho más. En efecto, entre 1925-29 y 1945-48, el volumen físico de las exportaciones mexicanas disminuyó en un 12,1 por ciento, mientras que el de las importaciones se acrecentó en un 79,3 por ciento. Las líneas 4 y 5 del gráfico muestran patentemente estos hechos. En otros términos, los bienes que la exportación ha restado a México han sido más que compensados por los bienes que la importación ha sumado, de tal suerte que este aumento de los bienes importados ha permitido a México consumir y capitalizar más bienes que la suma de los que ha producido. Antes de explicar este fenómeno, examinemos brevemente la composición de los bienes producidos; para ello, nos valdremos del Gráfico 3 correspondiente al Cuadro 3 A. Tres elementos forman el índice del conjunto de la producción, a saber: el índice de la producción industrial, línea 3; el de la producción agrícola, línea 4, y el de la producción minera, línea 5. Esta ha declinado durante el cuarto de siglo estudiado, en tanto que han ascendido las dos primeras, aunque en grado desigual. La producción minera fué inferior en un 16,8 por ciento al elevado nivel que había alcanzado en 1925-29; la producción agropecuaria, en cambio, aumentó en un 55,1 por ciento o sea aproximadamente como la población, mientras que la producción industrial acusa un incremento de 135,6 por ciento. Sigue el cuadro de resumen 3 B.

Cuadro 3 B

## VOLUMEN FISICO Y COMPOSICION DE LOS BIENES DISPONIBLES

(Valores a precios de 1937, en millones de pesos)

Conceptos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
<i>Producción nacional</i>					
Agropecuaria .....	834,6	1.294,5	1.446,0	55,1	73,2
Minera .....	836,0	694,8	685,0	- 16,8	- 18,0
Industrial .....	631,4	1.486,2	1.459,0	135,6	131,2
<b>TOTAL</b>	<b>2.302,0</b>	<b>3.475,5</b>	<b>3.590,0</b>	<b>51,0</b>	<b>56,0</b>
<i>Importaciones</i> .....	680,0	1.219,5	1.116,0	79,3	64,2
<i>Exportaciones</i> .....	920,2	808,8	863,0	- 12,1	- 6,2
<b>TOTAL</b>	<b>2.061,8</b>	<b>3.886,0</b>	<b>3.843,0</b>	<b>85,5</b>	<b>86,4</b>
<i>Relación entre importaciones y bienes disponibles</i> .....	33,0	31,9	34,4	- 3,3	4,2

Nota: Para fuentes y notas véase el Cuadro 3 A.

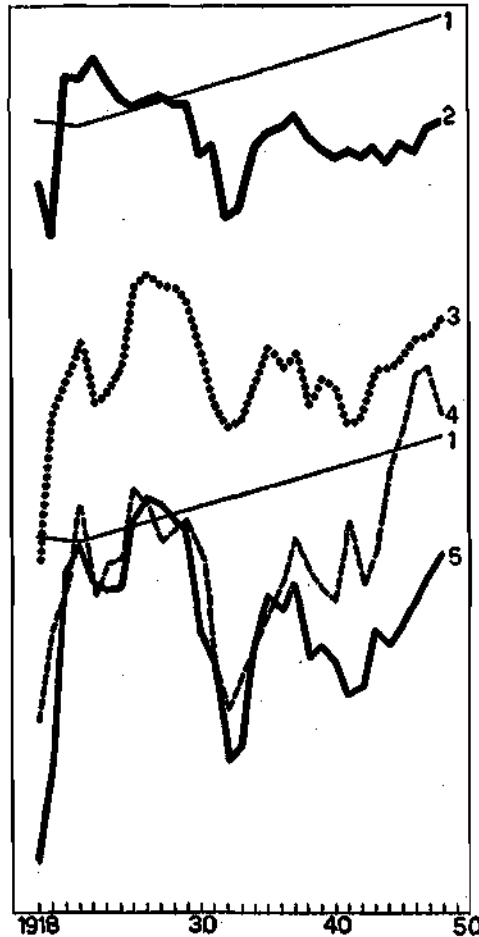
Es interesante seguir el curso de los distintos índices, durante el cuarto de siglo estudiado. La producción industrial era inferior a la minera y a la agropecuaria, antes de la crisis mundial; pero inmediatamente después,

## Gráfico 4

México

VOLUMEN FISICO DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES, TERMINOS DEL INTERCAMBIO Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR

Escala semilogarítmica



1. Población.
2. Índice del volumen físico de las exportaciones.
3. Términos del intercambio.
4. Índice del volumen físico de las importaciones.
5. Capacidad para importar.

*Fuente:* Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

sobrepasa a la minera y sigue aumentando hasta sobrepasar a la producción agropecuaria, aunque no en forma muy decidida, puesto que después de separarse ambas líneas, durante la guerra, tienden nuevamente a encontrarse, en los últimos años.



Nótese también cómo la crisis mundial afectó a los tres índices en muy diferente medida. El índice de la producción minera se ve más intensamente afectado que los demás, y a pesar de la recuperación posterior a la crisis no vuelve a alcanzar su nivel anterior. Según ya se dijo, el de la producción industrial experimenta un descenso mucho menor y recobra rápidamente sus niveles anteriores. En el índice de la producción agropecuaria, se notan oscilaciones que más bien están relacionadas con las contingencias meteorológicas, aunque la crisis mundial parece haber influido asimismo en la cuantía de esa producción. Al examinar estos movimientos, ha de tenerse en cuenta que la disminución del comercio exterior comienza antes de la crisis mundial, a raíz de la declinación de las exportaciones de petróleo, como se observa fácilmente en las líneas 4 y 5 del Gráfico 2.

Trataremos ahora de explicar las razones de la disparidad señalada hace un momento, entre el volumen físico de las exportaciones y el de las importaciones.

#### Cuadro 4 A

MEXICO. VOLUMEN FISICO DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES, TERMINOS DEL INTERCAMBIO Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR  
1937 = 100

Año	Población (Miles de habitantes)	Índice del volumen físico de las exportaciones	Índice de precios de exportación	Índice de precios de importación	Términos del intercambio	Capacidad para importar	Índice del volumen físico de las importaciones
1900.....	13.607	27,0	31,1	39,9	77,9	21,0	59,6
1901.....	13.169	30,7	32,8	36,3	90,3	27,7	62,6
1902.....	13.933	31,7	37,3	46,3	80,6	25,5	58,5
1903.....	14.099	33,6	36,6	43,8	83,6	28,1	72,8
1904.....	14.267	33,4	37,4	38,8	96,4	32,2	69,2
1905.....	14.437	32,3	38,3	30,8	124,3	40,1	97,8
1906.....	14.609	33,6	39,9	39,6	100,7	33,8	96,7
1907.....	14.783	30,6	36,1	35,1	102,8	31,4	115,4
1908.....	14.959	31,7	35,6	35,5	100,3	31,8	109,7
1909.....	15.137	35,7	33,9	33,3	101,8	36,3	84,6
1910.....	15.160	40,9	31,9	34,4	92,7	37,9	98,1
1911.....	15.082	39,7	33,3	35,0	95,1	37,7	99,9
1912.....	15.006	40,7	39,2	31,7	123,6	50,3	93,9
1913.....	14.930	—	86,9	30,6	283,9	—	100,1
1914.....	14.854	—	—	—	—	—	—
1915.....	14.779	—	—	—	—	—	—
1916.....	14.704	—	—	—	—	—	—
1917.....	14.629	—	—	—	—	—	—
1918.....	14.555	72,1	40,3	109,9	36,7	26,5	40,7
1919.....	14.481	55,1	43,6	59,3	73,5	40,5	53,4
1920.....	14.408	119,6	74,4	84,5	88,0	105,2	78,6
1921.....	14.335	118,3	72,5	70,3	103,1	121,9	115,1
1922.....	14.554	129,4	52,3	67,8	77,1	99,8	73,5
1923.....	14.777	115,5	48,4	58,2	83,2	96,1	88,3
1924.....	15.003	105,1	57,4	62,1	92,4	97,1	88,9
1925.....	15.232	101,3	66,7	48,8	136,7	138,5	126,8
1926.....	15.465	105,1	73,4	50,6	145,0	152,4	116,8

Cuadro 4 A (continuación)

Año	Población (Miles de habitantes)	Índice del volumen físico de las exportaciones	Índice de precios de exportación	Índice de precios de importación	Términos del intercambio	Capacidad para importar	Índice del volumen físico de las importaciones
1927.....	15.702	106,7	73,4	53,0	138,5	147,8	97,2
1928.....	15.942	101,5	73,4	53,7	136,7	138,7	103,4
1929.....	16.186	101,5	69,8	54,9	127,1	129,0	109,8
1930.....	16.553	81,8	63,5	63,7	99,7	81,5	89,5
1931.....	16.841	85,6	44,8	56,8	78,9	67,5	56,9
1932.....	17.134	60,5	47,5	67,2	70,7	42,8	43,7
1933.....	17.432	63,8	54,0	73,2	73,8	47,1	51,7
1934.....	17.735	84,9	77,0	86,3	89,2	75,7	61,4
1935.....	18.044	91,9	92,3	89,4	103,2	94,8	69,3
1936.....	18.852	93,9	89,4	95,4	93,7	87,9	80,7
1937.....	18.737	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1938.....	19.071	89,6	96,6	125,7	78,4	70,2	84,9
1939.....	19.413	85,3	116,6	132,3	88,1	75,1	78,1
1940.....	19.763	81,9	127,1	150,2	84,6	69,3	73,6
1941.....	20.208	83,6	101,6	142,9	71,1	59,4	107,9
1942.....	20.657	81,5	119,2	158,9	75,0	61,1	78,9
1943.....	21.165	86,1	145,0	157,6	92,0	79,2	92,5
1944.....	21.674	80,1	150,1	161,3	93,1	74,6	143,3
1945.....	22.233	87,5	164,1	165,8	98,9	86,5	165,7
1946.....	22.779	84,4	216,6	198,9	108,9	91,9	220,9
1947.....	23.434	94,1	257,9	234,3	110,1	103,6	226,3
1948.....	23.876	96,8	326,2	270,3	120,7	116,8	181,9
1949.....	24.448	..	..	..	..	..	..

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: La población se ha calculado a base de los censos publicados en el "Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos," 1941; de 1937 a 1949, se han tomado las cifras del "Boletín Mensual de Estadística" de las Naciones Unidas.

Los índices de importación y exportación se han obtenido a base de datos suministrados por el Grupo Mexicano de la Comisión Económica para América Latina. Las fórmulas empleadas son: para los de quantos,  $\frac{\sum P_n Q_n}{\sum P_0 Q_0}$ ; y para los de precios,

$$\frac{\sum P_n Q_n}{\sum P_0 Q_0}$$

$$\frac{\sum P_n Q_n}{\sum P_0 Q_0}$$

$$\frac{\sum P_n Q_n}{\sum P_0 Q_0}$$

Con tal propósito, averiguemos primero, como en otros casos, cuáles han sido las variaciones de la capacidad para importar de México, en función del volumen físico de sus exportaciones y de los términos del intercambio. Se presentan, a este respecto, el Gráfico 4 y el correspondiente Cuadro 4 A. En el gráfico, la línea 2 vuelve a representar el volumen físico de las exportaciones, el cual, combinado con la línea 3, que representa los términos del intercambio, nos da la línea 5, representativa de la capacidad para importar; al comparar esta línea con la línea 4, relativa al volumen físico de las importaciones, aparece en seguida una considerable disparidad, a partir de fines de los años treinta; hasta ese entonces, ambas líneas se siguen aproximadamente, pero después las importaciones aumentan mucho

más que la capacidad para importar proveniente de las exportaciones, a tal punto, que mientras ésta, en 1945-48, disminuye en un 29,4 por ciento, con respecto a 1925-29, las importaciones aumentan en un 79,3 por ciento. Véanse las cifras de resumen:

## Cuadro 4 B

MEXICO. VOLUMEN FISICO DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES, TERMINOS DEL INTERCAMBIO Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR

1937 = 100

Conceptos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
Población (miles de habitantes) ..	15.705	23.080	23.876	47,0	52,0
Índice del volumen físico de las exportaciones .....	103,2	90,7	96,8	- 12,1	- 6,2
Índice de precios de exportación ..	71,3	241,2	326,2	238,3	357,5
Índice de precios de importación ..	52,2	217,3	270,3	316,3	417,8
Términos del intercambio.....	136,8	109,6	120,7	- 19,9	- 11,8
Capacidad para importar .....	141,3	99,7	116,8	- 29,4	- 17,3
Índice del volumen físico de las importaciones .....	110,8	198,7	181,9	79,3	64,2

Nota: Para fuentes y notas, véase el Cuadro 4 A.

Distintas explicaciones podrían darse de este hecho. Es posible que existan ciertos errores de índole estadística, ya sea en el cálculo de los términos del intercambio o de los índices,<sup>7</sup> pero lo más probable es que influyan preponderantemente los siguientes factores, que han aumentado la capacidad de México para importar: a) los ingresos provenientes del turismo; b) las inversiones de capitales extranjeros y otros ingresos netos y c) la mayor proporción del valor de las exportaciones remanente en México.

Los dos primeros factores han adquirido gran importancia durante los últimos años; pero a pesar de ello, en 1945-48, no llegan a aumentar en más del 20 por ciento la capacidad para importar proveniente de las exportaciones, lo cual sólo podría explicar, en menor parte, la disparidad anotada entre la capacidad para importar y el volumen físico de las importaciones. Es evidente pues que han intervenido otros factores y entre ellos el principal es probablemente el que se ha señalado en el punto c).

Veamos ahora en qué consiste este factor. Gran parte de la disminución en el volumen físico de las exportaciones de México se debe a la declinación en las exportaciones de petróleo, que ocurre desde comienzos de los años veinte hasta años recientes. Desgraciadamente, se ignora qué

<sup>7</sup> Los precios de importaciones y exportaciones, utilizados para precisar los términos del intercambio, proceden de estadísticas oficiales del comercio exterior de México y podrían contener ciertas desviaciones, que muestren un empeoramiento en los términos del intercambio mayor del ocurrido en la realidad. En cuanto al cálculo de los índices, es poco probable que los procedimientos de ponderación puedan influir, en forma excesiva, en relación a la cuantía de la disparidad que se trata de explicar.

proporción del valor del petróleo quedaba en este país, antes de la nacionalización; sólo sabemos que después de ésta, ha quedado en México el valor total, excepción hecha de los pagos por concepto de indemnización; es muy probable pues que los dólares que este país recibe por

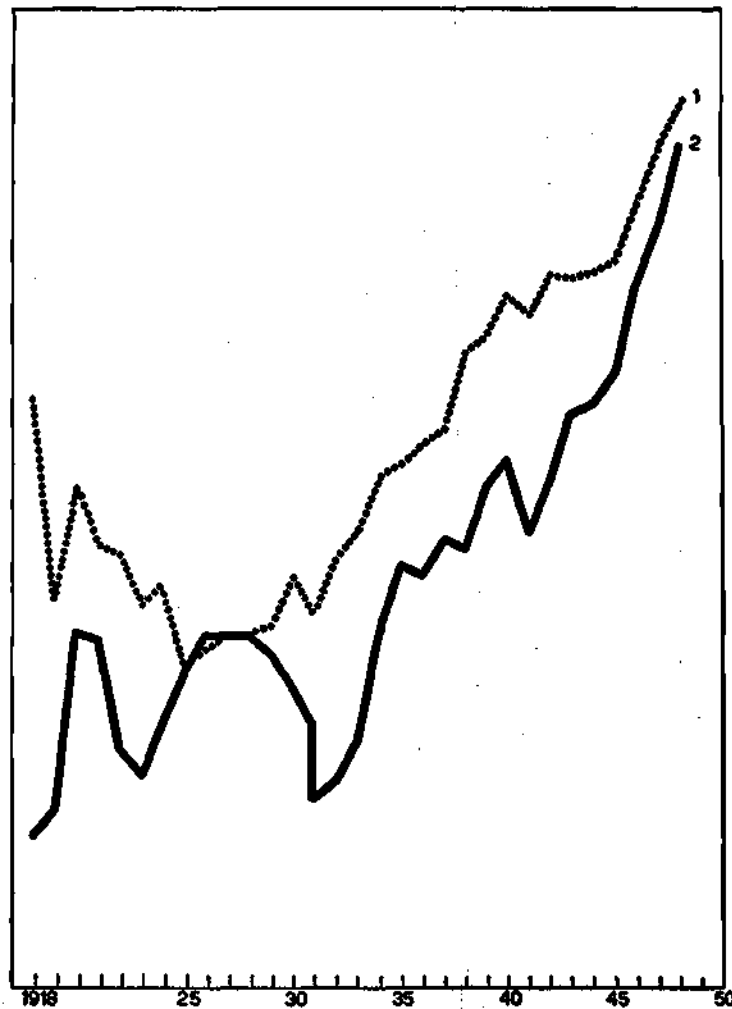
*Gráfico 5*

México

INDICES DE PRECIOS DE IMPORTACION Y EXPORTACION

1937 = 100

Escala semilogarítmica



1. Índice de precios de importación.
2. Índice de precios de exportación.

*Fuente:* Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

las exportaciones de petróleo hayan disminuído mucho menos que la cuantía de estas exportaciones. En materia de minerales, es también probable que el remanente de valor que queda en México haya aumentado, a juzgar por los mayores impuestos que a partir de comienzos de los años treinta percibe el Gobierno mexicano. Finalmente las exportaciones agropecuarias han aumentado en un 48,5 por ciento, entre 1925-29 y 1945-48, y como el valor de estas exportaciones queda también completamente en México, ello ha tendido a aumentar asimismo la proporción del remanente en el país, con respecto al conjunto de las exportaciones.

## Cuadro 5

## MEXICO. IMPORTACION DE BIENES DURADEROS Y NO DURADEROS

(Valores a precios de 1937, en miles de pesos)

Año	Bienes duraderos				Importaciones totales
	De capital	Auto-motores	Total, incluidos otros bienes duraderos	Bienes no duraderos	
1925.....	219.910	69.776	289.686	376.625	666.311
1926.....	201.752	46.060	247.914	383.226	631.140
1927.....	185.910	26.315	212.418	331.488	543.832
1928.....	194.831	45.273	240.239	324.058	564.297
1929.....	216.972	51.093	268.246	331.757	600.003
1930.....	168.035	42.444	207.434	272.878	480.312
1931.....	115.672	14.915	133.907	184.837	318.744
1932.....	61.052	15.173	78.712	159.578	238.290
1933.....	86.385	18.641	109.204	175.414	284.618
1934.....	120.837	31.186	157.191	183.441	340.632
1935.....	144.251	44.638	196.623	179.579	376.202
1936.....	158.334	53.610	219.765	217.306	437.071
1937.....	200.262	71.269	282.561	262.380	544.941
1938.....	101.682	27.408	133.033	220.836	353.869
1939.....	128.679	40.469	176.684	248.871	425.655
1940.....	113.476	47.553	170.382	230.927	401.309
1941.....	152.930	75.541	254.679	344.397	588.076
1942.....	103.050	32.604	144.216	285.822	430.038
1943.....	148.295	12.090	163.613	340.259	503.872
1944.....	248.883	22.337	273.029	508.008	781.037
1945.....	343.290	48.546	394.243	509.268	903.511
1946.....	429.867	133.251	582.045	621.567	1.203.612
1947.....	490.019	155.042	665.310	567.711	1.233.021
1948.....	407.361	95.217	504.209	486.947	991.156
1949.....	..	..	..	..	..

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Las cifras de este cuadro corresponden a una muestra y no abarcan la totalidad de los productos.

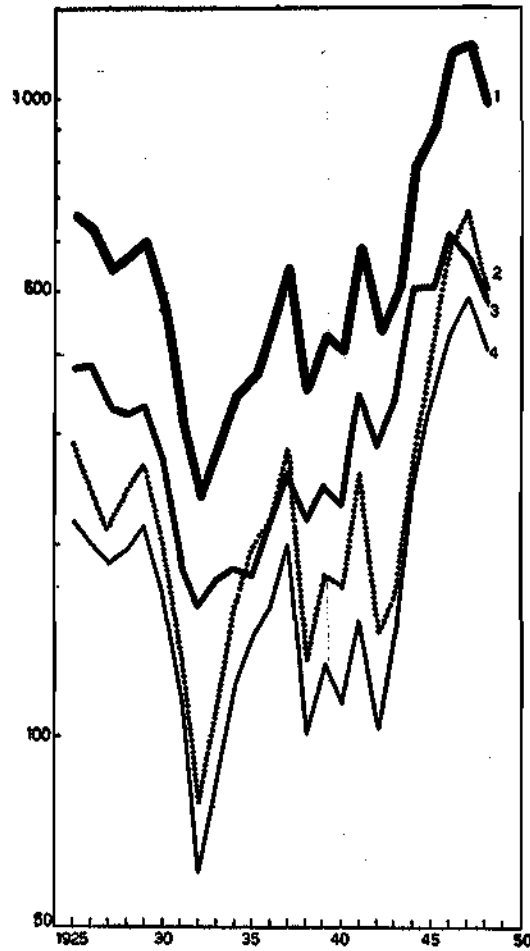
## Gráfico 6

México

VOLUMEN FISICO DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES DURADEROS  
Y NO DURADEROS

Valores a precios de 1937

Escala semilogarítmica

Millones  
de pesos

1. Importaciones totales.
2. Bienes duraderos, incluso bienes de capital.
3. Bienes no duraderos.
4. Bienes de capital.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 6

## MEXICO. VOLUMEN FISICO DE LOS BIENES DE CAPITAL DISPONIBLES

(Valores a precios de 1937, en miles de pesos)

Año	Producción nacional de hierro, acero y cemento 1)	Importación de hierro, acero y cemento 2)	Importación de otros bienes de capital 3)	Total de bienes de capital disponibles		Coeficiente de capitalización 6)
				Importación 2)+3) 4)	Producción + importación 1)+4) 5)	
1925.....	26.488	38.738	181.172	219.910	246.398	12,8
1926.....	28.618	38.620	163.132	201.752	230.370	10,8
1927.....	25.298	36.145	149.765	185.918	211.208	10,8
1928.....	32.331	34.867	159.964	194.831	227.162	10,6
1929.....	38.953	49.139	167.833	216.972	255.925	11,9
1930.....	39.696	30.202	137.833	168.035	207.731	10,1
1931.....	27.712	24.875	90.797	115.672	143.384	7,5
1932.....	22.341	16.280	44.772	61.052	83.393	5,2
1933.....	29.291	26.482	59.903	86.385	115.676	6,9
1934.....	50.148	39.170	81.667	120.837	170.985	9,1
1935.....	56.733	38.444	105.807	144.251	200.984	10,5
1936.....	56.351	44.408	113.926	158.334	214.685	9,7
1937.....	78.109	62.751	137.511	200.262	278.371	11,7
1938.....	52.169	22.548	79.134	101.682	153.851	6,8
1939.....	61.794	28.501	100.178	128.679	190.473	8,0
1940.....	64.126	31.182	82.294	113.476	177.602	7,5
1941.....	66.683	34.609	118.321	152.930	219.613	7,8
1942.....	67.835	23.809	79.241	103.050	170.885	5,7
1943.....	66.931	42.237	106.058	148.295	215.226	7,1
1944.....	73.757	84.650	164.233	248.883	322.640	9,1
1945.....	102.333	83.093	260.197	343.290	445.623	12,2
1946.....	127.630	99.256	330.611	429.867	557.497	13,9
1947.....	143.398	112.627	377.392	490.019	633.417	15,7
1948.....	128.542	60.991	346.370	407.361	535.903	13,9

• Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: El coeficiente de capitalización se ha calculado a base de los bienes disponibles.

Cuadro 7 A

## MEXICO. VOLUMEN FISICO DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS EN LAS IMPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL

(Valores a precios de 1937, en miles de pesos)

Año	Maquinaria y equipo en general	Maquinaria y elementos para la agricultura	Materiales de transportes y comunicaciones	Hierro, acero y cemento <sup>a</sup>	Otros productos	Total
1925.....	122.417	3.237	30.179	5.676	78.551	240.060
1926.....	117.829	9.326	21.787	6.281	62.437	217.710
1927.....	107.942	8.141	20.457	5.976	58.131	200.647
1928.....	122.491	8.527	22.886	8.492	48.510	210.906
1929.....	128.118	7.975	31.973	12.069	57.828	237.963
1930.....	94.722	8.410	34.439	6.083	43.670	187.324
1931.....	66.423	4.570	18.775	5.439	33.872	123.640

Cuadro 7 A (continuación)

Año	Maqui- naria y equipo en general	Maqui- naria y elementos para la agricul- tura	Mate- riales de trans- portes y comuni- caciones	Hierro, acero y cemento <sup>a</sup>	Otros productos	Total
1932.....	30.245	745	14.949	4.601	15.883	66.423
1933.....	45.880	1.451	14.955	7.921	23.381	93.588
1934.....	60.467	4.796	25.887	12.273	34.707	138.130
1935.....	74.146	6.726	35.521	11.767	39.889	168.049
1936.....	87.288	6.590	41.854	11.468	41.589	188.789
1937.....	101.060	9.203	58.755	17.471	54.940	241.429
1938.....	58.041	3.145	24.700	6.404	27.088	119.378
1939.....	49.502	4.420	33.517	9.796	27.229	124.464
1940.....	56.182	5.451	32.858	12.848	31.535	138.874
1941.....	76.893	14.723	60.519	12.323	38.542	203.000
1942.....	53.955	5.350	30.887	6.655	29.545	126.392
1943.....	78.102	8.443	16.052	15.377	37.780	155.754
1944.....	111.670	18.051	30.289	45.892	55.697	261.599
1945.....	182.104	22.729	67.456	51.277	63.639	387.205
1946.....	231.792	24.008	148.800	50.264	82.783	537.647
1947.....	271.718	41.351	156.550	37.688	91.441	598.748
1948.....	243.241	52.297	95.205	19.497	64.553	474.793

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

<sup>a</sup> Para las importaciones totales de hierro, acero y cemento, véase el Cuadro 6; en el presente, gran parte de estos productos están distribuidos entre los epígrafes "Materiales de transportes y comunicaciones", "Maquinaria y equipo en general" y "Otros productos".

Cuadro 7 B

MEXICO. VARIACIONES DE LOS PRINCIPALES ARTICULOS EN LAS IMPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL Y AUTOMOTORES

(Valores a precios de 1937, en miles de pesos)

Artículos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
Maquinaria y equipo en general.	119.759	232.214	243.241	93,9	103,1
Maquinaria y elementos para la agricultura.....	7.441	35.096	52.297	371,6	602,8
Materiales de transporte y comunicaciones (excluyendo automotores) ...	13.345	58.966	52.787	341,8	295,6
Hierro, acero y cemento.....	7.699	39.682	19.497	415,4	153,2
Otros artículos .....	61.102	75.603	64.553	23,7	5,6
Automotores .....	12.111	58.037	42.418	379,2	250,2
TOTAL.....	221.457	499.598	474.793	125,6	114,4

Nota: Para fuentes y notas, véase el Cuadro 7 A.



Es probable pues que este factor se haya unido a los ingresos por turismo y a las inversiones extranjeras y demás ingresos netos, para producir la discrepancia anotada entre el volumen físico de las exportaciones y la capacidad para importar. Pero no debe perderse de vista que la apreciación de dicho factor es conjetural y que, por tanto, las conclusiones que acerca de él se formulan deben tomarse con debida reserva, hasta que se puedan obtener las informaciones pertinentes. Pero nos encontramos aquí con uno de los tantos casos en que los países latinoamericanos, por una razón u otra, no han conseguido aún datos de elemental importancia, con respecto a la vinculación de su economía con las transacciones internacionales.

## 2. DESARROLLO DE LA CAPITALIZACIÓN

Si el incremento del volumen físico de las importaciones de México ha sido grande en el período de 1945-48, en cotejo con el ocurrido durante el quinquenio de 1925-29, anterior a la crisis mundial, mucho mayor aún ha sido el aumento de las importaciones de bienes de capital: el índice de estas importaciones revela un aumento del 104,8 por ciento, que sube a 113,1 por ciento, si se le añaden los automotores, por la razón explicada en la introducción al presente capítulo. México, merced a la posibilidad de importar desde Estados Unidos por vía terrestre durante la guerra, además de otras razones que acaso hayan mediado, es quizá el único país de la América Latina que ha podido aumentar sus importaciones de bienes de capital durante la guerra. Así se puede observar en el Gráfico 6, donde se comparan entre sí los índices siguientes: volumen físico del conjunto de importaciones, línea 1; importaciones de bienes de capital, línea 4; importaciones de estos bienes y de automotores, línea 2, e importaciones de los demás bienes, línea 3.

En México, como en otros países, se nota que las importaciones de bienes de capital y de automotores están mucho más expuestas a las fluctuaciones exteriores que las importaciones de los demás bienes. En otros términos, cuando la capacidad para importar se restringe, sufren menos éstas que aquéllas; y cuando aumenta, se aventajan mayormente las de bienes de capital y de automotores. Nótese, en efecto, la amplitud relativamente pequeña de las oscilaciones de la línea 3, correspondiente a los demás bienes, en comparación con las fuertes oscilaciones de las líneas 2 y 4, representativas de los bienes duraderos.

Se comprueba pues, también aquí, la influencia considerable que los factores exteriores ejercen sobre el desarrollo interno, a través de la capitalización.

La amplitud del esfuerzo de México para aumentar su capitalización mediante bienes importados, se desprende mejor de estas cifras: en 1945-48, el 33,6 por ciento del valor corriente de las importaciones ha estado formado por bienes de capital, mientras que en 1925-29, esta proporción fué del 26,8 por ciento; si se incluyen los automotores, las cifras son 41,3 y 28,5 por ciento respectivamente. Véase el cuadro de resumen:

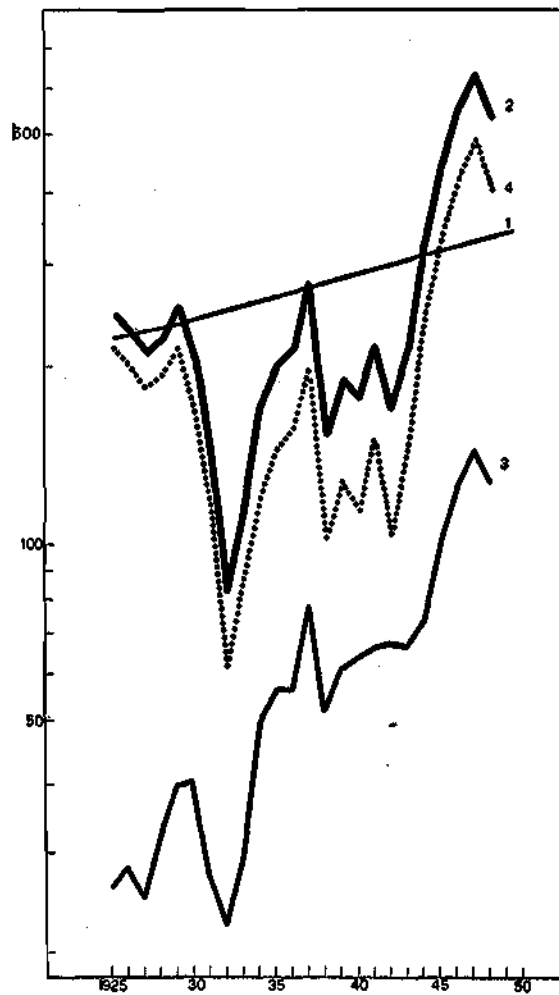
## Gráfico 7

## México

## DESARROLLO DE LA CAPITALIZACION

Valores a precios de 1937

Millones de pesos Escala semilogarítmica



1. Población.
2. Capitalización total.
3. Producción de hierro, acero y cemento.
4. Importación de bienes de capital.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

## Cuadro 8

## MEXICO. VARIACIONES DE LOS PRINCIPALES ARTICULOS EN LAS IMPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL

(Valores a precios de 1937, en millones de pesos)

Bienes	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
Maquinaria e instrumentos en general .....	119,759	232,214	243,241	93,9	103,1
Maquinaria y elementos para la agricultura.....	7,441	35,096	52,297	371,6	602,8
Materiales de transporte y de comunicaciones.....	25,456	117,003	95,205	359,6	274,0
Hierro, acero y cemento.....	7,699	39,682	19,497	415,4	153,2
Otros bienes .....	61,102	75,603	64,553	23,7	5,6
TOTAL.....	221,457	499,598	474,793	125,6	114,4

Nota: Para fuentes y notas, véase el Cuadro 7 A.

Si al índice del volumen físico de la importación de bienes de capital, se añade la producción nacional de hierro, acero y cemento, se obtendrá una primera aproximación a la medida de las variaciones de la capitalización, la cual debe tomarse con las mismas reservas que en otros casos anteriores. En el Gráfico 7, se presentan las variaciones de este índice y de los dos elementos que lo constituyen. El índice sigue las fluctuaciones de las importaciones de bienes de capital, como es lógico, por la importancia que éstas tienen en aquél; mas como entre 1925-29 y 1945-48, la producción nacional de hierro, acero y cemento aumenta mucho más que las importaciones totales de bienes de capital, a saber: 313,6 y 104,8 por ciento respectivamente, el índice de capitalización se incrementa en un 131,9 por ciento, o sea más que los bienes de capital importados.

El índice de capitalización por habitante señala así un incremento del 57,8 por ciento, entre los periodos estudiados.

Veamos ahora el coeficiente de capitalización, o sea la relación entre el índice de capitalización y el de bienes disponibles, computados ambos según los precios de 1937. En 1945-48, el total estadístico de bienes de capital — inferior seguramente al total real — representaba el 13,9 por ciento de los bienes disponibles, contra el 11,4 por ciento, en el quinquenio anterior a la crisis mundial. En el Gráfico 8 se representan las variaciones del coeficiente de capitalización, durante el último cuarto de siglo.<sup>8</sup>

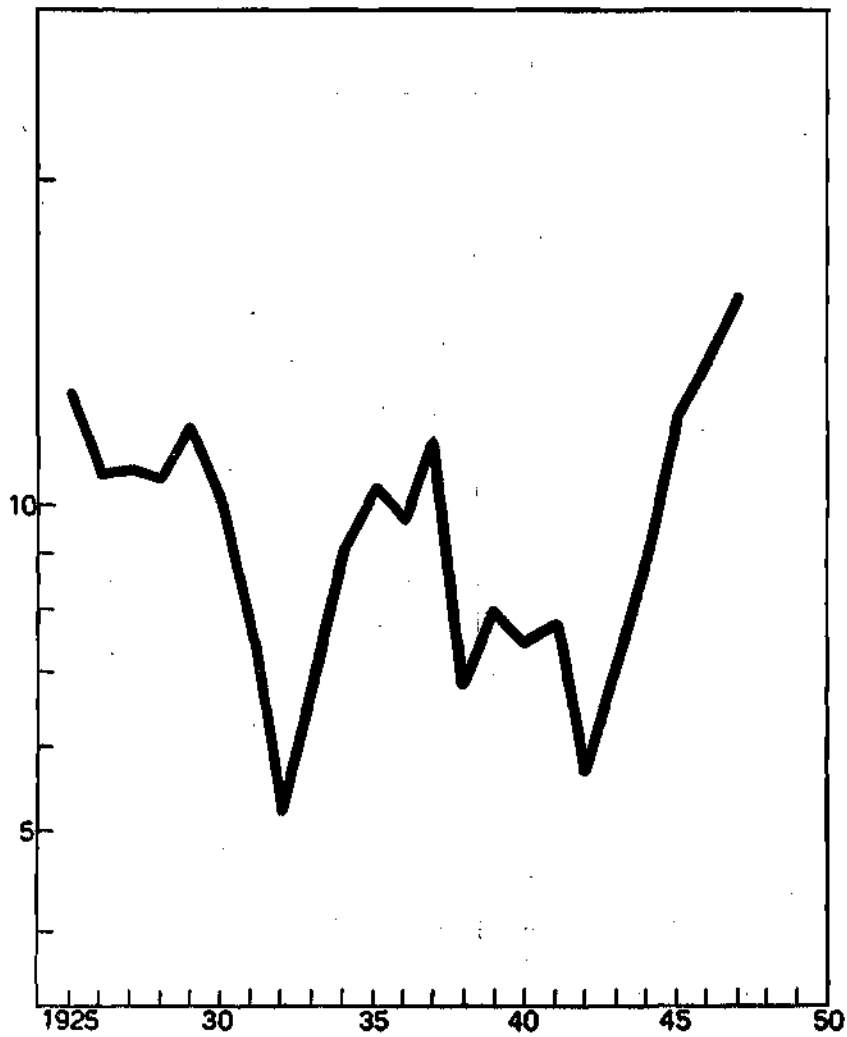
<sup>8</sup> En un trabajo del Director de la "Nacional Financiera" de México, Licenciado Don Antonio Carrillo Flores, acerca de "Los Recursos Financieros para el Fomento Económico", se calcula que en 1947, la relación entre los 22.500 millones de pesos a que asciende el ingreso nacional y los 3.300 millones en que se estiman las inversiones brutas es de 14,5 por ciento.

*Gráfico 8*

México

COEFICIENTE DE CAPITALIZACION

Escala semilogarítmica

*Por ciento**Fuente:* Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

### 3. VARIACIONES EN EL COEFICIENTE DE IMPORTACIÓN

El incremento que el volumen físico de las importaciones mexicanas revela en 1945-48, con respecto a 1925-29, no es solamente el resultado de la gran amplitud que adquieren esas importaciones en los años de postguerra, sino también y sobre todo la manifestación del impulso de desarrollo, que viene haciéndose presente, aunque con ciertas interrupciones, desde los comienzos de la recuperación que sigue a la crisis mundial, como se advierte en la línea 5 del Gráfico 2. Una de esas interrupciones es la acaecida en 1948 y 1949, después de las cifras tan elevadas que las exportaciones habían alcanzado en 1947; otra interrupción se produjo en los años de 1938-39-40, después de otro máximo logrado en 1937. Para dilucidar la significación de estos fenómenos, que atañen tan estrechamente al desarrollo económico de México, se presenta el adjunto Gráfico 9, con el correspondiente Cuadro 9; en el gráfico figura la relación entre el volumen físico de las importaciones y el de los bienes disponibles, según la línea 1; la relación entre los derechos de importación y el valor de las importaciones, línea 2, y el valor en centavos de dólar del peso mexicano, línea 3.

Obsérvese cómo la relación o coeficiente entre las importaciones y los bienes disponibles aumenta fuertemente en los años cuarenta, hasta alcanzar un máximo de 34,5 por ciento en 1947, sobrepasado solamente por el 40,4 por ciento en 1925. En realidad, ningún factor limita en esos años el desenvolvimiento de las importaciones, pues México se encuentra, durante la guerra, en la situación privilegiada de poder recibir crecientes cantidades de artículos de Estados Unidos, según ya se ha explicado. Por el contrario, el alza de los precios en México, más acentuada que en Estados Unidos, tiene la virtud de disminuir sensiblemente la influencia de los derechos arancelarios, que siendo de carácter específico, permanecen constantes, mientras los precios suben. Consolidada una buena parte de estos derechos por tratados internacionales, la modificación de los mismos significa siempre laboriosas negociaciones. Tampoco disponía México, para suplir esa falta de flexibilidad, de otros instrumentos de regulación de las importaciones. En Diciembre de 1947, sin embargo, modificáronse algunos derechos arancelarios, pero ello resultó ser insuficiente para equiparar las importaciones a la capacidad de pago del país y proteger sus reservas monetarias. México se vio llevado así a depreciar el peso, en Julio de 1948, con el propósito principal de reducir las importaciones; y como los hechos demostraron que esta depreciación no resultaba suficiente, fué necesario realizar una segunda en Junio de 1949, con lo cual pudo lograrse el propósito perseguido, no sin dejar de acudir a ciertas medidas directas de regulación selectiva de las importaciones, adoptadas ya a mediados de 1947.

Algo análogo aconteció con la desvalorización efectuada en 1938, aunque entonces, al efecto causado por el gran incremento previo en el coeficiente de importación, se agregaron las consecuencias morales que ejerció sobre el valor del peso mexicano la expropiación de las fuentes petrolíferas.

## Gráfico 9. MÉXICO

RELACION ENTRE EL COEFICIENTE DE IMPORTACION, EL COEFICIENTE DE DERECHOS ADUANEROS Y EL VALOR DEL PESO MEXICANO EN CENTAVOS DE DOLAR



1. Coeficiente de importación. 2. Coeficiente de derechos aduaneros.  
3. Precio del peso mexicano en centavos de dólar.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

También en este caso la depreciación monetaria actuó momentáneamente como elemento restrictivo de las importaciones, con la merma consiguiente del coeficiente respectivo.

*Cuadro 9*

MEXICO. RELACION ENTRE EL COEFICIENTE DE IMPORTACION, EL DE DERECHOS ADUANEROS Y EL VALOR EN DOLARES DEL PESO MEXICANO

Año	Coefficiente de importación	Coefficiente de derechos aduaneros	Valor del peso mexicano en centavos de dólar
1925.....	40,4	..	0,49
1926.....	33,5	..	0,48
1927.....	30,6	..	0,47
1928.....	29,5	..	0,48
1929.....	31,5	28,4	0,48
1930.....	26,8	27,8	0,47
1931.....	18,3	25,1	0,41
1932.....	16,7	26,4	0,32
1933.....	18,9	20,6	0,28
1934.....	20,1	17,8	0,28
1935.....	22,3	15,3	0,28
1936.....	22,4	16,1	0,28
1937.....	25,8	17,0	0,28
1938.....	17,7	18,5	0,22
1939.....	20,0	17,7	0,19
1940.....	19,0	15,6	0,18
1941.....	23,5	15,9	0,20
1942.....	16,1	13,4	0,21
1943.....	18,7	10,8	0,21
1944.....	24,9	9,8	0,21
1945.....	27,8	10,2	0,20
1946.....	33,7	9,0	0,20
1947.....	34,5	8,3	0,20
1948.....	29,0	11,1	0,17
1949.....	..	..	0,12

*Fuente:* Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

*Notas:* El coeficiente de importación es el resultado de dividir, en valores a precios de 1937, la importación total por el total de bienes disponibles; el de derechos aduaneros es el cociente, a valores corrientes, de los derechos aduaneros por la importación total. El valor del peso en centavos de dólar se ha obtenido de los Anuarios Estadísticos de México y de *International Financial Statistics*, del Fondo Monetario Internacional.

El coeficiente de importación había ya disminuído en forma muy marcada, entre 1925 y 1932, a saber: desde el 40,4 hasta el 16,7 por ciento. No hemos podido examinar los hechos anteriores al primer año, por falta de cifras sobre bienes disponibles. Pero cabría pensar que el coeficiente había aumentado con anterioridad, a juzgar por el fuerte incremento en el volumen físico de las importaciones. Lo cierto es que desde 1925, tiende a debilitarse el peso mexicano y que la merma del coeficiente, entre ese año y el de 1929, no resultó bastante a contener el desequilibrio externo de México, una vez que la crisis mundial restringió acentuadamente las exportaciones mexicanas, hecho que permite explicar las primeras depreciaciones importantes que sufre el peso mexicano, en 1931 y 1932.

No quiere esto decir que todas las desvalorizaciones en este período sean análogas, ni que se hayan producido en idénticas circunstancias: las de la crisis mundial fueron más bien el resultado de la merma en el activo del balance de pagos, y las recientes resultaron del pasivo de ese balance. Pero todas ellas ofrecen ciertos elementos comunes, entre los cuales se destaca la depreciación monetaria, como instrumento para reducir el coeficiente de importación, ya sea porque el aumento del ingreso nacional lo ha incrementado en mayor medida que la capacidad para importar, en función de las exportaciones y otras partidas activas del balance, o porque se ha tratado de evitar, en defensa de la economía nacional, que el ingreso se restrinja tanto como esa capacidad de pago.

#### 4. OTROS ÍNDICES DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA Y DEL CONSUMO

Como en el caso del Brasil, la exactitud del índice de bienes disponibles en México podría objetarse más bien por defecto que por exceso. Ya se dijo que las cifras oficiales de la producción industrial son inferiores a la realidad; en materia de importaciones, sucede lo mismo. No hay, por

Cuadro 10 A

MEXICO. OTROS INDICES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

Año	Población (Miles de habitantes)	Consumo de energía (Millones de KWH)	Carga transportada por los ferro- carriles (Millones de tons.— kms.)	Bienes dispo- nibles (1937=100)	Bienes de capital (1937=100)
1925.....	15.232	5.919	3.219,5	81,0	88,5
1926.....	15.465	6.568	3.608,4	90,0	82,8
1927.....	15.702	7.157	3.803,0	81,7	75,9
1928.....	15.942	7.157	4.006,4	90,3	81,6
1929.....	16.186	7.530	4.035,4	90,0	91,9
1930.....	16.553	6.828	4.040,5	86,1	74,6
1931.....	16.841	5.641	3.378,4	80,1	51,5
1932.....	17.134	5.115	2.883,6	67,4	29,9
1933.....	17.432	7.751	3.245,1	70,6	41,5
1934.....	17.735	10.031	4.154,5	78,7	61,4
1935.....	18.044	10.039	4.596,5	80,2	72,2
1936.....	18.852	9.745	4.927,4	93,0	77,1
1937.....	18.737	10.995	5.380,7	100,0	100,0
1938.....	19.071	10.479	5.535,2	94,5	55,3
1939.....	19.413	10.760	5.728,4	100,4	68,4
1940.....	19.763	10.959	5.863,8	99,7	63,8
1941.....	20.208	11.145	6.075,5	118,2	78,9
1942.....	20.657	12.440	7.019,1	126,0	61,4
1943.....	21.165	13.174	8.092,2	127,6	77,3
1944.....	21.674	14.153	8.193,7	148,3	115,9
1945.....	22.233	15.412	8.024,1	153,6	160,1
1946.....	22.779	16.490	8.184,8	168,8	200,3
1947.....	23.434	20.024	8.662,8	169,1	227,5
1948.....	23.876	18.224	8.575,9	165,4	192,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

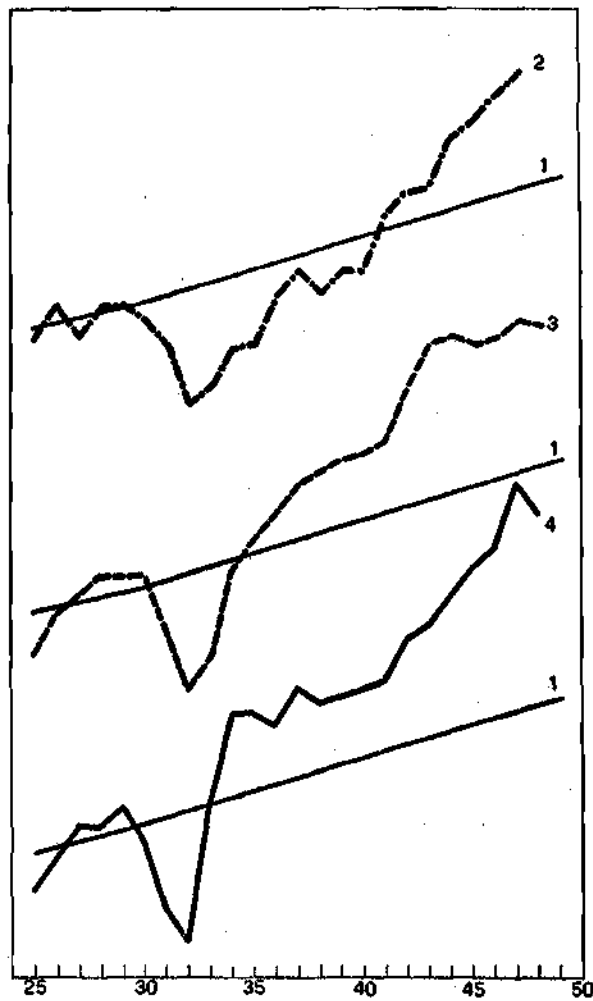


## Gráfico 10

México

OTROS INDICES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

Escala semilogarítmica



1. Población.
2. Bienes disponibles, valores a precios de 1937.
3. Toneladas-kilómetro transportadas por ferrocarril.
4. Consumo total de energía.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

otro lado, índices de carácter general que hayan aumentado menos que el de bienes disponibles: todos aumentan más, lo cual viene a fortalecer el aserto que acaba de hacerse. Así, mientras el índice de bienes disponibles se acrecienta en un 88,5 por ciento, entre 1925-29 y 1945-48, la carga transportada por los ferrocarriles, en toneladas-kilómetros, como puede verse en el Gráfico 10 y en el Cuadro 10 B, aumenta en un 123,9 por ciento, el consumo de energía en un 155,4 por ciento y la correspondencia transportada en un 147,6 por ciento.

Cuadro 10 B

MEXICO. OTROS INDICES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

Conceptos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
Población (miles de habitantes).	15.705	23.080	23.876	47,0	52,0
Consumo total de energía (equivalencia en millones de KWH)	6.866	17.538	18.224	155,4	165,7
Carga transportada por ferrocarriles nacionales (millones de tons.—kms.).....	3.734	8.362	8.576	123,9	129,7
Correspondencia transportada (miles de piezas).....	202,3	500,8	558,8	147,6	176,2
Índice de bienes disponibles (1937 = 100).....	86,6	163,2	161,4	88,4	86,4
Índice de bienes de capital (1937 = 100).....	84,1	195,1	192,5	132,0	128,9

*Nota:* Para fuentes y notas véase el Cuadro 10 A.

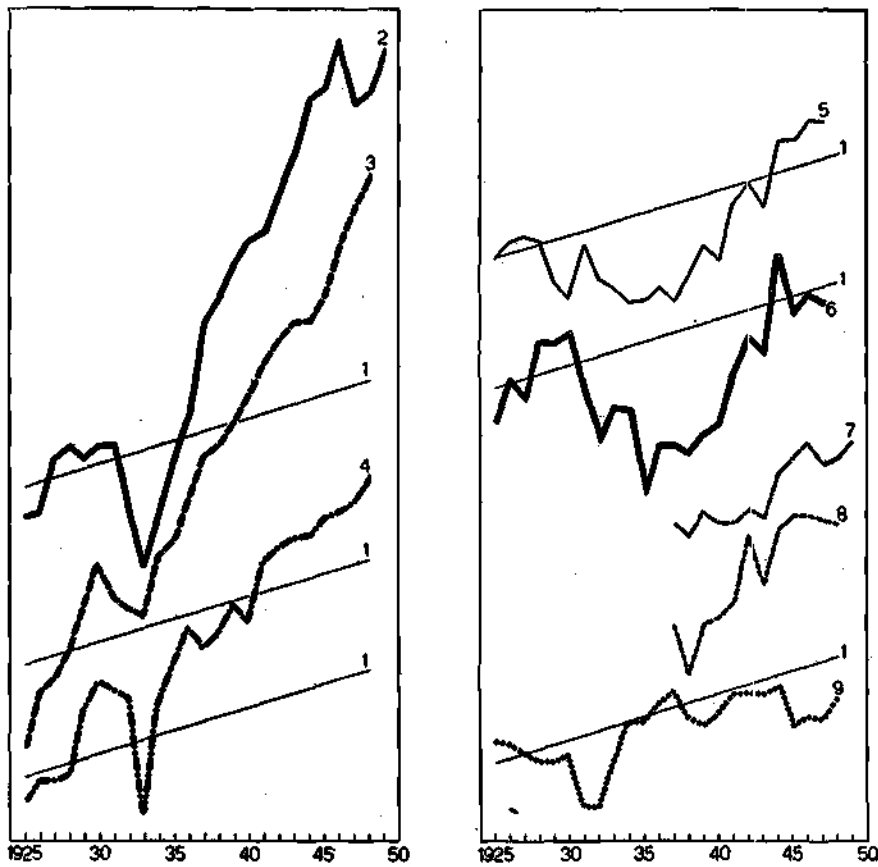
El hecho de que el conjunto de bienes disponibles haya aumentado en 88,4 por ciento, mientras los bienes destinados a la capitalización se han acrecentado en 132,0 por ciento, significa que el consumo se ha incrementado menos que dicho conjunto de bienes, a saber: en un 28,0 por ciento, entre 1925-29 y 1945-48. Esto supondría un incremento del 23,8 por ciento en el consumo por habitante, mientras la capitalización por habitante ha aumentado en un 57,8 por ciento.

Este mayor consumo dista mucho de haberse distribuido por igual entre los distintos artículos. Algunos datos dispersos lo demuestran así. El volumen físico de los principales alimentos, tanto de producción nacional como importados, aumentó, por ejemplo, en un 73,2 por ciento, en tanto que el de las principales grasas y oleaginosas se acrecentó en un 37,3. Es interesante observar en el Gráfico 11 y en el correspondiente Cuadro 11 A, cómo el índice de los alimentos, en gran parte a causa de la menor capacidad de importar, se reduce apreciablemente durante la primera mitad de los años treinta, para acrecentarse de nuevo en la segunda y seguir ascendiendo en los años cuarenta, hasta cuantías relativamente importantes. Lo mismo acontece con las principales grasas y oleaginosas, sólo que el aumento acaecido en los últimos años no alcanza tan alto nivel.

## Gráfico 11

México  
INDICES DEL CONSUMO

Escala semilogarítmica



1. Población.
2. Cerveza.
3. Gasolina.
4. Azúcar.
5. Alimentos principales.
6. Grasas y oleaginosas.
7. Cigarrillos.
8. Papel.
9. Tejidos de algodón.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 11 A

## MEXICO. CONSUMO DE ALGUNOS ARTICULOS IMPORTANTES

Año	Prin- ci- pales ali- men- tos	Prin- ci- pales grasas y olea- ginosas	Cerveza (Miles de litros)	Azúcar (Miles de tone- ladas)	Ciga- rillos (Millio- nes de paque- tes)	Tejidos algodón		Gasolina (Millio- nes de litros)
	Indice del volumen físico					Toneladas		
1925	120,4	110,5	53,0	173.800	..	38,8	..	141,3
1926	129,7	131,9	53,7	190.200	..	38,5	..	180,0
1927	132,0	121,9	67,9	191.000	..	37,2	..	192,3
1928	130,5	157,2	71,6	195.800	..	36,0	..	218,7
1929	108,1	156,3	67,9	263.149	..	35,9	..	259,3
1930	100,6	162,5	71,9	295.143	..	37,0	..	314,5
1931	127,4	127,3	72,1	287.541	..	29,8	..	272,2
1932	109,3	103,1	54,7	276.564	..	29,6	..	259,8
1933	105,5	117,9	42,5	167.331	..	35,4	..	251,8
1934	98,6	116,9	53,0	268.006	..	42,4	..	327,1
1935	100,1	81,3	67,4	320.851	..	42,8	..	352,9
1936	106,1	99,8	82,5	373.828	..	46,1	..	423,9
1937	100,0	100,0	122,8	342.134	894,3	48,5	96.212	504,6
1938	112,3	96,9	137,6	367.411	848,7	43,5	78.439	535,2
1939	127,2	105,4	160,6	414.896	944,9	42,2	96.349	595,1
1940	119,6	110,5	176,9	386.370	895,8	44,3	98.184	670,9
1941	153,9	137,1	183,6	498.097	897,7	48,6	105.709	760,1
1942	168,0	160,3	219,7	538.554	951,5	48,8	142.412	840,6
1943	153,3	149,3	259,3	554.972	917,3	48,6	116.414	914,2
1944	201,8	227,1	325,7	562.410	1.122,7	50,0	147.142	916,4
1945	202,5	179,7	340,8	606.500	1.188,4	42,2	154.604	1032,4
1946	221,2	193,4	420,5	627.177	1.272,3	43,9	154.450	1285,7
1947	221,0	185,4	322,2	652.811	1.149,1	43,5	151.949	1505,6
1948	..	..	336,8	713.174	1.179,1	47,5	149.713	1716,9
1949	..	..	400,8	..	1.276,4	..	..	..

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Los datos, en general, se han obtenido de diversas fuentes oficiales.

El consumo de los principales alimentos, grasas y oleaginosas se ha calculado a base de la producción, importación y exportación de los mismos, con prescindencia de las existencias anuales.

Cuadro 11 B

## MEXICO. CONSUMO DE ALGUNOS ARTICULOS IMPORTANTES

Artículos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre el promedio anual de 1925-29	
	1925-29	1945-47	1947	1945-47	1947
Indice de volumen físico de los principales alimentos.....	124,1	214,9	221,0	73,2	78,1
Indice de volumen físico de las principales grasas y oleaginosas .....	135,6	186,2	185,4	37,3	36,7
Cerveza, miles de litros.....	62,8	361,2	322,2	475,1	413,1
Azúcar, miles de toneladas.....	202,7	628,8	652,8	210,1	221,9
Tejidos de algodón, toneladas..	37,3	43,2	43,5	15,8	16,6
Gasolina, millones de litros.....	198,3	1.274,6	1.505,6	542,8	659,2

Nota: Para fuentes y notas, véase el Cuadro 11 A.

Estos índices abarcan productos cuyo consumo aumenta de modo muy desigual. Así, mientras el de maíz es sólo un 24,4 por ciento mayor, el de trigo se acrecienta en un 62,9, lo cual se debe a que las ciudades tienden a sustituir el consumo de maíz por el de trigo. Mucho mayor es el aumento en el consumo de azúcar, a saber: 210 por ciento.

En la cerveza, el mayor consumo es del 322,2 por ciento. En la gasolina, del 542,8 por ciento. En cambio, el consumo de tejidos de algodón apenas ha aumentado en un 15,8 por ciento, o sea menos que la población.

Desde al año 1937, se dispone de cifras sobre el consumo de cigarrillos y de papel; entre ese año y 1948, el de los primeros aumentó en un 31,8 por ciento, y el del segundo en un 55,6 por ciento, en tanto que los bienes disponibles y la población se acrecentaron en 88,5 y 47,0 por ciento respectivamente entre ambos años.

#### IV. Desarrollo general de las exportaciones

En la sección anterior, nos hemos referido, en términos generales, al índice del volumen físico de las exportaciones, como a uno de los elementos que intervienen en el cálculo de los bienes disponibles. Ahora examinaremos los principales grupos de artículos comprendidos en ese índice, valiéndonos de las líneas del Gráfico 12 y del correspondiente Cuadro 12, pero sin detenernos a explicar la razón de ser de los movimientos de esas líneas, pues éstos se comprenderán mejor al analizar separadamente, en las secciones respectivas, el desarrollo de la producción agraria, minera e industrial.

Sin perder de vista lo que se dijo en la introducción a este capítulo, acerca de la tendencia de las exportaciones desde comienzos del siglo, examinemos ante todo los principales movimientos del índice, desde 1925. El índice de las exportaciones, después de su merma durante la crisis mundial, recupera hasta 1937 gran parte de lo perdido, pero sin alcanzar el nivel precedente; en seguida, las exportaciones declinan casi ininterrumpidamente hasta 1944, y desde el mínimo alcanzado en ese año, vuelven a aumentar, pero sin exceder las cifras de 1937.

En el gráfico citado, se advierte que esta renuencia del índice a volver a su nivel anterior se debe principalmente a la merma en las exportaciones de petróleo, oro y plata y henequén, pues aumentan las de productos agropecuarios e industriales, y las de minerales metalúrgicos (excluidos el oro y la plata), recobran la cuantía que tuvieron en el año referido.

La línea de las exportaciones de petróleo desciende bruscamente, desde la cima alcanzada a comienzos de los años veinte, hasta un mínimo que en 1944 apenas representaba el 3,5 por ciento de aquella cifra máxima. Pero desde entonces, comienza nuevamente a aumentar, aunque no tanto como la producción, a causa de un consumo nacional mucho mayor. En 1949, la producción fué inferior en un 14,9 por ciento a la de 1925-29 y las exportaciones cedieron en 78,7 por ciento a las del mismo quinquenio.

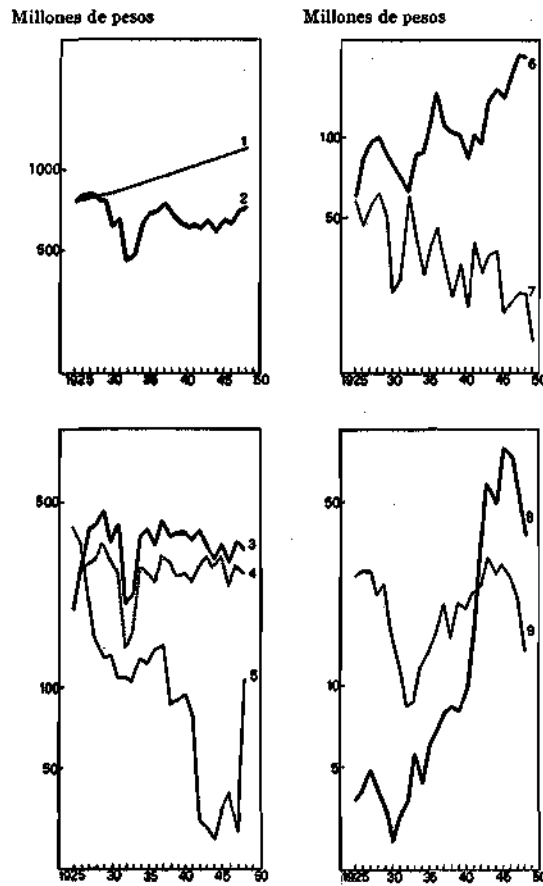
## Gráfico 12

## México

## VOLUMEN FISICO Y COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES

Valores a precios de 1937

Escala semilogarítmica



1. Población.
2. Volumen físico de las exportaciones totales.
3. Minerales metalúrgicos, más oro y plata.
4. Minerales metalúrgicos, excluyendo oro y plata.
5. Petróleo.
6. Productos agropecuarios, excluyendo henequén.
7. Henequén.
8. Productos industriales.
9. Productos varios.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

## Cuadro 12

MEXICO. VARIACIONES EN EL VOLUMEN FISICO Y EN LA COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES

(Miles de pesos)

Productos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
<b>Minerales</b>					
Metalúrgicos .....	292.160	289.258	282.182	- 1,0	- 3,4
Petróleo .....	255.130	54.421	110.555	- 78,7	- 56,7
Oro y plata.....	76.344 <sup>a</sup>	50.566	59.000	- 33,8	- 22,7
TOTAL.....	608.365	394.245	451.737	- 35,2	- 25,2
<b>Agropecuarios</b>					
Henequén .....	54.423	24.813	26.011	- 54,4	- 52,2
Otros .....	85.858	183.485	201.579	113,7	134,8
TOTAL.....	140.281	208.298	227.590	48,5	62,2
Industriales.....	4.026	60.921	36.847	1.413,2	915,2
Varios .....	25.486	22.369	13.654	- 12,2	- 46,4

Notas: Para fuentes y notas, véase el Cuadro 13 A.

<sup>a</sup> Promedio de 1926-29.

En las exportaciones de oro y plata, la merma del volumen físico fué del 33,8 por ciento en 1945-48, en cotejo con las cifras de aquel quinquenio. En el gráfico referido se han representado estas exportaciones, juntamente con las de minerales metalúrgicos, y se ha trazado además una línea que representa separadamente a éstos.

El henequén, cuyas exportaciones vienen declinando desde mediados del segundo decenio de este siglo, sigue este movimiento declinante durante los últimos veinticinco años, aunque con fuertes oscilaciones. En 1945-49, estas exportaciones eran algo menos de la mitad de las de aquel quinquenio básico.

Aparte del henequén, la exportación de los demás productos agropecuarios tiende a aumentar con amplitud no exenta de fuertes vaivenes. En 1945-48, denota esa exportación un incremento del 113,7 por ciento, con respecto a 1925-29. Este grupo de productos agropecuarios (excluido el henequén), ha pasado así a representar el 41,2 por ciento del valor total corriente de las exportaciones del país, contra el 15,4 por ciento en el quinquenio básico.

Finalmente si bien la importancia relativa de los productos industriales es pequeña en las exportaciones de México, a saber: el 14,4 por ciento en 1945-48, el aumento en la importación de estos productos ha sido muy fuerte; llama la atención asimismo que ese aumento comience de tiempo atrás, aunque adquiere gran amplitud durante la guerra, para decaer luego. Con todo, la cifra de 1948 sobrepasa 8 veces a la de 1925-29. Se acompañan también los Cuadros 13 A y 13 B, con el detalle de los artículos más importantes, comprendidos en los principales grupos.

## Cuadro 13 A

MEXICO. VARIACIONES EN EL VOLUMEN FISICO Y EN LA COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES

(Valores a precios de 1937, en miles de pesos)

## 1. Minerales

Año	Metalúrgicos	Petróleo	Oro y plata	Total	Total excluyendo petróleo	Total excluyendo oro y plata
1925	203.253	412.749	*	616.002	203.253	616.002
1926	272.079	356.615	1.683	630.377	273.762	628.694
1927	301.228	218.238	101.127	620.593	402.355	519.466
1928	317.421	156.672	103.522	577.615	420.943	474.093
1929	366.819	131.376	99.042	597.237	465.861	498.195
1930	313.212	135.025	45.147	493.384	358.359	448.237
1931	281.531	111.475	136.026	528.852	417.557	393.006
1932	147.321	111.601	66.453	325.375	213.774	258.922
1933	166.575	109.547	59.385	335.507	225.960	276.122
1934	298.945	130.107	76.756	505.808	375.701	429.052
1935	283.801	125.808	112.113	521.722	395.914	409.609
1936	259.557	142.536	89.221	491.314	348.778	402.093
1937	329.434	149.575	100.550	579.559	418.655	479.009
1938	308.926	87.661	122.354	518.941	431.280	396.587
1939	274.905	91.501	110.988	477.394	385.893	366.406
1940	280.153	94.959	107.764	482.876	387.917	375.112
1941	261.106	80.991	107.428	449.525	368.534	342.097
1942	297.202	32.360	97.860	427.422	395.062	329.562
1943	321.665	30.778	30.313	382.756	351.978	352.443
1944	293.536	27.168	17.751	338.455	311.287	320.704
1945	324.349	36.271	26.342	386.962	350.691	360.620
1946	251.689	41.590	51.197	344.474	302.886	293.279
1947	298.813	29.268	65.727	393.808	364.540	328.081
1948	282.182	110.555	59.000	451.737	341.182	392.737

\* Sin datos comparables con los de años posteriores.

## 2. Agropecuarios

Año	Henegúen	Café	Fibra de algodón	Cueros sin curtir	Ganado	Pesca	Diversos	Total
1925	57.704	18.204	10.619	6.267	975	202	24.067	118.038
1926	46.276	16.918	25.087	6.072	2.389	1.427	32.326	130.495
1927	55.720	20.778	22.835	8.231	3.779	2.309	38.757	152.409
1928	61.580	25.173	20.063	9.657	4.681	1.964	38.815	161.933
1929	50.834	23.792	14.992	7.543	4.388	1.991	34.991	138.531
1930	26.526	24.448	2.660	5.867	4.218	1.536	39.055	104.310
1931	29.555	21.749	9.897	5.029	2.950	674	31.625	101.479
1932	60.037	15.965	3.517	3.209	2.730	707	32.727	118.892
1933	43.856	32.854	1.228	6.035	1.658	909	44.808	131.348
1934	30.007	30.112	3.139	7.353	1.463	1.835	44.106	118.015
1935	39.420	25.250	23.771	5.987	6.461	1.427	49.707	152.023
1936	45.118	34.105	46.443	10.923	4.315	1.392	52.491	194.787
1937	33.868	27.913	8.390	9.475	4.705	1.795	60.448	146.594
1938	25.438	27.969	19.671	6.488	7.143	2.207	44.207	133.123
1939	33.564	27.920	6.663	6.164	13.190	6.694	43.010	137.205
1940	23.047	20.504	4.662	4.591	10.190	6.630	36.499	106.123
1941	40.228	22.183	11.455	3.466	13.238	6.793	46.129	143.492
1942	31.588	17.365	476	2.661	12.824	6.614	56.019	127.547
1943	36.572	27.366	4.689	31	11.483	7.620	91.749	179.537
1944	37.600	28.449	26.013	44	7.094	8.478	83.137	190.815
1945	22.184	28.441	25.259	—	10.020	14.008	66.571	166.483
1946	24.198	26.525	42.421	674	10.898	16.327	74.241	201.374
1947	26.859	26.174	78.824	1.416	219	16.074	88.179	237.745
1948	26.011	25.024	43.464	1.607	—	19.606	111.878	227.590
1949	17.440	..	..	..	..	..	..	..



## Cuadro 13 A (continuación)

## 3. Industriales

Año	Químicos y farmacéuticos	Textiles	Diversos	Total
1925.....	1.064	703	1.945	3.712
1926.....	888	565	2.671	4.124
1927.....	1.185	1.050	2.620	4.855
1928.....	666	716	2.655	4.037
1929.....	171	719	2.514	3.404
1930.....	167	390	2.083	2.640
1931.....	278	1.088	1.878	3.244
1932.....	172	1.901	1.704	3.777
1933.....	378	2.478	2.834	5.690
1934.....	97	1.812	2.419	4.328
1935.....	102	3.112	2.830	6.044
1936.....	220	3.939	3.258	6.977
1937.....	591	3.513	3.762	7.866
1938.....	630	2.853	4.828	8.311
1939.....	953	2.293	4.741	7.987
1940.....	1.238	3.395	5.138	9.771
1941.....	1.836	5.771	7.895	15.502
1942.....	1.670	21.355	12.821	35.846
1943.....	4.241	28.225	23.817	56.283
1944.....	1.710	30.511	16.305	48.526
1945.....	1.751	51.455	24.648	77.854
1946.....	2.778	46.985	22.523	72.286
1947.....	2.907	38.466	15.323	56.696
1948.....	1.986	25.942	8.919	36.847

## 4. Varios

Año	Maderas finas	Chicle	Cera vegetal	Diversos	Total	Total general
1925.....	11.364	8.750	126	6.129	26.369	764.121
1926.....	12.273	9.019	348	5.846	27.486	792.482
1927.....	11.212	8.664	456	6.786	27.118	804.975
1928.....	6.084	9.780	280	5.875	22.019	765.604
1929.....	8.760	10.092	670	4.916	24.438	763.610
1930.....	2.228	9.475	579	4.208	16.490	616.824
1931.....	747	7.072	322	3.808	11.949	645.524
1932.....	484	3.959	715	3.158	8.316	456.360
1933.....	549	2.772	860	4.473	8.654	481.199
1934.....	1.259	5.189	942	4.604	11.994	640.145
1935.....	1.923	6.166	1.243	4.216	13.548	693.337
1936.....	1.889	6.017	1.837	5.639	15.382	708.460
1937.....	2.236	7.901	2.350	7.610	20.097	754.116
1938.....	1.864	6.745	1.277	5.174	15.060	675.435
1939.....	1.699	10.022	3.110	5.639	20.470	643.056
1940.....	1.259	11.067	2.411	4.478	19.215	617.985
1941.....	2.454	11.341	3.294	5.068	22.157	630.676
1942.....	3.322	11.258	3.258	6.090	23.928	614.743
1943.....	3.185	15.869	4.414	6.990	30.458	649.034
1944.....	3.599	13.670	2.928	6.200	26.397	604.193
1945.....	3.766	9.156	5.079	10.769	28.770	660.069
1946.....	3.632	10.375	4.419	7.143	25.569	643.703
1947.....	4.579	6.787	4.338	5.779	21.483	709.732
1948.....	4.531	4.955	634	3.534	13.654	729.828

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Los datos básicos fueron suministrados por el Grupo de México.

Cuadro 13 B

## MEXICO. VOLUMEN FISICO Y COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES

(Valores a precios de 1937, en miles de pesos)

	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
<b>Minerales</b> .....	608.365	394.245	451.737	- 35,2	- 25,8
Metalúrgicos .....	292.160	289.258	282.182	- 1,0	- 3,4
Petróleo .....	255.130	54.421	110.555	- 78,7	- 56,7
Oro y plata .....	76.344 <sup>a</sup>	50.566	59.000	- 33,8	- 22,7
Total, excluyendo petróleo ....	353.235	339.825	341.182	- 3,8	- 3,4
Total, excluyendo oro y plata ..	547.290	343.679	392.737	- 37,2	- 28,2
<b>Agropecuarios<sup>b</sup></b> .....	140.281	208.298	227.590	48,5	62,2
Agropecuarios, excluyendo henequén .....	85.858	183.485	201.579	113,7	134,8
Henequén .....	54.423	24.813	26.011	- 54,4	- 52,2
Café .....	20.973	26.541	25.024	26,5	19,3
Algodón en rama .....	18.719	47.492	43.464	153,7	132,2
Cueros sin curtir .....	7.554	1.232 <sup>c</sup>	1.607	- 83,7	- 78,7
Ganado vacuno .....	3.242	7.046 <sup>d</sup>	219 <sup>e</sup>	117,3	- 93,2
Diversos .....	35.370	103.244	131.484	191,8	271,7
<b>Industriales</b> .....	4.026	60.921	36.847	1.413,2	815,2
Químicos y farmacéuticos .....	795	2.356	1.986	196,4	149,8
Textiles .....	751	40.712	25.942	5.321,0	3.354,3
Diversos .....	2.481	17.853	8.919	619,6	259,5
<b>Varios</b> .....	25.486	22.369	13.654	- 12,2	- 46,4
Maderas finas .....	9.939	4.127	4.531	- 58,5	- 54,4
Chicle .....	9.261	7.818	4.955	- 15,6	- 46,5
Cera vegetal .....	376	3.618	634	862,2	68,6
Otros .....	5.910	6.806	3.534	15,2	- 40,2
Total exportado .....	778.158	685.833	729.828	- 11,9	- 6,2
Total exportado excluyendo el petróleo .....	523.028	631.412	619.273	20,7	18,4

Notas: Para fuentes y notas, véase el Cuadro 13 A.

<sup>a</sup> Promedio de 1926-29.

<sup>b</sup> Hay discrepancias entre este total y el del Cuadro 13 A, por estar incluidos en este último productos agropecuarios, manufacturados.

<sup>c</sup> Promedio de 1946-48.

<sup>d</sup> Promedio de 1945-47.

<sup>e</sup> Año 1947.

## V. La agricultura y el desarrollo de la producción agraria

### 1. LAS LIMITACIONES DE LA AGRICULTURA SECULAR Y LA NUEVA AGRICULTURA

La rapidez con que aumenta la población de México contrasta con las reconocidas limitaciones de la agricultura nacional para suministrar a esa población creciente los alimentos y materias primas que necesita, en cuantías cada vez mayores.

Esas limitaciones están determinadas por varios factores: la escasez de agua, la insuficiencia de terrenos fértiles, el exceso de población campesina,

la exigüidad del capital disponible para inversiones agrícolas, la precariedad de la técnica productiva y las deficiencias de transporte.

La escasez de agua se pone de manifiesto en las cifras que siguen. De la extensión de 14.870.000 hectáreas que el censo de 1940 atribuyó a las tierras de labor, el 82,7 por ciento, o sean 12.297.000 hectáreas, estaba formado por tierras llamadas de temporal o secano, sujetas a lluvias irregulares y aleatorias; a las tierras de regadío correspondía tan sólo una superficie aproximada de 1.900.000 hectáreas, o sea el 12,8 por ciento, y apenas el 6,5 por ciento, 673.000 hectáreas, estaba formado por tierras de jugo o humedad, donde el agua se encuentra naturalmente en los terrenos, aunque con frecuencia se requiere también el riego, para suplir la falta de aquélla.

La insuficiencia de tierras fértiles se explica a su vez por distintas razones. En algunos casos, los campos están agotados por el monocultivo secular, sin aplicación de abonos que les restituyan la fertilidad perdida; en otros, la erosión ha destruido la capacidad productiva de aquéllos, y finalmente, en buena parte de los casos, el carácter montañoso del territorio, con tierras quebradas, pedregosas y de excesivas pendientes, exige pesada aplicación de trabajo y produce en cambio bajos rendimientos.

Dentro de la agricultura secular de México, la población ha crecido en mayor medida que la tierra disponible, de tal suerte, que la proporción de tierras de cultivo por hombre es relativamente pequeña.

La escasez de capital invertible en la agricultura, ya sea en forma fija o circulante, es otro de los grandes obstáculos al desarrollo de aquélla, en un país donde el escaso ingreso es mezquina fuente de ahorro. Pero la organización y orientación del crédito tienen también parte — y no pequeña — en la insuficiencia de la producción agraria, según se reconoce generalmente.

La técnica agrícola es precaria. En la agricultura secular del país, de fuertes resabios precortesianos, esa precariedad técnica es en gran parte consecuencia del exceso de población campesina y de aquellas adversas condiciones naturales, cuyo influjo sobre la indigencia del campesino y su escasa inclinación al progreso técnico es bien notorio. Hay regiones de México donde, por la índole del suelo, se siembra abriendo hoyos por medio de estacas, y cuando se usa el arado, es frecuente que sea de madera, si bien se intenta sustituirlo por el de hierro; las cosechas se recogen desde luego a mano, en la agricultura secular. Es pues enorme la cantidad de trabajo que el campesino mexicano necesita aplicar, en esas condiciones, para extraer su sustento y a veces pequeños sobrantes, que cambia en el mercado por los pocos artículos que caracterizan su precario nivel de vida. Por el contrario, cuando las condiciones son propicias o cuando hay escasez de brazos y los precios son remuneradores — como en ciertos cultivos de exportación — la mecanización, así como los procedimientos más avanzados de cultivo, están haciendo apreciables progresos.

La insuficiencia y mal estado de la red de transportes son otras de las causas que limitan el desarrollo agrícola. El terreno es montañoso, faltan las vías fluviales y a pesar de las extensas costas, pocos son los puertos que dan fácil acceso al interior del país. Consideran los expertos que el principal problema de transportes consiste en establecer redes subsidiarias de caminos, que entrelacen las vías ferroviarias con las carreteras. Esto permitiría una producción mayor y una mejor distribución de los productos agrícolas.

Finalmente hay que señalar dos factores más de bastante importancia: la índole primitiva del almacenamiento de productos agropecuarios y el sistema de distribución, caracterizado por la multiplicidad de intermediarios, cuyas utilidades contribuyen sin duda a restringir la demanda de productos agrícolas.

Desde la agricultura secular, caracterizada por factores tan adversos, se está pasando a la nueva agricultura. Esta se realiza en las tierras que durante el último cuarto de siglo vienen abriéndose al cultivo, mediante costosos procedimientos de riego, principalmente por captación de aguas fluviales y también por alumbramiento de las subterráneas. La nueva agricultura es así, en lo fundamental, el resultado de la acción del Estado en materia de regadío. Esta acción se inicia en 1926 y adquiere considerable amplitud durante los últimos años. Está inspirada en la clara noción de que creciendo la población a razón de cerca de un 3 por ciento al año, es necesario aportar nuevas tierras al cultivo, para hacer frente a ese crecimiento demográfico y mejorar además el nivel de alimentación del pueblo mexicano. La superficie regada, desde que se inició la obra del Estado, ha sido la siguiente:

Cuadro 14

## MEXICO. EXTENSION DEL REGADIO MEDIANTE OBRAS HIDRAULICAS

<i>Periodos</i>	<i>Hectáreas regadas</i>
De 1926 a 1940 (15 años).....	271.200
De 1941 a 1946 ( 5 años).....	683.830
De 1947 a 1949 ( 3 años).....	335.600
TOTAL	1.290.630

*Fuente:* Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Desgraciadamente, las consecuencias inflaciones de éstas y otras obras públicas han reducido el cumplimiento del programa trazado, el cual, desde 1947 a 1952, hubiera debido poner en regadío un total de 1.147.000 hectáreas. El costo de este programa pasa de 2 mil millones de pesos mexicanos.

Si a la extensión de 1.900.000 hectáreas de regadío, ya existentes según el censo de 1940, agregamos 1.019.430 hectáreas, puestas en riego hasta 1949, la superficie total de regadío ascendería a cerca de 3.000.000 de hectáreas. Se calcula que esta superficie podría extenderse hasta 6 millones de hectáreas, incluyendo el millón de hectáreas regadas que existían antes de 1925.

Las limitaciones de la agricultura mexicana dan especial configuración al problema de su desarrollo. Se ha visto que en la agricultura secular, la tierra es pobre y también insuficiente, en relación con la población radicada en ella y con las necesidades del país. México está empeñado pues en hallar nuevas tierras para la agricultura. La expansión de la nueva agricultura puede realizarse en tierras de clima templado y saludable, pero que por estar desprovistas de agua, requieren grandes inversiones en obras de regadío o alumbramiento; asimismo puede expandirse aquélla en las tierras calientes y húmedas de las costas meridionales, mas por ser insalubres también o por hallarse privadas de medios de comunicación, exigen asimismo estas tierras costosas inversiones.<sup>9</sup>

La expansión, hasta ahora, se ha realizado preferentemente en el primer sentido, si bien el segundo está despertando creciente atención.

Aparte del riego, la obra de fomento técnico del Estado se ha manifestado en otras formas. Deben destacarse, a este respecto, los resultados halagüeños obtenidos en la genética del maíz, con la colaboración de la Fundación Rockefeller. En la nueva agricultura, que así se está desarrollando, existen amplias posibilidades de progreso técnico. La mecanización muestra considerable adelanto: siempre que el relieve del terreno lo permite, se está aumentando el uso de tractores. En la recolección del trigo, la hoz va sustituyéndose por las segadoras mecánicas. Pero es principalmente en el cultivo en regadío del algodón, la caña de azúcar, el arroz y las legumbres y hortalizas de exportación, donde se utilizan los procedimientos técnicos más avanzados. Para la caña de azúcar, se han ensayado recientemente cortadoras mecánicas. En el valle regado del Yaqui, se emplean en el cultivo del arroz sembradoras mecánicas, se cosecha con segadoras atadoras y se desgrana con trilladoras; se han empleado también aviones, en siembras experimentales de grandes superficies; en contraste con estos adelantos, en otras regiones se siguen empleando procedimientos realmente primitivos. También se han conseguido importantes progresos en el uso de abonos y en el combate de las plagas.

Todo esto nos demuestra que la precariedad de la técnica agrícola en la agricultura mexicana se debe a causas más profundas que la mera indiferencia del campesino o su escasa aptitud para asimilar el progreso técnico, pues de otra suerte, la nueva agricultura de México hubiera resultado vana empresa.

Hacia las nuevas tierras agrícolas, así abiertas al cultivo, se va desplazando una parte del incremento de la población. Pero México está lejos aún

<sup>9</sup> En los estados de Chiapas y Tabasco y en algunas regiones de la costa hay abundancia de tierras fértiles y con un régimen de lluvias moderado, y también otras que podrían ser abiertas al cultivo mediante sencillas obras de desecación, pero cuya explotación ha presentado hasta hoy serias dificultades, a causa de la falta de medios de comunicación y de transporte. Los trabajos llevados a cabo por la Comisión del Papaloapán son un claro ejemplo de la lucha que México ha emprendido para resolver integralmente el problema de irrigación de nuevas tierras y de aprovechamiento de las zonas tropicales y sub-tropicales aún no explotadas.

del momento en que este proceso adquiriera tales proporciones, que sea posible prescindir de la apreciable cantidad de tierras marginales que caracterizan la agricultura secular. Con todo, si se concibe que las nuevas tierras puedan compensar con creces la desaparición de las marginales, no serán suficientes desde luego para absorber el sobrante de población rural: de ahí que la solución del problema agrícola esté vinculada estrechamente al desarrollo de la industria y otras actividades, que absorban ese sobrante.

Las cifras del censo de 1940 nos dan una idea del alto grado de concentración demográfica en pequeños predios. De 1.219.000 predios registrados, el 40,8 por ciento correspondía a fincas de menos de una hectárea y el 35,4 por ciento restante a predios de 1 a 5 hectáreas. En condiciones iguales a éstas, se encuentran gran parte de los predios ejidales en que se distribuyó la tierra mediante la reforma agraria. Es un hecho bien conocido que al llevar a la práctica la reforma, no se tuvo el propósito de dar a las parcelas tamaños óptimos, según las condiciones de suelo y clima, sino simplemente dotar de tierra a la población, que ya estaba en ella o cerca de ella, cualquiera que fuese la extensión correspondiente a cada ejidatario. Tocóle a cada uno, desde luego, una extensión pequeña, dada la relación entre la población asentable y la tierra disponible.

En el siguiente cuadro, se presenta la división de la tierra según el tamaño de los predios.

Cuadro 15

MEXICO. NUMERO Y TAMAÑO DE LOS PREDIOS RURALES\*

Clasificación de los predios por tamaños	Número de predios en cada tamaño y porcentajes del total		Superficie y porcentajes de cada clase de predios		
	(Hectáreas)	Número	Porcentajes	Superficie <sup>b</sup>	Porcentajes
Menos de ... 1		497.378	40,8	168	0,2
1 a 5		431.215	35,4	989	1,0
5.1 a 25		156.200	12,8	1.970	2,0
25.1 a 100		78.229	6,4	4.117	4,1
100.1 a 500		40.123	3,3	9.042	9,0
500.1 a 1.000		6.087	0,5	4.455	4,4
1.000.1 a 5.000		6.883	0,6	15.548	15,4
Más de 5.000		2.814	0,2	64.289	63,9
TOTAL		1.218.929	100,0	100.578	100,0

Fuente: Censo de 1940.

\* Excluye los predios ejidales.

<sup>b</sup> En miles de hectáreas.

El hecho de que los predios menores de cinco hectáreas constituyan el 76,2 por ciento del número total y apenas abarquen el 1,2 por ciento de la superficie censada, no significa que exista aún gran cantidad de tierra agrícola, mediante la cual pudiera salirse del minifundio a expensas del latifundio, pues es un hecho reconocido en México que los grandes predios no se radican ahora en tierra cultivable, sino en superficies destinadas a

explotaciones ganaderas, que por razones analizadas más adelante, necesitan grandes extensiones para funcionar económicamente; en explotaciones forestales, en las que ocurre lo mismo, o sencillamente en campos improductivos, por su carácter montañoso, quebrado o desértico.

Por lo demás, la dotación de tierras ejidales parece haber agotado su impulso, por considerarse escasa la superficie distribuible. Es más, se ha dictado recientemente una ley, por la cual los propietarios que no disponen de parcelas superiores a ciertos mínimos de superficie<sup>10</sup> pueden obtener un certificado de inafectabilidad, que les permite realizar sus inversiones y desarrollar sus tareas sin riesgo de expropiación. Este cambio en la legislación viene a consolidar el régimen de la propiedad pequeña y mediana, al lado del régimen ejidal. Es posible, sin embargo, que la garantía a la propiedad que el cambio entraña haya servido también para estimular el resurgimiento de ciertas formas de concentración de varias parcelas inafectables bajo un mismo dominio.

Las cifras mencionadas hace un momento nos dan una idea de la intensidad con que la población presiona sobre la tierra, escasa y empobrecida, en la agricultura secular. Cualquiera que sea la forma de tenencia de la tierra, propiedad privada o ejidos de explotación individual o colectiva, el problema sólo podrá resolverse gradualmente, según ya se dijo, con el desplazamiento del sobrante de población.<sup>11</sup> Suele hablarse, a este respecto, de la resistencia a emigrar hacia otras regiones del campesino mexicano; pero por otro lado, se señala el hecho, muy sugerente, según el cual buena parte de los braceros que van a trabajar a los Estados Unidos<sup>12</sup> provienen de las regiones agrícolas más densamente pobladas. Acaso el obstáculo mayor pueda presentarse, cuando se trate de desplazamientos de gente desde las alturas templadas del altiplano hasta las tierras bajas y calientes de las costas.

## 2. DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN AGRARIA

Las consecuencias que las obras de regadío y el progreso en la técnica productiva han traído consigo, al dar regularidad y aliciente a los cultivos, se ponen claramente de manifiesto en el incremento de la producción agraria. El índice del volumen físico de ésta, como ya se ha visto en otra sección, representaba, en 1945-48, un incremento del 55,1 por ciento, con respecto al quinquenio de 1925-29. En el Gráfico 13 (Cuadro 16 A), se presenta el movimiento de este índice y de los principales productos o grupos de productos que lo constituyen, según los cálculos que al respecto hemos realizado.

<sup>10</sup> Los mínimos son los siguientes: 200 hectáreas de tierras de temporal y 100 de tierras de regadío.

<sup>11</sup> Desde luego el límite del concepto de "población sobrante" tenderá a subir en ciertas comarcas, en la medida en la cual el poder de compra de la población urbana o las exportaciones requieran formas de agricultura intensiva, como por ejemplo el cultivo de frutas y hortalizas, la lechería, etc.

<sup>12</sup> Un número considerable de personas van todos los años a trabajar temporalmente a Estados Unidos; durante la guerra, esta emigración temporera llegó a alcanzar 118 mil personas en 1944.

La producción agraria sufre también, a comienzos de los años treinta, las consecuencias de la crisis mundial, y se mantiene durante todo el decenio a un nivel relativamente bajo y no superior al de 1925-29.

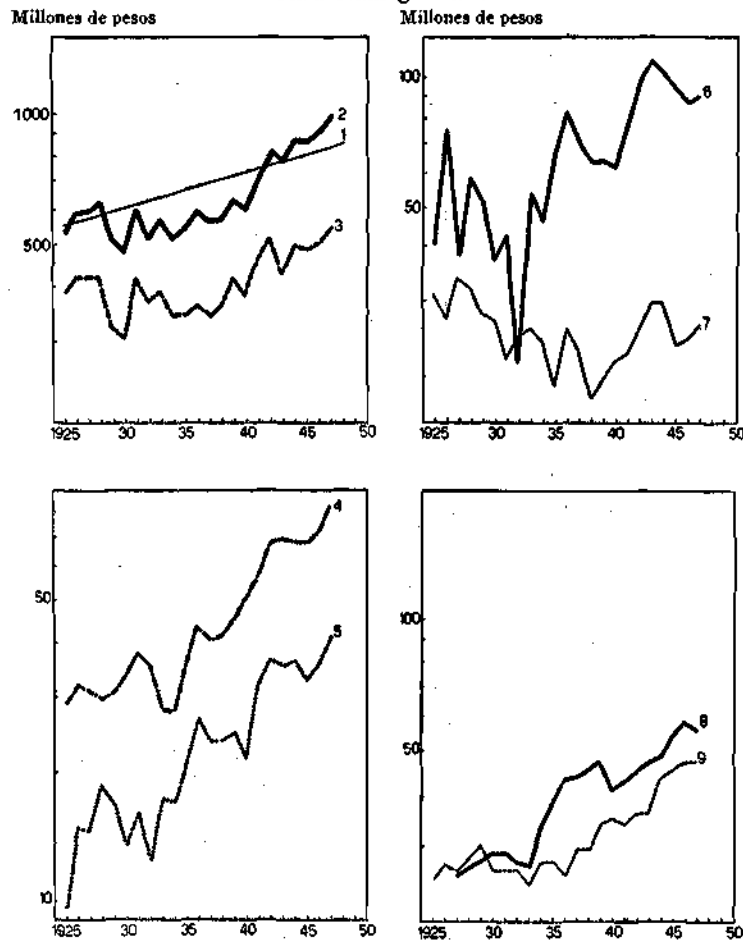
Gráfico 13

MEXICO

VOLUMEN FISICO Y COMPOSICION DE LA PRODUCCION AGRICOLA

Valores a precios de 1937

Escala semilogarítmica



- |                               |                      |
|-------------------------------|----------------------|
| 1. Población.                 | 6. Algodón.          |
| 2. Producción agrícola total. | 7. Henequén.         |
| 3. Productos alimenticios.    | 8. Frutas.           |
| 4. Caña de azúcar.            | 9. Productos varios. |
| 5. Oleaginosas.               |                      |

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.



## Cuadro 16 A

MEXICO. VOLUMEN FISICO Y COMPOSICION DE LA PRODUCCION AGRICOLA

(Valores a precios de 1937, en miles de pesos)

Año	Alimentos	Oleaginosas	Frutas	Algodón en fibra	Caña de azúcar	Henequén	Varios	Total
1925.....	390.627	9.542	..	41.393	29.305	31.439	24.907	527.213
1926.....	426.718	15.155	..	74.339	32.198	26.912	27.045	602.367
1927.....	428.487	14.625	25.428	37.029	30.545	33.888	26.294	596.296
1928.....	431.671	18.755	26.637	57.514	30.049	31.947	28.489	625.062
1929.....	326.584	16.909	27.544	50.827	30.876	27.905	29.963	510.608
1930.....	308.539	13.483	28.709	36.677	33.562	27.258	26.091	474.319
1931.....	434.148	16.180	28.709	43.364	37.654	21.806	26.236	608.097
1932.....	376.828	12.584	27.328	20.908	34.678	25.064	26.236	523.626
1933.....	400.888	17.589	26.723	53.783	28.313	25.964	23.982	577.242
1934.....	352.414	17.103	32.767	46.040	28.313	23.908	27.189	527.734
1935.....	349.937	20.844	37.387	64.976	36.414	18.642	26.814	555.014
1936.....	371.167	26.505	42.438	82.083	44.226	26.472	24.502	617.393
1937.....	353.829	24.294	43.172	70.397	41.333	23.100	28.894	585.019
1938.....	371.520	23.614	45.503	63.357	42.118	18.388	29.154	593.654
1939.....	428.133	24.755	47.748	64.484	46.458	19.681	32.795	664.054
1940.....	392.042	22.205	40.020	62.372	50.674	22.107	33.979	623.399
1941.....	472.715	31.679	41.834	77.366	57.866	23.423	32.796	737.678
1942.....	522.252	36.611	43.992	98.133	69.315	25.918	34.644	830.865
1943.....	436.625	36.417	46.280	110.382	69.894	30.215	35.164	764.977
1944.....	513.406	36.635	47.748	101.160	68.861	29.822	42.214	839.846
1945.....	498.191	33.161	53.404	92.994	68.737	24.347	44.034	814.868
1946.....	518.359	36.140	57.073	86.870	73.366	24.809	45.537	842.154
1947.....	561.527	41.616	55.087	91.375	85.766	26.888	45.537	907.796
1948.....	607.524	43.243	58.584	113.973	96.347	28.205	47.068	994.944

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Las cifras corresponden a la producción bruta. Los datos básicos de producción y precios han sido recopilados de publicaciones de la Dirección General de Estadística y de la Secretaría de Agricultura y Ganadería.

Es posible que aparte de otros factores, el progreso del regadío, relativamente lento en esos años, haya contribuido a ello. En los años cuarenta, en cambio, el impulso de crecimiento es bien manifiesto, y el índice, que en todo el decenio anterior habría oscilado por debajo de la línea de la población, se sobrepone a ella rápidamente y la distancia en forma bien manifiesta.

Veamos ahora lo que ocurre con los distintos grupos de productos que componen el índice. Al observarlos, se comprueba en seguida cómo el riego no solamente ha influido en el aumento de la producción, sino en la diversificación de la misma.

En la agricultura secular, las posibilidades de diversificación son harto limitadas, pues gran parte del maíz se produce para el sustento de los agricultores, lo cual constituye el factor preponderante del monocultivo; la rotación no se practica: en efecto, sólo se intercala el frejol en el cultivo de aquel grano, con el mismo fin principal del propio sustento. En cambio, las tierras regadas producen preferentemente para el mercado y brindan flexibilidad para adaptarse a su demanda y a las exigencias técnicas de

rotación de los cultivos. Como resultado de esta evolución, los alimentos que en 1925-29 constituían el 88,5 por ciento del total de artículos comprendidos en el índice, reducen esta proporción al 68,7 por ciento en 1945-47, además de las transformaciones que ocurren dentro del mismo grupo, como se desprende del cuadro. Sin embargo, a pesar de esta disminución relativa, el volumen físico de los alimentos producidos ha aumentado en un 31,2 por ciento durante todo ese tiempo, pero no tanto como otros artículos, cuya producción se acrecienta notablemente, según muestra el siguiente cuadro de resumen.

Cuadro 16 B

MEXICO. VOLUMEN FISICO Y COMPOSICIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA  
(Valores a precios constantes de 1937, en miles de pesos)

Productos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-47	1947	1945-47	1947
Alimentos .....	400.817	526.026	561.527	31,2	40,1
Oleaginosas .....	14.997	36.972	41.616	146,5	177,5
Frutas .....	26.536*	55.188	55.087	108,0	107,6
Algodón en fibra .....	52.220	90.413	91.375	73,1	75,0
Caña de azúcar .....	30.595	75.956	85.766	148,3	180,3
Henequén .....	30.418	25.348	26.888	- 16,7	- 11,6
Varios .....	27.340	45.036	45.537	64,7	66,6
TOTAL	572.309	854.939	907.796	49,4	58,6

Notas: Para fuentes y notas, véase el Cuadro 16 A.

\* Promedio de 1927-29.

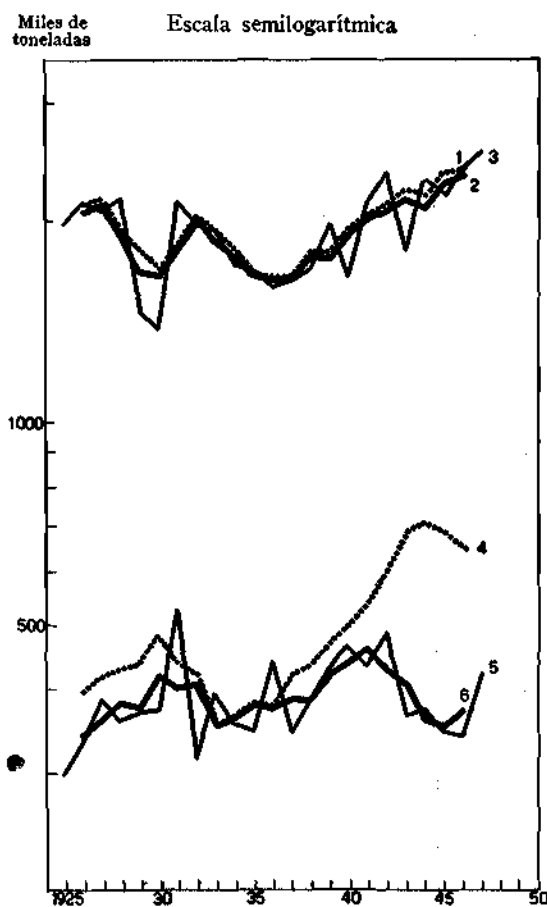
A la caña de azúcar corresponde el incremento más importante, pues su producción se ha más que duplicado. Siguen las oleaginosas, las frutas y el algodón en fibra; el henequén, en cambio, señala una disminución, comenzada de mucho tiempo atrás.

En el Cuadro 18 pueden examinarse los principales productos que integran cada grupo. Llama la atención el aumento, relativamente pequeño, en la producción de maíz. Obsérvese en el Gráfico 14 (Cuadro 17), la línea gruesa 2, que representa los promedios móviles de tres años de producción; es evidente que los años treinta fueron desfavorables a este cultivo: a mediados del citado decenio, la producción llega a su punto mínimo, pero después vuelve a aumentar nuevamente, hasta superar, con cierta tardanza, el nivel anterior a la crisis mundial; la línea de puntos representa el promedio móvil de la producción más las importaciones netas; estas importaciones no llegaron nunca a constituir una proporción significativa del consumo.

## Gráfico 14

MÉXICO

## PRODUCCION Y CONSUMO DE MAIZ Y TRIGO



1. Consumo aparente de maíz, promedio móvil de 3 años.
2. Producción de maíz, promedio móvil de 3 años.
3. Producción de maíz.
4. Consumo aparente de trigo, promedio móvil de 3 años.
5. Producción de trigo.
6. Producción de trigo, promedio móvil de 3 años.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 17

MEXICO. PRODUCCION Y CONSUMO APARENTE DE MAIZ Y DE TRIGO.  
(Toneladas)

	Trigo			Maíz		
	Producción	Importación	Total	Producción	Importación	Total
1925.....	298.131	70.204	368.335	1.968.132	66.432	2.034.564
1926.....	334.365	113.807	448.172	2.134.842	109.300	2.244.142
1927.....	384.768	51.243	436.011	2.058.934	28.423	2.087.357
1928.....	356.951	54.990	411.941	2.172.845	9.991	2.182.836
1929.....	366.744	110.721	477.465	1.468.805	7.898	1.476.703
1930.....	370.394	74.523	444.917	1.376.762	79.315	1.456.077
1931.....	525.071	30.504	555.575	2.138.677	18.731	2.157.408
1932.....	312.532	174	312.706	1.973.469	37	1.973.506
1933.....	392.249	1.781	394.030	1.923.865	117.464	2.041.329
1934.....	354.326	290	354.616	1.723.477	16	1.723.493
1935.....	346.630	119	346.749	1.674.566	9	1.674.575
1936.....	439.464	166	439.630	1.597.203	10	1.597.213
1937.....	342.594	5.033	347.627	1.634.730	3.663	1.638.393
1938.....	386.349	89.790	476.139	1.692.666	22.062	1.714.728
1939.....	428.784	51.257	480.041	1.976.731	53.899	2.030.630
1940.....	463.908	1.308	465.216	1.639.687	8.271	1.647.958
1941.....	434.293	121.785	556.078	2.124.085	24	2.124.109
1942.....	489.144	114.571	603.715	2.363.223	437	2.363.660
1943.....	364.294	288.538	652.832	1.808.093	32.040	1.840.133
1944.....	374.421	509.476	883.897	2.316.186	162.824	2.479.010
1945.....	346.757	328.294	675.051	2.186.194	48.586	2.234.780
1946.....	340.441	322.131	662.572	2.382.632	9.745	2.392.377
1947.....	421.859	308.096	729.955	2.517.593	695	2.518.288
1948.....	447.156	276.454	723.610	2.829.985	305	2.830.290

Fuentes: Serie de producción: "Compendio Estadístico"; Serie de importación: de 1925 a 1939, "Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos" (1942); de 1940 a 1948, "Comercio Exterior de México" (1940-1948), del Banco Nacional de Comercio Exterior.

Nota: En las importaciones de trigo se ha incluido la importación de harina de trigo, en términos de trigo en grano. Entre los años 1925 y 1929, la serie incluye harinas y féculas de todas clases.

El cultivo del maíz está disperso en todo el territorio mexicano, no porque todas las tierras sean adecuadas, sino porque este cereal constituye la base de la alimentación de la gran mayoría de los habitantes y en gran parte tiene, por tanto, que cultivarse para el propio sustento de los campesinos, según ya se dijo, allí en donde la población se encuentra radicada, por razones históricas, económicas o sociales; el cultivo resulta así excesivamente costoso en mano de obra; se espera que el desarrollo del regadío y la absorción de gente en las nuevas tierras, en la industria y en otras ocupaciones permitan, con el andar del tiempo, ir abandonando el cultivo del maíz en las tierras marginales. Pero aún dejando de lado casos extremos, en general, el régimen de lluvias es poco propicio al cultivo del maíz; esto, la relativa pobreza del suelo y los procedimientos primitivos de cultivo son los factores que determinan los bajos rendimientos por hectárea, los cuales alcanzan apenas a la tercera parte de los obtenidos en Estados Unidos y exigen en cambio una aplicación muy superior de esfuerzo humano.

Cuadro 18

MEXICO. AUMENTO Y PORCENTAJES DE VARIACION DE LA PRODUCCION AGRICOLA EN LOS PRINCIPALES CULTIVOS, ENTRE 1925-29 Y 1944-47 (Toneladas)

Productos	Promedios		1947	Porcentajes de variación	
	1925-29	1944-47		1947 1925-29	1944-47 1925-29
<i>Alimenticios</i>					
Maíz .....	1.960.712	2.350.651	2.517.593	19,9	28,4
Trigo .....	340.992	370.869	421.859	8,8	23,7
Arroz .....	82.165	125.647	137.821	52,9	67,7
Frijoles .....	169.621	170.599	198.854	0,6	17,2
Garbanzos .....	71.533	101.467	111.367	41,8	55,7
Tomates .....	79.020	227.409	241.286	187,8	205,3
Papas .....	45.540	126.238	128.824	177,2	182,9
Cebollas .....	13.871	28.690	29.549	106,8	113,0
Chile verde .....	18.077	36.002	36.739	99,1	103,2
Chile seco .....	7.094	12.966	12.955	82,8	82,6
Café .....	39.741	56.779	55.400	42,9	39,4
Cebada en grano .....	83.062	84.092	88.195	1,2	6,2
<i>Oleaginosos</i>					
Ajonjolí .....	11.793	67.302	84.220	470,7	614,1
Copra .....	19.772	23.713	27.700	19,9	40,1
Semilla de algodón .....	106.793	160.121	155.691	49,9	45,8
Maní (cacahuete) .....	6.494	33.778	33.419	420,1	414,6
<i>Industriales</i>					
Algodón .....	54.813	97.692	95.927	78,2	75,0
Caña de azúcar .....	3.000.768	7.276.317	8.412.166	142,5	180,3
Henequén .....	132.445	115.257	117.105	- 13,0	- 11,6
<i>Frutas</i>					
Naranjas .....	107.674*	303.771	345.002	182,1	220,4
Plátanos roatán .....	222.720*	298.703	297.639	34,1	33,6
Plátanos (otras variedades) ....	110.391*	152.394	154.762	38,0	40,2
Aguacates .....	28.964*	60.701	60.869	109,6	110,1
Uva .....	10.299*	25.735	22.668	149,9	120,1

Fuente: "Compendio Estadístico", 1937; "Revista de Estadística"; "Serie de Estadísticas Agrícolas", Boletín No. 257.

\* Promedio de 1927-31.

Sin embargo, en tiempos recientes, se nota cierta tendencia hacia el aumento de los rendimientos, después de la disminución sufrida durante los años treinta, que influyó tan desfavorablemente en la producción de este grano, según se desprende del cuadro siguiente:

Cuadro 19

MEXICO. RENDIMIENTO DEL CULTIVO DE MAIZ

Periodos	Kilogramos por hectárea
1925-29 .....	642
1930-34 .....	574
1935-39 .....	564
1940-44 .....	596
1945-48 .....	708

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

El último promedio es superior en un 10 por ciento al de 1925-29. Esto se debe, en parte, al desplazamiento geográfico del cultivo desde el centro del país, que se caracteriza por sus tierras de temporal, de lluvias escasas e irregulares, a tierras de regadío, medio riego y humedad, donde las condiciones son más propicias; entre 1926 y 1948, la proporción de las tierras del centro cultivadas con este grano disminuyó desde el 54 al 38 por ciento. Pero también influyen en las mejores cosechas el avance de la mecanización, algún progreso en la técnica del cultivo y las lluvias más favorables de los años de 1945-48.

Con todo, el incremento en los rendimientos es relativamente pequeño y se comprenden por ello los esfuerzos que está realizando el Estado mexicano para promover los estudios de genética de este grano. Las nuevas variedades obtenidas hasta ahora permiten obtener aumento de rendimiento, que en la práctica se estiman en un 25 por ciento. Estas posibilidades, ya en vías de pasar a realidad, mediante los empeños de la Comisión Nacional del Maíz, tienen gran importancia, especialmente para la agricultura secular. En efecto, la índole del suelo y el régimen aleatorio de las lluvias no permiten allí la misma aplicación de maquinaria y el mismo uso de abonos que en las tierras llanas, de regadío, medio riego o humedad.

Por otra parte, va aumentando el empleo de abonos en el cultivo de maíz sobre estas tierras de regadío o humedad que, sin embargo, no llegan al 20 por ciento de la superficie dedicada a este grano; grandes partes de dichas tierras necesita aplicaciones de nitrógeno y fósforo, para mejorar sus rendimientos. El gobierno está montando una fábrica para producir 70.000 toneladas anuales de sulfato de amonio, que en caso de destinarse totalmente al maíz, bastarían apenas para la mitad de las citadas tierras.

Ha existido tendencia notable a aumentar el consumo de trigo en los años cuarenta, gracias a las importaciones extranjeras, que contrariamente a lo que ocurre con el maíz, constituyen una parte considerable de dicho consumo. Nótese en la línea 4 del Gráfico 14, trazada también con promedios móviles, cómo el consumo aparente, después de la merma sufrida durante la crisis mundial, aumenta acentuadamente, desde mediados de los años treinta hasta mediados de los cuarenta; gran parte de este incremento se cubre con amplias importaciones, pues la producción se restringe, en la primera mitad de este último decenio, hasta llegar a niveles muy bajos; sin embargo, en la segunda mitad, la producción tiende nuevamente a aumentar, aunque no tanto como tienden a disminuir las importaciones.

En el trigo, el aumento de rendimientos es más apreciable que en el maíz, según se desprende de estas cifras:

Cuadro 20

## MEXICO. RENDIMIENTOS DEL CULTIVO DE TRIGO

Periodos	Kilogramos por hectárea
1925-29.....	685
1930-34.....	776
1935-39.....	772
1940-44.....	752
1945-47.....	802

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Esto se debe también al desplazamiento del cultivo de este grano, desde las tierras de cultivo secular, a las tierras de la nueva agricultura mexicana: la participación del centro del país en los cultivos ha bajado desde el 54 por ciento en 1924-25, hasta el 35 por ciento en 1947-48. Así, mientras en Pénjamo (centro), las adversas condiciones sólo permiten obtener un rendimiento de unos 660 kilogramos por hectárea, en La Laguna, en el Valle de Mexicali y sobre todo en la gran región productora del Yaqui, de buenas tierras llanas y riego propicio, se obtienen rendimientos de 980, 1.200 y 1.480 kilogramos respectivamente.

En las zonas de regadío se están introduciendo además nuevas variedades del cereal, se aplican cantidades crecientes de abonos, y se registran adelantos en la mecanización de las labores. Entre las nuevas variedades adoptadas, se buscan también las resistentes a la plaga del "chahuixtle", que hace estragos en el centro y en algunas zonas de regadío.

El desarrollo del cultivo del arroz ha sido apreciable, merced también al empleo de tierras de regadío. En el cultivo de hortalizas, se advierte en alto grado análoga tendencia. Es digno de señalarse, a este respecto, el fuerte incremento en la producción de tomates, por el estímulo de las exportaciones a Estados Unidos; este producto representa ya el 5 por ciento del valor de toda la producción agrícola, y se estima que al seguir desarrollándose este cultivo en las nuevas zonas agrícolas, podrá ser tan importante como el del frijol y el del trigo.

Entre otros productos de este grupo, merece destacarse el café, cuyas dos terceras partes se destinan a la exportación; los rendimientos han mermado durante los últimos años, por haber disminuído la eficacia del cultivo en las fincas productoras, expropiadas durante la guerra a residentes alemanes. La producción de todos los artículos principales contenidos en el índice del grupo registra aumentos; pero los más importantes han ocurrido en la producción de ajonjolí o sésamo y en la de maní o cacahuete; gracias a ello, México logró ser exportador neto de semillas oleaginosas.

En el grupo de cultivos industriales, figuran el algodón y la caña de azúcar, cuya producción ha aumentado considerablemente, y el henequén, cuya producción ha disminuído. El algodón se cultiva totalmente en regadío,

con rendimientos algo inferiores a los de Estados Unidos y mucho menores que en otros países productores. Los promedios de estos rendimientos han sido los siguientes:

Cuadro 21

## MEXICO. RENDIMIENTOS DEL CULTIVO DE ALGODON

Periodos	Kilogramos por hectárea
1925-29.....	285
1930-34.....	299
1935-39.....	248
1940-44.....	271
1945-47.....	278

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Se atribuye la merma que estos promedios revelan a las consecuencias del reparto de las fincas algodoneras entre ejidatarios, a raíz de la reforma agraria; pero parecería que los rendimientos, una vez asentado el nuevo régimen, tienden a proximarse a los de 1925-29.

En la caña de azúcar, el gran incremento de la producción es también efecto de mayores rendimientos, además del desarrollo de la superficie plantada, según indican estas cifras.

Cuadro 22

## MEXICO. RENDIMIENTOS DEL CULTIVO DE CAÑA DE AZUCAR

Periodos	Toneladas por hectárea
1925-29.....	44,5
1930-34.....	44,4
1935-39.....	47,4
1940-44.....	50,2
1945-48.....	51,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

En esto ha influido el progreso técnico en los cultivos, tanto por la introducción de nuevas variedades de caña, como por el empleo de abonos; pero los mayores rendimientos así logrados se vieron en parte neutralizados por la extensión de los cultivos en tierras de humedad, en las cuales los rendimientos son mucho menores que en las tierras de regadío.

En el índice de producción no está incluida la ganadera, por carecerse de datos estadísticos apropiados. El censo de 190 atribuía a los pastizales en llanuras y lomeríos unos 56 millones de hectáreas, contra 14,9 millones de tierras de labor, según se ha visto. Pero esto podría dar una idea equivocada de los recursos ganaderos de México, que en general son relativamente pobres. La zona ganadera por excelencia está en el norte, donde las



limitaciones son bien conocidas: lluvias muy escasas, pocos ríos de corriente permanente, y difícil y costoso alumbramiento de aguas subterráneas. Por otro lado, en todo el territorio figuran en el censo grandes extensiones, donde además de aquellas limitaciones, el terreno es accidentado y los pastos son de mala calidad y poco abundantes; así el ganado vacuno no puede criarse allí en buenas condiciones y la cría del caprino y ovino tiene que adoptar forma trashumante.

Compréndese pues que en regiones áridas como las del norte, que acaban de mencionarse, la explotación de ganado tenga que hacerse en grandes superficies de centenares o miles de hectáreas, según la densidad y calidad de los pastos y las disponibilidades de agua. Sin embargo, en las regiones húmedas, las explotaciones ganaderas abarcan también grandes extensiones, entre otras causas, por la poca densidad de la población agrícola y la falta de comunicaciones, que no ofrecen incentivo para intensificar la explotación. La ganadería se ha substraído así a la reforma agraria y sigue practicándose según el régimen tradicional de propiedad privada.

Las regiones del norte solían exportar cantidades importantes de ganado en pie a los Estados Unidos. Pero a raíz de la aparición de la fiebre aftosa, estas exportaciones debieron suspenderse; en su lugar, aparecieron las exportaciones de carnes envasadas, para lo cual establecieron modernas empacadoras.

Fuera de estas regiones productoras, la carne es escasa en México, especialmente en la región más densamente poblada del país; de ahí la preocupación de organizar el envío de carne desde el norte hasta esta región, mediante modernos procedimientos de transporte y refrigeración.

### 3. PRODUCTIVIDAD DE LA AGRICULTURA MEXICANA

Todos los factores desfavorables que influyen sobre la agricultura secular de México explican su productividad relativamente exigua. Los siguientes datos sirven para dar una idea de ello:

*Maíz.* La productividad del trabajo y de la tierra en el cultivo del maíz, en México y en los Estados Unidos es la siguiente:

*Cuadro 23*

MEXICO. PRODUCTIVIDAD DE LA TIERRA Y DEL TRABAJO EN EL CULTIVO DEL MAIZ

<i>Región</i>	<i>Kilogramos por hombre-hora</i>	<i>Kilogramos por hectárea</i>
Guanajuato .....	2,8	875
Jalisco .....	3,0	829
Estados Unidos .....	27,8	1.865
Iowa .....	74,7	3.063

*Fuente:* Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

De estas cifras se desprende que en tierras de agricultura secular, como las de Guanajuato, se produce como 10 veces menos por hombre-hora y como dos veces menos por hectárea, que en los Estados Unidos. Si se compara Guanajuato con Iowa, que es la comarca norteamericana en donde las tierras dan el más alto rendimiento, las productividades llegan a ser 27 y 3,5 veces menores respectivamente.

*Trigo.* El producto por hombre-hora es de 6,8 kilogramos y de 9 kilogramos respectivamente, en los cultivos de regadío de La Laguna y del Yaqui. En Kansas el producto es de 84 kilogramos y en todo Estados Unidos de 48 kilogramos.

Debe anotarse que el riego, sea por obras de regadío o de bombeo, exige un 40 por ciento más de trabajo humano directo, sin contar el representado por la inversión de capital, que cuando el cultivo se hace sin riego, con la humedad natural de la tierra, como es el caso de Estados Unidos y otras grandes regiones productoras del mundo. Esto nos da una idea del esfuerzo considerable que el labriego mexicano ha de ejecutar para obtener cereales y demás frutos, aun en la nueva agricultura.

*Algodón.* En La Laguna, la zona algodонера por excelencia en México, el rendimiento del trabajo es de 0,9 kilogramos por hombre-hora, cuando en los Estados Unidos es de 1,3 kilogramos. La diferencia es pues menos sensible que en el maíz y en el trigo.

El rendimiento por hectárea es de 395 kilogramos en La Laguna y de 291 kilogramos en los Estados Unidos. Esta diferencia favorable no se mantiene, si se toma el promedio del rendimiento de México, que es sólo de 278 kilogramos por hectárea.

*Caña de azúcar.* El rendimiento por hombre-hora varía entre 53 y 77 kilogramos en México, contra un promedio de 93 kilogramos en Estados Unidos, lo cual significa de 20 a 75 por ciento más de aplicación de trabajo en México, para un producto de igual cuantía.

Por lo que se refiere al rendimiento de la tierra, en México se producen 40 a 50 toneladas por hectárea, en tanto que en los Estados Unidos sólo se llega a 22 toneladas.

En todas estas diferencias de rendimiento por hombre-hora y por hectárea, los expertos consideran que influyen más las condiciones del suelo, del agua y del clima que el grado de mecanización del trabajo, sin desconocer, desde luego, la importancia de éste.

#### 4. CASO ESPECIAL DEL HENEQUÉN

El caso de esta fibra textil merece especial consideración, en este breve examen de la producción agrícola de México, por dos razones. Primero por la forma en que las exportaciones mexicanas han perdido el monopolio del mercado mundial y segundo por la gran importancia que

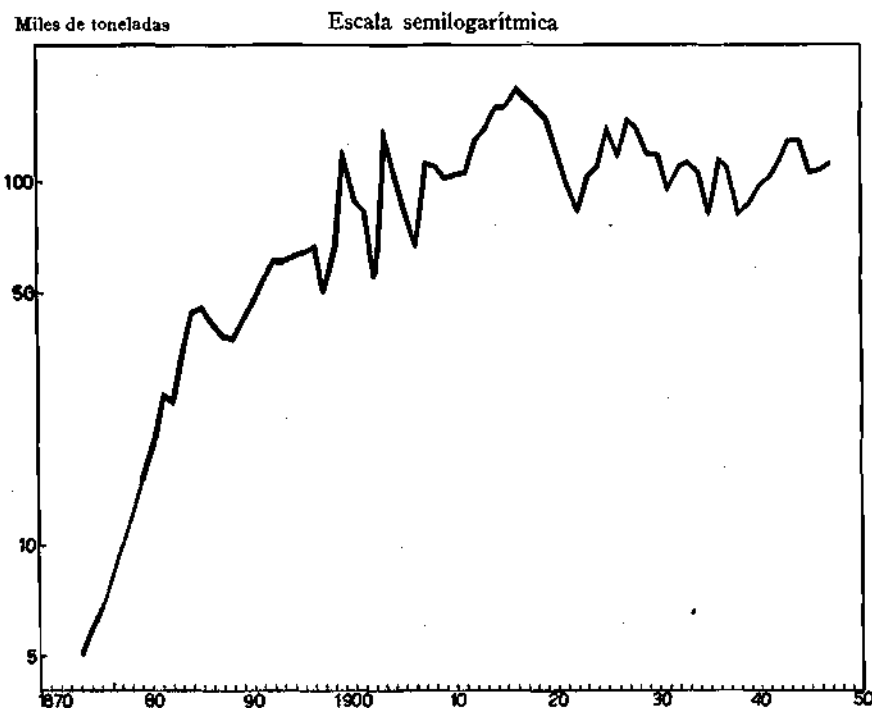
tiene este producto para la península del Yucatán, en la que constituye prácticamente un monocultivo, dadas las características de clima y suelo. "No hay en México otro producto agrícola que determine tanto como el henequén las formas de vida de una población tan numerosa, concentrada en un área relativamente pequeña."<sup>13</sup>

Hasta comienzos de este siglo, Yucatán poseía prácticamente el monopolio de las exportaciones de esta fibra. La producción del henequén se había desenvuelto con gran celeridad hasta ese entonces, como se observa en el Gráfico 15. Pero a comienzos del siglo, principia a desarrollarse en otras regiones del mundo el cultivo de las fibras competidoras y si bien

Gráfico 15

México

PRODUCCION DE HENEQUEN, 1870-1948



Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

siguen aumentando las exportaciones del henequén mexicano, ya no lo hacen con el mismo pujante impulso del último cuarto del siglo pasado. Cada vez se hace mayor, sin embargo, la concurrencia de otras fibras, de

<sup>13</sup> Manuel Mesa A. y Rogelio Villanueva V. "La Producción de Fibras Duras en México," Monografías Industriales del Banco de México, S.A., México 1948, P. XIII.

tal manera, que a mediados del segundo decenio de este siglo, se inicia una franca y persistente tendencia a la merma en la exportación del henequén; esta tendencia parece interrumpirse durante la segunda guerra mundial, cuando la imposibilidad de exportar en que se hallaron algunos de los fuertes competidores internacionales proporciona al comercio del henequén un momento de bonanza, durante el cual llegan a sobrepasarse cifras anteriores a la crisis mundial; pero este respiro es muy transitorio y la producción ha tenido que volver recientemente a niveles relativamente bajos.

Interesa mencionar brevemente las causas a las cuales se atribuye la decadencia del comercio exterior del henequén, pues en ese fenómeno confluyen factores de distinta índole, que han tenido y pueden seguir teniendo mucha importancia en el desarrollo de ciertas exportaciones de la periferia latinoamericana. Esos factores son de tres clases: sociales, de técnica productiva de la fibra y de técnica en su empleo. Los factores sociales se han manifestado en Yucatán de dos maneras. El comienzo de la declinación en las exportaciones de henequén, a partir de 1915, dicen Mesa y Villanueva, "coincidía con la liberación de los peones en las fincas henequeneras."<sup>14</sup> Probablemente el aumento consiguiente de los costos de producción puso a los empresarios mexicanos en condiciones inferiores a los de otros países productores, con mano de obra más barata. La segunda modalidad data de la reforma agraria de los años treinta, que al distribuir las fincas henequeneras entre los campesinos ejidatarios, parece haber disminuído la eficacia de las tareas productivas.

En cuanto a la técnica productiva, la evolución referida en el régimen de la mano de obra no parece haber estimulado a los propietarios de las fincas a mejorar los procedimientos de cultivo, cuando empezó a tomar gran vuelo la competencia de otros países. La competencia más seria ha provenido del Africa Oriental. Allí, en el cultivo sucedáneo del sisal, se desarrolló con el tiempo una marcada superioridad técnica con respecto al henequén, tanto en los procedimientos de cultivo como en los de preparación de la fibra. "En Africa Oriental — dicen también los autores ya citados — se están realizando investigaciones científicas para aumentar los rendimientos y para mejorar la calidad de la fibra. . . . En Yucatán no se han hecho investigaciones semejantes."<sup>15</sup>

Haití es otro de los países competidores que han logrado ir desalojando con el sisal al henequén yucateco, tanto a causa de menores salarios, como en virtud de mejores procedimientos de cultivo y de elaboración de la fibra. Ambas causas parecen haber influido también en el desarrollo de otro cultivo competidor, a saber: el abacá de Filipinas y de Indonesia.

Finalmente, la evolución de la técnica en el empleo del henequén ha tenido también su parte en la decadencia del comercio de esta fibra. El mercado de Estados Unidos era el más importante para este tráfico, espe-

<sup>14</sup> Obra citada, página 145.

<sup>15</sup> *Idem*, páginas 415-416.

cialmente por el empleo del henequén como cuerda, en las máquinas segadoras-atadoras de cereales; la invención de la máquina combinada significó pues un serio detrimento para la demanda de esta fibra. Por añadidura, el régimen de derechos diferenciales de dicho país, que grava al producto elaborado, ha venido también a desalentar a la industria del henequén en Yucatán.

Como consecuencia de los dos primeros factores mencionados, esto es: los de carácter social y los que atañen a la técnica del cultivo, los rendimientos, las cosechas y los precios del henequén mexicano se resintieron grandemente, en comparación con otras fibras competidoras. Veáanse las cifras de producción y rendimientos:

Cuadro 24

## MEXICO. PRODUCCION Y RENDIMIENTO DEL CULTIVO DE HENEQUEN

Año	Miles de hectáreas en producción	Miles de toneladas producidas	Kilogramos por hectárea
1925	127,3	136,9	1.075
1926	114,9	117,2	1.020
1927	125,9	147,5	1.172
1928	118,1	139,1	1.178
1929	108,0	121,5	1.124
1930	100,9	118,6	1.175
1931	81,7	95,0	1.162
1932	97,5	109,2	1.119
1933	100,4	113,0	1.126
1934	90,6	104,1	1.149
1935	87,3	81,1	930
1936	101,8	115,2	1.132
1937	89,7	100,5	1.121
1938	96,2	80,1	832
1939	99,4	85,7	862
1940	108,6	96,2	887
1941	107,7	102,0	947
1942	127,3	112,8	887
1943	133,5	131,5	985
1944	138,2	129,8	940
1945	141,5	106,0	749
1946	139,5	108,1	775
1947	139,8	117,1	837

Fuente: Secretaría de Agricultura y Ganadería, Boletín No. 257, México, 1947.

Mientras la producción mexicana declinaba, aumentaba la de otros países. En 1900, el henequén de México constituía el total de la producción mundial; antes de la segunda guerra, la proporción se había reducido al 20 por ciento, mientras la cifra mundial se había cuadruplicado. Durante la guerra, esta proporción volvió a aumentar, como ya se dijo, pero la reanudación de las exportaciones de Filipinas e Indonesia dió carácter muy transitorio a esa mejora.

## Cuadro 25

## MEXICO. PRODUCCION DE HENEQUEN DESDE 1873

(Toneladas)

Año	Producción	Año	Producción
1873	5.040	1912	130.200
1874	5.880	1913	140.616
1875	6.720	1914	162.120
1876	..	1915	159.600
1877	..	1916	178.742
1878	..	1917	170.755
1879	15.120	1918	157.975
1880	18.984	1919	148.152
1881	26.040	1920	123.540
1882	25.368	1921	96.737
1883	34.104	1922	82.005
1884	43.848	1923	102.772
1885	44.856	1924	111.115
1886	40.824	1925	136.930
1887	37.800	1926	117.206
1888	36.624	1927	147.492
1889	42.336	1928	139.140
1890	47.040	1929	121.456
1891	54.432	1930	118.591
1892	61.152	1931	96.004
1893	60.648	1932	109.156
1894	62.832	1933	113.011
1895	64.344	1934	104.089
1896	66.696	1935	81.138
1897	50.226	1936	115.229
1898	67.312	1937	110.538
1899	120.105	1938	80.065
1900	87.614	1939	85.711
1901	81.678	1940	96.242
1902	54.597	1941	101.975
1903	135.577	1942	112.836
1904	101.393	1943	131.533
1905	81.410	1944	129.817
1906	64.693	1945	106.003
1907	113.090	1946	108.105
1908	109.536	1947	112.105
1909	101.976	1948	..
1910	103.992	1949	..
1911	104.328		

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

La situación del henequén mexicano es pues muy crítica, y sólo la mejora de la técnica productiva, en sus distintas etapas, podría hacer recuperar a esta fibra parte del terreno perdido. Recientemente se ha hablado de otro género de posibilidades, a saber la utilización del residuo de la fibra en la extracción de una clase de cera que competiría con la brasileña de carnauba; pero en esta posibilidad parece no haberse pasado aún de la etapa experimental.

## 5. BALANCE EXTERIOR DE LA AGRICULTURA MEXICANA

Ya se visto cómo a pesar de que el volumen físico de la producción agrícola ha aumentado mucho más que la población, a tal punto que su cuantía "per capita" se acrecienta en un 5,5 por ciento entre 1925-29 y 1945-47, México ha aumentado apreciablemente la importación de alimentos, grasas y otros productos agropecuarios. Mas por otro lado, también ha acrecentado el país en forma considerable la exportación de estos productos. En otros términos, ha habido un incremento notable, tanto en la producción, como en el intercambio exterior de productos agropecuarios. Es el caso de averiguar ahora cuál ha sido el balance neto de este intercambio, en el cuarto de siglo que se estudia.

## Cuadro 26

MEXICO. VOLUMEN FISICO Y VALOR CORRIENTE DE IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES AGROPECUARIAS

(Miles de pesos)

Productos	Volumen físico (Valores a precios de 1937)			Valores corrientes		
	1925-29	1945-48	1948	1925-29	1945-48	1948
a) Cifras absolutas						
<i>Importaciones</i>						
1) Alimentos, grasas, semillas oleaginosas y otros productos agropecuarios .....	108.858	162.017	98.588	62.911	342.745	308.313
2) Fibras textiles y tejidos .....	39.017	59.983	49.966	31.984	132.095	147.107
3) Total .....	147.875	222.000	148.554	94.895	474.840	455.420
<i>Exportaciones</i>						
4) Productos agropecuarios .....	122.252	175.975	267.237	116.833	615.770	977.813
5) Algodón y sus tejidos .....	18.780	73.034	56.191	15.240	280.059	228.442
6) Total .....	141.032	249.009	323.428	132.073	895.829	1.206.255
<i>Saldos</i>						
4)-1) .....	13.394	13.958	168.649	53.922	273.025	669.500
5)-2) .....	- 20.237	13.051	6.225	- 16.744	147.964	81.335
6)-3) .....	- 6.843	27.009	174.874	37.178	420.989	750.835
b) Porcentajes de variación sobre el promedio anual de 1925-29						
<i>Importaciones</i>						
1) Alimentos, grasas y otros productos agropecuarios .....	—	44,8	- 9,4	—	444,8	390,1
2) Fibras textiles y tejidos .....	—	53,7	28,1	—	142,1	359,9
3) Total .....	—	50,1	0,4	—	400,4	379,9
<i>Exportaciones</i>						
4) Productos agropecuarios .....	—	43,9	118,6	—	427,0	736,9
5) Algodón y sus tejidos .....	—	288,9	199,2	—	1.737,6	1.399,0
6) Total .....	—	76,6	129,3	—	578,3	813,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

A tal fin, hemos compuesto el Cuadro 26, para comparar en primer término la importación de alimentos, grasas, semillas oleaginosas y otros productos agropecuarios, con las exportaciones de todos estos productos. A fin de facilitar el cotejo, se estudian separadamente las fibras textiles. La comparación se hace en dos formas: en volúmenes físicos, aplicando a todas las cantidades los precios de 1937, y en valores corrientes. En la primera forma, es muy interesante comprobar que el volumen físico de los productos agropecuarios importados entre 1925-29 y 1945-48, ha aumentado casi igualmente que el de los productos exportados, a saber: en un 44,8 y en un 43,9 por ciento respectivamente, de tal suerte que el saldo positivo, que ya existía durante el primer período, se repite, casi en la misma cuantía, durante el segundo. En la segunda forma, esto es, según los precios corrientes, el exceso de las exportaciones sobre las importaciones de productos agropecuarios llega a ser algo mayor del quíntuplo.

En materia de fibras textiles, sucede algo parecido. México necesita importar buena parte de la lana que requiere su industria, así como toda la celulosa para los hilados de rayón. La importación de ambas materias ha aumentado también apreciablemente. Pero las exportaciones de fibras y tejidos de algodón han aumentado en volumen físico y en valor corriente, con amplitud considerablemente mayor. De ahí que los saldos positivos del intercambio de estos dos grupos de productos hayan mejorado sensiblemente, en una y otra forma de cómputo, durante el cuarto de siglo que se estudia.

En consecuencia, si bien es cierto que México, en virtud de la elevación de sus ingresos, ha debido acrecentar en los últimos tiempos la importación de granos y otros productos agropecuarios, ha podido exportar también productos de esta clase, en medida más que suficiente para compensar aquella mayor importación. Estamos en presencia de uno de los efectos acarreados por la diversificación de la producción agropecuaria, a que nos referimos más arriba. México ha destinado parte de las nuevas tierras regadas a ciertos cultivos para la exportación, las cuales, si bien tomaron el lugar que hubiera podido ocupar el cultivo del trigo, permitieron en cambio al país comprar fuera este cereal, probablemente a menos costo que el necesario para producirlo por sí mismo.

## **VI. Desarrollo de la producción y exportación de minerales**

### **1. CARÁCTER ESPECIAL DE LA PRODUCCIÓN MINERA**

Todos los países latinoamericanos tienen, desde luego, el signo común de ser exportadores de productos primarios. Pero existe, entre otras, una diferencia fundamental entre los de producción minera y los de producción agropecuaria. En ésta, las múltiples unidades productoras de cada país trabajan sin otra conexión con las de otros países, que su común dependencia del mercado internacional, a cuyas periódicas alternativas están todos sometidos. En cambio, en la producción minera, existen organiza-



ciones internacionales, en las que se ha llegado a gran flexibilidad: si en una región cualquiera descúbranse nuevos yacimientos o nuevas posibilidades de explotar ventajosamente yacimientos conocidos, hacia allí se desplazan preferentemente los esfuerzos productivos, muchas veces en detrimento de otras regiones productoras. Dicho de otro modo, se tiende a elegir los yacimientos de mayor productividad, dentro del ámbito mundial.

Se ha llegado, en esta forma, a obtener los productos al más bajo costo posible. Pero el país cuyos yacimientos son menos ventajosos ha tenido que resignarse a que su producción decaiga o no mantenga la amplitud que de otro modo hubiera alcanzado. Cuando se trata de aquellos productores agropecuarios, sin conexión alguna entre sí, el hecho de que un país sea menos productivo que otro no siempre es óbice para que siga aumentando la producción, si es que el país en cuestión acepta menores ingresos para los factores productivos empleados en la agricultura. Estos menores ingresos, sin embargo, podrían representar para la colectividad una solución menos desventajosa que otras. La decisión de seguir produciendo así, o de desplazar estos factores hacia otras actividades, no depende, en este caso, de consideraciones de menor costo, desde el punto de vista internacional, sino de aquello que cada país considera, correctamente o no, de conveniencia nacional.

La discusión de este problema encierra un gran interés, pero no atañe a este informe. Nuestro propósito ha consistido solamente en destacar cómo un país de producción minera puede verse muy seriamente afectado por aquellos desplazamientos del esfuerzo productivo hacia otros países.

## 2. PRODUCCIÓN DE PETRÓLEO

El caso de la explotación de los yacimientos minerales de México es muy ilustrativo. En 1921, la producción se desenvolvía rápidamente en este país y había llegado a 193 millones de barriles anuales, es decir: el 25 por ciento de la producción mundial. A partir de aquel año, comienza, sin embargo, a disminuir continuamente esta producción, durante más de veinte años, en serio detrimento de la economía de México. La explicación de este hecho es bien conocida y se presenta en el Gráfico 16. A medida que decaía la producción mexicana, aumentaba la de Venezuela. En este país, los costos eran menores, por la mayor productividad de los yacimientos, mientras el agotamiento gradual en los de México, había ido mermando la productividad. Se reconoce que este agotamiento fué en gran parte consecuencia de la explotación desordenada que llevaron a cabo las compañías petroleras, las cuales, para responder a la demanda de petróleo crudo, grande en aquellos años, aumentaron las extracciones por pozo a cifras superiores a lo conveniente, en detrimento de la producción futura.

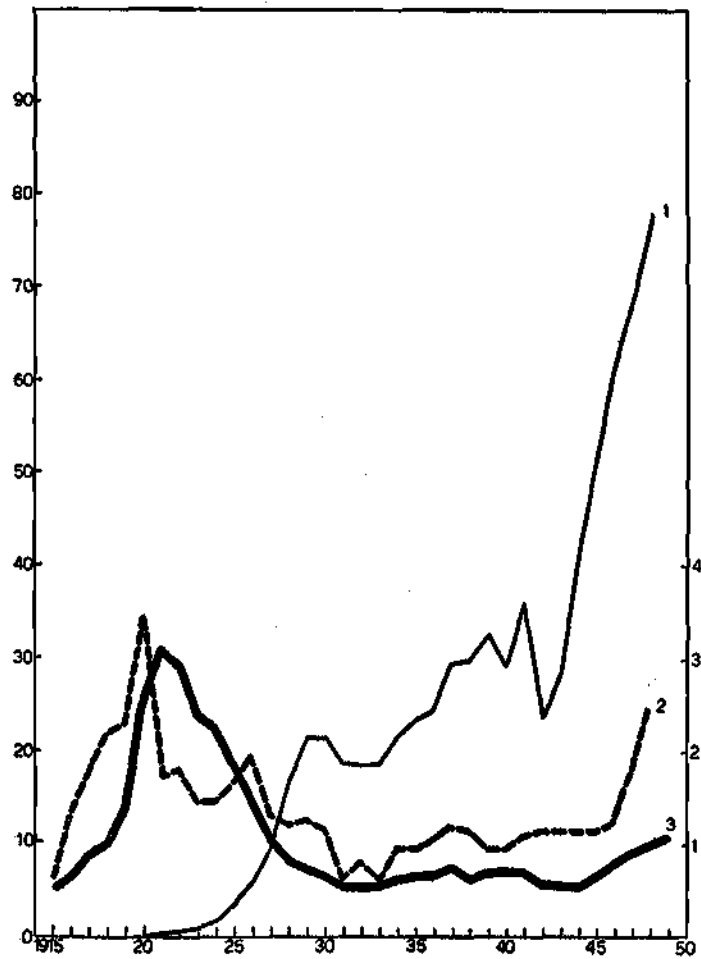
Las compañías se esforzaron entonces en encontrar nuevos yacimientos, mediante un amplio programa de perforaciones y exploración, especialmente entre 1924 y 1927; pero estos esfuerzos no hicieron sino confirmar

## Gráfico 16

## México

## PRECIO DE PETROLEO EN ESTADOS UNIDOS Y PRODUCCION DE PETROLEO CRUDO EN MEXICO Y VENEZUELA

Miles de metros cúbicos                      Escala natural                      Centavos de dólar por barril



1. Producción de petróleo en Venezuela.
2. Precio del barril de petróleo en Estados Unidos.
3. Producción de petróleo en México.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

que la productividad era mayor en Venezuela.<sup>16</sup> Los efectos de estas diferencias de productividad se acentuaron con la baja de los precios, que influyó así, en forma bien perceptible, sobre el curso de la producción mexicana.

Cuadro 27

## MEXICO, PRODUCCION DE PETROLEO EN MEXICO Y VENEZUELA

Año	México	Venezuela	Precios del petróleo
	(Miles de metros cúbicos)		Kansas-Oklahoma
1915.....	5.229	—	0,60
1916.....	6.446	—	1,30
1917.....	8.791	19	1,80
1918.....	10.148	51	2,20
1919.....	13.843	48	2,30
1920.....	24.971	73	3,40
1921.....	30.747	230	1,70
1922.....	28.979	355	1,80
1923.....	23.781	688	1,45
1924.....	22.206	1.451	1,45
1925.....	18.365	3.169	1,65
1926.....	14.375	5.669	1,95
1927.....	10.194	9.606	1,30
1928.....	7.973	16.845	1,20
1929.....	7.105	21.634	1,25
1930.....	6.285	21.502	1,15
1931.....	5.253	18.581	0,60
1932.....	5.216	18.560	0,80
1933.....	5.406	18.792	0,60
1934.....	6.069	21.668	0,95
1935.....	6.398	23.612	0,95
1936.....	6.523	24.586	1,05
1937.....	7.457	29.533	1,20
1938.....	6.122	29.896	1,15
1939.....	6.820	32.518	0,95
1940.....	7.001	29.227	0,95
1941.....	6.845	26.055	1,10
1942.....	5.535	23.555	1,15
1943.....	5.400	28.520	1,15
1944.....	5.300	40.866	1,15
1945.....	6.500	51.417	1,15
1946.....	7.900	61.763	1,25
1947.....	8.900	69.142	1,80
1948.....	9.900	77.904	2,50
1949.....	10.700	..	..

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuando en 1938 sobreviene la expropiación del petróleo y México nacionaliza sus yacimientos, la producción ya se había reducido al 24 por ciento de aquel máximo de 1921. Los primeros años subsiguientes a la nacionalización están llenos de dificultades para la empresa estatal mexicana y hasta

<sup>16</sup> Después de la crisis mundial, las compañías no hicieron nuevas perforaciones, seguramente por las razones mencionadas en el texto, si bien no debe descartarse que el ambiente de aquellos tiempos pudiese haber influido también en esta actitud.

años recientes la curva de la producción no se eleva apreciablemente por encima del nivel que tenía antes de la nacionalización. Reconocen los expertos que México posee grandes reservas de petróleo, mas para realizar los trabajos de exploración y perforación, se requieren capitales de que México no dispone. Está aún sin solución el problema de procurárselos en el exterior, si bien el curso del tiempo ha ido contribuyendo al progresivo debilitamiento de los obstáculos que se oponen a esto. Ningún síntoma refleja mejor este progreso que la recomendación formulada por el Señor Wolverton, Presidente del Comité de Comercio Interestatal y Exterior (*Committee on Interstate and Foreign Commerce*), de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos de América en su primer informe:<sup>17</sup> "Cualquier programa para explorar y desarrollar los recursos petrolíferos de México debe tomar en cuenta claramente los efectos de la historia de la explotación del petróleo en este país, así como el sentimiento que el pueblo mexicano se ha formado de esa experiencia, en el curso de los años."

La producción de petróleo se ha cifrado en 1949 en 62 millones de barriles, o sea un 32 por ciento más que en 1937. Esta cifra es la más alta que se registra, desde 1927. Mientras tanto, el consumo de petróleo en México ha llegado a absorber el 72 por ciento de la producción, contra el 49 por ciento en ambos años, respectivamente. La empresa estatal de México ha calculado recientemente que si el consumo sigue la progresión de los últimos años y la producción no aumenta, por el descubrimiento y explotación de nuevos pozos, México pasaría, en muy poco tiempo, a ser importador neto de petróleo.

Durante los años de 1948 y 1949, se intensifica la perforación de pozos, tanto de producción en los campos conocidos, como de exploración; en consecuencia, las reservas de petróleo cubicadas, que se habían estimado en 1.058 millones de barriles a fines de 1948, aumentaron a 1.270 millones un año después. En 1949, se llevó a cabo la mayor actividad de perforación que se haya registrado desde 1930.

Entre los campos descubiertos así, dos merecen especial mención: el primero es el de Reynosa, en el Noreste de México, Estado de Tamaulipas, muy cerca del límite con los Estados Unidos, en una región donde se habían hecho ya muchas perforaciones, que hasta el descubrimiento del campo de Reynosa en 1948, no habían dado sino gas y destilado; el segundo es el llamado pozo "Tortuguero número 1", situado en Veracruz, pozo que ha cortado dos capas petrolíferas bajo el mar, pues ha sido perforado oblicuamente, desde la playa. Trátase de un pozo rico, ya que su posible producción se calcula en 1.170 barriles diarios, y es el primero perforado por una compañía formada por norteamericanos especializados en la búsqueda de petróleo submarino. Esta empresa ha contratado la exploración de yacimientos en campos no conocidos, actúa estrictamente como contratista y ha declarado que piensa invertir cerca de 8 millones de dólares en estos trabajos, en el curso del período de 1949-50.

<sup>17</sup> Página 15.

## 3. PRODUCCIÓN DE OTROS MINERALES

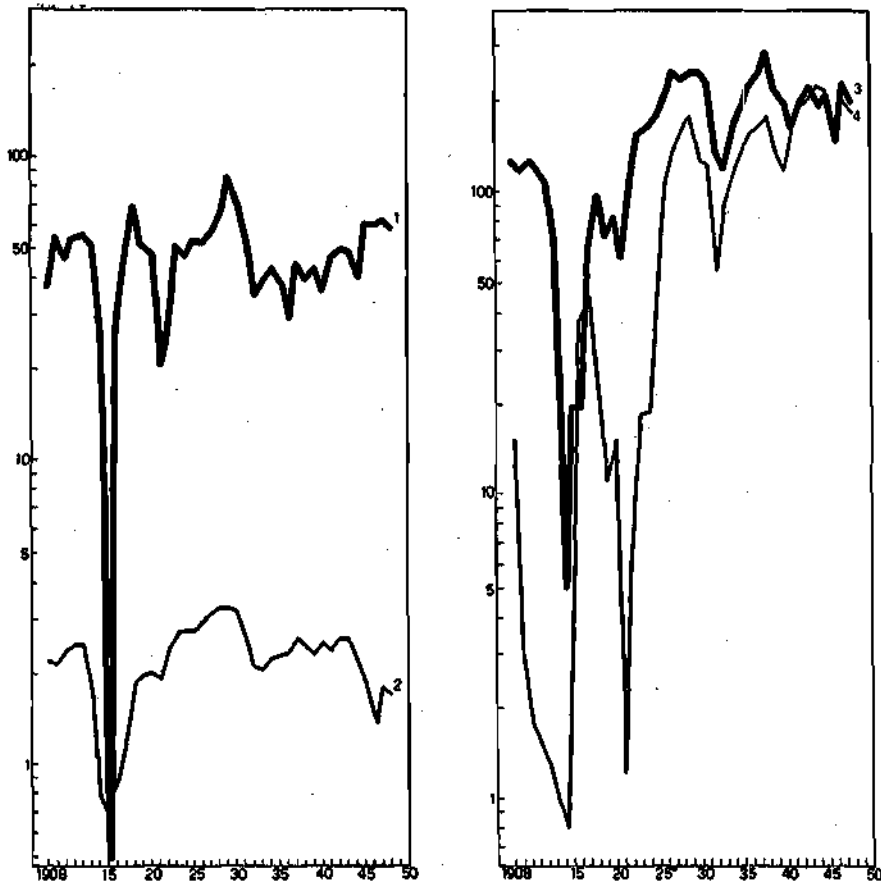
En conjunto, la producción y exportación de los demás minerales declinan ambas durante 1945-48, con relación a las respectivas cuantías alcanzadas antes de la crisis mundial. Semejante declinación se explica por el influjo de un acontecimiento ocurrido en los años veinte y cuya general repercusión se advierte asimismo en la economía mexicana; concurren con él otras causas, entre las cuales cabe señalar ciertos desplazamientos internacionales en la capacidad de producción de los minerales citados, desplazamientos menores, sin embargo, que los acaecidos en cuanto al petróleo.

Gráfico 17

México

## PRODUCCION DE LOS PRINCIPALES MINERALES

Escala semilogarítmica



1. Cobre. — Miles de toneladas métricas.
2. Plata. — Toneladas métricas.
3. Plomo. — Miles de toneladas métricas.
4. Zinc. — Miles de toneladas métricas.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

El acontecimiento referido fué de carácter técnico: consistió en la aplicación de un nuevo procedimiento de flotación selectiva, que permite tratar los minerales mixtos de modo que se extraigan a la vez los distintos metales que contienen. Los yacimientos de estos minerales mixtos son muy importantes en México, pero con la técnica antes usada, sólo podía extraerse una parte de los metales componentes, y por esta razón, se elegían aquéllos cuya ley y cuya demanda eran mayores; así, en la proximidad de las bocaminas se acumulaban grandes desmontes o jales de minerales desperdiciados, a causa de su baja ley, de tal manera que cuando se aplicó el procedimiento de flotación selectiva, pudieron aprovecharse esos desmontes de minerales mixtos y aumentarse considerablemente la producción de cobre, zinc, plomo y plata. Tal es la explicación de la extraordinaria elevación que registran en los años veinte las líneas de producción de esos metales, como se comprueba en el Gráfico 17 (Cuadro 28 A).

Cuadro 28 A

MEXICO. PRODUCCION DE LOS PRINCIPALES MINERALES  
(Toneladas métricas)

Año	Plata	Plomo	Zinc	Cobre
1925.....	2.890	178.662	51.795	54.596
1926.....	3.057	210.794	105.367	53.763
1927.....	3.253	243.346	136.478	58.734
1928.....	3.376	236.486	161.747	65.505
1929.....	3.381	248.401	174.050	86.559
1930.....	3.279	242.537	124.084	73.412
1931.....	2.677	226.780	120.289	54.212
1932.....	2.156	137.325	57.256	35.213
1933.....	2.118	118.693	89.339	39.825
1934.....	2.306	166.333	125.186	44.268
1935.....	2.351	184.193	135.921	39.373
1936.....	2.409	215.724	150.251	29.713
1937.....	2.642	237.075	160.415	46.077
1938.....	2.520	282.369	172.218	41.851
1939.....	2.360	219.506	134.166	44.390
1940.....	2.570	196.253	114.955	37.602
1941.....	2.437	155.259	154.996	48.716
1942.....	2.640	197.019	189.873	50.897
1943.....	2.686	218.126	197.199	49.774
1944.....	2.286	185.282	218.965	41.300
1945.....	1.900	205.315	209.940	61.680
1946.....	1.346	140.143	139.535	61.053
1947.....	1.830	223.136	195.814	63.492
1948.....	1.789	193.317	179.029	59.076

Fuentes: 1925-45: "Riqueza minera y yacimientos de México", Banco de México; 1946-48: Dirección General de Minas y Petróleo.

Es evidente que al terminar el aprovechamiento de esos desmontes, la producción tenía que acomodarse nuevamente a factores de carácter ordinario. Como quiera que haya sido, la crisis mundial determina, al final de aquellos años veinte y al comienzo de los treinta, una sensible restricción

en la explotación de todos esos metales. Examinemos ahora los hechos particulares a cada uno de aquéllos.

Con tal fin, se presenta también el acostumbrado cuadro de resumen:

*Cuadro 28 B*

MEXICO. PRODUCCION DE LOS PRINCIPALES MINERALES  
(Toneladas métricas)

Minerales	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
Plata .....	3.191	1.716	1.789	- 46,2	- 43,9
Plomo .....	223.538	190.478	193.317	- 14,8	- 13,5
Zinc .....	125.887	181.080	179.029	43,8	42,2
Cobre .....	63.831	61.325	59.076	- 3,9	- 7,4

*Nota:* Para fuentes y notas véase el Cuadro 28 A.

Aparte de lo que acaba de expresarse, el cobre nos presenta otro ejemplo significativo de desplazamiento del interés de las compañías productoras hacia otras regiones del mundo.

Como se observa en el mismo Gráfico 17, la producción de cobre no ha vuelto a alcanzar aun el alto nivel de los años anteriores a la crisis mundial, a pesar de que después de la severa restricción ocasionada por ésta, la producción tiende persistentemente a aumentar, a través de sus continuas fluctuaciones. En cambio, tanto la producción de Chile como la de otros países ha sobrepasado ampliamente el nivel que tenían antes de aquella crisis.

Para averiguar la causa de este hecho, deben tenerse en cuenta las distintas condiciones en que se trabajan los yacimientos cupríferos de México. En la mina Cananea, que aportó en 1948 el 58 por ciento de la producción de este metal, se han realizado importantes inversiones de capital extranjero y la producción ha aumentado apreciablemente. Otros yacimientos en cambio, donde la productividad es exigua o escasas las reservas, la producción se ha mantenido a niveles relativamente bajos.

Por lo demás, se considera que no existen en México reservas de cobre fácilmente explotables ni comparables a las que en otros países han atraído las inversiones de las grandes compañías.<sup>18</sup>

Ha de tenerse en cuenta, por otro lado, que alrededor del 28 por ciento de la producción de cobre en México proviene de minas donde este mineral es un coproducto de la explotación de otros minerales, especialmente la plata, el plomo y el zinc, de tal suerte, que la cuantía de la producción de cobre está determinada por los factores que hacen o no conveniente ampliar la producción de esos otros minerales.

<sup>18</sup> Se estima, sin embargo, que en el Estado de Chihuahua hay reservas importantes, que por el momento no son accesibles, por falta de transportes.

También suele atribuirse con frecuencia a los impuestos que gravan la producción de cobre cierto efecto desalentador en la producción de algunas minas. El impuesto, según esas opiniones, influye desfavorablemente en dos formas: primero, al establecer el gravamen por unidad producida, se perjudica a los yacimientos de menor productividad, que dejan por ello de trabajarse; y segundo, al establecer un impuesto mayor sobre los concentrados de mineral que sobre el metal en barras, para estimular la fundición del mineral, se impide el trabajo de empresas pequeñas y medianas, que no tienen recursos suficientes para establecer fundiciones propias o carecen de un volumen suficiente de producción para justificar inversiones de importancia, salvo que estén cerca de una fundición existente a la cual puedan enviar sus concentrados, a base del sistema de maquila.

En consecuencia, no obstante existir mayor interés por intensificar la explotación del cobre en países de productividad superior a la de México, substituirían posibilidades de lograr aumentos en la producción mexicana, sobre los conseguidos ya en ciertas minas, si brindaran incentivos suficientes para intensificar el laboreo de los yacimientos de menor productividad.

Suele atribuirse también la declinación de ciertos sectores de la minería mexicana al influjo de la nacionalización del petróleo sobre las inversiones mineras y a los conflictos del trabajo, que fueron frecuentes en ciertas épocas. Se trata de elementos que es difícil medir; es probable, sin embargo, que los factores relativos a la productividad, a las reservas y al impuesto hayan prevalecido en el fenómeno, pues de otro modo no podría explicarse el aumento de la producción de cobre en ciertas minas, según se ha señalado, y el incremento que acusa la producción de zinc.

En este mineral, como se observa en la línea 4 del Gráfico 17, la producción también disminuye a comienzos de los años treinta, pero después recupera rápidamente lo perdido y sigue aumentando con gran amplitud, no obstante haber alcanzado inusitada cuantía la producción de zinc antes de la crisis mundial. Esta gran producción se debe, como ya se dijo, a la aplicación de procedimientos selectivos de flotación y a innovaciones técnicas. El zinc se encuentra en yacimientos mixtos, principalmente con plomo y plata. Antes de tales innovaciones, la explotación de estos dos últimos metales impedía aprovechar intensamente el zinc, y el metal quedaba en gran parte desperdiciado. Pero con los nuevos procedimientos de flotación selectiva, el zinc se pudo aprovechar, lo mismo que los demás metales y así fué posible aumentar la producción en los años veinte, como se ha visto.

La aplicación de los nuevos procedimientos y la reanudación de la demanda mundial permitieron acrecentar rápidamente la producción de zinc mexicano, después de la crisis, hasta llegar a los altos niveles anotados. Se estima que la leve disminución de los últimos años es transitoria y que México podría aumentar apreciablemente su producción, en virtud de que no se ha llegado aún a aprovechar toda la proporción de zinc que contienen las reservas de minerales mixtos.



En el plomo, los años veinte presentan asimismo un gran incremento de producción, por idénticas razones que en el zinc. Sin embargo, después de la crisis mundial, a mediados de los años treinta, este metal ya había recuperado con creces lo perdido, en tanto que la producción de zinc sólo alcanzaba entonces su nivel máximo anterior; en cambio, después de este movimiento, mientras el zinc tiende a seguir aumentando, el plomo tiende a disminuir; este último hecho parece estar más bien ligado a la demanda mundial, pues se estima que la producción mexicana podría acrecentarse, si se realizaran inversiones adecuadas.

### Gráfico 18

México

#### CONSUMO DE ENERGIA

Escala semilogarítmica

Millones de KWH



1. Consumo total.
2. Petróleo.
3. Electricidad.
4. Carbón.
5. Gas.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

En el caso de la plata, la considerable merma en la demanda mundial, después de la crisis, unida a aquel factor extraordinario de los años veinte, explican que la producción de los últimos años se mantenga muy por debajo de lo que fué antes de aquella crisis.

### VII. Desarrollo de la energía

1. Si México presenta en su agricultura grandes limitaciones, que sólo puede ir superando con esfuerzo considerable, encuéntrase, por compensación, en situación privilegiada de recursos naturales aprovechables para la producción de energía.

Sus reservas de petróleo son reconocidamente grandes. Las de carbón son también cuantiosas, si bien su calidad no es óptima. Y en materia de energía hidroeléctrica, hay amplísimo margen disponible, pues el país apenas aprovecha el 2,9 por ciento de su potencia calculada.

Cuadro 29

MEXICO. CONSUMO DE ENERGIA

(Equivalencia en millones de kilovatios-hora)

Año	Carbón	Petróleo	Gas natural	Electricidad	Total
1925.....	2.291	2.696	..	932	5.919
1926.....	2.125	3.479	..	964	6.568
1927.....	2.186	3.944	..	1.027	7.157
1928.....	1.678	4.361	..	1.118	7.157
1929.....	1.696	4.590	..	1.244	7.530
1930.....	1.991	3.504	119	1.214	6.828
1931.....	1.428	2.886	175	1.152	5.641
1932.....	1.057	2.790	150	1.118	5.115
1933.....	997	5.251	152	1.351	7.751
1934.....	1.210	6.789	423	1.609	10.031
1935.....	1.911	5.824	488	1.816	10.039
1936.....	2.003	5.268	493	1.981	9.745
1937.....	1.896	6.621	287	2.191	10.995
1938.....	1.674	6.464	123	2.218	10.479
1939.....	1.337	6.974	253	2.196	10.760
1940.....	1.258	7.045	381	2.275	10.959
1941.....	1.251	7.127	493	2.274	11.145
1942.....	1.368	8.124	594	2.354	12.440
1943.....	1.583	8.399	701	2.491	13.174
1944.....	1.365	9.383	836	2.569	14.153
1945.....	1.386	10.017	1.093	2.916	15.412
1946.....	1.483	10.890	1.008	3.109	16.490
1947.....	1.591	13.987	1.116	3.330	20.024
1948.....	1.655	11.745	1.154	3.670	118.224

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: El detalle de la elaboración de estos datos se encuentra en el capítulo Industrias de México.

México se está esforzando en dar fuerte impulso a la utilización de esos recursos naturales. El esfuerzo tiene que ser en verdad intenso, en virtud de varios factores. En primer lugar, el incremento del consumo de energía

es bien cuantioso, y aconseja prever a tiempo las crecientes necesidades, en un país que tiene amplio margen de desarrollo. En segundo lugar, México necesita aumentar sus exportaciones, para facilitar su desarrollo económico, y espera que el petróleo contribuya en alto grado al cumplimiento de este propósito; y finalmente, la reconocida necesidad de aliviar y resolver eventualmente el viejo problema de la deforestación ha llevado al gobierno a preocuparse de substituir el carbón de leña, tan difundido en el uso doméstico, por fuentes más económicas de energía.

El precedente Gráfico 18 (Cuadro 29), permite tener una idea del incremento en el consumo de energía durante el último cuarto de siglo, y de los elementos que han intervenido en este consumo, excepto la leña y el carbón de leña, sobre los cuales no existen informaciones fidedignas. Entre 1925-29 y 1945-48, el consumo total de energía proveniente del petróleo, la hidroelectricidad, el carbón y el gas natural ha aumentado en 156 por ciento, lo cual, teniendo en cuenta el aumento de la población, significa un incremento del 74 por ciento por habitante. En el precedente cuadro de resumen puede verse cómo se ha distribuido ese aumento entre los principales elementos constitutivos de la producción de energía.

Al petróleo y a la energía hidroeléctrica corresponden los mayores aumentos, pues el carbón ha sido desalojado por los dos primeros, especialmente por el petróleo. El empleo de gas natural, importado de Estados Unidos para el distrito industrial de Monterrey, ha aumentado intensamente en los últimos años, pero apenas alcanzaba en 1948 al 6,3 por ciento del consumo conjunto de las distintas clases de energía.

El desarrollo de estas fuentes de energía requiere cuantiosas inversiones de capital, que se estima no podrán ser cubiertas por el ahorro nacional, dadas las demás urgentes necesidades del país. Se ha acudido, pues, a la colaboración del capital extranjero.

En materia de petróleo, las inversiones son indispensables, para hacer frente al considerable incremento del consumo interno y dar margen a apreciables exportaciones. Según cálculos de Pemex, realizados en 1948, se necesitarían unos 470 millones de dólares, para aumentar la producción desde 167.000 barriles diarios en tal año, a unos 463.000 barriles en 1955; en este último año, podrían exportarse así unos 280.000 barriles diarios, con un valor anual aproximado de 170 millones de dólares. Hasta ahora, las gestiones para conseguir estos recursos no han llegado a buen término, si bien el capital privado ha iniciado inversiones relativamente pequeñas, para realizar exploraciones, como agente de Pemex.

Más felices han sido los empeños para financiar las plantas de energía eléctrica. La Comisión Federal de Electricidad, organismo del Estado que tiene a su cargo la ejecución de las obras, sin exclusión de la iniciativa privada, tiene amplios planes. En 1948, la capacidad instalada de energía eléctrica, hidráulica y térmica, era alrededor de 600 mil kilovatios; los proyectos de la Comisión, incluyendo otras plantas menores del Estado

y 216.00 kilovatios que proyectan instalar las empresas privadas, ampliarían esta capacidad en 1.071.000 kilovatios, a fines de 1952, o sea en un 114 por ciento.

El total de créditos extranjeros estimados para cubrir el costo exterior y parte del costo interior de estas obras, es de 175 millones de dólares.

En cuanto al carbón, se presentan dificultades que atañen a la industria siderúrgica y que mencionaremos en su lugar. Bástenos señalar aquí que los inconvenientes derivados de las impurezas del carbón, por un lado, y por otro el empeño de Pemex de desarrollar el consumo de petróleo, después de la expropiación, a fin de reemplazar en parte los mercados externos por el interno, contribuyeron a la substitución de aquel combustible por el petróleo principalmente.

La utilización del gas natural mexicano ha sido también objeto de importantes inversiones. Acaba de terminarse, en efecto, la construcción de un gasoducto, desde los yacimientos de Poza Rica, hasta la Ciudad de México, que permitirán abastecer al consumo doméstico de la ciudad, con energía equivalente a unos 817 millones de kilovatios anuales; se espera que esto permita disminuir sensiblemente el consumo de carbón vegetal. Además de su utilización como combustible industrial, el gas se aplicará al desarrollo de industrias químicas derivadas. Así por ejemplo, se dispondrá, para la producción de ácido sulfúrico, de una cantidad considerable de azufre, obtenido al purificar el gas natural, antes de su transporte por gasoducto.

Veamos ahora qué relación tiene la capacidad proyectada en materia de electricidad, con el incremento del consumo; si este incremento continuase según el coeficiente de 5,6 por ciento anual, registrado entre 1938 y 1948, la capacidad de 1952 sobrepasaría en un 86 por ciento a las necesidades del consumo. Pero debe tenerse en cuenta que es posible que haya retraso en la terminación de los proyectos, a juzgar por su presente desenvolvimiento.

## VIII. Desarrollo de la producción industrial y de las importaciones

### 1. INDUSTRIA E IMPORTACIONES

La industria de México no es sólo obra de tiempos recientes, por más que a partir de la crisis mundial haya tomado gran impulso. Sería impropio ignorar los primeros pasos, a veces muy vigorosos, que la iniciativa industrial supo dar en México en otras épocas. Ya a comienzos del siglo, se establece la industria siderúrgica en Monterrey, cuyos altos hornos fueron los primeros en la América Latina; a este esfuerzo, agréganse otros en aquella ciudad, que hoy se destaca en México por la modernidad y empuje de su industria y el nivel de vida, relativamente alto, de sus masas laboriosas. La industria textil algodonera ya se había establecido anteriormente en las ciudades de México, Puebla y Orizaba, y abastecía, en aquel entonces, la mayor parte del consumo del país. La industria del papel también se

estaba arraigando, así como la de la cerveza, que de entonces a hoy se ha puesto en condiciones de competir ventajosamente con la de Estados Unidos, si la protección aduanera no amparase a la de este país. Y así, desde los comienzos del siglo, empieza a sembrarse buena parte de lo que fructificaría más tarde, cuando calmada la efervescencia revolucionaria del segundo decenio, México reanuda el ritmo de su interrumpido crecimiento. El Gráfico 19 nos permite apreciar el curso que así ha seguido el desarrollo industrial de México.

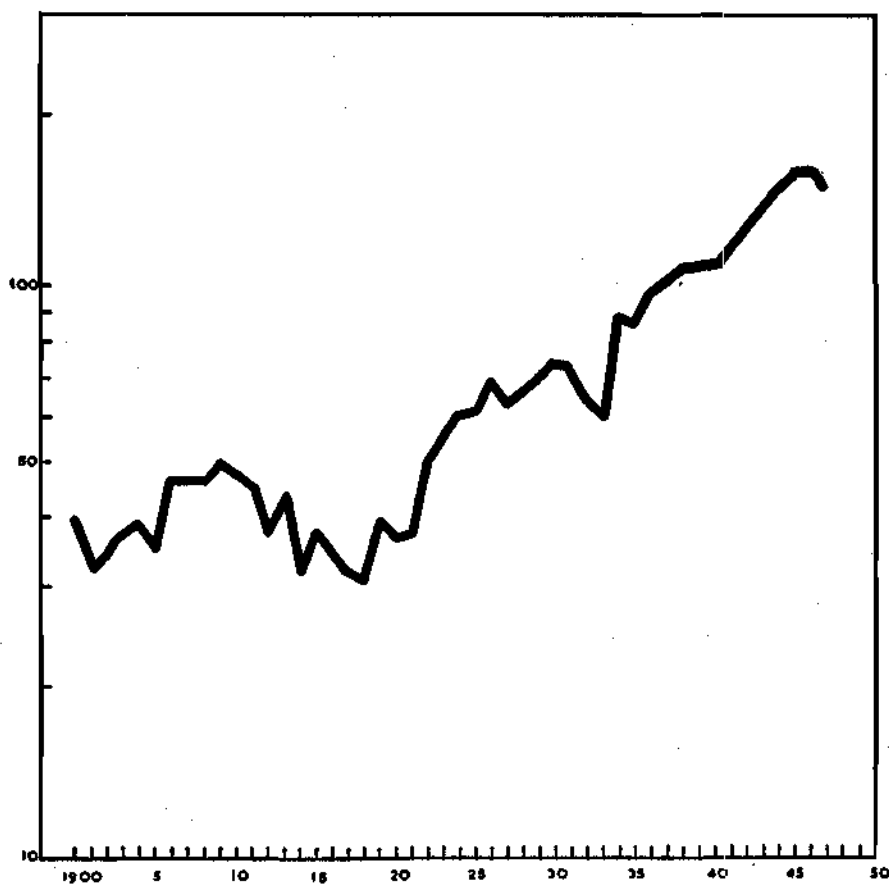
*Gráfico 19*

México

VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION DE LAS INDUSTRIAS DE TRANSFORMACION

1937 = 100

Escala semilogarítmica



Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

El hecho de que ciertas industrias importantes hubieran vuelto ya a funcionar plenamente en los años veinte contribuye así a explicarnos por qué no han ocurrido cambios radicales en la composición de las importaciones mexicanas durante el último cuarto de siglo, si bien en cada grupo de artículos se observa una marcada tendencia al aumento en la importación de materias primas y de artículos semi-elaborados, a fin de favorecer la producción nacional de artículos semi-terminados o terminados. Todos los grandes grupos de artículos, excepto uno solo, registran aumentos de consideración, pues hasta en las ramas donde la producción nacional ha aumentado apreciablemente, ésta ha sido insuficiente para satisfacer el incremento de la demanda, provocado por el desarrollo económico.

Cuadro 30

MEXICO. VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION DE LAS INDUSTRIAS DE TRANSFORMACION  
Índices largos: 1937 = 100

Año	Índices	Año	Índices
1900	39,9	1924	58,2
1901	31,9	1925	59,5
1902	33,8	1926	67,5
1903	36,8	1927	61,1
1904	38,2	1928	64,1
1905	34,4	1929	67,9
1906	46,2	1930	71,5
1907	46,5	1931	71,4
1908	46,0	1932	61,7
1909	49,4	1933	57,1
1910	47,0	1934	85,2
1911	44,4	1935	82,9
1912	36,0	1936	95,4
1913	41,8	1937	100,0
1914	31,0	1938	102,9
1915	37,3	1939	109,0
1916	34,4	1940	112,2
1917	31,3	1941	122,1
1918	29,6	1942	135,9
1919	37,6	1943	137,3
1920	36,4	1944	144,2
1921	35,7	1945	151,5
1922	48,7	1946	152,2
1923	55,4	1947	148,3

Fuente: "Barómetros Económicos"; Base original 1929.

Ya se ha visto en la sección III que las importaciones de bienes de capital y de automotores son las que más habían aumentado, a saber: en un 113,1 por ciento en 1945-48, con respecto a 1925-29. El aumento es más del doble que el registrado en la población. En cambio, las importaciones de los demás bienes se acrecentaron en un 40 por ciento, esto es: algo menos que aquella. El Gráfico 20 (Cuadro 31), nos permite apreciar cómo han variado los principales grupos de artículos de estos otros bienes.

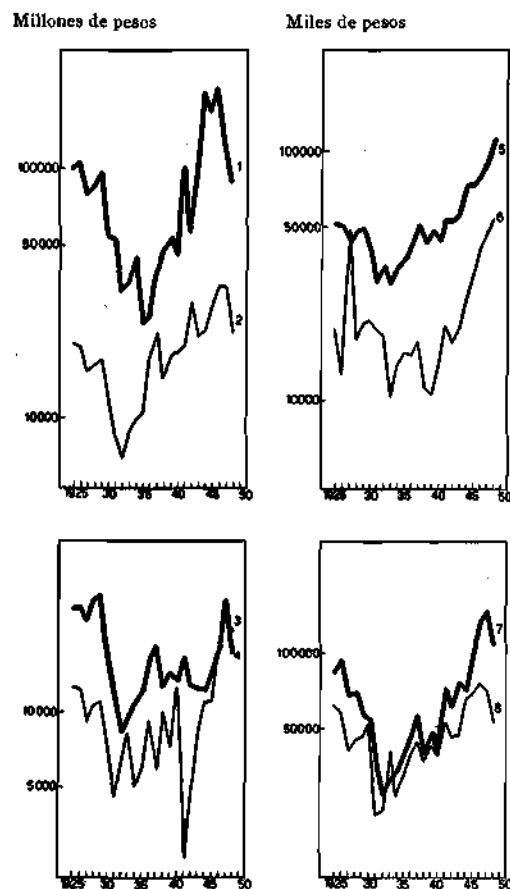
## Gráfico 20

## MÉXICO

## VOLUMEN FISICO DE LA IMPORTACION DE LOS PRINCIPALES ARTICULOS DE CONSUMO

Valores a precios de 1937

Escala semilogarítmica



1. Alimentos, bebidas, grasas y tabacos.
2. Celulosa, papel y cartón.
3. Caucho y sus productos manufacturados.
4. Metales y sus productos manufacturados.
5. Productos químicos y farmacéuticos.
6. Combustibles y lubricantes.
7. Diversos.
8. Textiles y sus productos manufacturados.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 31 A

MEXICO. VOLUMEN FISICO DE LA IMPORTACION DE LOS PRINCIPALES ARTICULOS DE CONSUMO

(Valores a precios de 1937, en miles de pesos)

Año	Fibras textiles y sus productos manufacturados	Alimentos, bebidas, grasas y tabacos	Productos químicos y farmacéuticos	Metales y sus productos manufacturados	Celulosa, papel y cartón	Combustibles y lubricantes	Caucha y sus productos manufacturados	Diversos
1925.....	62.842	100.012	51.122	26.123	20.827	19.357	12.687	83.655
1926.....	59.304	106.612	50.214	26.914	19.669	12.975	12.311	95.227
1927.....	41.646	79.815	43.957	23.749	15.386	48.560	8.967	69.298
1928.....	44.920	85.344	43.985	28.329	16.547	17.847	10.449	71.637
1929.....	46.818	97.875	49.923	29.848	17.259	20.354	11.087	58.593
1930.....	53.247	54.179	40.319	16.995	12.481	21.416	7.462	56.779
1931.....	22.802	52.971	30.449	11.537	8.338	19.511	4.676	34.553
1932.....	23.580	33.781	35.495	8.357	6.973	18.241	6.075	27.076
1933.....	41.514	35.692	29.075	9.582	8.890	10.141	8.113	32.407
1934.....	27.959	45.501	34.620	11.056	9.848	13.859	5.168	35.430
1935.....	32.936	24.298	37.409	12.131	10.625	15.713	6.246	20.221
1936.....	39.300	26.092	44.698	16.150	17.631	15.179	9.116	49.140
1937.....	45.074	38.939	51.408	17.980	22.172	17.459	5.960	63.388
1938.....	37.966	48.938	43.307	12.896	14.960	11.402	9.955	41.412
1939.....	43.941	54.798	48.492	14.859	18.136	10.716	7.157	50.772
1940.....	39.022	46.286	44.833	13.841	18.870	14.112	12.400	41.563
1941.....	54.535	101.616	53.270	16.550	19.978	20.708	2.626	75.114
1942.....	47.783	57.472	53.088	13.060	29.421	17.193	4.417	63.388
1943.....	48.062	93.976	56.657	12.631	21.858	19.686	8.417	78.972
1944.....	66.486	203.327	72.688	12.530	23.038	25.167	11.050	68.455
1945.....	70.165	174.368	74.528	14.984	28.676	31.321	11.050	104.166
1946.....	76.679	213.788	80.296	18.508	34.428	41.567	16.877	139.424
1947.....	73.729	126.087	92.368	28.651	34.240	48.750	23.330	141.156
1948.....	53.886	89.105	111.321	17.750	27.572	54.199	21.758	111.626

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Todas las líneas acusan la característica configuración que les confiere la crisis mundial: declinación primero y recuperación después. En esta recuperación, algunos grupos, como el de alimentos, bebidas, grasas y tabacos, así como el de productos químicos, sobrepasan el nivel precedente a la crisis antes que otros grupos, en los cuales hay que avanzar mucho en los años cuarenta para que este hecho acontezca. Sólo el grupo de metales no logra recuperar lo perdido, pero debe tenerse en cuenta que buena parte de estas materias y de sus productos fabriles está comprendida dentro de los bienes de capital. Sin perjuicio de examinar más adelante los principales artículos que constituyen estos grupos, se presenta a continuación el cuadro de resumen con las variaciones de los citados grupos:



## Cuadro 31 B

MEXICO. VOLUMEN FISICO DE LA IMPORTACION DE LOS PRINCIPALES ARTICULOS DE CONSUMO  
(Valores constantes de 1937)

Productos	Variaciones de los promedios anuales			Porcentajes de variación sobre el promedio anual 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
Fibras textiles y sus manufacturas.....	51.106	68.615	53.886	34,3	5,4
Alimentos, bebidas, grasas y tabacos...	93.932	150.837	89.105	60,6	- 5,1
Productos químicos y farmacéuticos....	48.840	89.628	111.321	83,5	127,9
Metales y sus productos					
manufacturados .....	26.993	19.973	17.750	-26,0	-34,2
Celulosa, papel y cartón.....	17.938	31.229	27.572	74,1	53,7
Combustibles y lubricantes.....	23.819	43.959	54.199	84,6	127,5
Caucho y sus productos					
manufacturados .....	11.100	18.254	21.758	64,4	96,0
Diversos .....	75.682	124.093	111.626	64,0	47,5

Nota: Para fuentes, véase el Cuadro 31 A.

## 2. INDUSTRIAS DE BIENES DE CAPITAL

Examinemos, en primer lugar, el desarrollo de la industria siderúrgica. Iniciada a comienzos del siglo, había llegado en 1911 a producir unas 72 mil toneladas anuales, cifra que después de las dificultades del segundo decenio del siglo, sólo es sobrepasada dos veces en el tercero. Pero en los años treinta, ese límite se traspone definitivamente y la producción adquiere amplio desenvolvimiento, aunque con ciertas oscilaciones. En 1947, se alcanza así a un máximo de unas 300 mil toneladas, que disminuye a 249 mil al año siguiente. No obstante, las importaciones de hierro y acero llegaron también en 1947 a su cifra más alta, a saber: 312,9 mil toneladas. Véanse las correspondientes líneas en el Gráfico 21 y el cuadro de resumen 32 A.

Las importaciones de hierro y acero constituyeron en 1945-48 alrededor del 10,3 por ciento del valor corriente de las importaciones de bienes de capital, y han contribuido así, con ese fuerte incremento, al desequilibrio externo de México. No es extraño pues que se haya puesto la atención en la industria siderúrgica, para examinar en qué grado podría acrecentar su participación en el abastecimiento del consumo nacional, a expensas de las importaciones.

Conste que durante la guerra ya se había ampliado la capacidad de producción del país, estimada ahora en unas 375 mil toneladas. Esta capacidad es insuficiente para atender al consumo, sobre todo si vuelve a alcanzar más de las 600 mil toneladas de 1947, como podría suceder: de ahí el proyecto de uno de los grandes establecimientos, consistente en instalar un alto horno adicional. Pero las dificultades más importantes no están en esto, sino en el combustible necesario para tratar el mineral de hierro. Estas dificultades conciernen el carbón en sí mismo, a su transformación en coque y al transporte.

## Cuadro 32 A

MEXICO. PRODUCCION, CONSUMO APARENTE E IMPORTACION DE HIERRO, ACERO Y CEMENTO  
(Miles de toneladas)

Año	Hierro y acero			Cemento		
	Producción	Importación	Consumo aparente	Producción	Importación	Consumo aparente
1925.....	61,3	107,7	169,0	130,5	24,3	154,8
1926.....	65,1	107,4	172,2	151,4	23,7	175,1
1927.....	54,9	99,9	154,6	158,3	27,9	186,2
1928.....	69,2	96,9	166,0	211,2	22,0	233,2
1929.....	86,9	135,6	222,5	221,9	39,9	261,8
1930.....	88,8	83,4	172,1	223,9	24,0	247,9
1931.....	62,0	69,4	131,4	157,4	13,2	170,7
1932.....	48,7	45,5	94,1	137,8	7,9	145,6
1933.....	64,7	74,3	138,9	172,8	10,2	183,0
1934.....	114,0	109,8	223,8	266,0	16,0	281,9
1935.....	134,3	107,8	242,1	251,7	15,4	267,0
1936.....	129,5	125,7	255,2	286,0	6,9	292,6
1937.....	185,1	177,4	362,6	344,7	11,8	356,2
1938.....	108,1	62,7	170,4	373,7	13,9	387,1
1939.....	131,6	80,6	212,1	409,8	5,1	414,2
1940.....	130,1	88,3	218,5	485,0	4,5	488,4
1941.....	131,7	98,1	229,7	537,5	4,1	541,7
1942.....	132,5	67,1	199,6	560,4	6,4	566,8
1943.....	126,0	115,6	241,6	596,7	43,0	639,5
1944.....	142,5	233,5	368,2	623,8	69,6	693,2
1945.....	203,9	224,8	424,4	808,3	109,0	917,3
1946.....	268,3	265,8	533,5	878,8	155,4	1.034,2
1947.....	300,2	312,9	612,7	998,9	72,0	1.070,9
1948.....	249,1	173,2	421,4	1.080,2	4,3	1.049,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: La diferencia en algunos años entre el consumo aparente y la suma de producción e importación se debe a pequeñas cantidades exportadas.

## Cuadro 32 B

MEXICO. PRODUCCION, CONSUMO APARENTE E IMPORTACION DE HIERRO, ACERO Y CEMENTO  
(Miles de toneladas)

Productos	Variaciones de los promedios anuales			Porcentajes de variación sobre el promedio anual 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
<i>Hierro y acero:</i>					
Producción .....	67,5	255,4	249,1	278,4	269,0
Importación .....	109,5	244,2	173,2	123,0	58,2
Consumo aparente .....	177,0	498,0	421,4	181,4	138,1
<i>Cemento</i>					
Producción .....	174,7	941,6	1.080,2	439,0	518,3
Importación .....	27,6	85,2	4,3	208,7	- 84,4
Consumo aparente .....	202,3	1.018,1	1.049,9	403,3	419,0

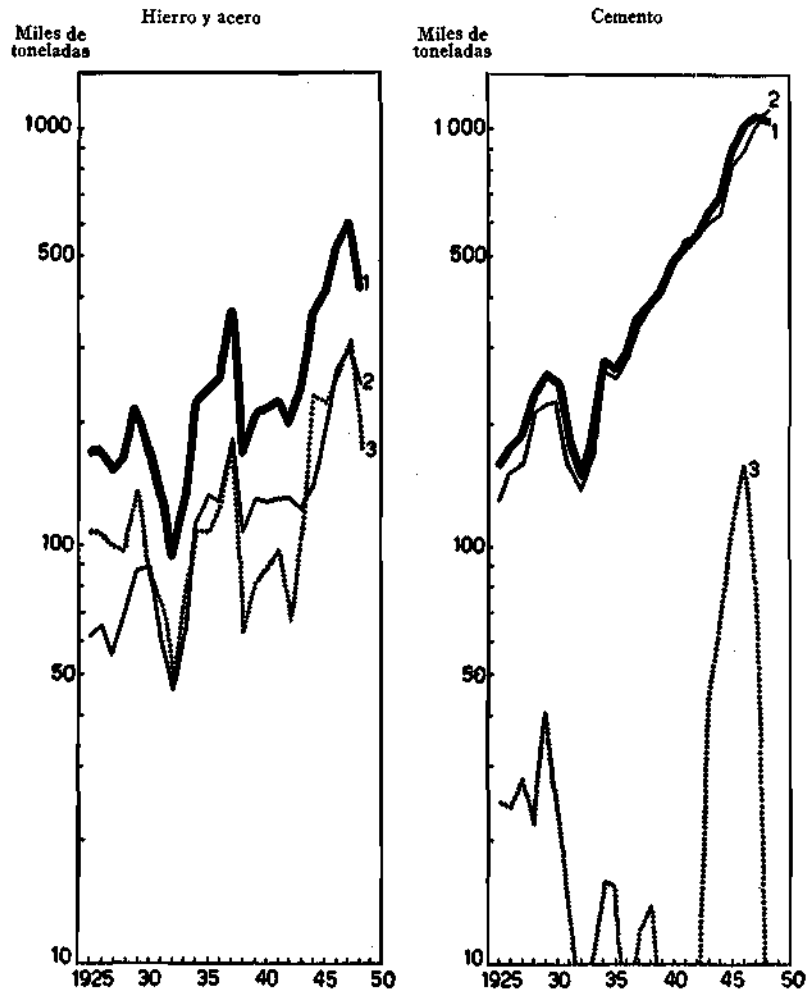
Nota: Para fuentes y notas, véase el Cuadro 32 A.

## Gráfico 21

MÉXICO

PRODUCCION, CONSUMO APARENTE E IMPORTACION DE HIERRO,  
ACERO Y CEMENTO

Escala semilogarítmica



1. Consumo aparente.
2. Producción.
3. Importación.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas

La producción de carbón no parece haberse logrado en la medida suficiente y deseable. Hay, sin embargo, cuantiosas reservas de este mineral, sobre todo en el Estado de Coahuila, que son las más conocidas, si bien

en todo el territorio se han hecho denuncias de yacimientos carboníferos; las de aquel Estado se evalúan en unos 1.500 millones de toneladas.<sup>19</sup>

Desgraciadamente la calidad del carbón es deficiente para producir buen coque. Tiene un contenido excesivo de cenizas y azufre, que dificulta la conducción uniforme del proceso de fusión en los altos hornos y quita homogeneidad a los productos finales de la industria. Parte de estas impurezas se eliminan con el lavado del carbón, pero no en la medida adecuada; razón por la cual se considera indispensable aplicar procedimientos técnicos más ventajosos.

Además, la capacidad de las plantas de coque es limitada y se estudia la posibilidad de ampliarla. Se presenta, a este respecto, un problema interesante: el de determinar, en función de los recursos limitados de México y de la abundancia relativa de mano de obra, si conviene construir nuevos hornos de colmena o importar equipos modernos de coquización.

Existirían también otras soluciones, que son objeto de estudio, a fin de superar el obstáculo que la limitada producción de coque significa para la industria siderúrgica. Se discurre, en efecto, acerca de la posibilidad de emplear directamente antracita, en hornos que por ser de tamaño reducido, podrían abastecer satisfactoriamente la demanda de ciertas regiones.<sup>20</sup>

Finalmente suelen mencionarse las deficiencias del transporte ferroviario, entre los obstáculos que además de los que acaba de verse, dificultan la solución de este problema. Este obstáculo adquiere mayor significación si se considera que los yacimientos de hierro y carbón no están juntos, y hay que recorrer largas distancias para poder llevar ambos minerales a los altos hornos.

Aparte de dicho problema principal, habrá que resolver, desde luego, otros subsidiarios, antes de que México pueda llegar a producir casi todo el hierro y acero que consume, especialmente en clases especiales de estos productos, para ciertas industrias derivadas. Que hay un mercado potencial considerable, no cabe duda alguna, si se reflexiona en que México, en 1945-48, ha tenido un consumo de hierro y acero de 22,9 kilogramos por habitante, mientras que Argentina tiene un consumo medio de 28 kilogramos aproximadamente por habitante, y Chile de 25,1; el Brasil, en cambio, presenta un consumo de 15,8 por habitante, inferior al de México.

En contra de todas esas dificultades de orden técnico, que se tratan de resolver, debe tenerse en cuenta que las reservas de mineral de hierro han

<sup>19</sup> La Oficina de Investigaciones Industriales del Banco de México ha hecho exploración sistemática del carbón, durante varios años. Ha llegado así a evaluar las reservas y a trazar planes de explotación y estudios físicos y químicos del carbón, a fin de determinar los métodos más adecuados para la utilización de cada una de las calidades.

<sup>20</sup> Este era, por lo demás, el único procedimiento siderúrgico empleado, hasta fines del siglo pasado, por los países industrializados; cayó en desuso, debido a que exige trozos de antracita grandes, que las minas producen sólo en proporción muy pequeña. La experiencia del Perú, donde se fabrica industrialmente coque metalúrgico, aglutinando polvo de antracita con betumen de asfalto, elimina en gran parte esta dificultad.

sido calculadas en unos 200 a 250 millones de toneladas, cantidad suficiente para atender al aumento de consumo en muchos años, pero no tanto como para exagerar la explotación de estos recursos: de ahí la resistencia de ciertos sectores de México a que se exporte el mineral de hierro cuando acaso podría hacerse la exportación en lingotes o productos más elaborados, con mayor ventaja para el ingreso nacional.

El incremento en la producción de hierro y acero y en la fabricación, dentro de ella, de algunos tipos especiales, podrán despejar el camino para el desarrollo de las industrias mecánicas y la producción de ciertos bienes de capital, compatibles con la capacidad técnica alcanzada en México y la demanda del mercado; así, habrá mayores posibilidades de desarrollar otras importaciones de bienes de capital. He aquí los principales grupos en que se dividen estas importaciones, conforme al siguiente cuadro de resumen:

Cuadro 33

MEXICO. IMPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL  
(Valores a precios de 1937)

Bienes	Promedios anuales (Millones de pesos)			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
Maquinaria y equipo.....	119,7	232,2	243,2	94,0	103,2
Elementos para la agricultura.....	13,9	36,7	53,2	164,0	282,7
Metales .....	26,8	68,2	45,9	154,5	71,3
Materiales de construcción.....	35,5	45,4	37,2	27,9	4,8
Elementos para el transporte (excluidos los automotores).....	7,0	23,9	18,6	241,4	165,7
Total (excluidos los automotores).....	202,9	406,4	398,1	100,3	96,2
Automotores .....	47,9	107,8	96,7	125,0	101,9
TOTAL.....	250,8	514,2	494,8	105,2	97,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Ante todo, considérase que México podría producir fácilmente todos los arados de reja que necesita, así como otros sencillos instrumentos agrícolas que aun se importan en cantidad apreciable. En cuanto a la maquinaria agrícola más avanzada, se ha comenzado por el establecimiento de una planta armadora de material importado de Estados Unidos, iniciativa que podría llevar al desarrollo gradual de la fabricación de cierta maquinaria, cuando se asiente esta experiencia y el crecimiento de la demanda lo permita. Ya se dijo en otro lugar, que se ha iniciado también la fabricación de bombas de agua para la agricultura y se realizan experiencias en la fabricación de tractores.

El aumento considerable de las importaciones de materiales de transporte y comunicaciones explica asimismo la preocupación de avanzar en este camino, además de los rieles y otras piezas que se fabrican actualmente, y encarar la construcción de vagones metálicos, como también se ha mencionado.

En materia de maquinaria y equipos en general, se consideran satisfactorios los progresos logrados en ciertas máquinas, especialmente en algunos tipos de máquinas de imprenta, de la industria alimenticia y de la minería además de los otros bienes de capital mencionados en este capítulo. Para montaje de automóviles, se han establecido asimismo algunas plantas, que utilizan piezas fabricadas en México; se fabrican también carrocerías de autobuses y camiones.

Otro hecho significativo en materia de bienes de capital, es la instalación reciente de la industria eléctrica moderna, en un establecimiento mixto, con capitales de México y Estados Unidos y experiencia técnica de este último país. Además de cables y artefactos eléctricos, se ha iniciado la fabricación de motores, con una capacidad hasta de 500 kilovatios.

Entre las industrias de capital, mencionaremos, para terminar este breve esbozo, la industria del cemento, que abastece ahora el consumo total de México, después de subsanadas deficiencias de capacidad que provocaron importaciones de este producto, en tiempos no lejanos. El ritmo de crecimiento del consumo de cemento es fuerte, como ha podido observarse en el Gráfico 21, que acompaña al del hierro y acero. La capacidad de producción será, a mediados de 1950, de 2,1 millones de toneladas, lo cual permitirá, por mucho tiempo, seguir atendiendo la creciente demanda, la cual llegó a 1,2 millones de toneladas, en 1949.

Las fábricas construídas en los últimos años tienen maquinaria muy moderna, a pesar de lo cual se considera que el rendimiento de la mano de obra, en el conjunto de la industria del cemento, es inferior, en un 60 por ciento, al de los Estados Unidos, en parte a causa de las limitaciones impuestas por el régimen de trabajo.

### 3. INDUSTRIAS QUÍMICAS BÁSICAS

Las industrias químicas, incluso las farmacéuticas, han tomado gran impulso en México durante los años cuarenta; el número de obreros empleados en esta rama industrial aumentó en un 156 por ciento, entre 1930 y 1944, mientras en la industria fabril el aumento sumó solamente un 85 por ciento durante el mismo tiempo.

A pesar de este desenvolvimiento, las importaciones de productos químicos denotan en 1945-48 un aumento del 122,7 por ciento, con respecto a 1925-29. Esto se debe a dos motivos: a que una parte de las industrias se desarrollaron con materias primas importadas, por un lado, y por otro, a que el desenvolvimiento de la industria, en general, como es sabido, aumenta correlativamente las necesidades de productos químicos.

México se ha propuesto por ello desarrollar la industria química básica, utilizando los amplios recursos naturales de que dispone. Los tres pasos iniciales consisten en la producción de álcalis, ácido sulfúrico y abonos.

En álcalis, principalmente el carbonato sódico y la sosa cáustica, la utilización de las salmueras procedentes de la evaporación de las aguas del

Lago Texcoco, en las cercanías de la Ciudad de México, ha permitido resolver gradualmente este problema. Si bien en los últimos años la producción, no obstante su aumento, necesitaba complementarse con apreciables importaciones, se considera que México está ya en condiciones de abastecer la mayor parte de su consumo.

## Cuadro 34

MEXICO. IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS  
QUIMICOS Y FARMACEUTICOS

(Valores a precios de 1937, en millones de pesos)

Productos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
1. Químicos.....	20,3	45,2	77,7	122,7	282,8
Sosa cáustica .....	1,8	3,1	3,8	72,2	111,1
Carbonatos y sulfatos de sodio y potasio	0,7	3,4	4,5	385,7	542,8
Cianuros alcalinos .....	5,0	1,3	1,6	- 74,0	- 68,0
Sales de origen mineral.....	2,5	1,6	3,9	- 36,0	56,0
Anilinas .....	4,2	7,0	8,5	66,7	102,4
Colores y barnices sin preparar.....	2,4	1,8	1,9	- 25,0	- 20,8
Abonos químicos nitrados.....	0,6	1,9	1,2	216,7	100,0
Mezclas y preparaciones para uso industrial .....	0,2	4,7	6,0	2.250,0	2.900,0
Varios .....	2,9	20,4	46,3	603,4	1.496,6
2. Farmacéuticos y de tocador.....	32,9	34,4	33,6	4,6	2,1
TOTAL.....	53,2	79,6	111,3	49,6	109,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

La fabricación de ácido sulfúrico se había desarrollado de tiempo atrás, utilizando los gases emanados de la calcinación de minerales. No obstante abastecer esta industria enteramente el consumo, ha sido necesario acrecentar su capacidad de producción a fin de producir abonos en grandes cantidades.

Y aquí llegamos al tercer punto del programa de industrias químicas básicas. Se trata, en efecto, de producir unas 70.000 toneladas de sulfato de amonio, en un establecimiento, que según se espera, iniciará su producción en 1951. Esto constituirá una derivación interesante del nuevo gasoducto entre Poza Rica y México, a que nos hemos referido en la sección sobre energía. Por procedimientos sintéticos, se extraerá el amonio del gas, por un lado, y por otro, se obtendrá azufre de la purificación del mismo gas.

Además del sulfato de amonio, se está desarrollando la producción de superfosfatos, otro de los abonos que necesita la agricultura mexicana, para corregir las deficiencias y el empobrecimiento del suelo. Para ello, se emplean minerales fosfatados, que en parte se obtienen en el país, y en parte se importan de Estados Unidos. Para prescindir de estos últimos, se considera necesario realizar nuevas exploraciones de dichos minerales.

A estos primeros pasos de la industria química, podrán seguir otros, entre los cuales ha de citarse el empleo del alquitrán, derivado de la fabricación de coque, para obtener una serie de productos químicos, como materiales plásticos, insecticidas, tintes y productos farmacéuticos.

#### 4. INDUSTRIA DEL PAPEL

Tanto en México, como en otros países latinoamericanos, el consumo de papel nos ofrece la comprobación típica de cómo ciertas necesidades de la población aumentan mucho más que ésta, conforme el país se desarrolla y es mayor el grado de instrucción de las masas. El consumo de papel en México ha pasado así desde 7,7 kilogramos por habitante en 1937, a 11,3 kilogramos en 1949, lo cual revela un incremento de cerca del 50 por ciento.

Para responder a este consumo, la producción total de papel se ha acrecentado en un 110 por ciento entre esos años, pero no ha sido suficiente, y las importaciones han tenido que aumentar en un 60 por ciento.

El incremento de la producción de papel no ha sido general. En materia de papel de diarios, ha habido en verdad un retroceso: México no produce cantidad alguna, y en 1949 ha debido importar unas 54 mil toneladas, no obstante haber llegado la producción entre 1928 y 1935 desde 13 a 18 mil toneladas, que bastaban para satisfacer la mayor parte de la demanda de aquellos años. Este hecho se debe a la eliminación de los derechos aduaneros en 1935, para abaratar el papel de diarios; las fábricas encontraron más conveniente producir otros papeles favorecidos por la protección arancelaria y así terminó la fabricación de dicho papel; las importaciones de éste, en 1948, significaron el pago al exterior de unos 5,6 millones de dólares.

Se considera nuevamente en México la posibilidad de fabricar papel de diario, para aliviar el balance de pagos. Resulta alentadora, a este respecto, la experiencia que se ha iniciado recientemente en la nueva planta de Atenquique. La producción de esta fábrica ha permitido satisfacer totalmente las necesidades nacionales en materia de papel de envolver, cuyo consumo ha aumentado también con gran rapidez, llegando a unas 53 mil toneladas, en 1949.

La fábrica de Atenquique es de las más modernas y la primera que ha empleado en el mundo procedimientos electrónicos de regulación del proceso productor. Cuenta con una reserva forestal de 46.600 hectáreas, concedidas por el gobierno; estas reservas se someterán a reforestación sistemática, a fin de evitar las malas experiencias sufridas anteriormente en otras fábricas, que al no reponer sus plantaciones, se ven ahora privadas de materia prima fácilmente accesible.

Volviendo al papel de diarios, ha de tenerse en cuenta que la madera de pino, empleada en la fabricación de papel de envolver, resulta demasiado resinosa para la fabricación de este artículo. Sin embargo, se menciona que en los Estados Unidos se aplican procedimientos especiales para subsanar este inconveniente, aparte de que el pinabete, que también existe



en los bosques de México, se prestaría mejor para fabricar papel de diarios, por contener menos cantidad de resina.

Las siguientes cifras nos permiten tener una idea del progreso realizado en la producción de papel y cartón:

Cuadro 35

## MEXICO. CONSUMO APARENTE DE PAPEL Y CARTON

(Miles de toneladas)

Clases de productos	Importación		Producción		Consumo aparente	
	1937	1949 <sup>a</sup>	1937	1949 <sup>a</sup>	1937	1949 <sup>a</sup>
Papel de envolver y otros...	42	68	45	104	87	172
Papel de diarios.....	30	60	—	—	30	60
Cartón .....	17	3	10	42	27	45
TOTAL.....	89	131	55	146	144	277

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

<sup>a</sup> Estimación.

De las 134.450 toneladas de papeles y cartones producidas en 1948, se estima que el 59,8 por ciento procedía de la pulpa química, el 9,4 por ciento de la mecánica y el 30,8 por ciento del papel de desecho.

## 5. INDUSTRIA TEXTIL

La industria textil algodonera de México, como la del Brasil, ya ha cumplido su función dinámica, pues abastece totalmente el consumo, salvo en hilos muy finos, tejidos para llantas de automóviles y otros artículos de alto precio y consumo escaso. Pero no por ello ha de considerarse una industria estacionaria. Por lo contrario, hay en ella un vasto campo de progreso técnico, que ya se ha iniciado, y de seguirse realizando, le permitirá seguir satisfaciendo con mayor eficiencia las necesidades de la creciente población.

Para tener idea de estas posibilidades, basta considerar que según la investigación que se está realizando, sólo el 14,5 por ciento de los husos y el 6,1 por ciento de los telares son modernos. Además de la maquinaria anticuada, hay exceso de trabajadores, en parte por el tipo vigente de contratos de trabajo y en parte por la deficiente organización de las operaciones. Existen pues dos factores principales en la baja productividad por hombre-hora, que caracteriza en general a la industria textil del algodón en México; y ambos factores parecen tener igual peso, según las conclusiones de dicha investigación. En efecto, si el trabajo se organizara mejor, mediante la eliminación del exceso de personal y una dirección más adecuada de las operaciones, el rendimiento de la mano de obra podría aumentar entre el 160 y el 250 por ciento en los hilados de algodón y entre el 100 y el 170

por ciento en los tejidos. Y si a ello se uniese la substitución de la maquinaria vieja por otra moderna, se obtendrían incrementos totales en el rendimiento del 190 al 340 por ciento en los hilados y del 620 al 660 por ciento en los tejidos.

Parece además que las fábricas textiles son de tamaño relativamente pequeño; el promedio es de 6.000 husos y 150 telares, cuando la magnitud óptima, para obtener buena productividad, se estima entre 25.000 y 50.000 husos y de 500 a 1.000 telares.

En las observaciones finales de este capítulo, se volverá nuevamente sobre este asunto, considerándolo desde el punto de vista del desarrollo económico de México. Mientras tanto, examinaremos brevemente las demás ramas de la industria textil, aparte de la del henequén, esto es, las de la lana y el rayón. Para saber en qué consisten sus problemas, conviene antes examinar el siguiente cuadro, relativo a las importaciones de productos textiles.

Cuadro 36

MEXICO. IMPORTACION DE PRODUCTOS TEXTILES  
(Valores a precios de 1937, en millones de pesos)

Productos	Promedios anuales		Porcentajes de variación entre 1925-29 y 1945-48
	1925-29	1945-48	
<i>Algodón</i>			
Hilados .....	7,0	2,8	-60
Tejidos .....	11,0	8,0	-27
Manufacturas .....	6,1	0,9	-85
<i>Lana</i>			
Lana .....	4,9	20,1	310
Tejidos .....	5,7	3,9	-32
Manufacturas .....	2,1	0,4	-81
<i>Rayón</i>			
Hilados y celulosa...	0,7	13,4	1.814
Tejidos .....	4,2	3,8	-10
Manufacturas .....	1,0	3,8	280
TOTAL.....	42,7	57,5	33,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

La industria textil de la lana depende considerablemente de la materia prima importada, que como se ve, ha experimentado fuerte aumento entre 1925-29 y 1945-48, mientras ha disminuído la de tejidos y otros productos manufacturados. En México prevalecen explotaciones de muy pocas cabezas de ganado ovino, sin las ventajas de la explotación en gran escala; se estima pues que la producción de lana, además de insuficiente es de deficiente calidad.

En el rayón, se ha desarrollado la importación de materia prima, a expensas del producto fabricado. La industria ha tenido un desarrollo

considerable, el cual, interrumpido por las dificultades de importación de materia prima durante la guerra, se ha reanudado después, mediante el establecimiento de fábricas muy modernas, que trabajan ahora al lado de otras de mucho menos eficacia técnica. La industria ha comenzado importando hilados en su primera fase; ahora importa celulosa para fabricar el hilado, en una segunda fase; no sabría decirse si se está cerca de la tercera, cuando México fabrique su propia celulosa, empleando sus recursos naturales. Pero parece probable que el fuerte incremento del consumo imponga, acaso no muy tarde, el estudio de este problema.

#### 6. OTRAS INDUSTRIAS E IMPORTACIONES

Para no extender considerablemente este capítulo, mencionaremos muy brevemente otras producciones, que se han desarrollado o podrían desarrollarse, en sustitución de importaciones.

En materia de alimentos, grasas, bebidas y tabacos, este pequeño cuadro, relativo a los períodos de 1925-29 y 1945-48, nos facilita el examen:

*Cuadro 37*

MEXICO. IMPORTACIONES DE ALIMENTOS, BEBIDAS, TABACO Y MATERIAS GRASAS

(Valores a precios de 1937, en miles de pesos)

Productos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
1. Alimentos.....	48,4	110,1	65,4	125,6	34,0
Trigo y harina de trigo.....	17,0	59,1	50,2	247,6	195,3
Maiz .....	3,5	1,8	0,1	- 48,6	97,2
Conservas de todas clases.....	12,0	5,0	2,7	- 58,3	- 77,5
Leche condensada y en polvo...	1,8	3,8	4,2	111,1	-133,3
Huevos frescos .....	2,6	3,7	0,2	42,3	- 92,3
Frutas frescas y secas.....	3,5	2,5	1,0	- 28,6	- 71,4
Azúcar .....	0,4	26,1	-	6.425,0	-
Cebada y lúpulo.....	8,0	8,1	7,0	1,2	- 12,5
2. Materias grasas.....	28,3	18,2	8,3	- 35,7	- 70,7
Manteca de cerdo y otras grasas animales .....	24,1	16,9	7,3	- 29,9	- 69,7
Aceites y grasas vegetales.....	4,2	1,3	1,0	- 69,0	- 76,2
TOTAL (incluidos otros productos)	93,9	141,7	88,8	50,9	- 5,4

*Nota:* Se han agregado las materias grasas a los alimentos, por cuanto gran parte de éstos constituyen materia prima para la fabricación de grasas y margarinas, consumidas por la población, en sustitución de mantecas y aceites.

*Fuente:* Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Acerca de la importación de productos agrícolas, no se repetirá lo que se dijo en la sección pertinente acerca del maíz y el trigo. En materia de azúcar, las importaciones apreciables del período de 1943-46 han desapare-

cido completamente, con el desarrollo de la industria nacional, y ha tenido lugar una notable exportación en 1948. En cebada y lúpulo para cerveza, la industria se ha desarrollado con gran intensidad, como se ha visto al hablar de los principales consumos; en cambio, las importaciones de materias primas aumentaron menos que la producción. Las de vinos y licores también disminuyeron, por el desarrollo de la industria nacional. La importación de manteca de cerdo y otras grasas animales, si bien se reduce, sigue representando una proporción apreciable de las importaciones de este grupo. En cambio, la importación de grasas y aceites vegetales, productos entre los que hemos incluido también los no comestibles, por dificultades de clasificación, se ha restringido fuertemente, por el desarrollo de la producción de semillas oleaginosas, ya anotado en otro lugar.

Entre las industrias alimenticias, el desarrollo de las empacadoras durante los últimos años abre importantes perspectivas a las exportaciones a Estados Unidos, sobre todo en materia de frutas, hortalizas, pescados y mariscos. También se han desarrollado fábricas empacadoras de carne, después de la epidemia de fiebre aftosa, que impidió las exportaciones habituales de ganado en pie a los Estados Unidos.

En importaciones de combustible, las cifras son las siguientes:

Cuadro 38

## MEXICO. IMPORTACION DE COMBUSTIBLES Y LUBRICANTES

(Valores a precios de 1937, en millones de pesos)

Productos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
Carbón de piedra .....	1,4	0,2	0,6	- 85,7	- 57,2
Petróleo y sus derivados combustibles ..	17,4	17,0	24,1	- 2,3	38,5
Parafina .....	2,1	4,2	4,5	100,0	114,3
Gas natural .....	—	8,6	9,1	—	—
Lubricantes .....	3,6	11,0	11,1	205,6	208,3
<b>TOTAL</b>	<b>24,5</b>	<b>41,0</b>	<b>49,4</b>	<b>67,3</b>	<b>101,6</b>

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Las importaciones de petróleo, en un país productor, se explican por las que se realizan en lugares próximos a la frontera norte, que pueden abastecerse mejor desde Estados Unidos y por las importaciones de gasolina para aviación. Estas importaciones, desde luego, están ampliamente compensadas por exportaciones. En cambio, en lubricantes y parafina, México no produce aún lo que necesita, por la poca capacidad de sus instalaciones, y este es el factor principal del incremento registrado en este grupo de importaciones.

Finalmente, en lo que a importaciones de caucho se refiere, este cuadro es ilustrativo:

Cuadro 39

## MEXICO. IMPORTACIONES DE CAUCHO Y SUS PRODUCTOS FABRILES

(Valores a precios de 1937, en millones de pesos)

Productos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
Llantas para automóviles .....	4,4	3,3	2,2	- 25,0	- 50,0
Tubos y artefactos de caucho .....	5,8	1,3	1,0	- 77,6	- 82,8
Caucho crudo, natural y artificial .....	0,5	12,2	18,1	2.340,0	3.520,0
<b>TOTAL</b>	<b>10,7</b>	<b>16,8</b>	<b>21,3</b>	<b>57,0</b>	<b>99,1</b>

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

El aumento se debe a las importaciones de materia prima, que han vuelto a desenvolverse después de la guerra. Dado el mayor empleo de automotores, la importación de este grupo de artículos está destinada a aumentar persistentemente, si no se desarrolla la producción de materia prima. A este fin responden los esfuerzos que está realizando el Estado, para desarrollar en Chiapas las plantaciones de *Hevea brasiliensis* y de *Castilloa elástica*, sin que pueda hablarse aún de los resultados obtenidos.

## IX. Algunas observaciones

### 1. ESCASEZ DE CAPITAL Y ABUNDANCIA DE GENTE

En el impulso vital de México, la población está presionando fuertemente sobre la economía. El número de habitantes aumenta con gran amplitud. En el último cuarto de siglo, el crecimiento fué de 9.216.000 personas, con un coeficiente anual del 2 por ciento. En el cuarto de siglo anterior a la revolución de 1910, el coeficiente había sido del 1,5 por ciento.

Durante el último cuarto de siglo, como ya sabemos, los bienes disponibles han aumentado más que el número de habitantes, gracias a haberse propagado la técnica productiva capitalista a la agricultura, la industria y otras ramas de la actividad económica. Ha ascendido pues el nivel de vida y sus primeros efectos demográficos no han sido distintos a los que aparecieron en otros países, en circunstancias análogas de su evolución.

Una parte del aumento en los bienes disponibles ha tenido que destinarse a la formación de capital. Este esfuerzo de capitalización tiene que ser tanto más intenso, cuanto mayor es el incremento de población y más grande la proporción de este incremento que se incorpora a la técnica capitalista.

A su vez, ese desplazamiento de gente, desde ocupaciones menos productivas a otras que lo son más, explica, en buena parte, el incremento de los bienes disponibles. En virtud de este fenómeno, ha aumentado en México la proporción de gente con mayor nivel de vida. Pero no sabríamos decir, por falta de informaciones, en qué grado los sectores que ya tenían un nivel de vida más alto han podido elevarlo más, participando en el citado incremento de los bienes disponibles. Es evidente, sin embargo, que dichos sectores habrían podido participar mucho más ampliamente en tales bienes, si el esfuerzo de capitalización, en vez de extenderse tanto, para abarcar el aumento de la población y su parcial desplazamiento, se hubiese concentrado para constituir una mayor cuantía de capital por hombre, en aquellos sectores que ya habían adquirido la técnica productiva capitalista. No es ésta, sin embargo, la solución impuesta por la realidad, en países que se encuentran en esta etapa de su desarrollo.

Esta consideración no tiene ni podría tener otro alcance que subrayar uno de los términos principales del problema dinámico de México. Dada la exiguidad de los ingresos, las posibilidades de formación de capital son relativamente limitadas, si se las compara con el incremento de la población, con su desplazamiento hacia campos de mayor productividad y con la necesidad de mejorar esta productividad. En otros términos, hay demasiado gente para tan poco capital, tanto en la agricultura, como en la industria, los transportes y otras actividades.

De ahí que cuando en el examen de hechos concretos aislados se observa número exagerado de trabajadores para una determinada dotación de capital, o el empleo de equipos inferiores a otros, que requieren menos gente, sea indispensable considerar el problema en el ámbito general de la economía de México, para no incurrir en apreciaciones equivocadas.

Hemos visto, por ejemplo, que en la industria textil hay más gente que aquella que sería necesaria, si con la maquinaria existente se organizara mejor el trabajo. Conclusiones similares se han señalado también en la industria del cemento y podrían anotarse seguramente en innumerables otros casos, sin omitir los ferrocarriles, en donde el aumento del personal obrero parece haber sido superior al incremento del tráfico. Suele atribuirse este hecho, que influye tan adversamente en el costo de los productos, a incompreensión o arbitrariedad de los sindicatos obreros, en sus negociaciones con los empresarios, o a que éstos, amparados por la protección o por diversos motivos, carecen del empuje indispensable para mejorar la técnica, dando a los trabajadores el incentivo que estimule su colaboración. Todo esto podría ser explicación razonable, en cada caso particular. Pero considerada la economía de México en su conjunto, habría que preguntarse primero qué ocupación se daría al sobrante de personal eliminado por mejores procedimientos de trabajo o por dotaciones de capital más eficaces.

Supóngase que desaparecidos en la industria de este país los obstáculos que impiden la utilización óptima del trabajo, en función de la maquinaria existente, aparezca un fuerte sobrante de trabajadores; estos trabajadores,

evidentemente habían estado mal ocupados, con una productividad teóricamente nula, puesto que es posible prescindir de ellos, sin perjudicar la producción. Para volverlos a emplear en circunstancias de productividad comparable a la de los trabajadores que quedaron empleados con mayor eficacia que antes, sería indispensable aumentar correlativamente la cantidad de capital. Si el capital no aumenta, ese sobrante de trabajadores quedará desocupado o se disimulará su desocupación, si vuelven a ocuparse mal, en otros sectores de la economía. En consecuencia, se habrían eliminado los trabajadores mal ocupados en la industria, pero los encontraríamos de nuevo mal ocupados en otras actividades, o sencillamente desocupados, en virtud de la deficiencia de capital.

En la agricultura secular de México se plantea el mismo problema. Hay allí sobrante virtual de gente, que podría eliminarse sin afectar la producción. Pero si no se forma capital para emplear dicho sobrante, la gente mal ocupada en la agricultura volverá a estarlo en la industria o en los ferrocarriles o en cualquier otra parte, sin que haya aumentado en conjunto la producción nacional.

Es claro que una pequeña parte del sobrante podría emplearse en actividades que requieren exiguo capital. Pero esas actividades son también las de exigua productividad, y no se adelantaría mucho en la solución del problema, desde el punto de vista colectivo.

Con estos argumentos, no se pretende sentar juicio acerca de determinada realidad. No se trata sino de llevar la atención sobre ciertos factores generales, que son indispensables para interpretar esa realidad. Tampoco podría inferirse que el esfuerzo para mejorar la productividad, con las dotaciones de capital existentes, no sea aconsejable, desde el punto de vista nacional, además de las ventajas particulares que entraña. Todo lo contrario. Si los empresarios y los sindicatos de trabajadores pudieran llegar a satisfactorios convenios para aumentar la productividad, se habría conseguido la fórmula más económica de elevar apreciablemente el ingreso real del país. Mas para que esto no se malogre, sería indispensable el cumplimiento de otra condición, por lo menos: que haya un incremento de capital bastante grande para dar empleo productivo al sobrante de gente, que una mayor eficacia productiva desplace de sus presentes quehaceres.

Todo esto atañe a las actividades destinadas a satisfacer el consumo nacional. Las exportaciones requieren especial consideración, por cuanto la mejora en la eficacia productiva podría dar mayor amplitud a aquellas y facilitar por lo tanto la importación de bienes de capital, necesarios para aumentar el número de ocupaciones productivas.

El problema que acabamos de mencionar no se circunscribe a México, sino que es general a los países de la América Latina, aunque en grado variable. Pero acaso en México haya adquirido más notoriedad, por aquella manifiesta actitud de los sindicatos obreros, que más que la causa determinante del fenómeno, es uno de sus síntomas significativos.

## 2. ASIMILACIÓN DEL CAPITAL Y DE LA TÉCNICA EXTRANJEROS

Se comprende ahora por qué México ha puesto gran empeño en aumentar la capitalización, como requisito esencial de su desarrollo económico. Es también corriente allí el reconocimiento de que dada la exigüidad del ingreso medio de la población, se necesita el concurso del capital, así como la experiencia de los países extranjeros, en numerosas ramas de la técnica moderna.<sup>21</sup> Este, como otros aspectos del problema, se presenta en México con características bien peculiares, cuya mención no podría omitirse, sin riesgo de dar una visión muy incompleta de dicho problema.

Existe allí un fuerte sentido de lo mexicano, de raíz histórica muy honda, lo cual no es ciertamente incompatible con lo extranjero, en cuanto sea capaz de asimilarse y estimular las fuerzas creadoras del país. Así lo comprueban los valores perdurables de la cultura mexicana. Cultura, técnica y economía son expresiones de una misma realidad viva y compleja, y el sentido de lo mexicano aparece por igual en ellas y configura la actitud de México ante sus grandes problemas. De este modo, se busca y acepta el concurso del capital y de la técnica de otros países, en tanto ofrecen al propio nuevas oportunidades para desarrollarse dentro de sus propias modalidades. Más aún, el empeño de encontrar nuevas prácticas que, adaptadas a esa realidad fundamental, reconozcan a la vez el valor considerable de la colaboración extranjera, está dando promisoros resultados, tanto en las inversiones privadas como en las que se realizan por cauces oficiales. En el vasto campo del petróleo, como ya se tiene dicho, han comenzado a ejercitarse el capital y la técnica foráneas en la búsqueda y exploración de nuevos yacimientos, dentro de la órbita trazada por la empresa estatal. En la industria privada, desenvuélvense combinaciones mixtas, en que mexicanos y extranjeros aportan en común su capital y su experiencia. El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento allega recursos a la Comisión Federal de Electricidad para la ejecución de sus planes de generación de energía, en los cuales se abren oportunidades a aquella iniciativa privada que se ajuste a las orientaciones del Estado, en asunto de tan primordial importancia para el desarrollo económico. Y el Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos otorga asimismo préstamos a la Nacional Financiera, para promover la siderurgia, la industria química, la del papel y otras producciones de importancia vital para México.

<sup>21</sup> "México" — dice a este respecto el Director de "Nacional Financiera", Licenciado Don Antonio Carrillo Flores — "espera y desea, para su desenvolvimiento económico, tanto a través de las inversiones públicas como de las privadas, lo mismo para construir presas y caminos, para abrir y mecanizar tierras, para mejorar ferrocarriles y puertos, como para levantar fábricas, del auxilio del capital extranjero". (Conferencia sobre "Las restricciones a la importación y la defensa de nuestra moneda", página 23).

Pero al mismo tiempo, el Licenciado Carrillo Flores destaca, en otro escrito, que el progreso de México "debe ser obra de los esfuerzos y de los ahorros nacionales y sólo en forma subsidiaria o complementaria, del apoyo o estímulo de las inversiones extranjeras, cualesquiera que sean las formas que ellas asuman". (Artículo sobre "Recursos financieros para el fomento económico de México", publicado en "Política", México, 28 de enero de 1949, No. 14).



En cuanto a la técnica, podrían citarse otros ejemplos igualmente sugerentes, de asimilación de lo extranjero por expertos mexicanos, que conociendo a fondo el país, encuéntrase en condiciones de adaptar esa técnica a las peculiaridades del mismo. Bástenos recordar los trabajos conjuntos de la Fundación Rockefeller y de la Escuela de Agricultura de Chapingo, en los estudios de genética del maíz, y mencionar la vasta obra de fomento técnico en que está empeñado el Banco de México, a través de su Oficina de Investigaciones Industriales. Dentro de los Laboratorios Industriales de este Banco, colaboran expertos mexicanos y extranjeros en investigaciones tan variadas, como el mejor empleo de la harina de maíz y el tratamiento de las materias curtientes nacionales.<sup>22</sup> El Banco además otorga cada año de 20 a 30 becas a jóvenes mexicanos para estudiar principalmente en el extranjero problemas relacionados con el desarrollo industrial del país.

No es de extrañar que el Banco Central se interese en esta forma por el progreso y el mejor aprovechamiento de los recursos naturales del país, pues el Banco, con su crédito, ha tenido que sustentar en gran medida el desarrollo general de la economía y ha debido afrontar las consecuencias de este desarrollo en el balance de pagos. El estudio a fondo de las posibilidades que ofrecen tales recursos, para substituir ciertas importaciones por producción nacional es indispensable, si se han de poder aconsejar medidas contra el desequilibrio exterior y en pro del desarrollo económico. No se conocen bien aún los recursos mineros del país, ni se ha realizado el inventario y clasificación de su riqueza forestal, ni se han examinado sistemáticamente sus fuentes de materias primas indispensables. La iniciativa del Banco tiene pues un vastísimo campo en donde ejercitarse, con un sentido de selección de hombres y de continuidad en el esfuerzo, que suele desarrollarse mejor en esta clase de organizaciones. Por ello, esta experiencia mexicana entraña considerable interés para los demás países de la América Latina.

### 3. DESEQUILIBRIO EXTERNO Y DESVALORIZACIÓN MONETARIA

Mientras se trata así de estimular el desarrollo económico y de prevenir futuros desequilibrios, a medida que el país siga desenvolviéndose, ha sido necesario atacar el desequilibrio reciente, en la forma a que nos hemos referido en la Introducción. Sólo agregaremos aquí breves anotaciones, al margen de este acontecimiento.

La desvalorización del peso mexicano ha corregido el desequilibrio, al frenar las importaciones. La capitalización de origen exterior está experimentando así un retroceso, bajo la presión de circunstancias, sin duda transitorias. En realidad, la baja de la cotización del peso mexicano desde 4,86 por dólar que valía en julio de 1948, antes de la primera depreciación, hasta 8,65 que vale ahora, ha aumentado considerablemente el costo de

<sup>22</sup> Véase la descripción de las tareas de esta Oficina en "Planeación Industrial de México", por Manuel Bravo J., publicación del Banco de México.

la importación de aquellos bienes de capital. Pero como los precios internos de los productos fabricados con ellos han aumentado con mucho mayor amplitud, tiene que haber disminuído necesariamente el estímulo para esta clase de nuevas inversiones.

Es un hecho sabido por quienes han seguido la reciente evolución monetaria de México, que dada la relación entre los precios mexicanos y los de Estados Unidos, hubiese correspondido al dólar un valor, en moneda mexicana, inferior al que se estableció a raíz de la segunda depreciación. Esto no significa que ésta haya sido exagerada, pues los hechos demostraron que era necesaria para corregir el desequilibrio en el balance de pagos. Sin embargo, como este nuevo valor del dólar es superior a lo que corresponde al nivel de precios internos, es obvio que este nivel tenderá a subir, hasta alcanzar la necesaria correspondencia; y en este movimiento de alza, tendrán que irse ajustando progresivamente los distintos elementos que intervienen en la formación de tales precios internos. Dicho de otro modo se irán ajustando también los ingresos internos y a medida que ello ocurra, irá aumentando nuevamente la demanda de importaciones y acrecentándose así el coeficiente de éstas, con respecto al ingreso nacional. Es lo que parece haber ocurrido con motivo de anteriores depreciaciones: el desequilibrio se interrumpe transitoriamente por la depreciación, para volver a desarrollarse tan pronto como los precios internos se van acomodando al nuevo valor exterior de la moneda.

Si llamamos la atención hacia este aspecto del problema, no es con el propósito de discutir una medida de carácter monetario, pues no nos correspondería hacerlo, sino para derivar útiles enseñanzas del caso mexicano. En efecto, este caso plantea la necesidad de examinar los medios más adecuados para obrar sobre el coeficiente de importaciones y contrarrestar el desequilibrio dimanante del desarrollo económico, ya se trate de la aplicación selectiva de derechos aduaneros, de medidas directas de restricción o de la depreciación monetaria. Como quiera que razones expeditivas aconsejan este último procedimiento, parecería que a la larga no podría dejarse de acudir a los demás, si la depreciación no ha de repetirse continuamente.

Este es otro de tantos aspectos del problema de desarrollo económico, que no se han explorado aún suficientemente y en los cuales la experiencia mexicana podría aportar una contribución importante al estudio de la dinámica de la economía latinoamericana.

**Tercera Parte**

**CAMBIOS RECIENTES EN LA SITUACION ECONOMICA  
DE LA AMERICA LATINA**



## Capítulo X

### CAMBIOS RECIENTES EN LA SITUACION ECONOMICA DE LA AMERICA LATINA

#### 1. Generalidades

La situación económica de América Latina, durante los últimos tiempos, es *satisfactoria, en términos generales*. Comparada con la de 1947 y 1948, sin embargo, se aprecia notable diferencia, a causa, en unos casos, de condiciones meteorológicas adversas, y de una manera más general, por la interrupción de la bonanza que algunos países habían disfrutado en su comercio internacional. Una vez más, se ha manifestado la sensibilidad de la economía latinoamericana a las variaciones del comercio exterior.

En pocos países han llegado las dificultades al extremo de reducir los ingresos de la población, pero en muchos de ellos se ha interrumpido el aumento que venía experimentándose en años anteriores, y esto ha creado ambiente de inseguridad. La política económica de los países latinoamericanos se ha dirigido sobre todo a defender el valor de las exportaciones, al menos en términos de las monedas nacionales. Aunque el desarrollo económico de la América Latina durante los últimos veinte años, y de un modo especial durante el último decenio, la ha capacitado para defender mejor sus ingresos de la inseguridad del mercado mundial, ese mismo desarrollo, al no verse acompañado por un incremento correlativo en la capacidad para importar, ha acarreado desequilibrios que examinaremos en otras partes de este informe.

América Latina es probablemente la parte del mundo donde menos fuerza ha perdido el proceso inflacionista. El aumento en la oferta de bienes de consumo ha sido sin duda inferior al ocurrido en Estados Unidos, Canadá y Europa, y mayor el incremento de los ingresos monetarios, como consecuencia de la política de expansión de los medios de pago. Aún no puede considerarse concluida la carrera entre salarios y precios, y la resistencia de unos a la estabilización, cuando los otros acaban de aumentar, ha sido obstáculo decisivo para propósitos estabilizadores.

En general, los gobiernos latinoamericanos se han percatado del peligro que encierra una política desmesurada de expansión crediticia y en consecuencia nótase creciente cautela con respecto a ella, aunque hasta ahora los esfuerzos de las autoridades para contener el movimiento inflacionista rara vez han tenido éxito.

#### 2. Evolución de los precios

Si la inflación se mide por el aumento del costo de la vida, es evidente que en 1949 el proceso inflacionista es menos rápido que en el año anterior.

Durante 1947 y 1948, en ningún país latinoamericano han mermado los precios pagados por el consumidor. En 1948, sin embargo, estos precios han solido aumentar menos que en 1947. Durante 1949 los citados precios disminuyen considerablemente en Cuba, Ecuador, Panamá, República Dominicana y Venezuela, y aumentan con mucho menor rapidez en Colombia, Chile, Guatemala y Perú, mientras en otros países el aumento conserva la velocidad moderada que ya mostró en 1948; así ocurre en México y Uruguay. De los países sobre los cuales se dispone de datos, Paraguay es el único donde el aumento del costo de la vida es más veloz que en años anteriores. (Véase el Cuadro 1).

Cuadro 1

COSTO DE LA VIDA: CAMBIOS PORCENTUALES RESPECTO AL AÑO ANTERIOR<sup>a</sup>  
(Promedio anual)

País	Años				Final de 1949 respecto a final de 1948
	1946	1947	1948	1949	
Brasil .....	+ 19	+ 18	+ 10	-	+ 6
Colombia .....	+ 9	+ 18	+ 16	+ 7	+ 4
Costa Rica .....	+ 4	+ 14	+ 3	+ 8	+ 10
Cuba .....	+ 10	+ 17	+ 9	- 13 <sup>b</sup>	- 9 <sup>b</sup>
Chile .....	+ 15	+ 33	+ 18	+ 10	+ 20
Ecuador* .....	+ 20	+ 14	+ 7	+ 1 <sup>d</sup>	- 6 <sup>d</sup>
El Salvador* .....	+ 18	+ 12	+ 33	- 18	+ 9
Estados Unidos .....	+ 9	+ 14	+ 7	- 1	- 3
Guatemala .....	+ 18 <sup>f</sup>	+ 11	+ 12	+ 9	-
México .....	+ 25	+ 13	+ 6	+ 6	+ 7
Panamá .....	+ 8	+ 11	+ 2	- 7	- 8
Paraguay .....	+ 10	+ 31	+ 33	+ 35	+ 38
Perú .....	+ 9	+ 29	+ 30	+ 15	+ 19
República Dominicana .....	+ 11	+ 12	+ 1	- 4	- 8
Uruguay .....	+ 10	+ 15	+ 2	+ 5	- 2
Venezuela .....	+ 6	+ 15	+ 21	- 3	-

Fuente: "International Financial Statistics", Fondo Monetario Internacional.

<sup>a</sup> Para los países donde no existe índice del costo de la vida, se ha usado el que más se le aproxima: precios al por menor, artículos alimenticios, etc.

<sup>b</sup> De enero a octubre.

<sup>c</sup> Precios al por mayor de artículos de consumo nacional.

<sup>d</sup> De enero a noviembre.

<sup>e</sup> El índice sólo abarca pocos alimentos y por ello fluctúa muy violentamente.

<sup>f</sup> Para 1946 sólo se dispone del índice correspondiente a la capital.

Los más de países donde el costo de la vida disminuye en 1949 dependen en gran medida del comercio exterior para abastecerse de productos de primera necesidad, o tienen regímenes cambiarios no restrictivos, es decir, son naciones muy sujetas a la influencia de los movimientos internacionales de precios (Cuba, Ecuador, Panamá, República Dominicana y Venezuela). En México, donde los precios siguen en aumento, éste resulta moderado, si se tiene en cuenta la fuerte depreciación de la moneda. Aunque el año pasado se caracteriza por una tendencia neta hacia la baja o hacia aumentos menos rápidos en el costo de la vida,

en muchos países los precios han aumentado con mayor velocidad durante los últimos meses que durante los primeros, o bien a finales de año se ha invertido la tendencia a la baja que se manifestaba en la primera mitad del mismo; así ocurre en Brasil, donde los precios, a fin de 1949, eran un 6 por ciento mayores que al final de 1948, aunque el promedio de 1949 sea igual que el del año anterior; lo mismo acontece en Chile, El Salvador, Perú, Venezuela, etc. La influencia de la política de expansión monetaria se patentiza en el hecho de que los precios de los artículos de producción nacional, y sobre todo de los alimentos y el vestuario, aumentan con mayor velocidad que los precios generales, más influidos por los de importación. La baja de éstos ha sido sin duda factor de considerable importancia en la evolución general de todos precios (véase el Cuadro 2).

Cuadro 2

INDICE DEL COSTO DE LA ALIMENTACION Y DEL VESTUARIO EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA

(Diciembre 1947 = 100)

País	1948				1949			
	Marzo	Junio	Sept.	Dic.	Marzo	Junio	Sept.	Dic.
<b>Colombia</b>								
Alimentación ...	95,7	99,2	100,9	104,9	108,7	112,2	115,2	117,4
Vestuario .....	95,3	115,2	116,4	117,4	119,7	121,0	123,0	122,0
<b>Costa Rica</b>								
Alimentación ...	101,3	101,4	96,3	97,8	97,1	98,2	100,0	106,3
Vestuario .....	98,6	92,1	99,3	107,7	107,4	104,7	104,3	104,4
<b>Chile</b>								
Alimentación ...	104,1	107,0	116,4	113,4	120,0	124,5	128,1	135,5
Vestuario .....	106,1	106,1	123,9	124,2	132,2	136,0	140,8	150,5
<b>México</b>								
Alimentación ...	101,2	101,8	104,9	105,0	105,5	107,2	109,7	110,6
Vestuario .....	106,1	107,7	109,7	111,9	114,1	117,0	122,2	124,5
<b>Perú</b>								
Alimentación ...	101,4	101,7	103,4	108,1	110,3	118,4	126,1	131,0
<b>Venezuela</b>								
Alimentación ...	111,8	110,2	113,5	111,8	105,9	107,0	106,4	110,3

Fuentes: "Revista del Banco de la República," Colombia; "Revista del Banco Nacional de Costa Rica"; "Estadística Chilena," Chile; "Revista de Estadística," México; "Boletín del Banco Central del Perú," Perú; "International Financial Statistics", Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.

Aunque la producción agrícola de América Latina sufrió en cierta medida los efectos de malas condiciones meteorológicas, no fueron éstas tan adversas que produjeran escasez de artículos agrícolas. No puede pensarse que el alza en los precios de los productos alimenticios se haya debido enteramente a cosechas deficientes. El aumento de los ingresos monetarios ha influido muchas veces en las alzas de precios, tanto o más que la merma relativa en la producción.

### 3. Expansión monetaria

Los datos relativos a la circulación monetaria en los países latinoamericanos durante 1949 no señalan uniformidad y sólo abonan algunas generalizaciones.<sup>1</sup> La primera de ellas sería que la circulación aumenta en todos los países sobre los cuales se dispone de datos, menos en Cuba,<sup>2</sup> Panamá y Honduras, donde, como resultado de la adaptabilidad de los sistemas monetarios, la circulación se ajusta fielmente a los movimientos de los balances de pagos. La segunda generalización posible es que en los países donde ha aumentado la circulación, el porcentaje de aumento ha sido en general considerable; sólo en el Uruguay ha sido inferior al 10 por ciento. En diez países, el aumento de la circulación se acerca al 17 por ciento, llega al 70 por ciento en Paraguay y al 24 por ciento en Argentina. Pocos son los países donde en los tres o cuatro años últimos la circulación aumente de modo uniforme. Cuba es uno de éstos; la circulación aumenta allí cada vez menos, hasta que en 1949 acusa una merma neta; algo análogo sucede en Panamá. Por el contrario, la circulación se acrecienta progresivamente en el Paraguay.

Cuadro 3

MEDIO CIRCULANTE: CAMBIOS PORCENTUALES CON RESPECTO AL AÑO PRECEDENTE

País	1946	1947	1948	1949 <sup>a</sup>
Argentina .....	+ 29,6	+ 21,4	+ 26,9	+ 24,3
Bolivia .....	+ 7,3	+ 4,6	+ 27,6	+ 17,2 <sup>b</sup>
Brasil .....	+ 4,1	+ 10,3	+ 9,1	+ 17,4 <sup>c</sup>
Colombia .....	+ 23,4	+ 9,8	+ 16,9	+ 22,0
Costa Rica .....	— 3	+ 18,8	+ 9,2	+ 23,1
Cuba .....	+ 17,4	+ 21,1	+ 8,7	+ 5,3 <sup>c</sup>
Chile .....	+ 26,9	+ 21,1	+ 14,0	+ 19,5
Ecuador .....	+ 11,0	— 12,9	+ 6,5	+ 10,4
El Salvador .....	— 8	+ 5,4	+ 3,8	+ 17,7
Guatemala .....	+ 10,9	+ 1,2	+ 6,6	+ 4,7
Haití .....	+ 7,6	— 22,7	—	—
Honduras .....	+ 8,2	— 3,3	+ 5,8	+ 1,1
México .....	— 3,2	+ 3	+ 13,8	+ 11,3 <sup>d</sup>
Nicaragua .....	— 12,1	+ 14,2	+ 10,0	+ 26,4
Panamá <sup>e</sup> .....	— 13,7	— 10,9	— 11,0	— 17,2
Paraguay .....	+ 16,1	+ 12,3	+ 45,5	+ 70,0 <sup>f</sup>
Perú .....	+ 26,8	+ 13,7	+ 12,4	+ 12,3 <sup>c</sup>
República Dominicana .....	+ 16,0	+ 8	— 6,7	+ 25,2
Uruguay .....	+ 12,5	+ 2,0	+ 11,7	+ 6,9
Venezuela .....	+ 29,0	+ 9,7	+ 25,8	+ 11,4

Fuente: "International Financial Statistics", Fondo Monetario Internacional.

<sup>a</sup> Cifras de final de año, hasta el mes que se indica, comparado con el correspondiente del año anterior.

<sup>b</sup> Hasta octubre.

<sup>c</sup> Hasta noviembre.

<sup>d</sup> La serie utilizada para el año de 1949 no es la misma usada en años anteriores.

<sup>e</sup> Depósitos solamente.

<sup>f</sup> Hasta junio.

<sup>1</sup> Véase el Cuadro 3.

<sup>2</sup> La forma de estimar la circulación monetaria cubana es defectuosa, y así las estadísticas registran un aumento de circulación del 5,3 por ciento, cuando de hecho la circulación debe de haber disminuido.



En algunos países (Colombia, El Salvador, México y Venezuela), el incremento de la circulación responde a la existencia de mayores reservas monetarias; pero en general factores internos determinan la dilatación del circulante. Estos factores son dos: los créditos concedidos a particulares y los consentidos para enjugar los saldos deficitarios del presupuesto nacional. Es difícil precisar exactamente la medida en que han intervenido en el proceso inflacionista cada uno de los factores señalados, si bien puede aseverarse que los créditos a particulares han ejercido, en términos absolutos, una influencia predominante (véase el Cuadro 4).

Los gastos del Estado han seguido en aumento, unas veces como resultado de mayores inversiones de fomento, y otras por aumentos en los sueldos de los funcionarios públicos.<sup>3</sup> Han sido frecuentes las reformas tributarias en 1949, tanto en los impuestos directos como en los indirectos, pero estas modificaciones tributarias han resultado insuficientes para subvenir a los mayores desembolsos, y así los gobiernos han tenido que recurrir a préstamos bancarios, para enjugar los saldos deficitarios resultantes. Si a los gastos del Estado como tal, se suman los de las entidades oficiales autónomas o subsidiarias (y la línea divisoria entre aquél y éstas es a menudo muy tenue), pocos países acusan mejoría. Nicaragua y México son posiblemente aquéllos donde, en términos relativos, la situación ha mejorado más: en México, por primera vez desde hace muchos años, no hay noticia de que en 1949 se haya producido déficit presupuestal, y allí se ha puesto prácticamente fin al financiamiento de las entidades oficiales mediante préstamos del Banco Central. También ha mejorado en 1949 la situación en Colombia, Guatemala y República Dominicana; ha empeorado, por el contrario, en Venezuela, donde el superávit presupuestario es menor que en 1948, y en Brasil, Ecuador y Uruguay. En la mayoría de los países, sin embargo, los saldos deficitarios presupuestales de 1949, excluidos los organismos autónomos, no han ocasionado, en términos relativos, un incremento grande de la circulación.<sup>4</sup> La influencia inflacionista de los saldos deficitarios en los presupuestos se ha sobrestimado o se ha dado por general, sin serlo, porque aquellos países donde esa influencia ha sido real durante el año pasado se destacan por su importancia relativa en la región.

Para financiar los aumentos del crédito a particulares, algunos sistemas bancarios dispusieron del aumento en los depósitos, consiguiendo a mayores reservas de divisas, pero los más de esos sistemas, a falta de aumento en las reservas de divisas, necesitaron además recurrir al aumento en los depósitos, derivado de la monetización de los saldos negativos en los

<sup>3</sup> Véase el Cuadro 5.

<sup>4</sup> El recurso de los gobiernos a los préstamos bancarios, es decir, la monetización de los saldos deficitarios, no siempre se desprende con claridad de las estadísticas bancarias, sobre todo en la Argentina, país sobre el cual no se dispone de cifras, y en el Perú, donde el gobierno recibe parte del producto de la revaluación de las reservas en divisas, consiguiendo a la depreciación de la moneda, del mismo modo que el Gobierno de Chile recibió en 1948 el producto de la revaluación de la reserva de oro del Banco Central.

Cuadro 4

CIRCULACION MONETARIA Y CREDITO BANCARIO EN AMERICA LATINA

(Millones de unidades monetarias nacionales)

País	Año	Circulación monetaria	Créditos del sistema bancario				Creditos de los Bancos Centrales al sistema bancario	
			A gobiernos	A entidades oficiales	Total	A entidades privadas y a particulares		
Argentina	Dic. 1947	16.267	4.463	4.294	8.757 <sup>c</sup>	10.921	19.678	13.737 <sup>e</sup>
	1948	+ 6.238	- 82	+2.384	+2.302	+ 5.532	+ 7.834	5.158
	1949	+ 5.475	..	..	..	+ 3.663	+ 3.663	+ 5.131
Bolivia	Enero 1950	..	..	..	..	..	..	+ 37
	Dic. 1947	2.619	1.094	337	1.431	948	2.379	69
	1948	+ 724	+ 413	+ 55	+ 468	+ 278	+ 746	- 1
Brasil	1949	+ 355 <sup>b</sup>	+ 202 <sup>d</sup>	+ 52	+ 254	+ 215	+ 469	+ 96 <sup>d</sup>
	Dic. 1947	44.410	2.540	1.650	4.190	41.630	45.820	1.010
	1948	+ 4.020	- 410	+ 30	- 380	+ 4.230	+ 3.850	+ 710
Colombia	1949	+ 8.750	+1.920	+ 330	+2.250	+ 8.390	+10.640	+ 170
	Febrero 1950	..	+ 440	+ 130	+ 570	..	+ 570	+ 160
	Dic. 1947	641	103	38	141	440	581	109
Costa Rica	1948	+ 108	+ 28	+ 4	+ 32	+ 75	+ 107	+ 36
	1949	+ 165	+ 8	+ 9	+ 17	+ 58	+ 75	+ 29
	Dic. 1947	188	29	30	59	142	201	49,5
Cuba	1948	+ 17	+ 25	- 4	+ 21	+ 4	+ 25	+ 14,2
	1949	+ 47	+ 17	+ 8	+ 25	+ 22	+ 47	+ 18
	Dic. 1947	941	..	..	..	174	174	..
Chile	1948	+ 82	..	..	..	+ 21	+ 21	..
	1949	+ 55	..	..	..	- 3	- 3	..
	1950	..	..	..	..	..	..	..
Ecuador	Dic. 1947	11.642	3.201	1.090	4.291	11.466	15.757	1.249
	1948	+ 1.633	- 296	+ 277	- 19	+ 3.616	+ 3.597	+ 513
	1949	+ 2.583	- 199	+ 378	+ 179	+ 3.582	+ 3.761	+ 878
El Salvador	Dic. 1947	613	104	44	148	634	782	12
	1948	+ 40	- 52	- 3	- 55	+ 146	+ 91	+ 51
	1949	+ 68	- 1	+ 1	..	+ 70	+ 70	+ 153
Guatemala	Dic. 1947	85	3,35	..	..	50	..	9,85
	1948	+ 4	- 0,58	..	..	..	..	- 1,09
	1949	+ 15	- 0,10	..	..	+ 2	..	2,27
Enero 1950	Dic. 1947	51	3,60	..	..	23,3	..	3,7
	1948	+ 4	0,50	..	..	+ 7,0	..	+ 1,9
	1949	+ 2	+ 6,70	..	..	+ 8,0	..	+ 2,2



presupuestos, y también a los bancos centrales, en demanda de préstamos y redescuentos. Por lo que atañe a la ayuda de los bancos centrales a los sistemas bancarios, se destacan en 1949 los casos de Bolivia, donde el aumento del circulante ha sido de 145 millones de bolivianos en 10 meses; de Chile, donde el aumento ha llegado a 878 millones de pesos; del Ecuador, con aumento de 153 millones de sucres, y del Perú, con un incremento de 56 millones de soles.<sup>5</sup> Todos estos casos representan re- fuerzos considerables de la presión inflacionista o inversión de las tendencias del año anterior. Entre los países donde la ayuda de los bancos centrales a los sistemas bancarios tuvo poca importancia, se encuentran Guatemala y México.

## Cuadro 5

GASTOS PUBLICOS EFECTIVOS EN 1947-49 Y PRESUPUESTOS PARA 1950

(En millones de unidades monetarias nacionales)

País	Gastos efectivos			Gastos presupuestos
	1947	1948	1949	1950
Argentina .....	4.135	6.948	8.396	7.486
Bolivia .....	1.306	1.985	2.125	..
Brasil .....	13.393	15.695	20.727	18.775
Colombia .....	364	412	384	422
Costa Rica .....	97	115	126	117
Cuba <sup>a</sup> .....	266	241	206	216
Chile .....	9.611	13.027	15.416	15.650
Ecuador .....	725	775	..	..
Guatemala .....	37	52	51	..
Haití .....	60	84	67	..
Honduras .....	21	28	27	20
México .....	1.667	2.404	2.550	2.746
Nicaragua .....	82	73	55	..
Panamá .....	39	35	32	..
Paraguay .....	51	70	72	113
Perú .....	935	1.051	1.280	1.645
República Dominicana .....	73	89	67	73
Uruguay .....	232	263	289	..
Venezuela .....	1.297	1.644	1.886	..

Fuente: Datos nacionales o publicados por instituciones internacionales.

Notas: Los datos corresponden en unos casos a años de calendario y en otros a años fiscales terminados en el año natural que se indica.

<sup>a</sup> Recaudaciones.

En el caso del Brasil, el Banco del Brasil, que actúa también como banco comercial, es la principal fuente de crédito, y el dinero así lanzado a la circulación por dicho banco sirvió a los demás para nuevas expansiones del crédito. En Colombia la expansión del crédito continuó disminuyendo: el aumento fué de 75 millones de pesos en 1947, de 37 millones en 1948 y de 28 millones en 1949; también en El Salvador, Nicaragua y Uruguay la expansión del crédito acusó disminuciones netas.

<sup>5</sup> En la Argentina, los préstamos del Banco Central a los demás bancos tienen distinta significación que en los demás países.

El general proceso de expansión monetaria que queda señalado adquiere mayor importancia, si se tiene en cuenta que en toda América Latina se ha venido creando una conciencia anti-inflacionista, como resultado, por una parte, de las repercusiones políticas y sociales provocadas por los aumentos de precios, y por otra, de los deseos de poner fin a la presión sobre los balances de pagos. Pero las intenciones estabilizadoras y la mayor comprensión de los problemas, no han sido suficientes para alterar los resultados fundamentales, conforme éstos se reflejan en las estadísticas monetarias. El temor a las consecuencias adversas que el cese de la expansión monetaria puede provocar en la economía, parece ser mayor que el temor a los efectos desfavorables de la expansión misma. En consecuencia, los esfuerzos realizados sólo tienden generalmente a refrenar la inflación, pero no a suprimirla.

Algunos de los intentos de regular el volumen del crédito, realizados durante el período estudiado, se abandonaron, al menos parcialmente, dentro del mismo período. Así, la Superintendencia de Bancos del Perú volvió a fijar los límites de encaje de los bancos comerciales en el 15 por ciento y el 6 por ciento, para los depósitos a la vista y de ahorro respectivamente, medida adoptada, al parecer, en vista de la mejor situación cambiaría y también ante la presión de las cámaras de comercio.

En virtud de la dificultad de establecer restricciones cuantitativas del crédito, se advierte tendencia creciente a la regulación cualitativa del mismo, unas veces en el sentido de canalizar el crédito hacia la producción, desplazándolo del comercio y de las actividades semiespeculativas, otras veces tratando de orientar los incrementos crediticios hacia las inversiones que se estiman más deseables. A tales fines, ha sido preciso en ocasiones reformar disposiciones legales o reglamentarias, en el sentido de ampliar los plazos de los préstamos concedibles por los bancos comerciales y de ofrecer a éstos facilidades especiales de redescuento. México, cuya experiencia en tales intentos es ya antigua, muestra el ejemplo más típico de regulación cualitativa del crédito. Los bancos deben mantener allí un encaje igual a cualquier aumento de los depósitos, salvo que presten o inviertan fondos para fines agrícolas, a plazo medio o largo (septiembre de 1949). En Colombia se autorizó a los bancos a dedicar hasta un 10 por ciento de sus depósitos a la vista a créditos a plazo medio (hasta cinco años). En otras ocasiones, la regulación cualitativa se ha realizado mediante la autoridad moral de los bancos centrales. La banca comercial se resiste a variar la composición de su cartera, la cual, en épocas de expansión monetaria, tiende en América Latina a dedicarse a préstamos para la acumulación de existencias, por ser estos préstamos los más líquidos y lucrativos.

Las consecuencias de la inmoderada expansión de los medios de pago parecen haber hecho mella en las autoridades monetarias latinoamericanas. Así, el alza de precio del café y la consiguiente mejora de los balances de pagos no han determinado en los países cafetaleros ningún suaviza-

miento en la regulación del crédito. En países como Costa Rica y Guatemala, se advierte con claridad el constante propósito de evitar la expansión monetaria. En Colombia, el volumen del crédito se reduce más bien, a raíz del aumento en el precio del café: entre diciembre del 1948 y octubre de 1949, el volumen del crédito aumentó en 80 millones de pesos, y entre esa última fecha y final de enero de 1950, disminuyó en 18 millones de pesos, baja no enteramente explicable por razones de temporada. En Brasil, los créditos a particulares siguen aumentando en igual medida que antes durante todo el año 1949, es decir, no se liberaliza la concesión de préstamos, después del aumento en el precio del café.

Sin duda el método más eficaz de regular cualitativamente el crédito en América Latina consiste en canalizarlo a través de las entidades oficiales especializadas, ya sea mediante fondos presupuestales, mediante préstamos e inversiones de los bancos centrales, o bien más a menudo mediante ambos sistemas de financiamiento, amén de utilizar préstamos internacionales. En todo caso y en materia de fomento de la economía, no es dable desligar la actuación de los organismos oficiales autónomos, especializados en préstamos e inversiones, de la actuación de los Estados como tales. Ambas acciones forman un todo único, cuya consecuencia son los planes de fomento.

#### 4. Planes de fomento

Durante 1949 y principios de 1950, los planes de fomento sufren el influjo de los acontecimientos en el comercio exterior y en los balances de pagos. Unas veces los planes referidos acentúan el fomento de las industrias de exportación; otras moderan el aumento de los gastos; otras, en fin, subordinan la ampliación de los desembolsos a la obtención de préstamos exteriores. En general, se advierte, más que en años anteriores, el propósito de concentrar el esfuerzo en sectores concretos. Esta afirmación debe entenderse, sin embargo, en términos relativos, pues también es patente que las dificultades del comercio exterior no han llegado al extremo de inducir al abandono de los planes fundamentales de fomento, y aun los países más sensibles a la presión de los gastos de fomento en los balances de pagos, sobre todo cuando aquéllos no redundan inmediatamente en incrementos de la producción, han seguido realizando desembolsos de esta clase, en virtud de consideraciones de largo alcance.

En Argentina, especialmente durante los últimos meses, el interés se desplaza hacia el fomento de la agricultura, pues es más patente allí que en otros países latinoamericanos el problema del uso alternativo de los recursos humanos. Los esfuerzos de industrialización han creado en algunas regiones escasez relativa o encarecimiento excesivo de la mano de obra agrícola, problema que en los últimos tiempos atrajo la atención de las autoridades (aumento de los salarios rurales, por competencia con las ciudades, y disminución de la superficie cultivada). La revisión a principios de 1950 de la política de precios pagados al productor agrícola,

con primas a los aumentos de producción;<sup>6</sup> la desvalorización del peso; la importación de maquinaria agrícola, y la merma en la asignación de fondos a los organismos autónomos señalan en la Argentina el cambio relativo de dirección en los planes de fomento.

Antes que en la Argentina y en mayor medida que en este país, se advierte en México la tendencia general a moderar temporalmente el impulso relativo del fomento industrial, el cual depende allí en cierta medida de la obtención de préstamos internacionales. La electrificación y la mejora de los transportes se llevan adelante mediante fondos del Estado y préstamos exteriores. Por falta de estos últimos, la producción de petróleo aumenta lenta aunque continuamente. La mayor confianza en la moneda, consiguiente a la estabilización del tipo de cambio, permitió a la Nacional Financiera, es decir, al organismo oficial de fomento industrial, colocar en el mercado valores por 150 millones de pesos y de este modo ampliar en cierta medida las operaciones que realiza, mediante el ahorro espontáneo. A pesar de esto, el desarrollo industrial del país fué en 1949 más lento que en años anteriores. Carreteras y obras de riego forman la médula del desarrollo económico autónomo, juntamente con el estímulo a la producción agrícola mediante el crédito, cuya ampliación se desea, aunque sin implicaciones inflacionistas. La principal diferencia entre los programas argentino y mexicano consiste quizá en que el segundo afronta más directamente que el primero el fomento de la agricultura, en el sentido de que son mayores, en términos relativos, las sumas de procedencia oficial dedicadas a tal fin.

En Chile, la Corporación de Fomento de la Producción ha venido recibiendo del Estado, en cada uno de los tres últimos años, sumas casi iguales a las recibidas durante los nueve años anteriores (1939-47), es decir, algo menos de 1.500 millones de pesos.<sup>7</sup> En 1949, los préstamos exteriores representaron en los programas de la Corporación la misma función sustancial que en años anteriores. El acero, la energía eléctrica y el petróleo son las actividades que más fondos absorbieron en los gastos de la Corporación de Fomento. Pero es evidente, por la multiplicación de los estudios técnicos realizados en los últimos meses, y por declaraciones autorizadas, que la agricultura está mereciendo ahora atención muy preferente. En 1949 siguen en vigor las primas de exportación a los productos agrícolas, mediante tipos de cambio preferenciales los préstamos de la Caja de Crédito Agrario y de la Caja de Colonización Agrícola aumentaron en algo más de 300 millones de pesos. El Instituto de Economía Agrícola aplicó un programa de sostenimiento de precios y hubo así de convertirse en principal comprador de trigo sobre todo a principios de año. Se espera para 1950 una merma del 27 por ciento en la producción de avena, como resultado de un menor rendimiento. En los productos

<sup>6</sup> El Gobierno ha fijado para 1950 una meta consistente en aumentar en un 25 por ciento la superficie sembrada de trigo y en un 50 por ciento la sembrada de maíz.

<sup>7</sup> Sin duda, con el alza de los costos, una cantidad igual en términos de pesos supone una baja en términos reales.

de chacarería (frijoles, arvejas, garbanzos, lentejas, etc.), la tendencia en 1949 fué de baja pronunciada en cierta medida por desplazamiento de la producción hacia ciertos cultivos industriales con fuerte mercado interno.

En Brasil, donde no existen instituciones especializadas de fomento, los proyectos de esta índole siguen en cierto modo durante los últimos meses los lineamientos del Plan SALTE, y los saldos negativos del presupuesto de 1948 y sobre todo del de 1949 indican el empeño puesto en ejecutar esos proyectos. El aumento casi general de la producción agrícola durante 1949 corresponde así a la política económica que señala ese plan.

Venezuela, cuyos proyectos de fomento no padecen por escasez de divisas y disponen además de amplios fondos presupuestales, con implicaciones inflacionarias mínimas ha proseguido desarrollando en 1949 esos proyectos que son los ya elaborados por la Corporación de Fomento desde su creación. Los cambios introducidos en la ejecución de esos planes son poco importantes. Así, se ha moderado el impulso dado al principal de los planes de colonización ("El Cenizo"), y se ha liberalizado la política de crédito a los agricultores ya establecidos, en especial para la producción de arroz, artículo en el cual Venezuela aspira a la autosuficiencia. Por lo que atañe al azúcar, los planes de la Corporación de Fomento empezaron a dar fruto en 1949, con un aumento considerable de la producción. También ha seguido su curso el programa de motorización de naves pesqueras (en 1948 alcanzó a 1.000 embarcaciones), así como el acondicionamiento de puertos para las mismas. Dieron asimismo fruto el plan de construcción de silos, al terminarse la de varias unidades, así como el de producción de materiales de construcción, al concluirse la instalación de una fábrica de ladrillos. En general, la labor de la Corporación de Fomento prosiguió a buen paso en la mayoría de los muy diversos planes que lleva a cabo, y a esa labor hay que sumar la del gobierno como tal, en actividades de fomento no inmediatamente productivas.

En los países donde el fomento económico bajo auspicios oficiales es más reciente y en los cuales la acción de la banca oficial ha tendido, hasta fecha reciente, a sustituir el crédito privado caro por otro más barato, pero sin criterio de regulación cualitativa, se ha intensificado el propósito, ya era patente en años anteriores, de orientar la aplicación del crédito oficial a las actividades de mayor conveniencia nacional. En algunos de esos países se han creado organismos nuevos, ya hoy en funciones, y en otro de los países referidos se aprobó la legislación necesaria para fundar organismos de esa clase. Aunque de escasa importancia cuantitativa, estos organismos tienen interés como indicio de las tendencias recientes en la estructura institucional de la economía latinoamericana.

En Guatemala, el Instituto de Fomento de la Producción ha actuado como banco agrícola durante su primer año de vida (1949), en buena parte porque no estaba aún en condiciones de dedicarse a las tareas de



inversión, que más propiamente le incumben. Los planes del instituto para 1950, sin embargo, comprenden, además del desarrollo de los préstamos a pequeños agricultores, la construcción de silos, dos proyectos de construcción de viviendas y la creación de centros de mecanización rural y de la venta a plazo de maquinaria agrícola. Aunque las reservas de divisas han disminuido mucho durante los últimos meses, el balance de pagos no ha ejercido influjo moderador en los gastos de fomento.

Los únicos organismos oficiales de fomento del Ecuador eran hasta 1948, los Bancos de Fomento creados en 1944, mediante adición al Banco Hipotecario de las sucursales del antiguo Banco Central. A principios de 1949, se creó el Instituto de Fomento de la Producción, organismo planificador, cuyos proyectos ejecutan la Corporación de Fomento y los Bancos de Fomento; aquélla se encarga de las inversiones y el crédito corre a cargo de éstos. A principios de diciembre de 1949 el Instituto había gastado 27,4 millones de sucres, había comprometido 56,3 millones y disponía de 9,5 millones sin comprometer. La capitalización del Instituto no llegó, sin embargo, a la cantidad proyectada (150 millones de sucres). y por ello, en 1950 la Corporación sólo contará con 22 millones de sucres, que piensa invertir en 19 proyectos, entre los cuales absorberán más fondos la creación de estaciones experimentales (2 millones), el fomento y cultivo del café (3 millones), el Instituto de Cemento (5 millones), y dos plantas generadoras de energía eléctrica (3 millones). Los Bancos de Fomento orientan hoy el crédito hacia el cultivo de plátanos, con resultados positivos en la exportación de aquel fruto, durante los primeros meses de 1950. El Instituto no lleva funcionando el tiempo necesario para que su obra acuse ya resultados positivos; sus múltiples proyectos, sin embargo, están en ejecución activa.

El Banco Nacional de Fomento de Honduras, que se encuentra aún en organización, es la entidad de su especie más reciente en América Latina. Funcionará con dos departamentos, uno de crédito y otro de inversiones. Los fondos con que contará, además de su capital original, acumulado a través de una serie de años a base del producto de un recargo cambiario, procederán sobre todo del recién creado impuesto sobre la renta.

Dos ejemplos servirán para destacar la dirección de los programas de fomento económico en la América Latina durante los últimos años: el proyecto de empréstito de Cuba y los préstamos otorgados a diversos países por el Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos.

En Cuba, durante la segunda mitad de 1949, el Congreso autorizó al gobierno a contratar un empréstito de 200 millones de pesos, para dedicarlos a siete grupos de proyectos de fomento económico.<sup>8</sup> Los prés-

<sup>8</sup> Estos proyectos comprenden: a) la construcción de caminos vecinales y de carreteras, para unir los centros de producción con los de consumo, y lugares de consumo con lugares hoy cerrados a la actividad agrícola por falta de vías de acceso; b) el mejoramiento de los puertos, hasta dejarlos en condiciones de que rindan su mayor beneficio, como terminales marítimos de carga y descarga; c) construcción,

tamos otorgados a países latinoamericanos por el Banco de Exportación e Importación se dirigen principalmente a la construcción de carreteras y a la construcción y mejora de ferrocarriles y puertos, es decir, al desarrollo de las comunicaciones, y en segundo término al fomento de la industria siderúrgica (en tres países, Brasil, Chile y México), y de la energía eléctrica. Estos tres grupos de inversiones absorbieron el 71 por ciento de los préstamos utilizados hasta fines de 1949, correspondiendo al establecimiento de fábricas algo más del 10 por ciento del total. Es conveniente señalar, sin embargo, que la concentración de los préstamos en algunas actividades puede deberse en cierta medida no sólo a una preferencia relativa, sino a la posibilidad de obtener préstamos con ese fin.<sup>9</sup>

### 5. Balances de pagos y reservas

Las cifras de los balances de pagos entre Estados Unidos y los países latinoamericanos y las tendencias conocidas en la evolución económica indican que el balance de pagos conjunto de la América Latina ha experimentado en 1949 cambios que no se pueden determinar exactamente todavía.<sup>10</sup> El primero de estos cambios consiste en una fuerte reducción del excedente comercial latinoamericano y el segundo en una disminución relativamente grande de los pagos latinoamericanos por concepto de rendimiento de las inversiones extranjeras; dicha merma se acentúa a causa de las dificultades que han sufrido algunos países inversionistas para retirar de Argentina el rendimiento de sus respectivas inversiones. En los demás renglones de la cuenta corriente no han debido de ocurrir cambios sustanciales. En las cuentas de capital, el hecho más destacado es la merma considerable de las cantidades destinadas a reducir la deuda latinoamericana con Europa, las cuales, desde las altas cifras de 1948 (probablemente más de 650 millones de dólares), disminuyen a poco más de 100 millones, empleados por Brasil y Uruguay en la compra de inversiones europeas y por México en el pago de la deuda petrolera. Al lado de estas menores "compras" de deuda exterior se encuentra, sin embargo, la liquidación por Argentina y Brasil de deudas comerciales atrasadas, y la amortización por otros países de parte de sus respectivas deudas exteriores, en cantidad que aunque no conocida, se sabe que es importante. Los datos bancarios señalan, en general, una disminución de los créditos concedidos por los exportadores norteamericanos a los importadores de América Latina, merma resultante en cierta medida de la reducción en las importaciones

terminación y mejoramiento de acueductos y alcantarillados, para garantizar una mejor sanidad y una mayor producción; *d*) aumento de la riqueza agrícola, mediante la construcción de canales, y ayuda financiera y de otra clase a industrias agrícolas nuevas; aumento de la pesca y conservación de sus productos, mediante la construcción de frigoríficos; *e*) desarrollo de las industrias de transformación, por medio de la creación de un Banco de Crédito Industrial; *f*) mejoramiento y extensión a todo el país de la vivienda barata; *g*) desarrollo del turismo.

<sup>9</sup> Los datos sobre los préstamos concedidos por el Banco de Importación y Exportación de Washington a los países latinoamericanos y sobre la utilización de tales préstamos se exponen en los anexos A, B y C.

<sup>10</sup> Véase el Cuadro 6.

procedentes de Estados Unidos, pero también de la mayor prontitud en los pagos. Otro cambio significativo ha sido la desaparición de los créditos comerciales concedidos por América Latina a Europa, que llegaron a unos 500 millones de dólares en 1948.

## Cuadro 6

BALANCE DE PAGOS DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS CON LOS ESTADOS UNIDOS, DE 1946 A 1949

(Millones de dólares)

Partidas	1946	1947	1948	1949
<i>Mercaderías y servicios</i>				
Balance comercial .....	-252	-1.574	- 585	-264
Saldo neto de servicios financieros.....	-322	- 395	- 488	-368
Partidas diversas .....	- 53	- 35	+ 27	+ 10
Superávit o déficit corrientes.....	-627	-2.004	-1.046	-622
<i>Transferencias unilaterales e inversiones</i>				
Transferencias unilaterales .....	50	33	+ 37	+ 25
Movimiento de capitales a largo plazo....	- 25	+ 410	+ 303	+418
TOTAL	25	443	- 340	+443
Superávit o déficit final .....	-602	-1.561	- 706	-179
<i>Formas de compensación del saldo</i>				
Aumento o disminución de las disponibilidades de oro .....	-167	- 809	- 179	136
Aumento o disminución de los activos netos a corto plazo entre América Latina y los Estados Unidos.....	66	- 151	+ 127	325
Pagos a Estados Unidos <sup>a</sup> .....	-501	- 601	- 654	-640

Fuente: Departamento de Comercio de los Estados Unidos, "The Balance of International Payments of the United States", 1946-1948: "International Transactions of the United States", Arcas, 1949, Washington, D. C.

Nota: Para años anteriores, véase el Cuadro 97 en "Estudio Económico de América Latina, 1948," Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina, Lake Success, Nueva York, 1949.

<sup>a</sup> Pagos procedentes de otros países o pagos de saldos con Estados Unidos a terceros países, incluidos errores y omisiones.

Parte de los créditos concedidos en años anteriores se ha utilizado en 1949; para fines de abril de 1950, Francia debe de haber liquidado su deuda con Argentina, y el comercio de este país con Italia sugiere una situación parecida. Los datos disponibles acerca de la utilización por Argentina de saldos en moneda esterlina indican una disminución equivalente a 80 millones de dólares, entre febrero y mayo de 1949. No ha habido cambio en los préstamos oficiales norteamericanos a la América Latina, que sumaron 42 millones de dólares en ambos años (1948 y 1949).

Las reservas de divisas de la América Latina, a fines de 1949, eran aproximadamente de 3.090 millones,<sup>11</sup> en comparación con 3.249 millones

<sup>11</sup> Esta cifra se basa en un cálculo en el cual no se sigue el mismo criterio para todos los países.

de dólares, a fines de 1948. Por lo tanto, estas reservas disminuyeron en 1949 la mitad que en 1948, cuando la merma se cifró en 320 millones de dólares. A principios de 1950, ha habido tendencia al alza de las reservas en los países cafetaleros y en algunos otros. La única merma pronunciada hasta final de marzo es la ocurrida en Venezuela, equivalente a 53 millones de dólares (véase el Cuadro 7).

Cuadro 7

RESERVAS INTERNACIONALES DE AMERICA LATINA  
(Millones de dólares)

País	1946	1947	1948	1949 a	1950
Argentina .....	1,696	1,071	808	747 <sup>b</sup>	734 Febrero <sup>b</sup>
Bolivia .....	34	31	31	29	..
Brasil .....	760	785	757	620	..
Colombia .....	176	111	84	111	128 Febrero
Costa Rica .....	2	5	5	5	10 Marzo
Cuba <sup>c</sup> .....	489	625	583	547	..
Chile .....	69	56	53	43	54 Marzo
Ecuador .....	37	27	28	26	26 Marzo
El Salvador .....	29	29	30	37	49 Marzo
Guatemala .....	47	49	45	36	38 Marzo
Haití <sup>d</sup> .....	17	14	9	7	..
Honduras <sup>e</sup> .....	34	29	32	31	29 Marzo
México <sup>f</sup> .....	262	126	62	125	..
Nicaragua .....	6	5	3	4	4 Febrero
Panamá <sup>g</sup> .....	60	53	48	42	..
Paraguay .....	11	9	6	3	4 Marzo
Perú <sup>h</sup> .....	13	7	13	16	11 Enero
Rep. Dominicana <sup>i</sup> .....	35	30	25	22	25 Febrero
Uruguay .....	291	255	241	216	230 Enero
Venezuela .....	252	255	387	445	392 Marzo
TOTAL	4,320	3,572	3,250	3,112	

Fuente: "International Financial Statistics", Fondo Monetario Internacional.

<sup>a</sup> Las cifras para 1949 se refieren a fines de diciembre con las excepciones siguientes: Bolivia: agosto; Brasil: septiembre; Cuba: noviembre; Haití: octubre.

<sup>b</sup> Se ha convertido la cifra dada para el oro al tipo de 3,04 pesos por dólar, y la cifra dada para las divisas, al tipo de 3,545 pesos por dólar. Para 1946 a 1948 se utilizaron los datos de "International Financial Statistics", Fondo Monetario Internacional.

<sup>c</sup> Incluye las disponibilidades de dólares de los Bancos.

<sup>d</sup> Comprende las divisas del Banco Nacional, más un cálculo de la moneda norteamericana en circulación.

<sup>e</sup> Incluye todos los activos internacionales visibles en el país.

<sup>f</sup> Estimación basada en declaraciones oficiales.

<sup>g</sup> Representa sólo los depósitos en bancos panameños.

<sup>h</sup> Según la serie que publica el Banco Central, que excluye las obligaciones.

La merma de unos 150 millones de dólares en las reservas de divisas durante 1949 contrasta con el aumento de 310 millones de dólares en las tenencias latinoamericanas de oro y dólares,<sup>12</sup> las cuales se han acrecentado

<sup>12</sup> Durante el primer trimestre de 1949, se produjo una baja de 23 millones en las tenencias de oro y dólares de América Latina, y durante el último trimestre del mismo año, el alza fué de 189 millones.

desde 2.744 millones de dólares a fines de 1948, hasta 3.054 millones a fines de 1949. Parte sustancial de estas tenencias no debe considerarse como reserva oficial, pero indica, sin embargo, una mejora general en las tenencias de divisas fuertes, así como el hecho de que la merma en las reservas de divisas débiles es superior a la disminución total de las reservas. Aunque no hay datos precisos sobre la composición de las reservas de divisas, las clases de éstas y la comparación de las cifras de tenencias oficiales y privadas de oro y dólares con las cifras de reservas sugieren que la disminución de 61 millones de dólares en las reservas argentinas obedece a la merma de unos 120 millones de dólares en las tenencias de divisas distintas del dólar, pues las de dólares y oro aumentaron en 59 millones, y sugieren asimismo que la disminución de unos 60 millones de dólares en las reservas brasileñas (cifras de fin de septiembre), obedece igualmente a una merma aproximada de 130 millones de dólares en las tenencias de divisas distintas del dólar, pues también las de dólares y oro aumentaron en 70 millones.<sup>18</sup>

En 1949 las reservas de divisas, que suman algo más de 3.000 millones de dólares, se comparan favorablemente con importaciones por valor de 5.400 millones; pero esta proporción conjunta (55 por ciento), oculta porcentajes muy desfavorables, como el de 9 por ciento en el Paraguay, 10 por ciento en el Perú y 11 por ciento en Costa Rica. En algunos países, la citada relación tampoco indica siempre la verdadera situación. Así, en la Argentina, la razón de las reservas a las importaciones fué del 69 por ciento en 1949, frente al 60 por ciento en 1948; pero este resultado se consigue sólo mediante una estricta regulación de cambios y no refleja, en consecuencia, una mejor situación real. Lo mismo podría decirse de la mejoría aparente en la situación de Colombia y de Nicaragua, que en parte es el resultado de regulaciones restrictivas del cambio, aplicadas durante la primera mitad del año. Sin embargo, en 1949, a pesar de las restricciones a la importación, se produjeron algunas mermas en las reservas monetarias, tanto en términos absolutos como en la relación entre aquéllas y las importaciones; así ha acontecido en Brasil, Chile y Paraguay. Entre los países que no han impuesto restricciones al cambio monetario, Cuba, El Salvador, Honduras, México, República Dominicana, y Venezuela han experimentado mejoría en su situación relativa; esta mejoría no se ha producido en Guatemala, ni en Haití (véase el Cuadro 8).

En términos absolutos, las mermas más importantes en las reservas monetarias tuvieron lugar en la Argentina, en el Brasil y en Cuba. Estos países muestran disminuciones superiores al promedio de la América Latina, hecho que se explica por haber disminuído el valor de las respectivas exportaciones y también por la compra de inversiones inglesas (Brasil) y el pago de deudas comerciales acumuladas (Argentina y Brasil). El mayor de los aumentos, tanto en términos absolutos como relativos, fué quizá

<sup>18</sup> Estos cálculos están expuestos a considerable error, pues la comparación se hace entre cifras de reservas oficiales y cifras de tenencias de oro y dólares de residentes en los distintos países.

## Cuadro 8.

PROPORCION ENTRE IMPORTACIONES Y RESERVAS INTERNACIONALES DE AMERICA LATINA

(Millones de dólares)

<i>País</i>	1947	1948	1949
Argentina .....	80	52	69
Bolivia .....	52	45	37
Brasil .....	64	68	56
Colombia .....	30	25	44
Costa Rica .....	10	12	12
Cuba .....	111	102	111
Chile .....	21	19	14
Ecuador .....	52	53	49
El Salvador .....	78	73	87
Guatemala .....	86	66	53
Haití .....	52	28	22
Honduras .....	91	76	86
México .....	18	11	27
Nicaragua .....	21	11	16
Panamá .....	61	69	60
Paraguay .....	36	22	9
Perú .....	4	8	10
República Dominicana .....	52	34	50
Uruguay .....	119	120	120
Venezuela .....	41	50	57

Fuente: "International Financial Statistics", Fondo Monetario Internacional.

el ocurrido en México, seguido muy de cerca por el de Venezuela y de más lejos por el de Colombia. Las reservas de estos tres países ganaron en total unos 150 millones de dólares. En los últimos años son varios los países que muestran disminución constante de sus reservas de divisas. Las de Venezuela y El Salvador son las únicas que muestran continuo aumento, aunque en Venezuela, a principios de 1950, se inicia ya una disminución acentuada.

### 6. Comercio internacional

Durante los últimos meses, la evolución del comercio exterior ha destacado más que en años pasados la importancia que éste tiene para la economía latinoamericana. En unos casos la mengua de ese comercio y el peligro de ella en otros influyeron fuertemente en la política económica de la América Latina. Esa política se dirige cada vez más a la defensa de las exportaciones, cuya importancia como fuente de empleo y medio de lograr las importaciones necesarias al mantenimiento del nivel de vida y a su progreso ulterior es ya claramente comprendida. En 1948 el valor de las exportaciones alcanzó tal cuantía (6.500 millones de dólares), que la atención se fijó sobre todo en la necesidad de defenderse contra las excesivas importaciones, provocadas por los altos ingresos monetarios y estimulada, en algunos casos, por el proceso inflacionario. Durante el año citado sólo cinco países exportaron menos que el año anterior, y de esos cinco, Cuba sufrió la mayor merma, tanto absoluta como relativa (49 millones de dólares); mas como sus exportaciones aumentaron a 720

millones de dólares, ese país disfrutó todavía de una situación privilegiada. Las mermas de exportación ocurridas en algunos otros países fueron insignificantes.

En 1949 el valor de las exportaciones latinoamericanas disminuye aproximadamente a 5.570 millones de dólares, es decir, sufre una merma de más de 900 millones de dólares. Once son los países cuyas exportaciones disminuyen en valor y en algunos de ellos la merma es considerable. Así, el valor de las exportaciones argentinas mengua en más de 600 millones de dólares; las de Cuba en más de 100 millones; las de Chile, en cerca de 30 millones, y las de Venezuela, en unos 70 millones. Por añadidura, en varios de los países que lograron mantener el valor de sus exportaciones existieron en el curso del año temores justificados de un cambio de situación. Durante la segunda mitad de 1949 esos temores se desvanecieron en los países preponderantemente cafetaleros. (Véase el Cuadro 9).

*Cuadro 9*  
COMERCIO EXTERIOR DE AMERICA LATINA, 1947-49  
(Millones de dólares)

Año	Exportaciones (FOB)	Importaciones (CIF)	Saldo
Argentina .....	1.614	1.345	+ 269
1947	1.614	1.345	+ 269
1948	1.602	1.343	+ 259
1949	975 <sup>a</sup>	1.080 <sup>a</sup>	- 105
Bolivia .....	81	60	+ 21
1947	81	60	+ 21
1948	103 <sup>b</sup>	69 <sup>b</sup>	+ 34
1949	105 <sup>c</sup>	78 <sup>b</sup>	+ 27
Brasil .....	1.145	1.232	- 87
1947	1.145	1.232	- 87
1948	1.173	1.134	+ 39
1949	1.098	1.116	- 27
Colombia .....	255	365	- 110
1947	255	365	- 110
1948	290	336	- 46
1949	305	256	+ 49
Costa Rica .....	23	48	- 25
1947	23	48	- 25
1948	32	42	- 10
1949	30	45	- 15
Cuba .....	773	564	+ 209
1947	773	564	+ 209
1948	724	569	+ 155
1949	610 <sup>c</sup>	487 <sup>b</sup>	+ 123
Chile .....	277	266	+ 11
1947	277	266	+ 11
1948	328	269	+ 59
1949	299	303	- 4
Ecuador .....	44	52	- 8
1947	44	52	- 8
1948	41	53	- 12
1949	28	52	- 24
El Salvador .....	40	37	+ 3
1947	40	37	+ 3
1948	45	41	+ 4
1949	55	42	+ 13
Guatemala .....	52	57	- 5
1947	52	57	- 5
1948	50	68	- 18
1949	52	68	- 16
Haití .....	31	27	+ 4
1947	31	27	+ 4
1948	31	32	- 1
1949	31	31	0

Cuadro 9 (continuación)

Año	Exportaciones (FOB)	Importaciones (CIF)	Saldo
Honduras .....1947	28	32	- 4
.....1948	35	42	- 7
.....1949	20	37	- 17
México .....1947	408	693	- 285
.....1948	460	550	- 90
.....1949	453	441	+ 12
Nicaragua .....1947	13	24	- 11
.....1948	19	27	- 8
.....1949	15	24	- 9
Panamá .....1947	9	87	- 78
.....1948	10	74	- 64
.....1949	11	74	- 63
Paraguay .....1947	21	25	- 4
.....1948	28	27	+ 1
.....1949	32	32	0
Perú .....1947	147	168	- 21
.....1948	157	168	- 11
.....1949	152	167	- 15
Rep. Dominicana .....1947	83	58	+ 25
.....1948	82	72	+ 10
.....1949	74	47	+ 27
Uruguay .....1947	163	215	- 52
.....1948	178	200	- 22
.....1949	192	184	+ 8
Venezuela .....1947	692	625	+ 67
.....1948	1.114	768	+ 346
.....1949	1.040	749	+ 291

\* Estimación basada parcialmente en cifras indirectas.

† Estimación basada en cifras de enero a octubre.

° Estimaciones basadas en cifras de enero a noviembre.

Fuente: "International Financial Statistics", Fondo Monetario Internacional.

A pesar de merma tan sustancial en el valor de las exportaciones, el balance comercial de la América Latina no registró un saldo negativo en 1949, pero el saldo favorable, que fué de más de 600 millones de dólares en 1948, se reduce a poco más de 250 millones, no obstante haber disminuído en 570 millones de dólares el valor de las importaciones, cuyo monto sólo alcanzó a poco más de 5.300 millones. El mayor equilibrio del balance comercial se logra a costa de una merma en el intercambio internacional.

Las disminuciones totales indicadas son también significativas cuando se examina su distribución geográfica. En primer lugar, es muy pequeña la merma de las exportaciones a Estados Unidos (menos de 50 millones de dólares, sobre un total de 2.300 millones), mientras que las exportaciones a Europa disminuyen en cerca de 800 millones de dólares, sobre un total de 1.490 millones.<sup>14</sup> Es decir, la merma de las exportaciones refleja, casi en su integridad, las menores compras de Europa. Por otra parte, las importaciones latinoamericanas se reducen en 570 millones de dólares, de los cuales, 450 millones corresponden a la merma en las importaciones

<sup>14</sup> Según cifras norteamericanas y europeas, respectivamente.



desde Estados Unidos, mientras que el valor de las importaciones desde Europa (1.462 millones de dólares), prácticamente no se altera, en comparación con 1948. Como resultado de estas variaciones, que destacan el problema de la escasez de dólares, el déficit del comercio latinoamericano con Estados Unidos, que fué de 816 millones de dólares en 1948, queda reducido a 398 millones en 1949;<sup>15</sup> al propio tiempo, el saldo comercial favorable con Europa, que fué de 814 millones de dólares en 1948, casi desaparece en 1949.<sup>16</sup>

## Cuadro 10

EXPORTACIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS A LA AMERICA LATINA<sup>a</sup>

(Millones de dólares)

<i>País de destino</i>	<i>1988-88 (promedio)</i>	<i>1947</i>	<i>1948</i>	<i>1949</i>	<i>Feb. 1950</i>
México .....	82,5	520,4	521,5	462,4	75,0
Centroamérica .....	46,5	237,9	239,0	262,7	..
Cuba .....	78,7	440,9	441,0	380,3	59,8
Argentina .....	79,3	679,9	380,9	129,1	26,4
Bolivia .....	4,9	28,3	35,7	36,2	2,9
Brasil .....	59,9	643,2	497,3	381,9	38,2
Chile .....	9,3	125,3	105,5	142,2	13,1
Colombia .....	35,9	218,9	197,3	175,9	28,3
Perú .....	16,4	91,6	66,5	86,2	9,4
Uruguay .....	8,9	75,5	60,2	34,6	5,0
Venezuela .....	40,9	426,8	516,6	518,5	63,1
<b>TOTAL<sup>b</sup></b>	<b>486,6</b>	<b>3.857,8</b>	<b>3.165,6</b>	<b>2.712,4</b>	<b>321,2</b>

Fuente: "Foreign Commerce Weekly", Departamento de Comercio de los Estados Unidos de América.

<sup>a</sup> Según estadísticas norteamericanas.

<sup>b</sup> Incluye países no enumerados en el cuadro.

La merma de las exportaciones norteamericanas a América Latina es desigual y significativa. En cifras absolutas y relativas, la disminución más importante se registró en la Argentina, donde las exportaciones de Estados Unidos se reducen desde 381 millones de dólares en 1948, hasta 129 millones en 1949; siguen las mermas registradas en Brasil (desde 497 millones de dólares a 382 millones); Cuba (desde 441 millones a 380 millones); México (desde 521 a 462), y Uruguay (desde 70 a 35). En cuanto a las exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos, sólo en la Argentina se registra disminución importante (desde 180 millones de dólares en 1948, hasta 98 millones en 1949). Ningún otro país mostró cambios de consideración en las exportaciones a Estados Unidos; el más importante de los pequeños cambios ocurridos consiste en un aumento de 38 millones de dólares en las exportaciones del Brasil (véanse los Cuadros 10 y 11).

<sup>15</sup> Según cifras norteamericanas, que no comprenden gastos de transporte.

<sup>16</sup> Según cifras europeas, ajustadas conforme a los gastos de transporte marítimo, a fin de obtener valores f.o.b. para la exportación y c.i.f. para la importación.

**Cuadro 11**  
**IMPORTACIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS DESDE AMERICA LATINA\***  
*(Millones de dólares)*

<i>País de origen</i>	<i>1936-38 (promedio)</i>	<i>1947</i>	<i>1948</i>	<i>1949</i>	<i>Feb. 1950</i>
México .....	52,7	246,7	246,2	244,2	49,8
Centroamérica .....	32,2	119,5	132,1	139,0	..
Cuba .....	127,1	509,6	375,0	387,5	49,4
Argentina .....	81,8	154,6	179,9	97,5	37,5
Bolivia .....	0,9	—	48,8	48,5	4,9
Brasil .....	106,9	445,7	513,9	551,9	97,1
Chile .....	33,6	122,3	179,1	152,5	22,0
Colombia .....	48,3	205,5	236,5	241,5	58,3
Perú .....	12,8	41,7	34,9	40,3	7,4
Uruguay .....	10,3	37,8	57,7	54,1	16,4
Venezuela .....	23,0	173,5	270,8	278,7	54,0
<b>TOTAL <sup>b</sup></b>	<b>524,4</b>	<b>2.149,9</b>	<b>2.351,9</b>	<b>2.303,8</b>	<b>396,8</b>

*Fuente: "Foreign Commerce Weekly", Departamento de Comercio de los Estados Unidos de América.*

\* Según estadísticas norteamericanas.

<sup>b</sup> Incluye países no enumerados en el cuadro.

En las relaciones comerciales con Europa, también ocurrieron modificaciones dignas de mención. Las exportaciones latinoamericanas disminuyen en general. Porcentualmente, la mayor merma ocurre en las exportaciones a Suiza. Por lo que atañe a las importaciones, se destaca el incremento de las procedentes de Francia, hecho que se explica por el aumento de las compras argentinas, mientras que está más diseminado el incremento mucho menor de las importaciones de procedencia inglesa.<sup>17</sup>

**Cuadro 12**  
**IMPORTACIONES EUROPEAS DESDE AMERICA LATINA**  
*(Cifras en millones convertidas en dólares)*

<i>Países de origen</i>	<i>Países de destino</i>								<i>Total</i>
	<i>Reino Unido</i>	<i>Francia</i>	<i>Italia</i>	<i>Bélgica, Luxemburgo</i>	<i>Holanda</i>	<i>Suiza</i>	<i>Suecia</i>	<i>Otros países<sup>a</sup></i>	
<b>Argentina</b>									
1948.....	490,97	88,30	179,98	83,66	99,19	88,99	30,34	159,37 <sup>b</sup>	1220,80
1949.....	258,48	39,92	74,89	48,77	56,58	20,75	31,80	89,55	620,74
<b>Bolivia</b>									
1948.....	37,96	0,90	0,07	1,51	0,24	—	0,04	0,02	40,74
1949.....	31,05	2,29	0,07	1,34	0,29	—	—	0,02	34,86
<b>Brasil</b>									
1948.....	95,67	31,70	33,70	50,73	25,85	22,30	30,88	137,74 <sup>c</sup>	428,57
1949.....	86,16	32,23	22,49	42,06	16,36	10,88	33,61	102,19	345,98
<b>Colombia</b>									
1948.....	2,26	0,90	0,67	3,78	0,80	1,28	3,58	0,68	13,95
1949.....	0,56	5,81	0,93	3,78	1,35	0,95	3,95	0,31	17,64
<b>Cuba</b>									
1948.....	119,21	27,80	13,63	10,84	19,86	14,85	2,73	162,84 <sup>d</sup>	371,76
1949.....	82,82	18,67	1,88	4,04	21,31	05,11	0,20	21,83	155,86

<sup>17</sup> Véanse los Cuadros 12 y 13.

Cuadro 12 (continuación)

Países de origen	Países de destino								Total
	Reino Unido	Francia	Italia	Bélgica, Luxemburgo	Holanda	Suiza	Suecia	Otros países <sup>a</sup>	
<b>Chile</b>									
1948.....	31,60	25,50	14,39	3,37	5,04	6,33	2,71	12,80	101,74
1949.....	28,42	27,55	9,82	4,63	2,48	4,00	4,31	15,99	97,20
<b>Centroamérica</b>									
1948.....	1,97	1,70	3,80	1,47	0,99	3,99	1,28	2,19	17,29
1949.....	1,08	2,67	3,05	3,00	2,24	4,42	0,34	2,57	19,37
<b>Ecuador</b>									
1948.....	0,64	0,03	1,59	1,21	0,67	0,81	0,12	1,18	6,25
1949.....	0,27	0,19	2,43	1,05	0,20	0,71	0,13	0,13	5,11
<b>Rep. Dominicana y Haití</b>									
1948.....	29,05	1,20	2,00	4,03	1,79	1,61	0,12	4,95	44,75
1949.....	39,50	0,33	3,11	4,41	0,91	1,45	—	4,32	54,03
<b>México</b>									
1948.....	19,67	13,70	6,20	5,42	10,41	2,80	3,86	8,65	70,71
1949.....	15,01	11,28	8,74	9,97	8,50	4,68	1,31	4,47	63,96
<b>Paraguay</b>									
1948.....	7,05	0,60	0,32	0,68	0,31	0,99	—	0,44	10,39
1949.....	4,81	0,17	0,89	1,31	0,40	0,44	—	1,38	9,40
<b>Perú</b>									
1948.....	31,07	4,60	2,34	5,79	3,07	5,78	1,26	3,52	57,43
1949.....	32,03	3,35	1,63	7,29	2,17	3,67	0,12	1,37	51,63
<b>Uruguay</b>									
1948.....	23,17	4,00	8,22	14,07	14,32	7,51	2,97	11,43	85,69
1949.....	52,20	3,97	8,84	7,40	3,80	5,41	2,58	33,75	117,95
<b>Venezuela</b>									
1948.....	12,05	55,70	2,81	4,33	12,55	2,46	16,94	19,10	125,94
1949.....	22,31	39,95	3,98	4,49	9,62	2,46	5,22	10,81	98,84
<b>TOTALES</b>									
1948.....	902,34	256,63	269,72	190,89	195,09	159,70	96,83	524,91	2596,11
1949.....	654,70	188,38	142,75	143,54	126,01	64,93	83,57	288,69	1692,57
<b>Ajuste por fletes<sup>b</sup></b>									
1948.....	794,06	225,83	237,35	167,98	171,68	140,54	85,21	461,92	2284,58
1949.....	576,14	165,77	125,62	126,32	110,89	57,14	73,54	254,05	1489,46
<i>Fuente:</i> Estadísticas oficiales europeas, recopiladas por el Fondo Monetario Internacional.									
<sup>a</sup> Incluye Austria, Dinamarca, Alemania (todas las zonas), Islandia, Irlanda, Noruega, Portugal, España, Grecia, Turquía, Checoslovaquia, Finlandia y Polonia.									
<sup>b</sup> Incluye las importaciones de los siguientes países, en millones de dólares:									
Dinamarca .....				17,35			15,14		
Alemania .....				22,48			20,26		138,38
Irlanda .....				37,20			2,21		4,81
Noruega .....				12,84			16,80		4,23
Portugal .....				20,64			7,50		2,00
Checoslovaquia .....				15,94			11,18		—
Finlandia .....				21,35			7,16		—
España .....				—			27,74		10,59
				147,80			111,99		160,01
* Disminución en el valor de las importaciones europeas en 12 por ciento.									

## Cuadro 13

## EXPORTACIONES EUROPEAS A LA AMERICA LATINA\*

(Cifras en millones convertidas a dólares)

País de destino	Principales países <sup>b</sup>		Otros países <sup>c</sup>		Total	
	1948	1949	1948	1949	1948	1949
Argentina .....	569,03	526,05	34,43	28,26	603,46	554,31
Bolivia .....	7,55	8,25	0,21	0,16	7,76	8,41
Brasil .....	233,83	280,40	44,06	28,78	277,89	309,18
Colombia .....	48,04	35,78	3,02	2,36	51,06	38,14
Costa Rica .....	3,17	3,97	0,10	0,18	3,27	4,15
Cuba .....	26,06	21,15	11,46	9,61	37,52	30,76
Chile .....	34,06	41,34	8,05	6,43	42,11	47,77
Ecuador .....	7,96	8,12	0,49	0,31	8,45	8,43
El Salvador .....	3,32	4,54	0,31	2,40	3,63	6,94
Guatemala .....	4,03	4,41	0,75	0,40	4,78	4,81
Haití .....	2,99	3,89	0,17	0,22	3,16	4,11
Honduras .....	1,21	1,42	0,09	0,02	1,30	1,44
México .....	47,93	35,48	6,07	2,71	54,00	37,19
Nicaragua .....	5,43	2,50	0,06	0,02	5,49	2,52
Panamá .....	9,42	10,30	1,40	1,15	10,82	11,45
Paraguay .....	6,05	5,91	0,28	0,18	6,33	6,09
Perú .....	15,42	27,93	1,42	1,24	16,84	29,17
Rep. Dominicana .....	5,20	3,31	1,03	1,63	6,23	4,94
Uruguay .....	53,22	74,58	4,68	4,87	57,90	79,45
Venezuela .....	104,69	110,52	6,35	5,80	111,04	116,32
<b>TOTALES</b>	<b>1.188,61</b>	<b>1.208,85</b>	<b>124,43</b>	<b>96,37</b>	<b>1.313,04</b>	<b>1.305,58</b>
Ajuste por flete <sup>d</sup> .....	1.331,24	1.353,91	139,36	108,34	1.476,60	1.462,25

Fuente: Estadísticas oficiales europeas, recopiladas por el Fondo Monetario Internacional.

<sup>a</sup> Según cifras europeas.

<sup>b</sup> Incluye: Reino Unido, Francia, Italia, Bélgica-Luxemburgo, Holanda, Suiza, Suecia.

<sup>c</sup> Incluye: Austria, Dinamarca, Alemania (todas las zonas), Islandia, Irlanda, Noruega, Portugal, España, Grecia, Turquía, Checoslovaquia, Finlandia y Polonia.

<sup>d</sup> Aumento en el valor de las exportaciones europeas en 12 por ciento.

Si bien ha continuado la mayor deseabilidad del dólar en comparación con otras monedas, en el curso de 1949 y en lo que va de 1950 se advierte un cierto cambio de grado en esa demanda. La evolución del comercio exterior, sin embargo, acentúa con exceso el primer fenómeno, pues las menores importaciones latinoamericanas de productos estadounidenses obedecen en buena parte a una política deliberada, que intenta desviar el comercio de importación hacia otras zonas. Así, la merma en las importaciones brasileñas procedentes de Estados Unidos, desde un promedio de 40 millones de dólares en mayo y junio de 1949, hasta una media de 20 millones en noviembre y diciembre, es atribuible a la regulación del intercambio, mediante el sistema de licencias. Hecho igual se ha producido en Argentina, donde se decidió restringir la importación de productos estadounidenses al 25 por ciento del valor que alcanzó en 1947-48; según estadísticas de Estados Unidos, la merma real fué del 70 por ciento con respecto a 1948 y del 80 por ciento en comparación con 1947.

La mejoría en la situación relativa de la libra esterlina y de otras monedas europeas se advierte, por ejemplo, en el incremento del déficit brasileño con el Reino Unido y en la autorización concedida a los exportadores brasileños para aceptar pagos de Suecia en esterlinas (menos en las exportaciones de café), o en la disposición contenida en el acuerdo peruano-argentino de agosto de 1949, en virtud de la cual todas las compras peruanas a la Argentina (con excepción de las de trigo), se pagarán en esterlinas durante los dos primeros años de vigencia del convenio. Brasil venía ya aceptando el pago en libras esterlinas de Bolivia, Colombia, Dinamarca, Ecuador, Finlandia, Paraguay y España. La misma mejoría relativa se hace patente en el extraordinario incremento de las exportaciones francesas e italianas a la Argentina y a otras naciones latinoamericanas, hasta el punto de haber Francia pagado, en su casi totalidad, los créditos argentinos que había recibido en años anteriores. Italia llega a recomendar a sus exportadores que restrinjan el crédito a los importadores argentinos.

Los saldos en esterlinas pertenecientes al Brasil y bloqueados en el Reino Unido disminuyeron en 1949, por compra de los ferrocarriles ingleses, por pago de la deuda cafetalera de 1930 y porque Brasil no pudo exportar al Reino Unido las cantidades que había previsto, como resultado de cosechas inferiores a las calculadas. Antes de estas compras, se calculaban los saldos brasileños bloqueados en 35 millones de libras. Desde fomentar las importaciones inglesas, Brasil hubo de pasar a restringirlas, si bien a fines de abril de 1950 terminó nuevamente la escasez de esterlinas y tornó a limitarse su aceptación en pago de transacciones con terceros países. En la Argentina, el cambio de la situación relativa de la libra esterlina durante 1949 se debió sobre todo a la merma de las exportaciones al Reino Unido en más de 200 millones de dólares, y aunque no hay datos concretos respecto a la situación presente, los informes oficiosos coinciden en señalar que las reservas argentinas de libras esterlinas han llegado a cifras muy bajas. La situación del Uruguay con respecto a la libra esterlina mejoró asimismo, en virtud de haber comprado este país inversiones inglesas realizadas dentro de su territorio. En Perú, por el contrario, la general escasez de divisas acentuó la utilización de las libras esterlinas disponibles, facilitada además por acuerdos con otros países latinoamericanos, que permitían al primero el pago de sus importaciones en aquella moneda.

El comercio interlatinoamericano, que en 1948 representó, con una cifra aproximada de 488 millones de dólares, el 7,5 por ciento del valor de las exportaciones totales, significa en 1949, según datos incompletos, el 7,2 por ciento, con 403 millones, es decir, conserva sustancialmente la misma proporción. La merma del comercio interlatinoamericano afectó a la mayoría de las naciones, tanto en la exportación como en la importación. (Véase el Cuadro 14).

**Cuadro 14**  
**COMERCIO ENTRE LOS PAISES DE AMERICA LATINA EN 1948 Y 1949**  
*(Cifras en millones de dólares con dos decimales)*

Países exportadores	Año	Países importadores					Total		
		Bra- sil	Chile	Perú	Para- guay	Uru- guay	Otros países	Exporta- ciones	Importa- ciones F.O.B.
Argentina	1948	80,89	25,86	29,56	8,25	16,59	4,28	165,43	141,57
	1949	94,69	12,30	6,50	—	1,91	2,02	117,42	98,74
Brasil	1948	111,06	12,73	17,64	6,58	—	10,99	159,00	111,96
	1949	74,40	8,23	14,69	1,53	—	5,45	104,30	130,51
Bolivia	1948	0,12	0,25	0,16	—	—	—	0,53	4,00
	1949	0,14	0,17	0,03	—	—	0,01	0,35	8,16
Paraguay	1948	9,29	2,12	—	—	—	0,23	11,64	9,88
	1949	—	2,87	—	—	—	0,51	3,38	2,98
Uruguay	1948	4,08	10,01	—	—	—	6,54	20,63	42,90
	1949	7,62	13,74	—	—	—	2,04	23,40	33,59
Ecuador	1948	2,49	1,25	1,41	1,13	—	4,04	10,32	2,74
	1949	1,20	1,60	0,24	1,19	—	2,66	6,89	1,80
Colombia	1948	0,44	0,16	—	—	—	0,50	1,10	10,97
	1949	0,27	0,08	—	—	—	0,19	0,54	9,85
Venezuela	1948	11,13	4,24	—	—	—	0,51	15,88	23,76
	1949	6,57	9,36	—	—	—	1,56	17,49	14,80
México	1948	12,35	7,39	3,91	2,03	—	5,36	31,04	3,70
	1949	5,70	6,34	2,92	1,52	—	1,95	18,43	2,84
Centroamérica *	1948	2,03	0,67	0,84	2,48	—	13,10	19,12	22,90
	1949	1,62	0,82	1,01	0,16	—	10,87	15,38	21,92
Cuba	1948	7,77	0,19	0,69	0,29	—	3,00	11,94	30,89
	1949	1,83	0,06	2,76	0,24	—	1,92	6,81	14,46
Rep. Dominicana y Haití	1948	0,13	0,24	2,74	—	—	0,46	3,57	1,78
	1949	0,33	0,62	0,07	—	—	2,02	3,04	2,04
Perú	1948	—	—	—	—	—	1,23	1,23	36,12
	1949	4,61	4,74	5,69	25,57	2,23	6,21	49,05	10,87
Chile	1948	13,84	7,42	2,48	4,69	3,06	5,17	36,66	44,92
	1949	11,11	12,16	2,59	4,16	1,94	5,10	37,06	50,98
TOTAL 1948							488,09		
TOTAL 1949							403,54		

*Fuente:* Estadísticas oficiales recopiladas por el Fondo Monetario Internacional.  
 \* Incluye Costa Rica, El Salvador, Honduras, Guatemala, Nicaragua y Panamá.

En aquella medida en que los índices del valor unitario de las exportaciones norteamericanas reflejan los movimientos generales de los precios de importación de América Latina, el volumen (o "quantum") de las importaciones en 1949 fué casi igual al de 1948 (inferior en menos del uno por ciento), mientras que el volumen de las exportaciones fué bastante menor.<sup>18</sup>

Los índices disponibles sobre precios de importación y exportación sugieren que los términos del intercambio de América Latina mejoraron en 1949, respecto a 1948, con los siguientes países: Bélgica, Checoslovaquia, Estados Unidos, Holanda, Reino Unido y Suecia, mientras que empeoraron con España, Italia y Suiza, y permanecieron aproximadamente iguales con Francia y Noruega. Si se toman fechas más recientes, es decir, las inmediatamente anteriores a las depreciaciones monetarias y se comparan tales cifras con las últimas disponibles, se comprueba que el valor unitario de las exportaciones de Estados Unidos disminuyó entre septiembre de 1949 y febrero de 1950, desde 176 a 170, mientras que el valor unitario de las importaciones del mismo país aumentó desde 205 a 208 en igual período, después de haber pasado por 202 y 203 en noviembre y diciembre de 1949. También señalan los índices de precios un empeoramiento relativamente grande en los términos del intercambio para el Reino Unido: el valor unitario de las exportaciones aumenta desde 256 a 263 entre septiembre de 1949 y febrero de 1950, en tanto que el valor unitario de las importaciones se acrecienta desde 269 a 303, entre las mismas fechas, habiendo sido aún mayor el alza en el valor unitario de las importaciones de materias primas. Según estas cifras, los términos del intercambio habrían mejorado para América Latina en relación con esos dos países, después de las depreciaciones monetarias; el mismo resultado dan las cifras del valor unitario de las exportaciones e importaciones belgas, finlandesas, francesas y noruegas. Los datos italianos, holandeses y portugueses, entre otros, indican, sin embargo, una situación contraria, pues el valor unitario de las importaciones disminuye más que el de las exportaciones. No hay datos sobre un número suficiente de países latinoamericanos, para formar un juicio completo.

Los datos de Estados Unidos y de Europa no pueden aceptarse, sin embargo, como indicios precisos de la situación general latinoamericana, pues existen casos en los cuales esos datos subestiman el mejoramiento en los términos del intercambio y otros en que dan un resultado contrario al obtenido. En primer lugar, puede afirmarse que la situación de los países cafetaleros ha mejorado más de lo que muestran los índices referidos, en la medida en que no habían vendido sus exportaciones a los precios que regían antes de la fuerte elevación acontecida en la segunda mitad de 1949. Aunque las depreciaciones monetarias hayan contrarrestado esta elevación del precio del café, los términos del intercambio en 1949 han sido favorables

<sup>18</sup> Cálculo fundado en una disminución del 8 por ciento en el valor de las importaciones y del 5 por ciento en el de las exportaciones.

a los países cafetaleros, pues no ha disminuído el precio del producto y las perspectivas son excelentes, a pesar de las ligeras bajas de precios ocurridas en marzo y abril de 1950. Con esto quedan decididos aunque no cuantitativamente, los términos del intercambio de varios países y sobre todo de Brasil, Colombia, El Salvador, Guatemala y Costa Rica. En menor medida relativa, la mejoría favorece también a Nicaragua, Venezuela y México, países donde el café ocupa una proporción menor en el valor de las exportaciones. En cambio, los países preponderantemente productores de minerales y de un modo especial Chile y Bolivia, han sufrido un empeoramiento notable en los términos del intercambio, aunque el desfavorable efecto no haya influído en el valor de las exportaciones bolivianas. En menor medida, por ser menor la proporción de minerales en su comercio total, también Perú y México se vieron afectados desfavorablemente por este fenómeno.

### 7. Productos de exportación

El estudio de las exportaciones latinoamericanas y de las vicisitudes por que atravesaron en los últimos tiempos señala que los únicos productos

*Cuadro 15*

PRINCIPALES PRODUCTOS DEL COMERCIO ENTRE ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA, 1947-49  
(Importaciones de los Estados Unidos)

Mercaderías	Valor en millones de dólares			Cambios porcentuales en 1949 con respecto a		Distribución porcentual 1949
	1947	1948	1949	1947	1948	
Café .....	590,7	685,2	780,6	+ 32,1	+13,9	34,0
Azúcar de caña.....	410,5	290,0	322,0	- 21,6	+11,0	14,0
Metales y sus productos manufacturados .....	247,5	296,2	297,0	+ 20,0	+ 0,3	12,9
Cobre en bruto y semielaborado .....	148,9	170,8	155,2	+ 4,2	- 9,1	6,8
Plomo .....	25,5	47,4	65,4	+156,5	+38,0	2,8
Estaño .....	30,7	38,0	38,1	+ 24,1	+ 0,3	1,7
Productos derivados del petróleo .....	171,1	254,4	295,4	+ 72,6	+16,1	12,9
Petróleo crudo .....	160,6	249,5	280,2	+ 74,5	+12,3	12,2
Fibras textiles y sus productos manufacturados .....	131,9	194,7	148,5	+ 12,6	-23,7	6,5
Lana no elaborada.....	70,0	135,9	94,3	+ 34,7	-30,6	4,1
Sisal y henequén.....	23,7	28,7	20,5	- 13,5	-28,6	0,9
Cacao y granos de cacao...	71,1	85,9	53,5	- 24,8	-37,7	2,3
Plátanos .....	48,5	48,7	51,4	+ 6,0	+ 5,5	2,2
Aceites vegetales y semillas oleaginosas no comestibles .....	88,4	57,7	51,2	- 42,1	-11,3	2,2
Nitrato de sodio.....	15,2	23,4	26,0	+ 71,1	+11,1	1,1
Productos vegetales y sus preparaciones .....	36,7	38,0	24,7	- 32,7	-35,0	1,1
Tabaco en rama.....	35,1	23,3	24,0	- 31,6	+ 3,0	1,0
Pielés y cueros.....	32,4	39,7	16,4	- 49,4	-58,7	0,7
Otras mercaderías .....	261,8	286,0	205,2	- 21,6	-28,3	8,9
<b>TOTALES</b>	<b>2.140,9</b>	<b>2.323,3</b>	<b>2.295,9</b>	<b>+ 7,2</b>	<b>- 1,2</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Departamento de Comercio de los Estados Unidos de América.



de considerable importancia en la exportación total cuya venta sufrió quebranto sustancial fueron los metales y de un modo particular el plomo, el cobre y el estaño. El país más perjudicado en su comercio exterior fué la Argentina, en virtud sobre todo de haber disminuído en él la producción exportable y también por haber perdido la posición de proveedor indispensable de Europa en productos fundamentales, pérdida que le impidió recibir por algunas de sus exportaciones los precios de años anteriores. Así pues, los países donde los minerales forman mayor proporción de las exportaciones y también la Argentina fueron los que más perjuicios sufrieron, en términos relativos, como consecuencia de la situación de los mercados exteriores. (Véanse los Cuadros 15 y 16).

Cuadro 16

PRINCIPALES PRODUCTOS DEL COMERCIO ENTRE ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA, 1947-49  
(Exportación de los Estados Unidos)

Mercaderías	Valor en millones de dólares			Cambios porcentuales en 1949 respecto a		Distribución porcentual
	1947	1948	1949	1947	1948	1949
Maquinaria en general <sup>a</sup> ...	830,6	795,9	665,8	-19,8	-16,3	24,7
Maquinaria industrial .....	489,7	464,3	403,7	-17,6	-13,1	15,0
Maquinaria eléctrica .....	259,4	238,1	182,6	-29,6	-23,3	6,8
Tractores .....	55,6	63,1	53,7	-3,4	-14,9	2,0
Maquinaria agrícola .....	25,9	30,4	25,8	-0,4	-15,1	1,0
Automóviles y sus piezas y accesorios <sup>b</sup> .....	493,8	364,1	262,4	-46,9	-27,9	9,7
Productos de hierro y acero <sup>c</sup>	333,6	228,5	230,1	-31,0	+0,7	8,5
Productos químicos y farmacéuticos .....	249,8	241,3	225,5	-9,7	-6,5	8,4
Arroz, trigo y otros alimentos vegetales .....	326,4	258,3	199,2	-39,2	-22,9	7,4
Productos textiles manufacturados <sup>d</sup> .....	327,1	245,6	187,3	-42,7	-23,7	7,0
Carnes, grasas, leche y otros productos animales comestibles .....	105,6	105,1	104,9	-0,7	-0,2	3,9
Barcos .....	220,9	100,7	103,3	-53,2	+2,6	3,8
Petróleo y sus derivados...	83,6	97,7	97,6	+16,7	-0,1	3,6
Productos de hierro y acero altamente elaborados .....	109,6	95,9	80,3	-26,7	-16,3	3,0
Otras mercaderías .....	749,3	606,4	537,7	-28,3	-11,3	20,0
<b>TOTALES</b>	<b>3.830,2</b>	<b>3.139,5</b>	<b>2.694,1</b>	<b>-29,7</b>	<b>-14,2</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Departamento de Comercio de los Estados Unidos de América.

<sup>a</sup> Excluye objetos de escritorio y maquinaria de imprimir y encuadernar.

<sup>b</sup> Excluye exportaciones de "Categoría Especial" en 1949.

<sup>c</sup> Excluye pedacera.

<sup>d</sup> Incluye productos textiles semielaborados.

La diferencia principal entre la situación presente y la de 1947 y 1948 no es tanto la acumulación de excedentes inexportables, que sólo se dió en pequeña medida, cuanto la interrupción en el alza de precios; la baja de otros, en proporción muy fuerte para unos países y pequeña para otros;

la falta de seguridad en la exportación futura; la convicción de que las exportaciones dependen de los ingresos en Estados Unidos y en otros países; la alarma engendrada por la pequeña recesión económica ocurrida en Estados Unidos a principios de 1949; la conciencia de que algunas exportaciones se han mantenido gracias a estímulos artificiales, tales como las compras del plan Marshall o los programas norteamericanos de sostenimiento de precios, o de acumulación de existencias por razones estratégicas; por último, el hecho de que, con la continuación del proceso de expansión monetaria y la interrupción del alza en el precio de las exportaciones, los costos se acercaron a los precios, mientras que en años anteriores los precios aumentaron más que los costos. En resumen, en los casos en que no ha habido perjuicios reales, en forma de menor valor o volumen de exportaciones, se ha interrumpido el proceso de aumento de las mismas, y se ha presentado, con caracteres más agudos que en años anteriores, la imagen de las dificultades que podrían surgir en un futuro próximo.

La producción exportable sólo disminuyó excepcionalmente. En Argentina, la producción de cereales y en menor medida la de lana, y en Chile la producción de cobre acusaron insuficiencias considerables.<sup>19</sup> En comparación con 1948, las exportaciones argentinas en 1949 (cifras no oficiales), disminuyeron así: trigo, 340.000 toneladas; maíz, 1.450.000, y cebada, 400.000. En Cuba la menor producción de azúcar durante 1949 no tiene caracteres anormales, como tampoco los tiene la menor producción de petróleo en Venezuela durante la primera mitad del año. Es de interés señalar que la causa de las mermas en la producción de cereales y de lana registradas en la Argentina parecen ser en buena parte resultado de factores internos, que atañen a la costeabilidad relativa de la producción exportable, mientras la menor producción de cobre en Chile (de un promedio de 37.000 toneladas mensuales en 1948, a otro de 25.000 toneladas en 1949), es en gran parte, resultado de una política de previsión: la producción pudiera acaso haberse mantenido en su cuantía anterior, pero se temía que en tal caso el arancel aumentara en Estados Unidos y que entonces la situación empeorase todavía más. La merma de la producción de lana en Argentina, que se concentra especialmente en las variedades baratas, se explica sobre todo por escasez de mano de obra y altos salarios, fué esa merma menor que la registrada en la exportación: a causa de los altos precios fijados por la Argentina, dicha exportación disminuyó desde un promedio mensual de 17.000 toneladas en 1948 hasta otro de 9.000 toneladas en 1949; tras la depreciación de la moneda argentina, la exportación de lana recuperó buena parte de lo perdido.

Del mismo modo que las mermas en la producción de artículos exportables, aunque significativas, fueron pocas, también han sido contados los aumentos, y ninguno tan significativo como las disminuciones. Los

<sup>19</sup> Deben mencionarse también las pésimas cosechas de café en Costa Rica y sobre todo en Nicaragua.

ejemplos que pueden citarse son más bien de exportaciones marginales. El más importante sería el del algodón en México, donde como resultado de los programas de regadío, la producción aumentó desde 570.000 pacas en 1948, a más de 900.000 en 1949, y es probable un aumento ulterior en 1950. Este aumento es tanto más importante, cuanto que compensó las menores entradas de divisas, subsiguientes a la pérdida de mercados de tejidos, como también el aumento en la exportación de carnes enlatadas compensó la pérdida del mercado norteamericano para ganado en pie, tras la aparición de la fiebre aftosa. El aumento en la producción brasileña de algodón de 1949 sobre la de 1948 (desde 1,6 millones de pacas a 1,9 millones), no fué suficiente para alcanzar las cifras de 1940-44 (2,2 millones de pacas), pero en 1950 se esperan otros aumentos. En el caso del algodón, los aumentos de la producción latinoamericana se han conseguido al abrigo de la política de sostenimiento de precios seguida por los Estados Unidos, política que exigirá en 1950 una reducción de la superficie sembrada en ese país, desde 27 millones de acres a 20 ó 22 millones. Del mismo modo, la producción de azúcar, que disminuyó en Cuba y se mantuvo más o menos estacionaria en los demás países exportadores tradicionales, aumentó en cambio, no sólo en los países deficitarios de América Latina, sino también en otros que son pequeños exportadores, como México, al amparo de políticas de fomento o de situaciones semimonopolísticas del mercado interior. De hecho, desde la preguerra, América Latina ha sido la parte del mundo donde más ha aumentado la producción azucarera, estimulada por el incremento del consumo interior y exterior, consiguiente al aumento de población y a la mejoría de los niveles de vida.

La acumulación de existencias inexportables sólo se produjo en algunos casos, de poca significación dentro del comercio total, aunque relativamente importantes para los países afectados (arroz en Ecuador, sésamo o ajonjolí en Nicaragua), pero estas acumulaciones fueron de corta duración. En los productos que tradicionalmente se ven afectados, en tiempos difíciles, por tales acumulaciones, éstas no se produjeron: Cuba sólo tenía a fines de 1949 unas 307.000 toneladas de azúcar, que se vendieron a principios de 1950, y las existencias dominicanas también eran reducidísimas; a mediados de octubre de 1949, Perú había vendido la producción calculada para los primeros cinco o seis meses de 1950. Las existencias brasileñas de café, acumuladas desde la guerra, desaparecieron en 1949. Argentina, por su lado, liquidó a finales de año los excedentes de cereales,<sup>20</sup> y las exportaciones argentinas en el primer tercio de 1950 han sido de tal magnitud, que si se suman a ellas las reservas necesarias para cumplir los compromisos con Brasil, no quedaría nada para nueva exportación, de ser exactas las estadísticas privadas disponibles. En México, donde la plata había llegado a constituir un problema, las ventas extraordinarias al

<sup>20</sup> Venta entre noviembre y diciembre de más de 680.000 toneladas de maíz al Reino Unido, Francia, Suiza y Bélgica, y de 740.000 toneladas de trigo a la India, Alemania, Suiza, Japón, Portugal y Suecia, así como a Paraguay y Perú.

Cercano y Lejano Oriente redujeron a proporciones normales las existencias acumuladas por el Banco Central.

Un examen de los precios en Estados Unidos de 16 productos de exportación latinoamericanos (cacao, café, azúcar, trigo, fibras duras, algodón, lana, cobre, plomo, plata, estaño, *fuel oil*, gasolina, linaza, salitre y tabaco), revela que la mayor parte de esos precios disminuyó antes de las depreciaciones monetarias de septiembre de 1949. En agosto del mismo año, los precios en Estados Unidos del cacao, trigo, fibras duras, algodón, cobre, plomo, plata, *fuel oil* y linaza habían bajado con respecto a los de 1948. En noviembre de 1949, es decir, después de las depreciaciones monetarias, la baja sólo se intensificó para el estaño, y los precios de otros muchos productos subieron, en comparación con los del mes de agosto de 1949, si bien, en términos generales, seguían más bajos que en 1948.<sup>21</sup> Pero desde noviembre de 1949 a marzo de 1950, el movimiento general de estos precios en Estados Unidos fué otra vez hacia la baja, aunque no con la misma intensidad que durante la primera mitad de 1949. Sólo cuatro productos suben de precio con respecto a noviembre de 1949 (trigo, algodón, lana y cobre), y de los 16 productos estudiados, 10 registran precios menores que en 1948 y 8 los acusan menores que en agosto de 1949. El examen de las estadísticas de los precios en el Reino Unido, convertidos a dólares (estadísticas menos completas que las disponibles sobre Estados Unidos), revelan una tendencia a la baja más pronunciada que en este último país, aunque sin las mismas discrepancias entre 1948 y agosto de 1949 señaladas en las series estadounidenses. Solamente en los precios de tres productos se advierten aumentos pequeños durante el mes de marzo de 1950, en comparación con los de agosto de 1949, pero no hubo, como en Estados Unidos, una baja de precios en marzo de 1950, en comparación con noviembre de 1949 (salvo en el plomo y el estaño), sino más bien una recuperación; así, subieron, en comparación con los registrados en esa última fecha, los precios de las fibras duras, algodón, cobre y linaza, permaneciendo los demás iguales. En resumen, la evolución general de los precios en Estados Unidos fué hacia la baja durante la primera mitad de 1949, hacia el alza durante la segunda mitad y de nuevo hacia la baja en los primeros meses de 1950, mientras en el Reino Unido esa evolución fué de relativa estabilidad durante la primera mitad de 1949, de pronunciado descenso después de la depreciación monetaria y con tendencia a la recuperación durante los primeros meses de 1950.

Las mercancías que más han bajado de precio en el mercado de Estados Unidos, desde 1948 a marzo de 1950, han sido el cacao (44 por ciento), el plomo (40 por ciento), la linaza (39 por ciento) y el estaño (24 por ciento); y aquéllas cuyos precios han disminuído más desde agosto de 1949, son el plomo (27 por ciento), el estaño (26 por ciento), y la linaza (17 por ciento). Las principales bajas de precios en el mercado inglés,

<sup>21</sup> Eran más altos que en 1948 los precios en Estados Unidos del azúcar, la lana, la gasolina, el salitre y el tabaco.

desde agosto de 1949 a marzo de 1950, en términos de dólares, han sido la de la linaza (33 por ciento), el salitre (31 por ciento), el plomo (30 por ciento) y el estaño (27 por ciento).

Debe tenerse en cuenta que en varios productos la baja de precios ocurre, no tanto por aumento de la producción, como por satisfacción de la demanda aplazada, incluso para formación de depósitos (el ejemplo más destacado de esta situación es el del estaño).

Al mismo tiempo, conviene destacar que los descensos de precio señalados no incluyen las bajas acaecidas en los cobrados por Argentina, que a este respecto constituyen un problema aparte. El impulso que recibe la exportación argentina durante el último tercio de 1949 y principios de 1950, es en buena parte resultado de la modificación parcial en la política de precios de exportación, en términos de dólares, que siguió a la depreciación del peso nacional; así, los precios cobrados por el trigo y el maíz bajaron en un 25 y un 15 por ciento respectivamente, quedando con ello cerca de los cobrados por otros países exportadores. En enero de 1950 hubo ventas de trigo a Brasil, a precios que representan una baja del 27 por ciento respecto a los cobrados con anterioridad. La decisión de vender cereales a precios en competencia con los de otras fuentes parecía inevitable después de las depreciaciones monetarias, pues su mantenimiento hubiera supuesto un aumento tal de los precios, en términos de monedas depreciadas, que difícilmente hubieran podido aceptarlo los países que depreciaron sus monedas, aun independientemente de los factores de la oferta.<sup>22</sup> Las contraproposiciones británicas consistentes en reducir en un 8 por ciento el precio de la carne, formuladas a las propuestas argentinas de aumentarlo en un 40 por ciento, parecen también indicar que la situación de Europa, en sus negociaciones con América Latina, había mejorado, como consecuencia de las mayores dificultades reales, con que tropieza el público europeo, para pagar los mismos precios en dólares que antes. Siguiendo este mismo ejemplo de los precios de la carne, cabe añadir que los frigoríficos extranjeros situados en el estado de Río Grande do Sul, en Brasil, comprobaron a principios de 1950 que sus costos resultaban altos en comparación con los precios que podían obtener en Europa.

El caso del café es excepcional, por el número de países a que afecta, por la magnitud en que ha mejorado su precio y por lo que este artículo representa, en cuanto a entradas de divisas, al tratarse del más importante de los vertical en la segunda mitad del mismo año; en enero de 1950, el precio del café, ocurrida durante la primera mitad de 1949, fué seguida por un alza vertical en la segunda mitad del mismo año; en enero de 1950, el precio del café en Estados Unidos era un 82 por ciento más alto que el promedio de enero-agosto de 1949; y en marzo de 1950 aún era un 69 por ciento mayor que en aquella primera fecha. Este alza, provocada por el agotamiento de las existencias brasileñas acumuladas durante la guerra y por

<sup>22</sup> Véase el Cuadro 17.

Cuadro 17

## PRODUCCION Y COMERCIO DE TRIGO EN AMERICA LATINA

País	Área cultivada (Miles de hectáreas)				Miles de toneladas métricas			
	1934-38	1947	1948	1949	1934-38	1947	1948	1949
	Argentina .....	6.783	4.717	4.860 <sup>a</sup>	5.000 <sup>a</sup>	6.634	6.664	5.100 <sup>a</sup>
Brasil .....	151	395	535	622	144	358	411	472
Chile .....	800	819	867	835	851	1.071	1.114	831
México .....	489	499	577	535	374	422	477	503
Uruguay .....	484	505	502	529	365	424	518	429
<i>Comercio</i>								
					Miles de toneladas métricas			
					1948	1947	1948	1949
Importaciones de:								
Cuba .....					221	241	158	207
México .....					341	332	271	258
Brasil .....					588	960	794	833
Perú .....					116	139	163	232
Venezuela .....					102	119	128	124
Exportación argentina .....					1.445	2.240	2.149	1.837

Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

<sup>a</sup> Cifras de fuente privada.

el anuncio de una cosecha pobre en ese país, llegó tarde para que los países latinoamericanos se beneficiaran de ella en su integridad, aunque el aumento en el valor de las importaciones estadounidenses procedentes de América Latina, ocurrido durante el último trimestre de 1949, es en cierta medida un reflejo de la misma; el valor de las importaciones de café aumentó en cerca de 100 millones de dólares (hasta la cifra de 780,6 millones), en 1949, en comparación con 1948. Los países que menos se beneficiaron con el aumento del precio en 1949 y que tampoco lo aprovecharán cabalmente en 1950 fueron los centroamericanos, primero porque su cosecha estaba ya vendida, al producirse el aumento en 1949, y segundo porque la cosecha de 1949-50 se hallaba también en buena parte comprometida entonces a los precios anteriores. Dos de estos países, además, tuvieron en 1949 cosechas excepcionalmente bajas (Nicaragua y Costa Rica). Los precios del café han mostrado tendencia a la baja en los tres últimos meses, pero no se espera que vuelvan a los niveles anteriores al alza de septiembre de 1949. En el supuesto de importaciones norteamericanas durante 1950, de la misma magnitud que en 1947 ó en 1948, y de un precio como el que regía en marzo de 1950, el valor de esas importaciones durante este último año oscilaría entre 1.070 millones y 1.200 millones de dólares, es decir, entre 290 y 420 millones más que en 1949. La situación colombiana es la que más mejora, en términos relativos, dado el alto porcentaje que el café representa dentro de su exportación total, y por el hecho de que este país, lo mismo que Brasil, no comprometió su cosecha a los precios antiguos. De hecho, el valor de la exportación colombiana a Estados Unidos durante los dos primeros meses

de 1950 fué de 58,3 millones de dólares, es decir, aumentó a razón de 350 millones de dólares anuales, frente a 242 millones en 1949. (Véase el Cuadro 18).

*Cuadro 18*

INDICE DEL VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES DE CAFE DESDE AMERICA LATINA  
1937 = 100

Año	Países exportadores						
	Brasil	Colombia	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Nicaragua	Rep. Dominicana
1938.....	141	102	93	79	103	90	76
1939.....	135	90	76	81	93	110	128
1940.....	99	108	77	83	88	97	78
1941.....	92	71	91	61	89	80	110
1942.....	61	104	87	77	106	81	71
1943.....	83	127	102	82	101	76	96
1944.....	112	119	79	92	103	83	75
1945.....	117	125	92	85	114	78	161
1946.....	128	137	67	71	106	75	95
1947.....	122	129	78	93	118	63	83
1948.....	144	135	100	88	103	90	105
1949.....	160	131	70	115	113	38	131

Fuente: "International Financial Statistics", Fondo Monetario Internacional.

### 8. Efecto de las depreciaciones monetarias de septiembre de 1949

No es posible cifrar la influencia que han ejercido hasta hoy las depreciaciones monetarias de septiembre de 1949 sobre las exportaciones de América Latina, pero sí puede afirmarse que no han contribuido a provocar ninguno de los escasos aumentos de precios ocurridos, y que su única influencia favorable puede haber consistido en contribuir a abaratar las importaciones latinoamericanas. El único efecto favorable que cabe esperar a corto plazo de aquellas depreciaciones es una mayor demanda de ciertas exportaciones latinoamericanas, en aquella medida en que dichas exportaciones entren en la producción de artículos de exportación europeos. La demanda de éstos en mercados exteriores se intensifica, al abaratar el producto terminado, por baja relativa de los costos internos. Se ha pensado que este hecho pudiera favorecer la exportación latinoamericana de fibras textiles y que en él reside la causa de las mayores compras inglesas de azúcar crudo cubano acaecidas durante los últimos meses. Es probable sin embargo, que este factor quede más que contrarrestado por la disminución de la demanda para el consumo interior, en los países que depreciaron sus monedas, forzados por el encarecimiento de los precios expresados en las monedas depreciadas.

No se puede comprobar en qué medida las bajas de precios ocurridas después de las depreciaciones monetarias se han debido a éstas y en qué medida son consecuencia de otros factores, pero no puede dudarse que las citadas depreciaciones hayan ejercido influjo en tales bajas, sea éste

el que fuere, si bien los acontecimientos señalan que el fuerte efecto inicial de aquéllas sobre los precios europeos, expresados en dólares, ha perdido fuerza, habiéndose recobrado un tanto dichos precios, los cuales tienden a acercarse a los de Estados Unidos.

La inelasticidad a corto plazo en la oferta de exportaciones desde las zonas de monedas depreciadas, hace suponer que los efectos hasta hoy sentidos no agotan las posibilidades de repercusiones adversas para América Latina, provenientes de una mayor competencia mercantil. Como ejemplos de la decisión europea, consistente en no limitar las repercusiones de la depreciación monetaria sobre la oferta, a las que espontáneamente se produzcan, están los casos de azúcar y del petróleo.

En el azúcar, la ración individual establecida en el Reino Unido se redujo dos veces en 1949. Para 1950 se proyecta un consumo de 1.991.000 toneladas métricas, o sea 142,000 toneladas menos que en 1949 (el consumo potencial se calcula en 2,6 millones de toneladas métricas). La política inglesa consiste en no aflojar la regulación del consumo hasta que la oferta de azúcar de la zona esterlina sea suficiente para satisfacer el consumo de la misma, y con este fin, en los debates que tuvieron lugar en noviembre y diciembre de 1949, durante la *Commonwealth Sugar Discussion*, Inglaterra ofreció a los países exportadores de la zona esterlina garantizarles mercado, a precios razonablemente remunerativos, para una exportación de 1.550.000 toneladas anuales, por un período de cinco años, a partir de 1952.

A principios de 1950, el Reino Unido decidió restringir el consumo de petróleo producido por empresas no dominadas por intereses británicos. La restricción está destinada a prescindir del 30 por ciento de las importaciones de petróleo a la zona esterlina y pagaderas en dólares. La importancia de esta decisión es tanto mayor, si se considera que las estimaciones más serias indican, que después de 1951, puede esperarse un aumento anual del consumo mundial de petróleo del 5 al 6 por ciento, mientras que los planes ingleses y holandeses prevén un aumento anual de la producción del 9 al 10 por ciento.<sup>23</sup> Lo menos que puede preverse, como resultado de la política inglesa y holandesa es una aminoración en el aumento de la producción latinoamericana; además, la interrupción o simple merma de las nuevas inversiones norteamericanas en la producción de petróleo latinoamericano, a consecuencia de los planes europeos de desarrollo en otras zonas y de la restricción de las exportaciones desde la zona del dólar, supondría merma en las entradas totales de divisas de América Latina.

Pero el más real de todos los efectos de la depreciación monetaria ha consistido en los nuevos elementos de inseguridad que ha introducido: inse-

<sup>23</sup> Las depreciaciones de monedas europeas, al reducir en términos relativos, el precio del carbón, han trastornado, al menos momentáneamente, la tendencia a sustituir carbón por petróleo.



guridad en cuanto a la posibilidad de competencia en los mercados nacionales, es decir, avivamiento de las tendencias proteccionistas, e inseguridad en cuanto al futuro de los mercados de exportación.

### 9. Política comercial

El desarrollo económico, en general, y la continuación de las presiones inflacionistas, en ciertos casos, han mantenido en muchas naciones latinoamericanas la demanda de importaciones, en cuantías superiores a las que permiten las respectivas capacidades para lograr divisas y las reservas de medios internacionales de pago. Por consiguiente, han sido contados los países que pudieron suprimir o suavizar las restricciones a la importación. Estos hechos y los deseos de proteger las actividades económicas existentes, integrados en la política de fomento, llevaron a considerar inconvenientes los tratados de comercio con Estados Unidos, que estabilizan los aranceles aplicables a las importaciones. Así, México no aceptó prorrogar su tratado con Estados Unidos, Colombia lo denunció, Costa Rica dejó el suyo en suspenso (marzo de 1950) durante seis meses, y Guatemala anunció la posible necesidad de una revisión del suyo propio, en vista de la merma sustancial de sus reservas de divisas.

Pero la principal diferencia respecto a los meses anteriores como ya se ha señalado, ha sido la tendencia a mantener y fomentar las exportaciones, tendencia que se manifiesta, dentro de la política comercial, en la evolución de los sistemas cambiarios y en la conclusión de acuerdos bilaterales.

Por lo que atañe a los sistemas cambiarios, es también significativo el impulso dado a la protección de las exportaciones de productos secundarios. El interés por fomentar esas actividades secundarias o simplemente por impedir su desaparición es sin duda un obstáculo importante a los deseos de muchos gobiernos de simplificar sus regímenes cambiarios. En todas las reformas de la legislación cambiaria se conserva o acentúa esta tendencia, que viene de años anteriores y es parte integrante de la política de diversificación, la cual extiende al campo internacional la protección de la industria incipiente.

Durante 1949 y lo que va de 1950, la evolución en materia cambiaria acusa la misma tendencia. Son pocos los países latinoamericanos que hayan modificado sus regímenes cambiarios con el sólo propósito de imponer mayores restricciones a la importación. Los métodos cambiarios seguidos para actuar sobre las importaciones no siempre han sido sencillos, en parte porque el abandono de una paridad anterior tiene consecuencias políticas y provoca reacciones populares que preocupan a los gobiernos, y también porque el mantenimiento de nuevas paridades requeriría en muchas ocasiones la adopción de medidas fiscales compensatorias, que no todos los países pueden tomar en plazo breve, dado que esas medidas fueran políticamente viables.

La más sencilla de todas las depreciaciones monetarias ha sido la del Perú, que desarrollando la política cambiaria iniciada en diciembre de 1948, estableció un tipo de cambio fluctuante y liberó a los exportadores de la obligación de entregar al Banco Central, al cambio oficial de 6,50 soles por dólar, determinado porcentaje del valor de las exportaciones. Vestigios del sistema anterior son la regulación de los movimientos de capital mediante el procedimiento de los certificados de cambio<sup>24</sup> y el subsidio a las importaciones de trigo.<sup>25</sup> Desde la implantación del sistema, el tipo de cambio del sol ha mejorado; de un mínimo de más de 20 soles por dólar en julio de 1949, la cotización se hallaba en febrero de 1950 cercana a 15 soles por dólar.

La primera depreciación del peso mexicano se produjo en julio de 1948; en 1949, continuó depreciándose, hasta la estabilización, en junio de ese año, a 8,65 pesos por dólar. Aunque esta depreciación parece más ortodoxa que las demás, las medidas complementarias, en forma de impuestos de exportación y de derechos, subsidios y prohibiciones de importación, tienen la misma significación que un sistema cambiario de tipos múltiples. El impuesto del 15 por ciento sobre las exportaciones, establecido al abandonarse la paridad de 4,85 pesos por dólar, tenía por objeto recabar para el Gobierno la mitad de las ganancias que con la depreciación monetaria obtendrían los exportadores<sup>26</sup> y también impedir que toda la depreciación se reflejara en el aumento de los precios internos de las mercancías exportables. El citado impuesto ha sido reducido para un número creciente de exportaciones (aunque se restableció para el café, tras el alza del precio de éste), pesar de que la estabilización definitiva se hizo a un tipo de 8,65, en vez de 6,90, tipo este último que sirvió de base al cálculo del mentado impuesto. Al mismo tiempo, continuaron los subsidios al trigo y a la manteca; los derechos de importación de muchas mercancías consideradas esenciales como materias primas para la industria, se han rebajado, si bien otros se aumentaron, siguiendo la misma tendencia proteccionista.

En Nicaragua (diciembre de 1949), Ecuador (diciembre de 1949) y Bolivia (octubre de 1949), el fomento de la exportación mediante medidas cambiarias adopta la forma de aumentos en las tasas fijas de moneda nacional con sujeción a las cuales se cambian las divisas procedentes de la exportación, y también la forma de primas diferenciales para productos que tropiezan con dificultades en los mercados exteriores, productos cuyos exportadores pueden retener porcentajes determinados (y variables según la mercancía), del fruto de sus exportaciones, para venderlos en el mercado

<sup>24</sup> Los exportadores depositan las divisas en el Banco Central y reciben un certificado de cambio por el equivalente. Este certificado es libremente negociable y las divisas utilizables por el comprador para hacer pagos autorizados.

<sup>25</sup> Bajo el sistema anterior, las divisas entregadas por los exportadores al tipo oficial se vendían, también al tipo oficial, para cubrir necesidades del Gobierno y para importar artículos esenciales.

<sup>26</sup> El tipo de cambio se estabilizó de hecho en cerca de 6,90 por dólar, durante los primeros meses posteriores al abandono de la paridad.

libre. En Nicaragua y Ecuador se implantó también un sistema de compensaciones privadas, es decir, se permite a los exportadores retener el total o parte del valor de las exportaciones, para importar ellos mismos. En los tres países se encarecen las divisas, por lo menos para parte de la importación.

Las reformas cambiarias del Paraguay se dirigen también a la protección de las exportaciones mediante tipos de cambio diferenciales y a restringir las importaciones por el mismo procedimiento; pero las medidas adoptadas (noviembre de 1949), simplifican el complejo sistema de compensaciones, licitación, tipos mixtos y mercado negro tolerado, que regía anteriormente.

En la misma dirección se movió Chile, que en enero de 1950 estableció un nuevo tipo de cambio temporal de 60 pesos por dólar, para un grupo de exportaciones que antes se regían por un cambio menor y mixto (parte del producto de las exportaciones a un tipo y parte a otro).

Las reformas argentina (octubre de 1949) y uruguaya, siendo de muy distintas magnitudes, tienen la misma significación. La primera responde en medida mayor que la de Uruguay, a la necesidad de adaptarse a las depreciaciones monetarias de septiembre de 1949; pero en ambos casos, el fomento de las exportaciones, mejorando su capacidad competitiva en los mercados, ha sido el motivo determinante de las reformas.

Costa Rica es quizá el único país que adoptó medidas cambiarias de envergadura (marzo de 1950), sin orientarlas a la protección de las exportaciones. El sistema de cambios diferenciales adoptado se encamina a aliviar la presión sobre las importaciones, a pagar los atrasos acumulados en los últimos años y a realizar, con el producto de los recargos cambiarios, un programa de saneamiento de la moneda, análogo al llevado a cabo por Ecuador en 1948. La situación de Costa Rica en los mercados internacionales como país exportador de café, así como la importancia de sus exportaciones plataneras, dominadas por una empresa extranjera que obtiene buenas ganancias a los actuales tipos de cambio, explican fácilmente esta diferencia de actitud. La liberalización de las restricciones cuantitativas en Colombia, establecida en 1950, tras de su estricto reforzamiento a mediados de 1949, tiene asimismo explicación en el alza del precio del café y en la esperanza de aumentar así los ingresos de divisas.

Completan los esfuerzos para proteger las exportaciones mediante regímenes cambiarios los acuerdos bilaterales de compensación, de pagos y de trueque, que se han multiplicado durante los últimos meses. Aunque esta multiplicación sea también una manifestación más de la escasez de dólares, que data de algunos años, su rasgo distintivo consiste en haberse desplazado el interés por concluir esos convenios (al menos en términos relativos), desde Europa hacia América Latina: a partir de 1949, los acuerdos bilaterales de compensación se han convertido en un alivio para los países latinoamericanos, al aumentar la confianza en que podrán

encontrar salida para sus exportaciones y obtener pago por ellas en mercancías de importación.

Argentina, Brasil y Uruguay han sido los principales protagonistas de esta política. Entre enero de 1949 y marzo de 1950, Argentina concluyó no menos de 16 acuerdos de este género con países europeos; Brasil concertó no menos de seis con Europa, más uno con Japón; Uruguay negoció siete con Europa, más uno con Japón; y otro con Israel. Además, Argentina concertó cuatro acuerdos de ese género con países latinoamericanos, Uruguay tres y Brasil otros tres. Otras naciones latinoamericanas han firmado en conjunto no menos de 20 acuerdos con países fuera del hemisferio occidental, entre enero de 1949 y marzo de 1950. En total, se han concertado alrededor de 60 acuerdos de pagos y compensaciones entre países latinoamericanos y otros fuera de este hemisferio, en un plazo de quince meses, sin contar los convenios que tienen carácter semiprivado.

En Argentina, el bilateralismo ha sido la norma impuesta por las circunstancias. Entre 1946 y 1948, cuando ese país no encontraba dificultad en dar salida a sus productos agrícolas a precios elevados, siguió la política de conceder créditos mediante acuerdos bilaterales. La mayoría de los acuerdos concertados en 1949 y principios de 1950, sin embargo, tienden a equilibrar el intercambio al mayor volumen posible. La política argentina de créditos internacionales es ahora bilateral, en vez de ser unilateral, como antes de 1949. Los acuerdos de Argentina con 10 países europeos (excluyendo el Reino Unido), en 1949 y primeros meses de 1950, prevén un comercio anual de cerca de 400 millones de dólares. Los productos que entran en los acuerdos son parecidos para todos los países. Argentina ofrece exportar cereales de todas clases, pieles, cueros, lanas, algodón, carnes, extracto de quebracho y aceites vegetales, es decir, los artículos típicos de exportación argentina, más, en algunos casos, exportaciones secundarias, tales como abonos y frutas secas. Las importaciones argentinas comprendidas en los mismos convenios son motores y equipo eléctrico, maquinaria agrícola, tractores, automóviles, hierro y acero, maderas, papel de varias clases, cemento, material ferroviario, etc., más algunos productos típicos del otro país contratante, como pescado de Noruega, corcho y aguarrás de Portugal, sacos de yute de la India, etc.

El hincapié en la esencialidad de las importaciones argentinas es característico y supone un cambio de actitud sustancial, si se compara con años anteriores de abundancia. En marzo de 1949, Argentina se ofrecía a comprar productos no esenciales de España, por un valor de 70 millones de pesos; pero en el acuerdo de agosto del mismo año, se dispone que Argentina sólo autorizará la importación de artículos no esenciales procedentes de España, después que este país haya proporcionado una cierta cantidad de productos esenciales. En el caso del convenio con Inglaterra, parece que la Argentina no ha llegado a importar artículos no esenciales en la medida en que se había previsto. La Argentina no ha dado permiso para importar productos no esenciales de Francia en los últimos siete meses

(septiembre de 1949 a marzo de 1950).<sup>27</sup> Es decir, junto con subrayar más y más la esencialidad de las importaciones, existe incluso la tendencia a prescindir de compras no esenciales establecida en acuerdos más antiguos.

Los convenios bilaterales de pago y compensaciones de los demás países tienen las mismas características que los argentinos, es decir, en todos ellos se destaca el interés por encontrar salida a las exportaciones y en proveerse de importaciones esenciales. Se establecen listas de productos, se fijan márgenes máximos de crédito recíproco, se establecen las divisas en que se liquidarán los saldos, y en ocasiones, el valor del comercio que se aspira a alcanzar, mediante convenio. Vale la pena señalar también que en los países esencialmente cafetaleros no se han difundido tanto los convenios bilaterales: Colombia no ha concertado ninguno desde el mes de junio de 1949, y de todos los países centroamericanos, sólo Costa Rica concertó uno en ese año. De hecho, México es el único país latinoamericano de la zona del dólar donde los acuerdos de pago adquieren en los últimos meses importancia creciente; la diversificación de las exportaciones mexicanas y un retorno gradual a la distribución geográfica de sus exportaciones según el módulo de preguerra impulsan esta política.

El éxito de los convenios bilaterales es difícil de medir por la experiencia de los últimos meses. Es decir, no se puede decidir en qué medida el comercio entre los países que han concertado esos convenios se hubiera llevado a cabo sin ellos en igual medida. Parece, sin embargo, que esos convenios han permitido, en algunos casos, romper la resistencia moral a exportar a países de monedas débiles, y que en pocos o ninguno han reducido el comercio mutuo de cada pareja de países. Es probable además que en virtud de esos acuerdos, algunos países latinoamericanos hayan obtenido en Europa importaciones más en consonancia con sus necesidades que las que hubieran podido lograr sin ellos. La Argentina ha logrado incluir el petróleo entre los productos a pagar en esterlinas al Reino Unido, país que exige pago en dólares por este producto a otros países (Chile, Brasil), incluidos en la lista de "cuenta transferible" (es decir inconvertible). Los acuerdos han demostrado unilateralidad, en el caso de algunos países con persistentes dificultades de pago (España), y en otros casos, las diferencias en los precios europeos no han permitido que los convenios se ejecutaran (acuerdo de Finlandia y Colombia, de España y México). Un hecho que merece tenerse en cuenta y que podría sugerir derivaciones novedosas del bilateralismo es la aparición en los últimos meses de operaciones de trueque con mercancías latinoamericanas. Francia ofrece carne argentina al Reino Unido y trigo argentino a Alemania, a cambio de carbón; una empresa francesa ofrece al gobierno chileno 20.000 toneladas de trigo argentino, a cambio de cobre y salitre; Suecia ha ofrecido granos argentinos al gobierno de Bonn.

<sup>27</sup> "New York Times", 31 de marzo de 1950.



## **ANEXOS**





Anexo A

CRÉDITOS CONCEDIDOS O GARANTIZADOS A AMÉRICA LATINA POR EL  
BANCO DE EXPORTACIÓN E IMPORTACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS

Millones de dólares

Países concesionarios	Créditos				
	Autorizados			Utilizados hasta Dic. 1949	Amortizados hasta Dic. 1949
	1947	1948	1949		
Argentina .....	93,7	93,7	93,7	0,6	0,1
Bolivia .....	20,7	21,0	37,0	20,9	2,2
Brasil .....	263,4	283,7	287,5	164,3	64,0
Colombia .....	51,7	61,7	65,3	45,3	23,0
Costa Rica .....	8,7	8,7	8,7	7,3	0,7
Cuba .....	90,4	90,4	90,4	56,2	45,6
Chile .....	89,7	111,3	141,6	89,4	32,9
Ecuador .....	20,3	20,3	27,6	13,3	2,5
El Salvador .....	1,7	1,7	1,7	1,5	0,5
Haití .....	13,4	17,4	17,4	10,7	5,7
Honduras .....	2,7	2,7	2,7	1,0	0,7
México .....	154,1	155,6	155,7	119,8	42,1
Nicaragua .....	5,2	5,2	5,2	4,7	3,1
Panamá .....	4,5	6,5	6,5	3,6	2,5
Paraguay .....	7,8	7,8	7,8	6,2	2,2
Perú .....	37,4	37,4	37,4	0,4	0,1
Rep. Dominicana .....	3,3	3,3	3,3	3,3	2,9
Uruguay .....	43,6	43,7	43,7	14,3	0,7
Venezuela .....	42,5	47,3	52,5	8,0	4,3

Fuente: Export-Import Bank of Washington, "Ninth Semiannual Report to Congress for the Period July-December, 1949".

Anexo B

CRÉDITOS CONCEDIDOS A PAÍSES LATINOAMERICANOS EN 1949 POR EL  
BANCO DE EXPORTACIÓN E IMPORTACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS

Países concesionarios y finalidad de los créditos	Monto de los créditos en dólares de E.E. U.U.
<b>Maquinaria para construcción de carreteras:</b>	
Bolivia .....	16.000.000
Ecuador .....	1.500.000
<b>Electricidad:</b>	
Venezuela .....	5.158.000
<b>Construcción de hoteles:</b>	
Colombia .....	3.057.600
<b>Ferrocarriles:</b>	
Ecuador .....	1.500.000
México .....	17.900.000
Chile .....	2.750.000

*Anexo B (continuación)*

<i>Países concesionarios y finalidad de los créditos</i>	<i>Monto de los créditos en dólares de E.E. U.U.</i>
<i>Maquinaria y equipo:</i>	
Ecuador .....	4.000.000
Chile .....	26.200.000
<i>Transportes por agua:</i>	
Brasil .....	3.806.200
<i>Agua potable:</i>	
México .....	1.518.875
<i>Materias primas:</i>	
México .....	1.500.000

*Fuente: Export-Import Bank of Washington, "Ninth Semiannual Report to Congress for the Period July-December, 1949".*

*Anexo C*

BANCO DE EXPORTACIÓN E IMPORTACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS:  
CRÉDITOS CONCEDIDOS A LA AMÉRICA LATINA HASTA EL 31 DE DICIEMBRE  
DE 1949 CLASIFICADOS POR DESTINOS Y PAÍSES

*Millones de dólares*

<i>Países concesionarios y finalidad de los créditos</i>	<i>Créditos autorizados</i>	<i>Cancelaciones</i>	<i>Saldo no utilizado hasta la fecha</i>	<i>Cantidad utilizada</i>	<i>Principal amortizado</i>	<i>Principal pendiente de amortización</i>
<i>Construcción de carreteras</i>	112,0	6,2	23,7	82,2	31,3	51,0
Bolivia <sup>a</sup> .....	34,8	..	16,1	18,8	0,1	18,7
Paraguay .....	3,0	..	..	3,0	0,2	2,8
Ecuador .....	1,5	..	1,5	..	..	..
Colombia .....	30,0	0,5	6,1	23,4	9,1	14,4
México .....	40,0	4,0	..	36,0	21,2	14,8
Honduras .....	2,7	1,7	..	1,0	0,7	0,3
<i>Equipo ferroviario</i> .....	105,5	0,3	54,5	50,6	11,5	39,2
Brasil .....	5,0	..	..	5,0	..	5,0
Chile .....	45,7	0,3	31,1	14,3	4,7	9,6
Colombia .....	5,4	..	..	5,3	1,7	3,7
Ecuador .....	5,5	..	5,5	..	..	..
México .....	43,9	..	17,9	26,0	5,1	20,9
<i>Equipo minero</i> .....	14,5	..	2,0	12,5	..	12,5
Brasil .....	14,5	..	2,0	12,5	..	12,5
<i>Equipo para puertos, buques<sup>b</sup></i> .....	44,1	..	3,8	40,3	13,6	26,7
Argentina .....	0,2	..	..	0,2	..	0,2
Brasil .....	41,9	..	3,8	38,1	13,2	24,9
Colombia .....	2,0	..	..	2,0	0,4	1,6

## Anexo C (continuación)

<i>Países concesionarios y finalidad de los créditos</i>	<i>Créditos autorizados</i>	<i>Cancela- ciones</i>	<i>Saldo no utilizado hasta la fecha</i>	<i>Cantidad utilizada</i>	<i>Principal amortizado</i>	<i>Principal pendiente de amorti- sación</i>
<i>Equipo eléctrico</i> .....	99,7	20,8	16,8	62,0	10,1	51,9
Brasil .....	23,9	1,3	3,4	19,2	6,6	12,6
México .....	31,1	1,5	7,1	22,5	1,6	20,9
Perú .....	0,5	..	..	0,4	0,1	0,3
Uruguay .....	32,0	17,7	0,2	14,1	0,7	13,4
Venezuela .....	7,1	0,1	5,2	1,8	..	1,8
Colombia .....	2,3	0,2	..	2,1	0,6	1,5
Chile .....	2,8	..	0,9	1,9	0,5	1,4
<i>Materiales de construcción</i> .....	34,6	4,7	4,9	25,1	11,6	13,5
Costa Rica .....	7,0	..	..	7,0	0,4	6,6
Haití .....	9,5	..	4,0	5,5	4,7	0,8
Rep. Dominicana .....	3,0	..	..	3,0	2,6	0,4
Nicaragua .....	2,0	..	..	2,0	0,5	1,5
Panamá .....	2,0	..	0,9	1,1	..	1,1
Paraguay <sup>c</sup> .....	3,4	0,4	..	3,0	1,8	1,2
El Salvador .....	1,7	0,3	..	1,5	0,5	1,0
Venezuela .....	6,0	4,0	..	2,0	1,1	0,9
<i>Equipo para altos hornos</i> .....	101,8	0,5	10,4	90,9	6,2	84,7
Brasil .....	45,0	..	..	45,0	3,7	41,3
Chile .....	48,0	..	10,0	38,0	..	38,0
México .....	8,8	0,5	0,4	7,9	2,5	5,4
<i>Plantas industriales y equipo</i> .....	53,2	0,1	4,5	48,5	31,3	17,1
Chile .....	30,0	..	1,7	28,3	20,8	7,4
México .....	23,0	0,1	2,8	20,0	10,4	9,6
Uruguay .....	0,2	..	..	0,2	0,1	0,1
<i>Productos tropicales</i> .....	6,1	..	..	6,1	1,8	4,3
Brasil .....	1,1	..	..	1,1	1,0	0,1
Haití .....	5,0	..	..	5,0	0,8	4,2
<i>Equipo para líneas aéreas</i> .....	3,0	0,7	..	2,3	1,3	0,9
Brasil .....	3,0	0,7	..	2,3	1,3	0,9
<i>Hoteles "Pan-American" e Intercontinental</i> .....	19,6	..	19,6	..	..	..
	19,6	..	19,6	..	..	..
<i>Proyectos de construcción en ciudades (fraccionamientos, etc.)</i> .....	1,1	..	..	1,1	0,1	1,0
Venezuela .....	1,1	..	..	1,1	0,1	1,0
<i>Fomento agrícola</i> .....	25,0	7,3	..	17,7	7,1	10,6
Cuba .....	25,0	7,3	..	17,7	7,1	10,6

*Anexo C (continuación)*

<i>Países concesionarios y finalidad de los créditos</i>	<i>Créditos autorizados</i>	<i>Cancela- ciones</i>	<i>Saldo no utilizado hasta la fecha</i>	<i>Cantidad utilizada</i>	<i>Principal amortizado</i>	<i>Principal pendiente de amorti- sación</i>
<i>Agua potable (instalación)</i>	19,5	..	6,2	13,3	2,5	10,8
Ecuador .....	19,5	..	6,2	13,3	2,5	10,8
<i>Bienes y servicios para la construcción de hoteles</i>	5,4	..	5,4	..	..	..
Colombia .....	3,1	..	3,1	..	..	..
Venezuela .....	2,3	..	2,3	..	..	..
<i>Maquinaria agrícola</i> .....	15,0	..	8,5	6,6	0,8	5,8
México .....	5,0	..	0,2	4,9	0,3	4,6
Colombia .....	10,0	..	8,3	1,7	0,5	1,2
<i>Materias primas</i> .....	1,5	..	..	1,5	..	1,5
México .....	1,5	..	..	1,5	..	1,5
<i>Autobuses</i> .....	3,7	0,5	..	3,2	0,4	2,8
Brasil .....	3,7	0,5	..	3,2	0,4	2,8
<i>Dólares (cambio)</i> .....	0,3	..	..	0,3	0,1	0,2
Chile .....	0,3	..	..	0,3	0,1	0,2
<i>No apropiado (sin destino por el momento)</i>	0,9	0,9	..	..	..	..
Colombia .....	0,9	0,9	..	..	..	..
<i>Total de créditos activos</i>	666,5	42,0	160,3	464,2	129,7	334,5

Fuente: "Semiannual Reports," Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos.

\* Incluye 8 millones de dólares para el fomento de la industria petrolera.

<sup>b</sup> Incluye maquinaria para puertos, buques "Liberty" y dragas.

<sup>c</sup> Incluye la construcción y conservación de carreteras.